

PBRO. JAN MACHNIAK



**LA EXPERIENCIA
DE DIOS EN EL MISTERIO
DE SU MISERICORDIA
EN SANTA FAUSTINA KOWALSKA**

**Estudio crítico a la luz
del pensamiento teológico**

***LA EXPERIENCIA DE DIOS
EN EL MISTERIO
DE SU MISERICORDIA
EN SANTA FAUSTINA KOWALSKA***

PBRO. JAN MACHNIAK

**LA EXPERIENCIA
DE DIOS EN EL MISTERIO
DE SU MISERICORDIA
EN SANTA FAUSTINA KOWALSKA**

**Estudio crítico a la luz
del pensamiento teológico**

Universidad Pontificia Juan Pablo II Cracovia
La Academia Internacional de la Divina Misericordia en Cracovia
Cracovia 2022

© Copyright ks. Jan Machniak, Ramón Lodeiro Vales, Kraków 2022

TRADUCCIÓN:

Ramón Lodeiro Vales

REDACCIÓN:

Jan Machniak

Stanisław Rospond CM

DISEÑO DE LA PORTADA:

Andrzej Nowak

nowakprojekt2015@gmail.com

EDITORES:

Universidad Pontificia Juan Pablo II Cracovia

ISBN 978-83-63241-04-9 (online)

DOI: <https://doi.org/10.15633/9788363241049>

Editorial del Instituto Teológico de los Sacerdotes Misioneros

ISBN 978-83-7869-585-1 (druk)

Wydawnictwo Instytutu Teologicznego Księży Misjonarzy

ul. Stradomska 4, 31-058 Kraków

wydawnictwo@witkm.pl

www.witkm.pl

INTRODUCCIÓN

La Lectura del *Diario* de Santa Faustina Kowalska (1905-1938) nos lleva inevitablemente a preguntarnos de dónde le vino esta idea a una sencilla religiosa para dirigirse al mundo entero y hablar del amor infinito de Dios al ser humano. En dónde está el misterio de la Apóstol de la Divina Misericordia, quien con una determinación tan extraordinaria vence todas las dificultades internas y externas, convenciendo primeramente a las superiores y a los directores espirituales, y después a todos sobre la necesidad de dirigirse a la Misericordia de Dios como una oportunidad para el hombre del siglo XX horrorizado por la crueldad de la guerra, la violencia y el uso de la fuerza. Haciéndonos esta pregunta tocamos el problema de la experiencia religiosa que comprende un conocimiento muy interior de Dios y una unión muy profunda con Él, lo cual es el fundamento de la vida y de la actividad de la Apóstol de la Divina Misericordia. La experiencia mística de Dios es un fruto de la gracia que, acogida con libertad, actúa en el alma y lleva a una total identificación con Cristo en el misterio de la Cruz y a una unión de nuestra voluntad con la suya, hasta el ofrecimiento de la propia vida en el sacrificio del amor. Una característica especial de esta experiencia es el descubrimiento del misterio de la Divina Misericordia, llamado "el mayor atributo de Dios", por medio del cual Dios entabla incesantemente un diálogo con el ser humano que sufre a causa del pecado.

Al hombre del siglo XX, entristecido a pesar de los grandes logros técnicos que llegan hasta el espacio, e inquieto a causa de la pobreza espiritual que desemboca en terribles guerras que llevan al exterminio de naciones enteras, Santa Faustina Kowalska le recuerda la verdad olvidada hoy en día sobre la grandeza de la Divina Misericordia. No se trata solamente sobre la idea de ayudar a los pobres y necesitados, perjudicados por el destino y la desgracia, sino más bien sobre la respuesta a las carencias espirituales del hombre, que al no percibir el amor se siente amenazado, y en su miedo ve en el prójimo a un enemigo, se rodea de cosas innecesarias, prepara sistemas de defensa, destruye al potencial competidor y mata cruelmente por miedo a su propia existencia.

La Apóstol de la Divina Misericordia, siempre dispuesta a admitir con humildad la sospecha de primitivismo, histeria y un exceso de devoción, se dirige con valentía al mundo moderno con el mensaje de la misericordia transmitido a ella en la experiencia personal de la fe, acompañada por visiones y gracias extraordinarias. Recuerda al mismo tiempo la verdad que Dios reveló a la humanidad desde el principio de la existencia del mundo y del hombre, y la mostró en plenitud en la Persona del Hijo de Dios quien murió por los pecados del mundo. Mostrando la necesidad del testimonio de la misericordia a ejemplo de Cristo, la Mística de Cracovia, obediente a la voz de Jesús Misericordioso,

recuerda que la Misericordia de Dios ofrecida en la Cruz es la única posibilidad para la enfermedad espiritual del pecado, a partir del cual surge todo el mal.

Dios rico en misericordia se da a conocer al hombre revelándose en la historia de la salvación, cuyo momento culminante es el misterio de la Encarnación y Redención de Cristo. Esta verdad, tan a menudo olvidada por el hombre absorbido por los asuntos de cada día, es el punto central de la experiencia de Dios y del mensaje transmitido al mundo por Santa Faustina Kowalska (1905 – 1938) en su *Diario*. El conocimiento de la Misericordia de Dios en la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, que salva el abismo que separa a la criatura del Creador, se convirtió en el fundamento de la experiencia de la cercanía de Dios que habita en el alma y en el descubrimiento de extraordinarias perspectivas del amor del Esposo que eleva a su amada al nivel de la vida divina y al conocimiento de los misterios de Dios más escondidos. En la experiencia de Santa Faustina la unión con Jesús Misericordioso se manifestó en la actitud de una total confianza en Dios, de donde surgió la fuerza de la Apóstol de la Divina Misericordia que le permitió hablar valientemente sobre Dios y su amor al hombre, y en la posibilidad de superar las propias debilidades y emprender unas tareas que sobrepasaban las fuerzas de una sencilla religiosa.

En el contexto de la experiencia mística también es necesario observar los fenómenos sobrenaturales que comprenden la facultad de oír en el alma la voz de Cristo, las visiones de Jesús Misericordioso, de la Madre de Dios y de los santos, la capacidad de conocer el estado de las almas y el contacto con las almas del purgatorio, los estigmas espirituales y las visiones proféticas.

La experiencia mística de Santa Faustina se desarrolló por etapas que abarcan el discernimiento de la voz de Dios en el alma y el descubrimiento de la vocación en la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia, la aceptación de las inspiraciones interiores y la realización de la misión que le encargó Jesús Misericordioso en las visiones, la experiencia de la noche oscura que se manifestó en la sensación de ser rechazada por Dios, el descubrimiento de la presencia de Dios en el alma y la unión en el amor. El desarrollo de la experiencia de Dios trazó las etapas de nuestro análisis en un intento por lograr una visión global de la obra y misión de la Apóstol de la Divina Misericordia. Este método de trabajo permite percibir la relación interna del culto a la Divina Misericordia y las formas de piedad cuyo comienzo lo llevó a cabo Santa Faustina a partir de su experiencia personal de Dios en el misterio de su Misericordia.

El conocimiento de Dios y de sí misma a la luz de la Revelación constituyó el fundamento de la vida espiritual de Santa Faustina, de su experiencia de Dios, determinando las etapas del progreso espiritual que le llevaron a la unión por medio del amor. La autora del *Diario*, profundizando su vida interior en la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia, aportó la riqueza de una fe sencilla y viva, enriqueciéndola con los medios de perfección propios de la vida religiosa, en donde fue introducida por medio de la formación en el postulando y el noviciado. Al entrar en la vida comunitaria

conoció no solo las oraciones propias de una persona consagrada a Dios, sino que aprendió también las normas de los votos religiosos y las reglas para sacar provecho de la dirección espiritual de la maestra del noviciado, de las superiores y del director espiritual. Entrando en un contacto cercano con Dios por medio de la oración y de la vida de los consejos evangélicos, descubrió el misterio de la presencia de Cristo en el alma, que la llevó a una mayor unión con Él. Las constituciones de la orden fueron la primera escuela del amor a Dios y al prójimo que formaron el perfil espiritual de la Mística de Cracovia.

La base de nuestro estudio es el Diario, redactado críticamente por primera vez en 1983, y las Cartas disponibles solamente en textos mecanografiados. El *Diario* es un ejemplo muy interesante de literatura hagiográfica perteneciente al género de las autobiografías espirituales. Contiene los recuerdos personales de la autora, anotados sin una especial preocupación por la cronología de los hechos, y la descripción de las experiencias internas que supusieron para la autora la mayor dificultad para ponerlas por escrito. La Santa Faustina, al escribir sobre sus experiencias interiores, subrayó continuamente las dificultades vinculadas con la transmisión de la realidad espiritual, la cual es un fruto de la actuación de Dios en el alma. A pesar de la extraordinaria sencillez, debido a que no disponía de una formación teológica, el *Diario* fascina por la precisión de los estados interiores y por la riqueza semántica, algo que destacaron L. Grygiel y S. Urbański¹. La Mística de Cracovia sorprende sencillamente por la terminología en la descripción de los fenómenos místicos concernientes al descubrimiento del misterio de Dios en "los más profundos secretos" del alma, la "morada de Dios en el alma", ser "palacio" para el Amado, la "herida" y "los desposorios" del alma, conceptos cercanos a San Juan de la Cruz y a Santa Teresa de Ávila.

El análisis de la experiencia de Dios en Santa Faustina exige un contexto más amplio de comparación que encontramos en la mística de los comienzos del cristianismo desde la Edad Media hasta los tiempos modernos. Los intentos por mostrar las semejanzas de la experiencia de Santa Faustina con la anterior tradición mística aparecieron en los trabajos de L. Grygiel². En la experiencia de la Apóstol de la Divina Misericordia encontramos elementos espirituales de la Pasión, visiones, conversaciones con Jesucristo, fenómenos místicos extraordinarios que aparecieron en Santa Gertrudis de Helfta, Santa Catalina de Siena y Santa Catalina de Ricci, Santa Teresa de Ávila, Santa Teresa del Niño Jesús y Santa Gema Galgani. Este amplio panorama permite percibir en la

¹ L. GRYGIEL, *Miłosierdzie Boże do świata calego*, Cracovia 1993; „*W Miłosierdziu miary nie masz*”, Kielce 1997; S. URBAŃSKI, *Zycie mistyczne błogosławionej Faustyny Kowalskiej*, Varsovia 1997.

² L. GRYGIEL, *Miłosierdzie Boże do świata calego*, Cracovia 1993; „*W Miłosierdziu miary nie masz*”, Kielce 1997; *Iudicium prioris theologi censoris super scriptis eidem Servae Dei tributis*, en: SACRA CONGREGATIO PRO CAUSIS SANCTORUM, *Cracovien. Beatificationis et Canonizationis Servae Dei Faustinae Kowalska Instituti Sororum B.M.V. a Misericordia (1905-1938)*, P.n. 1123, Roma 1980, pp. 6-64.

experiencia de la Mística de Cracovia los fenómenos que encontramos habitualmente en la mística cristiana y también mostrar su originalidad como la Apóstol de la Divina Misericordia.

La literatura concerniente a Santa Faustina, su experiencia de Dios y la misión ante el mundo, abarca hoy en día muchos trabajos, entre los cuales destacan los concernientes al culto de la Divina Misericordia, siendo indudablemente el elemento más esencial el mensaje de Jesús Misericordioso. El primer análisis meticuloso y la primera valoración de la experiencia mística de Santa Faustina y del mensaje dirigido al mundo, bajo el aspecto de su compatibilidad con la enseñanza de la Iglesia, lo llevó a cabo el sacerdote I. Różycki³, quien mostró sobre todo la conformidad dogmática del mensaje de la misericordia, de las oraciones y de las diversas visiones que en la Mística de Cracovia cumplieron la función de instruir sobre las verdades reveladas. El culto de la Divina Misericordia y la Fiesta litúrgica de la Misericordia, celebrada el primer domingo después de Pascua, que se fueron desarrollando en Polonia y en el mundo, dieron lugar a numerosos simposios y a la publicación de trabajos que mostraban la actualidad del mensaje de la misericordia en el mundo contemporáneo⁴. Conviene observar que en la popularización del culto a la Divina Misericordia y en el análisis del mensaje de la misericordia en América del Norte tiene un gran mérito el centro de Stockbridge (MA) representado por el padre G. Kosicki CSB y el padre S. Michalenko CSB⁵.

La experiencia de Dios en el misterio de la misericordia en la Mística de Cracovia se llevó a cabo en un contexto teológico concreto, mancado por una parte por el carisma de la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia, que vivía el carisma de la Misericordia de Dios y se preocupaba por la formación teológica de las hermanas. Por otra parte la experiencia del encuentro con el Dios de la misericordia nació a partir de la reflexión teológica de aquella época sobre el tema del atributo de la Divina Misericordia cuyos representantes eran los sacerdotes M. Sopoćko y J. Andrasz SI así como otros conferenciantes de la Congregación que bebían del acervo teológico contemporáneo a ellos. Como punto de partida del análisis de la experiencia de Dios en el misterio de su misericordia proponemos la presentación de la teología de la Divina Misericordia que era contemporánea a la Mística de Cracovia. El principio de la experiencia de Dios es la vida de

³ I. RÓŻYCKI, *Iudicium alterius theologi censoris super scriptis eidem Servae Dei tributis*, en: SACRA CONGREGATIO PRO CAUSIS SANCTORUM, Cracovien. Beatificationis et Canonizationis Servae Dei Faustinae Kowalska Instituti Sororum B.M.V. a Misericordia (1905-1938), P.n. 1123, Roma 1980, pp. 65-550.

⁴ Cf. *Miłosierdzie w postawie ludzkiej*, Homo meditant T. V, red. W. Słomka, Lublin 1989; *Posłannictwo Siostry Faustyny*, red. Cz. Drażek SI, Cracovia 1991; *Apostolski ruch Bożego Miłosierdzia*, red. J. Machniak, Cracovia 1996; *Święto Bożego Miłosierdzia*, red. J. Machniak, Cracovia 1995.

⁵ G. KOSICKI CSB, *Study Guide to the Diary of Blessed Faustina Kowalska*, Stockbridge 1996.

oración que comprende diferentes formas de oración, meditación y prácticas ascéticas, hasta la oración silenciosa y la contemplación. Para mostrar la dinámica del desarrollo de la oración es necesario prestar una especial atención a la meditación de la Pasión del Señor que llevó al descubrimiento del misterio de la misericordia revelado en la vida de Cristo. Destacamos también el lugar de la Eucaristía y el sacramento de la penitencia, vinculado con el director espiritual, que se convirtieron en un elemento esencial de la experiencia de Dios en Santa Faustina.

En la segunda parte de nuestro análisis presentaremos la unión con Dios, en la cual pasa a ocupar el primer lugar la vida teologal de la fe, la esperanza y el amor. El tema de nuestra reflexión será la experiencia de la misericordia de Dios, que llevó a la Apóstol de la Divina Misericordia por medio de la oscuridad de la fe, la experiencia de las purificaciones de las facultades sensoriales y espirituales hasta llegar a la unión en el amor. Mostraremos de qué forma los procesos interiores se convirtieron en el fundamento del conocimiento de los mayores misterios de Dios, la actitud de la esperanza que crece a partir de la experiencia de la infancia espiritual y la misión ante el mundo. Prestaremos una atención especial a la dinámica del amor que se manifiesta en la experiencia de "las heridas del corazón", "el vuelo místico" y "los desposorios místicos".

La experiencia mística de Santa Faustina comprendió fenómenos extraordinarios que siempre despertaron un gran interés en los lectores del *Diario*, llevando con frecuencia a poner el acento en los fenómenos místicos y reduciendo la experiencia interior a una imaginación enferma. Por ello en la última parte de nuestro análisis nos ocuparemos de una presentación sistemática de las visiones, de los estigmas y de otros dones, mostrando su importancia en la experiencia del encuentro con Dios y en el mensaje que le mostró Jesucristo a la Apóstol de la Divina Misericordia.

PRIMERA PARTE

Los fundamentos de la experiencia de Dios

La experiencia personal de Dios, como una experiencia muy interior que resulta difícil definir y describir, se desarrolló en la Mística de Cracovia en torno al misterio de la Divina Misericordia que llegó a conocer en un largo proceso de cambios interiores disciriendo la voz de Dios en el alma y respondiendo a su llamada. Dios como persona, dándosele a conocer a Santa Faustina, le reveló uno de los mayores misterios de Dios, que manifiesta su modo de obrar ante el hombre y en el mundo. Este misterio concierne a la vida de la Santísima Trinidad que se revela en el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La verdad sobre la divina misericordia, que descubrió y vivió profundamente la autora del *Diario*, creció a partir de su arraigamiento en la fe revelada y sostenida en la vida sacramental y en la práctica de la oración.

La experiencia de fe de Santa Faustina estuvo asentada en la enseñanza de la Iglesia y en el carisma de la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia. La teología anterior al concilio presentaba la grandeza de la Misericordia de Dios subrayando su presencia en la obra de la creación y la redención del hombre, como una oportunidad para el hombre débil que tenía miedo de la justicia de Dios. El misterio de la Misericordia de Dios adoptaba la forma de la obra concreta de misericordia en la Congregación que estaba consagrada a la educación de las chicas descuidadas moral y materialmente. El carisma de la Congregación también instruía en la verdad sobre la Misericordia de Dios mediante el desarrollo de la piedad hacia la Divina Misericordia sensibilizando a la Mística de Cracovia en el misterio de Dios y proporcionándole los fundamentos para su formación teológica.

El fundamento de la experiencia de Dios para la Mística de Cracovia fue la oración y la vida sacramental que expresaban su permanente aspiración hacia Dios y una gran añoranza por la vida interior. La oración personal y los sacramentos junto con la dirección espiritual le ayudaron a descubrir la voz de Dios en el alma y a cumplir la voluntad de Dios que llevaba consigo una misión hacia el mundo. Estos elementos en la búsqueda de Cristo en los misterios de su vida terrena, de la pasión, muerte y resurrección, le permitieron descubrir en Jesús la misericordia de Dios, quien se hace cercano al hombre compartiendo con él las condiciones de su vida. Los encuentros con Cristo revelándole la misericordia de Dios en la muerte y resurrección se convirtieron para Santa Faustina en el momento decisivo de su experiencia de la cercanía de Dios, en el descubrimiento de su presencia en el alma y en la unión en el amor.

I. El atributo de la Misericordia de Dios

La experiencia del encuentro con el Dios de la misericordia en Santa Faustina fue por una parte fruto de una gracia especial que Jesús concedió a su discípula, y por otra parte de su experiencia personal que se componía tanto de predisposiciones individuales como de la formación religiosa que traía de la casa de sus padres y la formación religiosa recibida en la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia, en donde el misterio de la Divina Misericordia era especialmente venerado.

1. La formación teológica de Santa Faustina

En la formación teológica de Santa Faustina tuvo indudablemente una gran influencia el sacerdote Michał Sopoćko, profesor en la Universidad Stefan Batory de Vilna y autor de muchas publicaciones sobre el tema de la Divina Misericordia⁶. Santa Faustina leyó el folleto escrito por él titulado *La Divina Misericordia. Estudio teológico-práctico*, publicado en Vilna en 1936⁷. Con él compartió las oraciones que le transmitió Jesús en las inspiraciones interiores para que ya durante su vida pudieran ser imprimidas en las estampas con la imagen de Jesús Misericordioso⁸. Al conocer el otro artículo del Padre Sopoćko sobre la Misericordia de Dios, publicado el 4 de abril de 1937 en el semanario *Tygodnik Wileński*, afirmó con asombro que algunas afirmaciones del autor coincidían literalmente con las palabras de Jesucristo que ella había oído en su corazón⁹. Santa Faustina también tenía correspondencia con su confesor, abarcando la temática de la Misericordia de Dios¹⁰. Esta temática también apareció en las meditaciones de quienes impartían los ejercicios espirituales en los monasterios de la Congregación¹¹.

El problema de la teología de la Misericordia de Dios surgió en la conversación interior con Jesús en la cual Santa Faustina, a petición del sacerdote Sopoćko, preguntó por la inscripción que tenía que colocarse en la

⁶ M. SOPOĆKO, *De Misericordia Dei deque Eiusdem festo instituendo*, Vilna 1938 (apuntes); *Godzina święta i Nowenna o Miłosierdzie Boże nad światem*, Poznań 1949; *Król Miłosierdzia*, Poznań 1948; *Miłosierdzie Boże nadzieja ludzkości*, Breslavia 1948; *Miłosierdzie Boga w dziełach Jego*, Londres 1959; *Nowenna o Miłosierdzie Boże nad światem*, Varsovia 1949; *O święto Najmiłosierdniejszego Zbawiciela*, Poznań 1947; *Poznajemy Boga w Jego Miłosierdziu*, Poznań 1949.

⁷ Cf. Diario 675; *Diario*, nota 365.

⁸ Diario 711.

⁹ Diario 1081-1082; cf. *Diario*, nota 512.

¹⁰ Diario 1401.

¹¹ Diario 456, 998.

parte inferior del cuadro y por el significado de los rayos que salían del costado en el cuadro de Jesús Misericordioso¹². La misericordia como "el mayor atributo de Dios" y el título "Cristo, Rey de Misericordia", lo trató Santa Faustina con su confesor en Vilna durante los ejercicios espirituales de ocho días en febrero de 1935¹³. Hablando con el director espiritual supo que dirigirse a la Misericordia de Dios es un acto de adoración a Dios.

La verdad sobre la Misericordia de Dios como "el mayor atributo de Dios" apareció de nuevo en Santa Faustina gracias a los ejercicios espirituales en el monasterio de Vilna dirigidos por el jesuita Ryczkowski durante los días 12-16.VIII.1935¹⁴. La autora del *Diario* los interpretó como una confirmación de la autenticidad de las revelaciones de Jesús Misericordioso en lo referente al misterio de la Misericordia de Dios. Los apuntes de los ejercicios muestran la fuente de la doctrina sobre la Misericordia de Dios: las inspiraciones interiores por las cuales Dios se dirige al alma y la teología de la misericordia transmitida durante una de las meditaciones. El sacerdote que impartió los ejercicios mostró la revelación de la Misericordia de Dios en la historia del mundo y del hombre como una actuación de la bondad de Dios poniendo de relieve que es el "mayor atributo de Dios". Esta verdad entró en lo profundo de la conciencia de Santa Faustina, dándole la certeza interior de que el mensaje transmitido al mundo tiene su fundamento teológico en la enseñanza de la Iglesia: "En la meditación de las diez el sacerdote habló de la misericordia de Dios y de su bondad para con nosotros. Dijo que cuando examinamos la historia de la humanidad, a cada paso vemos esta gran bondad de Dios. Todos los atributos de Dios, tales como la omnipotencia y la sabiduría contribuyen a revelarnos este máximo atributo, es decir, la bondad de Dios. La bondad divina es el mayor atributo de Dios. Sin embargo, muchas almas que tienden a la perfección todavía no conocen esta gran bondad de Dios" (*Diario* 458). Las cortas informaciones escritas en el *Diario* muestran la teología contemporánea a la Mística de Cracovia como el punto de referencia del mensaje de la misericordia que le fue dado en su experiencia interior.

Sobre la Misericordia de Dios le habló claramente el sacerdote a Santa Faustina durante la confesión, repitiendo la conocida verdad de que "la Misericordia del Señor" está por encima de todas las obras de Dios¹⁵. Esta verdad la siguió desarrollando la Apóstol de la Divina Misericordia escuchando atentamente la voz de Dios en su alma y sumergiéndose en el misterio de la pasión y muerte de Cristo gracias al cual la Misericordia de Dios fue para ella una experiencia personal. El tema del culto a Jesús Misericordioso y el encargo de fundar una congregación que implorara la Misericordia de Dios para el mundo lo trató con el arzobispo de Vilna Romualdo Jałbrzykowski, con quien se había

¹² *Diario* 88, 299.

¹³ *Diario* 378.

¹⁴ Cf. *Diario* 456-459.

¹⁵ Cf. *Diario* 637.

confesado varias veces¹⁶. En la tarea del mensaje de la Misericordia de Dios también se comprometieron las superiores de la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia, quienes llevaron a cabo los trámites para imprimir las estampas de Jesús Misericordioso con la Letanía y la Coronilla a la Divina Misericordia, especialmente la Madre Irena Krzyżanowska¹⁷.

2. El concepto de la misericordia en la teología

En la revelación la misericordia es un atributo especial de Dios, que subraya la relación del Creador con la criatura, mostrando el compadecimiento y el perdón como una actitud de benevolencia de un ser hacia el otro¹⁸. En la riqueza de significados del concepto de misericordia aparece en primer lugar el sentimiento de compasión y benevolencia (en hebreo *rahamim*, en latín *miser cordia*), que subrayan los sinónimos a menudo usados en la Sagrada Escritura en el contexto de la Misericordia de Dios: la bondad, la condescendencia, el amor¹⁹. La misericordia como piedad (en hebreo *hesed*, en griego *éleos*, en latín *pietas*) pone de relieve la relación que une a dos seres y que se expresa en la fidelidad. En lo referente a Dios, el autor inspirado expresó en el concepto de la misericordia no solo la benevolencia y la compasión, sino una actitud de querer obsequiar con el bien, el compromiso mutuo y la fidelidad. "Dios misericordioso y clemente" (Ex 34,6) muestra su misericordia acudiendo con su ayuda ante la necesidad, perdonando los pecados, olvidando las ofensas, llamando a la conversión²⁰. De este modo Dios manifiesta su amor hacia el ser humano comprometiéndolo a tener una actitud de misericordia²¹.

La Misericordia de Dios se manifestó de forma plena en la obra de la Encarnación y Redención cuyo punto culminante es la muerte y resurrección de Cristo. El fruto de la misericordia, del cual el Salvador nos hizo merecedores por medio del Sacrificio de su vida, es la liberación del pecado y la paz del corazón²². Jesucristo, mostrando con su vida y enseñanza en qué consiste la

¹⁶ Diario 473, 479, 585-586, 693, 711, 851, 1243.

¹⁷ Diario 1299-1301, 1379, 1568; cf. *Diario*, nota 84.

¹⁸ Cf. J. CAMBIER SDB, X. LÉON-DUFOUR SI, *Milosierdzie*, en: X. LÉON-DUFOUR SI, *Słownik Teologii Biblijnej*, Poznań 1990, pp. 478-483; A. DARLAPP, *Barmherzigkeit Gottes*, en: *Lexikon für Theologie und Kirche* (en lo sucesivo LThK), Bd. I, Freiburg im Breisgau 1957, pp. 1251-1253; E. SALMANN, *Barmherzigkeit* (II. *Systematisch-theologisch*), en: LThK, Bd. II, Freiburg im Breisgau 1994, pp. 13-17; F. STAUDINGER F, *Eleos*, en: *Exegetisches Wörterbuch zum NT*, T. I, Stuttgart 1980, pp. 1046-1056.

¹⁹ Cf. Gn 43,30; 1 Re 3,26; Sal. 103,13; Jer 31,20.

²⁰ Cf. Sal 4,2; 6,3; 9,14; 25,16; 107,1.23; Ex 3,7; 34,6; Os 1,6; 4,2; 6,6; 11,8; 9,16; Jer 31,20, Is 49,14; 58,6-11; Ez 33,11; 39,25; Neh 9,17; Jon 4,2.

²¹ Cf. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 5, nota 61.

²² Cf. Rom 1,31; 1 Cor 7,25; 2 Cor 1,3; Ef 4,32; 1 Tim 1,13; 2 Tim 1,2; 1 Pe 3,8; Sant 5,11; 1 Jn 3,17.

actitud de la misericordia, recordó a sus discípulos que la perfección cristiana consiste en ser misericordioso como "el Padre es misericordioso" (Lc 6,36)²³.

La teología anterior al concilio, que recogió el sacerdote M. Sopoćko en su trabajo titulado *La misericordia de Dios en sus obras*²⁴, describía la naturaleza de Dios mostrando sus "perfecciones" o "atributos entitativos": la simplicidad, es decir, no compuesto por nada, la infinitud, la eternidad y la inmutabilidad, que definen la esencia de Dios como un ser que existe por sí mismo a diferencia de los seres creados que existen por medio de Dios. Junto a las perfecciones o atributos entitativos los teólogos también distinguieron en Dios las "perfecciones" o "atributos relativos", los cuales se manifiestan en las obras de Dios: la sabiduría, la benignidad, la providencia, la justicia y la misericordia. Estos atributos van asociados a las facultades interiores de Dios que manifiestan su actuación ante el hombre y el mundo. Por analogía con las facultades humanas, los atributos de la sabiduría y la providencia se encuentran en la mente de Dios, mientras que la benignidad, la justicia y la misericordia se asocian con la voluntad de Dios²⁵. Estas perfecciones determinan también el concepto de las virtudes que caracterizan la relación de Dios con el ser humano. La benignidad de Dios concede al ser humano los bienes independientemente de las circunstancias. La providencia significa que Dios vela sobre el ser humano y cuida de él para que con la ayuda del bien recibido pueda alcanzar el fin asignado por parte de Dios. La justicia de Dios lleva en sí la concesión del bien según el orden establecido de antemano. La misericordia es la concesión del bien por parte de Dios para sacar al hombre de su debilidad y de sus carencias. Es la perfección de Dios "a partir de la cual, como de una fuente, surge todo lo que nos aguarda en la tierra y con la cual Dios quiere ser adorado por toda la eternidad"²⁶.

El término de la misericordia Sopoćko lo comprendió, siguiendo a Santo Tomás de Aquino y a San Agustín, como compasión ante la desgracia del prójimo así como una actuación que se dirige a aliviar el sufrimiento distinguiendo dos aspectos fundamentales: "la conmoción de los sentidos, es decir, la pasión (*passio*)", y la "virtud moral"²⁷. La misericordia como conmoción es un movimiento del psiquismo humano, un sentimiento de lástima como consecuencia de alguna desdicha. Como virtud moral es un sensato

²³ Cf. Mt 5,7; 9,36; 14,14; 15,32; Lc 4,18; 7,13; 7,22; 10,30-37; 15,1-32

²⁴ M. SOPOĆKO, *Milosierdzie Boga w dziełach Jego*, obra citada., pp. 5-12.

²⁵ Ibídem, p. 11; cf. R. GARRIGOU-LAGRANGE OP, *Dieu. Son existence et sa nature*, París 1928; W. GRANAT, *Milosierdzie jako przymiot Boga*, en: *Ewangelia Milosierdzia*, red. W. Granat, Poznań 1970, pp. 9-47; E. SALMANN, *Barmherzigkeit* (II. *Systematisch-theologisch*), en: *Lexikon für Theologie und Kirche*, Bd. II, Freiburg im Breisgau 1994, pp. 13-17; M.J. SCHEEBEN, *Handbuch der Katholischen Dogmatik*, Bd. IV, Freiburg im Breisgau 1948, nr 264-271; M. SCHMAUS, *Katholische Dogmatik*, Bd. I, Munich 1953, nr 574-576.

²⁶ M. SOPOĆKO, *Milosierdzie Boga*, obra citada., p. 11; cf. Lc 6,36.

²⁷ Santo Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 21, a. 3; Cf. A. SŁOMKOWSKI, *Milosierdzie Boże we Wcieleniu i Odkupieniu*, en: *Ewangelia Milosierdzia*, obra citada., pp. 50-52; M. SOPOĆKO, *Milosierdzie Boga*, obra citada., p. 12.

compadecimiento propio solamente del ser humano y un deseo que mueve a prestar ayuda. Para el cristiano la misericordia brota del amor al prójimo y es una manifestación de la voluntad libre del hombre que se expresa en las obras abarcando no solo al prójimo sino también al enemigo. La misericordia de Dios no significa conmovirse ni es tampoco una virtud moral de la cual forma parte la tristeza resultante del compadecimiento, pues Dios como un ser totalmente perfecto no está sujeto a la conmoción. La misericordia de Dios es un atributo suyo, y no solo el estado de un espíritu que se compadece o apiada²⁸. En el caso de Dios la misericordia es el origen de la compasión que no excluye su inmutabilidad sino que es su fuente. Basándose en esto la tradición teológica afirmó que la misericordia de Dios es infinita en cuanto que es un atributo de la naturaleza infinita de Dios así como el fruto del amor infinito de Dios. El misterio de la Encarnación, que expresa la misericordia infinita de Dios, muestra también claramente que en el hombre la misericordia es absolutamente infinita y no tiene fronteras si este está totalmente abierto a ella²⁹.

Desde este enfoque la Misericordia de Dios aparece como "la perfección de su actuación, inclinándose hacia los seres inferiores con el fin de sacarlos de su miseria y suplir sus carencias, es su voluntad de hacer el bien a todos los que sufren cualquier tipo de deficiencia y ellos mismos no son capaces de suplirla"³⁰. La misericordia como un acto de la voluntad de Dios es el motivo de cada actuación de Dios dirigida especialmente al hombre que sufre a consecuencia del mal, del pecado, de la ausencia del bien. En Dios cada acto particular de clemencia se identifica con la misericordia cuya manifestación consiste en hacer el bien a fin de sacar al hombre de la esclavitud del pecado³¹.

Las dificultades para conocer los atributos de Dios son debidas a la insuficiencia de la inteligencia humana que se siente superada ante los misterios de Dios. Un problema semejante para las facultades del conocimiento humano es la comprensión de las dependencias mutuas entre las respectivas perfecciones que en Dios son iguales. Una ayuda para descubrir la perfección de Dios es la Revelación que muestra la grandeza de Dios ante el hombre en la historia de la salvación. La reflexión teológica llevó a descubrir a Dios en sus obras mostrando como en la creación del ser humano, en los hechos de la historia de Israel y en la liberación de la esclavitud del pecado por Cristo, la misericordia abarcó la benignidad de Dios, la generosidad, la providencia y la justicia: "En otras palabras, la Misericordia de Dios es el motivo principal de la actuación de Dios hacia fuera, es decir, se encuentra en la fuente de cada actuación del

²⁸ Santo Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 21, a. 3; cf. J. M. SCHEEBEN, *Handbuch der katholischen Dogmatik*, obra citada., pp. 266-271.

²⁹ M. J. SCHEEBEN, *Handbuch der katholischen Dogmatik*, obra citada., pp. 267-271.

³⁰ M. SOPOČKO, *Milosierdzie Boga*, p. 13; cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, q. 21, a. 3; II-II, q. 30, a. 4 c.

³¹ Cf. Sal 85,15; Sal 102,8.

Creador"³². Para los teólogos mencionados un lugar especial de la revelación de la Misericordia de Dios en la Sagrada Escritura son los salmos que tratan directamente de la misericordia, o los sinónimos que se usan para subrayar el gran amor de Dios hacia el hombre: "compasión", "paciencia", "gracia"³³. Siendo misericordioso Dios espera del hombre que adore su misericordia con una actitud de confianza y con obras de misericordia³⁴.

La misericordia como el motivo principal de la actuación de Dios fue el contenido de las meditaciones de los Padres de la Iglesia: San Agustín, San Juan Crisóstomo, San Pedro Crisólogo y de los teólogos de la Edad media como San Bernardo de Claraval y Santo Tomás de Aquino³⁵. La teología contemporánea a Santa Faustina, remitiéndose a la enseñanza del Doctor Angélico, explicó las dependencias mutuas entre los atributos de Dios y distinguió la Misericordia de Dios entre los otros atributos. La misericordia como atributo de Dios, en quien no existe una diferencia objetiva, y todos los atributos constituyen su esencia, es igualmente justicia, sabiduría, benignidad y providencia. Como atributo que caracteriza la actuación de Dios es el mayor atributo dado que consiste en la comunicación de la esencia suprema a los seres inferiores. Es la mayor propiedad que manifiesta el poder de Dios ante la creación: "La reflexión sobre la misericordia, teniendo en cuenta en quien se encuentra, no es siempre la mayor perfección, sino solo entonces si el que la posee es el mismo Ser supremo, es decir, no hay nadie que sea igual a él ni nadie por encima de él. Pues quien tiene a alguien por encima de él manifiesta mejor su perfección por medio de la unión con el ser superior en el amor que por medio de la eliminación de las carencias en los seres inferiores. Por ello entre las personas la mayor virtud es el amor, el cual constituye la esencia de su perfección. Pero Dios no tiene a nadie por encima de Él a quien pueda someterse por medio del amor. Por ello su mayor atributo relativo es la Misericordia"³⁶.

Destacando la prioridad de la Misericordia de Dios entre sus atributos, los teólogos mostraron de qué modo se subordina a ella la justicia, comprendida como "la voluntad de dar a cada uno lo que le es debido"³⁷. En Dios la justicia tiene un carácter de conceder voluntariamente premios y castigos, recompensando por encima de los méritos e infligiendo penas menores a las de nuestras culpas³⁸.

³² M. SOPOČKO, *Milosierdzie Boga*, obra citada., pp. 14-16.

³³ Cf. Sal 22,6; 24,10; 32,18; 58,11; 85,15; 88,3; 102,8; 110,4; 111,4; 118,64; 135,1-26.

³⁴ M. SOPOČKO, *Milosierdzie Boga*, obra citada., p. 15-16.

³⁵ Cf. M.J. SCHEEBEN, *Handbuch der katholischen Dogmatik*, T. IV, Freiburg 1948, pp. 264-271; A. SŁOMKOWSKI, *Milosierdzie Boże w Wcieleniu i Odkupieniu*, artículo citado., pp. 50-100; M. SOPOČKO, *Milosierdzie Boga*, obra citada., pp. 16-19.

³⁶ M. SOPOČKO, *Milosierdzie Boga*, obra citada., p. 17; cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, II-II, q. 30, a. 4, c.

³⁷ M. J. SCHEEBEN, *Handbuch der katholischen Dogmatik*, obra citada., pp. 264-271; M. SOPOČKO, *Milosierdzie Boga*, obra citada., p. 17.

³⁸ Cf. 1 Cor 2,9; 11,32.

Al hablar de la superioridad de la Misericordia de Dios sobre la justicia el autor de *La Misericordia de Dios en sus obras* se remitió a Santo Tomás: "Todo lo que Dios hace para las criaturas es según el orden debido y constituido de antemano, el cual establece la justicia. Pero dado que este orden fue recibido de un modo completamente voluntario y no le fue impuesto a Dios por nadie, por ello en la constitución de este orden, y no de otro, es necesario ver también únicamente la infinita Misericordia de Dios que siempre supera a la justicia"³⁹.

Del mismo modo la Misericordia de Dios se diferencia del amor en tanto que este se caracteriza por una relación interna en la Santísima Trinidad, mientras que la misericordia expresa el amor de Dios hacia la creación⁴⁰. La misericordia es por tanto la mayor perfección de Dios, la cual no se diferencia del amor desprendido, por ello es llamada "amor ante la indigencia", o "amor misericordioso"⁴¹. Dios en su misericordia, comprendida más ampliamente como amor misericordioso, creó al hombre y le ofreció la filiación divina, y después del pecado original le prometió la redención. En el Antiguo Testamento reveló la permanencia, la universalidad, el poder y la fuerza de la misericordia en la historia del pueblo elegido. La plenitud de la revelación es la Encarnación del Hijo de Dios y la Redención que se llevó a cabo por medio de la muerte y resurrección. El sacerdote M. Sopoćko reconoció como las tres obras principales de la Misericordia de Dios: la creación y la conservación del mundo en su existencia, la elevación del ser humano al estado sobrenatural, y la redención de la esclavitud del pecado⁴².

La Sagrada Escritura le atribuye a Dios, quien es inmutable e infinito, el atributo de la misericordia, el cual define su relación hacia el hombre cuando suple las deficiencias y elimina la desdicha y la indigencia. Santo Tomás de Aquino afirma que "en cada obra de Dios, cuando procede de su primera fuente, se manifiesta la misericordia"⁴³. Cada obra de Dios que manifiesta su justicia es una expresión de la misericordia que muestra la grandeza de Dios ante la debilidad y las carencias del ser humano. La debilidad humana se convierte en una ocasión para obsequiar todavía más sin oponerse a la justicia, sino completándola. Precisamente en el perdón y la compasión es en donde más se

³⁹ M. SOPOĆKO, *Milosierdzie Boga*, obra citada., p. 18; cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I, q. 21, a. 4, c.

⁴⁰ M. SOPOĆKO, *Milosierdzie Boga*, p. 18; cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, II-II, q. 30, a. 4.

⁴¹ Cf. M. SOPOĆKO, *Milosierdzie Boze*, obra citada, p. 18.

⁴² *Ibidem*, PP. 20-23. El sacerdote. M. Sopoćko entiende ampliamente la Misericordia de Dios como un amor misericordioso que atribuye también a la creación del hombre y del mundo. La Constitución *Dei Filius* del Concilio Vaticano I afirma que la creación es una obra del amor y también de la bondad de Dios. Cf. DS 3002.

⁴³ Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I, q. 21, a. 4; cf. M. SOPOĆKO, *Milosierdzie Boga*, obra citada., p. 18.

reveló el amor de Dios al hombre. La misericordia expresada en el perdón de los pecados es la prueba más evidente de la omnipotencia de Dios⁴⁴.

La misericordia ocupa un lugar especial entre las virtudes de la voluntad de Dios siendo el atributo de Dios en la actuación hacia el hombre, por encima de su bondad, magnanimidad, generosidad y benevolencia. Este atributo es el que abarca un ámbito más amplio y es el preferido de los autores inspirados para hablar de la grandeza y la bondad de Dios. J. M. Scheeben, remitiéndose a Santo Tomás de Aquino y apoyándose en los datos bíblicos, observó que la entrega ilimitada de Dios crece ante la debilidad y la indigencia del ser humano⁴⁵. Puede apreciarse cuanto mayor sea la debilidad humana, obsequiando con el perdón y los dones inmerecidos así como previniendo las debilidades que tienen como consecuencia una naturaleza humana imperfecta. La misericordia protege ante el pecado y por ser indulgente libera de la pena merecida. El corazón compasivo de Dios, dispuesto a perdonar y a olvidar todas las debilidades del hombre, se define como trono de la Misericordia de Dios⁴⁶.

El amor y la misericordia de Dios con que sale al encuentro del hombre exigen de su parte una actitud de total confianza. El acento se pone aquí en la actitud del hombre que responde a la bondad de Dios en el acto de la fe⁴⁷. El misterio de la misericordia de Dios supera las posibilidades de la comprensión humana llegando hasta la entrega de su propio Hijo en el sacrificio de la Cruz, que llama al hombre a participar de la vida de Dios⁴⁸. Por ello la respuesta de la fe exige de parte del hombre una total confianza que expresa la entrega de su vida a Dios y la aceptación de su voluntad manifestada en los mandamientos. El pensamiento teológico, remitiéndose a la exégesis bíblica, subraya que el amor de Dios manifestado a la humanidad pecadora es el motivo principal de toda la revelación, la cual se dirige hacia el hombre viendo en él no solo su debilidad sino también su grandeza como una persona capaz del amor y la misericordia⁴⁹.

3. La misericordia en la obra de salvación de Cristo

El pensamiento de San Agustín y Santo Tomás sobre la misericordia de Dios como la más espléndida manifestación del poder y de la bondad de Dios desarrolló la teología del período en el cual vivió y desarrolló su actividad Santa Faustina, subrayando no solo que la misericordia de Dios es el principio de toda la creación, sino también señalando el hecho de que Dios con su misericordia es

⁴⁴ Cf Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica.*, I, q. 25, a. 3, ad 3.

⁴⁵ J. M. SCHEEBEN, *Handbuch der katholischen Dogmatik*, obra citada., pp. 264-271.

⁴⁶ Cf. Heb 2,17.

⁴⁷ Cf. Rom 5,8-10; 8,31-39; J. ALFARO, *Wiara. Osobiste oddanie się człowieka Bogu i przyjęcie chrześcijańskiego posłannictwa*, en: *Concilium*, 1966/67, pp. 22-23.

⁴⁸ Cf. Jn 3,16; 1 Jn 3,1-2; 4,9-15.

⁴⁹ Cf. A. SŁOMKOWSKI, *Miłosierdzie Boże we Wcieleniu i Odkupieniu*, artículo citado., pp. 50-57.

capaz de sacar el bien a partir del mal entrando en la historia del hombre: "Dios se complace en llevar el bien sobrenatural, mayor que todos los seres creados puestos juntos. San Agustín y Santo Tomás, teniendo esto en cuenta, afirman que a Dios le ensalza más hacer del pecador una persona justa que crear el cielo y la tierra"⁵⁰. Como manifestación de la bondad de Dios y de su omnipotencia la misericordia de Dios, a partir del mayor desagradecimiento y del pecado más grave, es capaz de que emerja el más profundo arrepentimiento y el amor.

En el espíritu de la reflexión tomista la teología anterior al concilio acentuaba la verdad de que la misericordia es una forma especial del amor de Dios al hombre que cayó en el pecado y experimenta sus efectos en su débil naturaleza. En la misericordia se manifiesta "la eficaz voluntad de Dios", la liberación del hombre de la esclavitud del pecado, así como también "la compasión y la piedad", que hacen que Dios esté cercano al hombre⁵¹. La manifestación más plena de la misericordia de Dios es el misterio de la Encarnación y Redención manifestado en la persona del Hijo de Dios, cuyo punto culminante es la misión del sacerdocio de Cristo.

La obra de Cristo, que comprende el misterio de la Encarnación y Redención como expresión de la Misericordia de Dios, concierne sobre todo a la situación del hombre pecador que por el pecado original perdió la primitiva dignidad de hijo de Dios. El hombre creado a "imagen de Dios" gozó de la cercanía de Dios y de la participación en la vida de Dios, de la libertad ante las limitaciones de la naturaleza humana que se manifestaba en la armonía interior de sus potencias y en su sometimiento al amor de Dios⁵². El pecado original llevó consigo la pérdida de la gracia santificante, es decir, la amistad con Dios, y se manifestó en una permanente inclinación hacia el mal⁵³. La Teología Escolástica, que encontró su expresión en la enseñanza del Concilio de Trento, subrayaba que el pecado original llevó consigo la pérdida de la primitiva "justicia y santidad", lo cual se manifestó no solo en la ausencia de la amistad de Dios, sino también en la carencia de una orientación apropiada de la voluntad⁵⁴. El hombre privado de la gracia santificante no está en condiciones de volver por sí mismo a la amistad con Dios ni a participar de su naturaleza. Apartarse de Dios por medio del pecado significa ponerse del lado opuesto a la fuente de la vida, del amor y de la santidad así como manifestar la inclinación hacia el mal que es la causa de todas las desdichas del ser humano.

La manifestación más plena de la Misericordia de Dios es el misterio de la Encarnación que alcanza su culmen en la muerte y resurrección de Cristo⁵⁵.

⁵⁰ R. GARRIGOU-LAGRANGE, *Dieu. Son existence et sa nature*, obra citada., p. 458.

⁵¹ Cf. M. SCHMAUS, *Katholische Dogmatik*, T. I, München 1953, pp. 574-574.

⁵² Cf. Gn 1,27; M. SOPOČKO, *Milosierdzie Boga*, obra citada., p. 21-22.

⁵³ Cf. Rom 5,12-19.

⁵⁴ A. SŁOMKOWSKI, *Milosierdzie Boże we Wcieleniu i Odkupieniu*, art.citado., pp. 62-64.

⁵⁵ A. SŁOMKOWSKI, *Milosierdzie Boże we Wcieleniu i Odkupieniu*, art.citado., pp. 49-112; M. SOPOČKO, *Milosierdzi Boga*, obra citada., p. 35; cf. Jn 1,14; 3,16; Mt 18, 11.

Comprende la verdad sobre la unión de la naturaleza humana y la divina en la persona del Hijo de Dios, por quien Dios se hizo hombre y este fue elevado a la dignidad de Hijo de Dios. El signo de la infinita Misericordia de Dios en la Encarnación es el abajamiento del Hijo de Dios, quien asumiendo la naturaleza humana se hizo semejante al hombre en todo excepto en el pecado⁵⁶. El autor de *la Misericordia de Dios en sus obras* manifestó cómo la verdad sobre la Misericordia de Dios se llevó a cabo en la vida oculta de Cristo y en su actividad pública: en la Anunciación y en el nacimiento del Hijo de Dios, en la elección de los discípulos, ante los pecadores, enfermos, ciegos, leprosos, sordos, endemoniados y muertos, en el dominio ante los elementos de la naturaleza, en la renovación de la familia, en los consejos evangélicos, en el mandamiento del amor a los enemigos. Cristo reveló la Misericordia de Dios en sus enseñanzas, pero de forma más plena en el misterio de su muerte y resurrección: "Jesucristo no ocultó la Misericordia de Dios ante el mundo, sino que la manifestó en el misterio de la Encarnación, en su vida oculta y pública y de un modo visible la mostró en el misterio de la Redención muriendo en la cruz por los pecados de todos"⁵⁷. La enseñanza sobre la Misericordia de Dios apareció en la predicación de Jesús sobre todo en las parábolas del hijo pródigo, de la dracma y la oveja perdida⁵⁸.

Del análisis de las parábolas mencionadas sobre la Misericordia de Dios se desprende que Él no limita la libertad del hombre, quien tiene que abrirse hacia ella en una actitud de conversión. El Dios de la misericordia se anticipa con su gracia al pecador, siendo con su amor misericordioso como un pastor que busca a las ovejas perdidas. La actitud del Padre misericordioso ante el pecador es un anuncio del sacramento de la penitencia como el sacramento de la misericordia, del mismo modo que la Eucaristía en la cual Cristo se ofrece incesantemente a sí mismo por los pecados de la humanidad⁵⁹. Los sacramentos son la fuente de la misericordia, que Cristo ofreció en su Pasión y Resurrección como expiación por los pecados del mundo: "La segunda función del sacerdote es la celebración de los santos sacramentos, mediante los cuales continúa y continuará hasta el fin del mundo la mayor obra de la Misericordia de Dios, la obra de la Redención de la humanidad y la justificación de las respectivas personas"⁶⁰. Así pues los sacerdotes al celebrar los sacramentos son administradores de la Misericordia de Dios.

La Pasión de Cristo y su Resurrección revelan la Divinidad de Jesús y muestran en toda su plenitud cómo Dios concede al hombre su misericordia llamándolo a unirse a la obra de la Redención. La reflexión teológica contemporánea a la Mística de Cracovia ponía de relieve que Jesús es el Sumo Sacerdote, el cual mediante el sacrificio de sí mismo lleva al hombre hasta

⁵⁶ M. SOPOČKO, *Milosierdzie Boga*, obra citada., pp. 37-38, 46-48; cf. Flp 2, 6-8; Sal 35, 7-8.

⁵⁷ Ibidem, p. 170.

⁵⁸ Cf. Lc 15, 1-32.

⁵⁹ M. SOPOČKO, *Milosierdzie Boga*, obra citada., pp. 170-176, 197-201.

⁶⁰ Ibidem, p. 202.

Dios⁶¹. Su Corazón Divino es un signo de la misericordia infinita que gracias a su naturaleza humana de Hijo de Dios se convierte en verdadera compasión y compadecimiento, hasta asumir la muerte en la cruz manifestando en su "kénosis", es decir, en el despojamiento de sí mismo, la misericordia de Dios, quien libera al hombre de la esclavitud del pecado, superando todas las limitaciones de la naturaleza humana⁶². La meditación de la Pasión del Salvador abre la posibilidad de unirse a su obra mediante la oración, las obras de misericordia y el sacrificio de la propia vida⁶³.

La teología anterior al concilio, mostrando la Misericordia de Dios como el atributo que se dirige al hombre que siente dramáticamente los efectos del pecado, constituyó el contexto espiritual de la experiencia de Dios para Santa Faustina. Acentuando la prioridad de la misericordia ante otras perfecciones de Dios, especialmente ante la justicia, llevó al descubrimiento de Dios en el momento actual de la historia del hombre y del mundo, sobre todo de la muerte y resurrección de Cristo. La formación teológica y el carisma de la Congregación formaron esencialmente la fe de la Mística de Cracovia convirtiéndose en un importante elemento de su experiencia de Dios.

⁶¹ Cf. Heb 2,17ss; 4,14-16; 5,1ss; J. LECUYER, *L'Eglise continue l'oeuvre sacerdotale du Christ*, en: *La Vie spirituelle*, 1965, pp. 425-426.

⁶² Cf. 1 Jn 8-10; P. SCHOONENBERG, *Kenoza, czyli samowyniszczenie Chrystusa*, en: *Concilium*, 1965/66, pp. 78-79.

⁶³ M. SOPOČKO, *Miłosierdzie Boga*, obra citada., pp. 218-221.

II. El desarrollo de la vida de oración

La oración fue el medio que le permitió a Santa Faustina dirigirse al fondo del alma y descubrir en ella a Dios, quien habita en lo más íntimo. La Mística de Cracovia se adentró en la gran tradición de la oración cristiana sirviéndose de esta experiencia que llegó a formar parte de ella por medio de la educación recibida en la casa de sus padres y la iniciación en el modo de orar en la vida consagrada. Así pues la oración no fue solo uno más de entre los ejercicios espirituales, sino la actividad esencial que debería llenar todo el día de una persona consagrada a Dios convirtiéndose en el contenido de su vida y organizando las otras actividades: la mortificación, la lectura espiritual, los actos de amor. La oración es cada movimiento de la gracia que exige el amor sobrenatural que pone en movimiento la voluntad y todas las capacidades sobrenaturales en su aspiración a Dios, fortaleciendo las buenas convicciones, dándole a la voluntad la luz del conocimiento y guiando con el amor, y como oración contemplativa configurando el alma con Dios.

La oración es definida por los clásicos de la espiritualidad como un "tratar a Dios con amistad y confianza" o "elevación de la mente y del corazón" hacia Dios⁶⁴. Para Santa Faustina es "conversación con Dios"⁶⁵, que abarca a la persona entera y las diferentes formas de su actividad, comprometiendo las facultades naturales en función del temperamento, de la edad, del grado de desarrollo físico y espiritual. Según sean las predisposiciones individuales la oración adopta formas racionales o emocionales teniendo repercusión en los sentidos y reflejando la disposición de su estado emocional, la sensibilidad a los estímulos exteriores, la capacidad de imaginación. En la relación con Dios durante la oración juegan un papel fundamental los estados de alegría o tristeza, enfermedad o cansancio que determinan la actuación de nuestras facultades⁶⁶. En la oración de meditación, a la cual Santa Faustina fue fiel a lo largo de toda su vida remitiéndose al método ignaciano, se aprovecha la actuación de las facultades espirituales de la imaginación, de la razón y de la voluntad ayudando a conocer más de cerca a Cristo, a realizar la elección del camino de la vida conforme a la voluntad de Dios

⁶⁴ Santa Teresa del Niño Jesús, quien fue indudablemente un modelo de santidad para Santa Faustina, poniendo de relieve la relación personal entre Dios y el hombre, define la oración como "un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como en la alegría" (Manuscrit C 25 r.). San Juan Damasceno dice que "la oración es la elevación del alma a Dios o la petición a Dios de bienes convenientes" (*De fide orthodoxa*, 3, 24: PG 94, 1089 D). Santa Teresa de Ávila define la oración como "tratar a Dios con confianza y amistad, estando muchas veces a solas con quien sabemos que nos ama", destacando el carácter dialógico de la oración (Castillo interior, 8,5). cf. Catecismo de la Iglesia Católica Poznań 1994, 2558-2561.

⁶⁵ Diario 610.

⁶⁶ Cf. MARIA EUGENIUSZ OD DZ. JEZUS OCD, *Chcę widzieć Boga*, Cracovia 1982, pp. 49-59.

y a actuar según la decisión tomada⁶⁷. El amor sobrenatural aprovecha las facultades naturales, hasta llegar a la experiencia de la fe sirviéndose de la oración vocal, la meditación, el recogimiento y la simple mirada.

La Mística de Cracovia es la autora de las oraciones a la Divina Misericordia que recibió de Jesucristo en las revelaciones privadas: la novena a la Divina Misericordia⁶⁸, la coronilla⁶⁹, la letanía⁷⁰, la jaculatoria *Jesús en Ti confío*⁷¹, la oración *Oh sangre y agua*⁷². Las oraciones sobre la Divina Misericordia las escribió por deseo expreso de Jesucristo constatando que las palabras sobre la Misericordia de Dios es como si fueran puestas en su mente y ella las pone con facilidad sobre el papel⁷³. Entre las oraciones de Santa Faustina ocupa un lugar especial la coronilla a la Divina Misericordia que ella rezaba por encargo de Jesús⁷⁴, del mismo modo la novena que se componía de la hora de adoración vespertina pidiendo que se instituyera la fiesta de la Divina Misericordia⁷⁵. Por petición del director espiritual hacía la novena acompañada de la mortificación corporal pidiendo el conocimiento de la voluntad de Dios⁷⁶. Con la coronilla a la Divina Misericordia rezaba por los agonizantes, quienes eran un objeto especial de su conversación con Dios, implorando para ellos la gracia de la buena muerte⁷⁷. Cuando rezaba por los que estaban muriendo Dios la obsequiaba con el espíritu de la plegaria y de una total unión con Él⁷⁸. La Mística de Cracovia también tenía el don de sentir si alguien oraba por su intención⁷⁹. En sus oraciones encomendaba a Dios a las hermanas que le habían pedido su oración quienes le prometían que también rezarían por ella⁸⁰. En los proyectos de la congregación que deseaba fundar había escrito la necesidad de unir la oración con la obra de la misericordia⁸¹. Al orar pedía especialmente la intercesión de la Madre de Dios, de San Ignacio de Loyola y de Santa Teresa del Niño Jesús⁸².

La riqueza de las oraciones de Santa Faustina son una muestra de su gran empeño personal en el diálogo con Dios que se convirtió en el fundamento de una profunda vida interior.

⁶⁷ San. Ignacio de Loyola, Ejercicios espirituales, Cracovia 1991; cf. G. LERCARO, *Metodi di orazione mentale*, Milán 1969, pp. 47-70.

⁶⁸ Diario 244, 1207-1229.

⁶⁹ Diario 476.

⁷⁰ Diario 1379.

⁷¹ Diario 47.

⁷² Diario 84.

⁷³ Diario 1539.

⁷⁴ Diario 796.

⁷⁵ Diario 1042.

⁷⁶ Diario 665.

⁷⁷ Diario 810, 820.

⁷⁸ Diario 971.

⁷⁹ Diario 1018.

⁸⁰ Diario 1171.

⁸¹ Diario 1156-1157.

⁸² Diario 150, 448, 449.

1. El descubrimiento de la vida espiritual

La formación espiritual de Santa Faustina en la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia transcurrió conforme a las normas establecidas por las Constituciones religiosas que expresaban el carisma de la congregación. En este proceso ocuparon un lugar muy importante "las prácticas espirituales" que comprendían diferentes oraciones que eran observadas bajo la mirada de la maestra y del director espiritual constituyendo la primera etapa en el desarrollo de la oración. La autora del *Diario* informa con precisión sobre este tipo de ejercicios ofreciendo un testimonio de constancia y fidelidad a estas oraciones durante toda su vida religiosa.

a) Las prácticas espirituales

Santa Faustina oraba aprovechando los "ejercicios espirituales", llamados a menudo "prácticas espirituales", que preveían las Constituciones de la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia⁸³: La Santa Misa cada día, el oficio, es decir, la oración litúrgica de la Iglesia a la cual estaba obligada diariamente cada monja después de profesar los votos perpetuos⁸⁴, la meditación matutina⁸⁵, el propósito para cada día y dos exámenes de conciencia durante el día conforme al método ignaciano⁸⁶, la adoración personal del Santísimo Sacramento llamada "visita" y la "bendición" vespertina comunitaria⁸⁷, una parte del rosario, el Vía Crucis⁸⁸, el oficio parvo (pequeño) a la Inmaculada Concepción⁸⁹, la noche entera en adoración al Santísimo Sacramento la víspera del primer viernes de cada mes⁹⁰, "la hora santa" cada jueves al atardecer en adoración del Santísimo Sacramento unida a la meditación de la

⁸³ Cf. *Konstytucje Sióstr N.M.P. Miłosierdzia*, Varsovia 1930; *Konstytucje Zgromadzenia Sióstr Matki Bożej Miłosierdzia*, Varsovia 1936; *Konstytucje i Dyrektorium Zgromadzenia Sióstr Matki Bożej Miłosierdzia*, Varsovia-Roma, 1985; E. SIEPAK (Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia), *Kult Miłosierdzia Bożego w Zgromadzeniu Sióstr Matki Bożej Miłosierdzia*, en: *Posłannictwo Siostry Faustyny*, red. Cz. Drajek SI, Kraków 1991, pp. 247-265.H

⁸⁴ Diario 547; cf. *Diario*, nota 291.

⁸⁵ Diario 331.

⁸⁶ Diario 547. Aquí puede apreciarse claramente la influencia de la espiritualidad ignaciana, cuyos elementos encontramos en las Constituciones de la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia y en el proyecto de la congregación que tenía pensado fundar Santa Faustina. San Ignacio de Loyola recomendó en sus Ejercicios espirituales (nn 25-29) hacer cada día por la mañana el propósito de guardarse de un pecado particular o defecto, y al mediodía acordarse de ello y analizar de hora en hora cuantas veces tuvo lugar este pecado, y por la noche observar de nuevo las caídas anotándolas en los apuntes. Santa Faustina dominaba perfectamente este método sirviéndose de él hasta el final de su vida (Diario 1352-1353).

⁸⁷ Cf. Diario 262, 626, 801.

⁸⁸ Diario 1309.

⁸⁹ Diario 26; cf. *Diario*, nota 38.

⁹⁰ Diario 450, 526.

Pasión del Señor, especialmente el momento de la institución de la Eucaristía, la oración en el Huerto, la flagelación⁹¹. El programa de formación espiritual, asignado por las Constituciones de la orden, comprendía también un día de retiro, conocido como ejercicios de un día, que consistía en un mayor recogimiento y en la conservación del silencio a lo largo del día, la hora de meditación, el Vía Crucis, media hora de meditación sobre la muerte⁹². La Espiritualidad de Santa Faustina la formaron los "días de la cruzada"⁹³, realizados una vez al mes, durante los cuales las hermanas en recogimiento oraban en reparación de los pecados, los ocho días de ejercicios espirituales una vez al año⁹⁴ así como los ejercicios de tres días realizados también una vez al año⁹⁵.

Además de las oraciones obligatorias Santa Faustina le pedía a las superiores y a los confesores el permiso para hacer otras oraciones adicionales comenzando la novena a la Madre de Dios que se componía de la adoración y del Vía Crucis⁹⁶, la noche en adoración⁹⁷ y oraciones por las almas que padecen en el purgatorio y por los agonizantes. La apóstol de la Divina Misericordia oraba también como le había enseñado Jesucristo rezando la Coronilla a la Divina Misericordia y haciendo la novena a la Divina Misericordia⁹⁸.

Entre las "prácticas espirituales" de Santa Faustina ocupaba un lugar especial el examen de conciencia de cada día que tenía un carácter de autocontrol hecho con regularidad y que incluía tanto la lucha contra el pecado y las debilidades como también el ejercitamiento en el cumplimiento del bien. La Mística de Cracovia lo llevaba a cabo según el método ignaciano que según parece era recomendado por la maestra y los directores espirituales, en su mayoría jesuitas, que velaban por la formación espiritual de la Congregación. A este respecto realizaba anotaciones que tenían un carácter de informe por escrito⁹⁹, o "hojas de control interior"¹⁰⁰. Esta práctica le permitía determinar con exactitud no solo las victorias y las caídas, sino también señalar la dirección del trabajo interior sobre sí misma mediante la realización de las jaculatorias, las renunciaciones y los propósitos. El cumplimiento fiel de estas decisiones interiores, llevadas a cabo en contacto con las superiores y el director espiritual, se convirtió en la fuente de una "extraña

⁹¹ Diario 184, 188, 190, 252, 268.

⁹² Diario 158.

⁹³ Diario 160.

⁹⁴ Diario 167, 273, 492, 1326.

⁹⁵ Diario 329, 456, 1100.

⁹⁶ Diario 32.

⁹⁷ Diario 28.

⁹⁸ Diario 475-6.

⁹⁹ Diario 619.

¹⁰⁰ Diario 162, 375, 905, 1352-1353, 1355. De las anotaciones incluidas en el Diario se puede ver que Santa Faustina tenía un gran dominio del método propuesto por San Ignacio de Loyola para realizar un detallado examen de conciencia. Dicho método le permitió un trabajo interior hecho con regularidad a lo largo de toda su vida. Cf. San Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, 24-31.

fuerza", de una unión íntima con Dios y un decidido emprendimiento de las obras que van unidas a la comprensión del misterio de la misericordia¹⁰¹.

Con ocasión de la confesión durante los ejercicios espirituales Santa Faustina hizo los "propósitos generales", que en los Ejercicios espirituales de San Ignacio tienen una vinculación estrecha con el examen general de conciencia y con la confesión¹⁰². De este modo la Apóstol de la Divina Misericordia estableció el trabajo interior para un período de tiempo más largo tomando la decisión de observar las reglas, el silencio religioso, la fidelidad a las inspiraciones de Dios, la obediencia al director espiritual, la perseverancia en el sufrimiento, el amor al prójimo, el descubrimiento de Cristo en su corazón. Estos propósitos se convirtieron en el principio de su vida interior que se desarrolló hasta llegar a la plena unión de la voluntad con Dios.

Un importante medio de formación espiritual de Santa Faustina en el monasterio fueron también las conferencias ascéticas llamadas "catecismo", que ayudaban a conocer y a comprender los mecanismos interiores del alma y su fuerza en la unión con Dios¹⁰³. También daban coraje en la lucha ante las dificultades que aparecían en el camino espiritual afianzando en la convicción de que los obstáculos no pueden "sofocar su interior", ya que el amor de Dios es la fuente de la fuerza para la lucha¹⁰⁴. Las conferencias del catecismo fueron también una oportunidad para conocer la teología de la Misericordia de Dios ayudándole a profundizar en el misterio de Dios que se comunica en el alma.

El programa de formación que recibió Santa Faustina en la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia comprendía también la confesión "habitual" realizada una vez a la semana con un director espiritual fijo¹⁰⁵ así como la confesión "trimestral" con otro sacerdote, llamdo confesor "extraordinario", elegido por la penitente¹⁰⁶. Acudiendo con regularidad a la confesión, a pesar de las dificultades externas, La Apóstol de la Divina Misericordia veía en el sacramento de la penitencia un medio eficaz de perfección interior. Procuraba en ella ser sincera y abierta ante el confesor, convencida de que era la condición para que fructificara la dirección espiritual. Reconociendo que el alma "fiel a Dios no puede ella sola dirimir sus inspiraciones", ya que se expondría al peligro del error, recordaba la necesidad de la humildad y la obediencia¹⁰⁷. Estas virtudes le ayudaban a abrirse a la acción de la gracia, iluminaban su entendimiento, le permitían librarse de las ilusiones y hacían eficaces los consejos del confesor.

Las condiciones indicadas por Santa Faustina para ir al sacramento de la penitencia de una forma provechosa eran al mismo tiempo medios de desarrollo

¹⁰¹ Cf. Diario 743, 861.

¹⁰² Cf. 743, 861; San Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, nn 32-44.

¹⁰³ Cf. 1094, 1386.

¹⁰⁴ Cf. Diario 1094.

¹⁰⁵ Diario 557.

¹⁰⁶ Diario 643, 1637.

¹⁰⁷ Diario 113.

espiritual. Fueron definidas a partir de la profunda experiencia personal de la autora del *Diario* y de las instrucciones de los directores espirituales. Llama la atención que todas las directrices de los confesores, mediante las cuales Jesucristo iba instruyendo a su discípula e iluminando su alma, eran tratadas por ella como palabras del mismo Jesucristo y antepuestas a las inspiraciones interiores. La obediencia al confesor o al director espiritual en el sacramento de la penitencia le ofrecía la posibilidad de un permanente desarrollo bajo la mirada de Cristo que actúa en la Iglesia. El sacramento de la penitencia se convirtió en el lugar de la dirección espiritual que desempeñó un papel clave en el desarrollo de la vida espiritual de Santa Faustina, llevándola por una experiencia de Dios que incluye el reconocimiento de su voz, pasando por la vivencia de la *noche oscura*, hasta llegar a la unión con Dios descubierto en el misterio de la misericordia.

Por último, entre los medios de la vida espiritual vinculados con el proceso de formación, es necesario nombrar las conferencias y las instrucciones de la maestra del noviciado y de las superiores de la orden. Especialmente importantes y provechosas para Santa Faustina fueron las instrucciones de la maestra del noviciado, de la madre general y de las superiores de las casas, que a menudo desempeñaron en su vida una función de guías espirituales mostrándole el camino del crecimiento en la oración, ayudándole a discernir las inspiraciones interiores y a cumplir la misión de ser la Apóstol de la Divina Misericordia¹⁰⁸. Las instrucciones impartidas por ellas antes de empezar los ejercicios espirituales, las respectivas probaciones, o también durante el "capítulo" en el monasterio, tenían un carácter de conferencias espirituales, inflamaban el alma de un celo y de una fe que se manifestaba en la fidelidad a las gracias de Dios.

b) La experiencia de los ejercicios espirituales

Un papel importante en la vida espiritual de Santa Faustina lo tuvieron los ejercicios espirituales, recomendados por las Constituciones de la Congregación, llevados a cabo bajo la dirección de un sacerdote o de manera independiente. Constituyeron un elemento esencial en la formación espiritual de Santa Faustina dándole la oportunidad de revisar su vida, de tratar con detalle los problemas interiores con el director de los ejercicios, y fueron sobre todo una ocasión para una conversación profunda con Jesús, cuya cercanía sentía de un modo especial en tales momentos. En sus apuntes sorprende la gran alegría de la autora del *Diario*, quien se alegraba por cada modalidad de ejercicios espirituales tratándolos como una oportunidad de encontrarse con Jesús y de crecer espiritualmente. Quienes impartían los ejercicios le mostraban las dificultades para lograr la plena unión con Dios, consistentes en oponerse a hacer su voluntad¹⁰⁹. Le hacían saber al mismo tiempo que nadie puede quedar

¹⁰⁸ Diario 55, 178, 216, 352.

¹⁰⁹ Diario 457, 1101.

dispensado de ser fiel a las inspiraciones de Dios siempre y cuando sean auténticas. Las enseñanzas de quienes impartían los ejercicios eran para Santa Faustina "una luz" que le permitía verse a sí misma con más objetividad, le ofrecían la certeza de que Jesús estaba cerca de ella y de que es Él quien la guía por medio del director espiritual¹¹⁰.

Entre los problemas abordados por los directores de los ejercicios en las conferencias y meditaciones surgió el tema de "la misericordia de Dios y su bondad", gracias al cual la Mística de Cracovia pudo contemplar desde una perspectiva teológica más amplia "el mayor atributo de Dios" que expresa su omnipotencia y sabiduría y también su bondad en la historia de la humanidad¹¹¹. Santa Faustina observó que estas enseñanzas coincidían con el contenido de las visiones de Jesús Misericordioso asegurándole que sus experiencias interiores no eran una ilusión o un engaño de Satanás.

Durante los ejercicios espirituales de tres días Santa Faustina tomaba apuntes de las conferencias impartidas, confirmando su apertura al conocimiento espiritual que se le ofrecía. De sus anotaciones se desprende claramente que los jesuitas, quienes en la mayoría de los casos dirigían los ejercicios, usaban el método ignaciano de meditación haciendo hincapié en el elemento racional – volitivo en la relación del hombre con Dios: "La oración involucra el intelecto, la voluntad y el sentimiento" (Diario 1103). La Apóstol de la Divina Misericordia anotó la observación sobre la necesidad de orar pidiendo la virtud de la prudencia, la cual se compone de "la reflexión, la consideración razonable y el propósito firme" (Diario 1106). La santidad, conforme a las instrucciones de quienes impartían los ejercicios, la entendía como la unión de la propia voluntad con la de Dios, señalando que Dios respeta la libertad del hombre y exige su colaboración. Por ello también era muy precavida ante las revelaciones, los éxtasis y otros dones extraordinarios, poniendo todas estas cuestiones en manos de sus directores espirituales. Durante los ejercicios espirituales renovaba el propósito de unirse a Cristo Misericordioso y de observar el silencio, sobre lo cual volvía a acordarse durante los siguientes ejercicios espirituales¹¹².

La estructura de los ejercicios de ocho días la presentó Santa Faustina describiendo los ejercicios que realizó en octubre de 1937 en Cracovia¹¹³. Al principio de los ejercicios oraba pidiendo la luz del Espíritu Santo para que pudiera conocer bien a Dios y amarlo todavía más. Los ejercicios se componían de las siguientes meditaciones previstas por los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio de Loyola: sobre el fin del hombre, sobre el pecado de los ángeles y del hombre, sobre la muerte, sobre el camino hacia la santidad, sobre la vida de

¹¹⁰ Cf. Diario 733, 461.

¹¹¹ Cf. Diario 458, 998, 1104.

¹¹² Cf. Diario 1105, 1107, 1177.

¹¹³ Diario 1326 s.

sacrificio y entrega¹¹⁴. Durante los ejercicios llevaba a cabo un examen detallado que de forma general abarcaba las normas de la vida religiosa (los votos de pobreza, castidad y obediencia, la regla, el amor al prójimo, la humildad, el silencio, la paciencia, la actitud hacia las superiores, etc), anotando las victorias y las caídas¹¹⁵. Al final de los ejercicios la Apóstol de la Divina Misericordia agradecía a Dios la gracia de conocerse a sí misma y la paz interior que llenaba su corazón: "Han terminado los ejercicios espirituales, esos bellos días de permanecer a solas con Jesucristo. He hecho estos ejercicios espirituales tal como Jesús lo deseaba y como me había dicho el primer día de los ejercicios, es decir, con la mayor serenidad he meditado los beneficios de Dios" (Diario 1370).

Los ejercicios espirituales de ocho días, que tenían lugar una vez al año, los trataba muy seriamente comprometiéndose con empeño en los ejercicios, poniendo un gran esmero en la observación del silencio y en la meditación de los puntos propuestos por el director de los ejercicios: "Por la mañana procuré ser la primera en llegar a la capilla, antes de la meditación tuve todavía un momento para la oración al Espíritu Santo y a la Santísima Madre." (Diario 170). El fervor en la oración era una característica especial de Santa Faustina. Durante las meditaciones de los ejercicios experimentó la tentación de Satanás, quien intentaba sembrar la inquietud en su corazón y desalentarla para que no fuera sincera ante el confesor: "¿Para qué hablar de esto? Al fin y al cabo no son pecados, y la Madre X te dijo explícitamente que todos esos contactos con Jesucristo son un sueño, pura histeria, así pues, ¿para qué hablar de eso con ese sacerdote? Vas a hacer mejor si lo rechazas todo como una ilusión" (Diario 173). La Apóstol de la Divina Misericordia, siguiendo los consejos del padre Bukowski SI, procuraba anotar todas las inspiraciones interiores recibidas durante la oración e intentaba vencer todas las tentaciones y dudas mediante una sincera transparencia hacia el confesor. A partir de los ejercicios dejó escrito su propósito de ser fiel a las inspiraciones interiores y de no tomar ninguna decisión sin haber consultado previamente con el director espiritual¹¹⁶.

Durante los ejercicios espirituales de ocho días antes de los votos perpetuos la Mística de Cracovia hizo un acto de total entrega a Jesús pidiéndole la gracia del recogimiento y alegrándose de poder relacionarse en silencio y soledad con el Amado: "Hoy empiezo los ejercicios espirituales. Jesús, Maestro mío, guíame, dispón de mí según tu voluntad, purifica mi amor para que sea digna de ti, haz de mí lo que desea tu Corazón lleno de misericordia. Jesús, en estos días estamos a solas, hasta el momento de nuestra unión; mantenme, Jesús, en el recogimiento del espíritu" (Diario 218). Los últimos ejercicios en el hospital de Prądnik en junio de 1938 los hizo bajo la dirección de Jesucristo, quien le dio los puntos para las meditaciones: "Dios Creador y Esposo de su corazón, los

¹¹⁴ Cf. San Ignacio de Loyola, Ejercicios espirituales nn 45-55, 65-73, 136-149.

¹¹⁵ Diario 1352-53.

¹¹⁶ Cf. Diario 176.

sacramentos como un signo de la presencia viva de Cristo en la Iglesia, la lucha espiritual, la Pasión de Jesús, la regla y los votos, el sacrificio y la oración"¹¹⁷.

c) La meditación diaria

La Apóstol de la Divina Misericordia vivía muy intensamente la meditación diaria como un encuentro personal con Cristo, observando su vida, conversando con Él y sacando las consecuencias prácticas para su conducta. Esta oración era para ella un intento de comprender los motivos de la conducta de Jesús y unirse a Él por medio de una decisión de la voluntad y actos concretos. El fruto de la meditación fue el propósito de reflejar "los rasgos de Jesús" en su comportamiento de cada día: "Cualquier cosa que Jesús ha hecho, la ha hecho bien. Pasó haciendo el bien. En su trato estaba lleno de bondad y de misericordia. La compasión guiaba sus pasos. A los enemigos les mostraba bondad, amabilidad, comprensión, a los necesitados ayuda y consuelo" (Diario 1175). La petición de poder reflejar en su vida la actitud de Jesús la repitió Santa Faustina muchas veces en sus oraciones deseando glorificar con toda su vida el misterio de la misericordia de Dios: "Que tu misericordia, oh Jesús, quede impresa sobre mi corazón y mi alma como un sello y éste será mi signo distintivo en esta vida y en la otra" (Diario 1242). Mediante la meditación conoció la verdad de que el alma en la medida en que sea pura y se aparte de los sentidos, conocerá a Dios, quien es espíritu puro¹¹⁸.

Conforme al método ignaciano de meditación, Santa Faustina preparaba cada día al atardecer los "puntos" para el día siguiente de acuerdo con los cuales haría después la meditación¹¹⁹. Fue fiel a esta norma sin desistir de su deber a pesar de las serias dificultades debidas a su estado de salud, cuando incluso las madres superiores la dispensaban de las prácticas espirituales. Durante la enfermedad, no pudiendo preparar las meditaciones a causa del debilitamiento, se quejaba ante Jesús quien Él mismo le dictaba las indicaciones, como queriendo poner de relieve mediante este hecho la importancia de la meditación diaria: "Los temas se referían siempre a su dolorosa Pasión. Me decía: Contempla mi tormento delante de Pilato. Y así, punto por punto, durante toda la semana contemplé su dolorosa Pasión" (Diario 149). Durante la meditación de la mañana a menudo tenía que librar una lucha espiritual con los malos pensamientos que intentaban apartarla de Dios¹²⁰. No sintió aversión hacia una hermana que tosía durante la oración y ofreció a Dios este sufrimiento suyo¹²¹.

¹¹⁷ Diario 1752 s.

¹¹⁸ Diario 1270.

¹¹⁹ Diario 149. San Ignacio de Loyola en la adición 1 recomendaba preparar la meditación el día anterior por la noche. Cf. San Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, 73.

¹²⁰ Diario 608.

¹²¹ Diario 1311.

La meditación fue para la Mística de Cracovia un tiempo de pruebas consistentes en "tentaciones y distracciones" que le impedían alcanzar la unión plena con el Amado. En tales momentos se entregaba totalmente a Jesús en un acto de confianza convencida de que sólo Él le podía dar fuerza para la lucha y liberarla de todas las debilidades: "Jesús, Salvador, que te dignaste venir a mi corazón, aleja estas distracciones que me impiden hablar contigo" (Diario 1823). A veces la lucha contra las adversidades se prolongaba durante el día entero haciendo que su añoranza por Dios fuera todavía mayor. Cada dificultad se la presentaba a Jesús con toda sencillez y humildad sin avergonzarse de sus debilidades, convencida de que Él la aceptaba a pesar de todo: "Y aunque no me siento digna de sentarme a la mesa, sin embargo me deslizaré por debajo de la mesa, y a los pies de Jesús mendigaré al menos las migas que caigan debajo de la mesa" (Diario 1827). La Secretaria de la Divina Misericordia alentaba en su corazón la confianza en la infinita Misericordia de Dios.

Durante la experiencia de la noche oscura, la fiel discípula de Cristo no conseguía meditar a pesar del enorme esfuerzo puesto en la preparación y el recogimiento durante la oración: "No podía absolutamente meditar tal y como meditaba anteriormente. Sentía un gran vacío en mi alma y no conseguía llenarlo con nada" (Diario 77). La experiencia que vivió tenía las características propias de la etapa del paso de la oración de meditación a la oración contemplativa que describió San Juan de la Cruz en su obra *Subida al Monte Carmelo*: la incapacidad de meditar, el sentimiento de vacío en el alma y de las propias debilidades, el hambre y la nostalgia de Dios¹²².

La oración de meditación llevó a Santa Faustina a la contemplación de Dios como suspensión de las facultades mentales y el sumergimiento en el misterio de Dios que la traspasaba interiormente: "Me sucede, mientras escucho la meditación, que una palabra me introduce en una unión más estrecha con el Señor y no sé lo que está diciendo el padre" (Diario 733). En el desarrollo de la oración la Apóstol de la Divina Misericordia experimentó la oración de contemplación consistente en el total recogimiento y el sometimiento de la esfera sensorial a las facultades espirituales, hasta tal punto que no sentía "la rebeldía de los sentidos contra el alma"¹²³. La oración de contemplación le permitía abstraerse de las circunstancias exteriores y el paso del tiempo y posibilitaba la unión con Cristo a pesar de las dificultades externas.

La meditación diaria llevó a Santa Faustina a conversar íntimamente con Cristo y a concentrar en Él todos sus pensamientos, deseos, sentimientos y fuerzas. El encuentro con Cristo vivo fue posible gracias a la fidelidad al texto de la Sagrada Escritura que constituía el punto de partida de cada meditación.

¹²² San Juan de la Cruz, *Subida al monte Carmelo*, III, 16, en: San Juan de la Cruz, *Obras*, T. I-II, Cracovia 1975.

¹²³ Diario 1096; cf. Diario 40.

d) La fuente bíblica de la oración

La autora del *Diario* dio prueba en muchas ocasiones dio pruebas de que tenía un buen conocimiento de la Sagrada Escritura, la cual de forma extraordinaria constituía para ella una ayuda esencial en la búsqueda de Cristo y en la imitación de sus virtudes. En sus oraciones se servía del texto inspirado parafraseándolo o insertándolo en las oraciones que ella misma componía.

El Evangelio era la base de la mayoría de las meditaciones de Santa Faustina, especialmente las descripciones de la Pasión del Señor, que le ayudaban a acercarse a Jesús sufriente. El método de meditación ignaciana del que se servía cada día le permitía concentrar las facultades espirituales de la memoria, el entendimiento y la voluntad en la vida de Cristo a quien conocía por las páginas del Evangelio. En la meditación aparecía indudablemente en primer lugar la rica imaginación y la esfera emocional de la Apóstol de la Divina Misericordia que le permitían estar muy cerca de los sentimientos de Jesús durante su pasión. El punto de partida de la meditación sobre la flagelación de Jesús era el Cuarto canto del Siervo de Yahvé del profeta Isaías¹²⁴: "Te amo, Jesús, con locura. Te amo anonadado como te describe el profeta que por los grandes sufrimientos no lograba ver en ti el aspecto humano. En este estado te amo, Jesús, con locura. Dios Eterno e Inmenso, ¿qué ha hecho de Ti el amor...?" (Diario 267). La discípula de Cristo crucificado meditaba por encargo de Jesús su pasión ante Pilato¹²⁵. Este texto fue la base de la meditación durante toda una semana durante la enfermedad que le imposibilitaba la preparación de los puntos. También, movida por la inspiración interior, la meditación durante los ejercicios espirituales hechos privadamente en el hospital la basó en los siguientes capítulos del Evangelio de San Juan: el capítulo quince¹²⁶, el diecinueve¹²⁷ y el veintiuno¹²⁸.

Al recibir la Santa Comunión Santa Faustina deseaba que su corazón fuera como la Betania del Evangelio, donde Cristo pudiera encontrar siempre descanso¹²⁹. Deseando cumplir de la forma más perfecta la voluntad de Dios, la Mística de Cracovia oraba como Jesús en el Huerto cuando le pedía al Padre que apartara de Él este "cáliz". Santa Faustina citaba exactamente las palabras del Evangelio de San Mateo pidiendo que también ella cumpliera la voluntad de Dios, a ejemplo de Jesucristo, a pesar de los miedos y las dudas¹³⁰. Esta reflexión la Apóstol de la Divina Misericordia la extendió al texto de la Carta a los Hebreos en donde el autor pone en boca de Jesús el salmo 40 sobre el cumplimiento de la voluntad de Dios. Durante su oración en Navidad y la

¹²⁴ Diario 267; Is 53,2-9.

¹²⁵ Diario 149; Mt 27,1 s. 11-14; Mc 15,1-5; Lc 23, 1-6.13-16; Jn 18,28-19,14.

¹²⁶ Diario 1757.

¹²⁷ Diario 1765.

¹²⁸ Diario 1773.

¹²⁹ Diario 735; Lc 10,38-44.

¹³⁰ Diario 615; cf. Mt 26, 39-42.

meditación del misterio de la Encarnación del Hijo de Dios le pedía al Niño Jesús que ella pudiera cumplir fielmente la voluntad del Padre¹³¹.

Sin duda el autor preferido de la Apóstol de la Divina Misericordia era el Apóstol de los gentiles. La descripción de San Pablo, quien sentía el entusiasmo del encuentro con Dios, se convirtió en una ayuda para describir la experiencia de la gloria de Dios: "San Pablo, ahora comprendo por qué no quisiste describir el cielo y sólo dijiste que lo que el ojo no vio, ni el oído oyó, ni el corazón del hombre anheló lo que preparó Dios para los que le aman" (Diario 1604; cf. 1 Cor 2,9). La Mística de Cracovia en la experiencia de San Pablo descubrió una semejanza con su propia vivencia que no era capaz de describir debido a la limitación del lenguaje humano.

2. La dinámica de la oración

La oración constituyó el contenido de la vida de Santa Faustina como la base para la transformación en Cristo, llenando la actividad de todo el día, las obligaciones religiosas, la búsqueda personal de Dios y los momentos de vigilia durante la noche. En la oración de cada día aparecía una nostalgia excepcional por una vida más profunda que le permitiera a la autora del *Diario* en medio de las actividades cotidianas sumergirse en Dios y en sus misterios, así como conversar con Él igual que se conversa con el amigo más cercano. El tono de diálogo personal formó una relación interior de la Mística de Cracovia con Cristo, lo cual se refleja en su autobiografía espiritual como un diálogo del alma con el Amado.

La oración fue la base de la relación personal de Santa Faustina con Dios, la cual se desarrolló permanentemente durante toda su vida desde las formas más sencillas de oración verbal hasta alcanzar la cumbre de la unión mística con el Amado que mora en su corazón. La Mística de Cracovia se dirigía a Dios con una sencillez extraordinaria sirviéndose de las formas básicas de oración que conoció durante su infancia en la casa paterna y que desarrollaría posteriormente en la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia. Fiel a las oraciones obligadas por las Constituciones de la orden, era al mismo tiempo extraordinariamente espontánea en el desarrollo del diálogo con Dios, Señor de la creación, Padre, Amigo y Esposo. La oración litúrgica, individual y comunitaria eran para ella el lugar de la conversación íntima con Cristo, a quien le confiaba los asuntos más íntimos.

La oración, comprendida por Santa Faustina como una conversación directa con Dios, ante quien abría sinceramente su interior, le aportaba paz interior y fuerza en las actividades de cada día causándole una gran alegría: "Oh Jesús, mi Maestro y mi Director Espiritual, yo sé conversar solamente contigo; con nadie es tan fácil el coloquio como contigo, oh Dios" (Diario 670). "Hablaba" con Dios

¹³¹ Diario 830; cf. Heb 10,5-7; Sal 40,7s.

sobre las personas más cercanas pidiendo la gracia para ellas¹³². La oración era un diálogo con una persona cercana y bien conocida con quien la Apóstol de la Divina Misericordia se unía con toda su vida: "Mis momentos más gratos son aquellos cuando estoy conversando con el Señor dentro de mí. Procuro, en la medida en que puedo, que no esté solo; a Él le gusta estar siempre con nosotros..." (Diario 1793). La experiencia de la cercanía de Jesucristo pasó a un primer plano dándole fuerza para una continua búsqueda y manifestación del amor.

Santa Faustina se ponía en oración en los momentos importantes de su vida, como cuando sintió en su alma la voz de Dios que le llamaba a la vida religiosa. A pesar de la hora avanzada, dejando la diversión se dirigió a la catedral de San Estanislao de Lodz para hablar con Cristo y pedirle que le mostrara el camino para cumplir la voluntad de Dios. Durante la oración estaba totalmente concentrada en Dios quien le hablaba en su corazón: "Estaba anocheciendo, había poca gente en la catedral. Sin hacer caso a lo que pasaba alrededor, me postré en cruz delante del Santísimo Sacramento, y pedí al Señor que se dignara hacerme conocer qué había de hacer en adelante. Entonces oí estas palabras: Ve inmediatamente a Varsovia, allí entrarás en un convento" (Diario 9). La oración se convirtió en el lugar para tomar la decisión a la cual la Mística de Cracovia permaneció fiel durante toda su vida. En la oración conoció lo que había de hacer cuando llegó a Varsovia buscando un monasterio. Durante la oración Jesucristo la aceptó en la Congregación, la dirigió en la vida espiritual, le transmitió la misión de anunciar al mundo la verdad sobre la Divina Misericordia y le dio a conocer cómo cumplir la voluntad de Dios¹³³.

La secretaria de la Divina Misericordia echaba de menos poder sumergirse completamente en una "oración profunda" y por ello, sintiéndose insatisfecha en este aspecto en la congregación de vida activa en la cual había entrado, ya durante las primeras semanas deseaba irse a una orden contemplativa en donde pudiera entregarse completamente a la conversación con Dios¹³⁴. Intentando discernir la voluntad de Dios, oraba en su celda mucho tiempo durante la noche, sin saber que estaba infringiendo las normas de la vida comunitaria, hasta que tuviera la certeza interior de cómo tenía que actuar. Durante la oración a menudo se le aparecía Jesucristo quien le confirmó personalmente que debería permanecer en esta congregación: "Te llamé aquí y no a otro lugar y te tengo preparadas muchas gracias. Le pedí perdón a Jesucristo e inmediatamente cambié la decisión que había tomado" (Diario 19). Cuando Santa Faustina aceptó la voluntad de Dios la oración la siguió guiando durante la prueba de la fe.

La oración era el lugar de las experiencias interiores que comprendían la *noche oscura de las purificaciones*, de la total perdición, del abandono y del rechazo de Dios: "El mayor sufrimiento para mí era la impresión de que mis

¹³² Diario 610, 676.

¹³³ Diario 14.

¹³⁴ Diario 18.

oraciones y mis buenas obras no agradaban al Señor. Eso me producía un sufrimiento tan grande que cuando estaba haciendo los ejercicios espirituales comunitarios la Madre Superiora, una vez terminados, me llamó y me dijo: Pida, hermana, a Dios gracia y consolación..." (Diario 68). En tales momentos la Mística de Cracovia depositaba en Dios una confianza todavía mayor sin dejar la oración, antes bien procurando acrecentar su fervor¹³⁵. En medio de tantas dudas Santa Faustina intentaba subsistir en el vacío que había en su alma sin emprender actividades innecesarias que no fueran aferrarse a la voluntad de Dios.

A pesar de los escrúpulos que le hacían sentirse indigna, ella era obediente a su confesor y recibía con humildad la Santa Comunión. Con sus consejos y enseñanzas juiciosas la Apóstol de la Divina Misericordia se inscribe dentro de la espiritualidad clásica enseñando cómo progresar en la vida de oración de un modo semejante a como lo hicieron San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Ávila y Santa Teresa de Lisieux. Con un extraordinario valor anima a permanecer en oración ante Dios a pesar de las dudas y tentaciones: "Un solo acto de confianza en tal momento da más gloria a Dios que muchas horas pasadas en las consolaciones durante la oración" (Diario 78). Santa Faustina recordaba al mismo tiempo que había que orar incesantemente, sin importar la etapa espiritual en la que uno se encuentre, porque la oración y la vigilancia son un requisito para la fidelidad a Dios en medio de las pruebas espirituales y la alegría. La oración era para ella una preparación para la lucha contra las tentaciones, una ayuda para permanecer en gracia y levantarse del pecado: "Tiene que orar el alma pura y bella, porque de lo contrario perdería su belleza; tiene que implorar el alma que tiende a la pureza, porque de lo contrario no la alcanzaría; tiene que suplicar el alma recién convertida, porque de lo contrario caería nuevamente; tiene que orar el alma pecadora, sumergida en los pecados para poder levantarse" (Diario 146). La conversación con Dios era imprescindible en cada momento de la vida como el aire para los pulmones para que el hombre pueda vivir.

En la experiencia de la *noche del alma* la oración fue para la Mística de Cracovia la fuente "de la luz y de la fuerza del espíritu", porque gracias a ella llegó a comprender muchas cuestiones difíciles y encontró la fuerza necesaria para superar las dificultades¹³⁶. La oración consistía en un total sumergimiento en Dios desde que se despertaba hasta el último momento del día. El momento especial donde sentía la presencia de Dios y la fuerza en la oración era la Santa Misa: "Desde la primera hora, cuando me desperté, en seguida toda mi alma se sumergió en Dios, en este océano de amor. Sentía que estaba completamente sumergida en Él. Durante la Santa Misa mi amor hacia Él alcanzó una gran intensidad" (Diario 177). La oración era la mayor "alegría" de la Apóstol de la Divina Misericordia llevándola a un contacto personal con Jesús que se manifestaba en una sincera y directa conversación durante la cual conocía la

¹³⁵ Diario 70.

¹³⁶ Diario 166.

voluntad de Dios y recibía la inspiración: "Los momentos más felices para mí son aquellos cuando me quedo a solas con mi Señor. En aquellos momentos conozco la grandeza de Dios y mi propia miseria" (Diario 289). El conocimiento de su debilidad la llevaba a una búsqueda de Dios todavía mayor.

La oración de Santa Faustina fue sometida a las pruebas de "la sequedad y la desgana" que hacían que no pudiera servirse de las facultades espirituales ni utilizar "las formas simples de las plegarias". La oración se convertía entonces en una lucha que a veces duraba horas completas, durante la cual la añoranza de Dios "desgarraba el corazón" y la imposibilidad de conversar con Él intensificaba el sufrimiento interior, el sentimiento de rechazo y soledad. La Apóstol de la Divina Misericordia nunca se rindió ante la desgana, sino que el esfuerzo del espíritu lo sostenía mediante la movilización de las fuerzas físicas por medio de la mortificación del cuerpo, orando con las manos extendidas en forma de cruz, y permaneciendo con un acto de voluntad ante Jesús. Su oración perseverante y confiada dio como fruto el recogimiento y el sentimiento de cercanía del Amado quien recompensó la paciencia de su esposa: "Un momento después sentí que una ola de amor empezaba a inundar mi corazón. Un repentino recogimiento del espíritu, el silencio de los sentidos, la presencia de Dios penetra al alma. Sé únicamente que estamos Jesús y yo" (Diario 268). La adoración del jueves la dedicaba a la oración de agradecimiento por la enfermedad y las gracias concedidas en el sufrimiento, especialmente por la experiencia de la cercanía de Jesús¹³⁷.

En la oración de la mañana, llamada "conversación matutina", la Apóstol de la Divina Misericordia encomendaba a Jesús sus asuntos personales y dificultades pidiéndole una señal que confirmara la autenticidad de las revelaciones¹³⁸. En sus oraciones se dirigía al Espíritu Santo pidiendo luz para conocer la voluntad de Dios y rezando para tener un buen confesor¹³⁹. La voz interior, la inspiración, el movimiento interior en la oración, era algo que acogía como actuación del Espíritu Santo, pero consultando siempre con el director espiritual cuando se trataba de llevar a cabo alguna cosa: "Oh, si las almas quisieran escuchar al menos un poco la voz de la conciencia y la voz, es decir, la inspiración del Espíritu Santo; digo: al menos un poco, ya que si una vez nos dejamos influir por el Espíritu de Dios, Él mismo completará lo que nos falte" (Diario 359).

En sus oraciones la Mística de Cracovia desagráviaba a Dios por los pecados del mundo, pedía perdón por sus faltas, por demorar el cumplimiento de la voluntad de Dios y por actuar según su propia voluntad¹⁴⁰. Entre las oraciones de Santa Faustina aparecía en primer lugar la oración de petición por las almas que están en necesidad, especialmente por los pecadores y las almas que sufren en el purgatorio. La novena a la Divina Misericordia por esta

¹³⁷ Diario 1062.

¹³⁸ Diario 29, 51.

¹³⁹ Diario 269.

¹⁴⁰ Diario 360, 362.

intención contaba con el apoyo de mortificaciones físicas, ayunos y el uso de instrumentos de penitencia, si bien pidiendo siempre el permiso del director espiritual o de la madre superiora. Las mortificaciones físicas y espirituales las realizaba también durante los ejercicios espirituales sosteniendo de este modo el esfuerzo espiritual y recordando que en la oración la dimensión física y espiritual del ser humano deberían colaborar estrechamente¹⁴¹.

La oración de contemplación le causaba desconcierto despertando en su corazón el temor y el deseo de retirarse del diálogo interior. Al descubrir los grandes designios que Dios tenía para ella Santa Faustina evitaba las "conversaciones interiores" con Jesús dedicando más tiempo a la oración vocal: "Lo hacía con humildad, pero pronto conocí que no era una verdadera humildad, sino una gran tentación de Satanás. Una vez, cuando en vez de la oración interior comencé a leer un libro espiritual, oí en el alma estas palabras, explícitas y fuertes..." (Diario 429). Bajo la influencia de la voz interior y por orden del director espiritual emprendió de nuevo la oración interior y acogió todas las inspiraciones de Jesús¹⁴². Durante los ejercicios espirituales de tres días que vivió con un gran recogimiento, abierta a la actuación del Espíritu Santo, conoció el misterio de la Misericordia de Dios al cual estaba dedicada la meditación¹⁴³. La experiencia de la misericordia se convirtió en el motivo principal de la oración de Santa Faustina.

3. La oración incesante y la contemplación

El ideal de oración hacia el cual tendían los esfuerzos de Santa Faustina era la oración incesante que llenara de Dios su corazón en cada momento de su vida. El estado de recogimiento en la oración, manifestado en la vivencia consciente de la pasión de Jesús y de sus estados espirituales, hacía que la presencia de Cristo le acompañara en medio de los quehaceres de cada día. Con Él tomaba las decisiones importantes, le hacía preguntas para que le aclarara dudas y le pedía ayuda. Por ello se esforzaba por pensar en Dios en cada momento, en elevar hacia Él jaculatorias, unirse a Él durante el día y la noche mediante la respiración y los latidos del corazón: "Cuando me duermo, le ofrezco cada latido de mi corazón, cuando me despierto, me sumerjo en Él sin decir una palabra. Al despertarme, adoro un momento la Santísima Trinidad y le agradezco que me haya concedido un día más, que una vez más vaya a repetirse en mí el misterio de la Encarnación..." (Diario 486). La Secretaria de la Divina Misericordia practicaba una oración incesante comparable con la oración de Jesús, consistente en la unión del ritmo de la respiración y del corazón con la oración de glorificación a Dios: "Cuantas veces respira mi pecho, cuantas veces late mi corazón, cuantas veces pulsa la sangre en mi cuerpo, esa misma cantidad, multiplicada por mil, es

¹⁴¹ Diario 183, 364, 369.

¹⁴² Diario 431.

¹⁴³ Diario 458.

el número de veces que deseo glorificar tu misericordia, oh Santísima Trinidad" (Diario 163)¹⁴⁴. El contenido de esta oración se inscribía dentro de la misión de proclamar al mundo la Divina Misericordia.

Santa Faustina oraba especialmente con la oración del "Padre Nuestro", concentrando su pensamiento en la petición "Hágase tu voluntad", que repetía con especial atención aprendiendo a aceptar la voluntad de Dios en medio de las enfermedades y contrariedades¹⁴⁵. Conseguía aún un mayor recogimiento de los sentidos y del espíritu durante el rezo del Ave María. En el *Diario* dejó constancia de la observación de que mientras hacía la novena antes de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María rezaba cada día mil veces el "Ave María", sin descuidar por ello sus obligaciones. En esta oración, de modo semejante a las prácticas espirituales de Santa Clara, quien en las solemnidades marianas rezaba hasta tres mil Ave Marías, Santa Faustina lograba un alto grado de recogimiento interior, gracias al cual se unía totalmente a Cristo siendo una única persona en oración: "Ya es la tercera vez que hago esta novena a la Virgen María que consiste en rezar mil Avemarías diarias, es decir, nueve mil saludos forman toda la novena" (Diario 1413)¹⁴⁶. La oración consistente en la incesante repetición de esta misma oración le permitía a la Apóstol de la Divina Misericordia profundizar en el misterio de la obediencia de María a la voluntad de Dios, en su humildad, pureza y amor a Dios¹⁴⁷.

El recogimiento en la oración acompañaba a la autora del *Diario* también durante el rezo de la oración sencilla del "Gloria al Padre". Esto se manifestaba en un total sumergimiento en Dios, en la imposibilidad de terminar la oración, en la pérdida del contacto con la realidad que le rodeaba: "Una vez el confesor me puso por penitencia rezar un Gloria al Padre y eso me llevó mucho tiempo; más de una vez lo empecé pero no lo llegué a terminar porque mi espíritu se unía a Dios y no conseguí mantenerme. En efecto, a veces, a pesar de mi voluntad, me envuelve la omnipotencia de Dios y estoy totalmente sumergida en Él por el amor y entonces no sé lo que pasa a mi alrededor" (Diario 577). La experiencia de la cercanía de Dios despertó en el corazón de la Apóstol de la Divina Misericordia un cierto temor a fin de no ofender a Dios y le invadió un gran amor que llenaba todo su interior hasta el último miembro de su cuerpo.

La oración de quietud fue en la vida espiritual de Santa Faustina un signo claro de la entrada en la contemplación¹⁴⁸. Esta experiencia consistía en que

¹⁴⁴ Cf. G.A. MALONEY SI, *Modlitwa serca*, Włocławek 1993, pp. 125-142; San Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, 258-260. La oración incesante de Santa Faustina tiene claramente los rasgos de la oración "según el ritmo de la respiración", que San Ignacio de Loyola describe como unión del ritmo de la respiración con el pronunciamiento de las invocaciones de la oración del Padre Nuestro prestando una especial atención al contenido de las palabras.

¹⁴⁵ Diario 1238.

¹⁴⁶ Cf. T. SPIDLIK, *U źródeł światłości*, Varsovia 1991, pp. 281-282.

¹⁴⁷ Diario 1414-1415.

¹⁴⁸ Cf. S. URBĄŃSKI, *Życie mistyczne błogosławionej Faustyny Kowalskiej*, Varsovia 1997, pp. 63-69.

cuando se preparaba para la Santa Comunión no podía hacer uso de las facultades racionales sintiendo en el corazón únicamente una gran nostalgia por el encuentro con Cristo en la Eucaristía. En momentos así le abría su corazón a Dios y avivaba los actos de fe, esperanza y amor viviendo de ellos durante todo el día: "Hoy no me esfuerzo en ninguna preparación especial. No consigo pensar en nada aunque siento mucho. Añoro el momento en que Dios venga a mi corazón. Me arrojo en sus brazos y le hablo de mi incapacidad y de mi miseria" (Diario 1813). El contenido de la oración de contemplación se convertía en "una fe viva y fuerte" que traspasaba todo el interior de Santa Faustina uniéndola estrechamente con Dios. En el estado de unión el amor era un deseo infinito y ardiente que nada lo podía sosegar, que desgarraba el corazón a la espera del encuentro con el Amado¹⁴⁹. Al acoger a Cristo en su corazón sentía la infinitud de Dios y su propia miseria que acrecentaba la confianza hacia el Esposo convirtiéndose en un signo de esperanza infinita. El fundamento sobre el cual se edificó de forma espléndida la oración contemplativa, llevándole a una cercanía en el trato con Dios y al conocimiento de la Santísima Trinidad y de las personas divinas, fueron las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad.

Durante la meditación tenía lugar la suspensión de la actividad de las facultades de la razón llevando consigo que Santa Faustina no fuera capaz de comprender esta situación, permaneciendo únicamente sumergida en Dios. Tampoco podía hacer uso de las facultades mentales, ni seguir el hilo de los pensamientos de quien impartía las conferencias de los ejercicios espirituales, no meditaba según los puntos, sino que "estaba con el Señor" viviendo su presencia y sintiendo su cercanía. Esto era un signo de la entrada en el nivel de contemplación como una experiencia de la cercanía de Dios en la paz del espíritu y el conocimiento de sus misterios, sin remitirse a las facultades del conocimiento¹⁵⁰. En los momentos de total suspensión de las facultades mentales, la discípula de Cristo vivía con amor esforzándose por ser fiel a la acción del Espíritu Santo en su alma y preocupándose solamente del silencio interior para poder oír "su voz"¹⁵¹.

4. La necesidad del silencio y de la perseverancia

La condición para la oración, comprendida como un diálogo del hombre con Dios, es el silencio y el recogimiento, que Santa Faustina denomina como silencio externo consistente en evitar la locuacidad. Lo distingue del silencio interior que se refiere a la concentración del pensamiento y de los deseos en Dios. Gracias al silencio el hombre descubre el significado de las virtudes teologales y alcanza la "intimidad con Dios". Por medio del silencio es como

¹⁴⁹ Diario 1814-15, 1817, 1819.

¹⁵⁰ Diario 221.

¹⁵¹ Diario 1828.

llega a tener un espíritu de prudencia a fin de no hacer daño al prójimo cuando este necesita ayuda, y, evitando la locuacidad, no apagar la voz de Dios que habla en el corazón: "Pero para poder oír la voz de Dios hay que observar el silencio, no un silencio triste, sino un silencio en el alma, es decir, el recogimiento en Dios" (Diario 118). Poniendo el silencio externo e interno como la condición para conversar con Dios, Santa Faustina postulaba que el silencio fuera la regla fundamental de la vida comunitaria. Expresaba su opinión de forma muy radical subrayando que Dios no se entrega a una persona charlatana "que como un zángano en la colmena zumba mucho, pero no produce miel" (Diario 118).

El silencio interior no solo era la base para la conversación con Dios, sino también la condición para el trabajo sobre sí misma y una vida más profunda para preparar la morada de Dios en el alma. El hecho de no guardar el silencio puede ser la causa de la condenación eterna cuando esto impide que la persona escuche la voz de Dios. Así pues Santa Faustina se esforzaba por guardar el silencio durante los ejercicios espirituales evitando cualquier ocasión para conversar con las hermanas. Estaba convencida de que la fidelidad a las cosas pequeñas era la condición para abrirse a la actuación de Dios y ser obedientes a lo que Él nos inspire¹⁵².

El silencio para Santa Faustina significaba un estado interior en el cual el corazón, los pensamientos, deseos y sentimientos estaban concentrados en Jesucristo en medio de las ocupaciones de cada día. Este silencio se mide con la fuerza del amor a Cristo¹⁵³. El silencio interior era una expresión de la paz del corazón que tiene un único amor y ya no desea otra cosa que no sea el encuentro con Jesús. Este amor incluía renunciar a conversaciones innecesarias y el dominio de las aficiones frívolas como expresión de una actitud interior que pusiera de relieve su disposición a un diálogo pleno con el Amado. El silencio era un instrumento especial en la lucha con las debilidades de la naturaleza humana, llamado por la Mística de Cracovia "espada en la lucha espiritual", que le permitía apartarse radicalmente de los defectos, especialmente de hablar en exceso. Así pues el silencio es digno de aprecio pues gracias a él el cristiano está abierto a la voz de Dios en el alma y al cumplimiento de su voluntad preparándose para la unión plena: "El alma silenciosa es fuerte; ninguna contrariedad le hará daño si persevera en el silencio. El alma silenciosa es capaz de la más profunda unión con Dios; vive casi siempre bajo la inspiración del Espíritu Santo. En el alma silenciosa Dios obra sin obstáculos" (Diario 477). El silencio así comprendido es la actitud interior que prepara al alma para el encuentro con Dios, quien nace en el corazón bajo el influjo del Espíritu Santo

¹⁵² Diario 171.

¹⁵³ Diario 185.

cuando la persona no hace su propia voluntad, sino que dirige todas sus fuerzas hacia un único fin: el amor de Dios¹⁵⁴.

El silencio, comprendido como "guardar el corazón" y un incesante "acordarse de Dios", fue para la Mística de Cracovia la condición para que Dios residiera en lo profundo de su alma y para sentir su presencia en todo su ser, "fuera y en las entrañas"¹⁵⁵. Esta oración la llenaba de una fuerza interior, de paz y alegría, gracias a la cual podía perseverar en las contrariedades¹⁵⁶. El propósito del silencio interior y exterior lo repitió con ocasión de los siguientes ejercicios espirituales, consciente de que Jesús descansa solamente en un corazón lleno de paz y silencio. Deseaba encomendar solamente a Cristo sus sufrimientos sin darle quejas a nadie en las tinieblas y en el abandono, permaneciendo en silencio "como una paloma"¹⁵⁷. El silencio en la experiencia de la Mística de Cracovia desempeñó un papel fundamental en la vivencia del sufrimiento, asemejándola a Cristo en la cruz y protegiéndola de un excesivo ensimismamiento, permitiéndole al cristiano alabar a Dios con la lengua¹⁵⁸. El gemido de desesperación que sale del alma y el deseo de compadecerse de sí misma eran por consiguiente para la Apóstol de la Divina Misericordia un obstáculo evidente para una mayor profundización en la pasión de Jesús y para unirse con Él. En cambio en el silencio el espíritu "adquiere fortaleza" para poder acoger la voluntad de Dios y cumplirla en la vida diaria. Acogiendo la voluntad de Dios en el sufrimiento y en las contrariedades, Santa Faustina deseaba adorar a Dios mediante el silencio. Sintiendo la cercanía de Dios se esforzaba por un silencio todavía mayor, para que nada perturbara el diálogo interior del alma. Concentrada en la conversación con Dios permanecía en un silencio interior que durante su estancia en el hospital no podían perturbar el ruido ni las conversaciones¹⁵⁹.

El silencio era para Santa Faustina la forma más hermosa de oración que llegaba hasta Dios, de la cual Él se sirve cuando habla con el alma elegida: "El silencio es un lenguaje tan poderoso que alcanza el trono del Dios viviente. El silencio es su lenguaje, aunque misterioso, pero poderoso y vivo" (Diario 888). El propósito de permanecer callada en un silencio interior lo anotó la autora del *Diario* a principios de 1937 como el más importante ejercicio de trabajo interior para todo el año y lo renovó en el examen de conciencia¹⁶⁰. El silencio fue la actitud que adoptó Santa Faustina mientras aguardaba el encuentro con Cristo en la Eucaristía: "Procuro ser fiel al Espíritu Santo durante el día y satisfacer sus exigencias. Procuro el silencio interior para poder oír su voz..." (Diario 1826).

¹⁵⁴ Diario 478.

¹⁵⁵ Diario 478; cf. G. MALONEY SI, *Modlitwa serca*, obra citada, pp. 40-75.

¹⁵⁶ Diario 480.

¹⁵⁷ Diario 504.

¹⁵⁸ Diario 92.

¹⁵⁹ Diario 487, 669, 682, 837.

¹⁶⁰ Diario 861, 905.

La condición para una buena oración que observe el silencio, subrayada muchas veces por la Apóstol de la Divina Misericordia, era la "paciencia y fortaleza" para superar las dificultades externas e internas¹⁶¹. La paciencia consigo misma y con las personas más cercanas le ayudaba a soportar la humillación y las sospechas hacia ella, mientras que la virtud de la fortaleza era necesaria ante las dificultades internas como el desaliento, la aridez, la pesadez y las tentaciones, así como las dificultades externas vinculadas con la regularidad y el tiempo de la oración. La disciplina en la oración, consistente en la total fidelidad a los ejercicios espirituales señalados, fue el comienzo para la oración de recogimiento y de la presencia de Dios: "Yo misma experimenté que si no hacía la oración en el momento establecido, después tampoco la hacía, porque no me lo permitían los deberes y si la hacía era con gran dificultad porque el pensamiento iba hacia las obligaciones" (Diario 147). Para que la oración sea una auténtica conversación con Dios, observaba Santa Faustina, es necesario alcanzar las virtudes de la sencillez, nobleza y delicadeza que ayuden a percibir a Dios en los fenómenos más simples de la naturaleza y en los acontecimientos. Estas son las cualidades que permiten acoger todas las inspiraciones del Espíritu Santo, confiar en Dios y perseverar en las pruebas¹⁶². La meditación de las palabras del Evangelio: y sumido en la angustia, oraba más tiempo (Cf. Lc 22,44), le permitía afirmarse en su convicción de la gran importancia de perseverar en la oración¹⁶³.

La actitud de la fidelidad se manifestaba en el cumplimiento riguroso de los ejercicios espirituales, a pesar de la debilidad y la enfermedad, así como en soportar pacientemente la debilidad del cuerpo. En el hospital se levantaba temprano para hacer la meditación antes de la Santa Misa y prepararse para recibir a Jesús en la Santa Comunión. Del mismo modo al atardecer tenía grandes deseos de hacer "la hora santa" en una habitación aislada, sin embargo cuando la salud no se lo permitía se unía a Jesús mediante el sufrimiento. Para la meditación iba normalmente a la capilla y se ponía delante del Santísimo Sacramento, a pesar de la enfermedad y de su estancia en el hospital. No pudiendo participar personalmente en la adoración se unía espiritualmente con la capilla del monasterio¹⁶⁴. Santa Faustina perseveraba en el recogimiento de la oración acompañando a Jesús en su camino de la cruz, uniéndose a Él en el sufrimiento. Al no poder orar en la capilla a causa de la enfermedad extenuante, sentía la "amargura de su Corazón Divino" sumergiéndose en la Pasión de Jesús y olvidándose del mundo exterior. Hacía tres horas de oración en la noche del Jueves Santo permaneciendo en vigilia con Jesús junto al Monumento, y en el Viernes Santo se postraba en cruz uniéndose con Jesús agonizante por el mundo

¹⁶¹ Diario 147.

¹⁶² Diario 147, 148.

¹⁶³ Diario 157.

¹⁶⁴ Diario 756, 802, 969, 1025.

entero. Al regresar del hospital después de una larga curación de varios meses resumió su estancia como un tiempo de "alabanza a Dios", un tiempo de una incesante oración y de unión con Jesús mediante el sufrimiento¹⁶⁵.

Cuando sufría mucho a causa de la enfermedad la Apóstol de la Divina Misericordia oraba durante las noches de insomnio uniéndose con Cristo crucificado, ofreciendo sus sufrimientos por los pecadores. Cuando el dolor se hacía más intenso y no le permitía el recogimiento ni recitar las oraciones prescritas por las constituciones de la orden, entonces oraba con su sufrimiento¹⁶⁶.

La oración perseverante, con la cual alcanzó la unión con Dios en la contemplación, llevó a la Mística de Cracovia al amor al prójimo, convirtiéndose en una importante norma que le recordaba que no se puede amar a Dios y estar en unión con Él si no se ama al prójimo. La oración mística le ayudaba a percibir en el prójimo a Cristo oculto en lo profundo del alma.

5. La actitud de la humildad y la sumisión

Un aspecto especial en el trabajo sobre sí misma, llevado a cabo por Santa Faustina ya desde el principio de su vida religiosa, fue la relación con el prójimo, el aprendizaje del respeto y la benevolencia hacia las hermanas de la comunidad, en quienes descubría la imagen de Cristo, el visitar a las hermanas enfermas y servirles en atención a Cristo. El esfuerzo espiritual abarcaba la fidelidad a las normas de la regla y a los propósitos que hacía con ocasión de los ejercicios espirituales, los días de retiro y las confesiones. La Apóstol de la Divina Misericordia procuraba sobre todo la fidelidad a las prácticas de oración y al orden del día que señalaba el ritmo del trabajo, se esforzaba en la regularidad en la oración y el descanso, en el silencio, en evitar las palabras vanas y las bromas, procurando ocuparse de sus asuntos y no meterse en los de los demás. Fuera de las prácticas externas, el trabajo sobre sí misma concernía a las cuestiones más internas: evitar a las hermanas que murmuraban, no hacer caso a las consideraciones humanas, contar solo con Dios, dirigir el pensamiento hacia Dios durante el trabajo, evitar actividades inútiles, la conservación de la serenidad en el sufrimiento, no compadecerse de sí misma sino buscar consuelo y alivio en las "llagas de Jesús"¹⁶⁷. Este esfuerzo fue definido por la autora del *Diario* como fidelidad a las cosas pequeñas, a la cual le exhortaban tanto la maestra del noviciado como también los confesores y los directores espirituales.

La base del trabajo sobre sí misma para la Mística de Cracovia era la modestia y la humildad que se manifestaban en la realización de todas las prácticas espirituales no por ostentación sino para cumplir el bien en lo profundo del corazón

¹⁶⁵ Diario 1054, 1058, 1066.

¹⁶⁶ Diario 1201, 1204.

¹⁶⁷ Diario 226.

adoptando la actitud de una "pequeña violeta", a quien nadie ve, pero desprende el aroma agradable de Dios sin llamar la atención sobre sí misma. De esta forma deseaba olvidarse de sí misma anonadándose y acogiendo la humillación escondida como una "violeta entre las azucenas"¹⁶⁸. Se decidió claramente por una vida escondida, consciente de la dificultad y de los sacrificios unidos a la aceptación de una actitud de humildad: "Esconderé a los ojos de la gente cualquier cosa buena que haga, para que sólo Dios sea mi recompensa; y como una pequeña violeta escondida entre la hierba no hiere el pie de la persona que la pisa, sino que emana perfume y olvidándose completamente de sí misma trata de ser gentil con la persona que la pisó" (Diario 255). El ejercitamiento en la humildad llevó a Santa Faustina a conocerse a sí misma, todo "el abismo de su nulidad", para unirse aún más a Jesús y adorar a Dios con cada "latido del corazón"¹⁶⁹.

El motivo de la pequeña florecilla, olvidada por el mundo pero que se distingue por la intensidad del aroma de la virtud que desprende, se repite muchas veces en el *Diario* convirtiéndose en un símbolo de la actitud de la humildad que abarca toda la vida. Santa Faustina asumió una actitud de total sumisión y aceptación de todos los sufrimientos cuando vivió con alegría el día de los votos perpetuos y fue consciente del inmenso don de la gracia de Dios. De la experiencia de la grandeza de Dios, que obsequió a su discípula con el don de los votos religiosos, creció el programa de una vida escondida en el olvido y la soledad ofreciendo el sacrificio de toda su vida: "Oh Santo, Omnipotente Dios, en este momento de la enorme gracia con la cual me unes a ti para siempre, yo, pequeña nulidad, me arrojo a tus pies con el mayor agradecimiento, como una pequeña, desconocida florecilla y la fragancia de esta flor de amor subirá todos los días a tu trono" (Diario 240). El esfuerzo espiritual manifestado en adoptar una actitud de humillación y sacrificio se une con la idea de la "infancia espiritual" que la Mística de Cracovia deseaba vivir cada día aprendiendo a confiar totalmente en Dios y poniendo su destino en sus manos¹⁷⁰.

En los propósitos hechos en los ejercicios espirituales antes de los votos perpetuos expresó el deseo de ser servicial con las hermanas, hablar bien de las personas más cercanas y alegrarse de su éxito, subrayando de este modo el programa de un trabajo espiritual que abarcaba las actitudes exteriores hacia el prójimo y la relación interior con Dios: "Por cada humillación rogaré especialmente por la persona que me ha dado la oportunidad de humillarme. Me anonadaré a favor de las almas. No repararé en ningún sacrificio, echándome a los pies de las hermanas como una pequeña alfombra sobre la cual pueden no sólo caminar sino también limpiar los pies" (Diario 243). De esta forma el trabajo interior se convirtió en un elemento de la actitud espiritual que llevó a Santa Faustina a la total unión con Cristo en su sufrimiento, con Jesús

¹⁶⁸ Diario 224.

¹⁶⁹ Diario 256.

¹⁷⁰ Diario 242.

Misericordioso, a quien deseaba dar a conocer al mundo. El celoso cumplimiento de la regla de la orden, la fidelidad en las pequeñas cosas, le permitía a la Mística de Cracovia descubrir a Dios y sentir su presencia, "incluso de un modo físico y sensible", en los sencillos acontecimientos de los "días normales" convirtiéndose en la base de la mística de la cotidianidad¹⁷¹. La total entrega de sí misma a Cristo le confirió la posibilidad de acoger con la paz del corazón la misión que Jesús Misericordioso le encomendó a pesar de las muchas dudas y dilemas espirituales: "Han empezado ya los días normales, cotidianos. Han pasado los momentos solemnes de los votos perpetuos, pero en el alma ha quedado una gran gracia de Dios. Siento que soy toda de Dios, siento que soy su hija, siento que soy totalmente propiedad de Dios" (Diario 244). Santa Faustina amaba el día normal, cotidiano, pues era un tiempo que le daba la posibilidad de hacer el bien, de alcanzar la santidad, es decir, la perfección del amor. Gracias a la unión con Dios el día normal era para ella una solemnidad llena de la luz de Dios¹⁷².

En los propósitos para el año 1937 Santa Faustina confirmó que todas las prácticas espirituales tienen que ayudar al fin superior de unirse con Cristo Misericordioso: guardar silencio en el sufrimiento, ver la imagen de Dios en las hermanas, cumplir la voluntad de Dios, obedecer al confesor, hacer oración en los momentos libres, buscar a Dios en su interior, ser fiel a los ejercicios espirituales, practicar la oración y el sacrificio por las alumnas¹⁷³. Entre los propósitos que dejó por escrito estaban el deseo de que se reflejaran en ella, sin importar lo que costara, "los rasgos de Jesús" mediante la unión con Jesús Misericordioso, la observación del silencio y entrar en ella misma para unirse con el Amado¹⁷⁴. Intentando imitar a Cristo en todo, se fijaba en Él durante la meditación aprendiendo las virtudes que caracterizaron al Maestro durante su vida terrena: la bondad, la amabilidad, la indulgencia, la compasión, la misericordia. Haciendo el propósito de unirse con Jesús Misericordioso, la Mística de Cracovia recordaba la necesidad de observar la regla de la orden y el silencio, consciente de que es la condición interna para conocer y asemejarse a Jesús en su silencio y humildad. Así pues procuraba cumplir sus obligaciones tratando al prójimo del mismo modo "como lo trataría mi Maestro", convencida de que el mayor bien se puede mostrar mediante la benevolencia y la dulzura¹⁷⁵.

En las mortificaciones Santa Faustina se acordaba de la fidelidad a Jesucristo convencida profundamente de que solo el esfuerzo espiritual dirigido hacia Cristo puede llevar a la madurez cristiana. Era consciente de que la fidelidad a Cristo se manifestaba en la fidelidad a las virtudes que Él mostró en su vida terrena: "Oh

¹⁷¹ Diario 62, 244, 1373.

¹⁷² Diario 1373.

¹⁷³ Diario 861.

¹⁷⁴ Diario 1176, 1177.

¹⁷⁵ Diario 1282.

Jesús, mi modelo perfectísimo, con los ojos puestos en Ti iré a través de la vida siguiendo tus huellas, ajustando la naturaleza a la gracia según tu santísima voluntad y la luz que ilumina mi alma, confiando plenamente en tu ayuda" (Diario 1351). Deseando guardar la fidelidad en cada situación, tomaba notas en las cuales apuntaba las victorias y las caídas en la observación de la regla y del silencio enfatizando que la fidelidad es el mejor modo de unirse a Jesús. En los momentos de vacilación le preguntaba al amor porque "él es el mejor consejero"¹⁷⁶.

En su relación con las hermanas la Apóstol de la Divina Misericordia aprovechaba cada ocasión para ejercitarse en el amor al prójimo aprendiendo a acoger a cada persona tal como es: "El Señor me ha dado la oportunidad de ejercitarme en la paciencia por medio de una persona con la cual cumplo la misma tarea. Es tan lenta que todavía no he visto una persona tan lenta como ella; hay que armarse de paciencia para escuchar su plática tan aburrida" (Diario 1376). La autora del Diario aparece como una persona llena de temperamento, crítica y al mismo tiempo dispuesta a asumir la dificultad y el esfuerzo que llevan hacia la perfección cuyo fin definitivo es el amor a Dios y al prójimo. No le daba miedo la confrontación en las situaciones difíciles que exigían una respuesta concreta, como cuando a la puerta del monasterio llegaron unos desempleados que se rebelaban contra el sistema de explotación y tenían una mala disposición hacia las monjas. Ante tal situación Santa Faustina habló con ellos con "dulzura y serenidad" intentando mostrar un amor capaz de aplacar cualquier ira. Con espíritu de humildad aceptó la orden de la madre superiora para que estuviera de guardia en la portería del monasterio a pesar de un claro debilitamiento a causa de su enfermedad. La "Santa obediencia" le daba fuerza para permanecer en la portería durante el día entero¹⁷⁷. Con alegría cumplía cada orden aprovechándola para obrar el bien y ofrecer a Dios el sacrificio de sí misma, obteniendo fuerza en la Santa Comunión. Era consciente de ser una monja del segundo coro y a menudo sentía tristeza porque a causa de ello en el monasterio era tratada como una persona de segunda categoría; aun así tenía la confianza de que Dios aceptaba cada sacrificio y procuraba hacer siempre el bien¹⁷⁸.

Con espíritu de humildad también hizo durante el día de retiro el propósito de "no justificarse de los reproches y las observaciones hechas por cualquier persona, excepto en caso de ser interrogada directamente para dar testimonio de la verdad" (Diario 1550). Se ejercitaba en la humildad, rechazando las adulaciones y sin buscar el favor de la gente, convencida de que esta era la virtud que lleva hasta Dios y a la comunión con el Esposo¹⁷⁹.

El trabajo sobre sí misma fue también para Santa Faustina la imitación de María en las virtudes de la docilidad y el recogimiento del espíritu, gracias a las

¹⁷⁶ Diario 1353, 1354.

¹⁷⁷ Diario 1377, 1378.

¹⁷⁸ Diario 1386, 1510.

¹⁷⁹ Diario 1502.

cuales Ella encontró la complacencia a los ojos de Dios¹⁸⁰. El propósito de perfeccionarse en estas virtudes, llevado a cabo y renovado hasta los últimos días de su vida durante los ejercicios espirituales anuales y los días mensuales de retiro, determinó el programa del trabajo sobre sí misma concretizando los deseos de unirse con Dios reflejados en unas actitudes de vida muy sencillas.

6. La ascesis como ayuda para la oración

La fidelidad a la oración, que comprendía todas las dimensiones de su vida en un diálogo con Dios, hizo que Santa Faustina no olvidara la importancia de la ascesis cuyo fin era asemejarse a Cristo en su sufrimiento y prepararse para la unión perfecta con el Padre mediante el cumplimiento de su voluntad. La Mística de Cracovia estaba convencida de que el esfuerzo del espíritu llevado a cabo en la oración tenía que sostenerse con las mortificaciones ascéticas dependiendo del grado de purificación. La ascesis de Santa Faustina tenía una dimensión interior, que consistía en aceptar con paciencia todas las humillaciones, y también una dimensión exterior mediante las mortificaciones, los ayunos y las prácticas ascéticas previstas por las Constituciones de la orden. Las mortificaciones que Santa Faustina acordaba con su confesor y con las madres superiores comprendían renunciar a las comidas y al recreo, el ayuno del viernes por los agonizantes, la limitación de las conversaciones por teléfono y las salidas de casa, anotar las vivencias interiores, llevar "el cilicio", "el cinturón de hierro", "la cadenita" y "el brazalete"¹⁸¹.

El motivo principal para la ascesis era el deseo de imitar a Cristo en su vida terrena, la cual la Apóstol de la Divina Misericordia conocía por la meditación adentrándose en el misterio de la vida de Dios - Hombre: "La humillación es mi alimento cotidiano. Comprendo que la esposa acepta todo lo que atañe a su Esposo, por eso la vestimenta del desprecio que lo ha cubierto a Él debe cubrirme a mí también" (Diario 92). Unía la oración con la ascesis, expresando así el comprometimiento de la dimensión corporal de la vida con el contacto personal con Dios: la coronilla y el rosario con los brazos en cruz, postrarse en cruz durante la plegaria, las mortificaciones de los viernes¹⁸².

Las prácticas ascéticas eran llevadas a cabo por la Mística de Cracovia especialmente durante la Cuaresma acompañando a Jesús en su pasión y también durante la oración por intenciones particulares. No renunció a la ascesis durante su estancia en el hospital sometándose siempre a las decisiones del director espiritual y de la madre superiora. Al profesar los votos perpetuos durante el jubileo de la Redención (1933), Santa Faustina hizo el propósito de

¹⁸⁰ Diario 1398.

¹⁸¹ Cf. Diario 280, 364, 530, 618, 934, 1035, 1274, 1248, 1347.

¹⁸² Diario 246.

unirse especialmente al Sacrificio de Cristo Crucificado mediante la realización de todas las actividades diarias "con Jesús, por Jesús, en Jesús"¹⁸³. Hizo el propósito de no juzgar a nadie, poner todas las cosas en Dios, aceptarse a sí misma "sintiéndome lo que soy", conservar la paz y la paciencia en los sufrimientos. De este modo mediante el esfuerzo ascético llegó hasta los niveles más profundos de su personalidad, al ámbito de los sentimientos y de la voluntad, preparándolos para unirse a la voluntad de Dios¹⁸⁴. Al hacer oración por asuntos concretos que la gente le encomendaba, la Apóstol de la Divina Misericordia le pedía a las madres superiores que pudiera hacer alguna mortificación que le ayudara en el esfuerzo de la oración y le movilizara para la oración fervorosa¹⁸⁵.

En su vida interior Santa Faustina realizaba esfuerzos que estaban destinados a fortalecer el bien, señalando de este modo las normas de la ascesis practicadas en el camino hacia la unión con Dios: "Durante el tiempo de paz el alma hace esfuerzos al igual que en el tiempo de lucha. Tiene que ejercitarse mucho porque de lo contrario no se puede ni hablar de la victoria. El tiempo de paz lo considero como el tiempo de preparación para la victoria" (Diario 145). El esfuerzo ascético era expresión de la actitud imprescindible de vigilancia para conservar la "pureza de corazón" y la total apertura a Dios. La Mística de Cracovia, consciente de la vida interior y de las transformaciones que se llevaban a cabo en ella, estaba convencida de que este proceso estaba unido a la necesidad de vencer las dificultades, la conservación de la paz y la paciencia en medio de las purificaciones espirituales, la perseverancia en la oración y una permanente objetivización de sus vivencias con el director espiritual. Ante una situación difícil siempre estaba dispuesta a afrontar la lucha, sabiendo que Satanás existe y ataca al alma que aspira a la unión con Dios: "Hay ataques en los que el alma no tiene tiempo de reflexionar, ni de pedir consejo, ni de nada; entonces se debe luchar a vida o muerte; a veces es bueno recurrir a la herida del Corazón de Jesús, sin contestar una sola palabra y por ese mismo acto el enemigo queda derrotado" (Diario 145). El silencio y el recogimiento fueron la mejor arma en la lucha con las debilidades y el mal. La rigurosa ascesis que se imponía a sí misma tenía como objetivo implorar la misericordia de Dios por los pecadores y para los sacerdotes la gracia de suscitar el "arrepentimiento de los corazones pecadores" en el sacramento de la penitencia: "...dormir sin almohada, sentirme un poco hambrienta, rezar todos los días la coronilla que me ha enseñado el Señor, con los brazos en cruz, de vez en cuando rezar con los brazos en cruz durante un tiempo indeterminado y rezando una plegaria espontánea" (Diario 934). Emprendiendo diferentes mortificaciones acordes con

¹⁸³ Diario 250.

¹⁸⁴ Diario 253.

¹⁸⁵ Diario 596.

el espíritu del tiempo, Santa Faustina buscaba para sus prácticas ascéticas la inspiración en la actitud de Jesús y su llamamiento a adoptar una actitud radical.

La consciencia de la necesidad de elegir y el continuo esfuerzo ascético llevado a cabo encontraron una resonancia en la visión de los dos caminos, haciendo referencia al simbolismo evangélico que se expresa en la necesidad de elegir el estilo de vida apropiado para llegar a la unión con Dios¹⁸⁶. El camino ancho, cubierto de flores, "lleno de alegría y de música", así como de diferentes placeres, lleva inevitablemente hacia el abismo del infierno. Santa Faustina vio a un gran número de personas que iban por este camino en medio de bailes, diversiones y placeres para finalmente caer en un precipicio. El otro camino es el sendero estrecho de la ascesis consistente en aceptar las "espinas y las piedras" de la vida, por medio de las cuales el ser humano llega a la felicidad representada en la visión del jardín. La autora del *Diario* eligió conscientemente el esfuerzo ascético y aceptó las dificultades que conllevaba la enfermedad y la incompreensión por parte del ambiente, convencida del sentido del trabajo interior y la unión con Cristo en el sufrimiento: "Algunas caían sobre las piedras, pero en seguida se levantaban y seguían andando. Y al final del camino había un espléndido jardín, lleno de todo tipo de felicidad y allí entraban todas aquellas almas. En seguida, desde el primer momento olvidaban sus sufrimientos" (*Diario* 153). La elección de la mortificación iba unida a la intención de ayudar a las personas que habían caído por el camino y se encontraban perdidas porque no supieron elegir un estilo de vida apropiado, digno de un cristiano. La ascesis de la Apóstol de la Divina Misericordia formó parte de su misión de acercar al mundo a la Divina Misericordia y salvarlo de la condenación eterna.

Las prácticas ascéticas, que incluían el recogimiento interior y la mortificación exterior como por ejemplo llevar "el cinturón", Santa Faustina las unía con la oración por los pecadores y por la misericordia para el mundo¹⁸⁷. Orando por las almas que se encontraban en peligro de pecado hizo la novena a la Divina Misericordia, a la cual añadió la mortificación de llevar una "cadenita" en las piernas durante la Santa Misa. Al llevar a cabo sus mortificaciones corporales bajo un supuesto permiso a menudo tenía que cambiar el propósito ya que su director espiritual se oponía a ellas¹⁸⁸. Las prácticas ascéticas las llevaba a cabo cuando deseaba satisfacer a Jesús por los pecados de las personas cercanas cuyo estado espiritual le era conocido. Entonces llevaba un "cinturón de cadenas" para impetrar la gracia del arrepentimiento para el pecador, mortificaba su cuerpo y ayunaba por el pecado de los sentidos, rezaba con la frente apoyada en el suelo por el pecado de soberbia, también por el pecado del odio hacía obras de misericordia y de este

¹⁸⁶ *Diario* 153; cf. Mt 7,13-14; Jn 14,6.

¹⁸⁷ *Diario* 280.

¹⁸⁸ *Diario* 364, 365.

modo "satisfacía" la justicia de Dios¹⁸⁹. Durante los siguientes ejercicios espirituales anuales Santa Faustina obtuvo el permiso de llevar "brazales" cada día durante la Santa Misa y durante dos horas el "cinturón" cuando experimentara dificultades interiores¹⁹⁰. No renunció a las prácticas ascéticas hasta los últimos momentos de su vida, apoyando en la mortificación el esfuerzo del alma, arrodillándose por media hora en la oración por la noche, y haciendo el propósito de pensar en Dios cuantas veces se despertara durante la noche. De este modo deseaba satisfacer a Dios por todos los beneficios con los que le había obsequiado¹⁹¹.

En la ascesis de Santa Faustina ocupaban un lugar especial las prácticas de ayuno que comprendían las mortificaciones según las Constituciones de la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia (el ayuno de los viernes, las prácticas de Cuaresmates) y los ayunos realizados personalmente con el permiso de la madre superiora y el confesor. Varias veces deseó ayunar a pan y agua durante 40 días, pero aceptó la decisión de la madre superiora de ayunar siete días con la intención de conocer la voluntad de Dios en lo concerniente a la creación de una nueva congregación¹⁹². Durante la cuaresma el confesor sustituyó el ayuno de los alimentos por la mortificación espiritual consistente en meditar la pasión de Jesús y unirse a Él en su sufrimiento mientras comía¹⁹³. Al realizar cada obra con la intención de reparación por los pecadores la Mística de Cracovia tenía una gran facilidad para cumplir con sus obligaciones espirituales. Durante su estancia en el hospital, cuando debilitada no podía llevar a cabo grandes mortificaciones, aun así no renunció completamente a la ascesis corporal, intentando unirse a la Pasión de Cristo por medio de la oración y el sufrimiento: "...Primero, dormir sin almohada, sentirme un poco hambrienta, rezar todos los días la coronilla que me ha enseñado el Señor, con los brazos en cruz, de vez en cuando rezar con los brazos en cruz durante un tiempo indeterminado y rezando una plegaria espontánea" (Diario 934). Con estas mortificaciones durante la Cuaresma deseaba impetrar la Divina Misericordia para los pecadores, para los sacerdotes el poder de suscitar el arrepentimiento de los corazones pecadores. Las prácticas de penitencia las realizaba por lo común cuando oraba en intención de una persona que estaba muriendo para implorar para ella el arrepentimiento y una buena muerte. Rezaba la Coronilla a la Divina Misericordia postrada en cruz cuando sentía interiormente un peligro de condenación eterna para el alma que estaba muriendo¹⁹⁴.

La ascesis también incluía el trabajo que Santa Faustina realizaba, consciente de que Jesucristo durante 30 años llevó una vida oculta marcada por

¹⁸⁹ Diario 1248.

¹⁹⁰ Diario 1347.

¹⁹¹ Diario 1367.

¹⁹² Diario 530.

¹⁹³ Diario 618, 619.

¹⁹⁴ Diario 1035.

un pesado trabajo como parte de la obra de salvación¹⁹⁵. El esfuerzo físico, al igual que las mortificaciones, era para la Apóstol de la Divina Misericordia una forma de ofrecerse a sí misma a Cristo por el alma de los pecadores para implorar para ellos la gracia de la conversión. Cuando en su interior conocía los pecados cometidos cerca del monasterio inmediatamente se flagelaba e intensificaba la oración para suplicar a Dios por la afrenta cometida¹⁹⁶. Se mortificó en intención de una alumna cuyo estado espiritual conoció en la recepción del monasterio sintiendo en su propio cuerpo la Pasión de Jesús¹⁹⁷.

La ascesis de Santa Faustina tenía un carácter positivo manifestándose en el cumplimiento de las buenas obras, sirviendo a las hermanas de la comunidad, a las personas que llegaban a la recepción del monasterio o a los enfermos del hospital mientras ella se curaba. La autora del *Diario* durante su estancia en el hospital se ejercitaba en el cumplimiento del bien atendiendo con alegría a los pacientes que le pedían su ayuda¹⁹⁸. Santa Faustina practicando el bien se ejercitaba muy a conciencia en la virtud sintiendo dificultades debido a que contaba demasiado consigo misma y muy poco con Jesús, según se lo hizo saber Jesucristo en una inspiración¹⁹⁹. De esta forma comprendió que la ascesis no podía ser un fin en sí mismo y que en el trabajo sobre ella misma era necesaria la colaboración con la gracia y abrirse todavía más a Jesús. La ascesis, consistente en aceptar el sufrimiento junto con Cristo sufriente, abrió a la Apóstol de la Divina Misericordia a un rico espacio de vida espiritual que abarcaba la experiencia del encuentro con Jesús en la Eucaristía y en el sacramento de la penitencia.

¹⁹⁵ Diario 961.

¹⁹⁶ Diario 1274.

¹⁹⁷ Diario 1305.

¹⁹⁸ Diario 1029.

¹⁹⁹ Diario 1087.

III. El encuentro con Cristo en la Eucaristía

En el centro de la vida espiritual de Santa Faustina se encuentra la Eucaristía que determina el espacio interior de la oración convirtiéndose al mismo tiempo en el comienzo del descubrimiento de Dios en el alma y de una relación íntima con Jesús que se da a sí mismo al hombre bajo las especies del Pan y del Vino. La experiencia del Santo Sacrificio era el lugar del encuentro con Cristo en su Pasión y la adhesión a su obra salvadora mediante la aceptación de la voluntad del Padre en unión con Jesús sufriente y el ofrecimiento de sí misma en un sacrificio de holocausto. La Santa Comunión era para Santa Faustina el alimento de cada día, como el pan que da fuerza para perseverar en las adversidades y que echaba de menos, uniéndose con Él de forma espiritual, cuando la enfermedad no le permitía recibir la Santa Comunión. La Eucaristía era también el sacramento de la Misericordia de Dios que la Mística de Cracovia ansiaba adorar, reparar y pedir por todos los asuntos personales y del mundo entero. La adoración diaria del Santísimo Sacramento introducía a Santa Faustina en la realidad que anuncia la eternidad permitiéndole unir los asuntos cotidianos con los planes de Dios.

La espiritualidad eucarística de la Apóstol de la Divina Misericordia ya quedó marcada al principio de su vida religiosa en el nombre que recibió en la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia, *Sor María Faustina del Santísimo Sacramento*, que mostraba el mayor misterio de su vida interior. Las anotaciones espirituales reunidas en el Diario son un testigo fiel de su profunda vida eucarística que la introducía en un contacto muy cercano con Dios, quien revela el amor misericordioso hacia el hombre en la pasión y muerte de su Hijo. Las reflexiones interiores llevadas a cabo con mucha regularidad dejan ver la verdad de que la Santa Comunión diaria era el momento en el que ella sentía la presencia y la cercanía de Dios en el alma, conocía sus misterios más profundos y se unía con el Amado, quien bajo la especie del Pan se convierte en huésped del alma. El significado de la Eucaristía en la experiencia espiritual de Santa Faustina lo subrayan también las poesías que normalmente se encuentran al principio o al final de los respectivos cuadernos del *Diario*, o también dispersadas espontáneamente en medio de las reflexiones personales, especialmente en el quinto cuaderno. Las poesías, compuestas de versos que forman himnos de acción de gracias en honor a la Eucaristía, expresan su experiencia interior vinculada con la participación en la Santa Misa, el recibimiento de la Santa Comunión y la adoración del Santísimo Sacramento²⁰⁰. Unos textos importantes que destacan la devoción a la Eucaristía de Santa Faustina son las poesías en forma de diálogo del alma con Jesús bajo el título *La Bondad de Dios*²⁰¹, que era una parte integral de

²⁰⁰ Diario 4, 1002, 1231, 1233, 1286, 1324, 1393, 1427, 1479, 1569, 1591, 1718.

²⁰¹ Diario 1485-1489.

las memorias espirituales, surgido en enero de 1938 durante su estancia en el hospital, así como los apuntes procedentes de este mismo período titulados *Mi preparación para la Santa Comunión*²⁰², incluidos por los editores dentro del *Diario*²⁰³. *El diálogo la Bondad de Dios* es una composición homogénea con un carácter de conversación del alma con Jesús en la Eucaristía, *mientras que Mi preparación para la Santa Comunión* tiene un carácter de tratado de la descripción de los estados espirituales de quien se prepara para recibir la Santa Comunión. Estas anotaciones no son solo un registro de sus vivencias del momento, sino que también expresan una profunda reflexión de la autora sobre sus experiencias vinculadas con la Santa Comunión diaria²⁰⁴.

La Eucaristía, como subrayaba claramente Santa Faustina, era el momento más sublime de su vida, por ello deseaba tan ardientemente cada encuentro con Cristo oculto bajo la especie del pan y le agradecía sinceramente a la Santísima Trinidad este don. Cristo presente en la Eucaristía se encontraba en el centro de esta conversación: "La Misericordia de Dios oculto en el Santísimo Sacramento; la voz del Señor que nos habla desde el trono de la misericordia: Venid a mí todos" (Diario 1485). En el diálogo del alma con Jesús la Mística de Cracovia señala la Eucaristía como el Sacramento de la misericordia confirmando la unidad de la experiencia interior que comprende la vivencia de la cercanía con Jesús sufriente y el conocimiento del misterio de su misericordia: "Jesús, en mi vida hay un secreto más, el más profundo, pero también el más querido para mí, lo eres Tú mismo bajo la especie del pan cuando vienes a mi corazón. Aquí está todo el secreto de mi santidad. Aquí mi corazón unido al tuyo se hace uno, aquí ya no hay ningún secreto, porque todo lo Tuyo es mío, y lo mío es Tuyo" (Diario 1489). La experiencia de esta unión con Dios une la vivencia interior con la misión de anunciar al mundo la verdad sobre la bondad de Dios.

La experiencia del encuentro con Jesucristo en la Eucaristía comprendía sobre todo la vivencia de la Santa Misa, la cual era el elemento principal de la vida espiritual de Santa Faustina que abre un espacio para la relación con Dios y el prójimo y que se complementa con la misión de anunciar la Divina Misericordia.

1. La participación en el Sacrificio de Cristo

La Santa Misa diaria era un momento excepcional en la vida de Santa Faustina cuando oraba a Dios alabando su Majestad y Misericordia y le presentaba al Padre bueno sus asuntos de cada día aprendiendo a cumplir la

²⁰² Diario 1802-1828.

²⁰³ Cf. I. Różycki, *Iudicium*, obra citada., pp. 70-76.

²⁰⁴ El sacerdote y profesor I. Różycki se inclina por la tesis de que el texto de las 16 anotaciones debería llevar más bien el título *Mis preparaciones para la Santa Comunión*, aunque Santa Faustina escribió el título en singular. Cf. I. Różycki, *Iudicium*, obra citada., p. 70.

voluntad de Dios. Al participar en la Santa Misa sentía su presencia y recibió de Dios las instrucciones que tuvieron una importancia decisiva en su vida, en el momento de entrar en la Congregación o cuando pasaba por un estado de indecisión interior y luchaba contra la tentación de dejar el monasterio²⁰⁵. Muchas veces hablaba con Jesús crucificado, quien se le aparecía durante la Santa Misa y la preparó para los sufrimientos que se avecinaban²⁰⁶.

Para la Mística de Cracovia un rasgo característico de su experiencia de Dios en la Eucaristía era vivir la Santa Misa como un sacrificio y unirse a Jesús quien se ofrece a sí mismo en sacrificio. La Mística de Cracovia era consciente de la verdad dogmática sobre la Eucaristía como una actualización incesante del Sacrificio de la Cruz de un modo sacramental. La experiencia de la presencia de Dios en la Santa Comunión iba unida al sentimiento de la Pasión del Señor y al conocimiento de la misericordia de Dios²⁰⁷.

En unión con el Sacrificio de Cristo nació la decisión consciente de ofrecerse a sí misma por los pecados del mundo. Durante la Santa Misa se unía al Sacrificio de Cristo repitiendo la oración de ofrecimiento "al Padre Celestial mi Sangre y mis Llagas como propiciación de los pecados" (Diario 39). Durante los votos perpetuos profesados durante la Santa Misa realizó el acto de total ofrenda en unión con el Sacrificio de Jesús: "Hoy pongo mi corazón en la patena donde está colocado tu Corazón, Jesús, y hoy me ofrezco junto a Ti, a Dios, Padre tuyo y mío, como ofrenda de amor y de adoración" (Diario 239). Este acto de ofrecimiento lo renovó durante la Santa Misa del Jueves Santo de 1934 plenamente consciente de la unión con el Sacrificio de Cristo, aceptando todos los sufrimientos en unión con la voluntad de Dios²⁰⁸. Las inspiraciones interiores, a las cuales la autora del *Diario* era tan sensible, le ayudaron a llevar a cabo el sacrificio en unión con Cristo. En una visión durante la enfermedad, cuando no podía participar en la Santa Misa, la Madre de Dios animó a Santa Faustina a que se entregara a sí misma a Dios como una ofrenda en unión con el Sacrificio de la Santa Misa²⁰⁹.

La participación en el Sacrificio Eucarístico la expresó Santa Faustina de un modo figurado como un tomar parte en el sufrimiento de Jesús mediante la aceptación del cáliz de la amargura. Uniéndose a la Pasión de Cristo, actualizada en el Santísimo Sacrificio, deseaba de un modo especial "consolar" al Dulcísimo Corazón Eucarístico: "Con gozo y deseo he acercado los labios al cáliz de la amargura que tomo de la Santa Misa todos los días. La pequeña porción que Jesús me ha asignado para cada momento y la cual no cederé a nadie" (Dz 385). Durante la Santa Misa del Domingo de Ramos la Apóstol de la

²⁰⁵ Diario 12, 18, 40, 645.

²⁰⁶ Diario 488.

²⁰⁷ Diario 808.

²⁰⁸ Diario 309.

²⁰⁹ Diario 325.

Divina Misericordia se sumergió en "la amargura y los sufrimientos de Jesús" conociendo su tormento en el camino a Jerusalén²¹⁰. Viendo su gran compromiso interior Cristo le permitió conocer y sentir en su cuerpo el dolor que había traspasado su alma cuando la multitud cantaba *Hosanna*: "También mi alma fue inundada de un mar de amargura y cada Hosanna me traspasaba el corazón por completo. Toda mi alma llevada a la cercanía de Jesús"²¹¹. La unión con Jesús ofreciéndose a sí mismo en el altar dio como fruto dones extraordinarios que unían todavía más a la Mística de Cracovia con su Maestro.

La Santa Misa era el momento en el cual sentía los estigmas espirituales como expresión de una profunda unión con el Sacrificio de Cristo²¹². La Pasión de Cristo, que Santa Faustina vivía muy profundamente durante la Santa Misa, repercutía en su cuerpo de un modo invisible y la frecuente "visión" de Jesús sufriente durante el Santísimo Sacrificio le causaba terribles sufrimientos que traspasaban su alma y cuerpo²¹³. El sufrimiento aceptado en unión con la Pasión de Jesús tenía un carácter expiatorio por los pecadores, y Jesucristo cuando se dirigía a ella durante la Santa Misa le expresaba su deseo de que se uniera a esta obra: "...ayúdame, hija mía, a salvar las almas. Une tus sufrimientos a mi pasión y ofrécelos al Padre Celestial por los pecadores" (Diario 1032). Al mismo tiempo Cristo le aseguró a su discípula que le concedería una parte de su Pasión²¹⁴. Con espíritu de unión con el Sacrificio de Cristo Santa Faustina en su corazón vivió y participó en toda la pasión de Cristo durante la Santa Misa del Jueves Santo²¹⁵. Una gran ayuda para vivir el Sacrificio de la Santa Misa fueron las visiones de Jesús sufriente que le ayudaron a comprender cómo debía aceptar el sufrimiento y cómo comportarse cuando sufría en unión con Cristo. Jesucristo, revelándosele "como si agonizara en la cruz", le enseñaba que cada sufrimiento acogido en unión con la Pasión del Salvador adquiere un valor infinito en atención a la infinitud del Sacrificio de Cristo²¹⁶.

La Santa Misa era el momento en el cual vivía muy de cerca la presencia de Dios, quien fortalecía a la Apóstol de la Divina Misericordia para que cumpliera su voluntad y la llevaba a grandes elevaciones del espíritu, experimentando "la separación del espíritu con respecto al cuerpo" y una total unión definida como "inmersión en Dios", así como la fuerza de Dios que le permitía sentirse como "una partícula de polvo en un gran espacio". Durante esta vivencia era consciente de que Dios la sostenía con su gracia obsequiándola con felicidad y alegría: "La Santa Misa terminó no sé cuándo, porque no estaba en mi poder notar lo que sucedía en la capilla. Sin embargo, al volver en mí,

²¹⁰ Diario 1028.

²¹¹ Diario 1657.

²¹² Diario 759, 931, 942, 964.

²¹³ Diario 964, 976.

²¹⁴ Diario 1053, 1628.

²¹⁵ Diario 1663.

²¹⁶ Diario 1467, 1512.

sentía la fortaleza y el valor para cumplir la voluntad de Dios, nada me parecía difícil, y si antes me excusaba delante del Señor, ahora sentía el ánimo y la fuerza del Señor que estaban en mí y le dije al Señor: Estoy preparada para cada señal de tu voluntad. Dentro de mí experimenté todo lo que iba a pasar en el futuro" (Diario 439). La unión con Cristo en la Santa Comunión le otorgaba a la Apóstol de la Divina Misericordia el conocimiento del futuro en Dios y la fuerza para aceptar con valentía su voluntad.

Santa Faustina recibió un don especial que le permitió adentrarse en el misterio de la institución de la Eucaristía. En el recogimiento de la oración acompañó a Jesús en el Cenáculo llegando a conocer en qué consiste la esencia de la ofrenda de la voluntad del Hijo obediente al Padre: "Sin embargo, lo que me conmovió más profundamente fue el momento antes de la consagración en que Jesús levantó los ojos al cielo y entró en un misterioso coloquio con su Padre. Aquel momento lo conoceremos debidamente sólo en la eternidad" (Diario 684). El recogimiento contemplativo le permitió a la Apóstol de la Divina Misericordia diferenciar con claridad el acto interior de la voluntad, en el cual Jesús entrega su vida al Padre, y el sacrificio externo que se lleva a cabo en la cruz consistente en la destrucción del cuerpo en la muerte.

En unión con el sufrimiento de Cristo la autora del *Diario* comprendía la Santa Misa como el Sacrificio de la cruz consistente en primer lugar en el acto interior de la voluntad, mediante el cual Jesús ofrece su vida al Padre. La Ofrenda eucarística en el Cenáculo constituyó, según Santa Faustina, la esencia del Sacrificio sacerdotal de Jesús que encuentra su cumplimiento en la "ceremonia exterior" de la cruz: "Sus ojos eran como dos llamas, el rostro resplandeciente, blanco como la nieve, todo su aspecto majestuoso, su alma llena de nostalgia. En el momento de la consagración descansó el amor saciado, el sacrificio completamente cumplido. Ahora se cumplirá solamente la ceremonia exterior de la muerte, la destrucción exterior, la esencia está en el Cenáculo." (Diario 684). Una experiencia de una índole semejante surgió cuando Santa Faustina, recogida en oración, acompañó a Jesucristo y a los Apóstoles en la escena de la institución de la Eucaristía en el Cenáculo dándosele a conocer el misterio de la humildad de Dios: "Jesús me permitió adentrarme en su interior y conocí su gran Majestad y al mismo tiempo su gran humildad" (Diario 757). La tradición teológica²¹⁷, conforme con los datos de la Sagrada Escritura, parte del Sacrificio de la Cruz, explicando la institución de la Eucaristía en el Cenáculo como un anticipo de lo

²¹⁷ Cf. I. Różycki, *Iudicium*, obra citada, pp. 462-463. El sacerdote y profesor I. Różycki analiza la experiencia del conocimiento del misterio de la Santa Misa y del Sacrificio de Cristo llamando la atención sobre la precisa terminología teológica de Santa Faustina, quien llama al Sacrificio de la Cruz ceremonia exterior y destrucción exterior. Este tipo de vocabulario la Mística de Cracovia seguramente que no lo encontró en las biografías de los santos ni en el catecismo. La originalidad de la experiencia mística la confirma también el hecho de que esta interpretación del Sacrificio de la Santa Misa no aparecía en las obras teológicas.

que iba a pasar el Viernes Santo. La experiencia mística de Santa Faustina confirma que la ofrenda de la Última Cena se prolonga en el Sacrificio de la Cruz.

La Santa Misa era para Santa Faustina la actualización del Sacrificio de Cristo en la cruz²¹⁸. Esta verdad la conoció durante la Santa Misa cuando hablaba con Jesús crucificado recibiendo el don de la unión con el Sufriente y el conocimiento del misterio del Santísimo Sacrificio. Participando de un modo corporal en el sufrimiento de Cristo, se introducía espiritualmente en el mismo centro del misterio de la Cruz que se actualiza en cada Santa Misa: "Jesús estaba clavado en la cruz y entre grandes tormentos. Mi alma fue traspasada por el sufrimiento de Jesús, en mi alma y en mi cuerpo, aunque de un modo invisible, pero igualmente doloroso" (Diario 913). En el conocimiento del amor, que es el fruto de la contemplación infusa, Santa Faustina se sumergía profundamente en el misterio de la identidad del Sacrificio eucarístico y del Sacrificio de la Cruz: "Oh que gran misterio se lleva a cabo durante la Santa Misa. Con qué devoción deberíamos escuchar y participar en esta muerte de Jesús" (Diario 914). El sacrificio eucarístico era para la Apóstol de la Divina Misericordia el mismo que el Sacrificio de la Cruz de Cristo, permitiendo participar incesantemente de nuevo en la muerte del Salvador. Santa Faustina, sintiendo la cercanía de Jesús que muere, veía la grandeza del don del amor con el cual Dios obsequia al cristiano durante cada Santa Misa. Por ello, uniéndose al Sacrificio de Jesús en la Cruz, actualizado durante la Santa Misa, ofrecía el sacrificio de su voluntad en el "altar del amor" deseando esconderse profundamente como una paloma en la herida del Corazón de Jesús²¹⁹.

Por medio de la gracia de Dios y de un profundo recogimiento unido al deseo de unirse con Dios, Santa Faustina tenía la capacidad de participar espiritualmente en la Santa Misa, durante la cual veía al Niño Jesús. La homogeneidad de las visiones confirma la pedagogía de Dios, quien llevó a la Apóstol de la Divina Misericordia a acoger los frutos de la Pasión de Cristo de un modo espiritual y con una total confianza en Dios²²⁰. Mediante las visiones del Niño Jesús que ocupan un lugar especial en la pedagogía divina, Santa Faustina iba madurando hacia la comprensión plena de la presencia de Cristo bajo las especies del pan y vino²²¹. Las descripciones de las visiones contienen una instrucción sobre la presencia real de Jesús, quien es Dios y no se debe asociar con ninguna representación²²².

La principal dificultad de Santa Faustina en lo referente a la Eucaristía consistía en la incapacidad de comprender la presencia substancial de Cristo en la Eucaristía, que la entendía literal y físicamente, por ello se imaginaba que el

²¹⁸ Cf. *Ibidem*, p. 297.

²¹⁹ Diario 957.

²²⁰ Diario 447.

²²¹ Diario 337, 1346, 1408.

²²² Cf. I. RÓŻYCKI, *Iudicium*, obra citada., pp. 314-316.

sacerdote "parte y come" a Jesús. Después de largas experiencias que fructificaron en la contemplación infusa, la Mística de Cracovia llegó a la convicción de que no debía entender la presencia de Cristo en la Eucaristía de un modo físico, ya que Él es al mismo tiempo el Salvador sufriente, Juez y Padre. Las visiones del Niño Jesús le ayudaron a comprender en primer lugar el misterio de la identificación de Cristo con el sacerdote que celebra el Santo Sacrificio: "Pero un momento antes de la elevación el sacerdote desapareció y se quedó Jesús, el cual cuando llegó el momento de la elevación tomó en sus pequeñas manos la Hostia y el Cáliz y los levantó juntos mirando hacia el cielo y un momento después vi otra vez a mi confesor..." (Diario 442). Gracias a este excepcional fenómeno llegó a comprender la otra verdad encerrada en la Eucaristía, que Jesús es nuestro ejemplo en el cumplimiento de la voluntad del Padre: "En Ti confío, oh Luz increada. Tú, oh Niño Jesús, eres mi ejemplo en el cumplimiento de la voluntad de tu Padre, Tú que dijiste: Vengo a cumplir tu voluntad" (Diario 830; cf. Hbr 10,7-9). Una función similar la cumplió la visión de la Madre de Dios confiando al Niño Jesús al sacerdote durante la Santa Misa, mostrándole la forma de ponerse totalmente en las manos de Dios con el espíritu de un niño²²³.

La experiencia de la unión con Cristo en la Eucaristía iba acompañada al mismo tiempo de una sensación de miedo y temor (*mysterium tremendum*) y de fascinación, de plenitud y unión (*mysterium fascinosum*), ya que estos dos aspectos son una parte esencial en la experiencia de Dios²²⁴. La visión del Niño Jesús fue una preparación para el encuentro con el misterio de Dios, cuya grandeza al mismo tiempo nos atrae y asusta: "Un día, después de la Santa Comunión vi de repente al Niño Jesús que estaba junto a mi reclinatorio al que se agarraba con sus dos pequeñas manos. Aunque era un niño pequeño sentí temor y miedo, viendo en Él a mi Juez, Señor y Creador ante cuya santidad tiemblan los ángeles, y por otra parte, mi alma se inundó de un amor inconcebible y me pareció que moría bajo su influjo. Ahora veo que Jesús fortalece primero mi alma y la hace capaz de tener trato con Él, porque de otro modo no podría soportar lo que estoy experimentando en este momento" (Diario 566). Estas visiones son un elemento integral de la experiencia de Dios, constituyendo una etapa de preparación para vivir los misterios de la oscuridad y el abandono, que purifican el alma de una comprensión sensitiva para la unión espiritual en la cual solo queda la fe, la esperanza y el amor.

En el proceso de madurez interior la Eucaristía se convirtió para la Mística de Cracovia en una experiencia de la presencia de Jesús en el corazón, en los deseos y en las decisiones de la voluntad. Era un momento especial que abarcaba la vivencia de la presencia de Jesucristo no solo en la oración, sino en cada momento de la vida. La Santa Misa era esa experiencia excepcional de la presencia de Dios que lleva a una gran confianza, que lleva a la conversación

²²³ Diario 677.

²²⁴ Diario 562; cf. R. Otto, *Świętość*, Varsovia 1968, pp. 41-61; 64-71.

sobre los asuntos más personales²²⁵. Santa Faustina diferenciaba claramente la experiencia de la presencia de Dios como resultado de recibir la Santa Comunión de la vivencia de la presencia de Dios a partir de su omnipotencia, como una experiencia de la grandeza y majestad de Dios²²⁶. La vivencia dominante del encuentro con Cristo en la Eucaristía fue la experiencia de la presencia de Dios por medio del amor, que se convirtió en una fuente indescriptible de felicidad y de fuerza interior: "A menudo durante la Santa Misa veo al Señor en mi alma, siento su presencia que me invade por completo. Siento su mirada divina, hablo mucho con Él sin decir una sola palabra. Conozco lo que desea su Corazón Divino y siempre hago lo que a Él le complace. Lo amo con locura y siento que soy amada por Dios" (Diario 411). La cercanía de Jesús durante la Santa Misa le permitía a Santa Faustina encomendarle a Él todos los secretos, especialmente el deseo de salvar a las almas de la condenación eterna²²⁷.

Cuando vivía la Santa Misa Santa Faustina conocía a Dios en el misterio de la Santísima Trinidad, las relaciones mutuas entre las Personas divinas y la verdad sobre su unidad, gracias a la cual la unión con una de las Personas lleva a la unión con la Santísima Trinidad: "Al día siguiente, durante la Santa Misa, antes de la elevación, aquel espíritu empezó a cantar estas palabras: Santo, Santo, Santo. Su voz era como miles de voces, imposible de describir. De repente mi espíritu se unió a Dios y en un momento vi la grandeza y la santidad inconcebibles de Dios y al mismo tiempo conocí que en sí misma soy nada" (Diario 472). El conocimiento de la verdad sobre la Santísima Trinidad llenaba el corazón de la Apóstol de la Divina Misericordia de una felicidad indescriptible. Durante la Santa Misa de resurrección, cuando agradecía a Jesucristo la obra de la Redención y el amor que hay dentro de la Santa Comunión, fue introducida en el misterio más profundo de Dios conociendo la vida interior de la Santísima Trinidad: "En aquel mismo instante fui atraída al seno de la Santísima Trinidad y fui sumergida en el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo." (Diario 1670). Era también el momento para conocer la Majestad y la santidad de Dios así como la propia miseria²²⁸.

La experiencia de la presencia de Dios durante la Santa Misa tenía un carácter de vivencia del amor, el cual la llenaba interiormente, haciendo que la Apóstol de la Divina Misericordia se sintiera como una "gota" sumergida en el "océano del amor". La Eucaristía significaba también sentir la felicidad que brota del conocimiento del misterio de la Divina Misericordia, que llega a ser parte del hombre gracias al sacrificio de Cristo. Durante la Santa Misa Santa Faustina sentía la fuerza de Dios que le empujaba a actuar a pesar de los obs-

²²⁵ Diario 177, 434.

²²⁶ Diario 409.

²²⁷ Diario 873.

²²⁸ Diario 1801.

táculos²²⁹. "La pasión del amor" que le llenaba durante la Santa Misa se manifestaba como un gran deseo por salvar a las almas de la condenación y de la lucha contra el mal. El conocimiento de la Majestad de Dios llenaba el corazón de Santa Faustina con el sentimiento de la inmensidad del amor de Dios, que duraba no solo durante la Santa Misa, sino que se prolongaba durante todo el día. La unión con Dios durante el Santísimo Sacrificio le llevó a la comprensión de la verdad de que en el mundo no ocurre nada sin su voluntad. El conocimiento del misterio de la divina providencia le dio la paz interior y alegría para cumplir las exigencias de Jesús Misericordioso²³⁰.

El mayor sufrimiento para Santa Faustina lo suponía la imposibilidad de participar en la Santa Misa durante la enfermedad. Cada sufrimiento relacionado con esto lo aceptaba con espíritu de obediencia a la voluntad de Dios, desarrollando al mismo tiempo la capacidad de unirse espiritualmente al Sacrificio de Cristo: "Sentí que aquellas palabras del confesor eran palabras de Jesucristo, y aunque me dolía dejar la Santa Misa, ya que Dios me concedía la gracia de ver al Niño Jesús, no obstante antepongo la obediencia a todo lo demás" (Diario 894). La unión con Cristo en su Sacrificio fructificó en la vida de la Apóstol de la Divina Misericordia como un don de unirse a todas las Santas Misas del mundo, permitiéndole unirse a la gran obra de la misericordia²³¹.

2. La vivencia de la cercanía de Dios en la Santa Comunión

La Eucaristía diaria se convirtió para la Mística de Cracovia en un modo especial para conocer el misterio de Cristo quien en el Cenáculo se ofrece a sí mismo en sacrificio y acepta la voluntad del Padre, cumpliéndola hasta el final en el Sacrificio de la cruz. En una visión interior Santa Faustina participó junto con los Apóstoles en el misterio de la institución del Santísimo Sacramento recibiendo la comprensión de la verdad sobre la sumisión del Hijo de Dios y a la luz de esta verdad conoció el misterio de su propia alma²³². La participación en el misterio de Cristo mediante la unión en su sufrimiento hizo que sintiera la cercanía de Jesús en la Eucaristía. La Santa Comunión, vivida como la recepción del Cuerpo y Sangre de Cristo vivo, era el momento en el cual sentía la presencia de Cristo, quien entraba a vivir en su corazón. Era "el momento más solemne" en su vida, para el cual se preparaba ejercitándose en la sumisión, la humildad y el amor, añorando al Amado y agradeciendo a la Santísima Trinidad esta gracia. Su alma era como la de una esposa que sale al encuentro del Amado, consciente de que el rey de la gloria venía a su pobre corazón: "El

²²⁹ Diario 513, 528, 615.

²³⁰ Diario 745, 870, 1801, 1262.

²³¹ Diario 1783.

²³² Diario 757.

momento más solemne de mi vida es cuando recibo la Santa Comunión. Anhele cada Santa Comunión y agradezco a la Santísima Trinidad por cada Santa Comunión" (Diario 1804). La alegría que sentía iba unida a la experiencia de las dudas concernientes a su dignidad personal.

Sintiendo el rechazo de Dios en la *noche oscura de la fe* y descubriendo sus debilidades, Santa Faustina vacilaba si podía recibir la Santa Comunión. En los momentos de oscuridad y dudas espirituales, animada por la Maestra del noviciado, vencía las incertidumbres concernientes a su dignidad personal, aprendiendo de este modo a ser humilde y obediente: "Sin embargo en todos estos sufrimientos y combates no abandoné la Santa Comunión. Cuando me parecía que no debía recibirla, entonces iba a ver a la Maestra y le decía que no podía recibir la Santa Comunión, pues me parecía que no debía comulgar. Sin embargo ella no me permitía abandonar la Santa Comunión; y yo iba a recibirla, y me daba cuenta de que sólo la obediencia me había salvado" (Diario 105). El hecho de renunciar a la Santa Comunión ante la imposibilidad de vencer las dudas interiores le causaba un gran sufrimiento acompañado de la ausencia del sentimiento de la presencia de Dios. Tan solo después de haber recibido la Santa Comunión lograba la paz interior²³³.

La presencia de Jesús en la Santa Comunión llevó a Santa Faustina ante el trono de Dios y le permitió conocer sus misterios a los cuales solo tiene acceso el Verbo Encarnado²³⁴. La experiencia del encuentro con Jesús en la Eucaristía profundizó la conciencia de ser "un sagrario vivo", en el cual vive Dios, y la comunión con Él "en la profundidad de su propio ser". La Santa Comunión fue el principio de la oración contemplativa consistente en el recogimiento de todo su ser en Dios: "Hoy he comprendido muchos misterios de Dios. He sabido que la Santa Comunión perdura en mí hasta la siguiente Santa Comunión. La presencia de Dios, viva y sensible, dura en mi alma, este conocimiento me sumerge en un profundo recogimiento sin ningún esfuerzo de mi parte" (Diario 1302). La Mística de Cracovia maduraba hacia la unión espiritual con Cristo en la Santa Comunión, destacando que recibía a Jesucristo "de un modo angélico", puramente espiritual, libre de la participación de la esfera de los sentidos²³⁵. La experiencia de Dios en el corazón, iniciada en la Santa Comunión, se prolongaba durante todo el día sin ser un obstáculo para el cumplimiento de las obligaciones cotidianas convirtiéndose en el origen de una gran unión espiritual: "A veces, después de la Santa Comunión, siento la presencia de Dios de un modo particular, sensible. Siento que Dios está en mi corazón. Y el hecho de sentir a Dios en el alma no me impide en absoluto cumplir mis tareas, incluso cuando atiendo asuntos muy importantes que requieren atención no pierdo la presencia de Dios en el alma, sino que estoy estrechamente unida a Él" (Diario

²³³ Diario 612.

²³⁴ Diario 85.

²³⁵ Diario 1278.

318). La experiencia de la cercanía de Dios llegó a ser con el tiempo un estado interior que abarcaba la semejanza interior con Jesús.

La conciencia de la presencia de Dios tenía su razón de ser en una estrecha intimidad que era el resultado de la unión "de la sangre y de la vida" que se lleva a cabo gracias a la Santa Comunión. Procuraba acompañar a Jesús eucarístico a lo largo de todo el día uniéndose a Dios en cada latido del corazón y en cada pensamiento, esperando recibir la Santa Comunión, comprendida como "el misterio de la Encarnación de tu Hijo"²³⁶. Santa Faustina era consciente de que el hecho de morar Jesús en su corazón mediante la Santa Comunión significaba experimentar al mismo tiempo la presencia del Padre y del Espíritu Santo, junto con una profundización de la actitud del hijo de Dios abierto a la acción del Espíritu Santo.

La vivencia de la presencia de Dios en la Santa Comunión llevó a la Apóstol de la Divina Misericordia a la conciencia de ser "morada" de la Santísima Trinidad y a una relación con las Personas Divinas que no se puede expresar con palabras. Después de recibir la Santa Comunión sentía la presencia de Dios, que la "sumergía" en la divinidad, uniéndola con las Tres Personas Divinas. La Santa Comunión era también el momento en el que entraba en comunión con las Personas Divinas "sumergiéndose en la Divina Trinidad"²³⁷. El hecho de acoger la Eucaristía en su corazón fue el principio de la comunión con el Padre Celestial, quien obsequia con el amor introduciéndonos en el misterio "del amor puro" que es la norma de vida de la Santísima Trinidad. Asumiendo la actitud del niño, que le ofrece a Dios una confianza plena, Santa Faustina sentía la unión del amor, como un niño con el Padre: "Al recibir la Santa Comunión tuve un conocimiento más profundo del Padre celestial y de su paternidad para con las almas" (Diario 1819). La experiencia del amor del Padre fructificó en el conocimiento del Espíritu de Amor.

La presencia de Dios que invadía a Santa Faustina después de recibir la Santa Comunión la llevaba a vivir la cercanía del Espíritu Santo que llenaba su corazón con su "aliento" y una extraordinaria alegría: "Después de la Santa Comunión me invadió un inconcebible amor de Dios. Mi alma estaba en comunión con el Espíritu Santo que es el mismo Dios igual que el Padre y el Hijo. Su aliento llena mi alma de tanto gozo que me esforzaría en vano si quisiera explicar, aunque solo fuera un poco, lo que vivió mi corazón" (Diario 1781). El sentimiento de la presencia del Espíritu Santo le acompañaba durante las diferentes actividades que desempeñaba en el monasterio, al igual que la experiencia de la cercanía del Padre y del Hijo, confirmando la unidad interior en la experiencia de Dios, sin importar con qué Persona Divina tuviera relación directa. Al mismo tiempo este hecho subraya la riqueza de la experiencia que abarca el contacto con las Personas de la Santísima Trinidad gracias a la Santa

²³⁶ Diario 486.

²³⁷ Diario 451, 1073, 1121.

Comunión. La alegría del alma al sentir la cercanía de Dios se manifestaba en una incesante acción de gracias.

La Mística de Cracovia, vivificada por el amor, que la inflamaba interiormente y la preparaba para recibir a Cristo, procuraba ser fiel a las inspiraciones del Espíritu Santo²³⁸. Recordaba que la condición para sentir la cercanía de Dios en la Eucaristía es el dominio de las distracciones que apagan "la voz de Dios" así como el recogimiento de todos los deseos y anhelos en Dios²³⁹. Siempre deseaba prepararse lo mejor posible para recibir a Jesús haciendo que su corazón fuera como la Betania del Evangelio, abriendo el interior de su alma al Esposo que llega, al igual que María y Marta. En tales momentos sentía una unión plena con Cristo: "En la Santa Comunión mi unión con Jesús es tan estrecha e inefable que aunque quisiera describirla no sabría ya que no encuentro las expresiones apropiadas" (Diario 735; cf. Lc 10,38-42).

Recibiendo en su corazón a Cristo en la Eucaristía, lo introducía hasta los lugares más recónditos e íntimos de su alma, deseando que Él fuera su Señor, a quien deseaba pertenecerle totalmente. El encuentro con Jesús en la Santa Comunión llevó a que se desarrollara la relación con el Esposo, que tenía lugar en lo más profundo del "santuario del alma", más allá de toda concepción sensorial e intelectual. Para el encuentro con Jesús se preparaba como la esposa ante la llegada del Amado con una gran sumisión, "invitándolo a la morada de su corazón". Los momentos de preparación estaban marcados por "un amor intenso", que aunque no duraban mucho inflamaban su alma de un extraordinario fervor. La espera de la Santa Comunión le permitía a Santa Faustina tomar conciencia de que el Esposo es también el rey de la gloria que descende hasta su pequeñez, y por ello procuraba engalanarse con la hermosísima túnica del amor²⁴⁰.

Cristo elevó a Santa Faustina de su abajamiento animándola al diálogo en el cual la esposa le puede confiar los asuntos más ocultos: "Salgo a su encuentro y lo invito a la morada de mi corazón con una sumisión profunda ante su Majestad. Pero el Señor me levanta del polvo y, como a su esposa, me invita a sentarme junto a Él y a confiarle todo lo que tengo en mi corazón" (Diario 1806). Transformada en amor por Jesús, quien es el huésped de su alma, deseaba junto con Él ofrecerse totalmente al Padre Celestial. La unión con Jesús en la Santa Comunión era tan cercana que Santa Faustina sentía en su corazón los latidos del Corazón de Jesús, sintiendo físicamente la presencia de Dios que se prolongaba durante todo el día mientras cumplía sus obligaciones en el monasterio²⁴¹.

En el diálogo después de recibir la Santa Comunión Santa Faustina le contaba a Jesús la añoranza que llenaba su corazón de noche, cuando esperaba

²³⁸ Diario 1828.

²³⁹ Diario 452.

²⁴⁰ Diario 1721, 1806, 1807, 1810.

²⁴¹ Diario 1820, 1821.

su llegada. El encuentro con Jesús en la Santa Comunión tenía un carácter de conversación íntima, durante el cual Santa Faustina se ponía a los pies de Jesús, y al igual que María escuchaba atentamente sus palabras descansando en su trono. Se presentaba a sí misma como el pequeño capullo de una rosa, cuyo "aroma de amor" dirige totalmente hacia Jesús. Su corazón ardía con la pasión del amor, no solo durante el encuentro después de recibir la Eucaristía, sino también durante el día dando pruebas de amor mediante la fidelidad a la gracia. Sintiendo la presencia de Jesús en su corazón, Santa Faustina se sentía como un niño pequeño que se echa en sus brazos y pone en sus manos su alegría en una efusión de amor²⁴². Hablando con Cristo después de la Santa Comunión, le pedía que la transformara en una hostia, pues el amor que sentía exigía de ella una respuesta semejante al sacrificio de Jesús en la cruz: "Oh Jesús mío, comprendo el significado de la hostia, comprendo el significado de la ofrenda. Deseo ser una hostia viva delante de tu majestad, es decir, una ofrenda viva que arde para tu gloria cada día" (Diario 1826). La unión con Jesús en la Santa Comunión fructificó en la experiencia del amor de un sacrificio de holocausto que completa al sacrificio de la voluntad.

Para describir el misterio del encuentro con Cristo en la Eucaristía la autora del *Diario* se remitía a la riqueza simbólica de la biblia. La Santa Comunión era para ella un banquete nupcial en el cual los participantes se distinguen por una "belleza inefable". La Mística de Cracovia, viendo su propia debilidad y miseria, sintiéndose indigna de un recibimiento tan magnífico, deseaba permanecer al menos a los pies de Jesús y comer aunque solo fueran las migajas que caen debajo de la mesa. El conocimiento del misterio de la Misericordia de Dios le dio el valor de acercarse a la magnífica Majestad de Dios. Esperando el encuentro con Jesús en la Santa Comunión Santa Faustina vivía con la conciencia de que Él era su Salvador, su bien y amor. Cuando le asaltaban las tentaciones y distracciones, tanto más deseaba encontrarse con Él, convencida de que su presencia apaciguaba todos los tormentos y le daba fuerza para la lucha. La preparación para el encuentro con Jesús en la Eucaristía tenía un carácter de una espera alegre, durante la cual la añoranza inflamaba su corazón con un amor cada vez más fuerte²⁴³. Cuando el sacerdote se acercaba con la Santa Comunión deseaba gritar de alegría: "Bienvenido, verdadero y único Amigo " (Diario 1509).

En la preparación para la Santa Comunión en la Mística de Cracovia además del amor ocupaba un lugar esencial la fe "fuerte y viva", que "rasga el velo del amor" uniéndola con Cristo presente en el corazón: "En el momento de recibir a Dios todo mi ser está sumergido en Él" (Diario 1814). La presencia de Dios que traspasaba el alma de Santa Faustina, como un rayo de sol que pasa por el cristal, despertaba en ella un sentimiento de admiración y agradecimiento porque el Dios infinito en su majestad descendía hasta su miseria. El

²⁴² Diario 1292, 1822, 1824.

²⁴³ Diario 1823, 1824, 1827.

sumergimiento total en Dios con un carácter de éxtasis de amor se convertía en un momento de adentramiento en la vida interior de Dios y de conocimiento de su "Ser Divino". A partir de la cercanía de Dios nacía la fuerza para realizar sacrificios y actos de amor que no le suponían ni el más mínimo esfuerzo. La recepción de la Santa Comunión le llevó definitivamente a la experiencia particular del "abismo de la misericordia insondable de Dios", que llevó consigo una confianza todavía mayor y una entrega absoluta de su vida en Dios²⁴⁴.

Por el gran amor a Jesús en la Eucaristía Santa Faustina recibió la gracia extraordinaria de la Santa Comunión que le traía un Serafín cuando no podía ir a la capilla a causa de su grave enfermedad. Cristo en la Eucaristía, a quien recibía en su corazón, es el "Señor de los Ángeles" que introduce a su amada en la alegría del cielo. Este don especial, semejante a la gracia milagrosa que recibió San Estanislao Kostka, es un don de Dios que recompensa por la fidelidad y el enorme deseo de encontrarse con Cristo en el amor, suscitado en el corazón durante la preparación: "Cuando mi anhelo y mi amor llegaron a su punto culminante, de repente, junto a mi cama vi a un Serafín que me dio la Santa Comunión diciendo estas palabras: *He aquí al Señor de los Angeles*" (Diario 1676). Esta situación, que se repitió durante algunos días, iba acompañada de la experiencia de la presencia de Dios que absorbía toda el alma de Santa Faustina.

La persona que acompañó a la Mística de Cracovia en su experiencia de la presencia de Dios en la Santa Comunión fue la Madre de Dios, quien acogió al Verbo de Dios en su corazón. Por ello con frecuencia Santa Faustina se refería a la recepción de la Santa Comunión en su corazón como el acercamiento al misterio de Dios, percibiendo su cercanía como el Niño Jesús o el Cristo sufriente²⁴⁵.

3. La fuente de la fuerza

La Santa Comunión de cada día, que para Santa Faustina era un encuentro con Jesús, se convirtió en la fuente que le daba fuerza para cumplir la voluntad de Dios, que conocía cuando se le revelaba Jesús Misericordioso. Para este encuentro se preparaba cada día mediante la meditación matutina, buscando en la Eucaristía la fuerza para luchar contra el mal y profundizando la conciencia de que era tan solo una débil criatura. Esta verdad la expresó remitiéndose a las imágenes bíblicas que hablan sobre la Eucaristía como la fuente que da fuerza a los caminantes expuestos a las trampas del mal. Así pues Cristo en la Santa Comunión era para ella como el maná para los judíos en el desierto o la comida que el cuervo le llevaba a Elías, dándole fuerza y valor para vencer todas las adversidades y caminar hacia el objetivo señalado: "Este pan de los fuertes me da toda la fuerza para continuar esta obra y tengo el valor para cumplir todo lo

²⁴⁴ Diario 1807, 1817.

²⁴⁵ Diario 840, 846.

que me exige el Señor. El valor y la fortaleza que hay en mí no son míos sino de quien habita en mí, la Eucaristía" (Diario 91)²⁴⁶. Santa Faustina confesaba con sencillez y sinceridad que sin la Santa Comunión de cada día no tendría el valor de continuar el camino que le había asignado Cristo.

Cristo en la Santa Comunión fortaleció el espíritu de Santa Faustina con una "extraña fuerza", que le daba valor interior y la certeza de que cumplía la voluntad de Dios y no se equivocaba. Jesús en la Eucaristía era para ella "Pan vivo", en el cual se encontraba toda su fuerza y sin el cual no se imaginaba vivir ni un solo día. Él se transformó en el "escudo" que le protegía de las adversidades y sin el cual "no sabía vivir". Cada recuerdo de la Santa Comunión era para ella una fuente de fuerza espiritual, que le ayudaba en el cumplimiento de los sacrificios de cada día y a llevar a cabo las obligaciones rutinarias y a realizar el bien²⁴⁷.

La Santa Comunión era para la Mística de Cracovia el principio de la vida eterna. El "Pan angélico" le otorgaba la participación en la vida de Dios, accesible para los elegidos en el cielo. Gracias a la Eucaristía Cristo habitaba incesantemente en su corazón asegurándole que la muerte no le podía hacer daño porque por medio de la Santa Comunión ella tocaba el cielo. Jesús, ofreciéndose a sí mismo en sacrificio, la liberó del miedo ante el final de la vida y la desintegración de su cuerpo:

*Impregnada de tu vida divina,
Miro tranquila hacia los cielos abiertos para mí,
Y la muerte avergonzada se irá con nada,
Porque tu vida divina está encerrada en mi alma* (Diario 1393).

En la poesía en honor a Cristo en la Eucaristía, Santa Faustina confesó la fe en la verdadera presencia de Jesús en la Hostia, que era para ella fuente de gracias, alegría y felicidad:

*Oh Oculto, con el cuerpo, el alma y la divinidad,
bajo las tenues especies del Pan,
Tú eres mi vida, de Ti las gracias brotan para mí en abundancia
Tú para mí superas las delicias del cielo* (Diario 1718).

La Apóstol de la Divina Misericordia, uniéndose con Jesús en la Santa Comunión, conocía también su grandeza, cuya fuente es Dios que vive en la pobreza del corazón. Él la ayudó a aspirar a la santidad²⁴⁸, fue la fuente de la fuerza para aceptar "los sufrimientos y las luchas" (Diario 1509), la ayuda para cumplir la voluntad de Dios, por ello Santa Faustina "temía el día", en el cual no

²⁴⁶ Cf. Ex 16, 1-35; 1 Re 17, 4-7.

²⁴⁷ Cf. Diario 498, 814, 1310, 1386, 1392.

²⁴⁸ Diario 1718.

pudiera recibir la Eucaristía: "Cuando mis fuerzas empiecen a disminuir, entonces la Santa Comunión me sostendrá y fortalecerá " (Diario 1826)²⁴⁹.

A partir de la experiencia de la presencia de Cristo en la Eucaristía y el fortalecimiento en la vida espiritual crece el culto de la adoración al Santísimo Sacramento que llena toda la vida de Santa Faustina. La conciencia de la presencia viva y verdadera de Jesús en la Santa Comunión se convirtió en una experiencia espiritual que abarcaba cada dimensión de su vida, cada movimiento del corazón, los deseos y sentimientos más ocultos así como los actos de la voluntad que expresaban amor a Dios y al prójimo.

4. La adoración del Santísimo Sacramento

La oración de la adoración está vinculada con la experiencia del misterio de la Eucaristía que expresa la fe en la presencia de Cristo bajo las especies de Pan y Vino, la cual lleva a la experiencia de Dios en el corazón y a una relación muy cercana con quien es Creador, Señor, Maestro y Esposo. La adoración del Santísimo Sacramento fue una práctica espiritual fundamental de Santa Faustina desde los primeros días de su entrada en la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia hasta el último momento de su vida, comprendiendo las formas de culto vinculadas con la exposición del Santísimo Sacramento en las cuales la Apóstol de la Divina Misericordia participaba junto con toda la comunidad en la capilla del monasterio así como las visitas privadas al Santísimo Sacramento. Aquí también conviene mencionar los cultos eucarísticos, populares antes de la reforma conciliar, vinculados con las novenas antes de las solemnidades de la liturgia de la Iglesia: La Navidad, La Venida del Espíritu Santo, La Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, así como la novena en intención de la institución de la Fiesta de la Divina Misericordia que Jesucristo le encomendó hacer a la Apóstol de la Divina Misericordia²⁵⁰.

Santa Faustina practicaba también la adoración individual que era una forma de oración propia del carisma de la Congregación, consistente en meditar cada jueves por la noche los sucesivos momentos de la Pasión de Cristo, llamada en el *Diario* Hora Santa o Hora del Huerto. Esta adoración normalmente duraba una hora, pero Santa Faustina la prolongaba hasta la media noche, aprovechando también la adoración de la noche que a menudo se realizaba en las casas de la Congregación por las intenciones de la Iglesia²⁵¹. La Mística de Cracovia, participando fervorosamente en las formas de culto eucarístico, desarrollaba también la adoración privada consistente en una corta visita al Santísimo Sacramento en la capilla durante el día, en medio de sus

²⁴⁹ Cf. Diario 1509, 1718.

²⁵⁰ Diario 1412, 1041.

²⁵¹ Diario 319.

ocupaciones, aprovechando cada momento libre para la oración. Ocupada en obligaciones sencillas que realizaba en el monasterio, luchaba por cada minuto de adoración: "No dejaré que me consuma la vorágine del trabajo, hasta el punto de olvidarme de Dios. Pasaré todos los momentos libres a los pies del Maestro oculto en el Santísimo Sacramento. Él me enseña desde los años más tiernos". (Diario 82). A menudo entraba en la capilla aunque solo fuera para unos minutos de oración en forma de conversación personal con Dios²⁵².

Conforme a las costumbres de la Congregación, Santa Faustina pedía permiso para hacer oraciones adicionales que no estaban incluidas en las constituciones, tales como la posibilidad de entrar en la capilla para una corta adoración durante el día, la oración en los momentos en los que no estaba ocupada, o la hora santa cada jueves, lo cual venía a confirmar que su oración no era tan solo el perfecto cumplimiento de la regla de la orden, sino una necesidad del corazón que expresaba el deseo de un contacto permanente con Jesús. Durante la "hora santa" del jueves, realizada con mucha regularidad y con un gran esmero personal, Santa Faustina sentía la presencia de Dios y el don de ver a Jesús sufriente. La oración velando con Cristo en el Huerto la prolongaba hasta altas horas de la noche apoyándola con prácticas ascéticas tales como estar arrodillada durante tres horas de adoración, las manos alzadas²⁵³. La adoración del jueves la realizaba en diferentes horas de la noche, a menudo entre las once y las doce, ofreciendo el esfuerzo de permanecer junto a Jesús por diferentes intenciones tales como las almas que sufren en el purgatorio, los pecadores empedernidos que perdieron la esperanza en la Misericordia de Dios. Durante la adoración Santa Faustina oraba por su patria, rogando ardientemente a Jesús Misericordioso por Polonia y por los pecadores que perdieron la esperanza en la misericordia de Dios.

La Secretaria de la Divina Misericordia aprovechaba cada momento para la adoración del Santísimo Sacramento, renovando su ofrecimiento a Dios, los propósitos de trabajar sobre sí misma y los asuntos concernientes con la misión de proclamar la Divina Misericordia: "Una mañana, después de haber abierto la puerta para dejar salir a nuestra gente que traía el pan, entré un momento en la pequeña capilla para hacer a Jesús una visita de un minuto y para renovar las intenciones del día" (Diario 341). Su conciencia sensible y bien formada en lo concerniente a la oración no la dejaba tranquila cuando olvidaba la adoración de la noche. En estos momentos se unía espiritualmente con Jesús. En los momentos de gran alegría y júbilo oraba ante el Santísimo Sacramento agradeciendo a Dios todas las gracias. Cuando se ponía en camino y al volver de un viaje entraba en una capilla para hacer un momento de oración, manifestando de este modo su total entrega a Jesús²⁵⁴.

²⁵² Diario 88, 669, 726.

²⁵³ Diario 246, 252, 268.

²⁵⁴ Diario 319, 348, 360, 404.

El tiempo de la adoración lo cumplía meditando los sufrimientos de Cristo y haciendo reparación por los pecados de la gente. Meditando durante la adoración la Pasión del Señor participaba en el dolor de Jesús quien padeció por los pecadores. El sufrimiento tenía un carácter espiritual y físico manifestándose en una sensación de debilidad y llanto. Durante la adoración del Santísimo Sacramento el jueves por la noche meditaba normalmente las escenas de la Pasión de Cristo: la flagelación, la coronación de espinas, las burlas. Se ponía en su lugar y lo acompañaba sufriendo con Él y ofreciéndolo todo por los pecados del mundo²⁵⁵. El gran recogimiento durante la oración desembocaba en una conversación interior con Jesús sufriente: "Cuando llegué a la adoración, en seguida me envolvió un recogimiento interior y vi a Jesucristo atado a una columna, despojado de sus vestiduras, y en seguida empezó la flagelación. Vi a cuatro hombres que turnándose azotaban al Señor con disciplinas. El corazón se me paralizaba viendo esos tormentos. Luego el Señor me dijo estas palabras: Estoy sufriendo un dolor aún mayor del que estás viendo" (Diario 445). La secretaria de la Divina Misericordia conocía la naturaleza del sufrimiento de Jesús y el sentido de su sacrificio ofrecido por la salvación del mundo uniéndose a su sufrimiento: "Entonces mis labios callaron y empecé a sentir en mí la agonía y sentía que nadie me consolara ni me sacaría de ese estado sino aquel que a eso me había llevado" (Diario 445). La adoración exigía de parte de Santa Faustina un esfuerzo que durante la enfermedad superaba sus posibilidades, pero aun así se esforzaba por permanecer ante el Santísimo Sacramento a pesar de las debilidades. En tales momentos Dios la obsequió con la gracia del conocimiento del gran valor que tiene el deseo del amor de Dios fortaleciéndola y obsequiándola con gracias extraordinarias: el valor y el amor que la eleva por encima de la cotidianidad en el "ardor del sol"²⁵⁶. La adoración reparadora antes de la Cuaresma era una ocasión para ponerse ante el sufrimiento de Jesús flagelado y sentir su pasión en el cuerpo. Jesús flagelado y padeciendo instruía durante la adoración de la noche a Santa Faustina sobre la necesidad de obedecer al confesor y le mostraba el sufrimiento que le esperaba en la vida²⁵⁷.

La oración ante el Santísimo Sacramento fue un momento especial para el encuentro con Dios durante su experiencia de la *noche de la fe*, en la cual Jesús la fortaleció personalmente: "Terriblemente atormentada por estos sufrimientos, entré en la capilla y desde la profundidad de mi alma dije estas palabras: Haz conmigo, Jesús, lo que te plazca. Yo te adoraré en todas partes. Y que se haga en mí tu voluntad, oh Señor y Dios mío, y yo glorificaré tu infinita misericordia" (Diario 78). Jesús en la Eucaristía era para la Apóstol de la Divina Misericordia el "Divino prisionero del amor", que se consumió a sí mismo por amor haciéndose cercano, ocultando su majestad bajo las especies del Pan y del vino. La mirada del alma le

²⁵⁵ Diario 286, 319, 384, 408.

²⁵⁶ Diario 450.

²⁵⁷ Diario 614, 639, 669.

permitía en un momento así "romper el velo de la fe" y ver a los ángeles dando gloria a Dios incesantemente. En un estado de amor exaltado deseaba encerrarse junto con Jesús en el sagrario para adorarlo sin cesar reparando "las ingratitudes", "las blasfemias", "la tibieza", "el odio de los impíos", "los sacrilegios"²⁵⁸.

La adoración al Santísimo Sacramento que brotaba de la vivencia de la Santa Misa era para Santa Faustina un acto especial de culto, como momento de "adoración" a Dios por su presencia bajo las especies del Pan y el Vino, y por su amor infinito que se expresaba en el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios y por su "insondable misericordia". Deseaba que el amor a Jesús que ella alimentaba ardiera incesantemente ante el sagrario como una ofrenda de reparación: "No conozco nada que me impida esta adoración, y aunque esté físicamente lejos de Ti, mi corazón está siempre Contigo. Nada puede impedir mi amor hacia Ti. Para mí no existe ningún obstáculo. Oh Jesús, te consolaré por todas las ingratitudes, por las blasfemias, por la tibieza, por el odio de los impíos, por los sacrilegios" (Diario 80).

Durante la adoración, al igual que durante la Santa Misa, Santa Faustina sentía la presencia de Dios que la traspasaba "totalmente" y le permitía conocer el misterio de su sufrimiento y sacrificio, confirmando el vínculo estrecho de la oración de adoración con la participación en el Santísimo Sacrificio. Comprendía que la condición para la unión con Dios en la adoración era aceptar de buen grado cada sufrimiento que Dios le enviaba. Así pues vivía los momentos de unión con Dios siendo consciente de que Dios aceptaba su amor y la obsequiaba con el suyo²⁵⁹. La adoración así vivida le daba fuerza interior para hacer frente a todas las adversidades: "Al salir de la adoración miré con serenidad todo lo que antes tanto temía" (Diario 137). Jesucristo, a quien adoraba, le desveló con precisión los sufrimientos: "Jesús me dio a conocer lo que debía sufrir y en un solo momento se presentó y puso ante los ojos de mi alma todos los sufrimientos" (Diario 190). En la hora de adoración conocía su propia miseria pero la cercanía de Cristo no le permitía caer en la desesperación, abriéndose a la Misericordia de Dios.

La adoración era indudablemente la forma de oración más querida de Santa Faustina, durante la cual recibía innumerables gracias conociendo el estado de su alma y la actuación de Dios. Así pues procuraba ser constante en la oración consistente en la fidelidad a la hora señalada, la perseverancia y la paciencia: "Recuerdo que recibí la mayor abundancia de luz durante la adoración de media hora que hacía todos los días durante la Cuaresma, postrándome en cruz delante del Santísimo Sacramento" (Diario 147). Durante la adoración Jesucristo instruyó a su "discípula" sobre la obligación de llevar a cabo la misión de proclamar la misericordia por medio del cuadro que Él le mandó pintar: "Cuando volví a casa, entré donde estaba el pequeño Jesús, me eché rostro en

²⁵⁸ Diario 80.

²⁵⁹ Diario 137, 190.

tierra delante del Santísimo Sacramento y le dije al Señor: Haré todo lo que esté en mis manos..." (Diario 154). El hecho de permanecer "a los pies del Señor" llevó a Santa Faustina a conocer el amor de Dios y a adorarlo por su gran obra de la Redención. Cristo, dándole a conocer el misterio de su humillación, la llevó al "seno de un amor misterioso"²⁶⁰. La adoración era un momento de contemplación en el cual quedaban en suspensión los sentidos y el entendimiento y solo Dios, ofreciendo su amor, revelaba su misterio. El amor derramado por Dios en su alma era el fundamento de la unión y del conocimiento de Aquel que es Inconcebible e Inabarcable: "No hay velo delante de los ojos de mi alma, porque Tú mismo me has atraído desde la eternidad al seno de un amor misterioso. Oh indivisible Trinidad, único Dios, a Ti honor y gloria por todos los siglos" (Diario 278). En la oración de adoración Dios le dio a conocer el verdadero amor, que se manifiesta en el cumplimiento de la voluntad de Dios y en las obras.

La oración de adoración era también un momento para expresar su gran añoranza por Dios y el deseo de unirse con Él, cuando el alma pasaba por la *noche de la purificación*. Entonces Santa Faustina durante la adoración de la noche sentía sequedad, lo cual le impedía meditar la Pasión del Señor, pero no obstante perseveraba en la oración²⁶¹. El contenido de la adoración que hizo en la habitación del hospital en Prądnik le causó un vacío interior y soledad: "Me encerré con llave en mi habitación aislada y comencé la adoración, es decir, la Hora Santa. El abandono interior y sentir la justicia de Dios, en eso consistía mi oración; pero el gemido y el dolor que salían de mi alma ocuparon el lugar del dulce coloquio con el Señor" (Diario 927). Se unía espiritualmente con las hermanas que oraban en el monasterio durante la hora de adoración sintiendo un tormento y un miedo interior a causa de la soledad. Entonces Dios traspasaba su corazón llenándolo de paz. Durante la adoración del jueves entró en el misterio del Cenáculo conociendo la relación mutua del Padre y del Hijo, quien se entrega a sí mismo en sacrificio, y también la naturaleza del despojamiento de la propia voluntad que vivió Cristo anunciando el sacrificio de la cruz: "En toda mi vida no tuve un conocimiento tan profundo de este misterio como en aquella hora de adoración" (Diario 684; cf. Diario 1025).

En muchas ocasiones Jesucristo le habló a su discípula durante la adoración, cuando ella se dirigía al Maestro con una gran confianza. La adoración era para Santa Faustina un tiempo para adorar a Dios y agradecerle los beneficios que había recibido durante todo el año. En la oración Jesucristo la apremió para la acción y le pidió que hiciera oración por algunas personas concretas. Durante la hora de adoración la Mística de Cracovia agradecía las gracias recibidas durante la enfermedad y especialmente porque Jesús la había visitado personalmente en el hospital. Cristo durante la adoración la obsequió

²⁶⁰ Diario 278.

²⁶¹ Diario 471, 526.

con el conocimiento de las cuestiones vinculadas con la fundación de una nueva congregación y le aseguró que Él mismo se ocuparía de ello. Le mostró lo importante que es el amor en lo que se hace, especialmente el sacrificio por las personas extraviadas. Cuando no podía participar en la adoración de la noche, se unía espiritualmente con la capilla sintiendo la cercanía de Jesús, quien personalmente la fortalecía. No pudiendo conciliar el sueño durante la adoración de la noche experimentaba el sufrimiento de Cristo en la oscuridad conociendo su dolor²⁶². Durante la adoración, al rezar la oración *Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal*, sentía la presencia de Dios y conocía lo grande que es la gloria que le dan a Dios los ángeles en el cielo, sumergiéndose en el esplendor del cielo y participando en la liturgia celeste: "San Pablo, ahora comprendo que no hayas querido describir el cielo y que solo dijeras que lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó ni el corazón del hombre anheló lo que Dios ha preparado para los que lo aman" (Diario 1604; cf. 1 Cor 2,9).

La experiencia de la Eucaristía, que comprendía la participación en la Santa Misa, la Santa Comunión diaria y la adoración al Santísimo Sacramento, constituyó uno de los elementos esenciales de la experiencia de Dios. El profundizamiento de la conciencia de la presencia de Cristo bajo las especies del Pan y del Vino le permitió a la Mística de Cracovia abrirse a Jesús, quien fortaleció a su discípula, le enseñó las reglas de la vida interior y le transmitió la misión de anunciar al mundo la Misericordia de Dios. La experiencia de la cercanía de Jesús en la oración y en la Santa Comunión exigía una objetivización desde fuera que fue posible gracias a la función del director espiritual, quien aseguró la dimensión eclesial de la experiencia de Dios.

²⁶² Diario 726, 855, 865, 1062, 1143, 1249, 141-1420, 1515, 1603, 1641, 1667.

IV. El desarrollo de la dirección espiritual apoyada en el sacramento de la penitencia

En la tradición cristiana la dirección espiritual se asocia expresamente con la confesión sacramental, aunque se diferencia de ella esencialmente²⁶³. El sacramento de la penitencia, por voluntad de Cristo, es un signo eficiente del amor de Dios que perdona, que se manifiesta por medio de la absolución sacramental, dispensada por los ministros consagrados que actúan *in persona Christi* (cf. 2 Cor 5,20). Gracias a la absolución sacramental el pecador recibe de la misericordia de Dios el perdón por la ofensa hecha a Dios y obtiene la reconciliación con la Iglesia, a quien infligió una herida²⁶⁴. Conforme con la enseñanza del Concilio de Trento, el sacramento de la penitencia es comparado con el "tribunal de la justicia de Dios", definido hoy como "tribunal de la misericordia", en el cual el cristiano confiesa sus pecados, hace el propósito de renunciar al pecado y acepta la penitencia impuesta por el sacerdote²⁶⁵. Además del carácter judicial la enseñanza de la Iglesia percibe en el sacramento de la penitencia una dimensión curativa subrayando la verdad de que Cristo como "médico del alma" la levanta de las caídas, la fortalece para la lucha con el mal y le da fuerza para obrar el bien. El acto fundamental del penitente es el dolor por los pecados, con el cual el pecador expresa su rechazo hacia el pecado y hace el propósito de no pecar en lo sucesivo en atención al amor de Dios. De este modo el sacramento de la penitencia se vuelve un lugar especial donde se experimenta el amor que perdona y la bondad de Dios, así como el comienzo de una transformación interior y el desarrollo de la vida espiritual.

La dirección espiritual que nace del sacramento de la penitencia cumple una función esencial en el camino del progreso espiritual ofreciendo la posibilidad de objetivizar la experiencia interior de Dios. Asegura la luz en el discernimiento de la actuación de Dios confiriéndole a la experiencia personal un carácter eclesial que se expresa en la conformidad con la Revelación de Dios contenida en la Sagrada Escritura y en la enseñanza de la Iglesia.

El sacramento de la penitencia, definido por Santa Faustina como el "tribunal de la misericordia", es un lugar especial para encuentro con el Dios de la misericordia y para sentir su bondad. La Apóstol de la Divina Misericordia, acudiendo con regularidad al sacramento de la penitencia, sintió la necesidad del

²⁶³ Cf. E. ANCILLI (red.), *Mistagogia e direzione spirituale*, Milán 1985; E. WERON, *Kierownictwo duchowe*, Poznań-Varsovia 1983.

²⁶⁴ Concilio de Trento, Sesión XIV, *De sacramento Paenitentiae*, cap. I, canom. 1, DS 1668-1670. 1701; Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 11; Cf Catecismo de la Iglesia Católica nn 1420-1449.

²⁶⁵ Concilio de Trento, Sesión XIV *De sacramento Paenitentiae*, cap. VI, DS 1685; cf. Catecismo de la Iglesia Católica 1450-1460.

director espiritual desde el momento en el que empezó a reconocer la vocación a la vida religiosa, y especialmente cuando descubrió en el alma la voz de Cristo y recibió la gracia extraordinaria de la visión de Jesús Misericordioso que le pedía que anunciara al mundo la verdad sobre la Misericordia de Dios. La necesidad del director espiritual se volvió especialmente urgente en los momentos de las experiencias de fe, cuando Dios atrajo a su discípula a una vida de perfección recibiendo consuelos espirituales y llevándola a un nivel más alto en el actuar. La función del director espiritual en la vida de la Secretaria de la Divina Misericordia la cumplieron diferentes personas que le ayudaron a discernir la voluntad de Dios, a vencer las dificultades de la vida interior y a cumplir la misión de anunciar la Divina Misericordia, entre los cuales cabe mencionar sobre todo a la maestra del postulante y del noviciado, a las superiores de la orden y a los confesores de los monasterios en los cuales ella vivió.

El primer lugar en la dirección espiritual de Santa Faustina lo ocupó indudablemente Jesucristo, sentido en el sacramento de la penitencia, quien instruyó a su discípula en las inspiraciones interiores y en las visiones sobre las formas de llevar a cabo la misión encomendada y las normas del desarrollo de la vida espiritual, hasta alcanzar los mayores estados de unión con Dios. Cristo fue para su discípula el Maestro y el Esposo, cuyas encomiendas procuraba cumplir perfectamente en la vida diaria mostrándole una total obediencia y conciliando su voluntad con las decisiones de las superiores y del director espiritual. En conformidad con las instrucciones de Jesucristo y sus experiencias personales, Santa Faustina presentó en su *Diario* cómo debería ser el director espiritual y qué funciones tenía que cumplir en la dinámica de la vida interior enseñando a discernir la voz de Dios en el alma.

1. El sacramento de la penitencia

De acuerdo con la tradición de la orden religiosa Santa Faustina se confesaba una vez a la semana con el confesor del monasterio en el cual se encontraba²⁶⁶ y también practicaba la confesión trimestral que las hermanas hacían con otro confesor²⁶⁷. Intentando buscar un director espiritual, la Apóstol de la Divina Misericordia era consciente de que la confesión sacramental consistente en la confesión de los pecados se diferenciaba de la dirección espiritual, la cual es una ayuda espiritual en el discernimiento de la voluntad de Dios, en el reconocimiento del estado del alma y en la administración de los medios adecuados dependiendo del grado de desarrollo espiritual²⁶⁸. Confesándose una

²⁶⁶ Cf. *Diario* 113, 132, 466.

²⁶⁷ Cf. *Diario* 643.

²⁶⁸ Cf. *Diario* 112, 132, 654.

vez a la semana sufría mucho cuando a causa de la enfermedad había un intervalo mayor de tiempo entre una confesión y la siguiente²⁶⁹.

Para Santa Faustina la confesión representaba no solo la absolución de los pecados, sino sobre todo el espacio de conversación espiritual en donde buscaba ayuda en las experiencias de la noche de la fe. En tal contexto aparecieron en el Diario observaciones sobre el tema de los directores espirituales, quienes al mismo tiempo eran sus confesores: las quejas por la incomprensión de parte del confesor, o incluso la negativa a confesarle, cuando el confesor comprendía sus problemas interiores²⁷⁰. Uniendo la dirección espiritual con el sacramento de la penitencia, la Mística de Cracovia señalaba las cualidades esenciales del alma que eran una condición para obtener los beneficios espirituales de la confesión sacramental.

El sacramento de la penitencia era para Santa Faustina el lugar del encuentro con Cristo, quien le manifestó a su discípula el misterio de la Divina Misericordia mediante el perdón de los pecados y dándole fortaleza para obrar el bien. Dentro del espíritu de la teología de su época, la Mística de Cracovia veía en el sacramento de la penitencia una expresión de la justicia de Dios, pero ella sentía con mayor intensidad, y así lo puso de relieve en sus anotaciones, que la confesión es el "tribunal de la Divina Misericordia" en el cual Dios es un Padre que abraza al hijo pródigo. La confesión aparece como "fuente de la misericordia", de donde brotan gracias infinitas, tan grandes cuanto mayores sean los pecados de la persona:

*Gracias, oh Señor, por la santa confesión,
por esta fuente de gran misericordia,
que es inagotable,
por este manantial inconcebible de gracias,
en el cual blanquean las almas manchadas por el pecado* (Diario 1286).

Santa Faustina observó en la confesión un doble objetivo: la curación de las heridas del pecado y la educación para obrar el bien²⁷¹. La discípula fiel de Cristo, viendo claramente la diferencia entre el sacramento de la penitencia y la dirección espiritual, trataba la confesión como una ocasión especial para el encuentro con Jesús Misericordioso, quien le perdonaba los pecados, la instruía en el cumplimiento de la voluntad de Dios y le transmitía el mensaje de la misericordia²⁷².

La condición fundamental para una buena y fructuosa confesión para la dirección espiritual es la "sinceridad y la apertura" ante el confesor: "El alma cerrada, que no es sincera, se expone a un gran peligro en la vida espiritual y el

²⁶⁹ Diario 817.

²⁷⁰ Diario 112.

²⁷¹ Diario 377.

²⁷² Diario 654.

mismo Jesucristo no se ofrece a tal alma en el grado más alto porque sabe que ella no sacaría ningún provecho de estas gracias particulares" (Diario 113). La siguiente condición de la confesión es la humildad que permite conocer en profundidad toda la debilidad del alma ante Dios. Lo contrario a la humildad es la soberbia que se manifiesta en poner máscaras que impiden acoger la medicina espiritual. Por último Santa Faustina llamaba la atención sobre la obediencia, necesaria para la victoria en la lucha espiritual y para avanzar en el camino de la perfección: "Dios colma generosamente con gracias al alma, pero al alma obediente" (Diario 113). A pesar de las muchas dudas y las tentaciones de Satanás para que no escuchara las inspiraciones de Dios, la Apóstol de la Divina Misericordia se esforzaba por presentar sinceramente al confesor el estado de su alma y cumplir sus indicaciones como palabras del mismo Cristo²⁷³.

Para la Apóstol de la Divina Misericordia el sacramento de la penitencia era siempre el lugar de la actuación de Dios, por ello acogía los consejos del sacerdote como palabras del mismo Cristo. Creía firmemente que en la confesión, incluso aunque el confesor no comprendiera del todo las dificultades interiores, es el mismo Jesucristo quien le concede su luz al hombre²⁷⁴. A veces Dios puede servirse de un confesor accidental, por ello no menospreciaba ninguna ocasión para confesarse: "A veces Dios mismo envía un rayo de luz a lo profundo del alma, por su humildad y su fe. A veces, el confesor dice lo que no pensaba decir en absoluto y él mismo no se da cuenta de ello. Oh, que el alma crea que son las palabras del mismo Señor..." (Diario 132). La fe sencilla en la presencia de Cristo en el sacramento de la penitencia se convirtió en el fundamento en el cual la Mística de Cracovia conocía la verdad plena sobre sí misma y descubría la grandeza de la Misericordia de Dios. En su vivencia de la confesión la discípula de Cristo sentía su presencia que le llenaba el corazón (Diario 466).

El sacramento de la confesión unía a Santa Faustina con la obra salvadora de Dios llevada a cabo en la pasión, muerte y resurrección de Jesús, en la cual Dios reveló en plenitud el misterio de la misericordia. Así pues preparaba cada confesión como un encuentro con Cristo, a quien intentaba imaginar en su Pasión, suscitando al mismo tiempo un acto de humildad, la contricción del corazón y un arrepentimiento perfecto (Diario 225). En el acto de contricción la Apóstol de la Divina Misericordia se unía al Corazón del Salvador viviendo los estados emocionales de Cristo sufriente en la cruz. La confesión terminaba con un acto de agradecimiento por las gracias recibidas: "Cuando me aleje de la rejilla despertaré en mi alma una gran gratitud hacia la Santísima Trinidad por este extraordinario e inconcebible milagro de la misericordia que se produce en el alma; y cuanto más miserable es mi alma, tanto más siento que el mar de la misericordia de Dios me inunda y me da una enorme fuerza y fortaleza" (Diario 225). En la oración de agradecimiento aparecía en primer lugar el encuentro con

²⁷³ Cf. Diario 173, 213.

²⁷⁴ Diario 132.

el Dios de la misericordia. Por consejo del confesor cada vez que se confesaba oraba pidiendo la misericordia por los pecadores²⁷⁵.

En las visiones Jesucristo animó a Santa Faustina a que descubriera su alma ante el confesor en el sacramento de la penitencia²⁷⁶. En una voz interior le confirmó que en la confesión hablaba por medio del sacerdote uniéndose con él en tal medida que "sus deseos son los míos". Así pues hizo el propósito de orar por su confesor para que pudiera discernir el estado de su alma. La visión de Jesucristo durante la confesión había de ayudarle a comprender que el confesor sustituye a Cristo²⁷⁷. Jesucristo le aseguró a la Mística de Cracovia que Él mismo actúa en el sacramento de la penitencia sirviéndose del sacerdote. Gracias a las inspiraciones interiores conoció que el poder de confesar no lo posee ningún espíritu celeste, tan solo los sacerdotes, quienes sustituyen a Cristo en la tierra, subrayando de este modo que ante el sacerdote, independientemente de quien sea, hay que abrir sinceramente el corazón²⁷⁸.

En una voz interior Cristo exhortó a Santa Faustina para que orara pidiendo la gracia de la confesión para los pecadores: "Ruega por las almas para que no tengan miedo de acercarse al tribunal de mi misericordia" (Diario 975). En el sacramento de la confesión se llevan a cabo los milagros extraordinarios de la Divina Misericordia cuando el hombre confiesa con fe sus pecados. Incluso el mayor pecador, decía repitiendo las palabras de Jesucristo oídas en el alma, tiene la oportunidad de empezar una nueva vida en virtud de la gracia sacramental: "Aunque un alma fuera como un cadáver en descomposición, de modo que desde el punto de vista humano ya no hubiera esperanza de que reviviera y todo estuviese ya perdido, no es así para Dios, pues el milagro de la Divina Misericordia hace revivir a esa alma en toda su plenitud" (Diario 1448). La confesión es la fuente de la Divina Misericordia que Cristo sirvió para el género humano gracias al Sacrificio salvífico: "Hija, cuando te acercas a la santa confesión, a esta fuente de mi misericordia, siempre desciende sobre tu alma la Sangre y el Agua que brotó de mi corazón y ennoblece tu alma" (Diario 1602). En el sacramento de la penitencia la debilidad del hombre se encuentra con la gran misericordia de Dios que transforma y eleva al pecador hasta el nivel de hijo de Dios.

La condición para recibir la gracia de la misericordia en el sacramento de la penitencia es la confianza y la humildad: "Di a las almas que de esta fuente de la misericordia ellas pueden obtener gracias solo con el recipiente de la confianza. Si su confianza es grande, mi generosidad no conocerá límites. Los torrentes de mi gracia inundan las almas humildes" (Diario 1602). El sacramento de la penitencia era para la Mística de Cracovia un momento de una especial revelación

²⁷⁵ Diario 473.

²⁷⁶ Diario 232.

²⁷⁷ Cf. Diario 331, 647, 817.

²⁷⁸ Diario 1677, 1725.

de la Divina Misericordia que de un modo semejante a la Eucaristía es participación de la fe del hombre que con confianza y humildad se acerca a Dios. El aprovechamiento fructuoso de la confesión, llamada "tribunal de la misericordia", es posible cuando el penitente confiesa sus pecados viendo en el sacerdote una herramienta de la actuación de Cristo, quien gracias a su muerte y resurrección abrió para todos los creyentes "la fuente de la misericordia".

La experiencia del misterio de la Divina Misericordia en el sacramento de la penitencia y el llamamiento a acercarse a la "fuente de la misericordia" es un elemento esencial del mensaje que Santa Faustina transmitió al mundo. El encuentro con el Dios de la misericordia en la confesión llevó a Santa Faustina a buscar un director espiritual que le ayudara a discernir la voluntad de Dios y a cumplirla en la situación concreta de su vida.

2. El concepto de la dirección espiritual

Tras la experiencia de la *noche*, Santa Faustina reflexionó sobre el lugar del director del alma en el proceso de purificación. Sus reflexiones, basadas en la experiencia personal, constituyen valiosas observaciones sobre el tema del director espiritual y sus cualidades, que se pueden comparar con las observaciones de Santa Teresa de Ávila²⁷⁹. La Apóstol de la Divina Misericordia dio indicaciones esenciales para las almas que "aspiran a la santidad", ayudando de este modo a aprovechar el sacramento de la confesión con el fin de lograr los mayores beneficios espirituales. La Mística de Cracovia, sirviéndose del director espiritual con ocasión del sacramento de la penitencia, hacía hincapié en el discernimiento de la actuación de Dios en el alma.

Buscando orientación para las inspiraciones interiores y los encargos transmitidos por Jesús Misericordioso en las visiones, Santa Faustina llegó a diferenciar la confesión de la dirección espiritual subrayando que la materia del sacramento de la penitencia son los pecados y debilidades: "Ahora comprendo que la confesión consiste solamente en confesar los pecados y la dirección espiritual es algo completamente diferente..." (Diario 654). Según la autora del *Diario* la dirección espiritual comprende asuntos vinculados con el desarrollo espiritual y con las experiencias que el cristiano tiene en el camino hacia la total unión con Dios²⁸⁰.

La dirección espiritual para Santa Faustina estaba vinculada con la realización de la vocación cuyas primeras señales descubrió ya en su juventud temprana como una voz de Jesucristo que le mandaba entrar en el monasterio. Cristo al hablarle en su alma exigió la objetivización de las inspiraciones interiores mediante el contacto con el sacerdote, a cuyas decisiones tenía que

²⁷⁹ Santa Teresa de Ávila, *El libro de la vida*, 13, 3. 14. 16. 18. 19; 23 13; *Castello interior*, II, 1, 10; V, 1, 7, en: Santa Teresa de Jesús, *Obras*, T. I-III, Cracovia 1987.

²⁸⁰ *Diario* 112.

someterse pues le señalaría el camino a seguir en el futuro: "Ve a hablar con este sacerdote y dile todo y él te dirá lo que debes hacer en adelante" (Diario 12). En esta etapa de la vida espiritual la dirección espiritual incluía problemas relacionados con el discernimiento de la vocación, la profundización de la vida de la fe, y la perseverancia en la decisión tomada. El sacerdote a quien Santa Faustina encontró sometió su vocación a la prueba del tiempo recomendándole prepararse para la vida religiosa trabajando como sirvienta en una casa.

Después de su ingreso en la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia el contenido de la dirección espiritual pasó a ser la vida de oración, los votos religiosos y el carisma de la Congregación. Durante este tiempo en el corazón de Santa Faustina surgieron dudas sobre la idoneidad de la Congregación elegida y tentaciones de entrar en una orden contemplativa²⁸¹. La obediencia al confesor, a quien confió sus dificultades, le permitió resistir a las mismas y descubrir la alegría de la vida de los consejos evangélicos. El tema de la dirección espiritual durante este tiempo fueron también los fenómenos extraordinarios, tales como las visiones del purgatorio y de las almas del purgatorio, unidos con un claro mandato de hacer oración²⁸². Estos asuntos se los encomendaba a la maestra del noviciado logrando con ello la paz interior.

El punto culminante en el desarrollo de la dirección espiritual fue la vivencia de la *noche oscura* como un sentimiento de rechazo por parte de Dios, las dudas de fe y la lucha interior así como la imposibilidad de poder orar²⁸³. En las tentaciones de la noche de la fe y ante el abandono de Dios que le causaban un sufrimiento insoportable, Santa Faustina señaló que el alma debería procurar un confesor experto capaz de comprender los procesos que surgen y acompañan a las purificaciones pasivas: "Oye lo que no quiere oír, y es terrible no tener en tales momentos a un confesor experto. Soporta ella sola todo el peso, pero en la medida de sus posibilidades debería buscar a un confesor lúcido ya que puede sucumbir bajo este peso, y con frecuencia ocurre que está al borde del abismo" (Diario 97). La experiencia del rechazo fue acompañada por el sentimiento de la cercanía de Dios y de las gracias extraordinarias sobre las cuales hablaba con la maestra del noviciado y con los confesores. En los momentos de dificultades espirituales la Apóstol de la Divina Misericordia oraba pidiendo un director del alma que le mostrara el modo apropiado de aceptar las pruebas y acoger las gracias de parte de Dios.

La Secretaria de la Divina Misericordia buscó ayuda espiritual cuando en una visión conoció por primera vez el misterio de Jesús Misericordioso y recibió el encargo de pintar un cuadro con dicha imagen. El objeto de la dirección espiritual en este período fueron las dudas en cuanto a la orden de Jesucristo, sobre las cuales habló con el confesor buscando la explicación sobre cómo cumplir este encargo. La

²⁸¹ Diario 17, 18.

²⁸² Diario 20-21.

²⁸³ Diario 23-29.

respuesta del confesor de que tenía que pintar la imagen de Jesús en su alma no la dejó tranquila, de modo que confió este asunto a la superiora de Płock, quien exigió una señal de parte de Jesucristo²⁸⁴. La reflexión de la Mística de Cracovia señala el campo de la dirección espiritual, el cual va más allá de la confesión sacramental, incluso si se lleva a cabo dentro del sacramento de la penitencia, abarcando sobre todo el reconocimiento del estado espiritual, después el tema de la perseverancia en las purificaciones y la recepción de los medios adecuados para orar en una etapa concreta del desarrollo de la vida espiritual.

El objeto de la confesión y de la dirección espiritual en Santa Faustina fueron también las dudas concernientes al sacramento de la penitencia, causadas por las tentaciones de Satanás, quien la disuadía de que le contara al confesor las dificultades que tenía para aceptar las inspiraciones interiores y las visiones²⁸⁵. Sin embargo lo que le causó mayores dificultades fueron las inspiraciones interiores en las cuales Jesucristo le mandó anunciar la verdad sobre la Divina Misericordia, llamándola a la oración por los pecadores y agonizantes y por las almas en el purgatorio. Durante las duras pruebas de la fe la Secretaria de la Divina Misericordia aprendió a confiar en los confesores acogiendo sus instrucciones como voluntad de Dios.

Un lugar esencial en la formación del concepto de la dirección espiritual en el camino hacia Dios lo ocupó el director de ejercicios espirituales E. Elter SI²⁸⁶, quien al igual que el padre J. Andrasz SI reconoció la naturaleza de las dudas espirituales de Santa Faustina y le aseguró que sus visiones no eran ilusiones. Sus observaciones sobre la aceptación de las inspiraciones espirituales fueron un elemento importante para la experiencia interior y una gran ayuda para superar los obstáculos en el seguimiento de Jesús Misericordioso: la fidelidad a las gracias interiores y llevarlas a su cumplimiento sin tener en cuenta las dificultades, hablar sobre las inspiraciones con el confesor, la dispensación de tener que hablar sobre las inspiraciones interiores con la superiora del convento. Las instrucciones del Padre Elter SI las anotó Santa Faustina como propósitos de la santa confesión haciendo de ellas importantes indicaciones para actuar en lo sucesivo²⁸⁷.

El contenido de la dirección espiritual fueron los sufrimientos interiores que Santa Faustina experimentaba sintiendo en el alma la presencia de Dios y la unión con Jesús en su pasión²⁸⁸. El confesor no siempre comprendía sus dificultades espirituales. Sus instrucciones le suscitaban todavía más dudas, sobre todo porque él no era capaz de reconocer de quién procedían las inspiraciones, especialmente en el período de las pruebas: "Una terrible oscuridad cae nuevamente sobre mi alma. Me parece que estoy bajo la influencia de ilusiones. Cuando fui a

²⁸⁴ Diario 47, 49-51.

²⁸⁵ Diario 174-175.

²⁸⁶ Cf. Diario 172; *Diario*, nota 146.

²⁸⁷ Diario 174, 176.

²⁸⁸ Diario 203.

confesarme para obtener luz y serenidad no las encontré. El confesor me suscitó todavía más dudas de las que tenía antes" (Diario 211). El sacerdote con quien se confesaba, sintiéndose impotente ante los problemas, le propuso que en la siguiente confesión se confesara con otro sacerdote. Esta experiencia fue muy dolorosa para Santa Faustina ya que hablar sobre las inspiraciones interiores le causaba muchas dificultades, por ello con una ardiente oración, en medio de tormentos interiores, le pedía ayuda a Jesucristo. El Maestro escuchó su súplica y en una voz interior le aseguró que le ayudaría durante los ejercicios espirituales²⁸⁹.

La Apóstol de la Divina Misericordia concebía la dirección espiritual con las categorías de la gracia que Dios le otorgó para que pudiera aspirar a la unión con Él y cumplir la misión que le fue encomendada: "Es una gracia de Dios grande e inmensa tener un director del alma. Siento que ahora no sabría avanzar yo sola en mi vida espiritual; es grande el poder del sacerdote; no dejo de agradecer a Dios por haberme dado a un guía espiritual" (Diario 721). En muchas ocasiones agradecía a Dios la gracia de los directores espirituales a quienes Dios puso en su camino como "columnas luminosas", ayudándole de este modo en su aspiración hacia la santidad y a una unión estrecha con Dios así como a evitar los errores²⁹⁰.

El director espiritual, que para Santa Faustina la mayoría de las veces era el confesor del monasterio, debería conocer los "caminos extraordinarios", es decir, tener la capacidad de discernir la actuación de la gracia en las facultades naturales del ser humano para conocer en el momento apropiado el estado del alma y ayudarla a abrirse a Dios²⁹¹. Para la "diferenciación de los espíritus" es necesario tener un buen conocimiento teológico que permita valorar debidamente los fenómenos que se llevan a cabo en el alma e indicar los medios que ayuden en el desarrollo espiritual. Sirviéndose de su experiencia personal, la Secretaria de la Divina Misericordia dio muestras de una gran intuición teológica que le permitió sacar unas conclusiones generales sobre el tema del discernimiento en la dirección espiritual. El director no puede mostrar inseguridades pues se las transmitiría al penitente llevándole a un mayor desasosiego: "Este asombro suyo inquieta a un alma delicada que se da cuenta de que el confesor tiene dudas para manifestar su opinión, y si el alma nota esto entonces no se tranquiliza, sino que después de la confesión tiene aún más dudas que las que tenía antes porque siente que el confesor la tranquiliza pero él mismo no está seguro" (Diario 112). Incluso si no tiene el adecuado conocimiento

²⁸⁹ Diario 213.

²⁹⁰ Diario 749.

²⁹¹ En la teología espiritual la capacidad de distinguir el buen pensamiento del malo, que tiene un efecto en el ser humano, y la indicación del buen camino, se define con el concepto "discernimiento de espíritus" (gr. *Diakrisis*). Es el resultado de la gracia que Dios otorga ("carisma") y del conocimiento ("gnosis"), siendo sobre todo el resultado de la experiencia en las cuestiones espirituales y de los estudios teológicos. Cf E. ANCILLI OCD, *Dalla mistagogia alla psicologia*, en: *Mistagogia e direzione spirituale*, obra citada., pp. 9-51; E. WERON, *Kierownictwo duchowe*, obra citada., pp. 21-23.

espiritual no debería denegar la confesión o el consejo espiritual, sino informarse o enviarla a otro sacerdote con más experiencia. La opinión del director espiritual que expresa el punto de vista de la Iglesia es muy importante para el alma que experimenta dudas interiores siendo para ella en las dificultades alguien que la fortalece, como un "sello de la Iglesia".

El confesor, en opinión de la Mística de Cracovia, debería permitir al penitente "expresarse sinceramente" conservando la paciencia e intentando adentrarse lo más profundamente posible en la naturaleza de la experiencia interior. El conocimiento exacto del estado del alma, en vez de someterla a pruebas, es una condición fundamental para una ayuda eficaz en las dificultades: "Expresaré mejor esto diciendo que el confesor es el médico del alma y ¿cómo el médico, sin conocer la enfermedad, puede proporcionar la medicina adecuada? Nunca. Porque no tendrá el efecto deseado, o le recetará algo demasiado fuerte, con lo cual agravará la enfermedad y a veces, Dios no lo quiera, puede provocar la muerte porque es demasiado fuerte. Lo digo por experiencia, que en algunos casos era sencillamente Dios quien me disuadía" (Diario 112). El confesor debería poner a prueba a la persona según el grado de su progreso en el camino espiritual. Santa Faustina distingue tres tipos de almas - "la paja", "el hierro" y "el oro" -, que conviene probar adecuadamente porque "cada una de estas tres almas necesita ejercitarse de un modo diferente"²⁹².

En el sacramento de la penitencia el confesor debería permitir que la persona "se manifieste" no solo en lo concerniente pecados, sino también a las gracias, y lo mismo en lo referente a la sensación de indignidad o imperfección. El descubrimiento ante el confesor, incluso de las más pequeñas imperfecciones, le permite adentrarse en "la profundidad abismal" del alma. Así pues el confesor no debería desdeñar incluso los aspectos más insignificantes en la confesión del penitente, dejando a un lado asuntos que no pertenecen al campo del sacramento de la penitencia, dado que pueden arrojar "un rayo de luz" hacia el interior ayudando a su conocimiento. Santa Faustina observó que la acusación del alma de sus imperfecciones es el resultado de un conocimiento más profundo de ella misma y de las propias debilidades que Dios le da al hombre moviéndolo a la perfección: "El pecado es según el conocimiento y la luz del alma, lo mismo que las imperfecciones, aunque ella sabe que lo que se refiere estrictamente al sacramento es el pecado. Pero estas pequeñas cosas tienen una gran importancia en la aspiración hacia la santidad y el confesor no las puede menospreciar" (Diario 112). La posibilidad de hablar con el confesor sobre las imperfecciones da fuerza para la lucha espiritual.

Quien aspire sinceramente a la perfección debería ser en la confesión "sincero y abierto" ante el confesor confiándole todas las dudas y asuntos vinculados con su estado actual. La Secretaria de la Divina Misericordia advertía ante el riesgo de encerrarse en sí mismo: "El alma que no es sincera,

²⁹² Diario 112.

cerrada, se expone a un gran peligro en la vida espiritual y el mismo Jesucristo no se entrega a esta alma en el grado más alto porque sabe que ella no sacaría ningún provecho de estas gracias particulares" (Diario 113). La condición para una buena confesión y para sacar provecho de la dirección espiritual es la humildad, la cual permite entrar en lo profundo del alma y arrancar las máscaras más ocultas del pecado y de la imperfección. Finalmente, Santa Faustina señalaba de un modo especial la obediencia ante el director del alma como una condición para que la dirección espiritual sea eficaz: "El alma desobediente no conseguirá ninguna victoria, aunque el mismo Jesucristo la confiese directamente. El más experto confesor no ayudará nada a esta alma" (Diario 113). La persona que sale de la etapa de las experiencias adquiere la destreza para superar las dificultades aprendiendo a discernir "la intervención de la gracia", a descubrir a Dios en sí mismo y en los otros; "sin reflexionar, en cierto modo, ella sabe mejor lo que conviene hacer en un momento determinado y lo que conviene abandonar" (Diario 115). El fruto de haber elegido un buen director espiritual es la madurez de una actitud espiritual que se manifiesta no solo en la capacidad para reconocer la naturaleza de las dificultades y en el conocimiento de la actuación de la gracia en el alma, sino sobre todo en seguir animosamente a Dios a pesar de las sucesivas purificaciones: "Camina por la selva de la vida herida por el amor divino. Toca la tierra con un solo pie" (Diario 114).

"El guía espiritual" es de ayuda especialmente en los momentos de las pruebas de la fe y de las experiencias interiores, es también necesario cuando llegan las purificaciones y la persona siente la presencia de Dios alegrándose con las gracias extraordinarias: "visiones sensibles y espirituales", "palabras sobrenaturales", "órdenes precisas"²⁹³. Santa Faustina estaba convencida de que en tales situaciones es fácil dejarse llevar por la ilusión, por ello no solo es necesario orar por un director del alma, sino "esforzarse y buscar" un sacerdote que conozca las normas de comportamiento en los caminos espirituales. Su presencia es imprescindible en los estados superiores de unión, pues a la persona no le resulta fácil perseverar cuando Dios abrumba con la inmensidad de la gracia: "Después de estas purificaciones y pruebas, Dios trata con el alma de un modo especial, pero el alma no siempre colabora con estas gracias. No porque ella misma de por sí no quiera hacerlo, sino que encuentra tan grandes dificultades interiores y exteriores que, de verdad, hace falta un milagro para que esa alma se mantenga en estas alturas" (Diario 121). En estas experiencias el guía del alma ayuda a mirar objetivamente las vivencias que son muy interiores y subjetivas dando valor para acoger las gracias extraordinarias y cumplir la voluntad de Dios.

El hombre, movido por Dios y obsequiado con dones espirituales excepcionales, no debería fiarse de las inspiraciones interiores, sino someterse a la opinión de un sacerdote experimentado. La Apóstol de la Divina Misericordia subraya la necesidad del director espiritual, incluso si el alma tiene la capacidad

²⁹³ Diario 115, 121.

de discernir las inspiraciones: "A Dios le gusta y se alegra cuando el alma no se fía de Él por Él mismo; precisamente porque lo ama es prudente y pregunta, y ella misma busca ayuda para constatar de que quien obra en ella es verdaderamente Dios. Y al asegurarse por un confesor instruido esté tranquila y se entregue a Dios según sus indicaciones, es decir, según las indicaciones del confesor" (Diario 139). Esta ayuda se la brindaron a la Secretaria de la Divina Misericordia los sacerdotes J. Andrasz SI y M. Sopoćko, gracias a los cuales comenzó a avanzar rápidamente por "los caminos de Dios"²⁹⁴.

La condición para una fructuosa dirección espiritual por parte del director es la creación de un interés por el conocimiento psicológico, incluso de las más pequeñas imperfecciones, que ayude a movilizarse a trabajar sobre uno mismo: "Y el alma al darse cuenta de que en esto está controlada, comienza a ejercitarse y no omite la más pequeña ocasión de virtud y evita también las más pequeñas faltas, y así, como de pequeñas piedras, surge el hermoso templo del alma" (Diario 937). El desdén por parte del confesor lleva a descuidar las cosas pequeñas, y como consecuencia a caídas más graves. La condición para un buen director espiritual por parte de la persona que es guiada es, como asegura Santa Faustina, la oración por el director del alma para que Dios elija al más adecuado y le conceda la sabiduría necesaria. La Apóstol de la Divina Misericordia repite varias veces que los verdaderos beneficios de la dirección espiritual llegan cuando la persona descubre sinceramente "lo más recóndito del fondo de su alma, lo mismo que delante de Jesucristo" (Diario 938). Manifiesta una fe profunda de que el director sustituye a Jesucristo y por ello es digno de la obediencia de la fe.

La Mística de Cracovia, al igual que Santa Teresa de Jesús, subrayaba que la persona guiada por la dirección espiritual es libre para elegir al director espiritual²⁹⁵. Cuando haya serias dudas de si el director espiritual es el adecuado antes conviene orar durante mucho tiempo pidiendo a Dios el discernimiento y solo después se puede tomar la decisión de cambiar el director del alma: "Si no hay una evidente voluntad de Dios respecto a esto, que no lo cambie, porque el alma por sí sola no llegará muy lejos y Satanás quiere precisamente que el alma que aspira a la santidad se guíe a sí misma ya que entonces sin duda no la alcanzará" (Diario 938). La dirección espiritual es para la Mística de Łagiewniki una condición imprescindible para el progreso espiritual. Una excepción son esas personas a quienes Dios dirige directamente por medio de inspiraciones interiores. A pesar de que su director sea el mismo Jesucristo deberían estar bajo un control todavía mayor de un director del alma. En tal caso el director espiritual no guía al alma, sino que más bien le ayuda a discernir y "confirma" las inspiraciones de Dios protegiendo al alma de las ilusiones: "El alma que no pusiera tales

²⁹⁴ Diario 141.

²⁹⁵ Cf. G. POZZOBON OCD, *Teresa di Gesù o la direzione spirituale delle religiose*, en: *Mistagogia e direzione spirituale*, red. E. Ancilli OCD, Roma 1985, pp. 107-130.

inspiraciones bajo el estricto control de la Iglesia, es decir, del director espiritual, con este hecho estaría mostrando que la guía un espíritu malo" (Diario 939).

Un modo especial para percibir a un alma dirigida por Jesucristo es la obediencia, con la cual Satanás no puede "vestirse", incluso aunque sea capaz de imitar la humildad. Santa Faustina alentaba a los directores espirituales para que no tuvieran miedo de las almas que tenían una amistad cercana con Dios, porque Él mismo los ilumina con su luz. La ayuda del director del alma es muy necesaria en los momentos de las pruebas espirituales que en muchos casos llevan a abandonar el camino espiritual. Finalmente la Mística de Cracovia subraya que sus conclusiones se basan en la experiencia personal y en la oración ardiente por un buen director del alma²⁹⁶.

La Apóstol de la Divina Misericordia renovó en varias ocasiones el propósito de sinceridad total ante el director del alma, la oración por él y obedecer sus decisiones por encima de las "iluminaciones" interiores (Diario 680). Sumisa al confesor y después al director del alma así como a las superiores y a las maestras del noviciado, era consciente de que el único director del alma es Jesucristo con quien desarrollaba una especial intimidad siendo sumisa a las inspiraciones interiores.

3. Jesús como director espiritual

En el desarrollo de la dirección espiritual de Santa Faustina puede verse claramente una dinámica interior delimitada por las sucesivas etapas que abarcan el discernimiento de la voluntad de Dios en las inspiraciones interiores y el cumplimiento de las indicaciones de Jesucristo, la búsqueda de ayuda en las superiores de la orden y en un confesor experimentado que sean una expresión del punto de vista de la Iglesia y cuya opinión prevenga de las ilusiones subjetivas. La respuesta de la Apóstol de la Divina Misericordia a la voz de Jesucristo que le hablaba en el corazón que la obediencia a las inspiraciones y el sometimiento a las decisiones del director espiritual²⁹⁷.

Jesucristo fue para Santa Faustina no solo el director espiritual sino también el "Maestro" que "durante muchos años la educó" y no dejó de guiarla cuando le dio un director para su alma. Él le mostró por medio de signos lo que "no le gustaba", la "reprendió" por los detalles más pequeños, la "advirtió" y "adiestró" enseñándole a avanzar por el camino hacia la unión con Dios. En una voz interior ordenó a la Secretaria de la Divina Misericordia que se dejara llevar por todos los consejos del director: "Antes Él mismo me daba a conocer lo que no entendía, y ahora me ordena que le pregunte todo al confesor y a menudo me dice: y yo te responderé por medio de su boca, tú estate tranquila. Todavía no ha

²⁹⁶ Diario 940.

²⁹⁷ Diario 143-145.

ocurrido que recibiera una respuesta contraria a lo que exigía el Señor de mí cuando se lo expuse al director espiritual" (Diario 145). Instruyó a su discípula sobre la necesidad de una total obediencia al director espiritual igual que a Él mismo, recordándole que los consejos del director son decisiones suyas mientras que la desobediencia al director es desobediencia al mismo Maestro. Gracias a esta actitud Santa Faustina logró la paz espiritual y el recogimiento.

a) Maestro y director espiritual

En los momentos de experiencias difíciles, buscando ayuda en la maestra del noviciado, en la superiora y en los confesores, Santa Faustina se afianzó en la convicción de que su único director espiritual es Jesús, quien la llevó por sus caminos desde la infancia: "Rogaba al Señor, pero no me daba ningún director. Jesús mismo es mi Maestro desde la niñez hasta ahora. Me ha conducido a través de todas las selvas y todos los peligros; veo claramente que solamente Dios pudo llevarme por un peligro tan grande sin ningún daño ni perjuicio y mi alma quedó intacta y vencía siempre todas las dificultades que eran inimaginables" (Diario 108). En sus oraciones llamaba a Jesucristo "Maestro y Director espiritual" pidiéndole que iluminara su mente en los momentos de duda y que le ayudara a cumplir la voluntad de Dios²⁹⁸.

Al terminar el noviciado Santa Faustina eligió a Jesucristo como el Director y Maestro de su alma haciendo el propósito de confiarle todos sus problemas espirituales y dirigirse siempre a Él en búsqueda de consejo. Considerándose a sí misma como una "pequeña y débil novicia" deseaba que Él guiara su vida con un espíritu de confianza igual que un niño: "Jesús, Tú conoces mi debilidad y mi pequeñez, por tanto desde hoy de un modo más especial paso a tu noviciado. Sigo siendo novicia, pero novicia tuya, Jesús, y Tú serás mi maestro hasta el último día. Todos los días me pondré a tus pies para escuchar tus enseñanzas" (Diario 228). La Apóstol de la Divina Misericordia deseaba que el sagrario fuese su noviciado tomando la resolución de trabajar sobre sí misma con un afán todavía mayor. Durante los ejercicios espirituales Jesucristo consoló a Santa Faustina mostrándole que a pesar de las experiencias por las que pasaba Él cuidaba de ella como un padre de su hijo. Él le encomendó que fuera a confesarse y que abriera su corazón ante el sacerdote, quien cumpliría el papel de intermediario entre Jesús y ella. Fortalecida por el Padre J. Andrasz SI, la Mística de Cracovia acogía todas las inspiraciones de Jesucristo esforzándose por ser fiel a Dios²⁹⁹.

El asunto de la dirección espiritual por el cual pedía a Jesucristo era el reconocimiento de la voluntad de Dios, manifestada en las inspiraciones interiores, que deseaba cumplir a pesar de las adversidades y las dudas: "Oh

²⁹⁸ Diario 650, 670.

²⁹⁹ Diario 229, 232, 234.

Jesús y Señor mío, ayúdame para que se haga en mí lo que has establecido antes de los siglos, estoy preparada para cada señal de tu santa voluntad. Concede luz a mi mente para que pueda conocer cuál es tu santa voluntad" (Diario 650). En los momentos difíciles observaba que ella solo sabía hablar con su Maestro, abrir con facilidad la mente y el corazón y acoger sus indicaciones³⁰⁰. Jesucristo era el "Maestro" que la instruía sobre los caminos de la perfección y el "Esposo" que le otorgaba la plenitud del amor. Desde que dejó el noviciado fue Él "el único maestro", con el cual Santa Faustina "se encerró en el sagrario", entablando un contacto especialmente cercano en la Eucaristía³⁰¹. Él la llevó al "fuego del amor vivo", a la plena unión con Dios, por ello le preguntaba todo y le encomendaba sus asuntos aprendiendo de Él el amor a Dios y al prójimo. Jesús fue su Maestro en la soledad del hospital "educándola e instruyéndola" y dejándole sentir su especial cuidado³⁰². Cuando sufría en el hospital Santa Faustina le preguntó al Maestro si era posible unirse totalmente a Él en el sufrimiento³⁰³. En una conversación interior Jesucristo le confirmó que le gustaba este título, recordándole que ella era "discípula del Maestro Crucificado": "Hoy Jesús me dijo: A menudo me llamas Maestro. Esto es agradable a mi corazón, pero no olvides, discípula mía, que lo eres de un Maestro Crucificado. Que esto sea suficiente para ti" (Diario 1513; cf. 1628).

El Maestro Divino era para Santa Faustina el Esposo de su alma, el "Amor", el único objeto de deseo y añoranza de toda su vida³⁰⁴. Jesucristo en una inspiración interior animó a su discípula a ofrecerse totalmente, enseñándole que esto es una decisión voluntaria que tiene un valor supremo ante Dios. Por medio de este acto introdujo a su discípula en el mayor misterio de la unión del alma mediante el cumplimiento de la voluntad de Dios³⁰⁵. La condición para acoger la dirección espiritual de Jesucristo es una fe firme de que Dios es un Padre bueno que desea la felicidad de su hijo, así como la obediencia "al más pequeño hálito del Espíritu Santo" y "agarrarse a Él como un niño a su madre"³⁰⁶. Esta actitud le da la hombre una seguridad interior y coraje para vencer las inseguridades y los miedos.

b) Las inspiraciones interiores

La dirección espiritual de Jesucristo abarca las indicaciones vinculadas con la transmisión al mundo de la verdad sobre el misterio de la Divina Misericordia, cuestiones sobre la oración y el progreso interior en el camino

³⁰⁰ Diario 670, 688.

³⁰¹ Diario 694, 704.

³⁰² Diario 824, 871, 1460.

³⁰³ Diario 876, 1581.

³⁰⁴ Diario 1682.

³⁰⁵ Diario 135-137.

³⁰⁶ Diario 148.

hacia la unión con Dios. Como director espiritual de Santa Faustina, Jesucristo la dirigió por medio de inspiraciones interiores, "la presteza", la sensación de "fuerza", "una comprensión clara de las cosas", un conocimiento "explícito y claro" de la voluntad de Dios. La Apóstol de la Divina Misericordia conocía exactamente el mecanismo de actuación de las estructuras sensitivo-espirituales en la situación de discernimiento de las inspiraciones interiores y de la aceptación de la voluntad de Dios, especialmente la oposición de la esfera de los sentidos. Este proceso lo comparaba con la lucha que libró Jesús en el Huerto de los Olivos: "No puedo pasar por alto cuánto se opone a esta aspiración mi propia naturaleza despreciable que se presenta con sus ambiciones, y a veces en mi alma surge una lucha tan grande que, al igual que Jesús en el Huerto de los Olivos, también yo grito al Padre Eterno: "Si es posible aleja de mí este cáliz, pero no como yo quiero sino como Tú quieres, oh Señor, oh Señor, que se haga tu voluntad" (Diario 615; cf. Mt 26,39-42). Las inspiraciones interiores en las cuales Jesucristo le aseguró que tendría su apoyo fueron una fuente de nuevas fuerzas para actuar fortaleciéndola para el cumplimiento de la misión³⁰⁷.

El Maestro Divino vino junto a Santa Faustina cuando sentía sequedad en la oración dándole los puntos para la meditación de cada día al atardecer, conforme al método ignaciano, antes de ir a descansar, proponiéndole como tema para la meditación la Pasión del Señor. Esta ayuda fue para ella una fortaleza en las debilidades y una fuente de alegría interior: "Los temas se referían siempre a su dolorosa Pasión. Me decía: Contempla mi tormento delante de Pilato. Y así, punto por punto, durante toda la semana contemplé su dolorosa Pasión. Desde aquel momento una gran alegría entró en mi alma y ya no deseaba ni visitas, ni luz. Me bastaba Jesús para todo." (Diario 149; cf. Jn 18,28 – 19,16).

Las instrucciones de Jesucristo le ayudaron cuando tenía dudas concernientes a pintar el cuadro de Jesús Misericordioso dándole fortaleza para la lucha espiritual. Las dudas concernían también a los escrúpulos vinculados con recibir la Santa Comunión y los sufrimientos espirituales resultantes de ellos ayudándole a superar las dificultades y a recibir cada día la Eucaristía³⁰⁸. En las inspiraciones interiores y en las visiones Jesucristo instruyó a su desposada sobre los tres grados de misericordia: la obra, la palabra y la oración, que la Apóstol de la Divina Misericordia debería cumplir y predisponer a ello a la gente; le dio fuerza antes de comenzar los ejercicios espirituales como preparación para los votos perpetuos; le encargó que guardara el silencio durante los ejercicios³⁰⁹. La animó también para que ofreciera su vida como una víctima de sufrimiento, cuya esencia se encierra en la decisión libre de acoger la voluntad de Dios. Con el permiso de Jesucristo y de los confesores la Apóstol de la Divina Misericordia tomaba consigo las tentaciones de las alumnas,

³⁰⁷ Diario 629, 634.

³⁰⁸ Diario 152, 156.

³⁰⁹ Diario 163, 167, 169.

incluso las más terribles concernientes al suicidio. El Maestro le recordaba a Santa Faustina que meditara su pasión, ya que esto le permitía aprender la verdadera humildad y comprender muchas cuestiones espirituales³¹⁰.

En varias ocasiones Jesucristo manifestó el deseo de que Santa Faustina se ofreciera como víctima por los pecadores que habían perdido la esperanza en la misericordia de Dios. Ante la exigencia de Jesús la Secretaria de la Divina Misericordia hizo un acto de ofrecimiento por los pecadores consistente en la aceptación de todos los sufrimientos y miedos espirituales por la conversión de los pecadores recibiendo de Jesucristo la certeza de que estaba participando en la obra de la Redención. Al mismo tiempo le pidió al director del alma, conforme a la norma de consultar todas las inspiraciones interiores con el confesor, que le diera su permiso para el acto de ofrecimiento que había aceptado en un diálogo interior con Jesús³¹¹. Él le ayudó a conocer el gran valor que tiene ante Dios la oración del alma humilde. Instruyó a Santa Faustina sobre el valor del sufrimiento y de la unión con Él en la agonía de la cruz anunciando que en su muerte se asemejaría totalmente a la agonía de Jesús. Le recordó que la obediencia a la madre superiora significa cumplir la voluntad de Dios³¹².

El Señor y Maestro preparó personalmente a Santa Faustina para el acto sublime de ofrecimiento a Dios de su voluntad y para el cumplimiento de la voluntad de Dios exhortándole a que meditara su Pasión. En una hoja del diario sugirió la idea de excluir su propia voluntad y en la otra hoja escribió: "Desde hoy cumpla la voluntad de Dios, en todas partes, siempre, en todo" (Diario 373; cf. 369). Él la condujo a través de la sequedad espiritual y la experiencia del abandono hasta llegar a la cumbre de la unión con Dios. La instruyó sobre el significado de la fiesta de la Divina Misericordia para adorar a Dios y para obtener de gracias³¹³. Jesucristo le aseguró que la ayudaría con su gracia, cuando ella evitaba las conversaciones interiores y tenía miedo de la misión encomendada por Dios de "preparar al mundo para la última venida de Cristo" y le confirmó que habitaba en la morada de su corazón y la protegía de todos sus adversarios³¹⁴.

El Maestro y Director del alma estaba cerca de su discípula en los momentos cuando ella sentía miedo del cumplimiento de la misión de anunciar al mundo la Divina Misericordia asegurándole que Él la ayudaría en todo³¹⁵. Le dirigió ejercicios espirituales de tres días asegurándole a Santa Faustina que los podía comenzar porque la madre superiora le daría su permiso al día siguiente. Le dio los temas para meditar a fin de que se diera cuenta de las grandes gracias con que Dios la obsequiaba³¹⁶. Le ordenó que leyera y meditara el capítulo quince del

³¹⁰ Diario 190, 192, 267.

³¹¹ Diario 308, 309, 310, 311.

³¹² Diario 320, 324, 329.

³¹³ Diario 413, 415, 420.

³¹⁴ Diario 429, 431.

³¹⁵ Diario 435.

³¹⁶ Diario 1753.

Evangelio de San Juan (cf. Jn 15). En las siguientes conferencias la instruyó sobre la lucha espiritual en la soledad, la sequedad y el abandono recordándole que es preciso buscar ayuda en el director del alma. Le mandó que fuera paciente consigo misma y con las murmuraciones de los demás ateniéndose solamente a las disposiciones de las madres superiores y del confesor, observando los más pequeños detalles de la regla y guardando el silencio sin desanimarse por las contrariedades. Animó a Santa Faustina para la lucha sin dejarse llevar por los estados de ánimo asegurándole que Él siempre estaba junto a ella: "Has de saber que ahora estás sobre un escenario donde te observan la tierra y todo el cielo, lucha como un caballero para que pueda concederte el premio; no tengas miedo innecesariamente porque no estás sola" (Diario 1760).

Al mandarle que leyera el capítulo diecinueve del Evangelio de San Juan (cf. Jn 19), Jesucristo le exhortó que meditara su Pasión, mostrándole cómo mediante la oración y el sacrificio podía salvar a las almas amenazadas por el pecado. Santa Faustina tenía que ofrecerse a sí misma como víctima de amor, de forma oculta y en soledad, porque mediante esta ofrenda de holocausto se asemejaba totalmente a su Esposo. El camino para ello fue la aceptación de los sufrimientos y un acto de voluntad que manifestara la permanencia ante Cristo a pesar del sentimiento de soledad y de abandono" (Diario 1767). Le aseguró que estaba presente en la Eucaristía, la cual debería ser para ella la primera fuente para sacar fuerza y el lugar donde sentir el amor. Al día siguiente Jesucristo le sugirió como contenido de meditación el capítulo veintiuno del Evangelio de San Juan recordándole nuevamente que su corazón está lleno de misericordia, con la cual obsequia a su desposada para que por medio de ella se derrame por todo el mundo³¹⁷. La discípula de Cristo conocía el "abismo" de la Divina Misericordia, por ello tenía un especial derecho y obligación de implorarla para el mundo entero y sobre todo para los pecadores. Jesucristo le mandó que se ejercitara en tres virtudes: "La humildad, la pureza de intención y el amor" (Diario 1779).

Jesucristo instruyó a su discípula sobre la infancia espiritual explicándole el sentido de la visión del Niño Jesús: "Quiero que seas muy pequeña, ya que siendo pequeñita te llevo junto a mi corazón así como tú me tienes en este momento junto a tu corazón" (Diario 1481). La idea de la infancia de Dios la presentó la Apóstol de la Divina Misericordia en el diálogo del alma con Jesús oculto en el Santísimo Sacramento³¹⁸. Animándola a que meditara la Pasión del Señor, el Maestro le dio a conocer el misterio de la participación en su sufrimiento por medio de la aceptación alegre del propio sufrimiento que comprendía "el ofuscamiento de la mente", la sequedad espiritual³¹⁹. Le recordó que la aceptación del sufrimiento es la condición para asemejarse a Él en su Pasión. De nuevo le anunció su muerte inminente sin

³¹⁷ Diario 1777.

³¹⁸ Diario 1485-1489.

³¹⁹ Diario 1512, 1697

revelar una fecha sino confirmando que habita en su corazón y exhortándole a tener una total confianza.

Santa Faustina en muchas ocasiones se dirigió a Jesucristo en un diálogo interior pidiéndole que le aclarara los asuntos de la vida interior. Confirmando que Él es y será su Maestro, la instruyó sobre el asemejamiento de su corazón con el Corazón de Jesús recordándole la humildad que se manifiesta en la paciente aceptación de las experiencias interiores y de las humillaciones por parte de las personas más cercanas. Le exhortó a que obrara siempre el bien, incluso cuando otros se aprovechen de su bondad. Jesucristo por medio de Santa Faustina dirigió unas duras amonestaciones hacia las personas consagradas advirtiéndoles de su tibia relación con Cristo y les exhortó que tuvieran más fervor, amenazando con destruir los monasterios y las iglesias. Consoló a la entristecida Apóstol de la Divina Misericordia mostrándole que hay todavía muchas almas que aman sinceramente a Cristo³²⁰. Le confirmó que ella es una persona que sabe acoger la gracia de Dios.

El Maestro divino exhortó a su discípula para que hiciera unos ejercicios espirituales de tres días antes de Pentecostés consistentes en escuchar atentamente la voz de Cristo. Jesucristo le señaló la lectura de un capítulo del Evangelio de San Juan. Manifestó su desaprobación hacia las personas religiosas que no son capaces de observar el silencio³²¹. Confirmó que su oración detiene la ira de Dios: "Si no me ataras las manos, enviaría muchos castigos sobre la tierra. Hija mía, tu mirada desarma mi ira; aunque tu boca calla, me invocas con tal fuerza que todo el cielo se estremece. No puedo rehuir tu súplica, porque no vienes detrás de mí a lo lejos, sino en tu propio corazón" (Diario 1722). Jesucristo le enseñó la perseverancia en las adversidades, la paciencia y el dominio sobre sí misma. Le enseñó cómo prepararse para recibir la Santa Comunión y le aseguró que es una hostia viva "agradable al Padre Celestial"³²².

El seguimiento de la voz de Jesucristo dinamizó la vida interior de Santa Faustina mostrándole las formas de imitar a Cristo en la vida diaria, el valor de la obediencia, las normas de la dirección espiritual, el sentido del sufrimiento en unión con la Pasión de Cristo y el cumplimiento de la voluntad de Dios. La aceptación de la dirección espiritual de Jesucristo le permitió a la Mística de Cracovia descubrir los misterios de la vida interior en unión con Jesús.

c) El conocimiento de los misterios del alma

Jesucristo le reveló gradualmente a Santa Faustina los misterios de la vida espiritual introduciéndola en "lo más recóndito" de su alma. Durante la meditación en los ejercicios espirituales de tres días leyó el Historia de un alma, observando

³²⁰ Diario 1700, 1701, 1702, 1703.

³²¹ Diario 1705, 1709, 1717.

³²² Diario 1823, 1826.

que no había escrito todo sobre su bondad. En una voz interior y en una visión Jesucristo la preparó para la aceptación del sufrimiento. En el día de la renovación de los votos le enseñó que el amor es el medio que allana el abismo existente entre el Creador y la criatura uniendo al ser humano con Dios. Mostrándole la cruz le enseñó el silencio y la humildad, le exhortó a confiar en su fuerza divina y le recordó que el camino que conduce hasta Dios supone entrar en el misterio del sufrimiento e imitar su corazón Divino – humano. Él llamó a Santa Faustina su "esposa" mostrando hasta qué gran cercanía la había admitido³²³.

El Maestro instruyó a Santa Faustina sobre el papel del amor puro en la unión con Dios, manifestado en el acto de la voluntad conforme a la voluntad de Dios: "Lo digo para que te unas a mí constantemente a través del amor, porque éste es el fin de la vida de tu alma; este acto consiste en el acto de voluntad; has de saber que el alma pura es humilde; cuando te humillas y te anonadas ante mi Majestad entonces corro hacia ti con mis gracias, hago uso de la omnipotencia para enaltecerte" (Diario 576). Le aseguró que debido al "amor ardiente" que llena su corazón se une a ella estrechamente subrayando que para Él tiene una gran importancia escuchar las inspiraciones interiores en el corazón y meditar sus enseñanzas. Le advirtió del desánimo cuando los directores espirituales y los confesores se opusieran a las inspiraciones interiores asegurándole que incluso de este modo ellos cumplen la voluntad de Dios. Jesucristo subrayó que le concede unas formas especiales de "trato" con Él ya que ella cumple fielmente la voluntad de Dios³²⁴.

En las visiones le dio a conocer a la Mística de Cracovia que es su "Señor y Esposo" que mora en su corazón y que atiende sus peticiones, especialmente las oraciones por los pecadores y las almas en el purgatorio. El contacto cercano con el Maestro y el Director espiritual le dio a Santa Faustina fortaleza y se convirtió en una fuente de alegría y de paz interior: "Después de cada conversación con el Señor mi alma se encuentra extrañamente fortalecida, una profunda calma reina en mi alma y me hace tan valiente que no temo nada en el mundo; tengo un solo temor, el de entristecer a Jesús" (Diario 610). En los momentos de dificultad para reconocer la voluntad de Dios Jesucristo le enseñó a Santa Faustina que era necesario meditar la Pasión del Señor, la cual es un medio especial para conocer la voluntad de Dios. Le recordó que el sufrimiento sería una señal de su presencia y de fidelidad a la voluntad de Dios³²⁵. Durante una visión Jesucristo le anunció a Santa Faustina que ya no permanecería por mucho tiempo en la Congregación. Él permitió las dificultades de su discípula para someterla a las pruebas de la confianza y le aseguró que no la dejaría en la soledad del hospital acompañándola en el sufrimiento, sosteniéndola en el espíritu y visitándola en el hospital. Le enseñó como orar por las almas que

³²³ Diario 443, 459, 488, 512, 526, 527, 528, 534, 573.

³²⁴ Diario 584, 586, 587, 603.

³²⁵ Diario 664, 659.

sufren en el purgatorio. Señaló la muerte inminente de Santa Faustina sufriente en el hospital, con la cual vendría para llevarla consigo³²⁶.

En una voz interior Jesucristo le anunció los desposorios místicos causando momentáneamente dudas en el corazón de Santa Faustina, asegurándole no obstante que deseaba vivir en su corazón pues los pecadores lo rechazaban. Le exhortó que se uniera a su corazón agonizante y le confiara los secretos más profundos de su corazón animándola a que tuviera la sencillez de un niño³²⁷. Exigió de ella un sacrificio perfecto mostrándole el camino de la unión plena de la voluntad: "Yo mismo dirijo tu vida y dispongo todo de manera que seas para mí una ofrenda continua y hagas siempre mi voluntad, y para completar esta ofrenda te unirás a mí en la cruz" (Diario 923). Santa Faustina encontró de esta forma una especial predilección de Dios por vivir según su voluntad a pesar de las dudas espirituales y las dificultades exteriores. Jesucristo le enseñó que mediante el cumplimiento de la voluntad de Dios se convertía en morada de la Santísima Trinidad señalando que ella había recibido dones que el alma alcanza tan solo en la eternidad. Le prometió que participaría en su pasión. Le mandó que informara a su confesor que Él trataba con ella con mucha familiaridad. Deseó que su confesor predicara un sermón en la Fiesta de la Misericordia, mientras que por parte de la superiora expresó el deseo de que se realizara la adoración para impetrar la misericordia de la paz para el mundo entero³²⁸.

En una iluminación interior Santa Faustina conoció la grandeza de las gracias con las cuales Dios la obsequió, sintiendo las gracias espirituales durante los ejercicios espirituales y una alegría especial por estar junto al Sagrado Corazón. Durante una visión del Niño Jesús Jesucristo le confirmó que vivía en su corazón lo mismo que en el "cáliz" y la alabó por su propósito de querer ser santa³²⁹. Exhortó por medio de la Apóstol de la Divina Misericordia a todas las personas a recibir la Santa Comunión porque deseaba obsequiar a todos con sus gracias: "Oh, cuánto me duele que muy rara vez las almas se unan a mí en la Santa Comunión. Espero a las almas y ellas son indiferentes ante mí. Las amo con tanta ternura y sinceridad y ellas desconfían de mí. Deseo colmarlas de gracias y ellas no quieren aceptarlas" (Diario 1447). Ante el siguiente ingreso en el hospital de Prądnik (20 de abril de 1938), Jesucristo consoló a Santa Faustina en su tristeza asegurándole que estaría con ella en su sufrimiento. La instruyó sobre el valor de la Santa Comunión para las personas consagradas, especialmente sobre la necesidad de la libertad del corazón que recibe a Jesús, pidiéndole a la Apóstol de la Divina Misericordia que recordara a las almas de los religiosos la obligación de entregarse a Dios de un modo total y exclusivo. Le exhortó a la fidelidad a las palabras de Dios, especialmente a

³²⁶ Diario 776, 788, 797, 799, 810, 853-854, 858.

³²⁷ Diario 866, 873, 912, 921.

³²⁸ Diario 954, 955, 969, 1053, 1061, 1069, 1070, 1072.

³²⁹ Diario 1279, 1327, 1364, 1361.

renunciar a ella misma, a la reputación de su nombre y a ofrecer el sacrificio total de su vida³³⁰.

El descubrimiento de la riqueza de la vida interior y de los misterios del alma atraída hacia una mayor intimidad con Jesucristo le permitió a Santa Faustina aceptar la misión de proclamar al mundo la Divina Misericordia que le transmitió Dios.

d) La virtud de la obediencia

La virtud de la obediencia al confesor, a las superiores y a otras hermanas fue el fundamento de la dirección espiritual de Santa Faustina ayudándole a aceptar y a cumplir la voluntad de Dios. La obediencia total a las superiores y al director espiritual se la exigió el Maestro Divino a su discípula encomendándole la misión de anunciar al mundo el mensaje de la Divina Misericordia y llevándola hacia la unión plena con Dios. En este contexto hay que examinar todas las dificultades interiores que surgen en la vida de la autora del *Diario*, deseosa de cumplir fielmente el voto de obediencia, acoger las indicaciones de los confesores y cumplir las inspiraciones interiores de Jesucristo.

La Apóstol de la Divina Misericordia fue obediente a las superiores, aun cuando esto fuera unido a una gran humillación cumpliendo perfectamente las órdenes que aceptaba como voluntad de Dios, lo cual incluía los frecuentes traslados a los diferentes monasterios de la congregación (Varsovia, Płock, Walendów, Wilna, Cracovia, Rabka), y el cumplimiento de diferentes servicios (en la cocina, en la recepción del monasterio, en la huerta). Con espíritu de obediencia Santa Faustina aceptó también la maldad de las hermanas más viejas, entre otras de la hermana que estaba en la cocina quien le ordenó sentarse en la mesa y soportar las burlas de las hermanas que venían. Incluso una situación tan inusual la interpretó en el contexto de la dirección de Jesucristo, quien en las inspiraciones interiores y en las visiones le aclaró el sentido de la obediencia: "Pensaba que iba a morir de vergüenza. Dios mismo lo permitía a veces para mi formación interior, pero el Señor me recompensó por aquella humillación con un gran consuelo. Durante la bendición lo vi bajo un aspecto de gran belleza. Jesús me miró amablemente y dijo: Hija mía, no tengas miedo de los sufrimientos, Yo estoy contigo" (*Diario* 151). Obediente a Jesús, se esforzaba también por cumplir lo que le pedían e indicaban las hermanas de la comunidad, convencida de que de este modo era como mejor servía al Maestro. Así pues venció el cansancio para servir a la hermana que le pedía que le trajera agua caliente de la cocina a pesar de la fatiga a causa de la enfermedad³³¹.

La obediencia llevaba consigo también aceptar las decisiones de los confesores, las cuales el Maestro Divino le ordenó que tratara como voluntad de

³³⁰ *Diario* 1674-1675, 1683, 1685.

³³¹ *Diario* 285.

Dios. En una situación, cuando Santa Faustina se apartaba del cumplimiento de la misión encomendada temiendo que no fuera capaz de llevar a cabo tales tareas, Jesucristo durante la preparación de la noche le dio como tema para meditar la misión del profeta Jonás³³². A continuación, después de la confesión, en la cual el padre Sopoćko le confirmó la obligación de la obediencia a Dios, a pesar de la incapacidad y del sentimiento de indignidad, Jesús en una voz interior le recordó que el director del alma representaba su voluntad: "Entonces oí estas palabras: El sacerdote, cuando me sustituye, no es él quien obra, sino Yo a través de él, sus deseos son los míos" (Diario 331). La conformidad de las inspiraciones interiores con las instrucciones del director del alma le permitió constatar la credibilidad de las palabras de Jesucristo sobre la identificación de la voluntad de Dios con las indicaciones del director espiritual, quien la introducía en el misterio de la infancia espiritual consistente en la sencillez y la humildad: "Ahora veo claramente cómo Dios obra por medio del confesor y cómo es fiel a sus promesas" (Diario 333). Jesucristo no solo llevó a Santa Faustina por los caminos de las experiencias espirituales, sino que también le mostró la posibilidad de la total unión con Dios mediante el cumplimiento de su voluntad, confirmando que ella es "una morada en la cual descansa su Espíritu" y animándola a ser fiel en las cosas pequeñas³³³.

Por medio de una voz interior Jesucristo le recordó en muchas ocasiones a la Apóstol de la Divina Misericordia que Él era su único guía, exigiéndole al mismo tiempo que fuera en todo obediente al director espiritual y que sin él no tomara ninguna decisión: "Yo mismo soy tu guía, lo he sido, soy y seré; pero como me pediste una ayuda visible, te la he dado. Lo había elegido antes de que me lo pidieras porque así lo requiere mi causa. Has de saber que las faltas que cometes contra él hieren mi corazón; guárdate especialmente de actuar por tu propia cuenta, que las cosas más pequeñas estén marcadas por el sello de la obediencia" (Diario 362). Santa Faustina actuaba "por su propia cuenta" especialmente en las oraciones y mortificaciones adicionales que llevaba a cabo por las intenciones de quienes le pedían oración suponiendo que el confesor se lo permitiría cuando se lo dijera en la próxima confesión. Sin embargo el "supuesto permiso" no siempre fue aceptado por el director del alma, especialmente cuando quería realizar rigurosos ejercicios ascéticos, como por ejemplo llevar una cadenita en ambas piernas. La Apóstol de la Divina Misericordia aceptó con humildad las decisiones del padre Sopoćko ejercitándose en la total obediencia y Jesucristo en una voz interior le confirmó lo correcta que era esta actitud³³⁴. El director del alma era un "representante" de Jesucristo y por ello intentaba ser totalmente obediente a él. Jesucristo le confirmó que Él hablaba por medio del sacerdote durante la meditación "tomando prestada" su boca. El alma obediente al director recibe fuerza del mismo Cristo. En los momentos de las pruebas y

³³² Diario 290, 331.

³³³ Diario 346, 352.

³³⁴ Diario 364, 365.

tentaciones de Satanás Cristo le aseguró a Santa Faustina que estaba unida a ella totalmente y que el odio de Satanás hacia ella por haberle arrancado muchas almas no le podía hacer nada³³⁵.

En cuanto a la creación de una nueva congregación la obediencia consistió en hablar de cada exigencia de Jesucristo con el director del alma y cumplir sus indicaciones incluso cuando sus decisiones se opusieran a la voluntad de Jesús: "Repíete cada exigencia mía delante de aquellos que me sustituyen en la tierra y haz solamente lo que te manden" (Diario 489). Durante los ejercicios espirituales Jesucristo en una inspiración interior recordó a su discípula que fuera totalmente sincera con su "representante" al igual que un niño³³⁶. Cristo, llamando al padre Andrasz SI el "amigo de su Corazón", encomendó a Santa Faustina que le confiara todas las debilidades vinculadas con la orden de abandonar la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia y la creación de una nueva congregación. El Maestro Divino, mandando que se creara una nueva congregación consagrada a la propagación de la Divina Misericordia, le comunicó cuál sería el hábito de las hermanas y le mostró el objetivo de la congregación, consistente en implorar la Divina Misericordia para el mundo entero, la oración por los sacerdotes y las almas religiosas. Le prometió que Él aseguraría el mantenimiento de las hermanas si confiaban totalmente en Dios. Exigiendo la creación de una congregación, le recordó a Santa Faustina que debería hacer solamente aquello para lo cual recibiera el permiso del confesor y de las superiores³³⁷.

Incluso las mayores mortificaciones no tienen valor ante Dios, le recordó a su discípula el "Divino guía del alma", si se llevan a cabo sin el permiso del confesor³³⁸. En los momentos de dudas por la prohibición del confesor de dejar la congregación y escuchar las inspiraciones, Jesucristo subrayó que siempre debería comunicar sus indicaciones y hacer aquello que le permita el confesor: "Cuéntale siempre al confesor todo lo que yo te encomiendo y lo que te digo y haz solamente aquello para lo cual obtengas el permiso; no te perturbes ni tengas miedo de nada. Yo estoy contigo" (Diario 645). Esta verdad se la repitió Jesucristo muchas veces, especialmente en los momentos cuando los confesores le prohibieron a Santa Faustina abandonar la congregación. La obediencia al director espiritual y al confesor fue la condición para entender la voluntad de Dios y acoger la dirección de Jesucristo³³⁹.

La extraordinaria vivencia de la visión del padre Andrasz SI, con quien durante la absolución se identificó Jesucristo vestido de resplandor, fue para Santa Faustina la confirmación de que Cristo estaba presente en su confesor durante el sacramento de la penitencia. Esta experiencia suscitó durante un momento cierta

³³⁵ Diario 381, 412.

³³⁶ Diario 494.

³³⁷ Diario 498, 526, 531, 548, 560, 570.

³³⁸ Diario 639, 643.

³³⁹ Diario 659.

inquietud en el corazón de la Apóstol de la Divina Misericordia, pero finalmente la constatación de la conformidad de las palabras de Jesucristo con el confesor le devolvió la paz interior: "Al principio me quedé un poco inquieta, pero un rato después cierta tranquilidad entró en mi alma. Noté que Jesús confiesa igual que los confesores..." (Diario 817). En otra visión Jesucristo confirmó que estaba presente en el corazón del padre Andrasz SI, subrayando que la obediencia al confesor tiene más valor que las prácticas ascéticas llevadas a cabo por cuenta propia. Por medio de una voz interior constató que la obediencia al director es más importante que escuchar las inspiraciones de Dios: "...Si tienes alguna duda sobre mis palabras sabes a quién debes preguntar. Le concedo luz para que juzgue mi causa, mi ojo lo protege. Hija mía, ante él tienes que ser como una niña, llena de sencillez y sinceridad, antepón su opinión a todas mis peticiones, él te guiará según mi voluntad" (Diario 895). La obediencia al "representante" de Jesucristo es más importante que las mortificaciones y oraciones llevadas a cabo sin su permiso. Jesucristo le fue revelando gradualmente a Santa Faustina la forma de actuar constatando que podía abrirse solamente ante el padre Andrasz SI, quien recibió una gracia especial de Dios³⁴⁰. Por ello repetidas veces le recordó por medio de inspiraciones interiores que debía abrirse ante el director del alma con sencillez y sinceridad aceptando sus consejos con espíritu de obediencia³⁴¹. Cuando se quejaba de que se había olvidado de ella Jesucristo subrayó claramente que Él está presente en el director espiritual: "Sí, hija mía, yo me escondo detrás de tu director espiritual; él se ocupa de ti según mi voluntad, respeta cada palabra suya como si fuera la mía; él es el velo detrás del cual me escondo. Tu director espiritual y yo somos uno, sus palabras son las mías" (Diario 1308).

Las inspiraciones interiores y los signos que le transmitió Jesucristo a la Apóstol de la Divina Misericordia tenían que ayudarle a comprender que el director del alma expresa la voluntad de Dios. El Maestro le ayudó con su fuerza a Santa Faustina en la recepción del monasterio. En una visión del Niño Jesús confirmó una vez más que Santa Faustina debería escuchar al director del alma y no hacer nada sin su permiso. Le aclaró también la verdad de su presencia viva en la especie del pan y que no todas las almas lo reciben con fe y que por ello no puede actuar en ellos eficazmente. Esta verdad la repitió en la siguiente visión recordando la necesidad de una fe viva. Reprendió a Santa Faustina por no haber recibido al confesor en su celda y la animó a confesarse porque no iba a vivir por mucho tiempo³⁴². Después de la Santa Comunión le enseñó a Santa Faustina cómo debía actuar en las dificultades confiándole todo al confesor, sin perder la paz y sintiendo la presencia de Dios en el corazón. La conciencia de que Dios la apoyaba le permitió a la Mística de Cracovia no tener miedo de las luchas espirituales ya que la lucha valiente significa dar gloria a Dios. Jesucristo

³⁴⁰ Diario 933, 1023, 1029, 1163.

³⁴¹ Diario 979, 1374.

³⁴² Diario 1377, 1408, 1420, 1460, 1464.

le recordó la absoluta obediencia al director del alma amenazando con quitárselo en caso de que evitara los encuentros con él³⁴³. Le aseguró que sería santa y le exhortó a hacer oración a las tres de la tarde: el Vía Crucis y la adoración del Santísimo Sacramento³⁴⁴. Confirmó una vez más que está presente en el sacramento de la penitencia "ocultándose" en el sacerdote y por ello debería ser totalmente sincera ante él abriendo su corazón. Solo bajo esta condición Jesucristo podría llenarla con su luz³⁴⁵.

El contacto cercano con Jesús, el Divino Maestro, fue posible solo gracias a que Santa Faustina se esforzó en su vida en imitar el ejemplo de la vida de María en su cumplimiento de la voluntad de Dios.

4. María como maestra de la vida espiritual

Acogiendo la dirección espiritual de Jesucristo Santa Faustina imitó al Maestro tomando como ejemplo a María, aprendiendo de Ella sobre todo las virtudes de la humildad y la apertura del corazón a la voz de Dios.

La madre de Dios, con quien Santa Faustina entabló un diálogo muy íntimo, se convirtió en su maestra en la imitación de Cristo, hasta unirse totalmente a Él en el ofrecimiento de su vida: "A partir de aquel momento tengo mayor devoción a la Madre de Dios. Ella me ha enseñado a amar interiormente a Dios y cómo cumplir su santa voluntad en todo. María, Tú eres la alegría, porque por medio de Ti Dios descendió a la tierra y a mi corazón" (Diario 40). En María Santa Faustina buscó ayuda en las dificultades espirituales y se puso bajo su protección pidiendo la pureza del alma y del corazón: "Pongo todo en tus manos, oh Madre mía. Cubre mi alma con tu manto virginal y concédeme la gracia de la pureza de corazón, alma y cuerpo. Con tu poder defiéndeme de todo enemigo, especialmente de aquellos que esconden su malicia bajo la máscara de la virtud" (Diario 79). Con los ojos puestos en María siguió valientemente a Jesús esforzándose por cumplir hasta el final la voluntad de Dios.

En una poesía literariamente mal compuesta, pero llena de fervor, la mística de Cracovia cantó la grandeza de los atributos y la belleza de María subrayando sus méritos en la obra de la Salvación. La Madre de Dios tenía para ella sobre todo una belleza insuperable gracias a su pureza inmaculada:

*Oh María, Tú eres pura e incomparable,
Virgen y Madre a la vez,
Tú eres bella como el sol, sin mancha alguna,
Nada se puede comparar con la imagen de tu alma. (Diario 161).*

³⁴³ Diario 1460, 1461.

³⁴⁴ Diario 1571, 1572.

³⁴⁵ Diario 1725.

La Apóstol de la Divina Misericordia contemplaba con admiración el misterio de María, quien durante nueve meses fue testigo de la mayor verdad de la fe, que Dios se hizo hombre en su cuerpo. Gracias a esta experiencia la Madre de Dios pudo concebir la grandeza del amor de Dios hacia el ser humano y su misericordia. María era para la discípula de Cristo "puerta del cielo", por medio de la cual nos vino la salvación, y en la Tradición de la Iglesia es llamada mediadora de todas las gracias³⁴⁶. Santa Faustina, tomando como ejemplo a María, quien fue para Jesús "el primer sagrario en la tierra", deseaba imitarla en todas las virtudes, especialmente en la humildad, para poder convertirse en una morada para el Esposo. Pedía a la Madre de Dios su intercesión y protección entregándose a ella como sierva, desarrollando la devoción a la Santísima Virgen María definida con el concepto de "la esclavitud mariana"³⁴⁷:

*Oh María, dulce Madre mía,
Te entrego el alma, el cuerpo y mi pobre corazón,
Sé Tú la custodia de mi vida,
especialmente en la hora de mi muerte,
en el último combate (Diario 161).*

A la Madre de Dios le suplicaba ardientemente en los momentos decisivos de su vida, durante los ejercicios espirituales previos a los votos perpetuos, ante las dudas que experimentaba debido a las apariciones de Jesús Misericordioso y las inspiraciones interiores. De Ella aprendió a cumplir la voluntad de Dios. Durante los ejercicios espirituales previos a los votos perpetuos rezó a la Madre de Dios para que pudiera cumplir la misión de anunciar al mundo la verdad sobre la Misericordia de Dios³⁴⁸. María estuvo especialmente cerca de la Apóstol de la Divina Misericordia cuando inició el camino de la unión mística eligiendo a Jesús como su Esposo, sintiendo la unión espiritual con María: "Oh Madre de Dios, Santísima María, Madre mía, Tú ahora eres mi madre de un modo más particular y esto porque tu amado Hijo es mi Esposo, así pues los dos somos tus hijos" (Diario 240). La unión con María y el conocimiento de su misterio ayudó a la Apóstol de la Divina Misericordia a sentir la cercanía de Jesús en el sufrimiento.

Aprendiendo a cumplir la voluntad de Dios, Santa Faustina le pidió a la Madre de Dios que le enseñara a soportar los sufrimientos y a abrirse a Dios,

³⁴⁶ Cf. Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 62, Poznań 1968.

³⁴⁷ San Luis María Grignon de Montfort, Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen (1712), Poznań 1947. En la tradición polaca la idea de la esclavitud mariana es todavía más antigua remontándose a Jan Chomętowski, autor de la obra *Panny Maryjej albo sposób oddawania się jej za niewolnika* (Cadena de la Virgen María...), (Lublin 1632). Estas ideas las tomaron en el siglo XX los cardenales S. Wyszyński y K. Wojtyła, quienes se sirvieron también de la obra de San Luis María Grignon de Montfort.

³⁴⁸ Diario 170, 220.

siendo para ella un modelo de cómo tratar con Dios en su interior³⁴⁹. María fue una maestra en el silencio y la humildad enseñándole "cómo vivir para Dios". Con este espíritu en una inspiración interior Santa Faustina recordó que las hermanas de la congregación que Jesús quería deberían vivir unidas a Dios en silencio y humildad, orando por la humanidad y preparando al mundo para la "segunda venida de Dios". La llamada al silencio y a la humildad, repetida en la visión de la Madre de Dios, fue un motivo permanente de trabajo interior para Santa Faustina, un camino para imitar a Jesús por medio de María y para preparar su corazón a fin de que en él habitara el Verbo Encarnado. La Apóstol de la Divina Misericordia se "une" con la Madre de Dios para cumplir de la mejor forma posible la voluntad de Dios. Junto con María, quien aguarda el nacimiento de Jesús, se prepara para la Solemnidad de la Natividad del Señor³⁵⁰. La imitación de la Madre de Dios en la humildad y el amor la lleva a un conocimiento de Dios más profundo: "Hoy, durante la Santa Misa estuve particularmente unida a Dios y a su Madre Inmaculada. La humildad y el amor de la Virgen Inmaculada traspasó mi alma. Cuanto más imito a la Santísima Virgen, conozco más profundamente a Dios" (Diario 842). La imitación de las virtudes de María le llevó a experimentar los estados interiores de la Madre de Dios.

En unión espiritual con María la Apóstol de la Divina Misericordia meditaba el misterio de la noche de Belén admirando la belleza espiritual de la Madre de Dios. María era para la autora del Diario un testigo especial del misterio de la Encarnación comprendido como morada de Dios en el corazón. Así pues con la mirada puesta en la Virgen Inmaculada le pedía que le ayudara a acoger a Jesús en su corazón al igual que Ella: "Oh Virgen radiante, pura como el cristal, toda sumergida en Dios, te ofrezco mi vida interior, dispón todo de manera que sea agradable a tu Hijo..." (Diario 844). A pesar del cansancio "permanecía en vela" durante la vigilia nocturna junto con la Madre de Dios aguardando la Natividad del Señor. Durante todo el mes de mayo se ejercitaba en el silencio contemplando a la Santísima Virgen María³⁵¹. Santa Faustina le rezaba a la Madre de Dios especialmente antes de la Santa Comunión pidiéndole a María poder prepararse de la mejor forma posible para recibir a Jesucristo. Sentía su cercanía espiritual, como Maestra de vida interior, ya que ella mediante su consentimiento acogió de la forma más plena a Cristo en el corazón: "Le pido insistentemente que tenga a bien encender en mí el fuego del amor divino con el que ardía su corazón puro en el momento de la Encarnación del Verbo de Dios" (Diario 1114). El misterio de la Encarnación, en el cual María desempeñó un papel fundamental con su *fiat*, inspiraba a Santa Faustina a meditar con frecuencia su vida.

A la meditación del misterio de la Encarnación del Verbo de Dios la Secretaria de la Divina Misericordia volvía durante la novena antes de la

³⁴⁹ Diario 315, 454.

³⁵⁰ Diario 620, 625, 785, 792-793, 795, 830.

³⁵¹ Diario 845, 1105.

solemnidad de la Inmaculada Concepción durante la cual se inclinaba en oración sobre la participación de María en el plan de salvación de Dios rezando en su honor cada día mil veces el Avemaría: "Ya es la tercera vez que hago esta novena a la Virgen María que consiste en rezar mil Avemarías diarias, es decir, nueve mil saludos forman toda la novena" (Diario 1413). De esta forma la Mística de Cracovia desarrollaba el espíritu de la oración incesante sin desatender por ello sus obligaciones y prácticas espirituales. En un total recogimiento recibió de Dios la gracia especial de conocer la preocupación y el desasosiego que vivió la Madre de Dios por su Hijo y el don de comprender en qué consiste el cumplimiento de la voluntad de Dios a ejemplo de María³⁵².

Deseando alabar la grandeza de la Misericordia de Dios, Santa Faustina en forma de poesía exhortó a unirse a María por medio de la cual vino al mundo el Dios de la misericordia. La Madre de Dios le enseñó cómo ser apóstol de la misericordia, le dio valor y la fortaleció en el cumplimiento de la misión³⁵³.

La dirección espiritual, que comprendía sobre todo la relación con Jesucristo y la imitación de las virtudes de María, se llevó a cabo en contacto con la maestra del noviciado y las superiores de la congregación quienes introdujeron a Santa Faustina en la oración y le enseñaron a discernir la voz de Dios.

5. La maestra del noviciado y la superiora

Un papel fundamental para el discernimiento de las apariciones de Jesús Misericordioso, para pintar el cuadro y para la propagación de las formas del culto a la Divina Misericordia, lo desempeñaron las sucesivas maestras del noviciado y las superiores de las casas de la congregación en donde permaneció Santa Faustina. Entre ellas ocupan un lugar importante en la vida espiritual de la Mística de Cracovia las maestras del noviciado: Sor Margarita Gimbutt y Sor María Josefa Brzoza, la superiora general, Madre Micaela Moraczewska, quien como superiora en Varsovia aceptó a Santa Faustina en la congregación, así como las superiores de las casas de la congregación: Sor Rafaela Buczyńska en Varsovia, Sor Rosa Kłobukowska en Płock y Sor Irene Krzyżanowska en Vilna y en Cracovia. De acuerdo con un mandato que sintió en su interior, la Apóstol de la Divina Misericordia les transmitió todas las exigencias de Jesucristo sometándose a sus decisiones. La comprensión de la voluntad de Dios y el progreso en la vida espiritual fue posible gracias a la total obediencia que Santa Faustina aprendió de Jesús.

La necesidad de la ayuda espiritual de la maestra y de la superiora la sintió Santa Faustina por primera vez en el noviciado de Cracovia cuando escuchó una

³⁵² Diario 1437.

³⁵³ Diario 1476.

voz interior que le mandaba hacer oración por una hermana muerta³⁵⁴. Entonces le dio su apoyo espiritual la maestra Sor Margarita Gimbut³⁵⁵. Experimentando en el noviciado la *noche de la fe*, reflejada en el sentimiento de rechazo por parte de Dios, en la falta de consuelos espirituales en la oración y la apatía para orar, se dirigió a la maestra del noviciado Sor María Josefa Brzoza³⁵⁶, una monja con experiencia que introdujo a Santa Faustina en las reglas de la vida religiosa y de oración. Ante las dificultades de la joven novicia ella reconoció acertadamente su experiencia de fe y la animó a permanecer junto a Dios. A ella se dirigió Santa Faustina revelándole los secretos de su alma y contándole las inspiraciones interiores que le transmitió Jesucristo en una voz interior. Sor María Josefa Brzoza fue la primera "directora espiritual" de la Apóstol de la Divina Misericordia llevándola prudentemente por el sufrimiento espiritual y mostrándole la cumbre de la unión del alma con Dios en el amor: "Cuando se lo dije a la Madre Maestra recibí la siguiente respuesta: Debe saber, hermana, que Dios la destina para una gran santidad. Es una señal de que Dios la quiere tener en el cielo, muy cerca de sí mismo. Hermana, confíe mucho en Jesucristo" (Diario 23). El apoyo de la maestra le ayudó a entrar en una estrecha intimidad con Jesús y a responder a sus indicaciones.

La maestra del noviciado, a quien la Secretaria de la Divina Misericordia le mostró una total obediencia, la ayudó en la difícil experiencia "de la prueba de Dios" introduciéndola en la teología y en la práctica de la "infancia espiritual". La instruyó sobre la necesidad de ser obediente a Dios, quien es un Padre bueno, a pesar de que a veces ponga a prueba a sus hijos con el sufrimiento: "En una conversación cordial me explicó que era una prueba de Dios. Hermana, tenga mucha confianza, Dios es siempre Padre aunque somete a pruebas" (Diario 24). Las observaciones de la maestra del noviciado sobre la filiación divina las anotó Santa Faustina en sus apuntes espirituales actuando conforme a ellas en su vida interior del mismo modo que hacía con los consejos del director espiritual. Bajo la dirección de Sor María Josefa Brzoza aprendió la actitud de la confianza en Dios, semejante a la confianza del niño hacia su padre adoptando una actitud de sencillez y humildad. La práctica de estas virtudes le ayudó a superar todas las pruebas y temores: "Camine por la vida llena de sencillez y humildad, contenta de todo, feliz de todo. Allí donde otras almas se inquietan, usted, hermana, pase tranquilamente gracias a la sencillez y la humildad. Recuerde para toda la vida que así como las aguas descenden de las montañas a los valles, las gracias del Señor descenden sólo sobre las almas humildes" (Diario

³⁵⁴ Diario 27.

³⁵⁵ Sor Margarita Gimbut era también la maestra de la tercera probación, es decir, el período de prueba anterior a los votos perpetuos. Cf. Diario 167, 178; *Diario*, anotaciones 29 y 142.

³⁵⁶ Sor María Brzoza era una maestra ejemplar que tenía la capacidad de ver el interior del alma, gracias a lo cual pudo ayudar en muchas ocasiones a Santa Faustina. Cf. Diario 23, 122, 217; *Diario*, notas 16, 32.

55). En las palabras de la maestra anotadas por la Mística de Cracovia sorprende la sabiduría de espíritu y la gran sensibilidad ante la actuación de Dios en el alma.

En los momentos de las purificaciones pasivas, propias del paso de la meditación a la contemplación, la maestra dispensó a Santa Faustina de todos los "ejercicios espirituales" cambiándolos por "jaculatorias". Esta situación la describió la autora del Diario por segunda vez reproduciendo probablemente un fragmento destruido de la autobiografía espiritual. La maestra, apelando a la obediencia, le ordenó a la Secretaria de la Divina Misericordia, afligida por el peso de los escrúpulos y un sentimiento de no ser digna, que no dejara la Santa Comunión³⁵⁷. La total obediencia y la confianza en la maestra del noviciado le ayudó a mantenerse en los momentos más difíciles y a progresar en el camino hacia la unión con Dios: "La maestra me dijo después que »estas experiencias habían pasado pronto solamente porque usted, hermana, fue obediente«" (Diario 105). A la maestra del noviciado se dirigió Santa Faustina cuando tomó la decisión de ofrecer su vida como una ofrenda de holocausto encontrando en ella una comprensión total a sus problemas interiores y la confirmación de que estaba en el camino de la gracia³⁵⁸.

En una reflexión escrita antes de comenzar los ejercicios espirituales destacó el papel que tuvo esta maestra en su vida espiritual ayudándole a perseverar en las purificaciones espirituales³⁵⁹. Sus observaciones de la conferencia antes de los votos perpetuos las anotó exactamente en el Diario recordando que la maestra Sor María Josefa le "aclaró" muchas dificultades dándole seguridad en las dudas sobre las inspiraciones interiores y las visiones de Jesucristo: "Me aclaró muchas cosas y me tranquilizó respecto a la vida interior diciéndome que estaba en el buen camino. Le agradecí a Jesucristo esta gracia tan grande ya que ella era la primera entre las superiores que no me suscitaba dudas en este aspecto" (Diario 222). La maestra animó a Santa Faustina a aceptar los sufrimientos sin quejarse, a visitar con frecuencia el Santísimo Sacramento y a agradecerle su misericordia y la vida de la filiación divina eligiendo siempre lo más pequeño: "Me esconderé entre las hermanas como una violeta pequeñita entre las azucenas. Deseo florecer para mi Creador y Señor, olvidarme de mí misma, consumirme completamente a favor de las almas inmortales es un deleite para mí" (Diario 224). Santa Faustina siempre buscó ayuda en la maestra del noviciado o en la madre superiora en todas las dificultades espirituales.

La función de guía en la vida espiritual de Santa Faustina la cumplieron también las superiores, quienes según las Constituciones religiosas tenían competencia en los asuntos de la oración comunitaria y el cuidado espiritual de las hermanas. El motivo por el cual Santa Faustina se dirigió a la superiora de la

³⁵⁷ Diario 26; cf. 102, 103, 104.

³⁵⁸ Diario 204.

³⁵⁹ Diario 217.

casa y a la superiora general fueron las inspiraciones interiores concernientes a pintar el cuadro de Jesús Misericordioso, las oraciones adicionales que le pidió Jesucristo, y posteriormente la proclamación al mundo de la verdad sobre la Divina Misericordia y la propagación de este culto. La dirección espiritual de las superiores consistía en comprobar la credibilidad de las inspiraciones interiores en el contexto de la vida de Santa Faustina, consultar el contenido del mensaje de Jesús Misericordioso con los teólogos y el obispo, así como ayudar en la propagación de la devoción a la Divina Misericordia.

Entre aquellas personas que desempeñaron un papel importante en el desarrollo de la vida espiritual de la Apóstol de la Divina Misericordia, contribuyendo también al anuncio de su misión, hay que nombrar a la madre Micaela Moraczewska³⁶⁰, superiora en Varsovia y más tarde superiora general, quien aceptó a Santa Faustina en la Congregación y mostró una gran comprensión ante las dificultades espirituales y le ayudó en su misión. La Madre Moraczewska reconoció la primera etapa de la purificación, en cambio después de un cierto tiempo mostró su desconfianza ante las visiones de Jesús Misericordioso: "Al descubrir mi alma más a fondo no recibí lo que deseaba y a la Superiora estas gracias le parecieron inverosímiles, así que ya no pude obtener nada de ella. Me decía que no era posible que Dios tuviera un trato así con una criatura. Yo temo por usted, hermana, que esto sea alguna ilusión. Aconséjese con un sacerdote" (Diario 122). No conociendo del todo el estado del alma de Santa Faustina la superiora a menudo se remitía a la decisión del confesor.

Las superiores no siempre daban crédito a las visiones y a las indicaciones de Jesús, sospechando que la Secretaria de la Divina Misericordia padeciera una enfermedad mental y sometiénola a pruebas y humillaciones³⁶¹. La incomprensión por parte del ambiente le llevó a tales dudas que Santa Faustina no confiaba en las visiones de Jesucristo y en la voz del espíritu, apartándose de la conversación interior con Dios. Ante esta situación Jesucristo la fortaleció interiormente dándole pruebas de que "Él era el autor de estas cosas"³⁶². Discerniendo la cuestión de fundar una nueva congregación la superiora general no se opuso a ello y dejó a Santa Faustina exclusivamente a la decisión de Jesucristo "guardándola en el sagrario". Exigió en cambio una señal de Jesucristo confirmando que esto era inspiración suya³⁶³.

A la superiora de la casa de Varsovia, la madre Rafaela Buczyńska,³⁶⁴ se dirigió la Secretaria de la Divina Misericordia para pedirle el permiso para cumplir lo que le mandó Jesús por medio de una voz interior consistente en llevar un cilicio durante siete días y visitar la capilla durante la noche³⁶⁵. Tras el

³⁶⁰ Cf., *Diario*, nota 16.

³⁶¹ *Diario* 123, 125, 128.

³⁶² Cf. *Diario* 129.

³⁶³ *Diario* 656, 750.

³⁶⁴ Cf. *Diario* 68; *Diario*, nota 41.

³⁶⁵ *Diario* 28.

rechazo de la superiora, Jesucristo en una conversación interior le explicó que ante todo se trataba de la obediencia, la cual es la forma suprema de dar gloria a Dios. La superiora escuchó sus confesiones y la fortaleció en el espíritu, si bien no siempre comprendía del todo sus problemas interiores. A la Madre Rafaela le presentó Santa Faustina la petición de que le permitiera hacer una novena por la Patria, consistente en una hora de adoración, y el Vía Crucis. Se sometió a sus indicaciones con espíritu de obediencia a pesar de no haber obtenido el permiso a la petición de Jesús. Conociendo en una visión la amenaza de condenación eterna de dos hermanas que vivían en el monasterio, movida por una inspiración interior, informó a la superiora sobre el peligro del pecado. La Madre Rafaela Buczyńska acompañó a Santa Faustina en su lucha interior, siendo para ella un apoyo en la experiencia de la noche oscura³⁶⁶.

La primera petición de Jesucristo de pintar el cuadro se la presentó Santa Faustina a la Madre Rosa Kłobukowska³⁶⁷, la superiora de la casa de Płock, quien le exigió que le pidiera a Jesús una señal clara. Por las visiones, la vida interior de Santa Faustina y la misión encomendada por Jesús Misericordioso se interesó personalmente la superiora de Vilna, la Madre Irene Krzyżanowska³⁶⁸. Tras las pruebas psiquiátricas, que resultaron ser positivas para la Mística de Cracovia, asumió junto con el sacerdote M. Sopoćko el esfuerzo por pintar el cuadro de Jesús Misericordioso. Como superiora en Cracovia-Łagiewniki ella se ocupó de imprimir los "pequeños libros" sobre la Divina Misericordia. La Madre Krzyżanowska le recordó a Santa Faustina que no descuidara escribir sobre la Divina Misericordia³⁶⁹. La siguiente superiora en Vilna, la Madre Borgia Tichy,³⁷⁰ también se unió a la misión de anunciar la Divina Misericordia. Su cuidado espiritual se centró en la práctica de las oraciones y las mortificaciones. La Madre Borgia no le dio su aprobación para ayunar cuarenta días a pan y agua a causa del debilitamiento de su organismo por la enfermedad de los pulmones, animando a Santa Faustina a que hiciera oración y escribiera sobre la Divina Misericordia³⁷¹.

Las maestras del postulante, del noviciado y de la "tercera probación" así como las superiores tuvieron su función en el desarrollo de la vida espiritual de Santa Faustina y en el cumplimiento de la misión de anunciar al mundo la verdad sobre la Divina Misericordia. A pesar de que en su acompañamiento espiritual de la postulante, novicia y profesa no faltaron momentos difíciles a causa de los dones extraordinarios con los que Dios obsequió a su discípula, con su experiencia de vida interior la apoyaron en su aspiración hacia la unión plena con Dios. Gracias a su prudencia y a su evidente arraigo en la Iglesia contribuyeron junto con los confesores al desarrollo del carisma de Santa Faustina.

³⁶⁶ Diario 32, 43, 68.

³⁶⁷ Cf., *Diario*, nota. 69.

³⁶⁸ Cf. Diario 64; *Diario*, nota 84.

³⁶⁹ Diario 313, 1379, 1568.

³⁷⁰ Cf., Diario 352; *Diario*, nota 219.

³⁷¹ Diario 421, 530.

6. Los confesores y el director espiritual

En la realización de su vocación en la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia, Santa Faustina le confió sus dificultades a los confesores con quienes hablaba sobre los problemas de las inspiraciones interiores y las visiones aprendiendo a discernir la voluntad de Dios y a cumplir las indicaciones de Jesús Misericordioso. A la Apóstol de la Divina Misericordia le fue dado su director espiritual de un modo poco común, conociéndolo en una visión interior en la cual Jesucristo le mostró al padre M. Sopoćko asegurándole que él le ayudaría a cumplir la voluntad de Dios. Sin embargo antes de conocerlo confió la cuestión de la voz interior y las dificultades espirituales a los confesores que ejercían la función de director espiritual.

La mística de Cracovia buscaba la paz espiritual en los sacerdotes ante quienes procuraba abrir su alma, convencida de que solo de este modo podía solucionar sus dificultades espirituales. En la experiencia de la *noche*, abrumada por los tormentos interiores y no pudiendo seguir los consejos del confesor, el cual no la comprendía, recurrió a la "obediencia ciega" permaneciendo en la fe junto a Dios. Mostrando una total obediencia a los directores del alma obtuvo la luz que le permitió reconocer la voz de Dios y responder a su gracia³⁷².

a) los confesores

El primer confesor que menciona Santa Faustina en Varsovia fue el padre A. Bukowski SI³⁷³, quien ante las dudas concernientes de quedarse en la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia la animó a permanecer en ella. A él le confió las inspiraciones interiores en las cuales Jesucristo le obligaba a hacer oración por la patria. El padre Bukowski SI puso a prueba a Santa Faustina en cuanto a la inspiración de crear una nueva congregación subrayando que se trataba de una ilusión y por ello le mandó que en este caso conservara la fidelidad a los votos religiosos. La decisión del confesor le creó una cierta inseguridad y una lucha interior durante la cual Jesucristo le mandó de nuevo que hablara sobre la Divina Misericordia, especialmente sobre el significado del cuadro de Jesús Misericordioso como una herramienta de gracias, a pesar de la oposición por parte del confesor. Durante la siguiente confesión Santa Faustina, cobrando valor, le transmitió al confesor lo que Jesucristo le mandaba, encontrando en esta ocasión una gran comprensión por su parte³⁷⁴. De este modo aprendió a diferenciar las inspiraciones interiores y a conciliarlas con el director del alma que representa a la Iglesia, evitando de este modo la tentación de Satanás y seguir su propia voluntad.

³⁷² Diario 53, 61, 75, 95.

³⁷³ Cf. *Diario*, nota 23.

³⁷⁴ Diario 23, 34, 643, 645, 646.

Un papel importante en los comienzos del desarrollo de la vida espiritual de Santa Faustina lo desempeñó el sacerdote Teodoro Czaputa³⁷⁵, el confesor durante el noviciado, quien en la difícil experiencia de sentirse rechazada, acompañada por un sentimiento de indignidad y escrúpulos, le mandó que recibiera la Santa Comunión, a pesar de las dudas concernientes a su dignidad personal. Sus observaciones las anotó la autora del Diario, llamando la atención especialmente en la exhortación a obrar el bien, el sacrificio y a un profundizamiento de la vida interior³⁷⁶. La naturaleza de las experiencias espirituales que atormentaban el interior de Santa Faustina fue algo que también reconoció el confesor de Varsovia, quien no le pudo ayudar porque la Apóstol de la Divina Misericordia sentía una gran sequedad que le impedía comprender los procesos espirituales por los que estaba pasando y no tuvo en cuenta sus observaciones: "El sacerdote con quien me confesaba me dijo: Yo veo en usted, hermana, unas gracias particulares y estoy completamente tranquilo por usted. ¿Por qué, pues, se atormenta tanto? Pero, en aquel entonces, yo no lo entendía, pues me extrañaba enormemente cuando por penitencia me hacía rezar el *Te Deum* o el *Magnificat*, o a veces, al atardecer, debía correr rápidamente por el jardín o reírme ruidosamente diez veces al día" (Diario 68). El proceso de comprensión de la voluntad de Dios en colaboración con el confesor fue madurando hasta el momento de tomar como director espiritual al padre Sopoćko.

Una ayuda en el discernimiento de la actuación de Dios, y al mismo tiempo causa de diferentes experiencias, fue para Santa Faustina el confesor de Vilna Casimiro Dąbrowski SI³⁷⁷, quien al principio la humilló y después terminó confirmando la presencia de una "vida superior" en su alma. Durante los ejercicios espirituales de tres días Santa Faustina aprovechó los consejos espirituales del predicador de ejercicios el padre Ryczkowski SI³⁷⁸, a quien se lo había mostrado Jesucristo en una inspiración interior asegurándole que sus enseñanzas la iban a fortalecer de una forma especial. Las palabras de este sacerdote las había sentido anteriormente en el alma, por ello comprendió bien sus consejos. Él mostró los obstáculos en el camino hacia la unión estrecha con Dios y la instruyó sobre la presencia de la Misericordia de Dios en la historia del ser humano subrayando que la misericordia es "el mayor atributo de Dios". El predicador de los ejercicios la confortó en las repetidas dudas sobre si Jesucristo podía tener un trato así con un alma sencilla.

La función de confesor de Santa Faustina durante la ausencia del padre Sopoćko la desempeñó el arzobispo Romualdo Jałbrzykowski, el ordinario de Vilna³⁷⁹, ante el cual la Apóstol de la Divina Misericordia "abrió" su alma

³⁷⁵ Cf. *Diario*, nota 34.

³⁷⁶ *Diario* 23, 55.

³⁷⁷ *Diario* 271-272; cf. *Diario*, nota 192.

³⁷⁸ *Diario* 456, 458, 464; cf. *Diario*, nota 260.

³⁷⁹ Cf. *Diario*, nota 263.

durante la confesión preguntándole cómo había de cumplir las indicaciones de Jesucristo en lo concerniente a la creación de una nueva congregación (Diario 473). El arzobispo Jalbzykowski le prohibió abandonar la Congregación, lo cual le causó muchas incertidumbres. Al mismo tiempo le indicó la posibilidad de propagar el culto de la Divina Misericordia dentro del monasterio. A él también, por indicación de Jesús mediante una voz interior, Santa Faustina le habló sobre las visiones. Sin embargo él no cambió de parecer animándola a impetrar la Misericordia de Dios hacia los pecadores. En la siguiente confesión el arzobispo Jalbzykowski le recordó la necesidad de tener paciencia con Dios y amarlo. En el siguiente encuentro le animó que rezara pidiendo la Misericordia de Dios para el mundo y aconsejándole que esperara en cuanto a la fundación de una nueva congregación³⁸⁰.

Incluso un confesor inexperto de Cracovia, cuyo nombre la autora del Diario no ofreció, se convirtió en una herramienta de Dios, dándole fortaleza para cumplir la voluntad de Dios y ser fiel a las inspiraciones interiores³⁸¹. También el confesor de Rabka reconoció el estado del alma de Santa Faustina mostrando el sentido de las tinieblas espirituales como una experiencia de Dios³⁸².

b) La ayuda espiritual del padre José Andrasz SI

Un papel esencial en la dirección espiritual lo desempeñó el padre José Andrasz SI, director de la Editorial Apostolado de la Oración en Cracovia y redactor de la revista mensual "El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús", quien durante muchos años fue el confesor en el monasterio de Łagiewniki³⁸³. Santa Faustina lo conoció antes de los votos perpetuos cuando, cansada de las inspiraciones interiores y de las visiones concernientes a pintar el cuadro, abrió ante él su interior buscando su ayuda. Este sacerdote con su conocimiento teológico y su rica experiencia espiritual prestó su servicio a la Apóstol de la Divina Misericordia hasta los últimos días de su vida ofreciéndole indicaciones esenciales sobre las normas para discernir la actuación de Dios en el alma, que se convirtieron en la base para una posterior dirección espiritual. A él le pidió que le dispensara de la obligación de cumplir lo que Jesucristo le mandaba en su interior, lo cual se convirtió en la causa de un gran desaliento antes de los votos perpetuos. El padre Andrasz resaltó que no debería sustraerse de las inspiraciones sino presentárselas al confesor en cada situación. Ante todo la animó a que buscara un director del alma permanente. Santa Faustina realmente nunca lo llama director espiritual, reservando este título únicamente para el padre M. Sopoćko, si bien tenía en gran estima sus observaciones espirituales anotándolas en el Diario.

³⁸⁰ Diario 473, 479, 585.

³⁸¹ Diario 763.

³⁸² Diario 1205.

³⁸³ Diario 52; cf., nota 70.

Las instrucciones del padre Andrasz se convirtieron en una inapreciable ayuda para el discernimiento de las inspiraciones interiores enseñándole a obedecer la voz interior y a cumplir la voluntad de Dios, la conformidad con la fe y con el espíritu de la Iglesia y la confrontación de dichas inspiraciones con el confesor o con el director espiritual. A él se dirigió Santa Faustina cuando se confesaba pidiéndole que le diera el permiso para hacer una novena por la patria, la cual le había mandado Jesucristo en una voz interior³⁸⁴. Sintiendo dudas sobre la naturaleza de las inspiraciones, le pidió de nuevo que le dispensara de la obligación de cumplir las indicaciones que le había transmitido Jesucristo.

El padre Andrasz fue el director que le aseguró a Santa Faustina la autenticidad de la actuación de Dios en su alma, el que "desplegó sus alas para el vuelo, hacia mayores alturas". La animó a la fidelidad a la gracia de Dios, a la sencillez y a la obediencia y también a confiar totalmente en Dios³⁸⁵. En él puso su confianza la Apóstol de la Divina Misericordia en cuanto al encargo de Jesucristo de crear una nueva congregación. Sus indicaciones fueron una importante ayuda durante las dudas concernientes a abandonar la congregación, que le afligieron hasta su muerte. Las anotó literalmente en su Diario convirtiéndolas en la norma de su vida interior: "No hacer nada sin el consentimiento de las superiores, rezar mucho por esta intención y aspirar a tener un conocimiento claro de la voluntad de Dios" (Diario 506). Obediente al confesor, cumplió la voluntad de Dios permaneciendo en la Congregación.

Discirniendo la inspiración concerniente a la fundación de una nueva congregación, el padre Andrasz SI le exigió a Santa Faustina una total obediencia explicándole que actuar en contra del confesor llevaba consigo que la responsabilidad cayera en ella misma. Al mismo tiempo le recordó la verdad teológica de que el único director es el Espíritu Santo quien dirige al ser humano mediante las inspiraciones interiores que la persona interpreta e intenta cumplir. El director espiritual le ayudó a interpretar esta voz y a ponerla en práctica en su vida interior. De forma semejante a la cuestión de escuchar la voz de Dios, también le causó dificultad el discernimiento de las inspiraciones, si provenían de Dios o del mal espíritu. En estas situaciones es necesario hacer mucha oración pidiendo luz para uno mismo y para el director espiritual. El padre Andrasz a menudo le pidió a Santa Faustina que hiciera una novena pidiendo por él. Jesucristo en una visión confirmó que el padre Andrasz la guiaba a través de las dudas concernientes a la orden de fundar una nueva congregación³⁸⁶.

La Apóstol de la Divina Misericordia sintió muchas veces la inspiración de fundar una congregación, pero el padre Andrasz estuvo en contra de la decisión de abandonar el monasterio. Le prohibió a Santa Faustina ir a la Santa Misa a la capilla del hospital y hacer mortificaciones en atención a su salud. Le recomendó

³⁸⁴ Diario 55, 61.

³⁸⁵ Diario 257.

³⁸⁶ Diario 658, 665, 712.

prudencia en cuanto a la recepción de las visiones de Jesucristo porque "las apariciones repentinas " despertaban su desconfianza. Le dio su permiso para las prácticas ascéticas: llevar "brazaletes" durante la Santa Misa y el cinturón durante dos horas al día³⁸⁷.

c) La dirección espiritual del padre Michał Sopoćko

El director espiritual de Santa Faustina que desempeñó el papel más importante en su vida espiritual y en la realización del mensaje de la Divina Misericordia fue el sacerdote Michał Sopoćko. La Mística de Cracovia lo encontró por primera vez después de haber hecho la profesión de los votos perpetuos en mayo de 1933 cuando llegó al monasterio de Vilna. Sin embargo ya lo había conocido anteriormente en las visiones donde Jesucristo se lo señaló como director del alma. Este hecho confirmó todavía más la conformidad de las visiones con la realidad³⁸⁸. El sacerdote Michał Sopoćko (1888-1975)³⁸⁹ fue profesor de teología pastoral en la Universidad Stefan Batory en Vilna y rector de la iglesia de San Miguel. Durante los años 1933-1941 fue confesor ordinario de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia. En opinión de Santa Faustina no solo fue elegido por Dios sino que poseía un buen conocimiento teológico y capacidad para conocer el corazón y discernir los espíritus (*diakrisis*), algo que los padres del desierto ponen como condición para llevar a cabo la dirección espiritual³⁹⁰. Esta capacidad le permitía distinguir con facilidad las tentaciones de las inspiraciones de Dios y de este modo pudo guiar a Santa Faustina para que pudiera abrir su corazón a la actuación de Dios y cumplir su voluntad. Esta capacidad era el resultado de la gracia de Dios con que lo obsequió Jesucristo mostrándole en las visiones que era un hombre de Dios. Guiando a Santa Faustina en el sacramento de la penitencia la introdujo en los misterios de la vida espiritual mediante el cumplimiento de la voluntad de Dios: el cumplimiento de las normas de las constituciones de la orden, seguir las inspiraciones interiores, entregarse a la actuación de Dios convirtiéndose en una herramienta en sus manos.

El lugar de la dirección espiritual era normalmente la confesión, a la cual Santa Faustina acudía con regularidad a pesar de los diferentes obstáculos. La Apóstol de la Divina Misericordia se acercaba al sacramento de la penitencia con mucha madurez tratando la confesión como un lugar para sanar el alma de las consecuencias del pecado y para educarse a sí misma en la virtud de la confianza, continuamente necesaria para el alma, "como un niño pequeño". La confesión era para ella no solo el lugar de la absolución de los pecados, sino también una

³⁸⁷ Diario 847, 894, 1347.

³⁸⁸ Diario 263; cf. 53, 61.

³⁸⁹ Cf. *Diario*, nota 48.

³⁹⁰ Cf. E. ANCILLI OCD (red.), *Mistagogia e direzione spirituale*, obra citada., pp. 60-61; E. WERON, *Kierownictwo duchowe*, obra citada., pp. 19-20.

oportunidad para el trabajo sobre sí misma, para la lucha con las debilidades e imperfecciones, para ejercitarse en la virtud y aspirar a una plena unión con Dios mediante el cumplimiento de su voluntad. La Secretaria de la Divina Misericordia subrayó además de forma clara la importancia de la obediencia al director espiritual: "Una palabra más: el alma que desea sinceramente progresar en la perfección, debe seguir estrictamente los consejos del director espiritual. Tanta santidad, tanta dependencia" (Diario 377). En virtud de la total obediencia al padre Sopoćko surgió una relación dinámica de una mutua dependencia que comprendía escuchar conjuntamente la voz de Dios y cumplir sus indicaciones.

Después de ciertas indecisiones, apremiada por Jesucristo en las inspiraciones interiores en las que le recordaba la necesidad de ser obediente al padre Sopoćko, abrió ante él su alma recibiendo muchas gracias por parte de Dios. Lo que le mandaba el director espiritual lo escribió en su diario como indicaciones importantes para el desarrollo de la vida espiritual³⁹¹. Ellas introdujeron a Santa Faustina en la norma del desarrollo de la vida espiritual según San Ignacio de Loyola³⁹², especialmente en la práctica de la humildad consistente en aceptar incluso los reproches inmerecidos y en prepararse para el sufrimiento a causa de la misión encomendada por Jesucristo. Su opinión era para Santa Faustina una "autoridad absoluta", que recibía como palabras santas guiándose con ellas en el progreso interior. El padre Sopoćko le aseguró a su penitente, ante las dudas que experimentaba, que estaba preparada para presentarse delante de Dios³⁹³.

Con la confirmación de la salud mental de Santa Faustina, y después de haber sometido a prueba sus revelaciones, el padre Sopoćko se comprometió en la obra del anuncio de la Divina Misericordia. Con su confesor habló de los detalles concernientes sobre cómo pintar el cuadro, especialmente la mirada de Jesús desde la cruz y la inscripción *Jesús, en Ti confío*³⁹⁴. Su pregunta concerniente al significado de los rayos que salen de la herida del costado se la presentó la Apóstol de la Divina Misericordia a Jesucristo en una conversación interior. Al padre Sopoćko se dirigió Jesús Misericordioso por medio de Santa Faustina pidiéndole que en la fiesta de la Divina Misericordia hablase "al mundo entero de esta gran misericordia"³⁹⁵. En la visión de los rayos que salían de la custodia Jesucristo confirmó que su director espiritual había recibido un

³⁹¹ Diario 269, 270.

³⁹² Según San Ignacio de Loyola el primer grado de humildad consiste en abajarse y humillarse para ser siempre obediente a la ley de Dios. El segundo grado de la humildad se manifiesta en la actitud de la indiferencia hacia la riqueza y la pobreza en atención al servicio de Dios. El tercer grado de humildad, al cual el padre M. Sopoćko animó a Santa Faustina, consiste en elegir la pobreza, los oprobios y las humillaciones en atención a Cristo para imitarlo más perfectamente. Cf. San Ignacio de Loyola, Ejercicios Espirituales, 164-167.

³⁹³ Diario 293, 321.

³⁹⁴ Diario 326- 327.

³⁹⁵ Diario 299.

don especial, expresado en los rayos que salían de sus manos, para repartir las gracias de Jesús Misericordioso³⁹⁶.

El confesor recordó a Santa Faustina, asustada ante la perspectiva de anunciar al mundo la Divina Misericordia, que no le estaba permitido apartarse de las conversaciones interiores con Dios, sino que debería escuchar atentamente las palabras que a ella se le dirigían. La Apóstol de la Divina Misericordia confió al Padre Sopoćko los siguientes encargos interiores concernientes a la proclamación de la verdad de la Divina Misericordia: pintar el cuadro, la fiesta de la Divina Misericordia, la coronilla a la Divina Misericordia y la fundación de una nueva congregación. A pesar de las dudas que ella le presentó, él se inclinó claramente a confirmar la credibilidad de las inspiraciones interiores y le ordenó que las aceptara con espíritu de obediencia consultando con él las cuestiones difíciles³⁹⁷. En cierta ocasión Santa Faustina iba posponiendo presentarle a su director espiritual lo que Jesucristo le mandaba argumentando que Jesucristo no le exigía expresamente que hablase con él sobre estos asuntos: "Pero este sacerdote, guiado por el Espíritu de Dios, penetró el secreto de mi alma y los secretos más ocultos que había entre mí y Dios y sobre los cuales nunca le había hablado; no se los había contado porque yo misma no los entendía bien y el Señor no me había exigido expresamente que hablara de ello" (Diario 436). El director espiritual la animó a cumplir la voluntad de Dios entregándose a Él totalmente. En cambio no dio su aprobación a las severas mortificaciones ascéticas cambiándolas por otras más espirituales como por ejemplo meditar durante las comidas el sufrimiento de Cristo en la cruz cuando tomó el vinagre con la hiel³⁹⁸.

Santa Faustina apoyaba a su director espiritual con oraciones haciendo en su intención la novena a la Madre de Dios y encomendándolo a Dios en la adoración durante la noche³⁹⁹. Alegrándose por el director espiritual señalado por Dios, destacaba los beneficios que trae para el alma el poder hablar con él sobre cuestiones espirituales asegurándole un progreso más rápido en la virtud, ayudándole a discernir la voluntad de Dios y a cumplirla fielmente: "Oh, qué grande es la gracia de tener al director espiritual. Se progresa más rápidamente en las virtudes, se conoce más claramente la voluntad de Dios, se la cumple más fielmente, se avanza por un camino cierto y seguro. El director espiritual sabe evitar las rocas contra las cuales el alma podría estrellarse" (Diario 331).

El Padre Michał Sopoćko se apareció en muchas visiones de Santa Faustina en las cuales Jesucristo le confirmó que él era el sacerdote elegido por Dios para cumplir la misión de acercar al mundo el misterio de la Divina Misericordia. Esta es la función que cumplieron las visiones del director espiritual con el Niño Jesús poniendo en su cabeza una triple corona o una aureola luminosa, destacando de este

³⁹⁶ Diario 344.

³⁹⁷ Diario 430, 436, 437.

³⁹⁸ Diario 444, 618.

³⁹⁹ Diario 330, 355.

modo que Dios estaba con él. Por medio del conocimiento interior la Apóstol de la Divina Misericordia también recibió la garantía de que Dios lo destinaba para la propagación del misterio de la Divina Misericordia⁴⁰⁰.

7. La dirección espiritual de Santa Faustina

Viendo la gran unión que Santa Faustina tenía con Dios y sintiendo la profundidad de su interior en donde vivía Dios, las hermanas de la comunidad, las alumnas y las personas con las que se encontraba casualmente se dirigían a ella "descubriéndole" su alma para pedirle ayuda en los asuntos espirituales⁴⁰¹. La Apóstol de la Divina Misericordia mostraba siempre un gran sentido de eclesialidad ante los problemas que se le confiaban recordando la necesidad de una mayor confianza en Cristo, incluso en los momentos de mayores dudas, y la obligación de ser ante todo obediente al confesor en el sacramento de la penitencia.

La Mística de Łagiewniki, al igual que Santa Teresa de Ávila, aunque en menor medida, emprendió la dirección espiritual ofreciendo consejos sobre el desarrollo espiritual. Ayudó a discernir el camino de la vocación a una pasajera con quien se encontró por casualidad y que durante el viaje le habló sobre la promesa incumplida de entrar en el monasterio⁴⁰². A una hermana que ante los votos perpetuos le confió sus dudas y desánimo le prometió su oración y la animó a que confiara más en Dios⁴⁰³. A pesar de cierta indecisión, a una hermana de la comunidad que le había confiado el secreto de a quién quería elegir como director espiritual, le desaconsejó su elección presintiendo que no obtendría ningún provecho de ello⁴⁰⁴. A una hermana le explicó en qué consistía la obediencia despertando admiración su respuesta madura: "Gracias, hermana, una gran luz ha entrado en mi alma, he sacado mucho provecho" (Diario 1594). Al compartir su experiencia personal la Mística de Cracovia siempre sabía conservar la humildad y la sencillez señalando a Jesús como el único director del alma.

Un tiempo excepcional para llevar a cabo la dirección espiritual fue la enfermedad y la estancia de Santa Faustina en la enfermería del monasterio o en el hospital. Acogía entonces gustosamente las peticiones de las hermanas que la visitaban para obtener su intercesión cuando estuviera en el cielo y que les prometiera la obtención de gracias ante Dios. Las hermanas de la enfermería del monasterio sentían la santidad extraordinaria de la Apóstol de la Divina Misericordia pidiéndole su intercesión cuando ella muriera⁴⁰⁵. A las hermanas que halagaban públicamente su santidad les contestó con modestia: "Como

⁴⁰⁰ Diario 604, 762, 764.

⁴⁰¹ Diario 628.

⁴⁰² Diario 396.

⁴⁰³ Diario 731.

⁴⁰⁴ Diario 1423.

⁴⁰⁵ Diario 1614, 1615.

habló en público, le contesté de este modo: Jesús es muy discreto, por lo tanto no revela a nadie los secretos que existen entre Él y el alma" (Diario 1615; cf. 1673). En el hospital instruyó a las personas enfermas que venían para conversar ayudándoles a aceptar la voluntad de Dios⁴⁰⁶.

El comienzo del camino espiritual de Santa Faustina estuvo unido al discernimiento de la vocación y al descubrimiento de la misión que Dios le confió obsequiándola con una profunda vida mística. La experiencia del misterio de la misericordia fue preparada mediante la formación espiritual que se basaba en la teología contemporánea de la Divina Misericordia presentada por el Padre Michał Sopoćko y los directores de los ejercicios espirituales que impartían conferencias en los monasterios de la Congregación. Un papel fundamental en la formación teológica de la imagen de la Divina Misericordia lo desempeñó el carisma de la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia, que se manifestó en el desarrollo de la devoción a la Divina Misericordia y mostró las formas concretas para realizar las obras de misericordia.

La experiencia de Dios tuvo lugar mediante la oración y un rápido paso al recogimiento de la oración contemplativa por medio de la meditación. Tomando las formas de oración de la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia, la Mística de Cracovia sostenía el esfuerzo del espíritu en una ascesis concentrada en el misterio de la Cruz. De este modo los ayunos y las prácticas de oración le permitían acercarse a la pasión de Jesús y a adentrarse en la naturaleza del sufrimiento salvífico. La oración fiel dio como fruto una fácil armonización de las facultades sensoriales y espirituales, lo cual aparece en la oración de Jesús. La Apóstol de la Divina Misericordia, sirviéndose de sencillos medios de oración, entraba en la oración de recogimiento y quietud que era para ella un diálogo interior con el Amado, escuchar atentamente su voz y cumplir con alegría su voluntad. La oración de recogimiento a menudo iba acompañada de éxtasis, de la separación de las cosas exteriores y un sumergimiento en Dios que le llevó a sentir su presencia y a conocer los misterios divinos.

La fuente y la cumbre de su vida espiritual era la Eucaristía como el comienzo de la experiencia de la cercanía de Dios en el alma. En la Santa Comunión de cada día Santa Faustina sacaba fuerza para cumplir la voluntad de Dios y para realizar las tareas diarias. La Eucaristía representaba para ella la ocasión para unirse al sacrificio de Cristo y presentar en el altar las pequeñas mortificaciones, hasta la total negación de su propia voluntad. Un momento especial en la objetivización de las experiencias interiores fue la dirección espiritual estrechamente vinculada con el sacramento de la penitencia, en el cual la Apóstol de la Divina Misericordia descubría al único Maestro y conciliaba sus indicaciones con el confesor y la madre superiora asegurando de este modo la dimensión eclesial de la experiencia de Dios.

⁴⁰⁶ Diario 1712.

SEGUNDA PARTE

La experiencia del Dios de la misericordia

La mística de Santa Faustina tiene un carácter de pasión concentrado en la experiencia de Dios en el misterio de la pasión de Jesucristo. El comienzo de la unión con Cristo es la meditación de sus misterios dolorosos, en los cuales la autora del Diario encuentra a su Esposo y se une a Él adentrándose en su sufrimiento. De este modo la Mística de Cracovia se inscribe en la gran tradición de la mística de la pasión, representada por San Bernardo de Claraval, Hildegarda de Bingen, San Francisco de Asís, las místicas de Helfta: Matilde de Hackeborn, Gertrudis Magna, Matilde de Magdeburgo, Santa Catalina de Siena, y Santa Catalina de Ricci, Santa Teresa de Ávila, Santa Margarita María Alacoque, Santa Gemma Galgani, quienes conocieron a Dios y sus misterios por medio de la meditación de la vida de Cristo, especialmente de su pasión¹. La espiritualidad de la pasión se desarrolló en base a la creación de la teología afectiva, claramente presente en los escritos de San Bernardo de Claraval y de San Buenaventura que mostraban la posibilidad de descubrir los misterios de Dios en la humanidad de Cristo, especialmente en el misterio de su sufrimiento y muerte.

El fundamento de la piedad y del culto dirigido a las respectivas partes de la humanidad del Hijo de Dios es la verdad dogmática de la unión hipostática de la naturaleza divina y humana en Jesucristo. Este misterio es vivido desde dos perspectivas: la descendente, en la cual Dios se abaja hacia el hombre aceptando el sufrimiento y la muerte, y la ascendente que pone el acento en la elevación del ser humano al nivel de la vida de Dios. El acercamiento de la divinidad y de la humanidad gracias a la Encarnación elimina la separación entre Dios y el hombre a causa del pecado, dando lugar a una nueva forma de unidad.

La humanidad de Jesús deja ver su Divinidad, la cual no se puede percibir directamente, sino siempre por medio de un velo. En el cuerpo humano de Cristo y en su actuación se hacen visibles los "sentimientos" divinos, que se reflejan en el psiquismo de Jesús, volviéndose accesibles para el conocimiento humano. La teología de la encarnación acentúa el valor del descubrimiento de la Divinidad de Cristo en su humanidad concentrándose en el simbolismo de las heridas, en el Corazón traspasado, en la Preciosísima sangre de Cristo. La búsqueda de Cristo en los misterios dolorosos y recorrer su vía dolorosa no tiene como objetivo la reproducción del sufrimiento en su sentido literal, sino que tiene como fin encontrar su conexión con la obra de Cristo y con las virtudes mostradas por medio de Él, para finalmente descubrir el misterio de Dios que salva al hombre y asociarse a la obra salvadora. Un lugar especial en el desarrollo de la teología de

¹ Cf. P. BOURGY, *Teologia e spiritualità dell'Incarnazione*, Vicenza 1964; F. RUIZ, *Incarnazione*, en: DES, T. 2, 1297-1300; S. NOWAK, *Duchowość Siostry Faustyny Kowalskiej w świetle jej pism*, en: *Mistyka chrześcijańska*, red. J. Machniak, Kraków 1995, pp. 89-99; D. WIDER OCD, *Mistyka Sługi Bożej Siostry Faustyny*, en: *Posłannictwo Siostry Faustyny*, red. Cz. Drażek SI, Cracovia 1991, pp. 79-95.

la encarnación lo ocupa San Bernardo de Claraval², quien llamó la atención sobre el valor del contacto con los ejemplos de la vida y de los sentimientos de Cristo. En su obra *De gradibus humilitatis et superbiae* subrayó que Jesús es la fuente de todo bien y solo en su escuela, imitando su humildad, podrá el hombre comenzar el camino hacia la unión con Dios³. Igualmente en los sermones, meditando el misterio de Cristo en las diferentes etapas de su vida, mostró de qué forma Dios se revela al alma, la instruye y la lleva a la unión⁴. La devoción a los misterios del Verbo Encarnado es el fundamento del Cristocentrismo y del seguimiento de Cristo en la vida espiritual.

Para la Mística de Cracovia el principio de la unión con Cristo era la aceptación del sufrimiento, el cual fue la oportunidad para acercarse a Jesús sufriente y conocer a Dios.

² Cf. E. BACCETTI, *Bernardo di Chiaravalle*, DES, T. 1, 356-364; E. GILSON, *La théologie mystique de saint Bernard*, Paris 1969; J. LECLERQ, *St. Bernard mystique*, Paris 1948.

³ A. VAN DEN BOSCH, *Le Christ dans notre vie selon saint Bernard*, Westmalle 1959; *Le mystère de l'Incarnation chez St. Bernard*, en: *Cîteaux*, 10 (1959), 85-92, 165-177, 245-268.

⁴ E. BACCETTI, *Bernardo di Chiaravalle*, artículo citado., p. 358; A. ALTERMATT, *Christus pro nobis. Die Christologie Bernhards von Clairvaux in den "Sermones per annum"*, en: *Analecta Cisterciensia*, 33 (1977), pp. 3-176.

I. La unión con Cristo en el sufrimiento

El sufrimiento es para el hombre un gran misterio que desea comprender con su mente y fe y sigue siendo en realidad algo muy misterioso. Los cristianos miran el sufrimiento desde la perspectiva salvífica de la Pasión de Jesucristo, enseñando su valor redentor que expresa la mayor misericordia de Dios hacia la humanidad. La misericordia está unida inseparablemente con el sufrimiento, el cual es su componente.

La Mística de Cracovia deseaba conscientemente participar en la Pasión salvífica de Jesús para aliviar sus sufrimientos y reflejar su misericordia en su vida. Cumpliendo la misión que Dios le confió experimentó diferentes sufrimientos que unió a los del Salvador confiriéndoles una fuerza salvífica. De este modo los sufrimientos físicos y espirituales no fueron para ella una tragedia, sino un don que se esforzó en aprovechar para acercar al mundo a la verdad sobre la Misericordia de Dios manifestada en la Cruz. Los sufrimientos aceptados en unión con los sufrimientos de Jesús tuvieron una importancia decisiva en el desarrollo de la vida espiritual de la Apóstol de la Divina Misericordia. La riqueza de las experiencias en este campo fue un elemento inseparable en el encuentro con Dios, para la aceptación de su voluntad y el cumplimiento de su misión para el mundo.

La vivencia del sufrimiento con un espíritu de fe llevó consigo en la vida de Santa Faustina una aceptación valiente de la enfermedad y de las adversidades del destino, de la pesadez del trabajo, de la incomprensión por parte de las personas más cercanas y del soportamiento de las tentaciones. La aceptación de los sufrimientos a ejemplo de Jesús le permitió adentrarse más profundamente en el misterio de la Misericordia de Dios ofrecida en la cruz y entregarse totalmente a la misión de proclamar al mundo la verdad sobre el Dios rico en misericordia.

1. Los sufrimientos físicos

El hecho de asumir voluntariamente los sufrimientos de la cruz dio como fruto en la vida de la Mística de Cracovia la aceptación de la vida religiosa con sus exigencias. Esto se expresó también en las mortificaciones que fortalecían su voluntad y le permitían acercarse a Jesús. Santa Faustina, puesta a prueba en las enfermedades, se hizo semejante al Maestro rechazado y extenuado en el sufrimiento.

a) el esfuerzo del trabajo

La Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia en la cual entró Santa Faustina era y sigue siendo una congregación de vida activa, en la cual el trabajo constituye un elemento importante en la vida y formación religiosa, especialmente para las hermanas del segundo coro. La Apóstol de la Divina Misericordia realizaba trabajos físicos, a veces muy pesados, mediante los cuales procuraba santificarse y lograr la perfección sirviendo como mejor podía al bien de la comunidad. El trabajo era para la Mística de Cracovia uno de los elementos fundamentales en la realización de la vocación: en la cocina, en la huerta, en el horno y en la panadería, en el vestuario y en la recepción. Teniendo una disposición a la contemplación se esforzó en lograr la forma de unir la oración con las actividades físicas gracias al descubrimiento de la cercanía de Cristo en las tareas cotidianas realizadas con un espíritu de obediencia a la voluntad de Dios. Cuando el trabajo era superior a las fuerzas físicas de la joven religiosa, que no tenía una salud fuerte y estaba debilitada por las intensas experiencias interiores⁵, pedía a Jesús con sencillez que la ayudara. No se quejaba del trabajo, a pesar de no tener fuerzas y de cansarse rápidamente, buscando la unión con Cristo quien transformaba su esfuerzo en un acto de amor⁶. La Apóstol de la Divina Misericordia descubrió la dimensión salvífica del trabajo realizado por amor a Jesús en una total obediencia a la voluntad de Dios expresada en las decisiones de las superiores.

El trabajo en la enfermedad fue una ocasión para el ofrecimiento, por medio del cual la Mística de Cracovia se unió a Jesús quien cargó con el peso de la cruz que superaba sus fuerzas humanas: "Cuando uno está débil y enfermo hace continuos esfuerzos para lograr hacer lo que todos hacen normalmente; sin embargo no siempre es posible poder hacer "lo normal", pero te doy las gracias, Jesús, por todo. No la grandeza de la obra, sino la grandeza del esfuerzo es la que será premiada. Lo que se hace por amor no es pequeño, oh Jesús mío, ya que tu ojo lo ve todo" (Diario 1310). El trabajo, dos veces más pesado a causa de la enfermedad, fue una "escuela de paciencia" que la llevó a descubrir una mayor cercanía con el Maestro y una forma de adorar a Dios⁷. A pesar de su debilidad Santa Faustina no pedía que le dieran otro trabajo, sino que buscaba las fuerzas en la obediencia y en la conversación con Jesús haciendo meditación y orando con jaculatorias. Cansada del trabajo en la huerta durante el día entero, se comparaba con el soldado que regresaba del campo de batalla y no tiene fuerzas para prepararse a descansar. El deber que cumplía en la recepción fue una ocasión para realizar actos de amor⁸, y la unión con Cristo le hizo tomar

⁵ Diario 20, 37, 701.

⁶ Diario 37, 701, 1314.

⁷ Diario 1314.

⁸ Diario 1267.

conciencia de la relación interna entre oración, trabajo y mortificación en el cumplimiento de la voluntad del Padre: "Las plegarias, los ayunos, las mortificaciones, las fatigas y todos los sufrimientos, los unirás a la oración, al ayuno, a la mortificación, a la fatiga, a mi sufrimiento, y entonces tendrán valor ante mi Padre" (Diario 531). Este extraordinario descubrimiento le abrió a Santa Faustina la posibilidad de cumplir el encargo que Dios le dio de implorar la misericordia para los necesitados.

La dificultad del trabajo realizado con un espíritu de obediencia y en unión con Cristo constituyó para la Apóstol de la Divina Misericordia una oportunidad para ofrecerse a sí misma a Jesús Misericordioso por los pecadores. La unión de oración, trabajo y mortificación le permitió asemejarse totalmente al Maestro y unir su vida con la misión de proclamar al mundo la Misericordia de Dios.

b) La enfermedad

Cuando entró en la Congregación la Apóstol de la Divina Misericordia era una persona con una salud débil soportando con dificultad el rigor de la vida religiosa. Las intensas vivencias interiores contribuyeron adicionalmente al agotamiento de su organismo que lo consumía la enfermedad de la tuberculosis, desapercibida al principio, llevándola gradualmente a una destrucción física total⁹. La tuberculosis le causó sufrimientos a la Mística de Cracovia durante toda su vida religiosa llevándola finalmente a una muerte temprana.

Hoy no se puede establecer con precisión el principio de la enfermedad, la cual en su primer estadio de desarrollo no fue descubierta por los médicos, por ello se acepta que tuvo su comienzo en el momento de los primeros votos religiosos (1928)¹⁰. Durante su estancia en el monasterio de Płock (1930), las superiores enviaron a la agotada Hermana Faustina a un descanso y su debilitamiento se convirtió en causa de acusaciones por parte de las hermanas de la comunidad que sospechaban que fingía y quería evitar el trabajo pesado. Permanecía entonces en cama períodos de tiempo más largos incapaz de hacerse cargo de sus obligaciones¹¹. Durante su estancia en Vilna (1934) la enfermedad se activó causándole repetidos desmayos y unos sufrimientos previos a la muerte: falta de respiración, oscuridad en los ojos, "debilitamiento de los miembros" y un temor profundo. El intenso dolor, que no podía mitigar ningún medicamento, aparecía con frecuencia al atardecer, entre las ocho y las once ocasionándole la pérdida de la conciencia.

⁹ Cf. I. BORKIEWICZ, *Stosunek Służebnicy Bożej Siostry Faustyny Kowalskiej do cierpienia*, en: *Posłannictwo Siostry Faustyny*, red. C. Drażek, Cracovia 1991, p. 119-123; M. TARNAWSKA, *Siostra Faustyna Kowalska. Życie i posłannictwo*, Cracovia 1986.

¹⁰ Diario 67; cf. *Diario*, nota 91.

¹¹ Cf. 316, 323, 325, 447, 696, 700, 710, 717, 782, 1453.

En este estado Santa Faustina conoció el misterio de la reparación por el pecado de matar a los niños no nacidos, lo cual le permitió sacar fuerzas para aceptar el sufrimiento: "Al pensar que quizá un día vuelva a sufrir así, me da escalofríos; pero no sé si en el futuro sufriré otra vez de modo similar, lo dejo a Dios; lo que a Dios le agrade enviarme, lo recibiré todo con sumisión y amor. Ojalá pueda con estos sufrimientos salvar del homicidio al menos un alma" (Diario 1276). Preparándose para la muerte, la Apóstol de la Divina Misericordia se unió con Jesús en la cruz ofreciendo su dolor por sí misma y en intención de la conversión de los pecadores¹².

Los sufrimientos que atormentaban a Santa Faustina a consecuencia de la tuberculosis que iba avanzando, atacando sistemáticamente los intestinos, llegaron a su momento máximo cuando sentía que su cuerpo se descomponía: "Desde hace un mes me siento peor, y en cada expectoración siento que se descomponen mis pulmones. A veces sucede que siento una descomposición total de mi propio cadáver; es difícil expresar lo grande que es este sufrimiento" (Diario 1428). En esta situación tomó la decisión de cumplir la voluntad de Dios, gracias a la cual pudo vencer la debilidad del cuerpo y unirse con Cristo sufriente¹³. La unión con Jesús en el sufrimiento la profundizó mediante la meditación de su dolorosa pasión haciéndose consciente de que podía soportar cada dolor gracias a la fuerza de Dios que la sostenía¹⁴.

La enfermedad le causó un sufrimiento que acompañó a Santa Faustina y debilitó totalmente su organismo, siendo una ocasión para una mayor unión con Cristo en su pasión y para acrecentar su confianza en Dios. Sintiendo un miedo mortal la Mística de Cracovia renovó el acto de aceptar la voluntad de Dios y en un último esfuerzo del espíritu se unió con el sufrimiento de Cristo: "Me sometí completamente a la voluntad de Dios y pensaba que estaba llegando para mí el día de la muerte, el día por mí deseado. Tuve la posibilidad de unirme a Jesús sufriente en la cruz, de otro modo no podría rezar" (Diario 696). El miedo sentido tenía un carácter de "sufrimiento mortal", el cual desapareció gracias a la experiencia de la cercanía de Jesús: "Oh Jesús, Tú sabes que amo el sufrimiento y deseo beber el cáliz de los sufrimientos hasta la última gota y, sin embargo, mi naturaleza notó un ligero escalofrío y cierto temor, pero en seguida mi confianza en la infinita misericordia de Dios se despertó con toda su fuerza y todo tuvo que retroceder delante de ella como la sombra delante de un rayo de sol" (Diario 697). El sufrimiento en unión con Cristo le permitió sentir más profundamente el misterio de la Misericordia de Dios y cantar un himno en su honor: "Oh Jesús mío, mi fuerza, mi paz y mi descanso, en los rayos de tu misericordia se sumerge mi alma todos los días, no conozco ni un momento de mi vida en que no haya experimentado tu misericordia, oh Dios. En toda mi

¹² Diario 321, 323.

¹³ Diario 1428-1430.

¹⁴ Cf. Diario 802, 808, 814, 876, 878, 902, 954, 1037, 1676, 1677, 1678, 1721, 1803.

vida no cuento con nada, sino con tu misericordia infinita, oh Señor, que es la guía de mi vida. Mi alma está llena de la misericordia de Dios" (Diario 697). La experiencia de la cercanía y de la bondad de Dios en el misterio de la misericordia le dio valor ante la muerte suscitando el anhelo de encontrarse lo más pronto posible con el Amado en la eternidad: "Oh Jesús, qué grande es tu bondad; la infinita bondad tuya que conozco bien me permite mirar con entereza a los ojos de la muerte misma. Sé que nada puede sucederme sin su permiso. Deseo glorificar tu misericordia infinita en la vida, en la hora de la muerte y en la resurrección y en la eternidad" (Diario 697). La perspectiva de la muerte no le asustaba a Santa Faustina, descubriendo ante ella más bien la posibilidad del encuentro anhelado con Jesús.

Mediante el sufrimiento unido a la oración la Mística de Cracovia se preparaba valientemente para la muerte que se acercaba deseando el encuentro con el Amado. La añoranza por la unión con Jesús no le impedía cumplir la voluntad de Dios con una total entrega y paciencia mediante la aceptación de un sufrimiento que superaba el límite de lo que se puede soportar humanamente¹⁵. Aceptando la cruz del sufrimiento en unión con Cristo, Santa Faustina descubrió el misterio de la Divina Misericordia, que se convirtió en algo cercano para la humanidad gracias al sufrimiento de Jesús. La aceptación gustosa de la enfermedad y del sufrimiento que conllevaba le permitió hacer reparación por los pecados humanos y unirse más estrechamente a Jesús.

2. La unión con Cristo en el sufrimiento

En su vida Santa Faustina vivió sufrimientos espirituales vinculados con su actitud ante la perfección y el anuncio de la Misericordia de Dios, algo que no siempre fue comprendido por su ambiente, siendo la causa de muchas humillaciones. El cariño a Jesús con todo el corazón, con un amor exclusivo y dispuesto a la entrega y al sacrificio, le dio fuerza para superar los malentendidos que procedían de su debilidad humana. La Apóstol de la Divina misericordia miraba con realismo la vida comunitaria percibiendo su valor y sus inconvenientes: "Oh, qué dulce es vivir en el convento entre las hermanas, pero hay que recordar que estos ángeles están en cuerpos humanos" (Diario 1126). A causa de los dones extraordinarios con los que Dios la obsequió sufrió también humillaciones por parte de los confesores, quienes no comprendían sus problemas internos, y por parte de los laicos con quienes se encontró durante su vida religiosa.

La Apóstol de la Divina Misericordia vivió dolorosamente la división que existía en la Congregación, dividiendo a las hermanas en dos coros: directoras y coadjutoras. Al no tener formación ni una dote adecuada Santa Faustina

¹⁵ Cf. Diario 694, 795, 801, 813, 842, 893, 897, 899, 953, 999, 1051, 1065, 1066, 1613, 1625, 1636, 1637, 1648, 1679, 1680, 1729, 1730, 1786.

pertenecía al segundo coro cumpliendo servicios sencillos, con frecuencia realizando un trabajo físico. Sufría por ello las humillaciones por parte de las hermanas directoras, quienes a veces la trataban con desprecio y con arrogancia diciéndole que no tenía derecho a tener esas vivencias interiores¹⁶.

En su búsqueda de Dios Santa Faustina se sirvió sobre todo de la espiritualidad de la pasión de la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia, en cuyas constituciones quedaron escritas las prácticas de oración que eran una meditación de los misterios de la pasión de Cristo: la tercera hora de la tarde, llamada "la hora de la misericordia", la hora santa del jueves y el vía crucis el viernes. Cada jueves las hermanas estaban obligadas a hacer la adoración reparadora al atardecer, llamada hora santa, durante la cual meditaban la oración de Jesucristo en el Huerto de los Olivos. El primer jueves de mes esta adoración reparadora duraba toda la noche y las hermanas se turnaban cada hora acompañando a Jesús en su sufrimiento ante el sanedrín y en el calabozo¹⁷.

Santa Faustina frecuentemente, con el permiso de las superiores, hacía la adoración de la noche en horas tardías, incluso hasta la medianoche, adentrándose en el misterio del sufrimiento de Jesús, aceptado por amor al hombre, y en la hora santa meditaba la agonía de Jesucristo en el Huerto de los Olivos¹⁸. Durante la Cuaresma pedía al confesor que le permitiera meditar los sufrimientos de Cristo, "cómo Jesucristo tomó en la cruz el vinagre". La consecuente fidelidad a estas prácticas de oración la llevó a vivir incesantemente la pasión de Cristo y a vivirla en cada momento del día. La frecuente meditación de la Pasión del Señor durante el día y su prolongación en las horas de la noche contribuyó a la creación de una capacidad interior gracias a la cual cada vez que su alma miraba a Jesús Crucificado eso le aportaba paz interior en medio de las dificultades y alimentaba el amor de su alma a Dios¹⁹.

Conviene subrayar que Santa Faustina poseía una capacidad natural de imaginación, que le permitía representar con facilidad los acontecimientos de la vida del Salvador y un poder extraordinario de empatía (gr. *Empatheia*) con los estados espirituales de Jesús. Esta capacidad le llevaba a una tal cercanía emocional y espiritual con Cristo sufriente que también ella sentía dolor en las manos, en los pies, en el costado y en la cabeza. La identificación con el Salvador no se limitaba a la esfera física y sentimental, sino que abarcaba también el ámbito de la voluntad haciendo que la Apóstol de la Divina Misericordia participara en la obra salvífica de Cristo, especialmente en el acercamiento del mundo al misterio de la Misericordia de Dios. En la experiencia de la cercanía del Crucificado se esconde el misterio de una simple

¹⁶ Diario 133, 1510; cf. O. FILEK OCD, *Droga Shugi Bożej s. M. Faustyny do zjednoczenia z Bogiem*, en: *Posłannictwo Siostry Faustyny*, obra citada., pp. 70-71.

¹⁷ Cf. Diario 445.

¹⁸ Diario 319, 331.

¹⁹ Diario 618, 661, 681.

religiosa que trabaja en la panadería, en la cocina, en la huerta y en la recepción, que desea llegar a todo el mundo para recordar la gran misericordia de Dios y al mismo tiempo contribuir con su sufrimiento a la salvación de la humanidad.

Jesucristo en las visiones animó personalmente a Santa Faustina a unirse a su Corazón agonizante y a satisfacer por los pecados²⁰. Él le señaló el camino para acercarse a Dios mediante la meditación de la Pasión del Señor recordando que es la mejor forma de "complacer" a Dios y una gran ocasión para conocer sus misterios²¹. La meditación de su dolorosa pasión fue para la Mística de Cracovia la mejor escuela de la verdadera humildad y al mismo tiempo la condición para sentir la cercanía de Dios y comprender su vida desde la perspectiva de Cristo asumiendo el sufrimiento por la salvación del género humano y del mundo: "Cuando medito la pasión de Jesús, se me aclaran muchas cosas que antes no llegaba a comprender" (Diario 267). De la meditación de los acontecimientos del camino de la cruz nació en su corazón un ardiente deseo de imitar a su Amado y hacer por Él los mayores sacrificios a fin de unirse con Él de la forma más perfecta en el misterio del sufrimiento: "Yo quiero parecerme a Ti, oh Jesús, a Ti crucificado, maltratado, humillado. Oh Jesús, imprime en mi alma y en mi corazón tu humildad. Te amo, Jesús, con locura" (Diario 267). El encuentro con Cristo en la cruz le llevó también a la comprensión profunda de la verdad de que el sufrimiento es la forma más segura de asemejarse a Jesús, quien señaló esta forma en el Camino de la Cruz: "De repente el Señor me dijo: La esposa debe asemejarse a su Esposo. Entendí estas palabras en profundidad. Aquí no hay lugar para ninguna duda. Mi semejanza a Jesús debe realizarse a través del sufrimiento y de la humildad" (Diario 268). El seguimiento del camino de Jesús sufriente le dio la oportunidad de reflejar sus atributos en su vida diaria.

La Pasión de Cristo era para Santa Faustina un "libro" que contenía innumerables tesoros, gracias al cual conoció a Jesús y aprendió a amar a Dios y a la gente. Sabía perfectamente que no todos están en condiciones de acercarse al misterio de la Pasión de Cristo y comprenderlo en el martirio del amor, por ello daba las gracias de todo corazón por este don: "Oh Jesús mío, mi única esperanza, Te agradezco este gran libro que has abierto delante de los ojos de mi alma. Este gran libro es tu Pasión aceptada por amor a mí" (Diario 304). Jesucristo instruyó personalmente a la Mística de Cracovia y le exhortó que meditara su pasión, la cual es una fuente de luz y fuerza para el alma en la lucha contra las adversidades y en el cumplimiento de la voluntad de Dios: "Busca la luz y la fuerza en mi pasión" (Diario 654). Por ello cuando no entendía los consejos del confesor, meditaba entonces la "terrible Pasión de Jesús" y llegaba a comprender los misterios del sufrimiento de Cristo y todas las imperfecciones humanas que aumentan la pasión del Salvador²².

²⁰ Diario 873.

²¹ Diario 267.

²² Diario 654.

Con el permiso del director espiritual, durante los ejercicios espirituales Santa Faustina meditaba cada día durante una hora la Pasión del Señor, normalmente en la capilla entre las nueve y las diez de la noche. Esta práctica le permitía acercarse al misterio del sufrimiento de Cristo e identificarse con sus estados para unirse totalmente a Él en un acto de amor²³. Jesucristo, cuya voz oía en el alma, confirmó el especial valor espiritual de la meditación de su pasión, animándola al fervor en este aspecto: "Una hora de meditación de mi dolorosa Pasión tiene mayor mérito que un año entero de flagelaciones hasta llegar a sangrar; la meditación de mis dolorosas llagas es de gran provecho para ti y a mí me da una gran alegría" (Diario 369). También exigió de Santa Faustina que hiciera una novena por la Patria, durante la cual debería meditar el Vía Crucis. Durante una visión del Juicio de Dios la Apóstol de la Divina Misericordia se encontró delante de Jesucristo "tal como está en la Pasión", llamándole especialmente la atención las cinco heridas de las manos, de los pies y del costado. En su aparición Jesús le anunció muchos sufrimientos animando a Santa Faustina a que buscara en Él fuerza y fortaleza²⁴.

Un momento especial en la unión con el sufrimiento de Jesús era la meditación de su pasión, la cual le permitía entrar en el misterio de la obra Salvífica y conocer la grandeza de la Misericordia de Dios que se revela.

3. La meditación de la Pasión del Señor

El gran recogimiento en la oración propio de la contemplación hizo que la Apóstol de la Divina Misericordia se trasladara en su imaginación más allá del espacio y el tiempo, entrando en una insólita cercanía con Jesús sufriente. La meditación de la Pasión del Señor abarcaba lo ocurrido en el Cenáculo, la agonía en el Huerto de los Olivos, la soledad en el calabozo, la flagelación y la crucifixión. La unión con Jesús le permitió adentrarse cada vez más en el misterio de Dios: "Le hice compañía en el Huerto de los Olivos y en la oscuridad del calabozo, en los interrogatorios de los tribunales, estuve con Él en cada etapa de su Pasión; no se ha escapado a mi atención ni un solo movimiento, ni una sola mirada suya, conocí toda la omnipotencia de su amor y de su misericordia hacia las almas" (Diario 1054). Dios la sostenía en esta experiencia fortaleciéndola en el alma y en el cuerpo así como desvelando el misterio del sufrimiento de Jesús.

²³ Diario 369, 384.

²⁴ Diario 32,36.

a) El misterio del Cenáculo

Durante la "hora santa", Santa Faustina con ayuda de la imaginación "estuvo presente" en el Cenáculo sintiendo la cercanía de Cristo, quien le permitió participar en su experiencia de la conversación con el Padre y en el sufrimiento: "Sus ojos eran como dos llamas, el rostro resplandeciente, blanco como la nieve, todo su aspecto majestuoso, su alma llena de nostalgia. En el momento de la consagración descansó el amor saciado, el sacrificio completamente cumplido" (Diario 684). Sumida en un gran recogimiento le fue concedido comprender el Sacrificio Eucarístico de Cristo que se cumplió espiritualmente en el Cenáculo y fue llevado a cabo con sangre en el Gólgota. El recogimiento en la oración durante la adoración fue un momento para conocer los misterios más profundos de Dios suscitando en ella el deseo de que el mundo conociera el insondable amor de Dios en la Eucaristía²⁵.

En una poesía que encontramos al principio del tercer cuaderno del Diario, Santa Faustina presentó la escena del Cenáculo ahondando en la experiencia de Cristo transformando el pan en Carne y el vino en Sangre. Vio claramente a Cristo sentado en la mesa junto con sus Apóstoles. En la persona de Jesús percibió el amor que tenía su fuente en la Santísima Trinidad, la cual es el motivo principal de la institución de la Eucaristía. El amor de Cristo que lo movió a abrazar la cruz de la salvación quedó depositado en las especies del Pan y del Vino:

*El amor se oculta bajo la forma del pan,
Se va, para quedarse con nosotros.
No era necesario tal anonadamiento,
Pero el amor ardiente lo ocultó bajo esta especie* (Diario 1002).

La Apóstol de la Divina Misericordia oyó claramente las palabras pronunciadas sobre las santas especies y también las palabras sobre el traidor que anunciaban el drama del Huerto de los Olivos.

b) La participación en la agonía del Huerto de los Olivos y en el calabozo

Meditando la escena del Huerto de los Olivos la Mística de Cracovia aprendió de Jesús cómo hablar con el Padre para aceptar su voluntad. Experimentó la oposición de la "naturaleza inferior", que se rebelaba a aceptar las difíciles exigencias de Dios y a cumplir sus indicaciones. En tales momentos oraba igual que Cristo pidiendo que se apartara de ella el cáliz de la amargura que le esperaba como consecuencia de cumplir la misión de anunciar al mundo

²⁵ Diario 684.

la Misericordia de Dios. En un estado de unión con Cristo vio el sufrimiento que le esperaba en el futuro y al mismo tiempo aceptó la voluntad de Dios: "No es un secreto para mí todo lo que tendré que pasar, pero con pleno conocimiento acepto todo lo que me envíes, Señor" (Diario 615). En una conversación con el alma, Jesucristo animó a su discípula a ahondar en el misterio de su oración en el Huerto de los Olivos, enseñándole el sentido salvífico del sufrimiento en unión con su pasión²⁶.

En la Semana Santa de 1936 Santa Faustina vivió muy intensamente las respectivas etapas de la Pasión del Señor acompañando a Cristo en el Huerto de los Olivos hasta su muerte en la cruz: "Sin embargo, un momento después me sumergí en la Pasión que Jesús sufrió en el Huerto de los Olivos. Esto duró hasta la mañana del viernes. El viernes experimenté la Pasión de Jesús, pero ya de un modo diferente" (Diario 646). Cuando estaba en el hospital, durante los dolores causados por la enfermedad, meditaba el misterio de la oración de Jesús en el Huerto de los olivos, lo que le llevó a "probar la amargura del Huerto de los Olivos" y a identificarse con el sufrimiento del Salvador²⁷. Cuando los sufrimientos previos a la muerte se intensificaron, Santa Faustina se unió más aún con Jesús agonizante en Getsemaní. El pensamiento sobre ella pasó a un segundo plano, y el primer lugar lo ocupó la experiencia de la unión con Jesús en su total abandono y los terribles padecimientos espirituales como resultado de las dudas de la gente en el campo de la fe. En tales situaciones la Apóstol de la Divina Misericordia, al igual que Cristo aceptando la voluntad del Padre, expresaba su fe en Dios a pesar del inmenso sufrimiento y las dudas que le sobrecojían: "Creo, creo y una vez más creo en Ti, Dios único en la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo y en todas las verdades que tu Santa Iglesia me ofrece...Sin embargo las tinieblas no desaparecen y mi espíritu se sumerge en una agonía todavía mayor" (Diario 1558). En el sufrimiento, que no le fue ajeno, experimentó una fuerza interior para permanecer junto a Jesús.

En la adoración del Jueves Santo la Mística de Cracovia acompañó en su imaginación a Jesucristo en el calabozo sintiendo "toda la amargura de su Corazón"²⁸. En el recogimiento de la oración estaba totalmente unida a la pasión de Cristo reflejando en su corazón cada movimiento del Corazón Divino. La participación en el sufrimiento de Cristo mermó sus fuerzas físicas, la llevó al desfallecimiento y a un sentimiento de impotencia. Durante la hora santa, cuando no podía orar a causa del sufrimiento tan intenso, que duraba desde las 8 hasta las 11 de la noche y se repetía muchas veces, Santa Faustina recibió la certeza de que mediante el sufrimiento participaba en su agonía en el Huerto de los Olivos contribuyendo a la salvación de los pecadores²⁹. Gravemente

²⁶ Cf. Diario 1487.

²⁷ Diario 823.

²⁸ Diario 1054.

²⁹ Cf. Diario 1276.

deteriorada por la enfermedad procuraba vivir espiritualmente la adoración del Santísimo Sacramento entrando en un contacto cercano con Jesús en el calabozo. Vivía sus sufrimientos en unión con Cristo rechazado y abandonado por las personas cercanas a Él y ultrajado por parte de los soldados conociendo el sufrimiento de Jesús que el mundo no conoce³⁰.

La perseverancia con Jesús sufriente llevó a la Mística de Cracovia a las siguientes etapas de su pasión descubriendo ante ella los misterios del plan salvífico de Dios.

c) El encuentro con Cristo flagelado

Para conocer los sufrimientos de Cristo le fueron de gran ayuda los textos de la Sagrada Escritura que muestran al Mesías como el Siervo sufriente de Yahvé. La Apóstol de la Divina Misericordia meditaba con regularidad el misterio de Cristo sufriente, a quien su imaginación, de acuerdo con el relato bíblico, representaba cubierto de heridas, maltratado y humillado. La imagen del Siervo de Yahvé que presentó el profeta Isaías en el Cuarto Canto (cf. Is 53,2-9; Diario 267) le ayudó a la autora del Diario a acercarse a Cristo flagelado y coronado de espinas por Pilato. Esto era para ella un momento especial de sumisión por parte de Jesús-Rey, quien aceptó todas las humillaciones con una gran paz y de esta forma se convirtió en Rey de la humildad. A este Jesús lo eligió conscientemente como a su Esposo deseando asemejarse totalmente en su sufrimiento: "Yo quiero parecerme a Ti, oh Jesús, a Ti crucificado, maltratado, humillado. Oh Jesús, imprime en mi alma y en mi corazón tu humildad. Te amo, Jesús, con locura. Te amo anonadado, como te describe el profeta, que por los grandes sufrimientos no lograba ver en Ti el aspecto humano. En este estado Te amo, Jesús, con locura. Dios Eterno e Inmenso, ¿qué ha hecho de Ti el amor...?" (Diario 267). El encuentro con Jesús durante la meditación le llevó a una adhesión interior con Él y a una decisión firme de seguirlo con una actitud de humildad y sumisión.

En el contacto cercano con Cristo sufriente la flagelación tenía lugar a menudo durante la "hora santa", en la cual Santa Faustina meditaba con su imaginación los respectivos momentos de la Pasión del Señor, entrando con gran facilidad en el estado de ánimo de la pasión de Jesús. En la meditación de la escena de la flagelación su imaginación se esforzaba intensamente, gracias a la cual la discípula de Cristo Crucificado participaba en esta experiencia del Salvador: "Su sangre corrió sobre el suelo y en algunos puntos la carne empezó a separarse. Y vi en la espalda algunos de sus huesos descarnados...Jesús emitía un gemido silencioso y un suspiro" (Diario 188). De esta cercanía nació un reproche amargo hacia quienes le infligían dolor a Cristo.

³⁰ Cf. Diario 1515.

Un motivo para un mayor vínculo con Cristo sufriente fue el Año Jubilar en el cual Santa Faustina hizo la profesión de los votos perpetuos (1933). Entonces tuvo el gran deseo de unir de forma especial el sacrificio de su vida con el Sacrificio de Cristo Crucificado, para acercarse a Dios³¹. Esto fue una ocasión para asegurar su amor a Cristo sufriente, quien por su sufrimiento salvó al mundo. Hizo el propósito de hacerlo todo con Jesús, quien en su Pasión le era muy cercano. Durante la "hora santa" de los jueves entró rápidamente en relación con Dios experimentando la "presencia del Señor", el cual sufría y estaba totalmente cubierto de heridas³². Las heridas de Cristo como una prueba del gran amor de Dios hacia el hombre la conmovieron tanto que ya no tenía miedo de sufrir por Cristo y junto con Él. La profundización en la naturaleza de las heridas de Cristo la llevó a un gran recogimiento de sus facultades, a la alegría y a la felicidad: "Miraba atentamente sus santas llagas y me sentía feliz sufriendo con Él. Sufriendo no sufría, porque me sentía feliz conociendo la profundidad de su amor y una hora me pasó como si fuera un minuto" (Diario 252). El acercamiento a Cristo por medio de la meditación de su pasión le confirió sobre todo el conocimiento del amor de Dios hacia el hombre llenando a la Apóstol de la Divina Misericordia de una gran fuerza en el sufrimiento, de paciencia y de paz interior³³.

Profundizando en la Pasión del Señor la Secretaria de la Divina Misericordia veía a Cristo flagelado y escarnecido, quien la alentó a una total unión con Él en el sufrimiento: "Jesús se presentó delante de mí inesperadamente, despojado de las vestiduras, cubierto de llagas en todo el cuerpo, con los ojos llenos de sangre y de lágrimas, la cara desfigurada, cubierta de salivazos" (Diario 268). Un momento especial para meditar la pasión del Señor lo eran las noches de adoración del Santísimo Sacramento durante las cuales Santa Faustina alcanzaba un recogimiento tan grande que "veía" a Jesús sufriendo durante la flagelación y participaba espiritual y físicamente de su dolor: "Cuando llegué a la adoración, en seguida me envolvió un recogimiento interior y vi Jesucristo atado a una columna, despojado de sus vestiduras y en seguida empezó la flagelación" (Diario 445). La imaginación exacta de la escena de la flagelación, en la cual participaron cuatro hombres que golpeaban a Jesús con disciplina, le llevó a una conversación interior con el Flagelado. Entonces Jesucristo obsequió a su discípula con el conocimiento del misterio del sufrimiento, el cual aceptó por el pecado de la gente y de todo el género humano. La flagelación se convirtió en un símbolo de todos los pecados cometidos por la gente en todo el mundo. Jesucristo también le descubrió a Santa Faustina el misterio de su corazón, permitiéndole participar en la obra salvífica que llevó a cabo por medio de su pasión: "Entonces mis labios callaron y empecé a sentir en mí la agonía y sentía

³¹ Diario 250.

³² Diario 252.

³³ Dz 253.

que nadie me consolara ni me sacara de ese estado sino aquel que a eso me había llevado" (Diario 445). La entrada en el misterio de la flagelación de Cristo y la participación en su sufrimiento le abrieron el camino para conocer el misterio de la Redención que Cristo llevó a cabo por medio de su pasión.

La meditación de la Pasión del Señor dio como fruto un permanente acercamiento a Cristo sufriente, cuyo "Rostro doloroso, ultrajado y desfigurado" la Mística de Cracovia procuraba tener siempre en su recuerdo³⁴. De la unión con Cristo sufriente nació la conciencia de que cada día es una participación en la obra salvífica de Dios, y que los sufrimientos aceptados en un espíritu de unión con la Pasión de Cristo se convierten en una fuente de fuerza que permite superar las dificultades de cada día³⁵.

En la adoración del jueves cuando meditaba la Pasión del Señor Santa Faustina también experimentaba momentos de sequedad que le impedían entablar contacto con Cristo sufriente y por ello procuraba al menos permanecer junto a la cruz en una actitud de total sumisión³⁶ (Diario 526). Jesucristo premió esta fidelidad suya permaneciendo junto a su esposa con el mismo aspecto que tenía durante la flagelación (Diario 526). Durante la adoración reparadora antes de Semana Santa Santa Faustina meditando la Pasión del Señor veía a Jesucristo flagelado, estando junto a Él y participando de su sufrimiento de forma física y espiritual: "...el dolor que estrechó mi alma era tan grande que tenía la sensación de experimentar todos estos tormentos en mi propio cuerpo y en mi propia alma" (Diario 614). La meditación de los sufrimientos de Jesús, sostenida por una actitud de fiel perseverancia, dio como fruto una identificación total con el Salvador, quien obsequió a su discípula con la gracia de participar en la salvación de los pecadores.

Un momento propicio para acercarse a Jesús sufriente era también el oficio de los cantos de lamentación, durante el cual Santa Faustina meditaba el sufrimiento de Cristo con los cantos de la pasión. La conmovedora melodía desarrollaba la imaginación de la Mística de Cracovia, gracias a la cual podía "ver" a Cristo coronado de espinas con una caña en la mano, rodeado de soldados que le infligían dolor³⁷. La plena implicación emocional en la vivencia de la cercanía de Jesús le permitió a la Apóstol de la Divina Misericordia intercambiar la mirada con Cristo sufriente, adentrarse en el misterio de su sufrimiento y unirse a su pasión. Contemplando el sufrimiento de Jesús conoció la grandeza de la Misericordia de Dios que se abre a los pecadores. La participación en la pasión de Cristo con ayuda de la imaginación se repitió varias veces durante los cantos de lamentación activando la esfera emocional, que le permitía participar en el sufrimiento de Cristo: "Durante el canto de la pasión me compenetro tan

³⁴ Diario 487.

³⁵ Diario 487.

³⁶ Diario 526.

³⁷ Diario 948.

vivamente en sus tormentos que no logro retener las lágrimas" (Diario 977). Profundizando en el sufrimiento de Jesús, Santa Faustina sufría en lo escondido con Cristo, a quien contemplaba en el canto, adentrándose en el mayor misterio de su pasión.

d) La unión con el Crucificado

La meditación constante de la Pasión del Señor llevó a la Mística de Cracovia hasta el misterio de la muerte en la cruz de Jesús, la cual es el momento culminante de la revelación de la Misericordia de Dios. Santa Faustina, a pesar de las enfermedades y de las acusaciones injustas por parte de las hermanas de la comunidad, cumplía fielmente el mandato de Jesucristo de meditar cada día las etapas de su vía crucis. Durante los siguientes días recibió de Él los "puntos" para la meditación, la cual le permitió profundizar en el misterio de la pasión y de la muerte. También el don de los estigmas espirituales consistentes en sentir dolor en las manos, en los pies y en el costado, así como una espina o la corona de espinas en la cabeza, le acercaba a Jesús en su pasión y le permitía acompañarle en el sufrimiento que ella ofrecía por la salvación de los pecadores³⁸. Las frecuentes meditaciones en el misterio de la cruz hicieron que la Apóstol de la Divina Misericordia "viera" a Jesucristo clavado en la cruz en la capilla del monasterio, mirando a las hermanas, y a quien ella le pedía misericordia. Meditando la Pasión de Jesús sufría junto con Él, sintiendo dolor en su cuerpo a causa del desagradecimiento de mucha gente que rechazaba el amor del Crucificado. El sufrimiento, que se convirtió en parte de la Secretaria de la Divina Misericordia, le quitó las fuerzas físicas pero al mismo tiempo le llevó a una mayor unión con Jesús sufriente mediante un acto de ofrecimiento por los pecadores³⁹.

Durante la meditación de la pasión y muerte de Jesús en la cruz, Santa Faustina veía al Salvador agonizante, de cuyo costado salían rayos. Cristo en la cruz, a quien contemplaba, era Jesús misericordioso, de quien brotaban torrentes de gracias⁴⁰. Con una gran unión con el Salvador sufriente en la cruz, recibió la gracia de comprender el misterio de la participación en la obra salvífica de Dios por medio del sufrimiento: "Ves, esas almas que se parecen a Mí en el sufrimiento y en el desprecio, también se parecerán a Mí en la gloria" (Diario 446). La unión con el Sacrificio de Cristo en la cruz le permitió participar en la impetración de la Misericordia de Dios por el mundo: "Me uno estrechamente a Jesús y me presento como víctima que implora por el mundo. Dios no me rehusará nada cuando le suplique con la voz de su Hijo. Mi sacrificio es nada por sí mismo, pero cuando lo uno al sacrificio de Jesús, se hace omnipotente y

³⁸ Diario 149, 349.

³⁹ Diario 383, 384.

⁴⁰ Diario 414.

tiene la fuerza para aplacar la ira divina" (Diario 482). La identificación con el sacrificio de Jesús le dio a la Apóstol de la Divina Misericordia alegría y la certeza interior de que cumplía la voluntad de Dios.

Meditando la pasión de Cristo durante la "hora santa", Santa Faustina recibió la gracia de participar en "la amargura de la pasión de la que estaba colmada su alma". Jesucristo desde la cruz le enseñó cómo debería ser fiel a la oración, a pesar de la sequedad, los tormentos espirituales y las tentaciones. En los momentos difíciles ponía su mirada en el Corazón de Jesús crucificado y eso le daba fuerza para luchar con las debilidades del cuerpo y del alma⁴¹.

La Santa Misa, que para la Apóstol de la Divina Misericordia significaba el Sacrificio de la Cruz, era un momento especial para meditar el misterio de la muerte de Cristo. Santa Faustina, con ayuda de la imaginación, meditaba el sufrimiento de Jesucristo crucificado⁴², uniéndose a su sufrimiento para recibir la gracia de conocer el misterio de la Eucaristía, en la cual está incluido el sacrificio de Cristo: "¡Con qué devoción deberíamos escuchar y participar en esta muerte de Jesús!" (Diario 914). Profundizando en el misterio de la redención que se lleva a cabo en cada Santa Misa, sufría junto con Cristo participando junto con Él en la obra de la salvación del mundo. El hecho de entrar en "la amargura de la Pasión de Jesucristo" le permitió conocer en qué consiste el pecado del hombre y el dolor tan grande que le causa a Cristo⁴³.

En la devoción a las cinco llagas de Cristo, procedente de la tradición mística de Helfta y de la corriente de espiritualidad franciscana, la Mística de Cracovia meditaba sobre las llagas de las manos, los pies y el costado y alababa a Dios por la obra de la salvación. La invocación a las cinco llagas de Cristo era una oración practicada por ella con frecuencia, especialmente durante la adoración del Santísimo Sacramento. Era un momento de tal recogimiento y de abrirse a la acción de la gracia, que la autora del Diario podía sentir lo que era el cielo y la felicidad eterna junto a Dios⁴⁴. La adoración de las llagas de Cristo en la cruz la unía a la oración por los sacerdotes y a la petición por la bendición para las almas amenazadas por el pecado⁴⁵.

El Viernes Santo, cuando Santa Faustina oraba en la capilla a las tres de la tarde, vio a Jesucristo crucificado, de cuyo costado salían dos rayos, igual que en la visión de Jesús Misericordioso. El encuentro con Jesús sufriente la movió a ofrecerse en sacrificio y aceptar el sufrimiento por la salvación de las almas. Del mismo modo en la hora santa, cuando no podía meditar a causa de la enfermedad, representaba con sus pensamientos los sufrimientos de Cristo uniéndose a Él espiritualmente⁴⁶. El Domingo de Ramos durante la Santa Misa

⁴¹ Diario 872, 906.

⁴² Diario 913.

⁴³ Diario 914, 1016.

⁴⁴ Diario 1337.

⁴⁵ Diario 988.

⁴⁶ Diario 648, 802.

Santa Faustina "fue sumergida en la amargura y los sufrimientos de Jesús", quien le dio a conocer los tormentos que entonces sufría⁴⁷. Jesucristo clavado en la cruz, a quien "veía" con ayuda de la imaginación durante la Santa Misa, animó a su discípula a cooperar en la salvación de las almas: "Une tus sufrimientos a mi Pasión y ofrécelos al Padre Celestial por los pecadores" (Diario 1032). El sufrimiento compartido con Jesús era una decisión consciente como fruto de la comprensión del valor del Sacrificio de la cruz.

Santa Faustina cuanto más profundizaba en el misterio de la muerte de Jesús, más valerosamente hacía la ofrenda de sufrir junto con Él. El Lunes Santo de 1937 le pidió a Jesucristo la gracia de participar en su pasión con el alma y el cuerpo para que pudiera unirse a la obra salvífica en la medida en que se lo permitiera su naturaleza humana⁴⁸. Jesucristo, correspondiendo a su fidelidad, le prometió que le concedería este don el Jueves Santo. La participación en el sufrimiento de Cristo esta vez abarcó la meditación de las respectivas etapas de la Pasión del Señor presentadas por la liturgia de la Semana Santa. El Viernes Santo, a las tres de la tarde, la Apóstol de la Divina Misericordia acompañó a Jesús en su agonía en la cruz. Oyó las últimas palabras pronunciadas por Cristo en la cruz, quien personalmente confirmó que ella era para Él su "alivio entre terribles tormentos" participando con sus sufrimientos en la obra de la Redención⁴⁹. Profundizó en el último aliento de Jesús en la cruz uniéndose a su agonía. Al atardecer de ese mismo día, cuando escuchaba en la radio los salmos cantados por el sacerdote, volvió a sentir una gran conmoción sumergiéndose en el misterio de la Pasión de Cristo⁵⁰. El Domingo de Ramos se acercó a Jesús con su entrada en Jerusalén, quien le descubrió el estado de su Corazón. Santa Faustina sintió la amargura de Jesús preparándose para la pasión: "También mi alma fue inundada de un mar de amargura y cada 'Hosanna' me traspasaba el corazón por completo" (Diario 1657). La vivencia de la pasión de Cristo señalada por la liturgia de la Semana Santa se llevaba a cabo con una participación cada vez menor de la imaginación: el Jueves Santo Santa Faustina sintió "toda la pasión de Jesús en su corazón"; el Viernes Santo vio a Jesús clavado en la cruz quien le dio a conocer "todo el abismo de su misericordia"⁵¹.

La meditación de la pasión de Cristo iba acompañada de un comprometimiento emocional que afectaba a toda la persona de Santa Faustina llevándola a la decisión de adherirse a Jesús. Durante la adoración de la noche vivía tan intensamente los sufrimientos de Jesús crucificado que "veía" la sangre que brotaba de sus manos, pies y costado. De este modo Jesucristo le

⁴⁷ Diario 1028.

⁴⁸ Diario 1034.

⁴⁹ Diario 1058.

⁵⁰ Diario 1060, 1061.

⁵¹ Diario 1663, 1666.

reveló el misterio de la participación en la salvación de las almas mediante la aceptación del sufrimiento junto con Él: "...Has de saber, hija mía, que tu cotidiano y silencioso martirio en la total sumisión a mi voluntad introduce a muchas almas en el cielo..." (Diario 1184). Cristo volvió a animar a su discípula a la contemplación de sus llagas como una fuente de fuerza para luchar contra el mal. Por ello en la enfermedad, cuando de noche no podía dormir, se unía a Cristo crucificado y ofrecía sus sufrimientos por los pecadores⁵². Esta especial unión con Jesús le permitía sentir durante el Vía Crucis una gran emoción y adentrarse en el misterio de la Divina Misericordia que Dios le puso al descubierto⁵³.

La experiencia de la cercanía de Cristo sufriente llevó a la Apóstol de la Divina Misericordia a la identificación de su corazón con el Corazón de Jesús. El primer viernes de mes (7.I.1938) vio al "Salvador sufriente", quien le habló sobre la necesidad de la tranquilidad en los sufrimientos⁵⁴. La unión con Cristo crucificado tenía un carácter de estar clavada a la cruz y de conocimiento de los estados interiores del Salvador, que comprendían la experiencia del amargo abandono: "El vinagre y la hiel rozan mis labios, pero está bien, está bien que sea así, ya que tu Corazón divino, durante toda la vida, siempre bebió amargura y a cambio del amor recibiste la ingratitude" (Diario 1609). La discípula del Señor crucificado, unida a Jesús en la cruz, sentía alegría por el sufrimiento compartido y por participar en la obra de salvación de las almas⁵⁵. Al final de su vida, consumida por las enfermedades, Santa Faustina decidió "contemplar su dolorosa Pasión y ahondar en los sentimientos de su divino Corazón"⁵⁶, a fin de impetrar gracias para las almas. Al mismo tiempo observaba que la meditación de la Pasión del Señor disminuía sus sufrimientos físicos.

El sufrimiento con Jesús se convirtió en una escuela, en la cual la Mística de Cracovia aprendió a seguir a Cristo, eligiéndolo como a su Señor y Maestro. La unión con Jesús por medio de la empatía con sus estados espirituales, le llevó a un conocimiento más cercano del Salvador en su obra salvífica permitiéndole conocer el misterio de la misericordia. La fiel compañía a Jesucristo en su sufrimiento le dio valor a Santa Faustina para aceptar los sufrimientos personales en un espíritu de reparación de los pecados y transmisión al mundo del mensaje de la Divina Misericordia.

La valerosa aceptación del sufrimiento junto con Cristo preparó en la vida espiritual de Santa Faustina las pruebas de la fe que habían de llevarle a la unión con Dios mediante el amor.

⁵² Diario 1184, 1201.

⁵³ Diario 1309.

⁵⁴ Diario 1467.

⁵⁵ Cf. Diario 1633, 1645.

⁵⁶ Diario 1621, 1625.

II. La experiencia de Dios en la oscuridad de la fe

En la búsqueda de la unión con Dios Santa Faustina pasó por las etapas de las purificaciones de los sentidos y del espíritu, que le llevaron a un conocimiento más profundo de sí misma y de Dios, el cual se ofrece a través del velo de la fe. El proceso de madurez interior tuvo un carácter de experiencias dolorosas que la llevaron desde un modo sensorial de concebir a Dios y sus misterios a un plano puramente espiritual de adentrarse en el mayor misterio de la Santísima Trinidad. En la descripción del rechazo por parte de Dios llama la atención el parecido con los estados de la noche pasiva, descritos por San Juan de la Cruz en la *Noche oscura*⁵⁷. La Mística de Cracovia, a pesar de que no conocía directamente la obra del Doctor del Carmelo, se sirvió de un vocabulario típico de las descripciones de la experiencia de la *noche de la fe*, diferenciando claramente los sufrimientos espirituales causados por la imposibilidad de conocer a Dios, los sentimientos de abandono y soledad, así como la gran añoranza por el amor que Dios le permitió saborear parcialmente.

La experiencia de Dios, vivida y descrita por Santa Faustina, abarca al mismo tiempo la realidad divina y humana accesible por la fe, la cual cumple un papel fundamental en la unión mística del hombre con Dios. San Juan de la Cruz ofreció a este respecto una doctrina fundamental que muestra los elementos esenciales de la experiencia de la fe en la contemplación mística, por ello en nuestros análisis nos remitiremos por necesidad a la enseñanza del Doctor místico. Su enseñanza nos permite describir con mayor precisión la experiencia de la fe y las formas de vivirla adecuadamente para el conocimiento de Dios y la unión con Él. El Doctor del Carmelo expresó la afirmación clásica de que la fe es el "medio apropiado y adecuado para la unión del alma con Dios"⁵⁸, que es fruto de la gracia sobrenatural que le ofrece al hombre participar en la vida de Dios.

La Apóstol de la Divina misericordia no llevó a cabo reflexiones teológicas sobre el tema de la virtud de la fe, sino que vivía con fe, la cual para ella era la experiencia básica en el camino hacia la unión con Dios. Acogía las verdades de la fe y al mismo tiempo procuraba vivirlas profundizando los misterios de Dios en la meditación. Meditaba sobre todo el misterio de la Redención presente en la pasión y muerte de Cristo.

⁵⁷ Cf. San Juan de la Cruz, *Noche oscura*, II, 6, 1-6; L. GRYGIEL, „*W Miłosierdziu miary nie masz*”, Kielce 1997, pp. 114-118; S. URBĄŃSKI, *Życie mistyczne błogosławionej Faustyny Kowalskiej*, Varsovia 1997, pp. 69-106.

⁵⁸ San Juan de la Cruz, *Subida al monte Carmelo*, II, 8.

1. La virtud teológica de la fe

La gracia santificante hace del hombre un hijo de Dios y lo introduce en una relación cercana con el Padre y con el Hijo, el cual es nuestro hermano, haciendo que nos convirtamos en un templo del Espíritu Santo. La unión se lleva a cabo en el cristiano que está en estado de gracia santificante, según el grado y la medida de la gracia. La fe es el comienzo de la salvación y el fundamento de toda justificación⁵⁹, y por tanto el comienzo de la vida con Dios y en Dios. Los sentidos y la mente no están en condiciones de darnos un pleno conocimiento de Dios, el cual supera todas las percepciones del oído, tacto, vista, olfato y gusto, y también los más sutiles conceptos elaborados por la razón. La mente, sirviéndose de los datos sensoriales, puede llegar a unas ideas más generales para afirmar la existencia de Dios-Creador. La belleza y la armonía de la naturaleza, la profundidad del océano, la infinitud del cosmos, pueden conducir al alma en la dirección de la infinitud de Dios. Más aún, ciertos fenómenos sobrenaturales pueden causar un movimiento en los sentidos de forma que el alma se dirija espontáneamente hacia Dios en un acto de adoración y alabanza⁶⁰.

La experiencia sensitiva es imprescindible en el descubrimiento de la presencia de Dios, aunque no ofrece un conocimiento pleno de Dios, limitando al ser humano a las sensaciones finitas y efímeras. San Juan de la Cruz muestra la necesidad de las sensaciones sensitivas para el conocimiento de Dios como un testimonio de su presencia en el mundo creado suscitando un deseo infinito de unión⁶¹. La mente llega al descubrimiento de ciertos atributos de Dios atribuyéndoles un valor infinito, pero no conducen al conocimiento que alcanza el hombre en la vida sobrenatural concedida por la gracia. El conocimiento natural por la mente muestra a Dios como el Creador del orden natural, en cambio en el conocimiento sobrenatural el hombre participa de la vida interior de Dios. Dado que el conocimiento de la mente no puede llevar a un conocimiento pleno de Dios y de la vida de las Personas Divinas, por ello San Juan de la Cruz subraya que el conocimiento sobrenatural es un don de Dios con la virtud de la fe.

La fe es una virtud teológica gracias a la cual el cristiano acepta a Dios y las verdades reveladas⁶². La virtud significa no tanto una destreza adquirida mediante la repetición de algún acto, sino una facultad que hace al hombre capaz del acto de adherirse a Dios. Esta capacidad, como un don de Dios, tiene un carácter sobrenatural que se fundamenta en las facultades naturales y le permite al hombre abrirse a Dios, quien es el objeto formal, es decir, el fin al

⁵⁹ Cf. Heb 11, 6; O. MARIA EUGENIUSZ OD DZ. JEZUS OCD, *Chcę widzieć Boga*, Cracovia 1982, pp. 486-514.

⁶⁰ Cf. O. MARIA EUGENIUSZ OD DZ. JEZUS OCD, *Chcę widzieć Boga*, obra citada., pp. 497-498.

⁶¹ San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, 5.

⁶² Cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma teológica*, IIa, IIae, q. I.

cual tiende la fe⁶³. La fe entendida como un don de Dios, siendo el medio propio y proporcional para conocer a Dios, se diferencia del acto de fe, en el cual se compromete el hombre con todos sus condicionantes. El acto de fe abarca todo el esfuerzo de la mente dirigido a aceptar las verdades reveladas de Dios Uno en Tres Personas, la Encarnación del Hijo de Dios y la Redención. Dado que la fe llega por el oído (cf. Rom 10,17), la razón, en base a la información que el creyente recibe de la enseñanza de la Iglesia, intenta aceptar la verdad introduciéndola en el sistema de sus propias concepciones. La razón no está en condiciones de aceptar las verdades de la fe con la ayuda de un esfuerzo natural, dado que ellas superan sus posibilidades, por ello la virtud sobrenatural de la fe viene en su ayuda iluminando la razón en lo referente a la naturaleza de Dios y su plan salvífico.

La virtud de la fe capacita al ser humano para realizar el acto de fe⁶⁴ que se manifiesta como humildad del espíritu que ayuda a la mente a aceptar las verdades de la fe y como confianza comprendida afectivamente hacia el testigo para aceptar su testimonio. El acto de fe según Santo Tomás es un acto de la mente que se adhiere a la verdad de Dios mediante la voluntad movida por la gracia de Dios⁶⁵. El acto de fe es el resultado del esfuerzo de la mente con la ayuda de la voluntad, que ayuda a la adhesión a la verdad de Dios, y de la virtud teologal de la fe que es la causa primera del acto confiriéndole un carácter sobrenatural. La virtud de la fe comunicada en el bautismo confiere la participación en la vida de Dios mediante el conocimiento, como una luz de Dios infundida en la mente del hombre, la impresión de la primera verdad⁶⁶. Es una capacidad permanente de conocer a Dios tal como Él se conoce a sí mismo según la gracia creada. Como gracia habita en la esencia del alma, como virtud de la fe abarca la mente del hombre, capacitando las facultades cognoscitivas.

La adhesión a Dios y la aceptación de la verdad de la Santísima Trinidad se realiza en primer lugar en la conciencia del plano psicológico como un acto sencillo de sometimiento de la mente a la autoridad de Dios y un movimiento de la voluntad⁶⁷. La participación de la virtud sobrenatural en el acto de la fe va más allá del nivel psicológico y lleva a la aceptación de la autoridad de Dios sin recurrir a los argumentos de la razón⁶⁸, hasta el inmediato intercambio posible gracias a la unión con Dios. La entrada en contacto con la Palabra Encarnada como la verdad primitiva le permite al hombre percibir la realidad invisible (cf. Heb 11,1), que se puede definir como la posesión de Dios en la oscuridad.

⁶³ O. MARIA EUGENIUSZ OD DZ. JEZUS OCD, *Chcę widzieć Boga*, obra citada., p. 487; cf. Heb 11, 1.

⁶⁴ Ibidem, p. 493.

⁶⁵ Ibidem, p. 493; cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma teológica*, II-II, q. 2, a. 9.

⁶⁶ Ibidem.

⁶⁷ Cf. Ibidem, p. 494.

⁶⁸ Ibidem, p. 495.

La virtud de la fe permite adherirse a la realidad de Dios, la cual es anunciada en un lenguaje humano⁶⁹. San Juan de la Cruz se remite a la imagen procedente de las antorchas escondidas en los cántaros de barro que llevaban los soldados de Gedeón. Para unirse a la luz de la fe oculta en la virtud de la fe es necesario aceptar la oscuridad que la rodea. La unión es posible gracias al amor hasta el momento en que los obstáculos de los sentidos queden eliminados y el alma pueda ver a Dios cara a cara.

La virtud de la fe se puede experimentar de dos formas: con el acto de la mente que se somete a la verdad de Dios y con el acto sobrenatural, cuando Dios actúa mediante los dones del Espíritu Santo. La mente tiende a aclarar las verdades de Dios con la ayuda de las facultades naturales, pero no puede alcanzar toda la verdad, la cual supera sus posibilidades y permanece oculta en la oscuridad. La fe exige una continua profundización y aclaración con la ayuda de la mente iluminada con la virtud de la fe. El objeto de la fe es en definitiva Dios y la verdad infinita, por ello la mente no puede expresar las verdades sobre Dios con la ayuda de la analogía. La virtud sobrenatural de la fe es un don del Espíritu Santo que es para la mente un medio seguro y al mismo tiempo "oscuro", oculto para la mente pero que le lleva a la unión con Dios (Os 2,20). La fe es "oscura" porque permite aceptar las verdades reveladas por Dios que superan las posibilidades naturales de las facultades espirituales⁷⁰. La oscuridad es debida a la desproporción entre las facultades intelectuales y el objeto de la fe, Dios invisible (Hbr 11,1), la cual se hace mayor a medida que el hombre se adhiere a las verdades de la fe y se somete a la virtud sobrenatural de la fe⁷¹. La Santísima Virgen María fue quien más se adentró en el abismo de la infinitud de Dios gracias a la virtud de la fe que recibió de Dios y que acogió con toda su vida, por ello María es el camino de la fe de la Iglesia⁷².

La virtud de la fe es al mismo tiempo una fuente cristalina, idealmente transparente, de donde sale el Esposo⁷³. La posesión de Dios en la fe lleva a la transformación y a la semejanza por medio del amor, el cual ilumina a la razón con la luz sobrenatural. La luz del amor alumbra la oscuridad de la fe⁷⁴ llevando a una mutua impregnación de la luz y la oscuridad y a la subsiguiente ambivalencia de los estados de ánimo en la esfera de los sentimientos. El juego luz y tinieblas es propio de todo el proceso en el conocimiento de Dios que San Juan de la Cruz define con la noción de *noche de los sentidos y del alma*, hasta llegar a la unión con Dios en la contemplación. En el acto de la contemplación mística la luz de la razón, purificada de todo lo natural, se une con la luz de

⁶⁹ San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, 11; cf. Subida al monte Carmelo II, 9.

⁷⁰ O. MARIA EUGENIUSZ OD DZ. JEZUS OCD, *Chcę widzieć Boga*, obra citada., pp. 500-504; cf. San Juan de la Cruz, Subida al monte Carmelo, II, 3, 1. 3; *Noche oscura*, II, 5, 3.

⁷¹ Ibidem, p. 501; cf. San Juan de la Cruz, *Noche oscura*, II, 5.

⁷² Ibidem, pp. 502-503; cf. San Juan de la Cruz, *Noche oscura*, II, 8.

⁷³ Ibidem; cf. San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, 11.

⁷⁴ Ibidem, p. 503; cf. San Juan de la Cruz, Subida al monte Carmelo II, 2, 1.

Dios derramada en el alma por medio de la fe permitiéndole conocer a Dios en sus misterios: La Santísima Trinidad, la Creación y la Redención.

La oscuridad de la fe ofrece la certeza en cuanto al sujeto que realiza el acto de fe y el objeto que es Dios. La certeza del sujeto se manifiesta en una permanente e incondicional adhesión a Dios y a las verdades de la fe, sin admitir ninguna duda voluntaria y estableciendo la total subordinación de la mente. La certeza del acto de la fe es en primer lugar el resultado de la autoridad de Dios⁷⁵, y a continuación se basa en el testimonio personal. De forma gradual el acto de fe es purificado de los motivos personales para finalmente dejar lugar al amor a Dios. El acto de fe es sometido a las pruebas y tentaciones que se manifiestan en el sentimiento de miedo, de incertidumbre y de duda que lleva a la experiencia de sufrimiento causado por la experiencia de la incertidumbre a causa de la aparente ausencia de Dios. Las pruebas vividas por el hombre tienen que fortalecer la fe abriendo su sufrimiento a la dimensión salvífica purificándolo de todo lo que es egoísta.

Dado que la fe lleva consigo a Dios, quien es un fuego ardiente (*ignis consumens*)⁷⁶, el acto de fe enciende en el hombre el amor llevando a un aumento de la gracia y a la participación en la vida de Dios. El acto de fe incluye la experiencia de sequedad y entusiasmo, de alegría y sufrimiento que son el resultado del confrontamiento de las facultades sensoriales y espirituales con la realidad de Dios. La fe como un medio proporcional y apropiado lleva a la unión con Dios en los sacramentos y en la oración llevando a un obsequiamiento mutuo en el amor.

El acto de fe, que expresa una total entrega a Dios, es una fuente de fuerza en medio de las mayores pruebas. La oración lleva hasta Dios por medio de la fe: en primer lugar es un esfuerzo del hombre con su mente y voluntad, posteriormente es una aceptación pasiva de los dones del Espíritu Santo. En la etapa de la oración activa, en la cual intervienen las facultades de la fuerza imaginativa de la mente y de la voluntad, la fe es una luz que lleva a un conocimiento más profundo de Dios descubierto en la naturaleza. En la oración de contemplación la actuación de Dios es dominante, infundiendo un conocimiento que supera las posibilidades naturales de los sentidos y del espíritu, por ello es recibida como oscuridad, ausencia de comprensión y sensación de incertidumbre y de sufrimiento. En la oración activa la fe se apoya en las facultades del alma ayudando a comprender las verdades reveladas; En la contemplación lleva directamente a Dios retirándole a las facultades del alma su actividad natural, purificándolas y preparándolas para la unión con Dios. El sufrimiento causado por la suspensión de las facultades naturales exige del ser humano una total humildad y la aceptación de la oscuridad en la cual Dios está presente. San Juan de la Cruz muestra de qué forma el alma totalmente sosegada

⁷⁵ Ibidem, pp. 504-508.

⁷⁶ Ibidem, p. 512; cf. San Juan de la Cruz, *Llama de amor viva*, III, 63-65.

en sus facultades acoge a Dios en lo más recóndito de su corazón sintiendo su amor y conociendo su misterio⁷⁷.

La fe expresada en una total confianza a Dios, era para la Mística de Cracovia el único medio para conocer a Dios y unirse con Él por encima de cualquier conocimiento natural y participación en la vida de Dios.

2. Las dudas de la fe

Las oscuridades del alma vividas por la Mística de Cracovia se debieron sobre todo a las dudas concernientes a la autenticidad de las experiencias enviadas por Dios que abarcaban por una parte el misterio de la inhabitación de Dios en el alma y del trato cercano con el Amado, y por otra parte procedían del mensaje de Jesús Misericordioso que se le revelaba y hablaba en su corazón⁷⁸. Cristo, a quien Santa Faustina deseaba amar, a menudo le parecía ser una ilusión, causándole terribles "padecimientos" (Diario 211), en los cuales perdía la confianza en sí misma. Una experiencia añadida en este estado fueron las acusaciones y sospechas de histérica y soñadora por parte de las superiores y hermanas de la comunidad, causando una "oscura tormenta" en el alma⁷⁹.

La oscuridad del alejamiento de Dios causaba en el alma de la Apóstol de la Divina Misericordia tal "ofuscamiento de la mente" que no era capaz de orar, mientras que la añoranza por Dios se intensificaba todavía más "desgarrándole el corazón"⁸⁰. Este estado Santa Faustina lo llamaba lucha, durante el cual buscaba a Dios en medio de la sequedad y el desánimo. El sufrimiento causado por la experiencia de la oscuridad a causa del alejamiento de Dios fue recibido en el plano externo, experimentado en los sentidos como debilidad del cuerpo, falta de respiración, temor y miedo a una muerte inminente⁸¹. El sufrimiento del rechazo fue en este contexto el resultado de la imposibilidad de aclarar la situación del alejamiento de Dios, a pesar de sentir un gran deseo de acercarse a Él. Este estado, definido con el nombre de noche de los sentidos y del alma, le causó una tristeza interior y exterior, junto con la pérdida de cualquier esperanza. La Apóstol de la Divina Misericordia comparó esta experiencia con la prueba del fuego que quema y purifica, causando sequedad. El desconocimiento y la imposibilidad de orar fueron la causa de que se sintiera totalmente rechazada: "Para mí el mayor sufrimiento era la impresión de que mis oraciones y mis buenas obras no agradaban al Señor. No me atrevía a mirar hacia el cielo. Eso me producía un sufrimiento muy grande" (Diario 68). El no comprenderse a sí misma

⁷⁷ Ibidem, 512; cf. San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, 31-33.

⁷⁸ Diario 211.

⁷⁹ Cf. Diario 125, 173, 190, 211.

⁸⁰ Diario 268

⁸¹ Diario 311.

también le causó "una tristeza mortal", cansancio y desánimo, lo cual llevaba consigo una oscuridad que le ocultaba a Dios, que no le permitía alegrarse con Él. El "ofuscamiento de la mente", como observaba la discípula de Cristo Crucificado, hacía que la *noche de la fe* fuera más oscura y el sufrimiento fuera experimentado tanto en el plano físico como en el espiritual.

El abandono por parte de Dios fue para la Mística de Cracovia la causa de una gran "sequía del alma" durante la oración haciendo imposible el uso de las facultades espirituales en la conversación con Dios⁸². La experiencia de la sequedad y del rechazo era el resultado del convencimiento interior de que Dios no aceptaba los esfuerzos de su alma que tanto deseaba amarlo. A la Apóstol de la Divina Misericordia le parecía que todas las oraciones, palabras o buenas obras eran inútiles, por eso en el alma apareció un sentimiento de impotencia y debilidad. La oscuridad que invadía a Santa Faustina en tal estado le ocultaba a Dios hasta tal punto que no encontraba ayuda en el confesionario ni por parte de las madres superiores a quienes les pedía ayuda. El sufrimiento del alma se debía a la experiencia de la pérdida de la presencia de Dios, de su alejamiento, dado que Santa Faustina todavía estaba demasiado apegada a las imaginaciones de los sentidos⁸³. A pesar de un gran deseo de amor, no encontraba a Dios pues lo amaba todavía de un modo sensorial. La sensación de extravío aumentaba a medida que deseaba la unión con Dios, permaneciendo al mismo tiempo indiferente ante todos los asuntos terrenales y todas las cosas materiales. El estado de duda interior revestía un carácter de "aspereza y sequía espiritual", en la cual la Mística de Cracovia perdió por completo la alegría y la paz: "El alma desea a Dios apasionadamente, pero ve su propia miseria, empieza a sentir la justicia de Dios. Ve como si hubiera perdido todos los dones de Dios, su mente está como nublada, la oscuridad envuelve toda su alma, empieza un tormento inconcebible" (Diario 96). La indecisión interior hacía que Santa Faustina "luchara por todas partes" y no encontrara satisfacción, sintiendo desasosiego y unos tormentos que iban preparando el tiempo de la prueba de la fe.

3. La oscuridad de la mente

La oscuridad que invadía a la Apóstol de la Divina Misericordia y el sentimiento de ser rechazada por Dios dio lugar al "oscurecimiento de la mente", es decir, a la incapacidad de conocer a Dios⁸⁴. La noche del alma como suspensión de la actuación de las facultades volitivas y mentales, la llevó a una total incapacidad para conocer a Dios por la vía natural convirtiéndose en la causa de sequedad, que en suma consistía en la imposibilidad de amar a Dios:

⁸² Diario 195.

⁸³ Diario 96.

⁸⁴ Diario 70.

"Mi mente estaba extrañamente oscurecida, ninguna verdad me parecía clara. Cuando me hablaban de Dios, mi corazón era como una roca" (Diario 77). La sequedad causaba un sentimiento de vacío en la mente y en la voluntad, que no podía ser llenado por nada, agudizado por el hambre y la añoranza de Dios. En el estado de la *noche del alma*, Santa Faustina se sentía como si estuviera "vacía" interiormente, vacía e incapaz de amar a Dios. En esta situación el sentimiento de impotencia era tan grande que no le ayudaban los actos de la voluntad, ni los esfuerzos que hacía para orar. La fiel discípula de Cristo conocía su "abismo y miseria", que se intensificaba con las tentaciones y pensamientos blasfemos que llevaban a un mayor sufrimiento y tormento⁸⁵. El punto álgido del sufrimiento del alma era la conciencia del rechazo por parte de Dios, cuando las tinieblas de la fe comprendían tentaciones referentes "a las verdades reveladas", la existencia de Dios y su comunicación al alma. En la "noche de la fe" la Secretaria de la Divina Misericordia veía sus debilidades y pecados sintiéndose sola y abandonada por Dios, "como si fuera objeto de su odio"⁸⁶. Le parecía que sus oraciones únicamente despertaban una mayor ira de Dios.

El miedo que sentía y que le llevaba a la desesperación era debido a la imposibilidad de ver a Dios y no sentir su presencia. Este momento Santa Faustina lo comparaba con el estado de la muerte cuando el hombre no ve a Dios⁸⁷, y el alma se siente invadida por "una terrible oscuridad". La oscuridad que invade al hombre era un símbolo del total alejamiento de Dios, del cual nacía una desesperación desprovista de cualquier esperanza, ya que prevalecía el convencimiento de que esta situación nunca tendría fin. En medio de este tormento la Mística de Cracovia emitía gemidos, sufría como un niño "sollozando amargamente" sin comprender su situación, ya que no conseguía aclarar las causas de este sentimiento de rechazo: "Esta terrible idea de ser rechazados por Dios, es un tormento que en realidad sufren los condenados. Recurría a las llagas de Jesús, repetía las palabras de confianza, sin embargo esas palabras se convertían en un tormento aún más grande" (Diario 23). Ni el recuerdo de la imagen de Dios como una madre ni ninguna oración le daban la paz tan ansiada.

El temor del alma sintiendo el abandono de Dios era parecido al miedo de un niño que al no ver a su madre se siente amenazado y queriendo escapar del peligro comienza a buscarla con vehemencia: "Más de una vez mi alma gritó hacia Dios, como un niño pequeño grita con todas sus fuerzas cuando la madre tapa su rostro y él no la puede reconocer" (Diario 116). Hablando de la soledad del abandono por parte de Dios, Santa Faustina recordaba la imagen evangélica de la tormenta en el mar que arrecia contra la barca de su alma, en la cual

⁸⁵ Cf. Diario 77.

⁸⁶ Diario 97, 98.

⁸⁷ Diario 24.

duerme Jesús, causando oscuridad y la ausencia de "un rayo de luz"⁸⁸. En un estado de total perdición, desde lo profundo de su corazón salían "gemidos dolorosos de niño", que ponían de relieve el drama interior del alma que tanto deseaba amar a Dios⁸⁹. Los "gemidos" del alma invadida por el sentimiento de rechazo eran una señal del total alejamiento de Dios que la Mística de Cracovia comparaba con la experiencia de la realidad del infierno. En la descripción de la "noche de la fe" Santa Faustina, al igual que San Juan de la Cruz,⁹⁰ subrayaba la inmensidad del tormento interior del alma sometida a las pruebas de la fe: "Hubo un momento en que me vino una fuerte idea de que era rechazada por Dios. Esta terrible idea atravesó mi alma por completo. En este sufrimiento mi alma empezó a agonizar. Quería morir pero no podía" (Diario 23). La experiencia del rechazo por parte de Dios Santa Faustina la comparaba con el tormento de la condenación del infierno, en donde el alma siente un total alejamiento de Dios, imposible de superar, como si fuera echada en un abismo⁹¹. Este estado era un sentimiento de total debilidad, "de un total abandono de las fuerzas físicas", cuando los esfuerzos para hacer oración producían cansancio sin acercar a Dios. Las tinieblas que invadían al alma tocaban los sentidos y el alma haciendo que fueran inútiles en la búsqueda de Dios⁹².

La oscuridad que invadía a la Apóstol de la Divina Misericordia era también el resultado de la intensidad de la luz concedida por Dios, la cual le causaba tormentos y miedos. Después de muchas experiencias Santa Faustina se convenció de que Dios tuvo que estar muy cerca de ella en los sufrimientos, pues sin su ayuda no perseveraría en estas pruebas: "¡Qué enfermedad tan grave de la vista del alma que deslumbrada por la luz de Dios afirma que Él está ausente, mientras es tan fuerte que la ciega. Sin embargo, conocí después que Dios está más cerca de ella en aquellos momentos que en cualquier otra circunstancia, ya que con la ayuda normal de la gracia no podría perdurar en las pruebas" (Diario 109). La *Noche de la fe* es una obra de Dios que sostiene al alma en esta oscuridad sometiéndola a la prueba según sus posibilidades, ya que "Dios sabe lo que podemos aguantar"⁹³.

El estado de estar separada de Dios y el sentimiento de soledad agudizó la experiencia de la actuación del espíritu del mal, que en contra de la voluntad sugiere pensamientos blasfemos que no son aceptados por el alma y son la

⁸⁸ Diario 195; cf. Mt 8,23-27.

⁸⁹ Diario 23.

⁹⁰ Cf San Juan de la Cruz, *Noche oscura* II, 5, 3. San Juan de la Cruz expresa la realidad del alejamiento de Dios no solo con la imagen de los tormentos del infierno, sino también con los símbolos del "abismo", el "vacío", "la sima", "la profundidad marina". El uso por parte de Santa Faustina de unas imágenes semejantes confirma la universalidad de la experiencia de Dios en la oscuridad de la fe.

⁹¹ Cf. Diario 23, 24, 41.

⁹² Diario 24.

⁹³ Diario 99.

causa de su "agonía": "Un gran odio empezó a irrumpir en mi alma, el odio hacia todo lo santo y divino. Me parecía que esos tormentos del alma iban a formar parte de mi existencia por siempre" (Diario 25). La experiencia del abandono por parte de Dios en la *noche de la fe* Santa Faustina la comparaba con los temores vinculados con la muerte que eran expresión de la situación de una total perdición en la oscuridad del alma, en la cual "a los tormentos de agonía", vividos como terribles tinieblas del alma, le acompañaba un total abandono de las fuerzas físicas, un "miedo verdaderamente mortal"⁹⁴. En un total abandono por parte de Dios la Apóstol de la Divina Misericordia perdió la esperanza comparando la incompreensión de su situación, la tristeza interior y exterior con la "prueba del fuego": "...no sabía explicar mis tormentos y eso me causaba sufrimientos aún mayores. Una tristeza mortal se apoderó de mi alma hasta tal punto que no lograba ocultarla y se manifestaba también exteriormente. Perdí la esperanza. La noche se hacía cada vez más oscura" (Diario 68). Ningunas palabras podrían expresar plenamente el sufrimiento que le causaba el deseo de la unión con Dios.

Describiendo la situación del dramático abandono del alma por parte de Dios Santa Faustina se remitía a la imagen de la alta elevación, expresando de este modo el sentimiento de que "está colocada en una cumbre altísima que se encuentra sobre un precipicio". El temor del abandono por parte de Dios lo comparaba también con el estar al borde de un abismo sin fondo, subrayando de este modo el drama de la soledad de la *noche de la fe* y la imposibilidad de encontrar cualquier apoyo⁹⁵. Este sufrimiento no lo podía comparar con ningún dolor humano, porque expresaba la relación del ser humano con Dios: "Todos los tormentos y suplicios del mundo son nada en comparación con la sensación en la que se encuentra sumergida, es decir, el rechazo por parte de Dios" (Diario 98). La desesperación se intensificaba todavía más con el hecho de que la Mística de Cracovia hacía todo para amar a Dios y se sentía rechazada por Él. La conciencia de la pérdida de Dios agudizaba la oscuridad y el tormento, dando lugar a nuevos "gemidos", que escapaban de su corazón agudizando la conciencia del rechazo para siempre.

4. El desgarramiento interior

El sufrimiento a causa de sentirse rechazada acrecentaba en Santa Faustina la conciencia de que Satanás se burlaba de su fidelidad a Dios y de todas las mortificaciones así como del ofrecimiento de su amor a Él. Esta experiencia afectaba a toda la persona de la Mística de Cracovia en todas las dimensiones de su existencia y llegaba a lo más íntimo de su alma: "La palabra "rechazada" se

⁹⁴ Diario 24.

⁹⁵ Diario 98, 110.

convierte en fuego que penetra cada nervio hasta la médula de los huesos. Traspasa todo su ser por completo. Viene el momento supremo de la prueba. El alma ya no busca ayuda en ninguna parte, se encierra en sí misma y pierde de vista todo y es como si aceptara este tormento de rechazo" (Diario 99). La Apóstol de la Divina Misericordia comparaba este momento con la "agonía del alma" o con los tormentos del infierno en los cuales a pesar de los gemidos y de estar totalmente sumergida en la oscuridad "con todo tiene hambre y sed de Dios, como los labios quemados del agua" (Diario 101). Este deseo consumía interiormente su alma causándole un terrible dolor que no obstante la empujaba a seguir buscando a pesar de la desesperación.

La experiencia del rechazo era un "fuego", que le quemaba interiormente haciendo que el alma se viera envuelta en un proceso interminable de morir. Esta vivencia exterior era tan intensa que en Santa Faustina se reflejaba en un sentimiento de debilidad como la ausencia de fuerzas físicas y un debilitamiento generalizado. Este fuego, definido como "fuego infernal", invadía toda su persona sumergiéndola en la desesperación y en un sufrimiento agonizante. La agonía vivida por la Apóstol de la Divina Misericordia era tan real que tenía la sensación de como si se hubiera separado el cuerpo del alma⁹⁶. El dirigirse a la Misericordia de Dios no hacía más que incrementar el sufrimiento y la impotencia: "El alma en la agonía. Y me parecía que ya me quedaría en ese estado, porque no habría salido de él con mis propias fuerzas. Cada recuerdo de Dios es un mar indescriptible de tormentos, y sin embargo hay algo en el alma que anhela fervientemente a Dios, pero a ella le parece que es solamente para que sufra más" (Diario 101). El sentimiento de debilidad tenía una dimensión física y espiritual afectando al alma en su esencia.

La oscuridad de la fe llegó a su punto álgido en la experiencia de la "separación del cuerpo del alma", lo cual es un sentimiento de muerte⁹⁷. En la descripción de esta experiencia Santa Faustina se sitúa muy cerca de la tradición de los grandes místicos cristianos quienes no dudan en comparar este momento de abandono por parte de Dios con la destrucción total de la persona y con la "desintegración" en sentido físico⁹⁸. El estado de agonía se intensificaba con la convicción de la imposibilidad de salir de esta difícil situación y el sentimiento de una ira de Dios todavía mayor a pesar de los actos de confianza. El recuerdo del antiguo amor y cercanía de Dios se convertía en un nuevo tipo de tormento que duraba "un buen rato", y a la Mística de Cracovia le parecía como si fueran unos tormentos eternos. En la experiencia de esta "mirada de Dios" traspasó interiormente los lugares más ocultos del alma, purificándola de todos los apegos de los sentidos y debilidades⁹⁹.

⁹⁶ Diario 101.

⁹⁷ Diario 101.

⁹⁸ Cf. San Juan de la Cruz, *Noche oscura*, II, 5, 6; 6, 2-3; 9, 7; 13,5.

⁹⁹ Diario 101, 102.

En la *noche del alma*, que se caracteriza por un sentimiento de total perdición, la autora del *Diario* recurrió a la "obediencia" como la única tabla de salvación y a la confianza gritando de desesperación: "Aunque me mates, yo confiaré en Ti" (Diario 77). La entrega a Dios sin reservas como un sometimiento de la voluntad a Dios, que se manifestó en un audaz consentimiento – "Haz conmigo, Jesús, lo que te plazca" (Diario 78) – le trajo alivio en el sufrimiento y en la sequedad trayendo una paz interior que se hizo más profunda con la visión de Cristo que le decía: "No tengas miedo, hija mía, yo estoy contigo", lo cual hizo que desaparecieran todas las tinieblas y sufrimientos, y el lugar de los tormentos y temores lo ocupara la alegría y la paz junto con una luz que llenaba las facultades del alma (Diario 103). Cristo sufriente le desveló a Santa Faustina los mayores misterios de Dios, de la vida interior de la Santísima Trinidad, de la creación del hombre y de la redención.

5. La adhesión a las verdades de la fe

Todos los intentos que la Mística de Cracovia llevó a cabo para una mejor comprensión de Dios en sus misterios la llevaron en último término a un acto de fe consistente en una total adhesión a Dios, a una incondicional aceptación de todas las verdades, hasta un total ofrecimiento de sí misma en un sacrificio de holocausto. Jesucristo obsequió a Santa Faustina con la gracia especial de la virtud sobrenatural de la fe que la purificó de una aprehensión sensitiva de Dios y mediante la *noche de la fe* la llevó hasta el conocimiento de los misterios de Dios en la contemplación mística. La verdad sobre la fuerza salvífica del sufrimiento de Jesús, que le llegó a resultar especialmente cercana gracias a la meditación de las llagas de Cristo que hacía regularmente y a una extraordinaria capacidad de identificarse con Jesús en su pasión, le permitió conocer el amor de Dios como un buen Padre y sondear el misterio de la Santísima Trinidad adentrándose en la relación mutua de las Personas Divinas: "Una vez, estaba yo reflexionando sobre la Santísima Trinidad, sobre la esencia divina. Quería sondear y conocer necesariamente quién era este Dios..." (Diario 30). El deseo permanente de conocer a Dios y su total fidelidad le abrieron nuevos horizontes de sentir la cercanía del Creador que invita al hombre a tomar parte en la vida de Dios.

La mirada de la fe le permitió a Santa Faustina percibir la grandeza y magnificencia de las cosas de Dios en la monotonía diaria, en medio de las obligaciones y tareas de una monja del segundo coro que desempeñaba los servicios más sencillos en la cocina, en la huerta, en la panadería y en la recepción¹⁰⁰. La fe le dio una nueva perspectiva a la realidad ayudando a acoger cada gracia con la que Jesucristo obsequiaba a su discípula y aprovecharla para el desarrollo espiritual y para una mayor adhesión a Dios. En la experiencia de

¹⁰⁰ Diario 62.

la virtud sobrenatural de la fe Dios obsequió a Santa Faustina con el conocimiento de sus misterios: "santidad", "justicia", "bondad, es decir, misericordia"¹⁰¹. La Mística de Cracovia comparaba este tipo de conocimiento de Dios con los "destellos de luz", que no solo acercan las verdades de Dios, sino que también encienden el amor en el alma. Estos términos muestran la semejanza terminológica con el "rayo de luz" de San Juan de la Cruz que ilumina el alma¹⁰²: "El alma no conoce todo esto a la vez, sino singularmente en destellos, es decir, en los acercamientos de Dios. Esto no dura mucho tiempo ya que no podría soportar esta luz. Durante la oración el alma recibe un destello de esta luz que le imposibilita orar como hasta entonces" (Diario 95). Esta luz también le permitió conocer su debilidad y emprender un proceso de purificación que le llevó a una mayor intimidad con Dios. El conocimiento de sí misma fue acompañado de un cierto temor como consecuencia de la experiencia de su propia debilidad y la imposibilidad de corresponder al amor de Dios: "Pero a la vez este mismo destello de luz le permite al alma conocer lo que es y ella ve todo su interior en una luz superior y se levanta asustada y atemorizada. Sin embargo no permanece en este estado, sino que empieza a purificarse y humillarse, a postrarse ante el Señor, y estas luces se hacen más fuertes y más frecuentes; cuanto más cristalina se hace el alma, tanto más penetrantes son estas luces" (Diario 95). En el conocimiento de sí mismo Dios fortalece al ser humano permitiéndole ver sus debilidades y abrirse a las nuevas posibilidades.

La primera etapa del acto de la fe, en la cual participan las facultades del alma abiertas a la actuación de Dios, consiste en infundir la luz del conocimiento de los misterios de la fe, a la cual la Mística de Cracovia respondió abriéndose a la actuación de la gracia y comenzando un proceso de purificación de los apegos de los sentidos. En esta etapa la oración de meditación le resultaba imposible, si bien Dios le concedió "consuelos" y la gracia de la "intimidad", que eran una experiencia momentánea de su presencia: "El alma por momentos pareciera que entra en una intimidad con Dios y se alegra enormemente; piensa que ya ha alcanzado el grado designado de perfección, ya que los errores y los defectos están dormidos en ella y piensa que ya no los tiene. Nada le parece difícil, está preparada para todo. Empieza a sumergirse en Dios y a disfrutar de sus delicias. Es llevada por la gracia y no se da cuenta en absoluto de que puede llegar el momento de la prueba y de la lucha"¹⁰³. Santa Faustina analizó con mucho acierto la primera etapa del conocimiento de Dios en la fe consistente en la recepción de la gracia de la iluminación en lo referente a los misterios de Dios, el conocimiento de sí misma y el emprendimiento del proceso de purificación. De forma parecida a San Juan de la Cruz observó que tras las primeras alegrías vendrían todavía mayores

¹⁰¹ Diario 95.

¹⁰² Cf. San Juan de la Cruz, *Noche oscura*, II, 5, 3.

¹⁰³ Diario 95.

pruebas de la fe, asperezas y sequías espirituales cuyo objetivo era preparar al alma para una unión más profunda con Dios. Las tentaciones, a las cuales estaba sometida, concernían a las verdades de la fe, a la presencia de Dios y de su amor: "Estas tentaciones son terribles... El alma es tentada de incredulidad respecto a las verdades reveladas, de no serle sincera al confesor. Satanás le dice: mira, nadie te comprenderá, ¿para qué hablar de todo esto? En sus oídos suenan palabras con las que queda aterrorizada y le parece que las pronuncia contra Dios"¹⁰⁴. En el momento de la lucha lo único que le quedaba era permanecer ante Dios con un acto de la voluntad.

En medio de la mayor oscuridad que invadía a la Mística de Cracovia con el acto de la fe expresaba su adhesión a Cristo: "Oh Jesús, no creía que existieran sufrimientos de este tipo. La nada es la realidad. Oh Jesús, sálvame, creo en Ti con todo mi corazón, he visto muchísimas veces el resplandor de tu rostro y ahora ¿dónde estás, Señor?... Creo, creo y una vez más creo en Ti, Dios único en la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y en todas las verdades que tu Santa Iglesia me ofrece... Sin embargo las tinieblas no desaparecen y mi espíritu se sumerge en una agonía todavía mayor"¹⁰⁵. La confianza en Dios la salvó de la desesperación total.

La prueba de la fe llegó a su punto álgido en la experiencia del total abandono por parte de Dios y en el sentimiento de condena eterna que Santa Faustina comparaba con el tormento del infierno: "El alma anhela fervientemente a Dios, pero se siente rechazada. Todos los tormentos y suplicios del mundo son nada en comparación con la sensación en la que se encuentra sumergida, es decir, el rechazo por parte de Dios. Nadie la puede aliviar. Ve que se encuentra sola, no tiene a nadie en su defensa. Levanta los ojos al cielo, pero sabe que esto no es para ella, todo está perdido para ella. De una oscuridad cae en una oscuridad aún mayor, le parece que ha perdido a Dios para siempre, a ese Dios que tanto amaba" (Diario 98). La experiencia del rechazo total fue la experiencia de fe más profunda en la cual Santa Faustina vivió los tormentos del infierno cercanos a la "agonía". Solo Dios la podía sacar de este estado, por ello se entregó a Él en un acto de total confianza¹⁰⁶. Su humilde perseverancia en el acto de fe Dios la obsequió con la luz y la fuerza interior.

La fe, que comprendía en la Mística de Cracovia el acto de confianza en Dios y la decisión de cumplir su voluntad, desgarraba el "velo" que oculta a Jesús en la Eucaristía, permaneciendo sin embargo con la condición imprescindible de la oración¹⁰⁷. Conociendo la importancia de la fe en el camino hacia Dios, Santa Faustina oraba con frecuencia para que aumentara su fe poniendo de relieve que la virtud de la fe "sostiene al alma en las esferas más

¹⁰⁴ Diario 97.

¹⁰⁵ Diario 1558.

¹⁰⁶ Diario 106.

¹⁰⁷ Diario 159, 186.

alta". Con fe y amor en el corazón se acercaba a Jesús; los votos perpetuos que profesó fueron para ella "el anillo de la fe", con el cual se unió con Jesús. La fe era para ella el velo que cubría a Dios, por el que solo puede pasar el amor. Estimando el don de la fe recibido en el santo bautismo deseaba llevar "la luz de la fe" hasta el último rincón del mundo. La fe era para Santa Faustina "una señal en el camino" que le permitía reconocer la presencia de Dios en las palabras pronunciadas por el sacerdote durante la confesión¹⁰⁸.

En medio de las muchas luchas y pruebas de la fe, Dios iluminó a Santa Faustina con el conocimiento de sus misterios por medio de la virtud sobrenatural de la fe: "La gran luz con la que es iluminada la razón da a conocer la grandeza de Dios, no para que supuestamente conozca en Él los respectivos atributos, igual que antes, no, ahora es de otro modo: en un solo momento conozco toda la esencia de Dios. En este mismo momento toda el alma se hunde en Él y siente una felicidad tan grande como los elegidos en el cielo..."¹⁰⁹. La gracia de la fe recibida según el grado del amor le permitió conocer a Dios en sus misterios más profundos sumergiéndolo al alma en Dios. La fe en esta unión llegó a ser un "finísimo velo" que recuerda que la unión plena y la visión de Dios cara a cara será posible tan solo después de la muerte¹¹⁰.

La "fe viva" que expresa la adhesión a Dios protegió a la Secretaria de la Divina Misericordia en los momentos en los que sentía la ausencia de Dios y llegaban los momentos de las pruebas. Su vida de fe la abrió a recibir las gracias y le dio fuerza en las debilidades¹¹¹. Jesucristo en una voz interior le recordó a Santa Faustina que la Santa Comunión hay que recibirla con una fe viva. La fe fue la condición para que Dios actuara en su alma. Cuanto mayor era su fe, mayores eran los frutos de la presencia de Dios en su alma, por ello con frecuencia oraba pidiendo una fe viva, para que pudiera ver la imagen de Dios en cada hermana. Deseaba vivir con el espíritu de la fe aceptando con humildad la voluntad de Dios y todo lo que Dios le enviara. En los momentos de oscuridad del alma a Santa Faustina le sobrevenían tentaciones concernientes a la fe. "El ojo iluminado por la fe" llegó hasta Dios y conoció sus misterios. La fe viva fue el recipiente que sirvió para recibir las gracias con las que Dios le obsequiaba. El acto "de una fe fuerte y viva" le permitió sentir la presencia de Dios que la traspasaba como un rayo de luz. La gran añoranza del amor de Dios desgarraba el velo de la fe permitiéndole sentir a Cristo en su corazón¹¹².

¹⁰⁸ Cf. Diario 210, 230, 248, 278, 302, 763.

¹⁰⁹ Diario 770-771.

¹¹⁰ Diario 771.

¹¹¹ Diario 890, 944.

¹¹² Cf. Diario 1407, 1420-21, 1473, 1522, 1549, 1558, 1692, 1759, 1814, 1815.

III. La experiencia de la presencia de Dios

La experiencia de Dios en la vida de Santa Faustina tuvo unas claras características de un conocimiento religioso con una estructura de contraste como resultado de una clara experiencia en la relación con el sujeto definido mediante condiciones concretas internas y externas. El segundo rasgo propio en la experiencia de Dios fue la percepción del Objeto que "nació" en el interior del alma permitiéndole participar creativamente en el descubrimiento de Dios¹¹³.

El sentimiento de la presencia de un Dios lejano y al mismo tiempo muy cercano, que vive en el interior del alma, tuvo el carácter de un proceso que repercutía en el siquismo de la realidad del Objeto. El conocimiento de Dios revistió un rasgo de la realidad que se encuentra en el exterior con la ayuda de los conceptos y también de su descubrimiento en el alma en un acto de intuición sometido a un incesante desarrollo. El "sentimiento" en el conocimiento de Dios no agotó el acto de conocimiento, y por ello tuvo que ser complementado con la reflexión de la mente, el enjuiciamiento y la modelación. Un papel especial en el conocimiento de Dios tanto por medio del entendimiento como en la percepción intuitiva lo desempeñó el amor que expresa la relación personal con el Objeto conocido. La experiencia de Dios en la Mística de Cracovia se caracterizó por un encuentro directo que se manifiesta en el "movimiento" interior por parte de Dios que adoptó la forma de un proceso de pensamiento que aclara la experiencia originaria¹¹⁴.

La primera etapa en la experiencia de Dios en Santa Faustina fue la experiencia de la grandeza de Dios en el encuentro con la belleza de la naturaleza, en los acontecimientos y en las personas con las que se encontró. El sentimiento de la cercanía de Dios le infundió miedo y temor, admiración y deseo, manifestándose como conocimiento de una presencia misteriosa que impregna todo el interior del ser humano con diferente intensidad. En el contacto con la realidad de Dios la Apóstol de la Divina Misericordia sentía una total libertad y al mismo tiempo el convencimiento de que Dios se apoderaba

¹¹³ M. JAWORSKI, *Religijne poznanie Boga wedlug Romano Guardiniego*, Varsovia 1967, pp. 61-97. El autor analiza la obra de Romano Guardini "El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente - concreto", quien comparte las visiones de la escuela agustiniana y está muy cerca del pensamiento de la filosofía fenomenológica representada por Max Scheler, que se basa en la norma del contraste en el acto cognoscitivo consistente en tomar al objeto desde fuera con las categorías del entendimiento y con la intuición interior. M. Jaworski muestra los rasgos comunes de la experiencia religiosa de Dios que pueden ayudar en el análisis de la experiencia de Dios que encontramos en el Diario de Santa Faustina y que confirma el carácter universal de su encuentro con Dios; Cf. A. GUERRA, *Esperienza mistica*, DES, T. 2, pp. 934-945; en. W. SŁOMKA, *Doświadczenie chrześcijańskie i jego rola w poznaniu Boga*, Lublin 1972.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 65; cf. S. URBANSKI, *Życie mistyczne błogosławionej Faustyny Kowalskiej*, obra citada., pp. 116-139.

por completo de su vida. Sentía que no se comprendía su situación, una sensación de inseguridad de su ser, la conciencia de una muerte cercana y el fin del mundo que le rodeaba.

La experiencia de la presencia de Dios tocó la "profundidad" del alma y su "cumbre" abarcando "la capa más profunda del ser humano"¹¹⁵. El interior del alma fue el espacio del encuentro con el Dios infinito y la criatura que siente dolorosamente sus debilidades.

1. La experiencia de la presencia de Dios en el alma

La autora del Diario hablando de la "presencia" de Dios en su alma a menudo usaba estos términos: "siento claramente", "siento cerca", "me consume", "me traspasa", "me envuelve", "me sumerjo en Dios", "me inunda"¹¹⁶. Dios estaba muy cerca de Santa Faustina a quien sentía interiormente como Omnipotencia que le acompañaba durante las tareas más simples y durante la oración, cuando "sentía", que le "envuelve la omnipotencia, la presencia de Dios", o en "la hora santa", cuando en la capilla le "inunda" "por completo la presencia de Dios" y "siente claramente", que el Señor está a su lado¹¹⁷. La Apóstol de la Divina Misericordia sentía la presencia de Dios después de la confesión, como una profunda alegría tras salir del confesionario. Esta alegría le inundaba "por completo" durante el trabajo en la huerta y también en el refectorio durante la comida¹¹⁸.

El sentimiento de la presencia de Dios apareció durante la oración del rosario, la adoración, la confesión, los ejercicios, la Santa Misa, llenando su alma durante todo el día durante las actividades cotidianas¹¹⁹. Santa Faustina sentía la presencia de Dios de un modo espontáneo durante la Santa Misa cuando percibía la grandeza del sacrificio de Cristo y su alma se hundía "inconscientemente" en Él permitiéndole conocer el misterio del interior de Dios. Un momento especial del encuentro con Dios era cuando recibía la Santa Comunión, la cual iba acompañada de una gran alegría y del convencimiento de la unión con Dios, cuya omnipotencia absorbe todo el "ser" del alma¹²⁰. La experiencia de la presencia de Dios era un estado que podía durar horas completas, transformándose en asombro, admiración y contemplación amorosa de la Majestad de Dios¹²¹.

¹¹⁵ *Ibíd.*, p. 88.

¹¹⁶ Diario 574, 649.

¹¹⁷ Diario 42, 252. San Juan de la Cruz definió claramente la distinción entre la experiencia de la presencia de Dios por medio de la omnipotencia y por medio del amor. Cf. San Juan de la Cruz, *Subida al monte Carmelo*, II, 5, 4; *Noche oscura*, I, 13, 4; II 19,3; *Cántico espiritual*, 13-14, 18.

¹¹⁸ Diario 175, 1391.

¹¹⁹ Cf. Diario 135, 177, 411, 466, 467, 574.

¹²⁰ Diario 346.

¹²¹ Diario 947.

El estado de sentirse como un "ser absorto en Dios" para la Mística de Cracovia no representaba ningún obstáculo para cumplir con sus obligaciones y tareas diarias porque la experiencia de la cercanía de Dios le daba fuerza y coraje para arrostrar las situaciones difíciles: "Sin embargo todo el día mi espíritu estuvo sumergido en la presencia de Dios que podía sentir a pesar del ruido y de las conversaciones que suele haber después de los ejercicios espirituales. A mí eso no me molestó para nada. Mi espíritu estaba en Dios, a pesar de que exteriormente yo participaba en las conversaciones y hasta fui a visitar Derdy"¹²². Dios se hizo presente en la vida de Santa Faustina a menudo de forma imprevisible, en diferentes situaciones, llenando su alma de amor y dándole a conocer a las Personas Divinas: "Hoy, al oír por la radio la canción: "Buenas noches, oh Cabeza santa de mi Jesús", de repente mi espíritu se sumergió en Dios y su amor inundó mi alma; durante un momento traté íntimamente con el Padre Celestial"¹²³. La conciencia "de una cercanía especial" acompañaba a la Apóstol de la Divina Misericordia durante las diferentes actividades cuando las obligaciones no le permitían ir a la capilla. La experiencia de la presencia de Dios estuvo acompañada de la presencia de Cristo durante la procesión del domo de resurrección de 1938 durante la cual Jesús la miró con amor desde la custodia que brillaba más que el sol: "En ese mismo instante mi espíritu se sumergió en Él... Al volver en mí, estaba andando en la procesión con las hermanas, toda mi alma estaba sumergida en Él..."¹²⁴. El sentimiento que describió la autora del Diario tenía un carácter de éxtasis que la apartaba por completo de la realidad en la cual se encontraba.

La experiencia de la presencia de Dios tenía lugar con más frecuencia más allá de cualquier sensación sensorial, aunque a menudo Santa Faustina "trataba íntimamente" con Cristo en numerosas visiones. El sentimiento de presencia lo denominaba como "un trato más profundo", a diferencia del encuentro con Jesús Misericordioso en las visiones asociadas claramente con las percepciones sensoriales¹²⁵. Esto ocurría sin el concurso de la percepción sensorial, más allá del espacio y del tiempo, llevándole al conocimiento de Dios y de su esencia, de las verdades reveladas y de su estado pecaminoso: "Visiones como esta no tengo muchas, pero con más frecuencia trato con el Señor de manera más profunda. Los sentidos quedan dormidos, pero, aunque inadvertidamente, cada cosa llega a ser para mí más real y más clara que como si la viera con los ojos. La mente conoce más en un momento que durante largos años de profundas reflexiones y meditaciones, tanto en lo referente a la esencia de Dios, como respecto a las verdades reveladas y también al conocimiento de su propia

¹²² Diario 177.

¹²³ Diario 994, cf. 997.

¹²⁴ Diario 1669.

¹²⁵ Diario 346, 882.

miseria"¹²⁶. La Mística de Cracovia distinguía claramente la presencia sentida de un modo espiritual y la sentida de un modo físico que era una resonancia de la experiencia interior de Dios en los sentidos. Sentía "físicamente" la presencia de Cristo en su corazón, logrando gracias a ello un gran recogimiento que le acompañaba permanentemente a pesar de los contactos con el ambiente y el cumplimiento de las tareas cotidianas¹²⁷.

2. La experiencia de la majestad de Dios y de su propia nulidad

En la descripción de sus experiencias espirituales Santa Faustina destacó muchas veces la percepción de la presencia de Dios como omnipotencia de Dios en el alma: "Sentí en el alma que había entrado en el templo del Dios viviente, cuya Majestad es grande e inconcebible. Y el Señor me dio a conocer lo que son ante Él incluso los espíritus más puros. Aunque por fuera no veía nada, la presencia de Dios me envolvió por completo" (Diario 135). La presencia de Dios en el alma la acogía como una "mirada" de Dios en lo profundo del corazón, en donde conocía mejor los atributos de Dios y su gran condescendencia hacia el hombre junto con su propia pobreza. En la "presencia viva de Dios", que sentía cuando el sacerdote le llevaba la Santa Comunión, Dios le dio a conocer su santidad y grandeza y también su pequeñez, haciendo que ella "viera la más pequeña partícula de polvo de su alma"¹²⁸.

El descubrimiento de Dios en el alma estuvo determinado por la experiencia de la cercanía de la "majestad" de Dios, quien se acerca al hombre dándose a conocer en el amor mutuo: "Consciente de haberme unido con Dios, siento que soy amada de un modo particular y que también yo lo amo con toda la fuerza de mi alma"¹²⁹. La experiencia de la presencia de Dios tenía también un claro carácter de encuentro amoroso y de un total sumergimiento en Dios como en un "océano de amor". La Apóstol de la Divina Misericordia analizó con mucha precisión lo que es la experiencia "espiritual" de la presencia de Dios destacando que no le molestaba en la realización de las tareas cotidianas, ya que espiritualmente se unía a Dios, quien llenaba el interior de su alma y se dejaba descubrir. La experiencia de la cercanía de la majestad de Dios le llevó a la reflexión sobre la grandeza de Dios que tiene un trato cercano con un ser humano tan pequeño¹³⁰. El descubrimiento de Dios en ella misma como la omnipotencia que sostiene al ser humano en su existencia, le llevó a sentir una gran admiración y atener una actitud de adhesión a Él.

¹²⁶ Diario 882.

¹²⁷ Diario 747, 434.

¹²⁸ Diario 411, 870, 1611.

¹²⁹ Diario 137.

¹³⁰ Diario 175, 870, 883.

El Dios presente en el interior de Santa Faustina era un Dios de majestad y la experiencia que acompañaba a este encuentro en el alma tenía al mismo tiempo un carácter de admiración y temor¹³¹. El amor de Dios la seducía, llenándola de alegría y de paz, desprendiendo una gran alegría y empujándola a actuar: "Deseo compartir esta felicidad con todas las personas, no puedo retener esta felicidad solamente en mi corazón, porque sus rayos me queman y hacen que me estalle el pecho y las entrañas"¹³². El encuentro con la majestad de Dios se convirtió en un momento para conocerlo más profundamente y llenarse con el fuego de su amor¹³³. Sintiendo la presencia de Dios conoció su grandeza y su despojamiento hacia la criatura en el misterio de la Encarnación. La Apóstol de la Divina Misericordia en muchas ocasiones observó que se sumergía espontáneamente "en la infinita majestad de Dios"¹³⁴, "todo mi ser se sumerge en su grandeza; me disuelvo y desaparezco del todo en Él" (Diario 983), sintiendo su presencia en el amor que inunda el alma y la grandeza de su majestad que descende hacia el ser humano.

El efecto de la experiencia de la cercanía de Dios fue la alegría y el agradecimiento por la gracia, una gran confianza en su relación con Dios y el sentimiento de una fuerza extraordinaria: "En tales momentos me parece que el mundo entero depende de mí"¹³⁵. La experiencia de la presencia y unión con Dios tuvo un carácter permanente y muy intenso: "...lo sentí dentro de mí de un modo más sensible que ninguna otra vez"¹³⁶. La consecuencia de sentir la presencia de Dios en el alma era "el ánimo y la fuerza" que le permitían afrontar con paz los difíciles problemas de cada día, el sufrimiento y la humillación junto con todo aquello que iba unido a la misión de proclamar la Misericordia de Dios. Los asuntos difíciles que antes le infundían mucho miedo ahora los aceptaba con una gran paz que a ella misma le sorprendía hasta el punto de asombrarse cómo podía antes angustiarse tanto¹³⁷. El efecto visible de la experiencia de la presencia de Dios en el alma, definida como un encuentro "a solas con el Señor", era "una fuerza y alegría espiritual", que la pluma no es capaz de expresar¹³⁸.

La experiencia de la presencia de Dios que "invadía por completo" el alma la Mística de Cracovia la vivía como un momento de una intimidad extraordinaria en el cual se abría totalmente a Dios conociendo no solo sus debilidades sino también unas insólitas posibilidades del alma que ama a Dios

¹³¹ Cf. San Juan de la Cruz, *Noche oscura*, I, 2, 3; Cántico espiritual, 13-14, 18.

¹³² Diario 491.

¹³³ Diario 490, 870.

¹³⁴ Diario 870.

¹³⁵ Diario 870.

¹³⁶ Diario 346.

¹³⁷ Diario 137, 175.

¹³⁸ Diario 691.

con un amor puro¹³⁹. La profunda "mirada de Dios" llegaba "al fondo del corazón" llevándole a sentir vivamente la presencia de Dios, separándola al mismo tiempo de la realidad en una elevación extática tan alta que la autora del Diario "no se daba cuenta de donde estaba"¹⁴⁰. "La dulce presencia de Dios" en el alma la llenaba al mismo tiempo de una gran alegría. Bajo la mirada de este "Soberano", Santa Faustina se sumergía en Dios y sentía una alegría que brotaba de su presencia. Esta experiencia era una conversación sin palabras, en un entendimiento recíproco, gracias al cual conocía los deseos del Corazón Divino y la voluntad de Dios para cumplirla¹⁴¹.

3. La experiencia del amor de Dios

Junto con el desarrollo de la vida espiritual la presencia de Dios impregnaba cada vez más profundamente el alma de la Mística de Cracovia como "un rayo de sol", que iluminaba su interior y la llenaba de amor. Dios se le dio a conocer como "Amor eterno", que llena el corazón y lo mueve a amar: "La añoranza de mi alma por Dios es tan grande que cada poco me produce un desmayo"¹⁴². Dios traspasó profundamente a Santa Faustina en la experiencia mística como un rayo de sol que pasa por un cristal puro uniéndose totalmente con Él. La autora del Diario se sirvió de la comparación clásica de la mística cristiana, utilizada por San Juan de la Cruz, con el fin de presentar la naturaleza del amor de Dios que le inundaba llenándola por completo. La experiencia de la presencia amorosa de Dios le llevó a la plena unión sobre la cual Santa Faustina dijo que era más plena que la unión del hijo con la madre "en su seno", dado que era plenamente consciente de participar en la vida de Dios. Al mismo tiempo suponía ver interiormente, lo cual se diferencia de las visiones sensoriales, ofreciendo un mayor conocimiento y comprensión del misterio de Dios. La Apóstol de la Divina Misericordia era consciente de que esta experiencia no se podía transmitir por medio de palabras, ya que se trataba de una vivencia del misterio de Dios infinito¹⁴³.

La presencia de Dios "inundaba" de amor el alma de Santa Faustina, gracias al cual se unía totalmente con Él: "El amor inunda mi alma, estoy sumergida en el océano del amor, siento que me desmayo y desaparezco completamente en Él"¹⁴⁴. El sentimiento de la presencia de Dios era una experiencia de amor recíproco que llenaba el corazón de una alegría y felicidad que le otorgaba la paz y el recogimiento en Dios de todas las facultades: "Amo a

¹³⁹ Diario 411.

¹⁴⁰ Diario 1391.

¹⁴¹ Diario 411, 708.

¹⁴² Diario 946.

¹⁴³ Cf. Diario 883.

¹⁴⁴ Diario 513.

Dios con locura y siento que soy amada por Él¹⁴⁵. El encuentro amoroso llegó a ser muy intenso y normalmente duraba muy poco ya que podría causar que el alma se separara del cuerpo¹⁴⁶. En esta situación el cuerpo era percibido como un "revestimiento", que cubre al alma, la cual es "la morada" de Dios¹⁴⁷.

La imagen a la cual acudía con frecuencia la Mística de Cracovia para describir la unión con Dios por medio del amor era la gota de agua que simboliza al alma sumergida en Dios como en un océano sin límite. La experiencia de la presencia de Dios le llevó al sentimiento de la unión externa e interna en la cual la presencia de Dios impregna al alma "por completo" para unirse con Dios, "como una gota de agua se une al océano sin fondo"¹⁴⁸. La total "unión" con Dios tenía en Santa Faustina un carácter de mutua complacencia, gracias a la cual Dios habita en el hombre y el hombre en Dios: "Vi la gran complacencia de Dios conmigo y del mismo modo mi espíritu se sumergió en Él"¹⁴⁹. La Apóstol de la Divina misericordia era consciente de que Dios habitaba en ella, "veía la gran complacencia", sentía una "gran felicidad", se sentía "especialmente amada", "reconsagrada" convirtiéndose en una total propiedad de Dios. Sin embargo no se trataba solamente de un sentimiento, sino de "una realidad consciente la cual nada me puede oscurecer" (Diario 137). Este encuentro permaneció hasta el final como un gran misterio entre el alma y Dios, que no se puede transmitir con palabras¹⁵⁰.

La experiencia de la presencia de Dios que se prolongaba en el tiempo se hizo muy intensa llevando al "desmayo y una extraña forma de agonía". El amor de Dios era tan grande que Santa Faustina afirmó claramente que con sus propias fuerzas no podría soportar una gracia tan inmensa. Dios la sostenía, le daba fuerza y la hacía capaz de tener un trato íntimo con Él¹⁵¹. La sensación de debilidad era debida a la imposibilidad de recibir el inmenso amor de Dios que la llenaba. El conocimiento de Dios desarrolló nuevamente el deseo de amar liberando un amor cada vez más ardiente. La experiencia de la presencia de Dios mediante el amor se convirtió para la Mística de Cracovia en una fuente inagotable de energía interior que le permitió llevar a cabo con buen ánimo la misión del anuncio de la Divina Misericordia. El conocimiento de la grandeza de Dios y de su amor junto con la conciencia de "no ser nada" dio como fruto un amor ardiente manifestado "en cada latido del corazón, en cada nervio"¹⁵².

Dios, sentido por la Apóstol de la Divina Misericordia como omnipotencia y amor que le "envuelve", era el Padre bueno que tomó a su hija de la mano

¹⁴⁵ Diario 411.

¹⁴⁶ Diario 137, 411.

¹⁴⁷ Diario 137.

¹⁴⁸ Diario 411.

¹⁴⁹ Diario 137.

¹⁵⁰ Diario 137.

¹⁵¹ Diario 708.

¹⁵² Diario 947.

asegurándole que siempre estaría junto a ella y animándola a tener valor. Santa Faustina acogió esta presencia como un niño, con sencillez y confianza. El amor que impregnaba su corazón llevaba a una estrecha intimidad entre dos sujetos: Dios y el ser humano, la cual no es posible expresar con palabras ¹⁵³. La autora del Diario conocía la voluntad de Dios, la cumplía con alegría y paz, segura de que nada la podía separar de Dios. La experiencia de la presencia amorosa en un repentino "arrebato en el seno misterioso de Dios" ¹⁵⁴ también le permitió conocer, a la luz de la majestad de Dios, la grandeza del ser humano quien es capaz de amar y responder al gran amor de Dios. La presencia viva de Dios envolvía a Santa Faustina llevándola ante la majestad de Dios. La experiencia de sentirse arrebatada la comparaba con la experiencia de la realidad del cielo de San Pablo que no se puede expresar con el lenguaje humano ¹⁵⁵.

La conciencia de la cercanía de Cristo fue para Santa Faustina una fuente de fuerza en las adversidades y el sufrimiento: "No temo el momento del abandono por parte de las criaturas, pues aunque todos me abandonaran no estaría sola ya que el Señor está conmigo" ¹⁵⁶. El hecho de tener el corazón "lleno" de Divinidad hizo que aceptara con paz tanto la alegría como "la amargura", que fuera solo en pos del amor de Dios y que las cosas del mundo le resultaran indiferentes. La presencia de Dios "que invadía" a la Apóstol de la Divina Misericordia le llevó al convencimiento de que era una hija de Dios y en el amor que le "inundaba" conocía la voluntad de Dios, de la cual todo depende ¹⁵⁷.

El sumergimiento en Dios y el hecho de estar impregnada de su presencia fue vivido por la Mística de Cracovia como un encuentro de Dios en el "fondo" del alma, en "lo profundo del corazón", en "lo profundo de las entrañas", en el alma donde Él encuentra su "morada" ¹⁵⁸. La experiencia de la presencia de Dios fue en definitiva el resultado de que Jesús estaba en su alma, el cual "vive en el corazón" y se convierte en el fundamento de un "profundo y dulce conocimiento de la presencia de Dios", y lleva a tener un trato cercano con las Personas de la Santísima Trinidad ¹⁵⁹. La presencia de Dios hacía que Santa Faustina se sintiera como una morada de Dios en la cual arde el fuego transformador de su presencia, mientras que su corazón era un "templo" de Dios en el cual Él permanece incesantemente ¹⁶⁰.

¹⁵³ Diario 629, 709.

¹⁵⁴ Diario 997.

¹⁵⁵ Diario 1604.

¹⁵⁶ Diario 1022.

¹⁵⁷ Diario 1109, 1245.

¹⁵⁸ Diario 137, 411; cf San Juan de la Cruz, *Llama de amor viva*, 1,13; 4, 10; 4,14.

¹⁵⁹ Diario 961.

¹⁶⁰ Diario 1392.

4. La inhabitación de Dios en el alma

Viviendo desde sus años más tempranos con el deseo de amar a Dios y de cumplir su voluntad, la Mística de Cracovia descubrió su presencia en lo profundo del alma, por ello dirigió todo su esfuerzo hacia su interior para unirse allí totalmente con Él. De este modo fue fiel a la tradición cristiana la cual le manda al cristiano entrar en sí mismo mediante el rechazo de lo exterior sin despreciar por ello el mundo material creado por Dios, sino que dirige su atención a la posibilidad de descubrir la imagen de Dios inscrita en el alma de la persona¹⁶¹. La mística de Santa Faustina estuvo marcada por una parte por la búsqueda de la cercanía de Cristo que carga con la cruz, mientras que por otra parte le señaló el camino en la dirección de Dios que habita en el alma. El proceso de interiorización manifestado en un gran afecto dirigido dinámicamente hacia el corazón, entendido como el centro del alma, como su parte más íntima, no se convirtió nunca en una búsqueda enfermiza de sí misma o en simples sensaciones de los sentidos.

Santa Faustina sintió la permanente presencia de Dios, quien es Creador y Señor que está presente en el mundo y lo conserva en la existencia. Un momento especial en el trato íntimo con Jesús era a menudo cuando recibía la Santa Comunión, la cual le permitía ser cada día la morada de Dios. Viviendo muy emocionalmente la presencia del Amado, quien se le daba a conocer mediante el velo de la fe, maduró hasta llegar al convencimiento de que Dios, a quien amaba, habitaba permanentemente en su interior obsequiándola con su amor y dándole a conocer sus misterios.

a) El palacio del alma

La experiencia de la presencia de Dios en el alma se expresó en Santa Faustina en el convencimiento de que es una "morada" de Dios en la cual Él habita de un modo especial, como Señor de su voluntad, uniéndose a Él totalmente: "En esto, cuando acepté este sacrificio con la voluntad y el corazón, la presencia de Dios me traspasó totalmente. Mi alma fue sumergida en Dios e inundada de una felicidad tan grande que no alcanzo a describirla ni siquiera parcialmente. Sentía que su Majestad me envolvía. Fui unida con Dios de un modo singular. Vi la gran complacencia de Dios hacia mí y del mismo modo mi espíritu se sumergió en Él. Consciente de haberme unido con Dios, siento que soy amada de un modo particular y también yo lo amo con toda la fuerza de mi alma"¹⁶². Llena de alegría, afirmó categóricamente que en su cuerpo, al ser solo un "revestimiento", vive Dios, quien la introduce en el

¹⁶¹ Cf. San Juan de la Cruz, *Llama de amor viva*, 1, 9-14. San Juan de la Cruz observa que el alma, movida por el amor de Dios, descubre en su interior "el centro más profundo" (*Llama de amor viva*, 1, 9), en donde fuera de cualquier experiencia de los sentidos y de la razón conoce y experimenta la cercanía de Dios. El "centro", o "el corazón" del alma es el lugar de la total unión con Dios (*Llama de amor viva*, 4, 3).

¹⁶² Diario 137.

misterio de la unidad. La morada permanente de Jesús fue su "corazón", al cual nadie tenía acceso, donde Él le concedía a su discípula la fuerza para la lucha contra todas las adversidades y para servir al prójimo: "Absorbo a Dios en mí, para entregarlo a las almas"¹⁶³. La verdad sobre la inhabitación de Jesús en el corazón siempre fue el secreto más oculto de Santa Faustina, el cual deseaba ocultar ante el mundo entero, abriéndole este espacio únicamente a Dios para participar en su grandeza la cual es un don del amor¹⁶⁴.

El "corazón" era para la Mística de Cracovia el símbolo del lugar más interior, llamado también de una forma muy cariñosa el "rinconcito oscuro", que le pertenece solamente a Cristo quien obsequia con la felicidad a su amada. La presencia cercana de Dios en el corazón fue posible gracias al amor puro, con el cual la Apóstol de la Divina Misericordia respondía al amor de Dios, desprendiéndose de todos los afectos y apegos hacia las cosas materiales¹⁶⁵. Santa Faustina, descubriendo la presencia de Cristo Eucarístico en su alma, realizaba diariamente el acto de ofrecimiento de su corazón al Santísimo Corazón de Jesús sintiendo un cambio místico en su corazón gracias al amor que la sumergía totalmente en el Amado: "Oh Jesús, tu Corazón es desde hoy mi propiedad y mi corazón es tu propiedad exclusiva"¹⁶⁶. Viviendo este misterio de la cercanía de su Esposo deseaba ser una "flor escondida", que guarda todo el perfume para el Amado procurando un "lugar retirado" en su interior para el Corazón de Jesús¹⁶⁷.

La Mística de Cracovia se alegraba de que en la "pequeña casa de su corazón" podía recibir a Cristo, quien la obsequiaba con la capacidad de un conocimiento mutuo. Estaba convencida de que su Esposo la recibiría algún día en su morada en la eternidad¹⁶⁸. La experiencia de la presencia de Jesús que reposaba en su corazón le dio valor para pedirle a Dios, con toda la sencillez de una monja normal, la gracia de la conversión de los pecadores: "...Este dulce conocimiento de la presencia de Dios me impulsó a decirle al Señor: Oh Santísima Trinidad que vives en mi corazón, te ruego que otorgues la gracia de la conversión a tantas almas cuantos puntos haga hoy con este ganchillo"¹⁶⁹. Deseaba esconderse del mundo para ser una "silenciosa y pequeña morada" para Jesús en la cual Él pudiera descansar. Únicamente quería observar el silencio del corazón para que nada "despertara" al Amado. Gracias a que Cristo habitaba en su alma podía tener incesantemente un trato íntimo con Él y unirse a Él por medio del amor. En el momento de los desposorios místicos es tan grande la cercanía de Jesús que habita en su corazón que "siente sus más débiles latidos".

¹⁶³ Diario 193.

¹⁶⁴ Diario 201.

¹⁶⁵ Diario 201.

¹⁶⁶ Diario 239.

¹⁶⁷ Diario 275.

¹⁶⁸ Diario 909.

¹⁶⁹ Diario 961.

Jesucristo confirmó que el corazón de ella era para Él un descanso, encendiendo de este modo todavía un mayor "ardor del amor", que la transformó¹⁷⁰.

La presencia de Jesús en su corazón la Apóstol de la Divina Misericordia la sentía casi "físicamente" durante todo el día mientras estaba ocupada en las obligaciones diarias. El Jesús que vivía en su corazón era el mismo Jesús que recibía en la Santa Comunión confirmando la verdad de que la experiencia de la inhabitación de Dios en el alma va acompañada de la vida sacramental y la oración¹⁷¹. Jesucristo en una voz interior exhortó a Santa Faustina a entrar frecuentemente en su corazón en el cual Él descansa como en un "jardín cerrado", para conversar con su amada¹⁷². El corazón en este caso era un símbolo interior "de un mundo grande y magnífico", al cual las cosas exteriores no tienen acceso porque allí viven solamente Dios y el alma.

El espacio espiritual en el cual habitaba Jesús lo definió la Mística de Cracovia como un "magnífico palacio del alma", en el cual permanece a solas con su Amado. La cercanía de Dios era tan grande que sentía físicamente su presencia en los sentidos. Para su Esposo deseaba ser una flor que se abre solamente para Él ofreciendo un "perfume de amor puro". A menudo expresaba el convencimiento de que Jesucristo vive en lo profundo de su alma llenándola de una paz que no puede ser perturbada por nada¹⁷³. A permanecer incesantemente con Jesús en su corazón y a esforzarse por tener un espíritu de recogimiento le animó a Santa Faustina la Madre de Dios en una visión recordándole que el "Dios Vivo" habitaba en ella. María, quien para la Apóstol de la Divina Misericordia era la Maestra de la vida espiritual, le enseñó que lo que confirma la inhabitación de Dios en el alma es el sentimiento de la presencia de Dios de un modo "vivo y claro"¹⁷⁴.

La verdad sobre la inhabitación de Jesús en el corazón la expresó la autora del Diario en forma de poesía, subrayando que en la Santa Comunión Dios desciende desde su alto trono para reinar en su alma como en un magnífico palacio:

*Hoy, Jesús ha habitado en mi corazón,
Ha bajado del alto trono celestial,
El gran Señor, el creador del universo,
Ha venido a mí bajo la especie del pan.
(...)
Mi corazón es tu morada -
Oh Rey de eterna gloria,
Gobierna en mi corazón y reina en él,
Como en un magnífico palacio*¹⁷⁵.

¹⁷⁰ Diario 1021, 1056, 1140.

¹⁷¹ Diario 434.

¹⁷² Diario 581.

¹⁷³ Diario 582, 591, 761.

¹⁷⁴ Diario 785.

¹⁷⁵ Diario 1231.

En la experiencia de la noche, cuando Jesús se ocultó de su amada, ella lo esperaba en "la morada de su corazón" confiando en que llegaría el momento en el que Él le descubra a ella su rostro¹⁷⁶. Cuando la tocó como una *llama de amor*, ella sintió su presencia en el alma encendida por el deseo de amar.

El momento de recibir la Santa Comunión se convirtió para la Apóstol de la Divina Misericordia en una ocasión especial para tomar conciencia de que ella era un templo de Dios:

*Oh Jesús, Eucaristía, Dios inmortal,
que permaneces continuamente en mi corazón,
Y cuando estás conmigo, ni siquiera la muerte puede dañarme.
El amor me dice que Te veré al final de la vida*¹⁷⁷.

El símbolo del "corazón" hacía referencia a la inhabitación de Jesús, Esposo en el alma, a quien ella Le entregaba todo su amor abriendo ante Él un interior engalanado como el palacio más hermoso. Entrando en su propio interior, Santa Faustina descubrió un espacio insondable que Dios llenó con su presencia revelándole sus misterios.

b) El santuario del alma

Entrando en una relación muy cercana con Dios, la Mística de Cracovia lo encontraba en lo "profundo de las entrañas" hablando con Él de los asuntos más internos de su corazón¹⁷⁸. Vivía entonces con la conciencia de que Dios en la Santísima Trinidad habitaba en ella concediéndole plenamente su vida, pues "Dios si ama lo hace con todo su Ser, con toda la fuerza de su Ser"¹⁷⁹. En ese momento sentía una gran alegría y felicidad como resultado de su estrechísima unión con el Amado. Las palabras dichas por Jesús en el interior de su corazón durante el profundo recogimiento en la oración después de la Santa Comunión – "Tú eres nuestra morada"¹⁸⁰ – hacían referencia a la inhabitación de la Santísima Trinidad en el alma. La Apóstol de la Divina Misericordia obtenía de este modo la certeza de que era un "templo de Dios", y la cercanía de Dios le permitía tratar con Él como con un Padre. La unión estrecha con Dios, quien comparte con el hombre todos los bienes y tesoros, intensificó todavía más la conciencia de ser morada de Dios moviéndola a separarse de las cosas exteriores y a entrar en ella misma: "No busco la felicidad fuera de mi interior donde mora Dios. Gozo de Dios en mi interior, aquí vivo continuamente con Él, aquí existe mi

¹⁷⁶ Diario 1239.

¹⁷⁷ Diario 1393.

¹⁷⁸ Diario 411.

¹⁷⁹ Diario 392.

¹⁸⁰ Diario 451.

relación más íntima con Él, aquí vivo con Él segura, aquí no llega la mirada humana"¹⁸¹. En el más profundo "secreto del alma" se llevaba a cabo una unión transformadora en la cual no participaban los sentidos¹⁸².

Con un asombro parecido a la admiración de San Agustín, la Mística de Cracovia escondía a Dios, a quien amaba con todo su ser, con "cada gota de sangre" en la profundidad más oculta de su alma. Ella era una "morada" para su Esposo, quien residía en "las existencias misteriosas" de su interior. En honor de Dios, quien habitaba en su alma, cantó un magnífico canto de alabanza recordando la admiración extática del Obispo de Hipona: "Oh belleza increada, quien te conoce solamente una vez no puede amar ninguna otra cosa. Siento el abismo insondable de mi alma y que nada la puede llenar, sino Dios mismo"¹⁸³. Así pues se sumergía totalmente en Dios, quien le era tan cercano por medio del amor como "un granito de arena en un océano sin fondo"¹⁸⁴. A menudo en la oración o durante la Santa Misa oía en el alma las palabras que confirmaban la verdad de que ella es "una morada agradable", en la cual descansa su Espíritu¹⁸⁵. Jesucristo también le confirmó en una visión que el corazón de su esposa era su "morada y descanso permanente"¹⁸⁶.

La inhabitación de la Santísima Trinidad en el alma tenía un carácter tan interior que la autora del Diario solo lo podía expresar con la ayuda de la imagen de la Sangre Divina que circula en el corazón de la esposa, lo cual hace referencia a la unión del amor: "Siento que habitas en mí con el Padre y el Espíritu Santo, o más bien siento que yo vivo en Ti, oh Dios inefable"¹⁸⁷. El descubrimiento de Dios en lo profundo del corazón le llevó al conocimiento de los misterios de Dios convirtiéndose al mismo tiempo en el motivo de una gran alegría y amor. La experiencia de Dios en el interior del alma fue también para Santa Faustina la base para descubrir a Dios en el mundo que le rodeaba. Esto también le causaba una sensación de seguridad dado que ninguna clase de mal podía llegar a lo "profundo del alma", en donde habita Dios¹⁸⁸.

Que Jesucristo tuviera su morada en el corazón de Santa Faustina fue un don que Él le otorgó a fin de que ella pudiera unirse totalmente con Él por medio del amor. El símbolo de esta unión era la "sangre viva" de Jesús, la cual se unía a la suya. A partir de esta experiencia surgió la conciencia de que su corazón "encierra" al Dios Todopoderoso, a quien pone a su disposición todo su "ser", pidiéndole que la transforme y la haga capaz de amar. La Apóstol de la Divina Misericordia sabía muy bien que Jesucristo "abría" en su corazón "un

¹⁸¹ Diario 454.

¹⁸² Diario 465.

¹⁸³ Diario 343.

¹⁸⁴ Diario 343.

¹⁸⁵ Diario 346.

¹⁸⁶ Diario 431; cf. 723, 1136, 1140.

¹⁸⁷ Diario 478.

¹⁸⁸ Diario 478, 480.

abismo insaciable de amor" a Dios haciéndola capaz de acoger los misterios insondables de Dios. Ella por su parte le abrió con alegría a Jesús la morada de su corazón recordando que Dios, quien se abaja en su majestad acercándose al hombre, no es un Dios que infunde miedo sino amor¹⁸⁹.

Dios, quien vivía en lo profundo del alma, era para Santa Faustina la única fuente de felicidad, por ello ya no buscaba más la alegría fuera de su interior, convencida de que al convertirse en una morada de Dios ya experimenta los bienes que recibiría en plenitud en la eternidad¹⁹⁰. El trato íntimo con Dios en lo profundo del alma llevó consigo no solo el conocimiento de la grandeza de Dios, sino que también dio como fruto una capacidad permanente para el recogimiento en la oración y para amar¹⁹¹. La Mística de Cracovia llevaba a Jesús, a quien recibía en la Santa Comunión, hasta "lo más recóndito" de su corazón que venía a ser el más profundo "santuario" del alma, adonde no puede llegar ni la vista ni el pensamiento. Procuraba que Cristo se sintiera como en su propia casa¹⁹². A Él le descubría los secretos más ocultos y Él la obsequió con el conocimiento del "ser Divino"¹⁹³.

El descubrimiento de la presencia de Dios en el alma fue para Santa Faustina el principio de una nueva vida que se desarrollaría entre el Amado y la amada en los espacios más profundos del alma. Esto le llevó al conocimiento de la grandeza de Dios y de su Majestad, quien llenó el interior de su alma, y también al conocimiento de la grandeza del alma, la cual a pesar de sus debilidades llega a ser capaz de ser una morada para el Creador. La experiencia de la presencia de Dios fue posible gracias al amor que en la Apóstol de la Divina Misericordia fue madurando progresivamente aprendiendo el amor puro a Jesús quien ofrece su vida en Sacrificio. El principio de esta experiencia fueron la oración y la Santa Comunión que le ofrecían la posibilidad de tener un trato íntimo con Jesús.

La experiencia de la presencia de Dios en el alma le descubrió a la Mística de Cracovia espacios extraordinarios que se convirtieron en un palacio para el Amado, permitiéndole tratar íntimamente con Él lejos del estrépito del mundo. El fruto de la experiencia de la cercanía fue una paz extraordinaria, una experiencia de plenitud, que le llevó al conocimiento de los misterios que Jesús le descubrió a su discípula. En el "santuario" más profundo del alma descubrió la grandeza del amor que es capaz de unirse con el Amado, como una gota de agua con el océano infinito.

¹⁸⁹ Diario 832, 845.

¹⁹⁰ Diario 887.

¹⁹¹ Diario 903.

¹⁹² Diario 1721, 1805.

¹⁹³ Diario 1807.

IV. La dinámica del amor

El amor de Dios Santa Faustina lo aprendió ya desde muy pequeña, movida por Cristo Eucarístico en los oficios litúrgicos en los cuales participaba en la iglesia. Dios fue llenando su corazón con su presencia llevándola a una "intimidad muy estrecha". Un momento especial en donde sentía la unión con Dios era para ella el Santísimo Sacrificio, que vivía no solo participando en la Santa Misa, sino también acompañando a Jesús con el pensamiento durante todo el día. El amor de Jesús lo descubrió acompañándole en su pasión, identificándose con su sufrimiento y ofreciendo sus debilidades por la salvación de los pecadores.

Descubriendo a Dios, quien se da a conocer por medio del velo de la fe, la Mística de Cracovia se esforzaba por unirse con Él por medio de un cumplimiento perfecto de su voluntad. El hecho de abrirse al amor de Dios desencadenó en Santa Faustina un gran deseo de unirse con Dios, el cual como un insaciable "anhelo" le llevó a las cumbres de la unión mística¹⁹⁴.

1. El objeto del amor

El único objeto del amor de Santa Faustina, con el cual se unió, fue Dios, quien llenaba totalmente su alma: "He encontrado lo que está designado para mí en el momento en que mi alma se sumergió en Ti, en el único objeto de mi amor"¹⁹⁵. Era Jesús, llamado por ella "amor puro", "el prisionero del amor", o el "Divino prisionero del amor"¹⁹⁶, quien por amor hacia el hombre se inmoló a sí mismo. Cuando la Mística de Cracovia meditaba sobre esta verdad, deseaba adorar su amor y misericordia, encerrando "su pobre corazón" en el sagrario, reparando y consolándole por todas las ingratitudes, la tibieza, el odio, los sacrilegios y blasfemias, y también arder como "una víctima pura y anonadada"¹⁹⁷.

La Apóstol de la Divina Misericordia quería inmolarse como ofrenda por Jesús, quemarse inadvertidamente "en el sagrado fuego del amor de Dios"¹⁹⁸. En el día de los votos perpetuos (1933) hizo la ofrenda del amor de su vida entregándole a Dios su corazón y experimentando la gracia del intercambio de los corazones: "Oh Jesús, tu corazón es desde hoy mi propiedad, y mi corazón es tu

¹⁹⁴ Cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I-II, q. 24, a. 1-3; San Juan de la Cruz, remitiéndose al "deseo inextinguible" de Santo Tomás de Aquino, encontró el fundamento para el dinamismo sobrenatural del amor que lleva a una unión transformadora con Dios. Cf. San Juan de la Cruz, *Noche oscura*, II, 11, 2; 13, 3; 19, 3.

¹⁹⁵ Diario 57.

¹⁹⁶ Diario 80, 195.

¹⁹⁷ Diario 80.

¹⁹⁸ Diario 235.

propiedad exclusiva"¹⁹⁹. En la unión de los corazones la Secretaria de la Divina Misericordia se sumergía en Dios sin límites, ya que su amor no conocía fronteras, abriendo su corazón al Amado. El acto de ofrecimiento contenía la declaración de amor y el deseo de anonadarse para adorar a Dios: "Amor, por amor, oh Santísima Trinidad, me ofrezco a Ti como víctima de adoración, como holocausto de mi total anonadamiento – y con él deseo la exaltación de tu Nombre, oh Señor"²⁰⁰. Santa Faustina se decidió por una ofrenda de "amor activo" desechando toda clase de sueños, viviendo el momento presente, cumpliendo con sus obligaciones en el monasterio, aprendiendo el difícil amor al prójimo²⁰¹.

Jesús en las visiones le enseñó a Santa Faustina cómo amar con un amor puro, ordenándole tener con las hermanas este mismo amor que sentía hacia Él. El Maestro le recordó a su discípula que no todos lo aman, y muchas personas consagradas a Él no son capaces de esforzarse por un amor total y exclusivo que tiene fuerza para sostener al mundo en su existencia. Jesús, apareciéndosele a la Mística de Cracovia, aceptó su amor concediéndole las gracias que le pedía²⁰². Le reveló el misterio del amor que es la norma interior de la vida de la Santísima Trinidad, de donde toma su origen el misterio de la Encarnación y Redención. Le enseñó que cada acto de amor a Dios le une con el Creador y le asegura su participación en la Obra Salvífica: "Oh hija mía, si tú supieras qué gran mérito y recompensa tiene un solo acto de amor puro hacia mí, morirías de gozo"²⁰³. En la escuela del amor de Cristo la Mística de Cracovia aprendió a amar a Dios con un amor que es fiel y no depende de la inconstancia de nuestros estados de ánimo.

El amor que Jesús sufriente le enseñó a Santa Faustina era la expresión de la auténtica grandeza del ser humano ante Dios²⁰⁴, el cual llena el corazón con el amor a Dios viviendo según su voluntad "en las profundidades más recónditas de su alma"²⁰⁵. Con este espíritu la autora del Diario durante los ejercicios espirituales renunció a su propia voluntad para cumplir solamente lo que Jesús le mandara²⁰⁶. Conforme a lo indicado por el confesor, el cumplimiento de la voluntad de Dios lo entendía como vivir conforme a las prescripciones y a las reglas derivadas de las Constituciones de la Congregación, el cumplimiento de las indicaciones de las superiores y el seguimiento de las inspiraciones divinas con la aprobación del director espiritual. La obediencia a la madre superiora y al confesor guardó a Santa Faustina de buscar su propia voluntad.

¹⁹⁹ Diario 239.

²⁰⁰ Diario 239.

²⁰¹ Diario 351.

²⁰² Diario 285, 367, 383.

²⁰³ Diario 576.

²⁰⁴ Diario 424, 427.

²⁰⁵ Diario 443.

²⁰⁶ Diario 374, 444.

La conciencia del ofrecimiento del amor era a veces la experiencia interior dominante de la Apóstol de la Divina Misericordia: "Estoy sumergida en el amor, amo y siento que soy amada y lo vivo con plena conciencia"²⁰⁷. La experiencia del amor algunas veces tenía lugar en forma de éxtasis llevando a la esposa de Cristo "al más allá", dándole un conocimiento de sí misma y de la gran majestad de Dios, llenando su corazón de una inmensa felicidad. Jesús Eucarístico, a quien recibía en la Santa Comunión, reinaba en "lo más recóndito del corazón", convirtiéndose en su Señor no solo mediante la creación, sino también mediante el acto libre del amor, traspasando "el santuario más profundo" del alma en donde "se engendran los pensamientos más secretos"²⁰⁸.

Descubriendo el misterio del amor de Dios, la esposa del Maestro crucificado a menudo "se identificaba" con el espíritu de la Santísima Virgen María y le pedía a la Madre de Dios que le enseñara el verdadero amor a Jesús²⁰⁹. Cristo en inspiraciones interiores le confirmó que recibía con alegría "el amor ardiente" exigiendo al mismo tiempo un amor exclusivo.

2. El acto de la voluntad

Uniéndose al sufrimiento del Maestro crucificado, la Apóstol de la Divina Misericordia entendía el amor como un acto de la voluntad consistente en darse totalmente a sí mismo²¹⁰. Esta verdad la confirmó Jesucristo en una visión enseñándole a su discípula que el amor es la finalidad de la vida del ser humano y consiste en el "acto de la voluntad", cuyo modelo es Dios mismo quien es amor en su esencia. El acto de la voluntad que ama en atención a Dios llevó a Santa Faustina a una realidad infinita, desempeñando una importancia especial en su acercamiento a Dios ya que gracias al amor las obras pequeñas realizadas en atención a Dios adquirirían un valor salvífico²¹¹. Cuanto más puro fuera su amor menos le afectaría el fuego de la purificación, y el sufrimiento se transformaría en alegría. El acto del amor puro llenaba todo su ser siendo su "disposición del corazón" (Diario 303), gracias a la cual el sufrimiento por Jesús era felicidad y gozo.

En las visiones Jesucristo le dio a conocer a Santa Faustina qué el amor a Dios consiste en las visiones, subrayando que consiste en el perfecto cumplimiento de su voluntad: "Dios envuelve con un amor inconcebible al alma que vive según su voluntad"²¹². El amor le descubrió a la Mística de Cracovia lo grande que es la majestad de Dios y lo fácil que es "tener un trato íntimo" con

²⁰⁷ Diario 1500.

²⁰⁸ Diario 1721.

²⁰⁹ Diario 346, 587.

²¹⁰ Diario 392.

²¹¹ Diario 502, 576.

²¹² Diario 603.

Él cuando el corazón está lleno de un amor puro. Este amor lleva a la espontaneidad y a la libertad en la relación con Dios y crea con Él una unión más estrecha que la de una madre con el hijo que ama²¹³. El amor como un acto de la voluntad unida a la voluntad de Dios es la aceptación para aceptar de Dios las experiencias alegres y tristes: "No importa cuales sean los caminos por los que me lleves, dolorosos o gozosos. Yo deseo amarte en cada momento de mi vida"²¹⁴. El acto de la voluntad incluye la conciencia plena del sacrificio y las dificultades que es necesario asumir para cumplir la voluntad de Dios hasta el final, por ello Santa Faustina deseaba solamente una cosa, a fin de que Dios, "Amor Eterno", le diera la gracia de un amor exclusivo que no tiene final. Santa Faustina recordaba que "el acto de amor puro", consistente en el cumplimiento de la voluntad de Dios, tiene el mayor valor ante Dios²¹⁵. La condición para recibir el amor de Dios, el cual es un don inmerecido, es la sumisión pues solo a un alma humilde Dios la eleva hasta su trono uniéndose estrechamente con ella.

En la voluntad de amar a Dios por encima de todo radicaba definitivamente la decisión de la Apóstol de la Divina Misericordia de aceptar el sacrificio que la asemejaba totalmente a Cristo quien entregó su vida en una ofrenda de amor. Cada sacrificio aceptado en unión con Cristo sufriente "avivaba la llama del amor" en el corazón amoroso de Santa Faustina, empujándola a la búsqueda incesante de Dios. Por ello en su aspiración hacia Dios deseaba quemarse en el altar del amor: "Deseo ser en mi vida un incensario lleno de fuego oculto y que el humo que se levanta hacia Ti, Hostia viva, te sea agradable"²¹⁶. La Secretaria de la Divina Misericordia aseguraba que "un solo acto de amorosa sumisión a la voluntad de Dios" significa dar gloria a Dios, y al mismo tiempo conlleva la paz interior, teniendo más valor que los ayunos, mortificaciones y penitencias²¹⁷. Sintiendo el amor de Jesús, estaba profundamente convencida de que la perfección del alma no consiste en las visiones que Jesús concede, ni en la grandeza de la obra que tiene que llevar a cabo, sino que se mide por el grado del amor a Dios. El "acto de amor puro" se expresa en el cumplimiento de la voluntad de Dios, en el cumplimiento fiel de sus indicaciones y en el desprendimiento de todo apego hacia las cosas materiales: "Todo mi amor se sumergió completamente no en tus obras sino en Ti mismo, oh Creador mío y Señor"²¹⁸. Buscando el amor en Dios no olvidaba que no se puede amar a Dios sin amar al prójimo.

El amor para Santa Faustina significaba ejercitarse en el amor al prójimo, especialmente hacia quienes le resultaba difícil aceptar porque queriendo o sin querer le hacían sufrir. En estas situaciones se esforzaba mediante un acto de la voluntad por descubrir la presencia de Cristo en el prójimo y amarlo como si

²¹³ Diario 603.

²¹⁴ Diario 751.

²¹⁵ Diario 1092.

²¹⁶ Diario 751.

²¹⁷ Diario 724.

²¹⁸ Diario 784.

amara al mismo Maestro. "El amor puro" era también un acto de la voluntad que incluía el esfuerzo por superar los prejuicios personales hacia el prójimo con la ayuda de la fe: "En tales acciones el amor es puro. Este ejercitarse en la caridad temple el alma y la refuerza"²¹⁹. El amor que llenaba el corazón de la Mística de Cracovia no era pues una emoción momentánea o una especie de entusiasmo, sino una "pura ofrenda de la voluntad", que arde en el altar del Corazón Divino²²⁰. El punto álgido de dicho acto de la voluntad era la unión estrecha con el sacrificio de Cristo en la cruz. El cumplimiento de la voluntad de Dios se convirtió en el contenido de las experiencias interiores de Santa Faustina permitiéndole incluir todos sus anhelos en un único deseo inextinguible. Cuando su naturaleza física y espiritual se debilitaba en un gran deseo de Dios, entonces el alma, como una paloma, encontraba amparo y descanso en la "herida abierta del Corazón de Jesús" que simboliza el Sacrificio de la Cruz.

El "ardor del amor" a Dios que llenaba a Santa Faustina se manifestaba de forma externa en un gran deseo de amor hacia el hermano expresándose especialmente en la salvación de las almas amenazadas. El profundo deseo del amor, que adoptaba la naturaleza de un fuego ardiente, dinamizaba la vida espiritual de la Apóstol de la Divina Misericordia empujándola a hacerle cercano al mundo el mensaje de la misericordia: "Siento que todo mi ser es fuego; lucharé contra todo el mal con el arma de la misericordia"²²¹. El amor era la única respuesta al don y a la llamada de Dios, expresando la grandeza y la belleza del alma humana y respondiendo a las aspiraciones más profundas del ser humano: "La mayor grandeza es amar a Dios, la verdadera grandeza está en el amor de Dios, la verdadera sabiduría es amar a Dios"²²². La Mística de Cracovia reconocía este único amor a Dios gracias al cual se sumergía totalmente en Él y no tenía ningún otro deseo que no fuera amarlo a Él. Cada conocimiento de Dios presente en el mundo y la experiencia de su presencia le permitía comprender más profundamente que la única respuesta al amor de Dios es "amor y otra vez amor"²²³.

El amor era no solo la recepción del don de Dios, sino que exigía una reciprocidad mediante la adhesión a Jesús en la cruz y la aceptación de cada sufrimiento: "Si Jesús bebió por mí toda la amargura, entonces yo, su esposa, para dar prueba de mi amor hacia Él, aceptaré todas las amarguras"²²⁴. La expresión concreta del amor era la capacidad de perdonar y la ayuda a los necesitados que no se limitaba solamente a las palabras o a un sentimiento de piedad.

²¹⁹ Diario 766.

²²⁰ Diario 957.

²²¹ Diario 745.

²²² Diario 990.

²²³ Diario 997.

²²⁴ Diario 389-390.

3. El conocimiento de Dios por medio del amor

La "presencia de Dios" que traspasaba el alma de Santa Faustina y que sentía como "un gran amor de Dios", inflamaba su corazón de amor, dándole ánimo y fuerza para permanecer junto a Él y le aportaba una nueva forma de conocer a Dios. El "resplandor del conocimiento", como a menudo la Apóstol de la Divina misericordia llamaba a la luz de Dios que llenaba su mente y corazón, "movía su alma y encendía el amor hacia Él" (Diario 95). El amor a Dios que llenaba el corazón de la Mística de Cracovia era tan grande que nada podía detenerlo ante el ofrecimiento de su vida en sacrificio. Le daba al mismo tiempo la luz del conocimiento como un "relámpago" que ilumina la oscuridad y desaparece²²⁵. El conocimiento de Dios en este estado tenía el carácter de "un descanso de amor", en el cual los sentidos "se apagan", y la razón obtiene un conocimiento general. El conocimiento amoroso la llevaba al mismo tiempo al conocimiento de sí misma y de su condición de no ser nada sin causarle por ello desánimo, sino suscitándole un amor todavía mayor solo en atención a Dios²²⁶.

El amor que lleva al conocimiento de Dios era la virtud teologal que unía a Santa Faustina con Dios de una forma tan estrecha que se sentía totalmente unida a Él y ya no sentía el abismo que existe entre el Creador y la criatura. Le llevaba al mismo tiempo al éxtasis del amor en el cual la autora del Diario sentía permanentemente la presencia de Dios: "Y mi alma permanecía en una continua unión amorosa con el Señor. Sin embargo esto no me impedía cumplir mis deberes. Sentía que era transformada en el amor, ardía toda pero sin daño"²²⁷. El amor procedente de Dios compensaba el abismo que separaba de Dios a la Apóstol de la Divina Misericordia, cuando ella tomó conciencia de la grandeza de Dios y de su propia miseria²²⁸. Con un gran entusiasmo afirmaba que para el "amor puro" no hay fronteras ni obstáculos ya que traspasa los espacios más profundos del corazón humano, llegando hasta Dios mismo: "Las cosas exteriores no tienen importancia para un amor puro, él lo traspasa todo. Ni las puertas de una cárcel, ni las puertas del cielo no tienen fuerza ante él. Él llega hasta Dios mismo y nada es capaz de apagarlo"²²⁹. El amor que incluso no se puede encerrar en una cárcel llenaba el corazón de la Mística de Cracovia con una felicidad extraordinaria permitiéndole aceptar con alegría las mayores humillaciones. Gracias al amor Jesús se convirtió en el Señor de su corazón, poseyéndolo en su totalidad, ya que fue purificado de los afectos sensoriales. La unión del amor es un misterio del corazón que ama al alma, dándole conocimiento y felicidad interior.

²²⁵ Diario 195.

²²⁶ Diario 115, 852.

²²⁷ Diario 142.

²²⁸ Diario 199.

²²⁹ Diario 201; cf. 450.

El amor a Jesús que llenaba el alma de Santa Faustina estaba estrechamente vinculado con el conocimiento, el cual Dios le concedió en una experiencia directa: "Desde la primera vez que conocí al Señor, la mirada de mi alma se hundió en Él para la eternidad. Cada vez que el Señor se acerca a mí, y se produce en mí un conocimiento más profundo, crece en mi alma un amor más perfecto"²³⁰ (Diario 231). Dios, quien manifiesta hacia el hombre un amor "grande", "puro" y "desinteresado", le concedió a la Mística de Cracovia el conocimiento y encendió en ella el amor, dándole a conocer toda la inmensidad de su amor, que designó para ella en la eternidad. El conocimiento de la grandeza y del amor de Dios hizo que la Secretaria de la Divina Misericordia ya no quisiera amar nada más, solamente a Dios, como San Agustín: "Oh belleza increada, quien te conoce solamente una vez no puede amar ninguna otra cosa"²³¹. El amor de Dios "inundaba" su alma, convirtiéndose en la base de una unión estrecha con Dios y de la participación en los bienes de Dios.

El conocimiento de Dios por medio del amor despertó un deseo todavía mayor de encontrarse con Dios, por ello Santa Faustina le pedía a Cristo que la sumergiera en "el océano de su Divinidad" y le concediera la gracia del conocimiento, gracias a la cual pudiera "desear con más ardor" y amar más²³². El deseo del amor purificó sus facultades sensoriales y espirituales de todos los afectos y fue puliendo el interior de su alma hasta los límites de lo infinito, preparando de este modo una morada para Dios: "...Siento en mi alma un abismo insondable que solamente lo llena Dios; me deshago en Él como una gota en el océano" (Diario 605)²³³. El amor que pule las facultades espirituales purificó como un fuego su interior para recibir a Dios, quien está por encima de todas las impresiones sensoriales y concepciones espirituales.

La experiencia del amor de Dios en la Mística de Cracovia fue en alguna ocasión algo "sentido físicamente", dándole a conocer lo grande que es el amor del Creador con el que obsequia al alma y al mismo tiempo permitiéndole comprender el misterio de la unión en el cual Dios infinito se une estrechamente con la criatura: "Solamente el amor entiende el encuentro y la unión entre estos dos espíritus, es decir, Dios Espíritu y el alma de la criatura" (Diario 729). La Apóstol de la Divina Misericordia junto a esto señaló claramente que el

²³⁰ Diario 231.

²³¹ Diario 343.

²³² Diario 591, 605.

²³³ San Juan de la Cruz analiza con precisión el problema de la purificación de las potencias del alma: la memoria, el entendimiento y la voluntad, que Dios lleva a cabo purgándolas y purificándolas hasta lo infinito. El doctor místico habla del surgimiento de "abismos" o "cavernas", como el espacio interior de las facultades en las cuales se lleva a cabo la unión con Dios: "Las potencias del alma son tan profundas cuanto de grandes bienes son capaces, pues no se llenan con menos que infinito. Las cuales, con lo que padecen cuando están vacías, echaremos en alguna manera de ver lo que se gozan y deleitan cuando de Dios están llenas, pues que por un contrario se da luz del otro" (San Juan de la Cruz, *Llama de amor viva*, 3, 18).

sumergimiento en Dios no lleva nunca a la pérdida de la propia individualidad, ni tampoco significa una disolución panteística en su ser. En la unión del amor Santa Faustina permaneció siempre como la esposa de Jesús conociendo todavía más plenamente la finalidad de su vida, es decir, el amor a Dios, adorándolo y glorificando su misericordia. Del conocimiento del amor de Dios nació "un temor reverencial", gracias al cual procuró no ofender nunca a Dios²³⁴. La "mirada" de Cristo en el alma llenaba de amor el corazón de la autora del Diario y le ayudaba a comprender que el amor de Dios depende de las virtudes y de los actos heroicos hechos por amor hacia Él²³⁵. En definitiva estaba convencida de que la verdad sobre el amor de Dios hacia el hombre no se puede describir porque las palabras no son capaces de expresar aquello que es el secreto del corazón.

4. Un amor oblato

El conocimiento amoroso de Dios dio como fruto un deseo inextinguible de ofrecer su vida como un sacrificio de holocausto en unión con el Sacrificio de Cristo. El amor a Jesús que llenaba el corazón de la Mística de Cracovia era un amor de ofrenda que se manifestaba en la disposición a los mayores sacrificios: "Te amo, Jesús, con cada gota de mi sangre y la derramaría voluntariamente por Ti para darte la prueba de mi amor sincero"²³⁶. Sumergida en el amor a Jesús, en un arrebató de "entusiasmo" deseaba sufrir en lo escondido sin esperar ninguna recompensa, pues Dios mismo era su alegría, "Él solo le bastaba" (Diario 57). Todos los sufrimientos y adversidades se convertían para Santa Faustina en una ocasión todavía mayor para amar a Dios encendiendo el amor a Jesús. En un arrebató de amor la Secretaria de la Divina Misericordia deseaba entregarse totalmente a sí misma como ofrenda a Jesucristo en reparación de quienes no lo aman. Su amor a Jesús tenía un carácter de totalidad abarcando todo el corazón y todas las dimensiones de la vida: "Oh si pudiera desmenuzar mi corazón en partes pequeñísimas y ofrecerte, oh Jesús, cada una de ellas como un corazón entero para compensarte, aunque parcialmente, por los corazones que no te aman"²³⁷. De este amor oblato nació el deseo de reparación por todas las injurias del mundo y la imploración de la misericordia para los pecadores.

Presentando la ofrenda de su propia vida, la Apóstol de la Divina Misericordia maduraba en su convencimiento de que Dios pone a prueba especialmente a las almas amadas que Él quiere llevar hacia una mayor unión, descubriéndoles los misterios de la vida de Dios. Dado que el amor de Santa

²³⁴ Diario 729, 732.

²³⁵ Diario 758.

²³⁶ Diario 57.

²³⁷ Diario 57.

Faustina estaba todavía muy unido a la esfera del conocimiento sensorial, por ello sentía a menudo la "ausencia de Dios", "aridez" y "sequedad espiritual"²³⁸. Un lugar especial en el perfeccionamiento del amor a Jesús lo ocupa el sufrimiento que la asemeja al Salvador sufriente, purificándola de todo egoísmo: "Cuanto más grande es el sufrimiento, tanto más puro se hace el amor"²³⁹. La discípula de Cristo Crucificado aprendió el amor en el sufrimiento, el cual es el "termómetro" que sirve para medir el grado del amor²⁴⁰. Le aseguraba a su Esposo que con amor quería hacer reparación por quienes no Lo aman. La Secretaria de la Divina Misericordia le pedía a Dios que pudiera ser una ofrenda pura y unirse totalmente con el Amado quien se entregó a sí mismo en el sacrificio de la cruz²⁴¹.

Con un espíritu de ofrenda de holocausto deseaba ser una *hostia de sacrificio*, inmolándose a sí misma en lo escondido por amor, "en semejanza a Ti en la cruz, oh Buen Jesús y Maestro mío" (Diario 485). Así pues le pedía a Jesús que hiciera su corazón semejante al suyo llenándolo con ese mismo amor para poder ofrecérselo a los necesitados²⁴². Durante los ejercicios espirituales (20 X 1936) Jesucristo le reveló a Santa Faustina que exigía de ella un amor oblativo: "Deseo que te transformes totalmente en amor y que ardas con fervor como una ofrenda pura de amor"²⁴³. Ardiendo con el ardor del amor a Dios, consciente de su enfermedad, aceptaba con humildad la imposibilidad de hacer apostolado de una forma directa, ofreciéndose a sí misma en sacrificio y pidiendo que Jesús compensara con el amor sus carencias físicas²⁴⁴. Inflamada con el ardor del amor, estaba convencida de que el ofrecimiento de sí misma en sacrificio era la finalidad de su vida como Apóstol de la Misericordia²⁴⁵.

La unión del amor con Cristo sufriente en el calabozo llevó consigo un enorme debilitamiento de las fuerzas físicas y despertó al mismo tiempo la añoranza por una unión total y un olvido de lo que pasaba a su alrededor²⁴⁶. En este estado Santa Faustina sentía "los latidos del Corazón de Jesús" identificándose con sus sufrimientos: "Ciertamente si ese tormento hubiera sido solamente mío, habría sufrido menos, pero cuando miraba a Aquel a quien mi corazón amaba con todas sus fuerzas que Él sufría y yo no le podía dar ningún alivio mi corazón se deshacía de amor y amargura"²⁴⁷. Agonizando junto con Cristo en su agonía en el Huerto de los Olivos, sentía alegría y felicidad por

²³⁸ Diario 57, 96.

²³⁹ Diario 57.

²⁴⁰ Diario 343.

²⁴¹ Diario 481, 483.

²⁴² Diario 514.

²⁴³ Diario 726.

²⁴⁴ Diario 745, 784.

²⁴⁵ Diario 784.

²⁴⁶ Cf. Diario 1054.

²⁴⁷ Diario 1054.

poder estar tan cerca de su Amado. Cuando su amor creció hasta los límites de la infinitud era consciente de que Dios la sostenía con su omnipotencia en la existencia.

En la unión del amor, acompañando espiritualmente a Jesús en el Huerto de los Olivos, en el calabozo y en los interrogatorios del juicio, la Mística de Cracovia conocía la naturaleza de los sufrimientos de Cristo que permanecían ocultos para el mundo. La identificación con Cristo sufriente le llevó al éxtasis del amor y a la experiencia de los estigmas espirituales²⁴⁸. El amor a Jesús le permitía aceptar la voluntad de Dios, aun cuando llevara consigo grandes sacrificios, pues la voluntad del Amado era su "alimento" cada día²⁴⁹. El amor puro determinó la vida de Santa Faustina y le dio la certeza de que Dios estaba muy cerca de ella acompañándola en las tareas diarias. El amor de Dios transformó a Santa Faustina haciendo que diera "frutos dulces y maduros" emprendiendo animosamente la misión de Jesús Misericordioso, compartiendo su sufrimiento y de este modo anunciando al mundo la verdad de Dios Misericordioso. Su ofrenda de amor ardía ante Dios sin que nadie lo advirtiera, manifestando una gran añoranza del alma por Dios y separándola de todo lo terrestre²⁵⁰.

5. El deseo del amor

El deseo de amar al Amado se convirtió en el único deseo que llenaba el corazón de Santa Faustina haciendo que todas las otras aspiraciones se unieran en un único anhelo. Añorando únicamente a Jesús la Mística de Cracovia no quería poseer ningún otro bien: "Quiero vivir pura como una flor de campo; quiero que mi amor esté dirigido siempre hacia Ti, como la flor que gira siempre hacia el sol"²⁵¹. Este amor le infundía coraje, haciendo que desaparecieran todos los miedos e inquietudes. Durante los ejercicios espirituales de ocho días la Apóstol de la Divina Misericordia comprendió que el amor es el único fin y la necesidad más profunda de su alma, por ello le pedía a Dios que llenara su corazón con un único amor, purificándola del amor egoísta: "...aniquila en mí completamente el amor propio y a cambio incendia mi corazón con el fuego de tu amor purísimo"²⁵². El deseo de amor confería sentido a todas las aspiraciones interiores mostrando claramente la perspectiva del cumplimiento de la misión de la misericordia.

²⁴⁸ Diario 1055.

²⁴⁹ Diario 1145.

²⁵⁰ Diario 1364, 1365.

²⁵¹ Diario 306.

²⁵² Diario 371.

El amor a Jesús, quien se complació en tener su morada en el corazón de Santa Faustina, era tan grande que nada la podía apartar de él, "ni el sufrimiento, ni las adversidades, ni el fuego, ni la espada, ni la muerte misma"²⁵³. Gracias al amor sentía una fuerza interior para superar todas las dificultades, ya que "nada puede compararse con el amor"²⁵⁴, el cual a las obras pequeñas hechas para Dios les confiere un valor imperecedero²⁵⁵. Una forma especial de este amor era la insaciable "añoranza" por Dios que invadía el corazón de Santa Faustina en las situaciones en que sentía su ausencia o no podía comprender su amor. Este "sentimiento" era un inmenso deseo que abarcaba los espacios más profundos del alma, en los cuales quería "poseerlo a Él" y "sumergirse en Él"²⁵⁶. El deseo del alma, el cual es un "deseo infinito" que mueve al alma en su aspiración hacia Dios, abarcaba todas las facultades, convirtiéndose en la dinámica interior del alma: "Me muero del deseo de poseerlo para sumergirme en Él por la eternidad. Mi espíritu tiende a Él con todas las fuerzas, no hay nada en el mundo que pueda consolarme" (Diario 469)²⁵⁷. El deseo del amor alcanzó unas dimensiones ilimitadas que se correspondían con la grandeza de Dios, en quien no hay límites.

La nostalgia del amor era para la Mística de Cracovia un "tormento" interior, que no podía ser aliviado por nada, tan solo comparable con "la agonía" del alma²⁵⁸. De este modo Cristo abrió en el corazón de Santa Faustina una "profundidad insaciable de amar", la cual era una interna y sangrante "herida del corazón" (Diario 841)²⁵⁹, que comprendía la aspiración a la unión con el Amado con la fuerza de un amor exclusivo: "Oh mi dulce esposo, Tú sabes que mi corazón no conoce a nadie fuera de ti". El amor puro que Dios le concedió la

²⁵³ Diario 340; cf. Rom 8,35.

²⁵⁴ Diario 340.

²⁵⁵ Diario 340.

²⁵⁶ Diario 469.

²⁵⁷ Cf. *DÉSIR*, en: DSAM, III, 606-623. El "deseo infinito" (*appetitus infinitus*) empezando por San Gregorio de Nisa, pasando por el Pseudo Dionisio Areopagita y Santo Tomás de Aquino, hasta llegar a San Juan de la Cruz, muestra la dinámica interna de la gracia que llena la voluntad humana dirigiéndola hacia Dios.

²⁵⁸ Diario 469.

²⁵⁹ Diario. 841; San Juan de la Cruz en *Cántico espiritual* (9, 3) y en *Llama de amor viva* (I, 7-8) analiza el símbolo de la "llaga del amor", que indica la experiencia del amor encendido por Dios en el corazón, que es expresión de un deseo tan grande de unión que nada lo puede sosegar: "Esta querella, pues, propone aquí el alma al Amado, diciendo que, pues él ha robado su corazón y sacándolo de su poder y posesión, que por qué le ha dejado así, sin ponerle de veras en la suya, tomándole para sí, como hace el robador al robo que robó, que de hecho se le lleva" (*Cántico espiritual*, 9, 3; cf. *Llama de amor viva*, I, 7-8; II, 6-15). La herida infligida por Dios causa al mismo tiempo sufrimiento y una felicidad indescriptible: "¡Oh dichosa llaga, hecha por quien no sabe sino amar! ¡Oh venturosa y mucho dichosa llaga, pues no fuiste hecha sino para regalo, y la calidad de tu dolencia es regalo y deleite del alma llagada! Grande eres, ¡oh deleitable llaga!, porque es grande el que te hizo!" (*Llama de amor viva*, II, 8).

empujaba a la acción concreta suscitando un mayor deseo de entregarle todo a Dios y la fervorosa petición de que la llenara con su amor: "Oh Jesús, concédeme tu vida divina, que tu sangre pura y preciosa lata con toda la fuerza en mi corazón"²⁶⁰. Viviendo profundamente la "nostalgia" de Dios que llenaba su alma, Santa Faustina consideraba al mundo como un lugar de destierro pensando solamente en la unión con Dios: "Deseo a Dios. Deseo sumergirme en Él"²⁶¹. La comunicación de Dios con el alma, la experiencia de su presencia y de conocerlo, acrecentó todavía más la añoranza de Dios y el deseo de una unión plena con Él²⁶².

Las percepciones momentáneas del amor de Dios no satisfacían sus anhelos sino que abrían todavía más "la herida del corazón", que era la expresión de un deseo vehemente de ver a Dios cara a cara. La añoranza de amor llegó a su punto álgido en el deseo dramático de querer morir, no porque ella lo quisiera, sino para encontrarse con Dios: "...oh llévame a donde estás, Señor, si esta es tu voluntad. Tú sabes que estoy muriendo y estoy muriendo por añorarte, pero no puedo morir. Oh muerte, ¿dónde estás?" (Diario 841). Dios, a quien Santa Faustina podía sentir, la llevó junto a Él, revelándole sus misterios y permaneciendo al mismo tiempo como un Dios que se esconde en la oscuridad, lo mismo que para los patriarcas y místicos²⁶³.

Conociendo el amor de Dios, la Mística de Cracovia sufría todavía más debido a que "una añoranza inconcebible" invadía su alma. No quería permanecer por más tiempo en el mundo deseando el encuentro con Él. La realidad terrena era para ella un destierro, y también la percepción del amor del Esposo hería profundamente su corazón "con la dulce herida", que junto con el sufrimiento aportaba un gozo inimaginable: "El amor y el sufrimiento van juntos, sin embargo no cambiaría este dolor que Tú me infliges por ningún tesoro, porque es el dolor de un gozo inconcebible y es una mano dolorosa la que causa estas heridas a mi alma"²⁶⁴. El amor que Dios derramaba en el alma causaba heridas en su corazón, que se podían sentir de un modo especialmente doloroso cuando llegaba el sentimiento de abandono²⁶⁵. En las expresiones de la Mística de Cracovia llama la atención el parecido con la terminología de San Juan de la Cruz, lo cual confirma que la experiencia del deseo de amor es una experiencia universal de la cercanía de Dios²⁶⁶.

²⁶⁰ Diario 832.

²⁶¹ Diario 807.

²⁶² Diario 841.

²⁶³ Cf. *DÉSIR*, en: DSAM, III, 606-623; J. DANIELOU, *Platonism et theologie mystique*, París 1944.

²⁶⁴ Diario 843.

²⁶⁵ Diario 943.

²⁶⁶ Cf. San Juan de la Cruz, *Llama de amor viva*, II, 7b-15. El místico del Carmelo escribe sobre la naturaleza espiritual de la herida, infligida por el amor de Dios, y que causa al mismo tiempo sufrimiento y deleite: "Oh llaga llena de un sentimiento de dicha". "La mano blanda", que tiene

A medida que el contacto cercano con Dios se hacía más profundo la añoranza de Dios iba llenando a Santa Faustina, y el deseo de la unión con Él iba unido inseparablemente con el sentimiento de desagrado hacia el mundo e incluso con la "aversión hacia todo lo creado". La desarmonía interior entre el deseo de Dios y la necesidad de permanecer en el destierro se convirtió para la autora del Diario en un "martirio indescriptible"²⁶⁷. Ante la situación dramáticamente vivida del deseo incumplido, el Amado la obsequió con el conocimiento de "una profundidad inconcebible de la Divinidad", aumentando todavía más el sufrimiento y la añoranza. Su amor al Amado era tan grande que ocultaba completamente el amor propio, capacitando al alma para los actos heroicos. Ante el deseo de amor la vida se convierte en "una muerte continua, dolorosa y terrible", ofreciendo la posibilidad de conocer el ritmo profundo de la vida y de descubrir la fuerza del espíritu: "Y este amor fuerte es tan puro que Dios se complace en él y a sus obras el amor propio no tiene acceso, porque aquí todo está lleno completamente de amargura y por tanto también es completamente puro"²⁶⁸. La nostalgia del amor se convirtió en el comienzo de un largo proceso caracterizado por la alternancia de la alegría y el sufrimiento que solo podía llenar Dios con la unión definitiva.

Del gran amor hacia Dios y de la experiencia de su cercanía nació una añoranza tan grande de una unión plena con Él que Santa Faustina volvió a expresar el deseo de morir como la unión definitiva con el Amado: "¡Cuánto he deseado la muerte! No sé si volveré a tener en la vida una añoranza tan grande de Dios. Hubo momentos en los que me desmayaba por Él. Oh, qué fea es la tierra cuando se conoce el cielo. Tengo que forzarme a vivir. Oh voluntad de Dios, tú eres mi alimento"²⁶⁹. No se trataba de pensamientos suicidas ni tampoco de deseos de huir del sufrimiento, sino de un deseo insaciable de encontrarse con el Amado, quien encendió en ella el amor y se le daba a conocer cada vez más. Finalmente, la Apóstol de la Divina Misericordia aceptó con paz la voluntad de Dios: "Pero si es tu voluntad que siga viviendo y sufriendo, entonces deseo lo que me has designado; tenme en esta tierra hasta cuando te plazca, aunque fuera hasta el fin del mundo"²⁷⁰. El deseo de amor que comprendía el único deseo de unirse con Dios era una fuerza tan grande que le permitía aspirar a Dios incluso en los momentos más difíciles: "Oh Jesús, si es posible, llévame junto a Ti, porque me parece que mi corazón se desgarrar por la añoranza de Ti"²⁷¹. La añoranza de Dios se convirtió en Santa Faustina en la base de un gran dinamismo interior que le permitió seguir al Amado, sin tener

"un toque delicado" es el mismo Dios, quien dadivosamente regala el amor (*Llama de amor viva*, II, 16-20).

²⁶⁷ Diario 856.

²⁶⁸ Diario 856.

²⁶⁹ Diario 899.

²⁷⁰ Diario 918.

²⁷¹ Diario 918.

en cuenta las circunstancias y permanecer junto a Él durante las mayores pruebas. La fuente de esta fuerza era Dios mismo, quien tocó el corazón de su esposa con su "Amor eterno", dándole a conocer los mayores misterios de Dios que le causaban desmayos²⁷².

El amor que Dios derramó en el alma era un don que llenaba todo el corazón de Santa Faustina, dándole valor para no tener miedo de la justicia de Dios. Este amor le permitía a la discípula de Cristo mirar con serenidad a Dios cara a cara mientras que los ángeles cubrían ante Él su rostro. Su respuesta espontánea a la atracción de Dios era un amor ardiente y puro que nunca cambia expresando "el máximo honor y la más profunda adoración"²⁷³. Con el amor con el que Dios obsequia Santa Faustina ama "hasta la locura, con cada latido del corazón, con cada nervio", convencida de su unión con Cristo por toda la eternidad, de modo semejante a como lo expresó San Pablo en la Carta a los Romanos: "Siento que nada me separará del Señor, ni el cielo, ni la tierra, ni lo presente ni lo futuro, todo puede cambiar, pero el amor nunca, nunca, él es siempre el mismo"²⁷⁴. Cristo era el único objeto de amor en el cual la Apóstol de la Divina Misericordia se sumergía sin límites. El deseo de encontrarse con Él era entonces una "añoranza", que llenaba su alma haciendo aparecer de nuevo el deseo de separar el alma del cuerpo que se expresaba en la imagen de romper "el velo", que la separaba del Señor²⁷⁵.

Deseando la reciprocidad de parte del Amado, la Mística de Cracovia pedía una señal de la aceptación de su sentimiento, sufriendo mucho porque el rostro de Cristo se mostraba impasible. Su amor alcanzaba una dimensión dramática de un corazón sufriente lleno de añoranza por el Amado: "...mi corazón no alcanzará a soportar tu seriedad; si la prolongas todavía un momento se me partirá de dolor"²⁷⁶. Cada experiencia de la cercanía de Jesús suscitaba en el alma de la discípula de Cristo un éxtasis de amor y una añoranza cada vez mayor de una unión total. Este deseo tan grande le causaba un sentimiento de agonizar de amor agudizado por la conciencia de que la unión no era todavía total y plena, a pesar de comunicarse con el Amado "sin ningún velo", ya que esta unión no se puede realizar en la tierra.

Dios, quien obsequió a Santa Faustina con el amor, abrió en su corazón "un abismo de amor y anhelo sin fondo", que en esta vida terrena no puede ser colmado plenamente: "Cada vez que te acercas a mí suscitas en mi alma un nuevo éxtasis de amor, pero también una nueva agonía, pues a pesar de tus tan excepcionales acercamientos a mi alma, Te amo de lejos y mi corazón agoniza en un éxtasis de amor"²⁷⁷. "Los abismos sin fondo" del deseo recuerdan "las

²⁷² Diario 946.

²⁷³ Diario 947.

²⁷⁴ Diario 947; cf. Rom 8,35-40.

²⁷⁵ Diario 802, 807.

²⁷⁶ Diario 1562.

²⁷⁷ Diario 1600.

cavernas de los sentidos y del espíritu", de las que hablaba San Juan de la Cruz expresando la verdad sobre la preparación de las facultades del alma para recibir la infinitud de Dios²⁷⁸. El enorme e inconcebible deseo de Dios creó en el corazón de Santa Faustina un espacio tan grande que no lo podía llenar ninguna cosa creada. El mundo entero le parecía entonces demasiado pequeño, por ello tan solo deseaba el "amor del Inmortal", que suscitaba en ella una añoranza insaciable y que la atraía hacia Él otorgándole el conocimiento de su Majestad²⁷⁹. El amor puro que movía su alma dándole fuerza, haciéndola valiente y libre, llevó a la Apóstol de la Divina Misericordia hasta Cristo crucificado para unirse con Él en el sufrimiento por la salvación del mundo:

*Y, de repente, la mirada de mi alma se detuvo en Ti,
Oh Señor Jesucristo tendido en la cruz,
He aquí mi amor con el que descansaré en la tumba,
He aquí mi Esposo, mi Señor y mi Dios inconcebible*²⁸⁰.

La amorosa añoranza de Dios la manifestaba Santa Faustina cada vez con más frecuencia, consciente de la fragilidad de su salud y segura de que la hora de la muerte se acercaba. No quería apresurar este momento para aliviar los terribles sufrimientos que atormentaban a su cuerpo enfermo. Solamente pedía que el Amado la llevara a "la luz excelsa donde reina mi Dios". Sabía bien que Dios – "la claridad inconcebible" – la podía llevar al "ardor mismo de amor", en donde puede encontrar el descanso:

*Ya voy a las bodas eternas,
Al cielo eterno, al espacio inconcebible,
No suspiro por el descanso ni por el premio,
Me atrae al cielo el puro amor de Dios*²⁸¹.

Los sufrimientos físicos, que la esposa de Cristo aceptaba con alegría, eran una ocasión para expresar el amor a Jesús: "Oh Cristo, sufrir por Ti es un deleite para el corazón y para el alma"²⁸². El deseo de unirse inmediatamente con el Amado en la eternidad lo compartía Santa Faustina con Jesús de quien recibió la garantía de que eso ocurriría dentro de poco. El amor se convirtió en el contenido de la vida de Santa Faustina dándole alegría y llevándola a una admiración angelical²⁸³. Deseaba "la disolución del cuerpo", para que pudiera amar más a su Esposo sin ningún obstáculo, en la eternidad.

²⁷⁸ San Juan de la Cruz, *Llama de amor viva*, III, 18-20.

²⁷⁹ Diario 1632.

²⁸⁰ Diario 1632.

²⁸¹ Diario 1653.

²⁸² Diario 1662.

²⁸³ Diario 1700, 1718.

6. El fuego del amor

La experiencia de la presencia de Dios estaba unida a una "ola de amor", que llenaba el corazón de Santa Faustina concentrando todas las facultades espirituales en Dios y dando sosiego a los sentidos. La Majestad de Dios que traspasaba el alma tenía el carácter de un "fuego de amor", que llenaba su corazón dándole a conocer la vida de Dios y dándole al mismo tiempo una inmensa felicidad que se reflejaba en el exterior, porque le "quemaban las llamas" y "le hacían saltar" el "pecho y las entrañas"²⁸⁴. La inmensidad del amor empujaba a la Apóstol de la Divina Misericordia a actuar, por ello quería sufrir y anunciar a todos la inconmensurable Misericordia de Dios: "Deseo recorrer el mundo entero y hablar a las almas de la gran misericordia de Dios"²⁸⁵. El conocimiento de Dios, como un sumergimiento de la mirada del alma en Dios, inflamaba su corazón con una "llama de amor" todavía más grande que la llevaba a un descanso interior y a alegrarse con el objeto del amor²⁸⁶. La experiencia de la presencia de Dios y el conocimiento de su grandeza suscitaba en la discípula de Cristo Crucificado el deseo de un amor que iba acompañado de un enorme tormento que no podía ser apaciguado por ninguna cosa creada.

Sintiendo su condición de no ser nada ante Dios, la Mística de Cracovia deseaba unirse con Él, disolviéndose en Él por medio del amor como una gota de agua en el océano. El lanzarse con ímpetu hacia Dios era causa de sufrimiento, el cual se convertía en alegría cuando con amor puro el alma "pasaba toda entera a Dios". Santa Faustina era consciente en todo momento de que Jesús personalmente la seducía con el "fuego del amor vivo"²⁸⁷. Siendo solo una criatura débil, deseaba responder con amor al amor infinito del Creador: "...mi amor deseaba ser igual al amor de aquel Soberano; estaba atraída hacia Él tan vehementemente que sin una gracia especial de Dios era imposible soportar en esta vida esta gracia tan inmensa..."²⁸⁸. "El sumergimiento en Dios" llevado a cabo por medio del amor concernía a toda la persona junto con todas las fuerzas físicas y espirituales llevándola al "desmayo" y a un "extraño" tipo de agonía, con la cual el Amado la fortaleció y capacitó para tener un trato íntimo con Él.

"El fuego de amor inconcebible hacia el Creador", que expresaba la añoranza de Dios, quemaba interiormente a Santa Faustina purificándola y convirtiéndose en un ardor insoportable que no se podía apagar con ningún consuelo. En momentos así Dios enviaba al Ángel de la Guarda para que consolara a su discípula, quien sentía un deseo insaciable de unión con el Amado. No obstante estos consuelos no apagaban la añoranza, sino que

²⁸⁴ Diario 268, 490, 491; cf. San Juan de la Cruz, *Noche oscura*, II, 12, 5; *Llama de amor viva*, I, 16.

²⁸⁵ Diario 491.

²⁸⁶ Diario 95, 702.

²⁸⁷ Diario 702, 704.

²⁸⁸ Diario 708.

suscitaban en el corazón un deseo de Dios todavía mayor²⁸⁹. El "fuego del amor" tenía una dimensión doble mostrando el deseo interior de unión con Dios, que llenaba toda el alma de Santa Faustina en medio de los acontecimientos de cada día y también expresaba la añoranza para "abandonarse" y "perderse" totalmente en su belleza divina.

La "llama de amor" era también para Santa Faustina un símbolo del amor de Cristo, el primero que traspasó el alma, encendiendo en ella la añoranza de Dios: "Tú me persigues, Señor, con tu amor, como un rayo de sol penetras dentro de mí y transformas la oscuridad de mi alma en tu claridad"²⁹⁰. La imagen de la "llama" también le sirvió a la Mística de Cracovia para describir el misterio de la unión con la Santísima Trinidad. Con esta comparación el alma era una pequeña chispa que es absorbida por el "ardor inconcebible" del amor de Dios, uniéndose con Él tan estrechamente como una chispa con la llama de fuego conservando la identidad de los sujetos. La unión del amor, lo cual es la vida en Dios, se convirtió en la fuente de una alegría indescriptible, cercana a la alegría de la que participará el hombre cuando encuentre a Dios cara a cara: "Ya aquí en la tierra podemos gustar la vida de los habitantes del cielo por medio de una estrecha unidad con Dios, misteriosa y a veces inconcebible para nosotros"²⁹¹. Con sus debilidades físicas y espirituales en Santa Faustina ardía "la pasión del amor", que Dios mismo hacía arder²⁹². La conciencia de ser elegida por Dios era para la Apóstol de la Divina Misericordia una fuente de un nuevo amor que "prorrumpía" como una llama en su corazón conllevando alegría y agradecimiento y también el olvido de los sufrimientos²⁹³.

Los arrebatos de amor, llamados por Santa Faustina "flechas de amor", eran tan vehementes que encendían en el alma "un fuerte ardor" que causaba un sentimiento de una total disolución y pérdida en Dios²⁹⁴. Entonces, preparada para todos los sacrificios, deseaba la unión total con el Amado: "Mi espíritu se agita, pero la hora aún no ha llegado. Esos momentos son tan misteriosos que es difícil escribir sobre ellos"²⁹⁵. El amor la empujaba a cumplir la misión que le transmitió Jesús Misericordioso, si bien el hecho de no tener fuerzas físicas debido a su enfermedad hizo que "con el acto de amor de la voluntad" expresara su aprobación a su actuación.

"La llama de amor viva", que invadía el alma de Santa Faustina y la sumergía en un "océano de amor" era tan intensa que la quemaba interiormente poniéndola al borde de la eternidad. La percepción del amor de Dios era como una "flecha" que traspasa el corazón hiriendo al alma en su esencia. Dios era

²⁸⁹ Diario 470, 471.

²⁹⁰ Diario 507.

²⁹¹ Diario 507.

²⁹² Diario 760.

²⁹³ Diario 1096.

²⁹⁴ Diario 1082, 1085.

²⁹⁵ Diario 1084.

para la Apóstol de la Divina Misericordia el Amor eterno que inflama el deseo de amor y llega a la plenitud en los desposorios místicos²⁹⁶.

7. El éxtasis del amor

Purificada por Dios, el amor era para la Mística de Cracovia como "una reina", ante la cual incluso la muerte tiene que bajar la cabeza concediéndole libertad plena²⁹⁷. El amor que la unía con Jesús no conocía "la coacción del esclavo" dándole fuerza para cumplir con alegría las obligaciones de cada día y también la paz interior y la satisfacción por la obra cumplida. Dios, quien solo es Digno de amor, la movía a obrar dándole a conocer que se tienen en cuenta incluso las obras más pequeñas realizadas con un espíritu de amor: "El amor es un misterio que transforma todo lo que toca en cosas bellas y agradables a Dios" (Diario 890). El amor, comprendido por la autora del Diario como la unión de la voluntad con Dios era junto con la virtud de la fe una fuerza para el alma durante las purificaciones de los afectos y apegos sensoriales²⁹⁸.

El amor que la unía a Dios la llevaba al éxtasis: "He dirigido mi vuelo hacia el ardor mismo del sol y nada podrá hacer que descienda" (Diario 450). La omnipotencia de Dios que sobrecojía a Santa Faustina en la oración era percibida como amor gracias al cual su alma "se sumergía" en Dios perdiendo el contacto con la realidad sensorial hasta tal punto que, como ella misma observaba, "entonces no sé lo que pasa a mi alrededor" (Diario 577). El amor como "reina" de las virtudes le infundía coraje a Santa Faustina llevándola hasta el mismo trono de Dios, es decir, uniéndola de la forma más estrecha con Dios: "Él no tiene miedo de nadie; llega hasta Dios y se sumerge en Él como en su único tesoro" (Diario 781). Entonces desaparecía el miedo ante la necesidad de cumplir la misión de anunciar la misericordia y el mensaje de Jesús Misericordioso se convertía en una verdad evidente.

En su relación con Dios el amor le infundía coraje a la discípula de Cristo eliminando el temor del alma y dándole a conocer su Misericordia: "Desde que amé a Dios con todo mi ser, con toda la fuerza de mi corazón, desde entonces cesó el temor, y aunque me digan cualquier cosa de su justicia, no le tengo miedo en absoluto porque lo conocí bien: Dios es el amor y su espíritu es la paz" (Diario 589). Por amor a Dios brotaba una total confianza y la entrega a su voluntad, que le dio a Santa Faustina un sentimiento de total libertad y seguridad para llevar a cabo el mensaje de la misericordia.

²⁹⁶ Diario 1771, 1776.

²⁹⁷ Diario 201, 450.

²⁹⁸ Diario 890.

8. Los desposorios místicos

Con el conocimiento amoroso Dios obsequió a su discípula con gracias cada vez mayores que la llevaron a una mayor intimidad y le proporcionaban un conocimiento de la grandeza y santidad de Dios. Gracias a una luz interior, que estaba por encima de las leyes naturales, Santa Faustina llegó a entender el amor exclusivo que Dios tenía hacia ella²⁹⁹. La unión del amor tenía un carácter de interiores "desposorios del alma con Dios", que por medio del amor introducen al ser humano en el conocimiento del Misterio de la Santísima Trinidad: "Esta gracia me atrajo hacia el ardor mismo del amor de Dios, conocí su Trinidad y la absoluta Unidad de su ser" (Diario 1020). Los desposorios espirituales sobre los cuales hablaba la autora del Diario eran un acto puramente interior, que no cambiaban nada en el exterior, y eran percibidos únicamente en el ser del alma por medio de una nueva cualidad de las gracias espirituales, ante las cuales el lenguaje humano se siente totalmente incapaz³⁰⁰.

En el acto de los desposorios espirituales la Mística de Cracovia tenía un gran deseo de ocultarse para que nadie conociera el misterio de su corazón y nada le estorbara para ser una morada permanente de Jesús. Era consciente de que el Amado descansaba en su corazón permitiéndole tener un trato permanente con él. El único amor que llenaba su corazón se convirtió en una fuerza interior para la vida en este mundo, para aspirar solamente a Cristo y proclamar la verdad de la Misericordia de Dios: "Mi corazón amó al Señor con toda la fuerza del amor y no conozco otro amor, porque desde el principio mi alma se sumergió en el Señor como en su único tesoro" (Diario 1021). No le estorbaban los sufrimientos, las enfermedades ni ninguna adversidad porque el amor era tan grande que le aseguraba la certeza de la presencia de Jesucristo incluso en la mayor soledad. La fuerza del amor esponsal, purificado de todos los afectos y apegos, estaba preparado para superar todos los obstáculos: "...el amor atraviesa selvas y desiertos, se abre paso entre tempestades, rayos y tinieblas y llega a la fuente de la cual ha salido y allí se quedará por toda la eternidad. Todo tiene un fin, pero el amor, nunca" (Diario 1022). El estado de la unión del amor fue el comienzo de una nueva vida en Cristo que encontraría su cumplimiento en la eternidad.

El amor que Dios le concedió en el acto de los desposorios se manifestó en la experiencia de la presencia de Cristo que instruía y formaba al alma según sus propias predilecciones. Esto se manifestaba con el descontento consigo misma, el aumento de la añoranza de Dios y un deseo más intenso "del alimento del

²⁹⁹ Diario 1019.

³⁰⁰ San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, 14-15, 1n; Santa Teresa de Jesús, *Castillo interior*, VI, 1-5; Cf. L. GRYGIEL, „*W Miłosierdziu miary nie masz*”, obra citada., pp. 149-151; S. URBAŃSKI, *Życie mistyczne błogosławionej Faustyny Kowalskiej*, obra citada., pp. 139-171.

amor"³⁰¹. Cristo la llenaba de amor y la movía a obrar, permitiéndole a Santa Faustina sentir en la enfermedad una extraña fuerza en la proclamación de la Divina Misericordia. En el amor Santa Faustina, al igual que la esposa del Cantar de los cantares, deseaba ocultarse en su sentimiento para pertenecer de forma total y exclusiva al "Esposo Divino". Quería ser una pequeña violeta en el jardín, donde crecen bellas rosas y azucenas, para con humildad y sencillez entregarle a Él lo más valioso: "la flor de mi corazón y un perfume de amor puro"³⁰².

Con el acto de los desposorios la Mística de Cracovia le ofreció a Jesús un "amor virginal", único y exclusivo, que no tenía fin, que llenaba su corazón, convirtiéndose en el fundamento de la unión con Dios que se llevaba a cabo mediante el intercambio de los corazones. El amor se convirtió sobre todo en un don del Esposo que Él derramó en el corazón de su esposa. Santa Faustina expresó esta experiencia interior sirviéndose de la imagen de la Preciosísima Sangre, símbolo del amor de Cristo, que circula en su corazón, inflamándola de amor a Dios: "Siento perfectamente que tu Sangre divina circula en mi corazón; no hay duda alguna que con tu preciosísima Sangre ha entrado en mi corazón tu purísimo amor" (Diario 478; cf. Diario 832). La Apóstol de la Divina Misericordia era consciente de que no alcanzaría nunca ella sola por sí misma este grado de amor, sino que era Dios quien la sostenía con su fuerza haciendo que fuera "capaz de amar"³⁰³.

La unión interior y el conocimiento de Dios, que Santa Faustina no cambiaría ni con un Serafín, llenaba su corazón con una felicidad inmensa. La añoranza de Dios se intensificaba a medida que conocía la inmensidad del amor y la misericordia que se le concedió (Diario 1049). La llama de amor, que la inflamó llenándola de temor y sufrimiento, hizo que la esposa se asemejara totalmente a Jesús sufriente por la salvación del mundo: "El amor y el sufrimiento están unidos en mi corazón" (Diario 1050). Cristo llevó a su discípula, unida a Él en el sufrimiento, a una estrecha unión con Él, en la cual tuvo lugar una entrega recíproca de amor llamada "desposorios". Este estado consistía en la unión plena de los corazones y en poder sentir los movimientos interiores: "Sentía sus más débiles latidos y Él los míos" (Diario 1056). El Amor Infinito se unía tan perfectamente con el amor creado del alma que era una llama que llevaba a Santa Faustina al conocimiento de "su trinidad" así como a un total "sumergimiento en Él". En este estado tenía lugar una unión que afectaba al alma en lo más profundo: "Estoy sumergida en un amor y en un tormento inconcebible a causa de su Pasión. Todo lo que tiene relación con su Ser, se comunica también a mí" (Diario 1056). En los desposorios místicos la Apóstol de la Divina Misericordia experimentaba "un continuo éxtasis" durante

³⁰¹ Diario 1026.

³⁰² Diario 591.

³⁰³ Diario 480.

el cual cumplía con todas sus obligaciones y al mismo tiempo estaba concentrada solo en el Amado³⁰⁴.

El estado de los desposorios místicos Santa Faustina lo comparaba con el momento previo a un banquete de dos amigos, quienes se alegran por lo que va a ocurrir y esperan con impaciencia este momento. El deseo de amor era tan grande que le causaba dolor y llevaba consigo un total despojamiento de la mente, de la voluntad y del corazón: "Los momentos previos a la gracia son tan convulsos que me es difícil describirlos. Se caracterizan por una dolorosa nostalgia y el ardor del amor" (Diario 1100). Santa Faustina sentía la cercanía del Señor, pero no podía unirse a Él totalmente porque les separaba el velo de la realidad, el cual en la vida temporal impide ver a Dios cara a cara: "Pero mi corazón no puede regocijarse porque el Amado se ha ocultado y no descansaré hasta encontrarlo" (Diario 1120). El amor de los desposorios con el cual Dios obsequió a su esposa tenía un carácter de fuego que traspasaba el corazón y lo encendía con el ardor del amor que transforma en Dios: "En el primer altar, de la Hostia Santa salió un fuego que traspasó mi corazón y oí una voz: Aquí está mi descanso" (Diario 1140). La herida del corazón era un signo de los desposorios místicos³⁰⁵, gracias a los cuales Cristo habitaba permanentemente en el alma ofreciendo descanso después de los momentos de terribles tormentos³⁰⁶.

La imagen de la herida apareció en muchas ocasiones en las poesías de Santa Faustina cuando describía su añoranza de Dios y el gran deseo de unión con Él. La herida del corazón era un signo de los desposorios místicos en los cuales el Amado se comunica con el alma:

*Tiene el alma ansiosa, herida por el amor,
Se abre paso entre todo lo creado,
Y se une a la eternidad incommensurable,
Al Señor con quien mi corazón está desposado* (Diario 1304).

El amor introducía a Santa Faustina en una nueva vida: "Dios mío, veo el resplandor de las auroras eternas. Toda mi alma se lanza hacia Ti, Señor, ya nada me detiene ni me ata a la tierra" (Diario 1365). En el símbolo de "las auroras matinales", la Mística de Cracovia estaba aludiendo espontáneamente a San Juan de la Cruz, para quien "la aurora" era un signo de la salida de la *noche oscura* y de la alegría por la cercanía del Amado, quien se comunica con el alma³⁰⁷. Santa

³⁰⁴ Diario 1057.

³⁰⁵ San Juan de la Cruz; Santa Teresa de Ávila.

³⁰⁶ Diario 1141.

³⁰⁷ Cf., San Juan de la Cruz, *Llama de amor viva*, 3, 24. El místico del Carmelo diferencia claramente entre los "desposorios místicos", en los cuales hay un recíproco intercambio de regalos entre el Esposo y la esposa, y el "matrimonio místico" que se caracteriza por una pertenencia del uno hacia el otro y una unión que transforma. En Santa Faustina encontramos tanto la realidad de

Faustina expresaba con esta imagen el misterio de la unión con Dios, que es un anuncio de la eternidad. Las experiencias dolorosas que seguían apareciendo en el alma, no le podían quitar la certeza de que Dios está muy cerca.

9. El conocimiento de los misterios de Dios

La unión del amor, que presentó la autora del Diario, se llevaba a cabo en "el interior del alma", llamado también "palacio del alma", que comprendía el "grande y magnífico mundo" interior, al cual nadie tiene acceso excepto el alma y el Amado³⁰⁸. Dios, quien habitaba en su corazón, al principio cegó sus facultades espirituales y suscitó temor, creando una sensación de ausencia. Él en cambio actuaba interiormente, purificando el amor del alma de todos los afectos y apegos sensoriales, llevando a la voluntad a una unión estrecha con la voluntad de Dios. Santa Faustina, unida a Dios, percibía su amor sintiendo permanentemente la presencia del Amado y participando en el conocimiento de Dios y de sus misterios: "Ninguna cosa exterior perturba mi trato íntimo con Dios; aunque usara las expresiones más intensas, no expresaría ni un ápice de cómo mi alma está embriagada de felicidad y de un amor inexpressable, tan grande y tan puro como la fuente de la que brota, es decir, Dios mismo" (Diario 582). La Apóstol de la Divina Misericordia aseguraba que en la alegría espiritual que brota de la experiencia de un amor pleno, que nadie puede comprender por ser un misterio del corazón que ama, participa la persona entera junto con sus facultades espirituales y sensitivas.

En los momentos de contemplación las facultades del alma permanecían pasivas y solamente "recibían" los estímulos de Dios, quien le dio a conocer la grandeza de su amor y la verdad de que ella era el "objeto" de sus complacencias³⁰⁹. El conocimiento del amor de Dios liberaba en el alma un dinamismo interno que concentraba todas sus fuerzas únicamente en la aspiración a la unión con el Amado: "El alma conoce esto de modo claro y casi sin velos, se echa a correr hacia Dios pero se siente como una niña pequeña. Sabe que esto no está en su poder, por lo tanto Dios se abaja hacia ella y la une consigo..." (Diario 767). En el estado de unión del alma con Dios por medio de la fe que la Mística de Cracovia llama "divinización" (Diario 771), ella conocía el amor de Dios, anhelando todavía más la unión con Él. A pesar de la unión total con Dios por medio del amor continuamente permanecía el velo de la fe que hacía que el dinamismo interno del amor tendiera a romper las facultades del alma empujándola hacia el Amado.

los desposorios como la del matrimonio, aun cuando la autora del Diario no utilice expresamente estos conceptos.

³⁰⁸ Diario 582.

³⁰⁹ Diario 767.

En los momentos de contemplación, cuando Santa Faustina "estaba con el espíritu en el cielo", Dios le dio a conocer lo que es el amor, el cual tiene a sus ojos un valor infinito. Amando a Dios "con un acto de amor puro" gozaba de favores particulares, sintiendo una felicidad y alegría que brotaban de la misma "fuente de la felicidad" que hace feliz a toda criatura³¹⁰. Para describir la felicidad que brota del Amor de Dios la Apóstol de la Divina Misericordia aludía a San Pablo quien anunciaba la belleza de los dones que "ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman" (1 Cor 2,9; Diario 777). El conocimiento del misterio del amor de Dios llenaba el alma de Santa Faustina de una paz extraordinaria, convirtiéndose en su único deseo: "...amor de Dios, amor, amor y una vez más amor, y con un acto de amor puro de Dios nada puede compararse" (Diario 778). La unión del amor le llevó al conocimiento de Dios y a la comprensión de sus misterios por encima de todos los conceptos de forma que "ninguna persona lo comprenderá" (Diario 478), porque el conocimiento que concede es el conocimiento del amor³¹¹.

El estado de unión era un momento de experiencia de la inhabitación de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, con quien Santa Faustina entraba en un contacto muy cercano, permitiéndole afirmar que vive en Dios, "se disuelve" en Dios como "una gota en el océano. "El océano de amor" era Dios, cuyo amor "inunda" el alma llegando al "desmayo" y llevando consigo la total pérdida del conocimiento en éxtasis³¹². La Mística de Cracovia sentía a Dios presente en el exterior en todas las cosas creadas y al mismo tiempo en lo profundo de su corazón.

El amor como fundamento de la unión no eliminaba las diferencias entre el Creador y la criatura, sino que salvaba el abismo que separaba a Santa Faustina de Dios y la elevaba a un nivel en donde tenía un trato cercano con Él: "Él mismo descende hacia mí y me hace capaz de tratar con Él" (Diario 815). Jesús en una "mirada amorosa", propia de una oración más elevada, le concedió fuerza y la seguridad de que es amada. El acto de amor que ofrecía el conocimiento del misterio de Dios y conducía a la unión le permitía adentrarse en Dios uno en Tres personas, en su belleza y santidad: "Su amor me ha llevado a este conocimiento y me ha unido a Él" (Diario 911). En el amor, subrayaba Santa Faustina, la voluntad al unirse con una Persona Divina experimenta al

³¹⁰ Diario 778.

³¹¹ San Juan de la Cruz llama "teología mística" al conocimiento que Dios le concede al alma, indicando que es un nuevo modo de conocer los misterios de Dios, íntimamente vinculado con la experiencia del amor y que supera las posibilidades de las potencias: "Esta sabiduría, la cual dice Santo Tomás que se comunica e infunde en el alma por amor (*Summa*, 2-a, 2ae, q. 45, a 2), lo cual acaece secretamente a oscuras de la obra del entendimiento y de las demás potencias. De donde, por cuanto las dichas potencias no la alcanzan, sino que el Espíritu Santo la infunde y ordena en el alma, como dice la Esposa en los Cantares (2, 4) sin ella saberlo, ni entenderlo cómo sea, se llama secreta" (*Noche oscura*, II, 17, 2; por. II, 5, 1).

³¹² Diario 478, 513.

mismo tiempo la unión con las otras Personas, porque en Dios hay una única voluntad³¹³. La unión amorosa de la voluntad con la Santísima Trinidad permite participar en la vida que tiene su comienzo en Dios, fuente de toda vida. En la unión amorosa con Dios la Apóstol de la Divina Misericordia oyó unas palabras que eran un anuncio de la nueva forma de unión con Dios³¹⁴.

"La inmensidad del amor de Dios" que llenaba el alma de Santa Faustina le descubrió el misterio de la humildad De Dios en la Encarnación dándole la sensación de un trato familiar con el Creador quien le dio el atrevimiento para pedirle a Jesús Misericordioso por el mundo entero³¹⁵. La Mística de Cracovia deseaba profundamente conocer a Dios, porque en muchas ocasiones percibió la verdad de que "cuanto mayor es el conocimiento, tanto más fuerte es el amor" (Diario 974). Con una gran sencillez confesaba que Jesús es el único y exclusivo objeto de su amor, a quien cuanto más conoce más lo ama. Él encendió el amor, la atrajo hacia Él y la sostenía en este gran deseo que traspasaba su corazón. El amor a Cristo llenaba "toda el alma", permitiéndole estar muy cerca del Esposo que lleva la cruz, sintiendo "con el alma y el cuerpo" su dolorosa pasión que le confería a su amor una dimensión muy concreta. En el dinamismo del amor Santa Faustina sentía claramente la reciprocidad de la relación que se manifestaba en la conciencia de que ya no podía vivir por más tiempo sin Dios y de que Dios "no puede gozar la felicidad" sin su amor, aunque sea autosuficiente³¹⁶.

Obsequiando a Santa Faustina con el amor, Dios la atrajo hacia "el ardor mismo del amor", gracias al cual conoció lo que es el amor puro de Dios y se sentía totalmente libre ante las cosas creadas. El amor recíproco le ofreció el conocimiento del misterio de Dios, quien le reveló el amor de la Santísima Trinidad: "Vi la alegría del Verbo Encarnado y fui sumergida en la Divina Trinidad" (Diario 1121). La experiencia del amor tenía un carácter de éxtasis, en el cual el mundo exterior dejaba de contar, siendo como una pequeña gota ante la grandeza de Dios, quien estaba muy cerca. A pesar de la enorme añoranza por la unión definitiva con Dios, sentía felicidad y paz en la tierra, convencida de que Dios la obsequiaba con su amor y aceptaba el suyo.

El "sumergimiento" en el amor de Dios le permitía mirar con claridad y valentía las más difíciles situaciones de la vida y afrontar los problemas del futuro porque el amor de Dios "es capaz de caminar al borde de los precipicios y por las cimas de las montañas" (Diario 1123). Gracias al amor puro la Apóstol de la Divina Misericordia estaba totalmente unida a Dios orando por la salvación de las almas y por la Iglesia. Mostraba su agradecimiento por todas las gracias convencida de que ningún obstáculo la podía apartar de su Amado.

³¹³ Diario 911.

³¹⁴ Diario 912.

³¹⁵ Diario 870.

³¹⁶ Diario 1030, 1034, 1120.

Su amor, como un "fuego" que arde ante Dios, expresaba el reconocimiento y el agradecimiento por todas las gracias. La "llama" que llenaba toda su alma la purificaba y transformaba dándole un sentimiento de libertad y de unión con todo el cosmos: "Invoqué a todo el cielo y tierra a unirse a mi agradecimiento" (Diario 1369). "Los rayos del amor", que llenaban su alma hacían que mirara de una forma nueva al mundo y a sí misma llevándola a una gran armonía externa e interna. La Mística de Cracovia experimentaba una total transformación en Dios que la definía como "transformación por el amor de Dios", gracias a la cual todas las obras adquieren un nuevo sentido en la eternidad³¹⁷. Unida a Dios comprendía que sus deseos de amor habían sido aceptados por Dios, por ello deseaba compartir a Dios con el mundo entero: "Hoy no soy capaz de contenerlos en el corazón, desearía gritar al mundo entero: Amad a Dios, porque es bueno y su misericordia es grande" (Diario 1372). El profundo adentramiento en el misterio de Dios era una fuente de alegría y fuerza para soportar todas las adversidades.

La transformación que concernía a la esencia del alma tenía un carácter de asemejarse a Dios por medio del amor. Por medio de la gracia con la que Dios obsequió a la Apóstol de la Divina Misericordia sentía la verdad de que el Creador se abaja en tal medida hacia la criatura que entra en una extraordinaria intimidad con ella. El "amor eterno", que Dios concedió a su discípula era un "puro fuego", que se encendió en su corazón realizando la transformación "divinizadora" en lo profundo del alma. El amor puro y absoluto que llenaba el alma de la Mística de Cracovia era fruto de un sacrificio de holocausto, que se quemaba ante Dios en su honor llevando consigo la eliminación de todo aquello que es débil en el ser humano y uniéndola con Dios³¹⁸. La conciencia de la presencia de Dios por medio del amor era la fuente de una felicidad inexpressable: "Qué delicia es amar con todas las fuerzas del alma y, a la vez, ser amada aún más, sentirlo y vivirlo con plena conciencia, no hay palabras para expresarlo" (Diario 1523).

Meditando sobre el misterio de los votos religiosos, con los cuales se unió totalmente a Cristo, experimentaba un gran recogimiento y conocía los atributos de Dios, quien encendió el amor en su corazón. Depositaba todo su amor a los pies del Esposo como el "capullo de una rosa" sintiendo una alegría inconmensurable en el alma, que brotaba del hecho de que Dios aceptaba su amor: "Qué paraíso hay en el alma cuando el corazón siente que es tan amado por Dios" (Diario 1756). Cada encuentro con Cristo en la Santa Comunión era para la Mística de Cracovia una ocasión especial para sentir la cercanía del Amado, para expresar su amor y para experimentar el Amor que Él depositó en su corazón. Se preparaba pues para ese momento, como la esposa ante la venida de su Esposo, invitándolo a su corazón y siendo humilde ante Él³¹⁹. El Amado

³¹⁷ Diario 1371.

³¹⁸ Diario 1523, 1564.

³¹⁹ Diario 1806.

la elevó y la animó a una conversación amistosa. La cercanía de Jesús le permitía a Santa Faustina abrirse plenamente a Él y confiarle los secretos más ocultos del corazón. El momento del encuentro se caracterizaba por un "amor vehemente", que la traspasaba por completo y la inflamaba para amar todavía más. Cristo entró en la "morada del corazón" sumergiéndola en un amor que causaba una total suspensión de las facultades y le concedía el conocimiento de la esencia Divina: "Estos momentos son breves, pero penetrantes" (Diario 1807). La experiencia de percibir el amor de Dios le dio un recogimiento extraordinario y ánimo para llevar a cabo sacrificios.

El deseo de la unión con Dios era para la Apóstol de la Divina Misericordia como la necesidad natural de la flor que se dirige hacia el sol. Su alma se dirigía hacia Dios para que derramara en ella su amor: "Abro el cáliz de mi corazón para acoger tu amor" (Diario 1808). Santa Faustina le pedía al Amado que derramara en su corazón un amor que le permitiera llevar a cabo cada sacrificio. La fe viva "rasgó el velo del amor", y el encuentro con el Amado se convirtió en un banquete en el cual pudo experimentar el fuego especial del amor y sentir su reciprocidad: "Sé solamente que amo y que soy amada. Eso me basta. Procuro ser fiel al Espíritu Santo durante el día y satisfacer sus exigencias. Busco el silencio interior para poder oír su voz..." (Diario 1828). La tranquila espera de la esposa fue recompensada por Dios con los dones extraordinarios del conocimiento de las relaciones recíprocas de las Personas Divinas, del misterio de la creación y de la redención.

10. La participación en la vida trinitaria de Dios

El punto de partida de cada experiencia del misterio de la Santísima Trinidad en el Diario de Santa Faustina era la experiencia de la presencia de Dios que traspasa "todo el ser" del alma e ilumina la mente con la luz del conocimiento del ser de Dios. Subrayando el carácter espiritual de la experiencia – "Vi en espíritu las Tres Personas Divinas" (Diario 911) – la Mística de Cracovia observó muy claramente que Dios es uno en su esencia, y cada una de las Tres Personas "no es ni menor ni mayor". La unidad y la igualdad de las Personas Divinas concierne a los atributos de Dios, a su "belleza" y "santidad" y también a la voluntad: "Una es su voluntad, un solo Dios, aunque en Tres Personas" (Diario 911). La unidad y el amor como el principio de la vida interior de la Santísima Trinidad se convirtió en el fundamento de la unión con Dios y en elevación al nivel de la vida de Dios³²⁰. El amor que la llevaba a un nivel de conocimiento místico unía al alma tan estrechamente con Dios que se sentía unida al mismo tiempo con las Tres Personas Divinas: "Cuando estaba unida con una Persona Divina, también lo estaba con la segunda y con la tercera. Así

³²⁰ Cf. San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, 1, 4; 13-14, 3; *Llama de amor viva*, 4, 14; 4, 17.

pues, cuando nos unimos con una, del mismo modo nos unimos con las otras dos Personas, al igual que con una" (Diario 911; cf. 1129). Gracias al conocimiento de la grandeza y Majestad de Dios, la discípula del Crucificado experimentó el misterio de las Tres Personas Divinas en su unidad sintiendo momentos de recogimiento durante la Santa Misa.

La unión con Dios, que le llevó al conocimiento de Dios, le proporcionaba a Santa Faustina la posibilidad de adentrarse en el misterio de la Santísima Trinidad y de sentir la cercanía de las Tres Personas en su unidad. En su experiencia mística, distinguiendo claramente a la persona del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, conoció la unidad en la esencia de Dios y también "la igualdad y Majestad"³²¹. La Apóstol de la Divina Misericordia era consciente de que la unión con una de las Tres Personas lleva a la unión con la Santísima Trinidad ya que "su unidad es indivisible" (Diario 472). El conocimiento del misterio de Dios es la fuente de la alegría y de una felicidad inexpressable para el alma, permitiéndole ver al mundo y a sí misma de un modo espiritual. La experiencia de la unión con la Santísima Trinidad tenía para Santa Faustina un carácter puramente interior que no estaba sujeto al conocimiento sensorial y por ello era tan difícil expresarlo por medio de palabras. Este estado se repitió con frecuencia en diferentes circunstancias: durante la Santa Misa, en la capilla, en el trabajo, durante el ayuno de siete días en honor de la Santísima Trinidad, cuando se esmeraba en prepararse para el encuentro con Dios en el misterio de las Tres Personas³²². Se ofrecía a sí misma, junto con Jesús presente en el Santísimo sacramento, al Padre Eterno orando a Dios como "Santidad Trinitaria" y único en la Divinidad, expresando agradecimiento por el amor eterno y su profunda misericordia³²³.

La experiencia de la cercanía de la Santísima Trinidad estaba vinculada con la experiencia de la Grandeza de la Majestad de Dios que impregnaba profundamente a Santa Faustina siendo el origen de que fuera llevada en éxtasis "delante del trono de Dios"³²⁴. La experiencia del misterio de la grandeza y santidad de Dios tenía un carácter cristocéntrico y estaba determinada por la experiencia del poder de Jesús, quien habita en el alma. Sintiendo la presencia de Dios en el misterio de la Santísima Trinidad, la Mística de Cracovia ponía un acento especial en la relación con el Hijo de Dios, el Esposo, con quien se había unido en el sufrimiento, hablando con Él, confiándole sus preocupaciones y aceptando con obediencia la misión a ella encomendada. Sintiendo la cercanía de Jesús, quien traspasaba toda su alma, la Apóstol de la Divina Misericordia ponía de relieve que sentía en su corazón, "es decir interiormente", la presencia de la Santísima Trinidad (Diario 27). En esos momentos se sentía inundada de

³²¹ Diario 472.

³²² Diario 530.

³²³ Diario 531, 1307.

³²⁴ Diario 474.

la luz divina, como el niño que siente la seguridad y la alegría como fruto de la conciencia de una íntima permanencia en el trato con Dios que para ella era "el Padre querido" (Diario 27). La experiencia de la cercanía de Jesús era inseparable de la experiencia del amor del Padre.

En sus búsquedas de Dios la Mística de Cracovia mostraba mucho interés por su naturaleza, la cual deseaba conocer en la oración: "Una vez, estaba yo reflexionando sobre la Santísima Trinidad, sobre la esencia divina. Quería sondear y conocer necesariamente quién era este Dios..." (Diario 30). El conocimiento del misterio de la Santísima Trinidad que Dios le concedió tuvo el carácter de una visión extática que fue acompañada de "un resplandor inaccesible y en él como tres fuentes de claridad" (Diario 30). De la claridad de Dios, percibida por la Apóstol de la Divina Misericordia, salió una voz en forma de trueno que suscitaba miedo y que abarcaba todo el cosmos. A Santa Faustina, asustada y afligida debido a que no entendía la visión, se le acercó Cristo, llamado el "amado Salvador", quien le dio valor y la animó a conocer el misterio de Dios por medio del conocimiento de sus atributos (Diario 30).

La base para la diferenciación de las Personas Divinas que estaban en el corazón fue la experiencia de la presencia de Dios que impregnaba a Santa Faustina, la cual lo expresaba como un momento especial de "inhabitación de Dios en el alma". El sentimiento de la cercanía íntima de Dios, en quien se sumergía su alma, la llevó al diálogo con la Santísima Trinidad: "...en ese momento sentí, es decir, distinguí a las Tres Personas Divinas que habitaban en mí" (Diario 175). De esta experiencia nació un sentimiento de paz y alegría. Gracias a la entrega de su alma a la actuación de la luz de Dios, la Apóstol de la Divina Misericordia conoció la vida interior de Dios como una relación interna del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, poniendo siempre de relieve la verdad sobre "la unidad de la Majestad"³²⁵. Dios, llevándola a un trato cercano con las Tres personas, tomó totalmente en posesión su alma haciendo que todas las facultades estuvieran concentradas en Él, y ella se sintiera separada de las cosas terrenas como si estuviera "elevada por encima de la tierra y del cielo" (Diario 734).

En un acto de ofrecimiento la Mística de Cracovia se ofreció a sí misma a la Santísima Trinidad como una víctima de holocausto, propiciatoria y de adoración, deseando "ser consumida totalmente" por los pecados del mundo. En una oración dirigida a Dios, agradecía las gracias recibidas y le pedía a la Santísima Trinidad su bendición dirigiéndose a las Tres Personas Divinas³²⁶. En la oración a la "Santa Hostia", a Cristo en la Eucaristía, quien era el signo de la misericordia infinita de Dios, la Apóstol de la Divina Misericordia destacó la dimensión trinitaria del "mayor atributo de Dios", que es "la misericordia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Diario 356). La fuente del amor misericordioso es el Padre: "Oh Santa Hostia, en la que está encerrado el fuego

³²⁵ Diario 733, 734.

³²⁶ Diario 239, 255.

del amor purísimo que arde del seno del Padre Eterno, como del abismo de la infinita misericordia para nosotros y, especialmente, para los pobres pecadores" (Diario 356). La oración aparecía con una invocación a la Santísima Trinidad en la cual en primer lugar estaba la relación cercana con Dios Padre. Santa Faustina se sentía como un niño que confía sin límites: "Oh Santísima Trinidad, confío en tu infinita misericordia. Dios es mi Padre, entonces yo, su niña, tengo todo el derecho sobre su Corazón Divino y cuanto más grandes son las tinieblas, tanto más plena debe ser nuestra confianza" (Diario 357). El Espíritu Santo en esta situación iluminó el alma ayudándole a conocer el misterio de la Misericordia de Dios y llenándola de alegría y paz. Con la oración en forma de invocación dirigida a la Santísima Trinidad alababa a Dios por su misericordia inconmensurable especialmente para los pecadores³²⁷.

El misterio de la Santísima Trinidad lo descubrió en la visión de la claridad que en forma de imagen presentaba la unidad interna de las Personas Divinas. En la imagen de las tres puertas la Mística de Cracovia vio a la Santísima Trinidad que le resultó ser cercana gracias a Jesús misericordioso que entraba en la segunda puerta (Diario 420). La claridad que envolvía toda la visión ponía de relieve la unidad interna de las Personas Divinas: "Es la Unidad Trinitaria que es inconcebible, infinita" (Diario 420). El conocimiento interior del misterio de la Santísima Trinidad lo acentuó la experiencia en la cual Santa Faustina oyó una voz que confirmaba que ella era la morada en la cual habita la Santísima Trinidad: "Tú eres nuestra morada" (Diario 451). Este sentimiento personal de la presencia del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo era el resultado de la conciencia de ser "templo de Dios" (Diario 451). Del sentimiento de cercanía de las tres Personas Divinas nació la experiencia de ser hija de Dios: "En ese momento sentí en el alma la presencia de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, sentía que era templo de Dios, sentía que era hija del Padre; no sé explicar todo esto, pero el espíritu lo entiende bien" (Diario 451). La falta de formación teológica hacía que la Mística de Cracovia conociera el misterio de Dios en imágenes que estaban fuertemente asentadas en la rica imaginación.

Un momento de diálogo íntimo con Jesús y de la experiencia de ser una morada de las Personas de la Santísima Trinidad era cuando recibía la Santa Comunión: "Oh Jesús, cuando vienes a mí en la Santa Comunión, Tú que te has dignado morar con el Padre y el Espíritu Santo en el pequeño cielo de mi corazón, procuro acompañarte durante el día entero, no te dejo solo ni un momento. Aunque estoy en compañía de otras personas o con las alumnas, mi corazón está siempre unido a Él" (Diario 486). La experiencia de la cercanía de Jesús, expresada en la unión de los corazones, que le dio acceso al "misterio de la Encarnación del Hijo", subraya la dimensión cristocéntrica del conocimiento de la Santísima Trinidad. El comienzo del conocimiento del misterio de Dios padre y del Espíritu Santo presente en el alma fue el acercamiento a la Persona

³²⁷ Diario 359, 361.

del Hijo de Dios quien le dio a conocer a la Apóstol de la Divina Misericordia la unidad con Dios.

La unión con Jesús después de la Santa Comunión que Santa Faustina definía como "sumergimiento en la divinidad", la llevó por medio de Cristo a la intimidad con las Personas de la Trinidad. En el momento de la conversación con Dios era consciente de que la unión con Jesús era al mismo tiempo unión con el Padre y con el Espíritu Santo, gracias al cual conoce el misterio de la misericordia que en Dios no tiene ningún límite: "Mi alma estaba inundada de una alegría inconcebible y el Señor me ha dado a conocer todo el mar y el abismo de su misericordia insondable" (Diario 1073). La experiencia de la cercanía de la Santísima Trinidad le dio a conocer el inmenso amor de Dios al hombre expresado en su insondable misericordia. Dios Padre, quien en la unidad de la Santísima Trinidad reveló el misterio de su misericordia, abrió ante ella el tesoro de su amor, dándole a conocer lo grande que es el amor de Dios que tiene su fuente en la Santísima Trinidad³²⁸.

La experiencia del amor que brota de la profundidad de Dios introdujo a Santa Faustina en el misterio de la Santísima Trinidad, en el cual "está encerrada la vida interior" de Dios Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En la oración dirigida a Dios Uno y Trino, en el comienzo del segundo cuaderno del Diario, apareció el motivo del amor como la fuente de la vida trinitaria en la cual participaba la Mística de Cracovia gracias a la cercanía de Cristo³²⁹. La experiencia de la Santísima Trinidad fue el conocimiento de la grandeza y belleza de Dios junto con la alegría por el trato cercano con Él (Diario 525), que era posible gracias a la unión con Jesús que le permitía contemplar la Majestad de Dios³³⁰. La oración de contemplación era a menudo una ocasión para adentrarse en el misterio de Dios. Rezando la oración del Gloria al Padre, la Apóstol de la Divina Misericordia se unía con Dios tan intensamente que perdía el contacto con la realidad, perdiendo la noción del tiempo y olvidándose de lo que ocurría a su alrededor: "Una vez, cuando el confesor me puso por penitencia rezar el Gloria al Padre, eso me llevó mucho tiempo, más de una vez lo empecé y no terminé, porque mi espíritu se unió con Dios y no lograba continuar" (Diario 577). La unión amorosa la sumergía totalmente en Dios uniéndola estrechamente con cada una de las Personas de la Santísima Trinidad. "Me hundí en Dios", no pudiendo rezar hasta el final la oración del Gloria al Padre.

La cercanía de Cristo sufriente la introdujo en el misterio de Dios que lleva a cabo la salvación por medio de la muerte en la cruz. Durante la hora santa del jueves la discípula del Crucificado acompañaba a Jesús en su conversación con el Padre conociendo el misterio interior del Padre y del Hijo que el hombre conoce plenamente tan solo después de la muerte: "En toda mi vida no tuve un

³²⁸ Diario 1122.

³²⁹ Diario 525.

³³⁰ Diario 525, 576.

conocimiento tan profundo de este misterio como en aquella hora de adoración. Oh, con qué ardor deseo que el mundo entero conozca este misterio insondable" (Diario 684). Gracias a una unión total con Cristo en su pasión se adentraba en el misterio de la relación recíproca del Padre y del Hijo, el cual acepta su voluntad (Diario 736). De la experiencia del acercamiento al misterio de la Santísima Trinidad nació en la autora del Diario la conciencia de permanecer en el centro mismo de Dios por medio del amor como la causa principal de la unión: "En ese momento fui llevada al seno de la Santísima Trinidad y fui sumergida en el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Diario 1670). La dinámica recíproca del amor que lleva al conocimiento y a la experiencia de la cercanía de Dios la hacía participar en el misterio de la Santísima Trinidad que tiene su expresión más plena en el amor mutuo.

El fruto de la participación en la vida de las Personas Divinas por medio de la unión de la voluntad en el amor era una felicidad que brotaba directamente de la Santísima Trinidad y llenaba el corazón de Santa Faustina. De este modo fue introducida en el misterio de la vida trinitaria convirtiéndose en testigo de la vida nueva que "brota" del interior de Dios y es el origen de toda existencia y hace feliz a cada criatura³³¹. En estos momentos la Mística de Cracovia sentía un gozo que era la felicidad de los santos en el cielo, imposible de expresar en un lenguaje humano, viendo a Dios a través del velo de la fe. Ponía de relieve que se sentía muy triste por no poder expresar lo grande que era su felicidad³³². Jesucristo, quien en una voz interior habló en el alma de Santa Faustina, confirmó que Dios Padre y toda la Santísima Trinidad se complace especialmente en su alma, ya que ella vive solo para la voluntad de Dios (Diario 955). Sintiendo su presencia, la autora del Diario entraba en un contacto muy cercano con la Santísima Trinidad que habitaba en su alma y a quien se dirigía para pedirle la gracia de la conversión para los pecadores. La cercanía de Dios que llenaba su alma la llevaba a la unión con el Padre Celestial por medio del amor³³³.

Sintiéndose "tocada" por Dios, Santa Faustina profundizaba su conciencia de cercanía del Padre Celestial, quien atraía su alma con el "ardor del amor", mostrando el gran amor de Dios hacia el hombre. Gracias al amor puro de Dios, tan grande que no se puede comparar con nada de lo que ha sido creado, la Mística de Cracovia se introducía en el conocimiento del misterio de la Encarnación de Cristo y se unía con la Santísima Trinidad: "Vi la alegría del Verbo Encarnado y fui sumergida en la Divina Trinidad" (Diario 1121). El "sumergimiento" en Dios era el origen de la experiencia de la cercanía del Padre Celestial, por el cual conoció más profundamente el misterio de las Tres Personas Divinas, convencida de que la contemplación de la Santísima Trinidad

³³¹ Diario 911.

³³² Diario 1129.

³³³ Diario 961, 994.

se lleva a cabo plenamente tan solo en la eternidad³³⁴. La experiencia de la cercanía de Dios Padre se convirtió en el fundamento de la conciencia de ser hija de Dios, lo cual le permitía dirigirse directamente a la majestad de Dios, sentirse segura en su presencia y poner su destino en sus manos con una confianza ilimitada: "Hoy mi alma tiene la disposición de un niño. Me uno a Dios como el niño al Padre. Me siento plenamente hija de Dios" (Diario 1818). La alegría que brotaba de sentirse hija de Dios y del conocimiento del Padre Celestial y de su paternidad hacia el género humano, apremiaba a Santa Faustina a adorar a la Santísima Trinidad por todos los dones de su amor. En la unión del amor la Mística de Cracovia descubrió que la adoración más plena que se le podía hacer a Dios era ofrecerse al Padre mediante la total unión con Cristo en su pasión y muerte junto con la transformación en su amor³³⁵.

La experiencia de la Santísima Trinidad tenía un carácter de éxtasis de amor más allá de las sensaciones sensitivas e iba acompañado de una añoranza por el encuentro pleno con Dios cuya grandeza le causaba admiración a Santa Faustina: "Me ha envuelto un amor tan grande hacia el Padre Celestial, que todo este día lo considero como un continuo éxtasis de amor" (Diario 1121). El éxtasis de amor la llevaba a una paz interior cuya fuente era la cercanía de Dios y el conocimiento de su misterio. Con esta alegría la Apóstol de la Divina Misericordia se olvidaba de comer sintiendo que estaba "saciada con el amor".

En el descubrimiento del misterio de la Santísima Trinidad ocupó un lugar especial el Espíritu Santo, a cuya actuación se abría la Mística de Cracovia cuando oraba pidiendo la luz para discernir y tomar la decisión en lo concerniente a la misión de anunciar al mundo la Divina Misericordia: "Por la noche me preparé con gran esmero y recé mucho tiempo al Espíritu Santo para que se dignara concederme su luz y me tomara bajo su dirección especial" (Diario 1174). En un himno escrito durante la preparación para la solemnidad de la Inmaculada Concepción, Santa Faustina expresó en su plenitud la verdad sobre la inhabitación del Espíritu Santo en su alma (Diario 1411). El Espíritu Santo era para ella "Espíritu de verdad y de luz", cuyo sopro dispersa las tinieblas fortaleciendo para obrar el bien. Como "Espíritu de amor y misericordia" derramó en su corazón un "bálsamo de confianza" formando radicalmente la actitud de entregarse como un niño en la relación con el Padre y fortaleciéndola en las debilidades con la fuerza interior. El Espíritu de paz y alegría era el Consolador que llenaba el corazón con el amor de Dios, siendo el "Huésped más amable" incesantemente presente en el alma tanto en la alegría como en la tristeza, dando valor para la lucha con el mal. El Espíritu Santo llevó a Santa Faustina al pleno conocimiento del misterio de Dios en la Santísima Trinidad:

³³⁴ Diario 1439.

³³⁵ Diario 1819, 1820.

*Oh Espíritu Santo que traspasas mi ser en su totalidad,
y me das a conocer tu vida divina, trinitaria
Y me confías los secretos de tu esencia divina,
Y unida a Ti de este modo viviré por toda la eternidad* (Diario 1411).

Santa Faustina entraba en una relación cercana con el Espíritu Santo, del mismo modo que con las otras Personas de la Santísima Trinidad, sintiendo su presencia por medio del amor: "Mi alma estaba en comunión con el Espíritu Santo que es el mismo Dios igual que el Padre y el Hijo. Su aliento llena mi alma de tanto gozo que me esforzaría en vano si quisiera explicar, aunque solo parcialmente, lo que vivió mi corazón" (Diario 1781). A pesar de su lenguaje precario, la Mística de Cracovia confirmó con un gran convencimiento la experiencia de la relación personal con el Espíritu Santo, que la iluminó con su luz profundizando la unidad interna con Dios y mostrando plenamente la verdad sobre la Divina Misericordia.

En la unión del amor, que es el mayor bien derramado por Dios en el alma, Santa Faustina, consciente de ser una criatura, se sentía totalmente absorbida por Dios, quien sin destruir la transformaba en sí mismo. Dios la obsequió con gracias especiales, las cuales eran como "ser tocada" por Dios y le mostraron a la Apóstol de la Divina Misericordia la grandeza del amor que tenía su origen en el misterio de la Santísima Trinidad. El deseo de amar a Dios, que adoptaba la forma de un deseo vehemente, fue purificado en la *noche de los sentidos y del espíritu* tomando fuerza en la oración contemplativa, expresada con la imagen de una llama del amor de Dios que transforma. Sintiendo el amor de Dios, Santa Faustina decidió hacer un acto de ofrecimiento de su vida a Dios deseando convertirse en una "hostia de sacrificio". El amor de Dios tocó el alma muy profundamente dejando señales en forma de "heridas espirituales sangrantes", que confirmaban la perfecta transformación y unión.

En la unión del amor la Mística de Cracovia conoció la vida interna de la Santísima Trinidad participando en el amor de las Personas Divinas, adentrándose en el misterio de la creación del hombre y del mundo, del amor de Dios al género humano, hasta llegar a la muerte de Cristo en la Cruz. La unión con Jesús en el matrimonio místico le permitió gustar anticipadamente esa plenitud con la que el alma se alegrará después de la muerte contemplando a Dios cara a cara.

V. La infancia espiritual

En la *noche oscura*, que revela la verdad de Dios que se oculta tras el "velo de la fe", Santa Faustina sentía la cercanía del Padre que la sostenía en los momentos difíciles de las purificaciones y que llevaba a su hija de la mano por el desierto. En la experiencia del conocimiento de Dios, de oscuridad y de luz, la Apóstol de la Divina Misericordia descubrió la verdad de que era hija de Dios, quien es un Padre que se inclina sobre la criatura impotente ofreciéndole un sentimiento de seguridad y de paz. El elemento constitutivo de la experiencia de la "infancia espiritual" fue la experiencia de la esperanza y pobreza espiritual en la noche oscura, lo cual es un signo de que en el alma aparece la luz de la Palabra Encarnada. En la experiencia de ser hija de Dios, Santa Faustina muestra una semejanza espiritual con Santa Teresa del Niño Jesús, cuya obra escrita conocía, mostrando al mismo tiempo nuevos aspectos de la verdad sobre Dios, quien se da a conocer al alma como un Padre bueno³³⁶.

El conocimiento de Dios en la experiencia del amor llevó a la Mística de Cracovia a una confianza plena, que se expresa en la actitud de fe exigida por Cristo a quienes piden una gracia especial, como la mujer Cananea (Mt 15, 21-28), el centurión (Mt 8, 10) o la mujer que sufría hemorragias (Mc 5, 24-34). Se trataba de una fe ardiente con una total confianza en la fuerza divina de Cristo, que unida a una entrega de sí, poniéndose a disposición de Dios, era el fundamento de la infancia espiritual. Santa Faustina descubrió en la *noche oscura* que el hombre con su pobreza, fuera de su confianza plena, no es mucho lo que le puede ofrecer a Dios, quien concede en la medida en que el alma se abra a Él con su pobreza. La confianza y la pobreza espiritual son virtudes fundamentales para la práctica de la infancia espiritual, que determinan la actitud del alma ante Dios. Ellas incluyen la esperanza, que entre las virtudes teologales es una fuerza dinámica que permite caminar con ánimo y coraje en la dirección de Dios. En la terminología de San Juan de la Cruz la infancia espiritual está vinculada con el derramamiento del amor de Dios en el alma, el cual transforma y unifica. En Santa Teresa de Ávila esta infancia espiritual se corresponde con la sexta morada, en la cual tiene lugar el proceso de los desposorios místicos que expresan el intercambio de los dones del amor entre la esposa y el Esposo³³⁷.

Santa Teresa del Niño Jesús, quien inspiró a la mística de Cracovia en el campo de la infancia espiritual, buscando el camino más sencillo para la unión con Dios, descubrió la verdad sobre la posibilidad de un encuentro con el Padre, de forma rápida y directa, que comparaba con un ascensor que nos lleva a sus

³³⁶ Santa Teresa del Niño Jesús, *Historia de un alma*, C, 2, 3; cf. MARIE-EUGÈNE DE L'ENFANT-GESÛ OCD, *Je veux voir Dieu*, Venasque 1988, pp. 832-859.

³³⁷ Santa Teresa de Jesús, *Castillo interior*, VI, 1, 1.

hombros por medio de una confianza plena y la entrega total de uno mismo³³⁸. Santa Teresa del Niño Jesús se remitía al libro de los Proverbios (Prov 9,4), en el cual la Sabiduría de Dios exhorta a los sencillos para que se acerquen a ella, y también al profeta Isaías (Is 66,12-13) quien recordaba la verdad de que los más pequeños reciben una especial atención por parte de Dios y son abrazados como un niño pequeño por su madre. Meditando los textos del Antiguo Testamento y la escena evangélica en donde Cristo exhorta a sus apóstoles a que sean como niños (Mt 18,1-4), la autora de *Historia de un alma* se decidió a ser la más pequeña adoptando la actitud de un niño que con confianza se entrega a Dios, señalando de este modo el camino espiritual para la Apóstol de la Divina Misericordia.

La experiencia de la infancia espiritual en la Mística de Cracovia estaba ligada a la misión de anunciar al mundo la verdad sobre la misericordia de Dios. Este mensaje nació a partir de la experiencia más profunda de su vida que abarcaba el conocimiento del misterio de la misericordia de Dios y la experiencia de la unión total con Él en los desposorios místicos. La unión con Jesús Misericordioso en su Pasión llevó a Santa Faustina no solo a conocer la luz de Dios, que le llevó a percibir la Misericordia de Dios en su vida y en la historia del mundo, sino que también le dio la posibilidad de una unión plena con Cristo en la obra de la Redención. La profundización de la intimidad con el Amado en su Cruz marcó el camino para el crecimiento espiritual, hasta entregarse totalmente a Dios, cumplir su voluntad y unirse a Él en el amor.

1. La experiencia del amor del Padre

El camino de la infancia espiritual, como un camino hacia la santidad, lo eligió Santa Faustina al principio de su ingreso en la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia, cuando en una visión misteriosa le pidió a Santa Teresa de Lisieux que pudiera llegar a ser santa. En la experiencia de la cercanía de Dios Padre, en cuyas manos encomendó su destino, la Mística de Cracovia se diferencia de la autora de *Historia de un alma* no solo por el estilo en la forma de expresarse, sino también por el modo de llegar a la experiencia de la cercanía del Padre. Santa Faustina llegó al descubrimiento de la cercanía de Dios Padre por medio de Cristo, quien se le dio a conocer especialmente en el misterio de la Cruz. Ser un niño en las manos de Dios lo entendía como el reconocimiento de no ser nada, de su debilidad por ser una criatura que comete errores, junto con la humilde aceptación de todo lo que nos da Dios, de las experiencias alegres y dolorosas, confiando que el Padre no puede querer algo malo para su hijo. El mayor tesoro espiritual de Santa Faustina era la conciencia de su pobreza ante

³³⁸ Santa Teresa del Niño Jesús, *Historia de un alma*.

Dios, gracias a la cual llegó a ser capaz de ofrecerse a sí misma como "hostia de holocausto" junto con el Amado.

El pensamiento sobre la total entrega a Dios, como un niño que confía sin límite en su Padre, apareció en el Diario en forma de un poema que la Apóstol de la Divina Misericordia colocó en la primera página de los recuerdos espirituales como un programa de vida y de aspiración a la santidad:

*Por eso, confiando en tu misericordia
Camino por la vida como un niño pequeño,
Y cada día te ofrezco mi corazón
Inflamado de amor para tu mayor gloria (Diario 2).*

La idea de la infancia espiritual nació en la Mística de Cracovia durante las primeras experiencias de la *noche de la fe*, cuando sentía intensamente el rechazo de Dios, quien purificó sus sentidos y su espíritu. No pudiendo comprender los procesos que se llevaban a cabo, en un gesto dramático de desesperación se dirigió al Padre celestial para que se dignara oír "los gemidos dolorosos de su hija"³³⁹. Poco a poco fue madurando hacia la conciencia de la infancia espiritual, guiada por sus directores espirituales, sobre todo por la maestra del noviciado, quien fue la primera en explicarle en qué consiste entregarse a Dios con confianza, al Padre bueno, incluso cuando a veces nos pone a prueba: "Camine por la vida como una niña, siempre confiada, siempre llena de sencillez y humildad, contenta y feliz de todo. Allí donde otras almas se inquietan usted, hermana, vaya tranquilamente gracias a la sencillez y la humildad" (Diario 55). No comprendiendo del todo lo que era entregarse totalmente a Dios, tomó la resolución de permanecer fielmente junto a Él en todas las adversidades.

En la experiencia de la *noche oscura*, caracterizada por un total despojamiento de las facultades del alma, la Mística de Cracovia recurrió al acto de la voluntad, gracias al cual permaneció ante Dios en las terribles pruebas de la fe cuando se agitaban los sentidos y el espíritu. En el cumplimiento de las virtudes adoptó la actitud de una monja humilde fiel a las normas de la vida comunitaria, dispuesta a cumplir las obras de misericordia. En el cumplimiento de las cosas pequeñas, en una total pobreza, se abrió a la actuación de la fuerza de Dios ejercitándose en la obediencia a las superiores y en el amor al prójimo. Con humildad aceptó todas las dificultades vinculadas con la enfermedad, que fue destruyendo su organismo durante los últimos años de su vida, soportando las acusaciones de las hermanas de la comunidad. No buscaba mortificaciones extraordinarias, sino que aceptaba generosamente el destino que Dios le había designado. En el sufrimiento y en la entrega de la ofrenda de su vida siempre estuvo dispuesta a aceptar la voluntad de Dios.

³³⁹ Diario 23.

La verdad de ser hija la profundizó Santa Faustina cuando emprendió el esfuerzo de pasar por la *noche oscura de las purificaciones*, de la comprensión sensitiva de Dios, a través del cumplimiento fiel de la voluntad de Dios y dirigiéndose sin vacilar hacia Cristo por medio de los votos religiosos. Recibiendo de Dios el conocimiento del misterio de la Santísima Trinidad, sentía la cercanía del Padre, que le proporcionaba un sentimiento de seguridad y alegría: "De modo sensible, me sentía inundada por la luz divina. Desde aquel momento mi alma está en comunión con Dios, como un niño con su querido padre" (Diario 27). Dios, quien se daba a conocer por medio del velo de la fe, la llamó a una total confianza y a confiarle su destino.

Un papel fundamental en el desarrollo de la idea de la infancia espiritual lo desempeñaron las visiones de Jesucristo, quien animó a Santa Faustina a una mayor intimidad llamándola "hija" y "niña". El Niño Jesús que se aparecía en las visiones le explicó la pedagogía de las "extrañas" visiones, subrayando que de este modo Dios la llevaba al conocimiento del misterio de las relaciones cercanas entre el Creador y la criatura: "¿Por qué tomas el aspecto de un niño tan pequeño para tratar conmigo?", le preguntó Santa Faustina, y oyó la respuesta de Jesús: "Porque quiero enseñarte la infancia espiritual" (Diario 1481). Jesucristo le explicó a su discípula que ser "pequeño", humilde y tener confianza es la condición para acercarse a Dios, para tratar con Él y para la unión plena. En las visiones, apareciéndose como un Niño pequeño, le recordó a Santa Faustina que ella tenía que hacerse como un niño en su relación con Dios, ofreciéndole una confianza plena. De este modo la infancia espiritual se convirtió en el camino para ir madurando hacia la plenitud del amor por medio de la sencillez y la humildad indicadas por el mismo Jesús³⁴⁰. El sentimiento de ser hija de Dios estaba unido con el aseguramiento de Jesús, quien apareciéndosele a su discípula le dio valor y confirmó que se unía estrechamente con ella: "Y me dijo: Hija mía, no tengas miedo de nada, Yo siempre estoy contigo, aunque te parezca que no lo estoy; y tu humillación me saca del alto trono y me uno estrechamente a ti" (Diario 1109). Sintiendo la presencia de Dios como un niño, Santa Faustina gracias a las visiones se adentraba en el misterio de la Misericordia de Dios, conociendo especialmente las gracias que Dios le concede a todos aquellos que se confiesan y comulgan durante la fiesta de la Divina Misericordia.

La experiencia de ser hija de Dios estaba unida a la vivencia de la presencia de la Santísima Trinidad, la cual hizo una morada para sí misma en su alma. Santa Faustina, sintiendo que es un "templo de Dios", sentía una gran alegría por ser "hija del Padre", obsequiada con una bondad que nadie es capaz de describir. Este era un momento de una total unión con Dios por medio del amor, el cual es la fuente de la mayor "intimidad" y seguridad, ya que el alma encuentra profundamente a Dios en su interior, donde no llega ninguna mirada

³⁴⁰ Diario 279, 335, 1109.

humana³⁴¹. La experiencia de ser hija de Dios la autora del Diario la comparaba con el sentimiento del niño, a quien el mejor padre lo lleva "en sus manos" dándole un sentimiento de seguridad y de alegría³⁴².

El amor de Dios que traspasa el alma se convirtió en un signo de la estrecha unión del hijo con Dios, la cual la Mística de Cracovia no podía expresar por medio de palabras. La entrada en una relación de amor con el Padre Celestial le permitió conocer el misterio del amor del Padre, el cual introduce en la experiencia del misterio de la "Trinidad de Dios"³⁴³. El conocimiento amoroso de Dios, que Santa Faustina definía con el término de "éxtasis de amor", le permitió conocer y sentir que el buen padre la amaba y recibía su amor. El trato íntimo con el Padre Celestial también profundizó el conocimiento del misterio de la Misericordia de Dios hacia el hombre³⁴⁴.

2. La actitud de confianza y humildad

La infancia espiritual nació en Santa Faustina cuando en medio de un total abandono e impotencia se dio cuenta de su debilidad y de que necesitaba la fuerza del Padre. El dirigirse al Padre fue entonces una muestra de pobreza, la cual fue la virtud que le permitió confiar en Dios en cada situación independientemente de las circunstancias. La conciencia de la pobreza y la confianza iba unida a un constante e intenso deseo de unión con Dios, y al mismo tiempo a la aceptación de su situación vital. La Mística de Cracovia observaba perfectamente la regla de la Congregación y hasta el final de su vida practicó fielmente las oraciones diarias que le ayudaron a adentrarse en el misterio más profundo de Dios. Experimentó la sequedad y aridez junto con las pruebas de la fe sin dejar por ello de desear a Dios. En la contemplación se dirigía permanentemente a Dios como la fuente del amor. Experimentando el "vuelo del espíritu", "la luz del conocimiento" y "la herida del amor" como signo del ofrecimiento de sí misma a Dios, se sentía totalmente libre de los apegos y afectos materiales y espirituales. El desapego hacia todos los bienes espirituales, que según San Juan de la Cruz es la condición para la purificación y el perfeccionamiento de la esperanza, llevó a Santa Faustina a un total vacío de sus facultades que entonces estuvieron preparadas para recibir a Dios haciendo que su única aspiración fuera la unión con Él.

Descubriendo su pequeñez y debilidad, la Apóstol de la Divina Misericordia se dirigía a Dios como Padre confiándole toda su vida: "Oh Dios, cuánto deseo ser una niña pequeña. Tú eres mi Padre, Tú sabes lo pequeña y

³⁴¹ Diario 451, 454.

³⁴² Diario 629.

³⁴³ Diario 1121.

³⁴⁴ Diario 1439.

débil que soy, pues te ruego que me tengas cerca de Ti en todos los momentos de mi vida y especialmente en la hora de la muerte" (Diario 242). La experiencia de la verdad sobre Dios Padre le llevó al descubrimiento del misterio de la infancia espiritual, que le dio el derecho a un trato cercano de Dios y la comprometió a una mayor confianza, especialmente en las oscuridades: "Dios es mi Padre y entonces yo, su pequeña hija, tengo todo el derecho sobre su Corazón Divino" (Diario 357). La relación del hijo con el Padre abrió un espacio espiritual en el cual la Mística de Cracovia conoció de una nueva forma a Dios y su misterio.

La infancia espiritual le llevó al conocimiento de Dios creando así una sencillez en la relación con el Dios supremo, junto con la humildad y confianza que liberaron a la Apóstol de la Divina Misericordia de un miedo opresor: "En ese momento sentí la presencia de Dios como una niña pequeña, me sentía extrañamente una niña" (Diario 709). La fuente de su seguridad era la cercanía de Jesús, quien aceptó la "pequeñez" de su hija y correspondió a su confianza con un trato directo con ella, del cual surgió un sentimiento de seguridad. Santa Faustina identificaba la infancia espiritual con la actitud de un niño, quien es impotente y débil, necesita apoyo y se dirige a Dios, el mejor Padre, para pedirle ayuda. La actitud de humildad y sencillez le llevó a la unión con Dios "como un niño con el Padre" y al conocimiento de la paternidad de Dios con todas las personas. De la confianza plena en Dios, en el espíritu de la infancia espiritual, nació la confesión que se convirtió en el lema de la Apóstol de la Divina Misericordia: "Jesús, en Ti confío. Jesús, te amo con todo el corazón. En los momentos más difíciles Tú eres mi madre" (Diario 239). La plenitud de ser hija de Dios comprendía no solo la experiencia de la pequeñez y el sentimiento de seguridad, sino también la plena unión con Dios³⁴⁵.

Experimentando la presencia de Dios en la oración, Santa Faustina se sentía como "una niña pequeña", olvidando todos sus miedos y tormentos internos. La alegría llenaba su alma y su mente estaba llena de la luz del conocimiento interno³⁴⁶. La infancia espiritual fue para la Mística de Cracovia una "experiencia de amor", que le dio alegría y el conocimiento de la misericordia de Dios en su alma. Esta infancia espiritual constituyó la actitud de un niño que se abre a Dios con total confianza, lo mismo que el niño con su madre en el peligro: "Más de una vez mi alma gritó hacia Dios, como un niño pequeño grita con todas sus fuerzas cuando la madre oculta su rostro y él no la puede reconocer" (Diario 116). La actitud del niño se manifiesta en unas cualidades concretas que le ayudan al hombre a abrirse a Dios: La magnanimidad, la delicadeza, la sencillez, los sentimientos delicados. Otras cualidades que le permitían percibir a Dios en cada situación y circunstancia era el espíritu de agradecimiento y adoración así como la confianza en los

³⁴⁵ Diario 1818.

³⁴⁶ Diario 103, 116.

momentos de prueba. Las cualidades que son los elementos constitutivos de la infancia espiritual apuntan claramente a la presencia de los dones y de los frutos del Espíritu Santo en el alma³⁴⁷. Santa Faustina subrayaba que la filiación divina es un don del Espíritu Santo que mueve al alma dándole la luz para conocer a Dios, al Padre bueno que está cerca de su hijo, lo mismo que una madre, y le permite dirigirse a Él de forma directa.

El abrirse a la inspiración del Espíritu Santo y la obediencia a su actuación interior llevó a la Mística de Cracovia a adherirse al Padre con una total confianza como la de un niño: "Ella sabe que Dios siempre es el mejor Padre y da poca importancia a las consideraciones humanas. Sigue fielmente el más pequeño soplo del Espíritu Santo, goza con este Huésped espiritual y va cogido a Él como un niño a su madre. Allí donde otras almas se detienen y asustan ella sigue adelante sin temor y sin dificultad" (Diario 148).

La actitud de confianza como la de un niño, que acercaba a Santa Faustina a Dios como un niño a su madre, fue el origen de un nuevo conocimiento de Dios, quien le descubre a su hijo los misterios más profundos de la fe: "Como una buena madre me estrechas a tu seno y ya ahora me haces sentir lo que el velo oculta" (Diario 1479). La infancia espiritual comprendía la relación de Santa Faustina con Jesús, quien era para ella no solo el Señor, el Maestro y el Esposo, sino también la "madre más tierna". Confiaba totalmente en Él dirigiéndose a Él en su pequeñez pidiéndole que le diera fuerza en las adversidades: "Aunque todo se conjure contra mí y aunque se abriera la tierra bajo mis pies, yo estaré tranquila junto a tu corazón. Tú siempre eres para mí la más tierna de las madres y las superas a todas" (Diario 1490). De Jesús sintió consuelo, apoyo en las oscuridades de la fe, seguridad y paz. En la confianza total a Cristo se encerraba el profundo convencimiento de que sólo Él puede comprender al alma que busca a Dios y desea amarlo con toda la fuerza del corazón.

3. La experiencia de seguridad

En el espíritu de infancia espiritual la Mística de Cracovia sentía la cercanía de Dios, como un niño siente la presencia de la "madre", a quien se dirige "con sencillez y amor", con fe y confianza. Estas cualidades abrieron un espacio a los contactos directos con Dios convirtiéndose en el fundamento de la experiencia de seguridad: "Lo compartiré todo Contigo como un niño con la madre amada, los gozos y los sufrimientos, en una palabra, todo" (Diario 230). El sentimiento de seguridad se originó del conocimiento de la grandeza de la misericordia de Dios, de donde nació la confesión infantil: "Tú eres mi madre" (Diario 249). Este sentimiento le permitió a Santa Faustina, consciente de sus debilidades y de no ser nada ante Dios, echarse con la confianza de un niño en los

³⁴⁷ Cf. 1 Cor 12, 8-11; Gal 5, 22

brazos del "Padre de misericordia". De esta experiencia nació el deseo de acercar esta verdad a todas las almas y de ser un ejemplo de confianza en Dios³⁴⁸.

El contexto teológico de esta confianza fue el acto de ofrecerse a sí misma como ofrenda de amor y el intercambio de los corazones en los "desposorios místicos", que confirman que la infancia espiritual es el fruto de un proceso de purificaciones interiores y de la unión con Dios: "Oh Jesús, tu Corazón es desde hoy mi propiedad y mi corazón es tu propiedad exclusiva" (Diario 239). Sintiendo la bondad de Dios, quien obsequió al alma atormentada con la sequedad y aridez y con las purificaciones en la *noche de la fe*, pero también con la paz y la alegría, Santa Faustina llamaba a Jesús "la madre más tierna" destacando la relación de cercanía y el sentimiento de seguridad con que Dios la obsequió. Deseaba ser una "niña pequeña", sabiendo que la "pequeñez" y el confesar ante Dios su debilidad era la actitud más propia de un hijo de Dios: "Tú eres mi Padre, Tú sabes lo pequeñita y débil que soy, pues te ruego que me tengas cerca de Ti en todos los momentos de mi vida y especialmente en la hora de la muerte" (Diario 242). La confesión de su pequeñez en Santa Faustina se transformó en la petición de que Jesús siempre estuviera junto a ella como la madre junto a su hijo débil³⁴⁹.

En un impulso de amor Santa Faustina deseaba entregarle todo a Dios en un puro acto de amor que de una forma plena unió su voluntad a la voluntad de Dios. Sabía muy bien que solo la luz de Dios le podía dar un pleno conocimiento de las más profundas simas del alma. Conociendo su miseria ante la grandeza de Dios, se dirigía a Jesús como "Vida, Camino y Verdad"³⁵⁰, para que la sostuviera en su pobreza y en su nada, remitiéndose una vez más a la imagen de la madre que estrecha a su seno al niño desvalido. En su presencia se sentía segura, a Él se dirigía en los momentos de peligro porque Él le ayudó a vencer todas las dificultades, a pasar los abismos: "Junto a tu corazón no tengo miedo de nada. En los momentos de peligro me comporto como una niña que está en los brazos de la madre: al ver alguna amenaza, abraza con más fuerza el cuello de la madre y se siente segura" (Diario 1726).

La infancia espiritual era para la Mística de Cracovia el modo de tratar con Dios, que aprendió entrando en una relación interna con las personas de la Santísima Trinidad, sintiéndose una hija pequeña del Padre celestial. Adoptando la actitud de un niño, sentía un contacto muy cercano con Cristo, quien era para ella sobre todo el Maestro y el Esposo descubierto en el misterio de su pasión y muerte. Cristo, a quien se entregó con la confianza de un niño débil, era para ella una madre tierna que le proporciona a su hijo seguridad, paz y alegría. La experiencia de la infancia espiritual tenía una dimensión pneumatológica por medio del descubrimiento del misterio de la pequeñez y confianza; dicha

³⁴⁸ Diario 505.

³⁴⁹ Diario 264.

³⁵⁰ Diario 297.

experiencia estaba condicionada a la obediencia a las inspiraciones del Espíritu Santo, que atúa en el alma tocándola con delicadeza y moviendo la voluntad y también mediante las superiores y el director espiritual.

Un momento especial en la experiencia de la Misericordia de Dios fue para la Mística de Cracovia la vivencia de la *noche oscura de la fe*, en la cual descubrió sus debilidades, sintió la soledad y el abandono por parte de Dios, quien la preparó para una entrega total de la voluntad. Uniéndose en el sufrimiento con Cristo con la cruz a cuestas, conoció el misterio de Dios quien por amor al hombre no reservó a su propio Hijo entregándolo a la muerte. La experiencia de la Misericordia de Dios en la unión del amor va asociada estrechamente con el simbolismo de la visión de Jesús Misericordioso, en donde los rayos que salen del costado de Jesús apuntan a los sacramentos de la penitencia y la Eucaristía como la fuente de la Divina Misericordia.

La actitud de pobreza como el elemento esencial de la infancia espiritual que determina la relación con Dios, protegió a Santa Faustina del enemigo externo e interno, del deseo de poseer, especialmente de la soberbia, cuando Dios le concedió bienes espirituales. La pobreza espiritual estuvo estrechamente vinculada con la confianza permitiéndole apartarse de todos los bienes que no llevan a Dios. Entendía la pobreza espiritual como la condición para abrirse a la actuación del Espíritu Santo, el cual derramando la luz del conocimiento de Dios y el amor que une con Dios, nos introduce en la vida interna de la Santísima Trinidad. La infancia espiritual para la Apóstol de la Divina Misericordia era la consecuencia de un total desprendimiento de la actividad personal para dejar actuar a Dios.

VI. La misión hacia el mundo

Viviendo la unión amorosa con Dios, la Mística de Cracovia experimentó el gran misterio de la Divina Misericordia, que llenaba su interior señalando la misión para el mundo moderno. Jesucristo, al concederle la gracia de participar en su vida compartiendo con Él su sufrimiento por medio del cual pudo adentrarse en el mayor misterio de Dios, le transmitió a su discípula el encargo de recordar la verdad sobre la misericordia de Dios. El mensaje de la Divina Misericordia comprende la verdad revelada de Dios rico en misericordia, quien desea la felicidad para el hombre compartiendo con él su amor. El mensaje de Jesús Misericordioso que apareció en las revelaciones privadas de Santa Faustina abarcaba tareas concretas mediante las cuales Santa Faustina tenía que implorar la Misericordia de Dios para el mundo, y muestra las formas de piedad que pueden ayudar al hombre en su acercamiento a Dios.

1. El mayor atributo de Dios

Meditando la presencia de Dios en la historia y sintiendo su amor, Santa Faustina descubrió la verdad sobre el mayor misterio de Dios, sobre su misericordia. A pesar de no tener una formación teológica, conforme con la indicación recibida de Jesucristo en su interior, se esmeró en "escribir" y "hablar" sobre la Misericordia de Dios, a fin de que el mundo conociera su experiencia personal. El testigo de este gran esfuerzo emprendido por la Mística de Cracovia, que tiene como fin transmitir la totalidad del mensaje de Jesús Misericordioso, es el *Diario*, en el cual su autora iba anotando exactamente todas las palabras dichas por Dios en su corazón en lo referente a la Divina Misericordia.

El mensaje de la Divina Misericordia está también orgánicamente vinculado con el carisma de la Congregación en la cual la Apóstol de la Divina Misericordia conoció los principios más simples de la teología de la misericordia y fue introducida en la práctica de las oraciones a la Divina Misericordia, propias de la comunidad de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia.

a) Los términos de la misericordia

La grandeza de la Misericordia de Dios la determinan los términos que empleaba la Mística de Cracovia deseando ofrecer la experiencia personal del

encuentro con el Dios de la misericordia: "mar de misericordia"³⁵¹, "mar insondable de misericordia"³⁵², "abismo de misericordia"³⁵³, "abismo inconcebible de misericordia"³⁵⁴, "océano sin fondo de misericordia"³⁵⁵, "sima de misericordia"³⁵⁶, "llama de misericordia"³⁵⁷, "fuente de misericordia"³⁵⁸, "manantial de misericordia"³⁵⁹, "profundidad de misericordia"³⁶⁰, "rayo de misericordia"³⁶¹, "trono de la misericordia"³⁶², "seno de la misericordia"³⁶³, "tribunal de misericordia"³⁶⁴, "resplandor de misericordia"³⁶⁵, "manto de misericordia"³⁶⁶, "los brazos de la misericordia"³⁶⁷, "las entrañas de la misericordia"³⁶⁸, "Herida de la misericordia"³⁶⁹. Estos conceptos ponen de relieve de forma ilustrada que la grandeza de la Misericordia de Dios es infinita e imposible de abarcar para la mente humana. Incluye a todas las personas, y especialmente a los pecadores, abriendo ante el hombre débil una alegre perspectiva de esperanza. Sale del mismo ser de Dios, que es amor en sí mismo, un amor que mana abundantemente como el agua de la fuente que nunca se agota y envuelve a cada persona con ternura.

Los sinónimos para la "misericordia de Dios" eran para la autora del *Diario* los siguientes términos: "bondad de Dios"³⁷⁰, "bondad infinita"³⁷¹, "bondad insondable"³⁷², "Amor Eterno"³⁷³, "manantial vivo"³⁷⁴, "fuente viva de amor"³⁷⁵, "manantial vivo de todas las gracias"³⁷⁶, "torrente de amor"³⁷⁷, "fuente de la

³⁵¹ Diario 178, 309, 718, 1210, 1214, 1218.

³⁵² Diario 654.

³⁵³ Diario 85, 88, 171, 206, 361, 438, 1146, 1188, 1666.

³⁵⁴ Diario 1182, 1485.

³⁵⁵ Diario 654.

³⁵⁶ Diario 1059.

³⁵⁷ Diario 50, 177, 1074.

³⁵⁸ Diario 1075, 1209.

³⁵⁹ Diario 206, 1209, 1486.

³⁶⁰ Diario 1307, 1485.

³⁶¹ Diario 1321.

³⁶² Diario 1321.

³⁶³ Diario 1332.

³⁶⁴ Diario 1448.

³⁶⁵ Diario 1485.

³⁶⁶ Diario 1489.

³⁶⁷ Diario 1541.

³⁶⁸ Diario 1553.

³⁶⁹ Diario 1631.

³⁷⁰ Diario 300, 458, 1321.

³⁷¹ Diario 361.

³⁷² Diario 438.

³⁷³ Diario 1307, 1523.

³⁷⁴ Diario 1307.

³⁷⁵ Diario 1321.

³⁷⁶ Diario 1321.

³⁷⁷ Diario 1307.

vida"³⁷⁸, "llama pura"³⁷⁹. Estos conceptos expresan la verdad de que la misericordia es la forma especial del amor y de la bondad de Dios, con los que Dios obsequia al hombre. La misericordia es la fuente de la vida de donde toma origen todo lo que existe. Varias veces en el *Diario* el término "misericordia" aparece alternando con el concepto "piedad", el cual subraya el atributo de Dios que se compadece y se inclina sobre el pecador³⁸⁰.

Los adjetivos de los que se servía Santa Faustina: "insondable"³⁸¹, "infinito"³⁸², "inconcebible"³⁸³, "grande"³⁸⁴, "inexplorable"³⁸⁵, tenían como fin poner de relieve la grandeza de la Misericordia de Dios que no se puede expresar con categorías humanas.

En el *Diario* la Apóstol de la Divina Misericordia señaló que la verdad sobre la infinita misericordia de Dios es el fundamento de la fe, y que el cristiano antes de conocer a Cristo como Juez debería acercarse en primer lugar al Rey de la Misericordia: "Nadie puede negar que Dios es infinitamente misericordioso; Él desea que todos lo sepan; antes de volver como Juez, desea que las almas lo conozcan como Rey de misericordia" (Diario 378). Sin embargo la grandeza de la Misericordia de Dios supera la posibilidad de comprenderla: "Mi misericordia es tan grande que en toda la eternidad no la indagará ninguna mente humana ni de ángel" (Diario 699). Únicamente adorando la Misericordia de Dios manifestada en Jesucristo y llevándola a cabo en el amor oblato es como puede el hombre llegar a comprender el mayor atributo de Dios.

b) La Santísima Trinidad como el origen de la misericordia

La verdad sobre la Misericordia de Dios como atributo de la Santísima Trinidad, que ninguna razón puede indagar, la desarrolló Santa Faustina en la poesía que da comienzo al segundo cuaderno del *Diario*, destacando que la misericordia "mana" de la Trinidad de Dios, del "único seno amoroso"³⁸⁶. La Misericordia de Dios, que tiene su origen en la "Santidad de la Trinidad", se derrama como Amor Eterno sobre toda criatura³⁸⁷. Ella es una "profundidad de misericordia" que tiene su origen en el amor mutuo de las Personas Divinas, la

³⁷⁸ Diario 1485.

³⁷⁹ Diario 1523.

³⁸⁰ Diario 1148, 1210-1229.

³⁸¹ Diario 654, 811, 835, 848, 1059, 1072, 1122.

³⁸² Diario 697, 1122.

³⁸³ Diario 699, 835, 836.

³⁸⁴ Diario 699.

³⁸⁵ Diario 1146.

³⁸⁶ Diario 522.

³⁸⁷ Diario 1307.

fuente de la Divina Misericordia, que protege a los pecadores de la justicia de Dios y se imprime como un "sello" en todas las criaturas³⁸⁸.

El misterio de la Santísima Trinidad es la fuente de la Misericordia de Dios que el hombre puede ver en las obras de Dios, especialmente en el amor salvífico de Cristo³⁸⁹. Santa Faustina conoció interiormente que el amor, al ser la norma interna de la unidad de la Santísima Trinidad, es al mismo tiempo la fuente insondable de la misericordia. Su origen es el amor del Padre que engendra al Hijo y junto con Él envía al Espíritu Santo.

La misericordia, "el mayor atributo de Dios", sale del "seno del Padre", quien es "Padre de misericordia", la fuente y el origen de un gran amor, de la vida y de la felicidad³⁹⁰. El Padre Eterno mira "con el ojo de la misericordia" a toda la humanidad, a los sacerdotes, a los religiosos y religiosas, a los niños y a quienes se apartaron de Dios, así como a los pecadores obsequiándolos con sus gracias³⁹¹.

Para la Mística de Cracovia la plena manifestación de la Divina Misericordia en la historia es Cristo, la Palabra Encarnada, quien hace presente el amor misericordioso en su Pasión y Muerte, cuyo símbolo es el corazón traspasado de Jesús. La Misericordia de Dios se vuelve cercana para el hombre gracias al sacrificio de Jesucristo en la cruz que es el origen de la verdadera vida y felicidad:

*De la fuente de tu misericordia, oh Señor,
Fluye toda la felicidad y vida;
Y así, todas las criaturas y todo lo creado
Cantad con éxtasis el himno de la misericordia (Diario 522).*

La misericordia como el mayor atributo de Dios sigue siendo un milagro incesante para el hombre, al cual hay que responder con una confianza ilimitada. La experiencia de la Misericordia de Dios en el sufrimiento dio su fruto en la *Letanía a la Misericordia de Dios*, en la cual la Mística de Cracovia alaba su grandeza³⁹².

El conocimiento de la Misericordia de Dios en la muerte salvífica de Cristo se hace posible gracias a la actuación del Espíritu Santo, "Espíritu de amor y misericordia", que permite al hombre responder al amor de Dios con una confianza ilimitada: "Espíritu de Dios, Espíritu de amor y de misericordia, que derramas en mi corazón el bálsamo de la confianza" (Diario 1411).

³⁸⁸ Diario 1007.

³⁸⁹ Diario 949, 1007.

³⁹⁰ Diario 949, 1122, 1229.

³⁹¹ Diario 1211-1229.

³⁹² Diario 949.

La unión con Cristo en su obra salvífica es la condición para conocer toda la verdad sobre la Misericordia de Dios. Con este espíritu Santa Faustina, sintiendo en su corazón el sufrimiento junto con Jesús, cantó el himno más hermoso sobre la Misericordia de Dios.

c) La revelación de la misericordia en Cristo

Cristo, revelando ante el mundo la Misericordia de Dios en el misterio de la muerte y resurrección, es llamado por la Mística de Cracovia "Rey de misericordia"³⁹³, "Salvador misericordioso"³⁹⁴, "Señor misericordioso", "Misericordia Encarnada"³⁹⁵, y su "Corazón misericordioso"³⁹⁶ es "fuente de vida"³⁹⁷, "fuente desbordante de misericordia"³⁹⁸. "La fuente de la Misericordia" fue abierta para todos en la cruz cuando el soldado traspasó el costado de Jesús³⁹⁹. Jesucristo, a quien conoció Santa Faustina en la pasión, es "Jesús Misericordioso" y "Cristo Misericordioso"⁴⁰⁰. "Jesús Misericordiosísimo", llamado en el *Diario* "Jesús Piadosísimo", concede la plenitud de las gracias del "tesoro de su Misericordia"⁴⁰¹. Con el título "Jesús Rey de Misericordia" en oposición a Jesús "Juez justo"⁴⁰², la Mística de Cracovia subrayaba la grandeza del amor de Dios hacia el hombre. Estas imágenes le llevaron a Santa Faustina al conocimiento del misterio de la revelación de la Misericordia de Dios en la obra salvífica de Cristo, cuya infinitud experimentó meditando el misterio del sufrimiento de Cristo en la Cruz y ofreciendo su sufrimiento por la salvación del mundo⁴⁰³.

Uniéndose totalmente a Cristo en el sufrimiento, Santa Faustina adquirió una comprensión más profunda del misterio de la Misericordia de Dios y un deseo más profundo de glorificar a Dios eternamente: "Oh Jesús, Tú sabes que amo el sufrimiento y deseo beber el cáliz de los sufrimientos hasta la última gota y, sin embargo, mi naturaleza notó un ligero escalofrío y cierto temor, pero en seguida mi confianza en la infinita misericordia de Dios se despertó con toda su fuerza y tuvo que retroceder ante ella como la sombra ante un rayo de sol" (*Diario* 697). Sintiendo la cercanía de Jesús sufriente conoció la grandeza del amor de Dios del cual ella participaba. En los "rayos de la misericordia" encontraba la paz y el descanso haciendo de la misericordia el único contenido

³⁹³ *Diario* 83, 88, 367.

³⁹⁴ *Diario* 1075.

³⁹⁵ *Diario* 1745.

³⁹⁶ *Diario* 1074.

³⁹⁷ *Diario* 300.

³⁹⁸ *Diario* 367.

³⁹⁹ *Diario* 1182.

⁴⁰⁰ *Diario* 859, 861.

⁴⁰¹ *Diario* 1210-1230.

⁴⁰² *Diario* 83.

⁴⁰³ *Diario* 654.

de su vida: "Mi alma está llena de la misericordia de Dios" (Diario 697). Uniéndose con el sufrimiento de Jesús sentía la unión con la Misericordia de Dios que Cristo manifestó al mundo en su pasión⁴⁰⁴. La meditación del sufrimiento de Jesucristo durante su pasión en la cruz profundizó la comprensión de la grandeza de la misericordia y de su significado especialmente para los pecadores: "Cuando veo a Jesús martirizado, se me parte el corazón; pienso en lo que será de los pecadores si no aprovechan la Pasión de Jesús. En su Pasión veo todo el mar de la misericordia" (Diario 948). La experiencia de la cercanía de Jesús sufriente le permitió a Santa Faustina conocer la grandeza de la Divina Misericordia, pero también adentrarse en el sentido del amor de Dios hacia todas las personas.

El signo de la misericordia abierta para el hombre era para la Mística de Cracovia no solo el costado traspasado de Jesús, sino todas sus heridas, de las cuales brotan los torrentes del amor de Dios: "De todas mis llagas, como de torrentes, fluye la misericordia para las almas, pero la herida de mi Corazón es la fuente de la Misericordia sin límites, de esta fuente brotan todas las gracias para las almas. Me queman las llamas de la compasión, deseo derramarlas sobre las almas de la gente" (Diario 1190). Cristo crucificado y resucitado se convirtió en la manifestación de la Misericordia de Dios, cuyo signo es especialmente el Corazón traspasado. En unión con la Pasión de Cristo la hora de las tres de la tarde, el momento de la muerte de Cristo en la cruz, venía a significar el tiempo de la Divina Misericordia – "la hora de la gran misericordia" – en la cual es conveniente meditar la muerte de Jesús y pedir la gracia de la misericordia⁴⁰⁵.

Uniéndose con Cristo Misericordioso Santa Faustina hizo el propósito de mostrar misericordia con cada persona⁴⁰⁶. Alababa a Dios por la posibilidad de conocer "el mayor atributo" y de anunciar la "misericordia inconcebible" al mundo entero: "Oh dulcísimo Jesús, que te has dignado permitirme a mí, miserable, conocer esta insondable misericordia tuya; oh dulcísimo Jesús, que por tu bondad quisiste que yo hablara al mundo entero de esta inconcebible misericordia tuya, he aquí que hoy tomo en las manos estos dos rayos que brotaron de tu Corazón misericordioso, es decir, Sangre y Agua, y los derramo sobre la faz de la tierra para que toda alma perciba tu misericordia y de este modo la adore por los siglos sin fin" (Diario 836). En su experiencia interior descubrió que uniéndose al Corazón de Jesús en su pasión era como mejor acogía, adoraba y proclamaba la Misericordia de Dios. Esta experiencia le dio paz interior y la certeza de que cumplía la voluntad de Dios. El Corazón de Jesús, traspasado en la Cruz, lo presentaba como "la fuente viva de la misericordia", de donde todos pueden obtener la gracia de la misericordia⁴⁰⁷.

⁴⁰⁴ Diario 740.

⁴⁰⁵ Diario 1320, 1572.

⁴⁰⁶ Diario 742, 755.

⁴⁰⁷ Diario 1520.

Con ello quería destacar que la actuación de la misericordia en el alma consiste en la justificación de los pecadores y en el fortalecimiento para obrar el bien. Como consecuencia la persona que ofrece culto a la Divina Misericordia encuentra la paz del corazón en la hora de la muerte.

Viviendo la cercanía de la Misericordia de Dios, Santa Faustina conoció la verdad de que el alma de los pecadores es el espacio en el que mejor se manifiesta la actuación de la Divina Misericordia: "...en cada alma cumplo la obra de la misericordia, y cuanto más grande es el pecador, mayor es el derecho que tiene de mi misericordia" (Diario 723). Muchas veces repetía las palabras que le dijo Jesús en su corazón, acerca de que el pecador que confía en la misericordia de Dios no muere porque la misericordia lo defiende de cualquier mal. También acentuaba que Satanás lo que más odia es la Misericordia de Dios, la cual es continuamente una oportunidad de convertirse para los pecadores⁴⁰⁸. Así pues los pecadores tienen el mayor derecho a la Misericordia de Dios ya que Cristo entregó su vida por los pecados de la humanidad.

La misericordia acogida con confianza se convierte en justificación para el pecador protegiéndolo de la justicia de Dios⁴⁰⁹. Así pues Dios le concede al hombre "el tiempo de la misericordia", que conviene aprovechar para abrirse a la actuación de Dios⁴¹⁰. Los pecadores son quienes más necesitan la Misericordia de Dios, pues también para ellos, de un modo especial, se llevó a cabo la obra de la Encarnación y Redención: "Secretaria mía, escribe que soy más generoso para los pecadores que para los justos. Por ellos he bajado a la tierra...por ellos he derramado mi sangre; que no tengan miedo de acercarse a Mí, ellos son los que más necesitan mi misericordia" (Diario 1275). En la unión del amor con Cristo Santa Faustina conoció que la Misericordia de Dios sostiene al hombre pecador en la existencia dándole fuerza en la peregrinación terrena: "Tu misericordia, como un hilo de oro, nos acompaña durante toda la vida y mantiene el contacto entre nuestro ser y Dios en cada aspecto; Dios no necesita nada para ser feliz, pues todo es únicamente obra de su misericordia. Mis sentidos se parlizan por la alegría cuando Dios me da a conocer más a fondo este gran atributo suyo, es decir, su insondable misericordia" (Diario 1466). La Misericordia de Dios "persigue" a los pecadores para que se abran a Dios y a su gracia, abriéndose hacia ellos en los sacramentos del bautismo, la penitencia y la Eucaristía⁴¹¹.

⁴⁰⁸ Diario 764.

⁴⁰⁹ Diario 1146.

⁴¹⁰ Diario 1160.

⁴¹¹ Diario 1728.

d) Los sacramentos como fuente de la misericordia

Entre los sacramentos, el lugar donde se recibe de una forma especial la Misericordia de Dios, sobre el cual llamaba la atención la Mística de Cracovia, está el sacramento de la penitencia. Escuchando con atención la voz de Cristo, recordaba que en la confesión se lleva a cabo el milagro de la misericordia que consiste en "la resucitación" del pecador y en el restablecimiento de su dignidad de hijo de Dios: "Di a las almas que es en el tribunal de la misericordia donde han de buscar consuelo; allí tienen lugar los milagros más grandes que se repiten incesantemente" (Diario 1448). En el confesionario "la miseria del alma" se encuentra con el Dios de la misericordia tomando la gracia con el recipiente de la confianza⁴¹². En el sacramento de la penitencia la misericordia de Dios se acerca al hombre abriendo ante él la fuente de las gracias: "Ese día están abiertas las entrañas de mi misericordia. Derramo todo un mar de gracias sobre las almas que se acercan al manantial de mi misericordia. El alma que se confiese y reciba la Santa Comunión obtendrá el perdón total de las culpas y de las penas" (Diario 699). La Apóstol de la Divina Misericordia, conociendo el misterio del amor de Dios, recordaba que el sacramento de la penitencia, conocido también como "tribunal de la misericordia", es el lugar en donde se realizan los mayores milagros de la misericordia de Dios⁴¹³.

Del mismo modo la Eucaristía era para la Apóstol de la Divina Misericordia el "trono de la misericordia", en donde Cristo se ofrece a sí mismo en sacrificio por la vida del mundo⁴¹⁴. Desde el "trono de la misericordia" Jesús se dirige al hombre llamándolo a una mayor intimidad. En la Eucaristía la misericordia de Dios está disponible para cada hombre ya que en el Sacramento del Altar Cristo abrió para el hombre "el manantial de la piedad": "Aquí está el santuario de tu misericordia, aquí la medicina para nuestras debilidades: Hacia Ti, oh Fuente viva de misericordia, corren todas las almas: unas como ciervos, sedientos de tu amor, otras para lavar la herida de sus pecados; otras, cansadas de la vida, para tomar fuerzas. Cuando agonizabas en la cruz, en aquel momento nos donaste la vida eterna; al haber permitido abrir tu sacratísimo costado nos abriste la inagotable fuente de tu misericordia; nos ofreciste lo más valioso que tenías, es decir, la Sangre y el Agua de tu Corazón" (Diario 1747). La Cruz es el lugar especial donde se manifiesta la misericordia de Dios, que se hace presente para el hombre en el Sacrificio del Altar.

La misericordia de Dios en la experiencia de Santa Faustina tiene su fuente en la Santísima Trinidad, que se manifiesta ante el hombre como el amor del Padre, quien obsequia sin límites con el bien. Se hace cercana como el amor del Hijo que muestra la cumbre de la Divina Misericordia en la pasión, muerte y

⁴¹² Diario 1602.

⁴¹³ Diario 1448, 1602.

⁴¹⁴ Diario 1321, 1485.

resurrección, que se hace presente en el sacramento de la penitencia y Eucaristía. La misericordia del Espíritu Santo ilumina la mente e inflama el corazón para que puedan reconocer en los acontecimientos de la vida de cada día la presencia de la bondad de Dios. Conociendo "el mayor atributo de Dios" y sintiendo en su corazón la grandeza de la misericordia de Dios, Santa Faustina la proclamaba con las obras de misericordia y la oración por la misericordia de Dios para el prójimo y el mundo entero.

2. El contenido y el alcance de Jesús Misericordioso

Para Santa Faustina el mensaje de Jesús Misericordioso fue una gran sorpresa, que intentaba comprender y llevar a cabo en contacto con el director espiritual, los confesores y las superioras de la orden. Ya la misma orden de pintar el cuadro, y luego la indicación de dirigirse al mundo, supuso un problema serio para una sencilla religiosa del segundo coro destinada para el trabajo en la huerta, en la cocina y en la recepción. El mensaje de la Divina Misericordia, que incluía el misterio de Dios revelado al hombre como bondad infinita, creaba también dificultades de naturaleza teológica, ante las cuales la autora del Diario se sentía sin fuerzas. La fidelidad a la regla religiosa y la obediencia a la voluntad de Dios, manifestada en los confesores y en la madre superiora, fueron el cimiento sobre el cual la Mística de Cracovia pudo recibir el misterio de Dios y transmitirlo al mundo.

a) El mensaje de la misericordia

La noción del mensaje de la Divina Misericordia surgió de forma clara junto con la primera visión de Jesús Misericordioso que tuvo lugar el 22 de febrero de 1931 en Płock, a los cinco años de haber entrado en la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia. Sin embargo anteriormente Santa Faustina ya había sentido la voz de Dios en el alma, que la llevó a través de su vida hacia una mayor intimidad con Dios, preparándola para recibir el misterio de la misericordia de Dios⁴¹⁵. Un papel importante en la recepción de la verdad sobre la Divina Misericordia y su transmisión al mundo lo desempeñaron también las numerosas visiones de Jesucristo, de la Madre de Dios, del purgatorio y otras⁴¹⁶. En el plano de la vida espiritual la transmisión del mensaje de la misericordia estuvo precedida por la vivencia del sufrimiento espiritual que abarcaba el sentimiento de abandono por parte de Dios, la soledad y el rechazo por parte de Dios, todo ello característico de la *noche de los sentidos* y

⁴¹⁵ Cf. Diario 9, 14, 31.

⁴¹⁶ Cf. Diario 19, 20.

*del espíritu*⁴¹⁷. Esta experiencia fue acompañada del conocimiento de la grandeza de Dios en el misterio de la Santísima Trinidad así como de la cercanía de Jesús en su pasión. Esta experiencia le llevó a la verdad sobre la misericordia de Dios, de la cual surgen todos los seres creados, una verdad vivida profundamente por Santa Faustina como una gracia especial que le concedió Dios como premio por su fidelidad y confianza sin límites⁴¹⁸.

El punto central del mensaje de Jesús Misericordioso, que le fue transmitido a Santa Faustina, es el misterio de la misericordia de Dios, manifestado en la persona y en las obras de Cristo y al cual es necesario responder con una total confianza a Dios. La verdad sobre "el mayor atributo de Dios" se le hace accesible al hombre sobre todo en los sacramentos de la penitencia y la Eucaristía, los cuales abren la fuente de la misericordia para todos. El mensaje de la misericordia de Dios abarca por consiguiente en primer lugar la llamada a abrirse al sacramento de la penitencia y a la Santa Comunión, que son la condición para obtener las gracias especiales asociadas con la veneración del cuadro de Jesús Misericordioso, la celebración de la fiesta de la misericordia y el rezo de las oraciones a la Divina Misericordia.

En una unión amorosa con Jesús Santa Faustina conoció el misterio de Dios que expresa la verdad acerca de que la misericordia de Dios es el origen y el destino final para cada criatura. La misericordia es mayor que los pecados humanos, por ello nadie puede cerrar su corazón a su gracia⁴¹⁹. La Mística de Cracovia percibía su presencia en la Historia de la Salvación mostrando cómo el Amor misericordioso es el medio que une a la criatura con el Creador, salvando el abismo surgido a causa del pecado⁴²⁰. En las poesías glorificó la grandeza de la misericordia de Dios, presente en el misterio de la Santísima Trinidad que Dios le descubre al hombre. Recordaba que los espíritus celestiales, quienes no reconocieron la misericordia, perdieron a Dios para siempre⁴²¹. La misericordia de Dios fue el motivo para la creación del hombre haciendo que Dios después del pecado original no abandonara a su criatura. El amor misericordioso hizo que Dios enviara a su hijo, quien en el misterio de la Encarnación y Redención le manifestó al hombre la insondable grandeza de la misericordia de Dios⁴²². María, quien acogió en su cuerpo al Verbo Encarnado, fue la primera en adorar la misericordia de Dios (Diario 1746), por esta razón ella juega un papel excepcional para acercar la misericordia al mundo enseñándonos cómo responder a la voz de Dios aceptando su voluntad.

En el mensaje de la Divina Misericordia se repite muchas veces la verdad de que cuanto mayores sean los pecados mayor es el derecho a la misericordia,

⁴¹⁷ Diario 23-27.

⁴¹⁸ Diario 85.

⁴¹⁹ Diario 1507.

⁴²⁰ Diario 1576.

⁴²¹ Diario 1742.

⁴²² Diario 1744.

la cual gracias al Sacrificio de la cruz fue abierta para todos: "En la cruz, la Fuente de mi Misericordia fue abierta de par en par por la lanza para todas las almas, no he excluido a ninguna" (Diario 1182, cf. 1784). La misericordia de Dios expresa el gran deseo de Dios de salvación universal, que llega también a los pecadores y a quienes no conocen a Dios. La condición para recibir este don es abrirse a la actuación de Dios con una actitud de confianza y acercarse a la fuente de la misericordia. La misericordia de Dios con los pecadores nunca se agota porque según la ley del amor cuanto más se da más se obtiene⁴²³. Con este espíritu la generosidad de Jesús Misericordioso con los pecadores es mayor que para los justos, pues su Sacrificio fue ofrecido por los pecados del mundo: "Por ellos he bajado a la tierra... por ellos he derramado mi sangre; que no tengan miedo de acercarse a Mí; ellos son los que más necesitan mi misericordia" (Diario 1275). El mensaje de la Divina Misericordia dirigido a Santa Faustina manifiesta la verdad de la fe de que el misterio de la Encarnación y Redención está dirigido a liberar al hombre de la esclavitud del pecado.

b) El alcance del mensaje

Analizando el mensaje de la Divina Misericordia conviene observar que las indicaciones de Jesucristo concernían directamente a las tareas que tenía que cumplir Santa Faustina y a las personas señaladas por Jesucristo Misericordioso. Las obligaciones de la Apóstol de la Divina misericordia relacionadas con esta misión incluían transmitir la información sobre el mensaje de Jesús Misericordioso, dado a conocer en las revelaciones privadas, al confesor y a las madres superiores de la orden, a continuación a las autoridades eclesiásticas, a los sacerdotes, a las personas religiosas, a todos los pecadores y al mundo entero. De acuerdo con este mandato, repetido en muchas ocasiones por Jesús, la Apóstol de la Divina Misericordia se dirigió sobre todo al confesor contándole las indicaciones de pintar el cuadro de Jesús Misericordioso, de exponerlo para su veneración pública, de celebrar la fiesta de la Divina Misericordia, de rezar la coronilla y otras oraciones así como la de la fundación de la Congregación de la Divina Misericordia.

– el confesor y las madres superiores

En el mensaje dirigido a la Apóstol de la Divina Misericordia aparece el orden a seguir sobre el mandato de hablar sobre la misericordia. En primer lugar tenía que transmitir el misterio de Jesús Misericordioso al confesor⁴²⁴ y a las madres superiores de la orden así como a la Congregación de la Madre de Dios

⁴²³ Diario 1273, 1784; Cf. M. SOPOĆKO, *Milosierdzie Boga w Jego dziełach*, obra citada, pp. 107-110; A. SŁOMKOWSKI, *Milosierdzie Boże we Wcieleniu i Odkupieniu*, art.citado., pp. 89-95; M.J. SCHEEBEN, *Handbuch der katholischen Dogmatik*, obra citada., pp. 264-271.

⁴²⁴ Diario 88, 90.

de la Misericordia⁴²⁵, que con su carisma tenía que dar testimonio de la Misericordia de Dios.

Dirigiéndose personalmente a Santa Faustina, Jesucristo le aseguró que cuidaba del sacerdote Sopoćko y que lo obsequiaría con la felicidad eterna por transmitir el mensaje de la divina misericordia: "Dile que no tenga miedo de nada, mis ojos están puestos en él día y noche. En su corona habrá tantas coronas cuantas almas se salven a través de esta obra". (Diario 90). Jesús Misericordioso le indicó que le contara al confesor todo lo que Él le mandara hacer: "Repite cada exigencia mía a aquellos que me sustituyen en la tierra y haz solamente lo que te manden" (Diario 489). El mensaje de la misericordia dirigido al Padre Sopoćko incluía también el mandato de que el cuadro fuera expuesto al culto público: "Dile al confesor que esta imagen esté expuesta en la iglesia y no en la clausura del monasterio. Por medio de esta imagen colmaré a las almas con muchas gracias, por eso, que cada alma tenga acceso a ella" (Diario 570; cf. 88). El padre Sopoćko tenía que predicar un sermón sobre la Divina Misericordia en la Fiesta de la Misericordia⁴²⁶. De acuerdo con las palabras de Jesucristo él debería desempeñar un papel especial en la propagación al culto de la Divina Misericordia⁴²⁷.

El mensaje de la misericordia que abarcaba las visiones y las peticiones de Jesucristo, la Apóstol de la Divina Misericordia se lo tenía que transmitir al arzobispo de Vilna Romualdo Jałbrzykowski, con quien se confesó en varias ocasiones la autora del *Diario*⁴²⁸. Con él habló Santa Faustina sobre la indicación de Jesucristo de crear una nueva congregación consagrada a la propagación de la Divina Misericordia. Él estaba en contra de que ella dejara el monasterio y fundara una nueva congregación, pero animó a su penitente a que implorara la misericordia para los pecadores y actuara dentro de los límites de la Congregación madre⁴²⁹. También dio su aprobación para que se imprimiera la estampa con la imagen de Jesús Misericordioso permitiendo de este modo la propagación del culto de la Divina Misericordia⁴³⁰.

En lo referente a las hermanas de la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia, Jesús exigió que fueran fieles al carisma de la congregación y que con su vida dieran testimonio de la Misericordia de Dios⁴³¹. El mensaje de la misericordia dirigido a la madre superiora general comprendía la creación de una nueva congregación⁴³², el rezo de la Coronilla por las hermanas y las

⁴²⁵ Diario 47, 51.

⁴²⁶ Diario 1072.

⁴²⁷ Diario 1256.

⁴²⁸ Diario 473, 479, 585, 586, 693, 711, 851, 1243.

⁴²⁹ Diario 473, 479, 585, 693.

⁴³⁰ Diario 711.

⁴³¹ Diario 352.

⁴³² Diario 656.

educandas del monasterio de Cracovia⁴³³, así como la adoración para implorar la misericordia para el mundo entero⁴³⁴.

– Los sacerdotes y las personas consagradas a Dios

El mensaje de Jesús Misericordioso estaba dirigido a los sacerdotes como administradores de la Divina Misericordia en el sacramento de la penitencia, y a las personas religiosas, quienes por su vocación experimentan de un modo especial la Misericordia de Dios. Los sacerdotes deberían convencer a la gente sobre el gran amor de Dios, especialmente hacia los pecadores: "Hija mía, habla a los sacerdotes de esta inconcebible misericordia mía. Me queman las llamas de la misericordia, las quiero derramar sobre las almas, pero ellas no quieren creer en mi bondad" (Diario 177). Jesucristo se dirigía con frecuencia a los sacerdotes debido a que ellos como confesores son de un modo excepcional los intermediarios en la transmisión de la Misericordia de Dios en el sacramento de la penitencia.

En los sermones deberían mostrar la grandeza de la Misericordia de Dios y explicar las condiciones para recibir la gracia de la absolución plena de los castigos y culpas en la Fiesta de la Misericordia⁴³⁵. La proclamación al mundo de la Divina Misericordia, con la cual están asociadas las promesas de Jesús Misericordioso, era una tarea especial para los sacerdotes, así transmitida por Santa Faustina: "Diles a mis sacerdotes que los pecadores más empedernidos se ablandarán bajo sus palabras cuando ellos hablen de mi misericordia insondable, de la compasión que tengo por ellos en mi Corazón. A los sacerdotes que proclamen y alaben mi misericordia les daré una fuerza prodigiosa y ungiré sus palabras y sacudiré los corazones a los cuales hablen" (Diario 1521). Gracias al poder de absolver los pecados desempeñan un papel fundamental para acercar a las personas al misterio de la misericordia. Su tarea principal, que pone de relieve la misión que deriva del sacramento del orden, es abrir a los pecadores la misericordia insondable en el sacramento de la penitencia.

Un grupo especialmente distinguido en el mensaje de la Divina Misericordia fueron las personas religiosas, quienes en el plan de la salvación de Dios tienen una función excepcional, mostrando con su vida el misterio de la misericordia. El mensaje dirigido a las personas obsequiadas por Dios con la gracia especial de un amor exclusivo comprendía la advertencia por el desagrado, la desconfianza y la incredulidad de la Misericordia de Dios, la negativa a un mayor compromiso en el amor y la búsqueda de Dios según su propia conveniencia: "Su amor es tibio, mi Corazón no puede soportarlo; estas almas me obligan a rechazarlas. Otras no tienen confianza en mi bondad y nunca quieren sentir la dulce intimidad en su corazón, pero me

⁴³³ Diario 714, 752.

⁴³⁴ Diario 1070.

⁴³⁵ Cf. I. RÓŻYCKI, *Miłosierdzie Boże*, p. 24.

buscan por algún lugar, lejos, y no me encuentran" (Diario 580). A las personas consagradas Jesucristo les exigió una mayor confianza y dedicación en la obra de la misericordia ya que son el "recipiente" con cuya ayuda la gente puede sacar provecho de la Divina Misericordia. Ellos con su vida deberían ser un reflejo de la Misericordia de Dios, su corazón debería estar lleno de piedad y misericordia⁴³⁶.

Los religiosos y las religiosas cumplen una función especial en el mundo aplacando la ira de Dios e implorando la Misericordia de Dios: "...también en los monasterios hay almas que llenan de alegría mi Corazón. En ellas están grabados mis rasgos y por eso el Padre Celestial las mira con una complacencia especial. Ellas serán la maravilla de los ángeles y de los hombres. Su número es muy pequeño, ellas constituyen una defensa ante la Justicia del Padre Celestial e imploran la misericordia por el mundo. El amor y el sacrificio de estas almas sostienen la existencia del mundo." (Diario 367). Santa Faustina también transmitió los reproches que Jesucristo dirigió a las personas consagradas por su desconfianza y recelo hacia la Divina Misericordia⁴³⁷. Jesucristo llamó la atención de que ellas reciben la Santa Comunión por costumbre, sin fe ni amor, ofendiéndolo mucho⁴³⁸. El corazón de una persona consagrada debería ser totalmente libre para Jesucristo: "Escribe para las almas de los religiosos que es mi deleite venir a sus corazones en la Santa Comunión, pero si en sus corazones hay alguien Yo no puedo soportarlo y salgo de ellos cuanto antes ..." (Diario 1683). El castigo por su tibieza y falta de amor sería la destrucción de los monasterios e iglesias, ya que si en los monasterios no hay amor ni sacrificio dejan de cumplir su vocación.

La Misericordia de Dios que llena el Corazón de Jesús es el camino de perfección para las personas consagradas a Dios: "El corazón de mi esposa tiene que ser semejante a mi Corazón, de su corazón tiene que brotar el manantial de mi misericordia para las almas, pues de otro modo no la reconoceré" (Diario 1148; cf. 1578). El mensaje de la Divina Misericordia se extendía a todos los pecadores, para quienes Jesús sufrió en la cruz, hasta llegar al "mundo entero" incluido su obra salvífica.

– Los pecadores

Los pecadores son un grupo especial para el que fue dirigido el mensaje de Jesús Misericordioso que comprende el misterio de la muerte de Jesús por la salvación del mundo y la liberación de la esclavitud de los pecados: "Oh, si pudieran comprender que Yo soy para ellas el mejor Padre, que para ellas de mi Corazón ha brotado Sangre y Agua como de una fuente desbordante de misericordia; para ellas vivo en el sagrario; como Rey de Misericordia deseo

⁴³⁶ Diario 1148, 1578.

⁴³⁷ Diario 379.

⁴³⁸ Diario 1288.

colmar las almas de gracias, pero no quieren recibirlas" (Diario 367). Esta verdad la destacó Jesucristo en muchas revelaciones haciendo hincapié claramente en el hecho de que los pecadores y las almas atormentadas tienen un derecho prioritario a acercarse a la misericordia de Dios. El hecho de abrirse a la Misericordia de Dios con una actitud de confianza detiene la ira de Dios: "No puedo castigar a nadie, aunque fuera el pecador más grande, si él suplica mi compasión, sino que lo justifico en mi insondable e impenetrable misericordia" (Diario 1146). La advertencia para quienes rechazan la Misericordia de Dios es la justicia de Dios: "Quien no quiera pasar por la puerta de mi misericordia, tendrá que pasar por la puerta de mi justicia..." (Diario 1146). El mensaje recordaba la verdad sobre Dios, quien obsequia al hombre con la libertad y exige la libre aceptación del don sin eximirlo de la responsabilidad por su destino.

En el mensaje de la misericordia dirigido a los pecadores ocupa un lugar importante la verdad de que Dios, quien en su santidad siente aversión por cada pecado, acoge a cada pecador que vuelve a Él con un corazón arrepentido. El Padre de la misericordia mueve el corazón y la conciencia de las gentes a fin de que puedan convertirse y evitar el castigo eterno: "Di a los pecadores que siempre los espero, que escucho atentamente el latir de sus corazones para saber cuándo latirán para mí" (Diario 1728). Por medio de signos Dios le muestra al hombre su misericordia: remordimientos de conciencia, desgracias y sufrimientos, así como por medio de la voz de la Iglesia. La condición para acoger la Misericordia de Dios es el arrepentimiento, el deseo de acercarse a Dios y el cambio de vida⁴³⁹.

c) El motivo de los últimos tiempos

En el mensaje de la misericordia Jesús Misericordioso, el Salvador crucificado, de cuyas heridas salen gracias para toda la tierra, es un signo de los últimos tiempos: "Se apagará toda luz en el cielo y habrá una gran oscuridad en toda la tierra. Entonces, en el cielo aparecerá el signo de la cruz y de los orificios donde fueron clavadas las manos y los pies del Salvador, saldrán grandes luces que durante algún tiempo iluminarán la tierra. Eso sucederá poco tiempo antes del último día" (Diario 83). El elemento del final de los tiempos, no determinado concretamente en la visión analizada, introduce en el mensaje de Jesús Misericordioso el tema escatológico que comprende la segunda venida de Cristo a la tierra, la cual va precedida del tiempo de la gran misericordia. La preparación del mundo para la última venida de Jesús fue una tarea especial de Santa Faustina que la movilizó para una fervorosa oración por la salvación de las almas y para emprender las acciones que tenían como fin informar a las

⁴³⁹ Diario 1739.

correspondientes autoridades eclesiásticas sobre el mensaje de la Divina Misericordia⁴⁴⁰.

El motivo escatológico en el mensaje de la misericordia apareció en las siguientes revelaciones llamando la atención sobre el papel especial de la Misericordia de Dios en la preparación de la humanidad para la segunda venida de Cristo. La misericordia disponible en los sacramentos es una oportunidad para un mundo perdido en medio de diferentes ideas: "Es una señal de los últimos tiempos, después de ella vendrá el día de la justicia. Todavía queda tiempo, así pues que acudan a la fuente de mi misericordia y se beneficien de la sangre y del agua que brotó para ellos" (Diario 848). Un tema semejante al "día terrible", "día de la justicia" que ya está "cerca" apareció en la llamada a introducir la fiesta de la misericordia y en el recuerdo de la gran misericordia de Dios⁴⁴¹.

Ahora bien, Jesús Misericordioso en su mensaje nunca señaló una fecha concreta para la segunda venida del Salvador, ya que nadie la conoce, ni siquiera el Hijo del Hombre (cf. Mt 24,36; Mc 13,32). De este modo el mensaje de la Misericordia puede referirse a las personas particulares o a la situación concreta en la que se encuentra el mundo moderno. También hay que añadir que Santa Faustina teniendo el gran don de ver el futuro no recibió de Jesucristo cuál sería la hora de su muerte⁴⁴². Estos hechos recuerdan que los anuncios escatológicos del final de los tiempos que encontramos en el mensaje de la misericordia no se pueden asociar con ninguna fecha concreta.

d) las promesas y los castigos

Las promesas para quien propague la Divina Misericordia ocupan un lugar especial en el mensaje de la misericordia transmitido por la Mística de Cracovia. A los apóstoles de la misericordia, que anuncien la verdad de la Divina Misericordia, Jesucristo les prometió su protección en la hora de la muerte⁴⁴³, y del mismo modo a todos quienes den culto a la Misericordia de Dios, aun cuando fueran los mayores pecadores: "Con las almas que recurran a mi misericordia y con las almas que glorifiquen y proclamen mi gran misericordia a los demás, en la hora de la muerte me comportaré según mi infinita misericordia" (Diario 379). El mensaje de la Divina Misericordia muestra sobre todo la necesidad de la actitud de confianza en Dios como la condición para recibir la gracia de Dios. El hombre que acepta con confianza la gracia de Dios irradia en el exterior la bondad de Dios beneficiando a otros. La promesa de un cuidado especial durante toda la vida y en la hora de la muerte es

⁴⁴⁰ Diario 429, 965.

⁴⁴¹ Diario 965.

⁴⁴² Diario 845.

⁴⁴³ Diario 378.

para todos aquellos quienes anuncien la Divina Misericordia⁴⁴⁴. Junto a las promesas del mensaje de la misericordia concerniente a la Fiesta de la Misericordia se encuentra la seria observación de que "la humanidad no gozará de la paz hasta que no se dirija a la Fuente de la Misericordia" (Diario 699).

Además de las promesas asociadas con la aceptación de la Divina Misericordia, el mensaje de Jesús Misericordioso incluye una advertencia para todos quienes rechacen el llamamiento de Dios: "Si no adoran mi misericordia, morirán para siempre" (Diario 965). En el mensaje de la Divina Misericordia el motivo del castigo eterno, dirigido a quienes no acepten la Misericordia de Dios, vendría a sugerir que el rechazo definitivo de Dios lleva en consecuencia a la condenación eterna⁴⁴⁵.

3. El anuncio de la Divina Misericordia

Jesucristo se dirigió a Santa Faustina llamándola "apóstol de la misericordia" y "dispensadora de la misericordia" con el encargo de transmitir al mundo el mensaje de la misericordia: "tu tarea y obligación aquí en la tierra es implorar la misericordia para el mundo entero"⁴⁴⁶, "habla al mundo entero sobre mi bondad"⁴⁴⁷, "habla al mundo entero sobre mi misericordia inconcebible"⁴⁴⁸, "escribe estas palabras"⁴⁴⁹, "escribe, háblale a las almas de mi gran misericordia"⁴⁵⁰, "haz lo que esté a tu alcance para difundir la devoción a mi misericordia"⁴⁵¹, "dile a la humanidad doliente que se abraza a mi Corazón misericordioso"⁴⁵², "proclama al mundo entero mi misericordia insondable"⁴⁵³, "sé diligente en apuntar cada frase que te digo sobre mi misericordia"⁴⁵⁴, "persuade a todas las almas a que tengan confianza"⁴⁵⁵, "no dejes de proclamar mi misericordia"⁴⁵⁶, "diles a las almas pecadoras que no tengan miedo de acercarse a mí"⁴⁵⁷, "háblales a los pecadores sobre mi misericordia"⁴⁵⁸. De este modo el encargo transmitido comprendía múltiples tareas, que en primer lugar

⁴⁴⁴ Diario 1074, 1075.

⁴⁴⁵ Diario 1160.

⁴⁴⁶ Diario 570.

⁴⁴⁷ Diario 580, 848.

⁴⁴⁸ Diario 699, 1074, 1190.

⁴⁴⁹ Diario 848.

⁴⁵⁰ Diario 965, 1146, 1448.

⁴⁵¹ Diario 1074.

⁴⁵² Diario 1074.

⁴⁵³ Diario 1142.

⁴⁵⁴ Diario 1142.

⁴⁵⁵ Diario 1182.

⁴⁵⁶ Diario 1521.

⁴⁵⁷ Diario 1396.

⁴⁵⁸ Diario 1666.

consistían en informar a la gente sobre el mensaje de Jesús Misericordioso y recordar la necesidad de adorar a la misericordia de Dios y confiar plenamente en su bondad. A continuación, los encargos de Jesús Misericordioso muestran la necesidad de la oración por la Misericordia de Dios. La Apóstol de la Divina Misericordia no debería desanimarse ni cesar en la transmisión del mensaje.

Exhortando y ordenando anunciar la misericordia al mundo entero Jesucristo preparó a su discípula para las dificultades vinculadas con la transmisión del mensaje de la misericordia⁴⁵⁹.

a) La Secretaria y la Apóstol de la Divina Misericordia

El mandato de Jesús Misericordioso incluía escribir sobre la Divina Misericordia todo lo que Jesús decía en el corazón de su secretaria⁴⁶⁰. A esta actividad Santa Faustina debería dedicarle cada momento libre a fin de que por medio de la referencia escrita el misterio de la misericordia llegara al mayor número de personas: "Hija mía, exijo que todos los momentos libres los dediques a escribir sobre mi bondad y misericordia; ésta es tu misión y tu tarea en toda tu vida para que des a conocer a las almas la gran misericordia que tengo con ellas y que las invites a confiar en el abismo de mi misericordia..." (Diario 1567). El encargo de escribir estaba ligado con el nombre de "Secretaria de la Divina Misericordia", que Jesucristo le otorgó a Santa Faustina asegurándole que este título también le correspondería después de su muerte y le comprometía con la misión especial de dar testimonio de la Misericordia de Dios⁴⁶¹. Gracias a su obra escrita la gente podría conocer la Divina Misericordia y acercarse a Dios⁴⁶². A esta tarea iban unidas otras: implorar la misericordia, hablar sobre la misericordia, adorar la misericordia.

Jesucristo le ordenó a la Apóstol de la Divina Misericordia no solo escribir y hablar sobre la misericordia sino también impetrarla⁴⁶³. De este modo tenía que "testimoniar" la infinita Misericordia de Dios para así, conforme a la promesa de Jesucristo, tener en el futuro una participación especial en la proclamación de la Divina Misericordia: "A través de ti, como a través de esta Hostia, los rayos de la misericordia pasarán al mundo" (Diario 441). En definitiva, el deseo que Jesucristo le transmitió a Santa Faustina era que el mundo entero conociera la Misericordia de Dios⁴⁶⁴.

Con mucha frecuencia Jesús Misericordioso le asignó tareas a Santa Faustina dirigiéndose a ella para que en la fiesta de la Misericordia en su oración "lleva a la fuente de la Misericordia" a todos los pecadores: "El día de

⁴⁵⁹ Diario 1142.

⁴⁶⁰ Diario 459.

⁴⁶¹ Diario 1605.

⁴⁶² Diario 1693.

⁴⁶³ Diario 689, 1160.

⁴⁶⁴ Diario 687.

mi Fiesta, la Fiesta de la Misericordia, recorrerás el mundo entero y traerás a las almas desfallecidas a la fuente de mi misericordia" (Diario 206). La tarea de la Apóstol de la Divina Misericordia tenía que consistir en "contemplar el abismo de la misericordia", darle a Él "honor y gloria" y "sumergir" a los pecadores en el "abismo de la misericordia". Junto con su encargo Jesucristo prometió la sanación de los pecadores de todos sus pecados. El hablar sobre la Misericordia de Dios Jesucristo lo comparó con la misión de los profetas quienes transmitiendo el mensaje de Dios arriesgaban su vida para cumplir la misión que les había sido encomendada : "...En el Antiguo Testamento enviaba a los profetas con truenos a mi pueblo. Hoy te envío a ti a toda la humanidad con mi misericordia" (Diario 1588). La Apóstol de la Divina Misericordia debería mostrar el misterio de Dios como una oportunidad para la humanidad abrumada por el peso de los pecados advirtiendo del rechazo del amor de Dios: "Hago uso de los castigos cuando me obligan a ello; mi mano se resiste a tomar la espada de la justicia. Antes del día de la justicia envío el día de la misericordia" (Diario 1588). El mensaje dirigido a Santa Faustina pone de relieve la verdad sobre la grandeza de la Misericordia de Dios que apacigua su justicia.

En el mensaje que Jesucristo le transmitió a Santa Faustina aparece en primer lugar la promesa de que ella será "por los siglos" un testigo de la Divina Misericordia, proclamando con su persona la gran misericordia de Dios. A esta promesa se le añadió otra, que por medio de ella "los rayos de la misericordia pasarán al mundo", es decir, que ella implorará de un modo especial la misericordia para el mundo⁴⁶⁵. La tarea principal de Santa Faustina como "dispensadora" de la Misericordia de Dios incluía escribir y hablar sobre la Divina Misericordia, así como implorar la misericordia para el mundo. A ella Jesús le pidió su ayuda para la salvación de los pecadores⁴⁶⁶.

b) La dispensadora de la Divina Misericordia

La encomendación de proclamar al mundo la Divina Misericordia, sentida muy intensamente en el corazón, Santa Faustina la llevó a cabo sobre todo a través de las obras de la misericordia: "Hija mía, si por medio de ti exijo de los hombres el culto a mi misericordia, tú debes ser la primera en distinguirte por la confianza en mi misericordia. Exijo de ti obras de misericordia que deben surgir del amor hacia mí. Debes mostrar misericordia al prójimo siempre y en todas partes. No puedes dejar de hacerlo, ni excusarte, ni justificarte" (Diario 742). Transmitiéndole a Santa Faustina el mensaje de la misericordia, Jesucristo le exhortó que realizara las obras de misericordia que deberían brotar de una actitud de confianza en la Misericordia de Dios. En una voz interior le señaló tres formas de practicar la misericordia con el prójimo: "...la primera la obra, la

⁴⁶⁵ Diario 417, 441.

⁴⁶⁶ Diario 459, 570, 1645.

segunda la palabra, la tercera la oración; en estas tres formas se contiene la plenitud de la misericordia y es una prueba irrefutable del amor hacia Mí" (Diario 742). Sin las obras de misericordia sería inútil el culto dado a la imagen y a la Fiesta de la Misericordia.

Las obras de misericordia comprenden, conforme a la indicación de Jesucristo, obras, palabras y oración. En una inspiración interior la Mística de Cracovia comprendió que Dios le concedía los beneficios del misterio de la misericordia a medida que veía con más claridad sus debilidades y confiaba más en su poder: "Hija mía, deleite y complacencia mía, nada me detendrá en concederte gracias. Tu miseria no es un obstáculo para mi misericordia. Hija mía, escribe que cuanto más grande es la miseria de un alma tanto más grande es el derecho que tiene a mi misericordia, y persuade a todas las almas a confiar en el inconcebible abismo de mi misericordia, porque deseo salvarlas a todas" (Diario 1182). En la experiencia de su propia debilidad ante la infinita Misericordia de Dios la autora del Diario se adentró en el misterio de la misericordia abierta para el mundo entero. La Misericordia de Dios era para ella una fuente de alegría y felicidad, porque obsequió con la paz a las almas atormentadas, doloridas por su debilidad. Con un espíritu de alegría Santa Faustina exhortaba a toda la creación a adorar la Misericordia de Dios (Diario 951).

c) La congregación de la Misericordia de Dios

En el mensaje de Jesús Misericordioso ocupa un lugar especial la congregación de la misericordia cuyo carisma está íntimamente unido con la misión de proclamar e implorar la misericordia para el mundo⁴⁶⁷. La exigencia de fundar una nueva congregación sorprendió totalmente a Santa Faustina, por ello durante mucho tiempo no habló de este mandato de Jesús ni con el confesor ni con las superiores de la orden, pues no veía factible crear una nueva congregación. En cambio el mensaje de Jesús se hizo cada vez más intenso y abarcaba detalles como la regla, la organización del monasterio, la relación mutua entre las hermanas y las bases económicas para su mantenimiento⁴⁶⁸. El carisma de la congregación tenía que ser la espiritualidad de la misericordia, y la vida de las hermanas debería seguir el modelo de la vida de Jesús "desde el pesebre hasta la muerte en la cruz"⁴⁶⁹.

Con el mandato de fundar una nueva congregación, que debería orar por la misericordia de Dios para el mundo, Jesucristo en las visiones internas le dio a conocer a Santa Faustina no solo el carisma concentrado en el misterio de la misericordia presente en la pasión de Cristo, la organización del monasterio y la regla, sino también el hábito de las hermanas que debería componerse de una

⁴⁶⁷ Diario 435.

⁴⁶⁸ Diario 437, 438.

⁴⁶⁹ Diario 438.

túnica blanca y un cinturón y también de un manto rojo como el que Jesús tenía durante la flagelación: "Jesucristo tenía el mismo aspecto que durante la flagelación, en la mano tenía la túnica blanca con la que me vistió y un cinturón con el que me ciñó y me cubrió con un manto rojo igual al que le cubría a Él en la Pasión, y un velo del mismo color y me dijo: Tú y tus compañeras tendréis un hábito igual" (Diario 526).

Lo que determinaba la regla era la vida de Jesucristo con un rasgo especial consistente en profundizar la Pasión de Jesús e imitar su "corazón manso y humilde". Jesús puso como fin de la nueva congregación "reconciliar la tierra con el cielo" y "mitigar la ira de Dios" implorando la misericordia para el mundo⁴⁷⁰. Deberían prestar una atención especial a los sacerdotes y a las personas consagradas dedicándoles oraciones, ayunos, mortificaciones, trabajo y sufrimiento, los cuales confieren fuerza a la oración⁴⁷¹.

La norma de la pobreza, que Jesucristo le dio a Santa Faustina, consistía en una organización del monasterio y estilo de vida de modo que los más pobres no tuvieran nada que envidiarles a las hermanas⁴⁷². Jesús Misericordioso también le aseguró que se preocuparía por el mantenimiento del monasterio exigiendo una "confianza plena en su bondad"⁴⁷³. Este pensamiento lo desarrolló Santa Faustina, muy sensible a las diferencias en el monasterio debidas a la existencia de dos coros, subrayando que en la nueva congregación cada hermana realizaría todas las tareas, ya que el trabajo no solo es un medio para sostenerse, sino también la base de la pobreza religiosa⁴⁷⁴. En una visión Jesucristo le mostró el lugar del nuevo monasterio y prometió su bendición para las inmediaciones en donde iba a estar dicho monasterio⁴⁷⁵.

4. El culto a la Divina Misericordia

El mensaje de la Divina Misericordia que en Santa Faustina expresa la experiencia de la grandeza de Dios en el misterio de la misericordia, contiene formas concretas de culto a Dios rico en misericordia que la Mística de Cracovia transmitió al mundo. Ellas tienen que ser una ayuda para acercar a la gente a Dios y para abrirse a la actuación de la gracia que Jesús Misericordioso quiere conceder a cada hombre. El culto a la Divina Misericordia, que incluye la veneración del cuadro con la imagen de Jesús Misericordioso, la Fiesta de la Misericordia y las oraciones a la Divina Misericordia, fue transmitido en

⁴⁷⁰ Diario 526, 531.

⁴⁷¹ Diario 532.

⁴⁷² Diario 532.

⁴⁷³ Diario 548.

⁴⁷⁴ Diario 549.

⁴⁷⁵ Diario 560, 570.

revelaciones privadas y sometido a su verificación teológica por el sacerdote Michał Sopoćko.

Un papel importante en la transmisión del culto de la Divina Misericordia, además del director espiritual de Santa Faustina, lo desempeñaron las superiores de la orden, a quienes se dirigió Jesucristo en las visiones pidiendo que se expusiera el cuadro para su veneración pública, que se rezara la coronilla y se celebrara la Fiesta de la Misericordia.

a) El cuadro de Jesús Misericordioso

El mensaje de la Divina Misericordia, que apareció claramente en la visión de Jesús Misericordioso, que posteriormente volvería a repetirse varias veces, comprendía la imagen de Jesucristo con una túnica blanca con la mano derecha levantada para bendecir y la izquierda mostrando el costado traspasado, del cual salían dos rayos: uno pálido y el otro rojo. El mensaje en la primera visión contenía la indicación de pintar el cuadro de acuerdo con la visión y con la inscripción en la parte inferior: *Jesús en Ti confío*, venerar el cuadro en la capilla y en el mundo entero. A la indicación de Jesús iban unidas las promesas para quienes veneraran el cuadro que consistían en una ayuda especial de Dios en la lucha contra el mal en la tierra y la protección en la hora de la muerte: "prometo que el alma que venere esta imagen no perecerá. También prometo, ya aquí en la tierra, la victoria sobre los enemigos y, sobre todo, a la hora de la muerte. Yo mismo la defenderé como mi gloria" (Diario 48). En una voz interior, en la cual Jesucristo contestó a las dudas surgidas por la sugerencia del confesor de que Santa Faustina pintara la imagen de Jesucristo en su corazón, Jesús aclaró que el mensaje incluía no solo pintar el cuadro, sino también bendecirlo el primer domingo después de Pascua y que los sacerdotes predicaran sermones sobre la gran Misericordia de Dios para los pecadores⁴⁷⁶.

La autora del Diario repitió exactamente las palabras de Jesucristo a su superiora en Plock entregándose totalmente a la voluntad de las superiores y del confesor. Experimentando dificultades internas y miedo, como consecuencia de sentirse incapaz de cumplir las indicaciones de Cristo, intentaba evitar las inspiraciones interiores, e incluso le pidió a su director espiritual, el padre J. Andrasz SJ, que la dispensara de la obligación de pintar el cuadro⁴⁷⁷. El miedo surgido en el corazón de Santa Faustina después de haber recibido el mensaje de Jesús Misericordioso, era debido a la advertencia de Jesús de que en el día del juicio ella respondería por la condenación de las almas en caso de que no cumpliera esta indicación suya⁴⁷⁸. La transmisión del contenido del mensaje de Jesús

⁴⁷⁶ Diario 48-50.

⁴⁷⁷ Diario 52.

⁴⁷⁸ Diario 154.

Misericordioso tuvo lugar de forma gradual con una gran participación del confesor de Santa Faustina, quien le preguntó que le aclarara el simbolismo del cuadro.

En una voz interior Jesucristo le mostró el significado de los rayos que salían de su costado. Los dos rayos simbolizan las gracias que salen de "las entrañas de la Misericordia". El rayo "pálido" muestra el agua, símbolo del sacramento del bautismo y de la penitencia, que justifican y purifican al hombre de los pecados. El rayo "rojo", símbolo de la Sangre de Cristo derramada por los pecados, simboliza la Eucaristía que es la vida para el hombre. La Mística de Cracovia recordaba que el hombre que cree en Dios no puede aceptar solamente las verdades sobre "la Santidad y la Justicia" de Dios que incluso Satanás acepta. Al abrirnos al misterio de la Misericordia de Dios es cuando manifestamos la aceptación de toda la verdad sobre Dios: "Proclama que la misericordia es el atributo más grande de Dios. Todas las obras de mis manos están coronadas por la misericordia" (Diario 301). De este conocimiento nació en el corazón de la Apóstol de la Divina Misericordia el deseo de proclamar esta verdad a todas las personas⁴⁷⁹. La confianza en la Misericordia de Dios se convirtió en una fuerza interior para Santa Faustina que le permitió ponerse sin miedo delante de la justicia de Dios a pesar de las debilidades humanas.

En las siguientes apariciones Jesucristo, contestando a la pregunta del padre Sopoćko, confirmó que la inscripción del cuadro debería ser literalmente: "Jesús, en Ti confío", y también aclaró el lugar excepcional del cuadro en el culto a la Divina Misericordia⁴⁸⁰. La imagen de Jesús Misericordioso tendría como función ser el "recipiente", con cuya ayuda los creyentes podrían tomar y recibir de la "fuente de la misericordia"⁴⁸¹. Al igual que otras imágenes, venerada públicamente en las iglesias y privadamente en las casas, ella estaba destinada a ser una "herramienta" de Cristo para mostrar la Fuente de la Misericordia revelada en la muerte y resurrección de Jesús y recordar la necesidad de practicar las obras de misericordia con la palabra, la obra y la oración⁴⁸². El mensaje sobre la imagen se repitió varias veces recordando la bendición del cuadro en el domingo de la Misericordia y su función de ser una ayuda para los sacerdotes que hablen sobre la Divina Misericordia⁴⁸³.

Sobre el culto público de la imagen también habló la siguiente aparición unida a la visión de Jesús en la Cruz⁴⁸⁴. La imagen debería recordar la Misericordia de Dios, pero el culto ofrecido a la imagen sería ineficaz si no iba acompañado de las obras de misericordia. De este modo el mensaje de la misericordia llamaba la atención sobre la actitud interior de confianza apoyada en obras concretas como condición para recibir las gracias de la Divina Misericordia.

⁴⁷⁹ Diario 302, 309.

⁴⁸⁰ Diario 88, 300.

⁴⁸¹ Diario 327.

⁴⁸² I. RÓŻYCKI, *Iudicium*, obra citada., pp. 423-425; *Miłosierdzie Boże*, obra citada., pp. 19-22.

⁴⁸³ Diario 341.

⁴⁸⁴ Diario 414, 742.

El culto ofrecido a la imagen de Jesús Misericordioso está unido estrechamente con la Fiesta de la Divina Misericordia, que sale de las "entrañas de la Misericordia de Dios" abarcando el misterio de la Santísima Trinidad⁴⁸⁵.

b) La Fiesta de la Misericordia

El encargo de celebrar la fiesta de la Divina Misericordia se repitió en muchas ocasiones en las visiones descritas por Santa Faustina recordando a los sacerdotes que predicaran sermones sobre la Divina Misericordia. Este mandato precisó el contenido teológico de la fiesta conforme a la teología de la misericordia que acentuaba que el mayor derecho a la Misericordia de Dios lo tienen los pecadores, para quienes Jesús se entregó a la muerte en la Cruz.

La Fiesta de la Misericordia, celebrada el primer domingo después de Pascua, conforme al mensaje transmitido a Santa Faustina, tiene que ser "refugio y amparo para todas las almas y, especialmente, para los pobres pecadores"⁴⁸⁶. Esta Fiesta es la manifestación de la Misericordia de Dios para el mundo, porque salió de "las entrañas de la misericordia" de Dios. Este día es por tanto un tiempo de la actuación especial de la Misericordia de Dios: "Ese día están abiertas las entrañas de mi misericordia. Derramo todo un mar de gracias sobre las almas que se acercan al manantial de mi misericordia" (Diario 699). La condición para recibir la gracia de "la absolución plena de las culpas y castigos", comparada a la gracia del bautismo, es la confesión y la Santa Comunión⁴⁸⁷. Uno de los principios para acercarse a la misericordia de Dios es la actitud de confianza, la cual es la respuesta del hombre a la bondad infinita de Dios. La gracia de perdonar las culpas y los castigos fue comparada por Jesucristo con la indulgencia plenaria que se puede obtener bajo la condición de confesarse y recibir la Santa Comunión en la fiesta de la misericordia⁴⁸⁸.

La Fiesta de la Misericordia debería ser una ocasión para predicar sermones sobre la grandeza de la Misericordia de Dios y para recordar la promesa vinculada con acudir al sacramento de la confesión y recibir en ese día la Santa Comunión. La recompensa por el culto a la Divina Misericordia con una actitud de total confianza es "la absolución plena de las culpas y castigos", que es necesario comprender como la gracia de perdonar los castigos y las culpas, semejante a la gracia del sacramento del bautismo⁴⁸⁹. La condición para recibir esta gracia especial es no solo estar en estado de gracia santificante y recibir la Santa Comunión, sino también una actitud interior de total confianza en la misericordia de Dios.

⁴⁸⁵ Diario 420.

⁴⁸⁶ Diario 699.

⁴⁸⁷ Cf. I. RÓŻYCKI, *Iudicium*, obra citada., pp. 428-429.

⁴⁸⁸ Diario 1109.

⁴⁸⁹ Diario 300; cf. I. RÓŻYCKI, *Iudicium*, obra citada, pp. 428-430; *Miłosierdzie Boże*, obra citada., pp. 22-26.

El mensaje de la Divina Misericordia unido a la Fiesta de la Misericordia contiene también la promesa de obsequiar "a todas las almas" con las gracias infinitas de Dios⁴⁹⁰. La Misericordia de Dios abierta para el mundo entero es fruto del carácter universal del sacrificio de Cristo, que incluye a todas las personas dispuestas a recibir los frutos de la muerte salvífica de Jesús y también a todo el universo⁴⁹¹. La condición para celebrar plenamente la Fiesta de la Divina Misericordia es el cumplimiento de las obras de misericordia, ya que "la fe sin obras, por fuerte que sea, es inútil" (Diario 742, cf. Sant 2,17). El mensaje de la misericordia expresa la verdad de que la actitud de abrirse a la Misericordia de Dios comprende no solo acudir a los sacramentos, sino también manifestaciones concretas de amor al prójimo.

La Fiesta de la Misericordia fue definida como "la última tabla de salvación" para las almas que mueren a causa de los pecados y que rechazan los frutos de la Pasión de Cristo⁴⁹². Esta definición se repitió en otra revelación en la cual Jesucristo recordó su gran deseo de que se rinda dé culto públicamente a la Divina Misericordia⁴⁹³. En esta declaración llama la atención la semejanza con las revelaciones hechas a Margarita María Alacoque, en las cuales la devoción al Sagrado Corazón de Jesús fue definida como la última tabla de salvación para los pecadores.

c) las oraciones a la Divina Misericordia

Entre las indicaciones que Jesucristo le dio a Santa Faustina ocupan un lugar especial las oraciones a la Divina Misericordia: la Coronilla a la Divina Misericordia, la novena a la Divina Misericordia, la jaculatoria oh Sangre y Agua, y la Letanía a la Divina Misericordia. Estas oraciones son una herramienta para implorar la Misericordia de Dios para los pecadores, las almas del purgatorio y las personas que están muriendo, por quienes oraba la Apóstol de la Divina Misericordia cumpliendo de este modo el mandato de Jesucristo. La comprensión plena de las oraciones en el contexto del mensaje de la Divina Misericordia exige un análisis de las respectivas fórmulas que de acuerdo a la convicción interna de Santa Faustina se las dictó personalmente Jesucristo.

– La coronilla

La oración de la coronilla, tanto por su estructura como por su contenido, se puede comparar con la Oración de Jesús, el fruto más hermoso de la espiritualidad cristiana del Oriente, que se dirige al Hijo de Dios pidiendo la misericordia y el

⁴⁹⁰ Diario 699.

⁴⁹¹ Cf., *ibídem*, p. 431.

⁴⁹² Diario 965.

⁴⁹³ Diario 998.

perdón de los pecados⁴⁹⁴. La coronilla a la Divina Misericordia se compone de la oración: "Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero", que hay que rezar en las cuentas del rosario correspondientes al Padre Nuestro, junto con la invocación: "Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero". Para terminar hay que decir tres veces: "Santo Dios, Santo Fuerte, Santo inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero" (Diario 476). La oración "Padre Eterno" cuenta con otra versión más breve procedente de una revelación anterior en la cual faltan las palabras "como propiciación", así como "y del mundo entero"⁴⁹⁵. En la primera indicación esta oración constituía una parte de la novena a la Divina Misericordia por el mundo amenazado por el castigo de Dios.

La invocación "Padre Eterno" muestra que la oración va dirigida a Dios Padre, llamado por Santa Faustina Padre de Misericordia, el cual por amor al hombre envió a su Hijo para que le revelara al mundo la plenitud de la Misericordia de Dios en la muerte y resurrección de Cristo. La oración, al dirigirse a Dios Padre, hace referencia a Cristo, el único Mediador entre Dios y el hombre, quien en el Sacrificio de la Cruz llevó a cabo ante Dios la expiación plena por los pecados del mundo. El Sacrificio de Jesús es una adoración plena a Dios por el don de su misericordia, mostrado en plenitud en la muerte y resurrección del Hijo de Dios.

En este contexto teológico hay que comprender las palabras de la segunda parte de la oración: "Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo". Esta invocación así formulada se remite a la definición teológica expresada en el Concilio de Trento que hace referencia a la presencia verdadera, real y sustancial de Cristo en la Eucaristía. Las palabras "el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad" indican la presencia de Jesús, verdadero Hijo de Dios, la Segunda Persona Divina, que tomó un cuerpo humano convirtiéndose en una unidad de naturaleza divina y humana⁴⁹⁶. La expresión "Divinidad" de Jesucristo en la oración muestra no solo la presencia del Hijo de Dios en la Eucaristía, sino que también se remonta a la tradición cristológica formulada en el Concilio de Calcedonia, según la cual el Hijo de Dios es verdadero Dios igual al Padre en la Divinidad. En la oración el término "Divinidad de Cristo" significa su Persona Divina⁴⁹⁷.

En la oración transmitida a Santa Faustina la persona que ora "ofrece" a Dios Padre la Persona Divina del Hijo de Dios, que comprende su Naturaleza Divina y Humana compuesta de Cuerpo, Sangre y Alma, que Cristo ofreció en un

⁴⁹⁴ "Jesucristo, Hijo de Dios, ten misericordia de mí, pecador". Por. G. Maloney SI, *Modlitwa obra citada.*, 125-143.

⁴⁹⁵ Diario 475.

⁴⁹⁶ Cf. I. RÓŻYCKI, *Iudicium*, obra citada., pp. 433-4434. Una oración semejante se la dictó el ángel a Lucía, Francisco y Jacinta en Fátima en el año 1916.

⁴⁹⁷ *Ibidem*, p. 435.

sacrificio de holocausto. La expresión "ofrezco" subraya la unión de la persona que ora con el Sacrificio de Cristo, lo cual es posible gracias al sacerdocio universal de los fieles que confiere el derecho de presentar ofrendas espirituales⁴⁹⁸. La invocación "como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero" subraya que la unión con el Sacrificio de Cristo es la propiciación por todos los pecados de quien ora y por los de quienes intercede ante Dios.

La coronilla se compone también de una corta invocación que expresa la petición de la misericordia por el mérito de la Pasión de Cristo: "Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero". Con este acto el creyente, pidiendo a Dios la misericordia, se remite al amor del Padre por medio del único Mediador, Jesucristo, en cuya Pasión y Muerte el amor de Dios encontró su expresión más plena. Al final de la invocación, con las palabras "de nosotros y del mundo entero", se pone de relieve, del mismo modo que la fórmula anterior, el carácter comunitario de la oración que incluye a la persona que ora y a todos los que necesitan la Misericordia de Dios.

Esta oración se la mandó rezar Jesucristo a Santa Faustina como "apacamiento de la ira de Dios", cuando ella sentía interiormente la amenaza para el mundo, el cual ofendía a Dios con sus pecados. En una voz interior Jesús también le transmitió a su discípula la forma de hacer la oración. La coronilla hay que rezarla con el rosario: al principio se reza una vez el Padre Nuestro, el Ave María y el Credo; a continuación en las cuentas correspondientes al Padre Nuestro se reza la oración *Padre Eterno* y en las cuentas del Ave María *Por su dolorosa Pasión*; para terminar se rezará tres veces el Santo Dios (Diario 476).

En una voz interior Jesucristo le ordenó a Santa Faustina que rezara "incesantemente" la coronilla: por los pecadores, los agonizantes y los que están en peligro de pecado. Conforme al mensaje de la Divina Misericordia esta oración será una gran ayuda para recibir las gracias necesarias: "Los sacerdotes se la recomendarán a los pecadores como la última tabla de salvación. Hasta el pecador más empedernido, si reza esta coronilla una sola vez, recibirá la gracia de mi misericordia infinita" (Diario 687). El rezo perseverante de la coronilla como expresión de una actitud de confianza en la Misericordia de Dios le concede a los que están muriendo la gracia de la misericordia en la hora de la muerte⁴⁹⁹. Las condiciones que puso Jesús Misericordioso para rezar la coronilla: confianza, perseverancia y constancia en la oración, están en conformidad con la enseñanza de Jesús a sus discípulos (cf. Lc 18,1).

La promesa de obtener la gracia de la Misericordia de Dios en esta vida, y especialmente en la hora de la muerte, se repitió en muchas ocasiones⁵⁰⁰, acentuando que la coronilla hay que rezarla junto a los agonizantes: "Cuando cerca de un agonizante se reza esta coronilla, se aplaca la ira divina y la

⁴⁹⁸ *Ibidem*, p. 436.

⁴⁹⁹ Diario 687.

⁵⁰⁰ Diario 754.

insondable misericordia envuelve al alma y se conmueven las entrañas de mi misericordia por la dolorosa Pasión de mi Hijo" (Diario 811, cf. 1035). Este llamamiento recordaba que la oración tiene como fruto las gracias obtenidas por Cristo en la cruz, y por ello se puede decir que la coronilla mueve las "entrañas" de la misericordia⁵⁰¹.

La oración de la coronilla se la mandó rezar Jesucristo a las hermanas del monasterio de Vilna y a las educandas como una forma de aplacar la ira de Dios e implorar la misericordia para Polonia⁵⁰². Santa Faustina tenía la obligación de exhortar a todos a que rezaran la coronilla, y especialmente a los pecadores abrumados por el peso del pecado⁵⁰³. Su tarea consistía en convencer de que incluso los mayores pecadores pueden contar con la gracia de Dios.

– la novena

Entre las oraciones que le fueron transmitidas a Santa Faustina ocupa un lugar especial la Novena a la Divina Misericordia como preparación para celebrar la fiesta de la Divina Misericordia (Diario 1209-1229). Según la indicación de Jesucristo, esta oración hay que comenzarla el Viernes Santo y rezarla cada día hasta el primer domingo después de Pascua. Su finalidad es "llevar" a las almas a la "fuente de la misericordia", es decir, implorar la misericordia para unos grupos específicos de personas durante los nueve días: "los pecadores", "las almas de los sacerdotes y las almas de los religiosos", "las almas devotas y fieles", "los paganos y aquellos que todavía no conocen a Dios", "los herejes y cismáticos", "las almas mansas y humildes", "las almas que de un modo especial veneran y glorifican la misericordia", "las almas que están en la cárcel del purgatorio", "las almas tibias". La oración se dirige al Padre de la misericordia por el mérito de la Pasión de Cristo. Jesucristo prometió que llevaría a todas las almas encomendadas a Dios "a la casa del Padre", es decir, a la felicidad eterna⁵⁰⁴. Gracias a que la gente conoce esta oración Santa Faustina implorará la misericordia de Dios durante su vida y después de su muerte.

– las jaculatorias

La dimensión del mensaje de la Divina Misericordia se amplió con la indicación de rezar la oración *"Oh Sangre y Agua que brotaste del Corazón de Jesús como una Fuente de Misericordia para nosotros, en Ti confío"*, gracias a la cual muchos pecadores "con un corazón contrito y con fe" reciben la gracia

⁵⁰¹ Diario 848.

⁵⁰² Diario 714.

⁵⁰³ Diario 1541.

⁵⁰⁴ Diario 1209.

de la conversión⁵⁰⁵. El contenido de la oración señala a Cristo crucificado, de quien brotan las gracias de la misericordia⁵⁰⁶, y la condición para recibir esta gracia es la fe y el cambio interior.

Entre las cortas invocaciones que exaltan la grandeza de la Misericordia de Dios, compuestas por Santa Faustina, hay que mencionar la "Letanía a la Divina Misericordia" (Diario 949). Esta oración contiene, en forma de cortas invocaciones, todas las verdades sobre la Divina Misericordia que aparecieron en las experiencias internas de la autora del *Diario*.

Con la transmisión de las oraciones vinculadas a la adoración de la Misericordia de Dios, Jesucristo le mandó a la Mística de Cracovia que rezara especialmente a las tres de la tarde, pues conforme a la tradición del evangelio esta es la hora de la muerte de Cristo en la cruz. La oración a esta hora debería consistir en la unión espiritual con Cristo y en adentrarse en el misterio de su muerte y en la medida de lo posible hacer el Vía Crucis⁵⁰⁷. En la "hora de la misericordia" Dios prometió que concedería una abundancia de gracias a todos quienes se refugien en los méritos de su Pasión. La oración a las tres de la tarde va unida con las promesas de las gracias para los pecadores, quienes tienen un derecho especial a la Misericordia de Dios.

La unión con Cristo, que para la Mística de Cracovia tenía su expresión en la participación en la Pasión de Cristo mediante el ofrecimiento de su vida en un sacrificio de holocausto por los pecadores, la llevó a través de la experiencia de la noche de la fe, del abandono y la soledad hasta la unión plena del amor que adopta la forma de los desposorios místicos. La autora del *Diario* emprendió con ánimo el camino del sufrimiento y de la duda que después de unas largas y difíciles purificaciones de las potencias del alma la llevó a adherirse plenamente a Dios en la virtud teologal de la fe. El fruto de la unión con Dios fue el conocimiento de los misterios divinos que abarcan la vida interior de la Santísima Trinidad, la creación del mundo y del hombre y la Redención que se llevó a cabo en la muerte y resurrección de Cristo. Los misterios de Dios le resultaron cercanos a Santa Faustina en la verdad de la Divina Misericordia que conoció en Cristo, adentrándose en el misterio de la vida interior de la Santísima Trinidad.

La unión en el amor llevó a la Apóstol de la Divina Misericordia a través de la experiencia del amor puro, el cual es un acto de la voluntad que une con el Amado, el amor de la ofrenda presentada junto con Cristo, un deseo inextinguible que arde como fuego que inflama el amor y transforma interiormente. El culmen de la unión es la virtud teologal de la caridad que nos hace partícipes de la vida de Dios, que tiene su expresión en un total sumergimiento en Dios y en la experiencia de participar en su vida lo cual se simboliza en el intercambio de los corazones.

⁵⁰⁵ Diario 186.

⁵⁰⁶ Diario 187.

⁵⁰⁷ Diario 1320, 1572.

La experiencia de la cercanía de Dios fructificó como infancia espiritual con una actitud de confianza total y de entregarse a Dios, el Padre bueno, que como una madre ofrece un sentimiento de paz y seguridad. La actitud de confianza expresa la virtud teologal de la esperanza, que abrió ante Santa Faustina un horizonte infinito de misericordia permitiéndole a una persona tan frágil como ella emprender la misión de Jesús Misericordioso. La unión amorosa con Dios y una confianza sin límites fueron la fuente de una fuerza extraordinaria, con la cual la Mística de Cracovia llevó a cabo el mensaje de la Divina Misericordia en una misión dirigida al mundo entero.

PARTE TERCERA

**Los fenómenos extraordinarios
en la experiencia
de la Divina misericordia**

La experiencia de Dios abarca al hombre entero cuya vida es Cristo, quien asumió la dimensión humana de la vida junto con su estructura psíquico – física. En definitiva esta experiencia es una vida que se desarrolla en torno al amor que nace de la unidad de las Personas Divinas y se realiza en una dedicación total a los hermanos. El problema de los fenómenos extraordinarios que intentamos describir abre un nuevo espacio a las experiencias que señalan una riqueza de vida interior y de su conexión con las condiciones individuales y psíquicas de la persona, con su formación religiosa, con la dinámica de la imaginación y la esfera emotiva. Por otra parte, el horizonte que abre la experiencia de la realidad sobrenatural no puede reducirse a un emocionalismo sensorial, sino que exige una mirada objetiva de la imaginación mística, la cual refleja una vivencia profunda del encuentro del hombre con Dios. La experiencia del mundo sobrenatural se inscribe en la totalidad de la vida encontrando su propia resonancia en las diferentes dimensiones de la vida personal¹.

El elemento esencial de la experiencia de Dios en Santa Faustina fue la unión con Cristo sufriente, a quien encontraba en la meditación de su Pasión y podía sentirlo al compartir con Él su sufrimiento. El gran recogimiento en la oración y una extraordinaria capacidad para aprovechar la imaginación le llevaron a experimentar la cercanía personal de Cristo, quien obsequió a su discípula con el don de la inhabitación de Dios en el alma por medio del amor y el conocimiento de los misterios de la Santísima Trinidad. A estos estados les acompañó una enorme concentración de las facultades que se manifestaba en el exterior en forma de éxtasis, visiones y extraordinarios dones interiores.

¹ Cf. C. BECATTINI OCD, *Esperienza mistica e fenomeni mistici: linee di interpretazione psicologica*, en: *La mistica. Fenomenologia e riflessione teologica*, red. E. ANCILLI OCD, M. PAPAROZZI, T. 2, Roma 1984, pp. 387-444; W. KASPER, *Fede e storia*, Brescia 1975, capítulo. *Possibilità dell'esperienza di Dio oggi*, pp. 117-142; G. MOIOLI, *Dimensione esperienziale della spiritualità*, en: *Spiritualità: fisionomia e compiti*, Roma 1981, pp. 45-62.

I. La naturaleza de las visiones

Al analizar la experiencia de Dios en la Mística de Cracovia hay que prestar atención a los procesos socioculturales que influyen en la dinámica de la experiencia de la realidad sobrenatural. La comprensión de la persona que experimenta la cercanía de Dios no se puede limitar solamente a los procesos racionales, sino que debería tomar en consideración toda la subjetividad que se manifiesta en la búsqueda de alegría, plenitud y paz interior². Santo Tomás de Aquino expresó esta verdad afirmando que Dios es "totalmente otro" al de nuestras imaginaciones y representaciones³. En la experiencia religiosa también es necesario superar la división entre la realidad de Dios y la realidad experimentada mostrando la diferencia entre ellas y su relación recíproca.

Santa Faustina se inscribe en la tradición de las revelaciones privadas remitiéndose, con mayor o menor consciencia, a la tradición ya existente, estando bajo las mismas leyes que organizan la imaginación mística, y también desarrollando las posibilidades del psiquismo humano propias solo de su persona. En las bases de las visiones de Jesús Misericordioso y de las restantes revelaciones se encuentra la experiencia interior de la unión con Dios que alcanzó el grado de unión mística en los desposorios místicos. Una enorme influencia en la imaginación mística de Santa Faustina la ejerció indudablemente la tradición espiritual de la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia y la devoción fuertemente desarrollada a la Pasión del Señor, en donde ella se introduce con una gran piedad y permanece fiel hasta la muerte. El elemento esencial que encuentra su expresión en las revelaciones de la Mística de Cracovia es su insólita sensibilidad sensorial y espiritual así como la rica imaginación especialmente abierta a las cuestiones de Dios.

1. La imaginación mística

Al hablar de las revelaciones privadas y de las visiones nos remitimos a la rica literatura teológica en este campo que tiene como fin presentar el problema apoyándose en los datos de la Sagrada Escritura, de los Padres de la Iglesia y de la enseñanza de la Iglesia: E. Amort⁴, Y. Congar⁵, C.M. Staehlin⁶, K. Rahner⁷. En

² E. ANCLLI OCD, *Le visioni e le rivelazioni*, en: *La mistica. Fenomenologia e riflessione teologica*, obra citada., T. 2, pp. 473-481; L. BOROS, *Sperimentare Dio nella vita*, Brescia 1978; H. GRATTON, *Psychologie et extase*, DSAM, T. IV, 2171-2182.

³ Cf. O. FILEK OCD, *Doświadczenie mistyczne*, en: *Encyklopedia katolicka*, T. IV, Lublin 1983, pp. 154-156; M. GOGACZ, *Modlitwa i mistyka*, Varsovia-Struga 1987; V. MACCA, M. CAPRIOLI, *Comunicazioni mistiche*, DES, T. 1, pp. 576-581.

⁴ E. ANCLLI OCD, *Le visioni e le rivelazioni*, artículo citado., pp. 473-481; E. BENZ, *Die Visionen. Erfahrungsformen und Bilderwelt*, Stuttgart 1969.

los años cincuenta del siglo XX aparecieron discusiones sobre el tema de la relación entre la realidad sobrenatural presentada en la experiencia mística y la psicología de quien tiene esta experiencia. La teología de las revelaciones y visiones estudió el problema sobre todo desde la perspectiva de la teología fundamental y de la psicología⁸.

Las revelaciones son comprendidas por la teología como experiencias psíquicas en las cuales la realidad sobrenatural se hace presente de un modo natural apoyándose en las facultades sensoriales (el oído y la vista) y psíquicas (la imaginación)⁹. Dichas revelaciones tienen un carácter de acontecimientos sobrenaturales, en los cuales Dios, rebasando las leyes de la naturaleza, se hace presente revelándole al hombre sus misterios. La teología fundamental divide la revelación en "pública" y "privada" tomando como principio de la diferenciación la fe con la que hay que aceptar las verdades reveladas. La revelación pública es una aparición de Dios hecha al hombre con un carácter de única, plena y finalizada que alcanza su culmen en la persona de Jesucristo, se terminó con la muerte del último apóstol (San Juan Evangelista) y constituye el depósito infalible de la fe, de modo que las revelaciones privadas tienen que estar de acuerdo con su contenido.

Las revelaciones privadas repiten las verdades contenidas en la revelación pública, siendo un complemento a las verdades de la fe, y no hay la obligación de aceptarlas con la fe teologal. Si son confirmadas por la Iglesia pueden ser de ayuda para una comprensión más profunda del misterio de Dios. Las revelaciones privadas no solo conciernen a una persona concreta, sino también a la Iglesia y a toda la humanidad, animando a una forma concreta de piedad, llamando a la penitencia, advirtiendo de las doctrinas erróneas. Las revelaciones privadas, confirmadas por la Iglesia, es necesario recibirlas con el espíritu de la fe divina (*fides divina*), porque es Dios mismo quien habla, mientras que la revelación pública obliga con el espíritu de la fe católica (*fides catholica*), la cual es necesaria para salvarse¹⁰. En la revelación privada el hombre, movido por Dios, conoce su voluntad y se la transmite a otros.

Los psicólogos modernos, analizando las facultades psíquicas que intervienen en fenómenos extraordinarios como visiones, éxtasis y estados en

⁵ Y. CONGAR, *La crédibilité des révélations privées*, en: *La vie spirituelle. Supplement*, 53 (1937), pp. 29-48.

⁶ C.M. STAEBLIN, *Apariciones. Ensayo critico*, Madrid 1954.

⁷ K. RAHNER, *Visioni e profezie*, Milán 1995.

⁸ Cf. Gabriel de Santa María Magdalena, *Visioni e rivelazioni nella vita spirituale*, Firenze 1941; H. GRATTON, *Psychologie et extase*, DSAM, T. IV, 2171-2182. J. DE GUIBERT, *Leçons de théologie spirituelle*, vol. I, Poulouse 1955, pp. 299-312; A. ODDONE, *Criteri per discernere le vere visioni e apparizioni sopranaturali*, en *La Civiltà Cattolica*, 99 (1948, II); G. COLOMBO, *Apparizioni e messaggi divini nella vita cristiana*, en: *La Scuola Cattolica*, 76 (1948), pp. 265-278.

⁹ Cf. L. MONDEN, *Erscheinungen*, en: *Lexikon für Theologie und Kirche*, III, Freiburg im Breisgau 1959, pp. 1047-1050.

¹⁰ E. ANCLLI OCD, *Le visioni e le rivelazioni*, artículo citado., pp. 934-945.

los cuales las facultades quedan suspendidas bajo la influencia de la actuación de Dios, llegaron al convencimiento de que los fenómenos extraordinarios que no tengan una correspondencia con ningún objeto real son, simplemente, una alucinación¹¹. La teología de la espiritualidad, teniendo en cuenta la intervención de las facultades del alma en la unión con Dios, distingue "visiones puras" y "visiones imaginativas", dependiendo de si contienen algún contenido vinculado con los sentidos.

Independientemente de la división en revelaciones públicas y privadas, Karl Rahner analizó las visiones y las revelaciones, reflexionando sobre ellas en el contexto de los carismas que enriquecen a la Iglesia en el cumplimiento de su misión en un contexto histórico específico¹². En su concepción, que puede arrojar un poco de luz sobre el lugar de las visiones en la experiencia de Dios en la Mística de Cracovia, las visiones son dones especiales que cumplen una función de ayuda en la comprensión de la revelación de Jesucristo mostrando el modo de su realización en una situación concreta. Rahner no se ocupó de la división dicotómica entre la revelación pública y las revelaciones privadas, concentrando su atención en el análisis del significado del carisma de visiones que lo unió al camino de la Iglesia en la historia. De este modo observó que muchas de las revelaciones y visiones privadas no aportan una nueva revelación, sino que están dirigidas a toda la Iglesia ayudando a definir de nuevo la vida y la misión del cristiano.

Analizando el siquismo de la persona que tiene la visión, Rahner se remitió al concepto de "contemplación infusa" propia de la vida mística. Las visiones, según el autor de *Visiones y profecías*, son una forma de contemplación infusa, que se realiza en la esfera imaginativa y sensorial¹³. Las visiones son solo un reflejo en el psiquismo de la experiencia mística que se lleva a cabo en lo más recóndito del alma. Las visiones están, por tanto, íntimamente vinculadas con la experiencia de la realidad sobrenatural, fuera del alcance de las ciencias experimentales, que encuentran su confirmación solamente en los acontecimientos extraordinarios llamados milagros. Sin los milagros, afirmó Rahner, no se puede exigir la recepción del contenido de las visiones mediante la fe. El punto de vista de Rahner lo comparten otros teólogos: L. Volken¹⁴, R. Laurentin¹⁵, mientras que

¹¹ Cf. J. MARÉCHAL, *Études sur la psychologie des Mystiques*, vol. I, Bruges-Paris 1924; P. LHERMITTE, *Mistici e falsi mistici*, Milán 1955.

¹² K. RAHNER, *Visioni e profezie*, obra citada., pp. 33-54; cf. E. ANCLLI OCD, *Le visioni e le rivelazioni*, artículo citado., pp. 473-481.

¹³ K. RAHNER, *Visioni e profezie*, obra citada., pp. 55-98.

¹⁴ L. VOLKEN, *Um die theologische Bedeutung der Privatoffenbarungen. Zu einem Buch von Karl Rahner*, en: *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie*, 6 (1959), pp. 431-439; L. VOLKEN, *Les révélations dans l'Eglise*, Mulhouse 1961.

¹⁵ R. LAURENTIN, *Apparizioni*, en *Nuovo Dizionario di Mariologia*, red. S. De Fiores, S. Meo, Cinisello Balsamo 1985, pp. 125-137.

C. Truhlar¹⁶ considera las visiones como un tipo del hecho dogmático que si bien no está incluido formalmente en el depósito revelado pertenece a la enseñanza de la Iglesia.

Las visiones y las revelaciones privadas pertenecen a la categoría de los signos (*fides qua*), que muestran la actualización de la presencia de Dios en la realidad diaria. Sin ser hechos dogmáticos (*fides quae*) nos dirigen a la realidad sobrenatural, que percibe el hombre en su experiencia personal. Las visiones van dirigidas a todos, creyentes y no creyentes, sin obligar en conciencia a su recepción, como verdades de fe, pero muestran la necesidad de un cambio interior. Las visiones comprendidas como signos tienen que ser interpretadas y vividas continuamente de nuevo, apelando a la libre aceptación de su contenido. Sin crear un nuevo Evangelio, las visiones y las revelaciones privadas pertenecen al ámbito de la experiencia ayudando a la recepción personal de la fe, por ello siempre van acompañadas de la estructura específica de la personalidad, la forma de ver el mundo y la vivencia de los valores. No son una experiencia directa de las verdades de la fe, sino que contienen para la persona unas representaciones conceptuales de la fe seguras y apropiadas. El fundamento de esta vivencia es siempre la experiencia de Jesús y de la unión plena con Él, en la misma medida en la que Él se reveló y continúa presente en la Iglesia. Se trata siempre de la experiencia del amor filial de Jesús, el cual lleva a la unidad con el Padre en el Espíritu Santo.

El fundamento de las revelaciones privadas – visiones y voces – es la verdad de que Dios en persona se le puede dar a conocer a un ser creado no solo a través de sus obras, sino también por medio de sus palabras. Esto se lleva a cabo no solo en la forma de una visión directa, libre de cualquier contenido, la cual limitaría a Dios, sino también sobre aquello que se desprende de la verdad sobre la Encarnación de Dios, de tal modo que este conocimiento está asociado con una palabra y un orden determinado, con una realidad o una verdad terminada. Se trata del conocimiento de una cuestión dada en una revelación privada, con la ayuda de los sentidos externos o internos, que ya fue confirmada por la Sagrada Escritura en las revelaciones de Dios por medio de signos creados¹⁷. Dios le habló al hombre, como dice el autor de la Carta a los Hebreos (Heb 1,1 ss), antiguamente en distintas ocasiones y de muchas maneras y finalmente habló por medio de su Hijo. Dios se sirvió de diferentes formas: la voz (Ez 1,28 ss), la visión (Is 2,1 ss), las imágenes y símbolos (Jer 1,13; 24, 1 ss), un ángel que trae el anuncio del cielo (Lc 1,11; 1,26 ss). Dios se dio a conocer durante el sueño (Mt 1,20; 2,19 ss) o en el éxtasis (Hch 10,10;11,5; 22,17; 2 Cor 12,2-5; Ap 4,2). La finalidad y la forma de la revelación depende

¹⁶ C. TRUHLAR, *Principia theologica de habitudine christiani erga apparitiones*, en: *Virgo Immaculata. Acta congressus mariologici-mariani Romae anno MCMLIV celebrati. XVI: De apparitionibus Virginis immaculatae*, Romae 1956, pp. 1-17.

¹⁷ Cf. K. RAHNER, *Visioni e profezie*, obra citada., pp. 39-40.

de la etapa de la historia de la salvación y de la situación personal en la que se encuentra el que tiene las visiones. La historia de la Iglesia confirma la presencia del elemento profético y visionario, que no se puede reducir a estados naturales o patológicos porque eso supondría negar que Dios puede actuar en la historia. Si este tipo de revelaciones fueron posibles en los tiempos del Antiguo Testamento y en la época apostólica, entonces según Rahner no se puede negar que pueda haber revelaciones en los tiempos postapostólicos. Dado que la última y definitiva revelación de Dios es la persona de Jesucristo, por esa razón todas las revelaciones posteriores tienen que tomar en consideración a la persona del Hijo de Dios presente en la comunidad eclesial gracias a los dones del Espíritu Santo.

2. El contexto histórico de las visiones de Santa Faustina

Las visiones de imágenes surgen en la imaginación bajo la influencia de una profunda experiencia religiosa y están determinadas por la estructura de la imaginación, la sensibilidad individual de la persona que las experimenta, así como su anterior experiencia religiosa. El objeto de la visión de una imagen (Jesucristo, el Niño Jesús, la Madre de Dios, los Santos) puede ser recibido de modo diverso "con los ojos del alma", de ahí que haya tanta diversidad en las visiones. El influjo sobrenatural de Dios en el alma se manifiesta en su inhabitación en el alma por medio de la gracia santificante, señalando una nueva forma de la presencia de Dios en la naturaleza humana, transformándola e influyendo en el siquismo. El reflejo de estos profundos procesos serían las experiencias extraordinarias como las visiones, definidas con el término *species sensibilis*, es decir, una imagen sensorial que surge en las potencias interiores. La visión no permite constatar la existencia de un objeto espacio – temporal, sino que confiere una experiencia subjetiva del espacio y de los sentidos. La visión es un acto sensorial que posee sus componentes corporales física y espiritualmente, creando en la conciencia una imagen sensorial que es el reflejo de la realidad espiritual dada en la experiencia mística (*species sensibilis impressa*)¹⁸. La visión puede tener repercusión en sentidos individuales: "internos" o "externos", o bien en varios sentidos al mismo tiempo (la visión visual-auditiva, la visión visual-auditiva-olfativa, etc.). El objeto de las visiones que tienen lugar en la imaginación sensorial es captado objetivamente, al menos en el caso de la vista o el oído, de forma semejante al objeto conocido sensorialmente. La diferencia entre el objeto conocido de forma "normal" y el objeto de la visión consiste en que tiene lugar en la conciencia (*Bewusstseinsgegebenheit*) mediante la estimulación de las facultades sensoriales. El objeto de las visiones es por

¹⁸ Cf., Ibídem, pp. 71-72.

tanto el resultado de la capacidad de la imaginación que une las facultades espirituales y las facultades sensitivas.

San Juan de la Cruz¹⁹ dividió las visiones en "corporales, de representaciones y espirituales", llamadas también "intelectuales", concediendo una mayor importancia a las visiones intelectuales y advirtiendo de las corporales y de las de representaciones, porque pueden provenir del espíritu maligno o ser también una creación de la imaginación. En esta división conviene observar que las visiones corporales no se pueden identificar con el objeto de la visión, porque el objeto mismo pertenece a la realidad espiritual, inaccesible a los sentidos del hombre, sino que más bien se trata de la visión del objeto mediante los ojos corporales. El Doctor del Carmelo recordó que "las formas, las imágenes y las figuras" son solo un reflejo en la conciencia espiritual-sensorial "de una transmisión espiritual", es decir, de un proceso espiritual que tiene lugar en lo profundo del alma²⁰. Las visiones imaginativas, del mismo modo que los éxtasis que acompañan a la unión mística, son fenómenos extraordinarios que acompañan al proceso espiritual que los místicos clásicos españoles llaman "visiones infusas" o "subsanciales"²¹, porque Dios les comunica en su alma sus misterios. La visión imaginativa, suponiendo pues la visión infusa, al reflejar la experiencia de Dios en la esfera imaginativa-sensorial, es una encarnación del acontecimiento místico. Los místicos españoles rechazaron por este motivo las visiones imaginativas²², aun cuando provengan de Dios, ya que Dios es siempre mayor que la imagen que surge en la imaginación bajo el influjo de la experiencia mística. En la Apóstol de la Divina Misericordia observamos tanto visiones corporales, imaginativas e intelectuales que existen una al lado de la otra o superpuestas entre sí. Cuando analizamos las visiones descritas en el *Diario* tenemos que recordar que Santa Faustina las describía "en vivo", sin ninguna reflexión teológica.

Teniendo en cuenta el objetivo que Dios persigue cuando concede una gracia extraordinaria, K. Rahner distinguió entre visiones proféticas y visiones místicas²³. La "visión mística" es una experiencia cuyo objetivo es la perfección de la vida interior de la persona obsequiada con esta gracia; la "visión profética", además de la perfección, compromete interiormente a quien tiene esta visión a transmitir el contenido de la revelación a todas las personas para advertir y exhortar a la conversión. Los dos tipos de revelaciones, presentes en la Mística de Cracovia, tienen una característica psicológica similar, mostrando de diferente forma su autenticidad.

La visión está sometida a las leyes que determinan la actuación de los sentidos y de la imaginación: los esquemas de cómo se recibe, los elementos

¹⁹ San Juan de la Cruz, *Subida al monte Carmelo*, II, 11, 6.

²⁰ San Juan de la Cruz, *Subida al monte Carmelo* II, 17,7; cf. II 16, 11.

²¹ *Ibidem*, II, 17, 7; cf. Santa Teresa de Ávila, *Castillo interior*, VI, 4

²² *Ibidem*, II, 12 ss.

²³ K. RAHNER, *Visioni e profezie*, obra citada., p. 42.

representativos, las opiniones y las ideas. La actuación de Dios y la subjetividad de quien tiene la visión están compenetradas, permitiendo diferenciar ciertas estructuras comunes de la imaginación mística. Las visiones de Jesús sufriente en el Huerto de los Olivos, flagelado, con la corona de espinas, crucificado, con el costado traspasado, tan expresivamente presentes en el *Diario* de Santa Faustina, aparecieron en las místicas de Helfta: Santa Gertrudis Magna²⁴ y Matilde de Hackeborn²⁵, Matilde de Magdeburgo²⁶. Las Místicas de Hefta, meditando el misterio de la humanidad de Cristo, alcanzaron estados de unión mística con Cristo que a menudo son definidos con los términos de "desposorios místicos" o "matrimonio místico" que comprenden la "mística nupcial", en la cual Cristo es llamado Esposo y el alma esposa. Sus visiones surgieron de una profunda experiencia de Dios y de la unión con Cristo mediante la meditación del misterio de su pasión y muerte e identificándose con en el estado emocional del

²⁴ Gertrudis Magna de Helfta (1256-1302), monja cisterciense de la abadía de Helfta (Sajonia), logró una gran cultura espiritual basada en el estudio de la Sagrada Escritura, de los Padres de la Iglesia (San Agustín, San Gregorio Magno) y de los teólogos de la Edad Media (San Bernardo de Claraval y Hugo de San Víctor). Llevó una profunda vida interior recibiendo gracias extraordinarias de visiones de Cristo en la Cruz. Escribió o dictó muchas obras: *Revelaciones, o sea, el heraldo de la piedad divina (Revelationes seu Legatus Divinae pietatis)*, *Ejercicios espirituales (Exercitia spiritualia)* y *Oraciones (Preces Gertrudiana)*, en las cuales meditó los misterios de Cristo (Encarnación, Redención y Eucaristía) y desarrolló el culto de la Pasión del Señor y del Sagrado Corazón de Jesús. Un rasgo especial de su mística es la extraordinaria capacidad de identificarse con Cristo mediante la empatía en sus estados afectivos vividos durante la pasión. Cf. P. DOYÈRE, DSAM, VI, 331-339; GIOVANNA DELLA CROCE, *Gertrude di Helfta*, en: NDS, T. 2, 1080-1081; S. RINGLER, *Viten- und Offenbarungsliteratur in Frauenklöstern des Mittelalter*, Zürich/München 1980.

²⁵ Matilde de Hackeborn (1241-1299) junto con Gertrudis Magna se encuentra entre las más destacadas místicas alemanas de la Edad Media que ejercieron su actividad en Helfta y desarrollaron el culto al Sagrado Corazón de Jesús. La obra *Libro de la gracia especial (Liber specialis gratiae)*, redactada por Santa Gertrudis Magna, contiene una profunda enseñanza espiritual concentrada en el misterio de la Santísima Trinidad y de Cristo experimentado en el misterio de la cruz. Su espiritualidad está basada en la imitación de Cristo en su humanidad mediante la empatía con los estados que acompañan a su pasión. Matilde fue obsequiada con el don de las visiones de Jesús crucificado escritas en la obra *Revelaciones y visiones*. Cf. GIOVANNA DELLA CROCE, *Matilde di Hackeborn*, en: NDS, T. 2, pp. 1527-1528; M. SCHMIDT, *Mechthilde de Hackeborn*, en: DSAM, T. X, 873-877; M. SCHMIDT, *Elemente der Schau bei Mechthild von Magdeburg und Mechthild von Hackeborn*, en: *Frauenmystik im Mittelalter*, Ostfildern 1985, pp. 123-151.

²⁶ Matilde de Magdeburgo (1207-1282/1294?) ya en su infancia recibió gracias místicas y visiones. Fue una beguina que recibió la influencia del teólogo dominicano Henryk z Halle. Entró en el monasterio cisterciense de Helfta en donde conoció a Matilde de Hackeborn. Es autora de la obra mística *La luz que fluye de la divinidad (Das fliessende Licht)*, en la cual además de las visiones también describe el proceso espiritual que lleva al encuentro con Dios. Profundizando el misterio de la humanidad de Cristo, como las otras místicas de Helfta, Matilde alcanzó los más altos estados de unión con Dios definidos con los términos de la mística nupcial: desposorios místicos y matrimonio espiritual, que son la unión esencial del alma con Dios. Cf. GIOVANNA DELLA CROCE, *Matilde di Magdeburg*, NDS, T. 2, pp. 1528-1529; M. SCHMIDT, *Mechthild von Magdeburg*, en: DSAM, T. X, 877-885.

Salvador. Los fenómenos extraordinarios de las místicas alemanas constituyen en nuestro análisis un punto de referencia para las visiones de Santa Faustina, incluso aunque no influyeran directamente en ella. Para nosotros son más bien una confirmación de la posibilidad y la credibilidad de este tipo de experiencias²⁷.

Las visiones del Sagrado Corazón de Jesús, que conocía la Mística de Cracovia a partir de las revelaciones a Santa Margarita María Alacoque²⁸, habían aparecido anteriormente en la tradición espiritual en las Místicas de Hefta, quienes tuvieron tanto visiones de Jesús en la cruz como también del Corazón traspasado de Jesús²⁹. Revelaciones de una naturaleza parecida aparecieron en Sor Anna Maria Roset y Sor Anna Małgorzata Clement así como la contemporánea a Santa Margarita María Alacoque, Sor Juana Benigna Gojos del Sagrado Corazón de Jesús del monasterio de Madrid. Un propagador de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús fue San Francisco de Sales, quien le propuso a Santa Juana Francisca de Chantal, como escudo de la congregación fundada, el corazón traspasado por dos flechas y rodeado por la corona de espinas³⁰.

Las visiones de Jesús Crucificado y del Corazón de Jesús las completan las visiones del Niño Jesús que eran muy habituales en la época medieval, y posteriormente casi desaparecieron de la conciencia de los místicos³¹. Surgieron en la Beata Margarita Ebner, quien fue instruida por el Niño Jesús sobre cómo se llevó a cabo la circuncisión y oía su voz en la cuna³². La Beata Maria de Oignies tenía la sensación de que el Niño Jesús descansaba en su mano todo el día.

En muchas revelaciones Dios personalmente, o por mediación de un ángel, transmitió indicaciones concretas u oraciones. Santa Isabel de Schönaue³³ estaba

²⁷ Santa Faustina durante los ejercicios espirituales ignacianos de ocho días, realizados en Cracovia en octubre de 1936, tomó como patronos de los ejercicios a San Claudio de la Colombière y a Santa Gertrudis, lo cual podría indicar que conocía en cierto modo a esta mística alemana (cf. Diario 728).

²⁸ Margarita María Alacoque (1647-1690), fue una monja francesa de la orden de la visitación en el monasterio Paray-le-Monial. Es autora de la obra *Autobiografía*, en la cual describió las palabras, visiones y revelaciones del Corazón de Jesús, de la Madre de Dios, de San Francisco de Sales, de Claudio de la Colombière, de las Hermanas de la Visitación y de las almas del purgatorio. Transmitió el mensaje que le reveló Jesús, el cual contiene el llamamiento al culto del Corazón de Jesús que incluye la confesión y la Santa Comunión en reparación por los pecados el primer viernes de mes. Cf. J. LE BRUN, *Marguerite-Marie Alacoque*, en: DSAM, X, 349-355.

²⁹ Cf. K. RAHNER, *Profezie e visioni*, obra citada., p. 86.

³⁰ Ibidem, p. 86.

³¹ Ibidem, p. 95.

³² Ibidem.

³³ Santa Isabel de Schönaue (1129-1164), fue una benedictina alemana conocida sobre todo por las visiones que tuvieron una influencia decisiva en su espiritualidad. Nunca dudó del carácter sobrenatural de las visiones transmitiendo su mensaje en las obras: *Liber visionum I-III* (*Libro de las visiones I-III*), *Liber viarum Dei* (*Libro de los caminos de Dios*), *De resurrectione B.V. Marie* (*La resurrección de la Bienaventurada Virgen María*), *Liber revelationum de sacro exercitu virginum Coloniensium* (sobre Santa Úrsula). Santa Isabel de Schönaue representa la gran espiritualidad medieval representada en base a la teología de la encarnación concentrada en la humanidad de Cristo. En sus visiones, llevada por un ángel, conoció los misterios del infierno y

convencida de que Dios le había dictado directamente los escritos, y en el lecho de muerte se le apareció un ángel que confirmó que el autor directo de sus revelaciones era el mismo Dios. Una conciencia parecida de que Dios actúa directamente transmitiendo sus revelaciones la tuvieron Santa Hildegarda de Bingen³⁴, las ya anteriormente mencionadas Gertrudis Magna, Matilde de Hackeborn, Matilde de Magdeburgo y Santa Catalina de Siena³⁵. Grandes

del cielo y también "de la humanidad sagrada" de Cristo. La benedictina de Schönau es el modelo de una mujer que por medio de las visiones muestra las verdades bíblico – espirituales uniéndose de este modo a la discusión teológica de la época. Como "medium" del mensaje de Dios se dirigió a la comunidad religiosa instruyendo sobre el camino de unión con Dios y exhortando a la perfección. Cf. Isabel de Schönau, *Vida*, 8, 106; P. DINZELBACHER, *Die Offenbarungen der hl. E.v.S.*, en: *Bildwelt, Erlebnisweise und Zeittypisches*, Studien u. Mitteilungen z. Gesch. d. Benediktinerordens 1986; E. ENNEN, *Le donne del Medioevo*, Roma-Bari 1986, p. 164; GIOVANNA DELLA CROCE, *Elisabetta di Schönau*, en: NDS, T. 2, pp. 878-880; K. RAHNER, *Visioni e profezie*, obra citada., pp. 90-91.

³⁴ Santa Hildegarda de Bingen (1098-1179), benedictina, se encuentra entre las más destacadas videntes alemanas del período medieval, quien por medio de las visiones llegó hasta los más profundos misterios de Dios. Este don lo recibió ya en su infancia, pero cuando se dio cuenta del carácter extraordinario de las gracias intentó ocultarlas. El fruto de sus visiones proféticas son sus obras: *Sicvias (Conoce los caminos del Señor)*, una obra que contiene visiones apocalípticas y que causó la admiración de San Bernardo de Claraval; *Liber vitae meritum* que describe la relación del hombre con el universo; *Liber divinorum operum* que es la última parte de la trilogía en la cual describió las relaciones recíprocas entre el hombre, el universo y Dios. En el centro de su espiritualidad se encuentra el misterio de la humanidad de Cristo, la Eucaristía y el misterio de la Iglesia. Por medio de las visiones llegó hasta los mayores misterios de Dios y del mundo revelados en Cristo. Cf. GIOVANNA DELLA CROCE, *Hildegarda di Bingen*, en: NDS, T. 2, 1261-1263; M. SCHRADER, *Hildegarde de Bingen* en: DSAM, VII, 505-521; K. RAHNER, *Visioni e profezie*, obra citada., p. 89.

³⁵ Santa Catalina de Siena (1347-1380) fue una dominica que llevó una vida de una rigurosa ascesis con una total dedicación y entrega a la actividad caritativa. Tuvo una profunda vida sacramental caracterizada por una especial devoción a la Eucaristía, recibiendo la comunión cada día. Las primeras visiones las tuvo en la infancia y muy pronto experimentó los desposorios místicos con Cristo (1366). Los éxtasis y las visiones fueron en su vida algo normal. Después de recibir la Santa Comunión pasaba largas horas fuera de los sentidos dialogando con Cristo. Durante años enteros se alimentó solamente de la Santa Comunión, y en 1375 recibió el don de los estigmas invisibles. Se esforzó para que el Papa Gregorio XI volviera de aviñón a Roma. Ofreció su vida por la Iglesia y el Papa, "el dulce Cristo en la tierra". Su director espiritual, el beato Raimundo de Capua, escribió su primera biografía (*Legenda maior*). Santa Catalina de Siena es autora de 385 cartas, de *Diálogo*, también conocido como *Diálogo de la Divina providencia* (1378) y oraciones. En sus obras Santa Catalina afrontó el problema de la relación de "el hombre, el cual no es" con "Dios, el cual es", mostrando el drama divino-humano, el cual es el resultado de apartarse de Dios a causa del pecado; El punto de partida de la reflexión espiritual de Santa Catalina de Siena fue el misterio de la Santísima Trinidad conocido en la experiencia mística como la fuente de la vida humana y el fin hacia el cual tiende el ser humano. Entabló un contacto especialmente cercano con la Persona del Padre experimentando la "infancia espiritual". Según ella el cristiano debería conocerse a sí mismo y a Dios a fin de emprender el camino hacia la unión con Dios, la cual señala Cristo a quien conocemos en su humanidad llevando al alma hasta el más profundo misterio de Dios. Cf. E. ANCILLI - D. DE PABLO MAROTO, *Caterina*

videntes que popularizaron la visión a las llagas de Cristo fueron Matilde de Hackeborn, Gertrudis Magna de Helfta y Santa Catalina de Ricci³⁶, quienes en las visiones conversaban con Cristo en la cruz identificándose con sus estados emocionales y sintiendo sufrimientos en su cuerpo³⁷. De una naturaleza parecida fueron las revelaciones a Margarita María Alacoque respecto al culto a la imagen del Sagrado Corazón de Jesús y la devoción que incluía el ofrecimiento a toda la humanidad. En los tiempos modernos son conocidas las visiones de Gema Galgani³⁸, quien experimentó místicamente en su cuerpo la pasión del Señor y a menudo veía a su Ángel de la guarda. Una oración especial la recibió de parte de un ángel Santa Lucía de Fátima³⁹, consistente en ofrecerle al Padre el Cuerpo y la Sangre de Cristo por los pecados del mundo, con un contenido semejante a la oración transmitida por Santa Faustina. El criterio fundamental de la autenticidad de las visiones es el milagro físico o moral, es decir, un acontecimiento extraordinario, la humildad y la piedad de quien tiene las visiones y la salud psíquica.

da Siena, en: NDS T. I, pp. 483-488; M. GORCE, *Catherine de Sienne*, en: DSAM, II, 327-348; A. POULAIN, *Graces d'oraison*, París 1931.

³⁶ Santa Catalina de Ricci (1522-1590) fue una dominica italiana que ya a una edad temprana recibió el don del recogimiento en la oración y gracias extraordinarias que se hicieron todavía más intensas después de haber hecho la profesión perpetua. Un rasgo excepcional de su espiritualidad fue la unión con Cristo en su pasión consistente en la empatía con el sufrimiento de Jesús desde la institución de la Eucaristía hasta la Resurrección. Cada semana experimentaba nuevamente las respectivas escenas de la Pasión de Cristo llevando sus huellas en su cuerpo. Santa Catalina de Ricci recibió el don del intercambio de los corazones, lo cual manifiesta una total unión con Cristo. Sus Cartas y Visiones son la prueba de una profunda vida interior que gira en torno a Cristo crucificado, quien fue para ella un modelo de perfección para imitar en la vida cotidiana. En el desarrollo de la espiritualidad de la pasión le fue de mucha ayuda San Felipe Neri llevándola hacia una total identificación con Jesús en el Gólgota. Santa Catalina, unida a Jesús en el sufrimiento, aceptó el sufrimiento por la salvación de las almas, por los pecadores, por su patria y por la Iglesia. Cf. G. DI AGRESTI, *Caterina de' Ricci*, en: NDS, T. I, pp. 480-482; R. CAI OP, *Catherine de' Ricci*, en: DSAM, II, 326-327.

³⁷ K. RAHNER, *Profezie e visioni*, obra citada, p. 89.

³⁸ Santa Gema Galgani (1878-1903), fue una mística seglar unida a la espiritualidad de los pasionistas, quien en su vida llena de enfermedades experimentó una profunda evolución espiritual, pasando por la noche oscura de las purificaciones y por dolorosas pruebas del abandono por parte de Dios hasta llegar a la unión del amor con el Amado. Milagrosamente curada de una grave enfermedad, experimentó éxtasis sintiendo interiormente la pasión de Cristo y recibiendo el don de los estigmas. En las visiones el Ángel de la Guarda la llevó al conocimiento de los misterios de Dios. Santa Gema no nos dejó ninguna obra teológica, el único testimonio de su vida mística son las cartas al confesor pasionista el padre Germán de San Estanislao y monseñor Volpi, así como las Visiones redactadas por las personas más cercanas a ella. Cf. H. FROS SI, F. SOWA, *Twoje imię*, Cracovia 1975, *Gemma Galgani*, p. 247; *Iudicium prioris Theologi Censoris*, en: *Beatificationis et canonizationis Servae Dei Faustinae Kowalska*, Sacra Congregatio Pro Causis Sanctorum, Roma 1980, pp. 51-53.

³⁹ Cf. C.M. STAEHLIN, *Apariciones*, en *Razón y Fe*, 139 (1949), pp. 433-464; 546-562; 140 (1949), pp. 71-98.

3. La comprensión de las visiones de Santa Faustina

Las apariciones con un carácter de visiones imaginativas o auditivas acompañaron a Santa Faustina desde los primeros años de su vida señalándole el camino de la vocación: a la edad de siete años oyó en el alma la voz de Dios que la invitaba a una vida de perfección que después sería la voz de la vocación⁴⁰. Siendo una chica joven se le apareció Jesucristo flagelado, quien durante una fiesta le recordó que tenía que consagrarse totalmente a Dios⁴¹. Durante la oración delante del Santísimo Sacramento en la catedral de Lodz oyó una voz que le mandaba que fuera a Varsovia y entrara en un monasterio⁴². Durante la oración oyó una voz clara que le transmitía indicaciones concretas concernientes al futuro de su vida: "...ve inmediatamente a Varsovia, allí entrarás en un convento" (Diario 10). Santa Faustina no determinó la naturaleza de la voz ni quién le hablaba, señalando tan solo que oraba ante el Santísimo Sacramento y que "pedí al Señor que se dignara darme a conocer qué había de hacer en adelante" (Diario 10). La autora del *Diario* estaba convencida de que era la voz de Jesús cuya cercanía podía sentirla en la oración.

En estos acontecimientos sorprende ya desde el comienzo la enorme obediencia a Jesús como resultado de un profundo convencimiento de que era Dios mismo quien le hablaba. Santa Faustina no tenía la menor duda de que la Persona que veía y escuchaba en las visiones era Jesús, a quien iban dirigidas sus oraciones, el Amado de su corazón a quien recibía en la Santa Comunión. Jesucristo, a quien oyó claramente en su alma como la voz de la vocación, llevó a Santa Faustina primeramente junto al sacerdote que le ayudó a discernir la voz de Dios señalándole en el futuro el camino a seguir en los momentos importantes de la vida, en la acogida de las revelaciones y en la misión de Jesús Misericordioso.

Las visiones imaginativas de Santa Faustina tenían tanto un carácter interno, apareciendo solo en la imaginación de Santa Faustina, como también externo introduciéndola en una experiencia de una realidad externa que estaba más allá del mundo de sus vivencias internas, haciendo que la Secretaria de la Divina Misericordia tomara parte en los acontecimientos externos. Ahora bien, la mayoría de las visiones surgieron en la imaginación durante el recogimiento de la oración o el éxtasis. En su mayoría de las veces fueron acompañadas de una sensación auditiva percibida como una "voz" de Jesucristo consolando a su discípula en sus tormentos internos, instruyéndola sobre el significado de los misterios de Dios y mostrándole el modo de cumplir la voluntad de Dios: "Al entrar en la capilla, sentí como si todo se hubiera alejado de mi alma; como si yo acabara de salir de la mano de Dios, sentí que mi alma era intangible, que yo

⁴⁰ Diario 7.

⁴¹ Diario 9.

⁴² Diario 10.

era una niña pequeña. De repente vi interiormente al Señor quien me dijo: No tengas miedo, hija mía, yo estoy contigo. En aquel mismo momento desaparecieron todas las tinieblas y los tormentos, los sentidos fueron inundados de una alegría inconcebible, las facultades del alma colmadas de luz" (Diario 102-103). La extraordinaria influencia de Dios en el alma comprometió a las facultades sensoriales y espirituales que participaban en la experiencia de la presencia de Dios.

Santa Faustina diferenciaba claramente las visiones internas, esto es, "intelectuales", de las imaginativas, subrayando que "la visión en el alma" es el modo de experimentar la presencia de Dios, el cual llena su interior y le da a conocer al Amado por medio del amor: "A menudo durante la Santa Misa veo al Señor en mi alma, siento su presencia que me invade por completo. Siento su mirada divina, hablo mucho con Él sin decir una sola palabra. Conozco lo que desea su Corazón Divino y siempre hago lo que a Él le complace. Lo amo con locura y siento que soy amada por Dios" (Diario 411). La experiencia de ver interiormente tenía un carácter de "visión mística", que iba acompañada de la ciencia infusa que le permitía conocer la grandeza de Dios y sus misterios. Se trataba de una gracia mística surgida fuera de la experiencia de los sentidos y que afectaba sobre todo a la voluntad, por medio de la cual la Mística de Cracovia entraba en una relación muy cercana con Jesús.

Las visiones imaginativas de Jesús se basaban en una imaginación muy plástica, capaz de reproducir los más pequeños detalles de la imagen aparecida en la conciencia: "En el momento en que empecé a bailar, de repente vi a Jesús junto a mí. A Jesús martirizado, despojado de sus vestiduras, cubierto de heridas, diciéndome estas palabras: ¿Hasta cuándo me harás sufrir, hasta cuándo me engañarás?" (Diario 9). La visión de Jesús sufriente surgió en una situación en la que Santa Faustina pasaba por "tormentos" internos como consecuencia de la lucha interna por la necesidad de tener que elegir un camino en su vida. La Apóstol de la Divina Misericordia estaba totalmente concentrada en la Persona de Jesús flagelado, visto con mucha precisión como "Jesús martirizado, despojado de sus vestiduras, cubierto de heridas", con quien entró en un diálogo espiritual olvidándose del mundo de fuera: "En aquel momento dejaron de sonar los alegres tonos de la música, desapareció de mis ojos la compañía en que me encontraba, nos quedamos Jesús y yo" (Diario 9).

En la visión creada por medio de los sentidos tomó parte no solo la vista sino también el oído, gracias al cual Santa Faustina pudo oír la voz de Jesús que le reprendía por su desobediencia a la voluntad de Dios contenida en la inspiración de entrar en el monasterio.

Cristo se le apareció a la Secretaria de la Divina Misericordia la mayoría de las veces en el momento de la oración, durante la Santa Misa y la adoración del Santísimo Sacramento, así como también en situaciones muy sencillas de la vida diaria. La autora del *Diario* llevó a cabo personalmente una reflexión sobre las experiencias extraordinarias que Dios le concedía observando que durante la

Santa Misa a menudo "ve al Señor en el alma", siente su presencia, percibe su mirada y habla con Él sin palabras⁴³. Obsequiada con el carisma especial de las visiones, era al mismo tiempo consciente de la unión con Jesús de un modo espiritual, por encima de cualquier sentido, conservando una total pasividad de las facultades y entregándose a la actuación de Cristo: "Actualmente mi relación con el Señor es plenamente espiritual; mi alma está tocada por Dios y se sumerge por completo en Él, hasta olvidarse de sí misma. Totalmente impregnada de Dios, se hunde en su belleza, se hunde por completo en Él. No sé describirlo, porque escribiendo uso los sentidos y allí, en aquella unión, los sentidos no actúan; hay una fusión de Dios y del alma, hay una vida tan grande en Dios a la que el alma es admitida que es imposible expresarla con palabras" (Diario 767). Las visiones, a menudo espirituales, tenían un carácter de una simple infusión del conocimiento de Dios en el alma, que conducía a un conocimiento de los misterios de Dios.

Santa Faustina estaba convencida de que la unión por medio de la fe es el grado supremo en la relación con Dios llevando a la divinización: "El conocimiento más profundo empieza aquí en la tierra, según la gracia, pero en gran parte depende de nuestra fidelidad a la gracia. Sin embargo, el alma que experimenta esta inefable gracia de la unión, no puede decir que ve a Dios cara a cara, ya que aquí existe un finísimo velo de la fe; pero tan fino que el alma puede decir que ve a Dios y habla con Él" (Diario 771). Las visiones que describió constituyen tan solo una pequeña parte de la experiencia de Dios consistente más bien en la relación con el Señor "de una forma más profunda" cuando los sentidos permanecen pasivos y la mente conoce los misterios de Dios⁴⁴.

4. La dificultad de aceptar las visiones

El carisma extraordinario de las visiones le causó a la Mística de Cracovia serias dificultades en su vida espiritual, lo cual trató con los confesores y con el director espiritual. Santa Faustina oía en el alma una "voz" muy clara, definida también como "una voz de la gracia"⁴⁵, comparable con una inspiración interior, mediante la cual Cristo guió a su discípula instruyéndola en los caminos de la perfección y transmitiéndole la misión de anunciar al mundo el misterio de la Divina Misericordia: "Desde los siete años sentía la suprema llamada de Dios, la gracia de la vocación a la vida consagrada. A los siete años oí por primera vez la voz de Dios en mi alma, es decir, la invitación a una vida más perfecta. Sin embargo, no siempre obedecí a la voz de la gracia" (Diario 7). El discernimiento de la voz que oyó en el alma exigía un director espiritual con

⁴³ Diario 411.

⁴⁴ Diario 882.

⁴⁵ Diario 7, 137, 145.

experiencia que Santa Faustina por aquel entonces todavía no tenía, por ello no respondió a la llamada de Dios⁴⁶. Con el tiempo la voz interior se convirtió en un convencimiento interno cada vez más fuerte que le causaba un tormento espiritual que no podía apagar con "los placeres del mundo" (Diario 8).

La voz interior la "oía" la Mística de Cracovia en su alma con mucha frecuencia, cuando ardientemente le pedía a Dios su ayuda en una situación difícil, observando en cambio una diferencia entre la inspiración interior y las palabras precisas que Jesús le decía⁴⁷. A menudo anotaba en su *Diario*, que "oye en el alma las palabras" de Jesús consolándola en la difícil experiencia de la *noche oscura*: "Tú eres mi alegría, tú eres el deleite de mi corazón" (Diario 27). Esta voz le mandó que rezara por diferentes intenciones: "Ve junto a la Madre Superiora y dile que te permita llevar el cilicio durante siete días, y durante la noche te levantarás una vez y vendrás a la capilla (Diario 28; cf. 32). Jesús le enseñó la importancia de obedecer a la voluntad de Dios: "...estuve aquí durante la conversación con la Superiora y lo sé todo. No exijo tus mortificaciones, sino la obediencia" (Diario 29). La forma extraordinaria de comunicarse Dios con ella fue la señal externa de la vida profunda de Santa Faustina.

La Apóstol de la Divina Misericordia no acogía sin espíritu crítico todas las indicaciones e inspiraciones internas, que también definía con el término de "palabras" en el alma. En estas situaciones hacía más oración, pidiéndole a Jesús una señal y dirigiéndose a la superiora, a la maestra del noviciado, o al director espiritual pidiéndoles la aclaración de aquello que Jesús exigía de ella.

El problema de las apariciones y de las inspiraciones internas le llevó a vacilaciones internas causadas por la necesidad de distinguir la realidad de la ilusión. Durante mucho tiempo Santa Faustina sintió la inseguridad de si Cristo, quien se le aparecía y en efecto le hablaba en su corazón, era realmente el Dios de la revelación: "Desde cierto momento cuando una fuerza misteriosa empezó a apremiarme para que solicitara aquella Fiesta y para que fuera pintada la imagen, no puedo lograr la paz. Algo me llena por completo y, sin embargo, me invade el temor de si esto es sólo una ilusión. Estas dudas siempre venían de fuera, porque en el fondo de mi alma sentía que era el Señor quien traspasaba mi alma. El confesor con quien me confesaba entonces me decía que existían casos de ilusiones, y yo sentía que aquel confesor parecía tener miedo de confesarme. Esto era para mí un tormento" (Diario 74). Al no encontrar comprensión por parte de las personas oraba todavía más por el discernimiento de la naturaleza de la voz interior que le hablaba en su corazón. Pidió señales que confirmaran que era Dios el que actuaba, entre ellas la conversión y la confesión de una de las educandas. Cuando Jesús accedió a su petición entonces se afirmó en su convicción sobre la autenticidad de la visión⁴⁸.

⁴⁶ Diario 145.

⁴⁷ Cf. Diario 11, 12.

⁴⁸ Diario 72.

Una gran ayuda en las dificultades internas se la prestó el padre J. Andrasz SI, su confesor en Cracovia, quien le prohibió ignorar las inspiraciones internas y le ofreció algunas observaciones prácticas sobre cómo actuar cuando Jesucristo le hablara en su corazón. Debería aconsejarse siempre con su confesor y aceptar todas las inspiraciones concernientes para el bien de su alma o para el bien de otras almas. Del mismo modo también debería rechazar inmediatamente todas las inspiraciones que no estuvieran en conformidad con la fe y con el espíritu de la Iglesia, y no preocuparse por las inspiraciones que no tuvieran que ver con el bien de las almas. Finalmente el padre Andrasz SI le recomendó la humildad como el mejor medio para ayudarle a reconocer la voluntad de Dios y responder a su gracia. Le exhortó a que tuviera mucha confianza y conservara la paz⁴⁹. Estos criterios fueron un punto de referencia en las dudas y un indicador concreto para el discernimiento de las visiones y para buscar la voluntad de Dios, a la cual permaneció fiel hasta el final de su vida sometiendo las indicaciones de Jesucristo a su objetivización por parte de las superiores y del director espiritual.

⁴⁹ Diario 55.

II. Las visiones de Jesucristo

Entre las visiones con las que fue obsequiada Santa Faustina aparecen en primer lugar las revelaciones de Jesús Misericordioso que están orgánicamente vinculadas con la misión que Dios le confió a la Apóstol de la Divina Misericordia. Junto a ellas aparecen las visiones de Jesús sufriente vinculadas con la meditación de la pasión de Cristo y también las visiones de Jesús glorioso, de Jesús Eucarístico, del Niño Jesús y de la Santísima Trinidad. Todas las visiones de Jesucristo tienen una función de ser imágenes que le ayudaban a la Mística de Cracovia a comprender y recibir la gracia de la unión con Dios, a conocer "el mayor atributo de Dios" y a cumplir la misión para el mundo.

1. Las visiones de Jesús Misericordioso

La primera visión de Jesús Misericordioso tuvo lugar al anochecer el 22 de febrero de 1931 en la celda del monasterio de Płock. Santa Faustina no anotó los detalles de la situación en la que se encontraba. La visión tuvo un carácter imaginativo, basada en la experiencia visual y auditiva presentando a Jesucristo vestido con una túnica blanca, con una mano levantada "como para bendecir", y con la otra mano tocando la túnica entreabierta en el pecho de donde salían dos rayos: uno rojo y el otro pálido. La imagen de Jesús, vestido con una túnica blanca y con las señales de la pasión en su cuerpo, remite a la imagen evangélica de Cristo Resucitado, quien se apareció a los Apóstoles en el Cenáculo después de la resurrección (cf. Jn 20,19-29), así como al Hijo del Hombre que vio San Juan Evangelista en el Apocalipsis (Ap 1,13-18)⁵⁰.

Santa Faustina contempló con atención la imagen de Jesucristo sintiendo al mismo tiempo miedo y alegría ante la experiencia de esta visión. Jesucristo le habló mandándole pintar un cuadro y venerarlo en la capilla del monasterio y en el mundo entero, al mismo tiempo que prometió la salvación eterna para todos los que veneraran el cuadro: "En silencio, miraba atentamente al Señor, mi alma estaba llena de temor pero también de una gran alegría. Después de un momento Jesús me dijo: Pinta una imagen según el modelo que ves con la inscripción: Jesús, en Ti confío" (Diario 47). Esta visión fue el comienzo de toda una serie de visiones de Jesús Misericordioso, cuya rasgo característico era la imagen de Jesús con las señales de la pasión y dos rayos.

La experiencia denotaba la vivencia de la presencia de Dios acompañada de admiración y temor, algo propio de la experiencia de Dios, y también el conocimiento del misterio de la Misericordia de Dios y la transmisión de la

⁵⁰ Cf. J. CHMIEL, *La semiotica dell'icona della Misericordia Divina secondo Sr. Faustina Kowalska (1905-1938)*, en: *Semiotica del testo mistico*, L'Aquila 1995, pp. 411-413.

misión que la Apóstol de la Divina Misericordia tenía que cumplir durante toda su vida. Santa Faustina, llena de dudas sobre la autenticidad de la visión, confrontó el contenido de la aparición con su confesor quien comprendió la visión en un sentido espiritual de pintar la imagen de Jesús en su corazón⁵¹. En la siguiente intervención, con un carácter de "voz interior", Jesucristo después de la confesión le aclaró que deseaba un cuadro verdadero que debería ser especialmente venerado el primer domingo después de Pascua en la Fiesta de la Misericordia. A causa del recelo por parte del confesor y de la superiora, la Mística de Cracovia finalmente le pidió a Jesucristo una señal externa recibiendo la garantía sobre las gracias concedidas por medio del cuadro con la imagen de Jesús Misericordioso⁵². Esta experiencia, que comprendía la aparición de la imagen y la voz interior que le hablaba en su corazón, Santa Faustina la definió como "inspiración interior" que concernía a su relación con Dios cuya presencia sentía claramente en su corazón⁵³.

La visión de Jesucristo Misericordioso constituyó un elemento integral de la experiencia de Dios, la cual fue acompañada de alegría por el descubrimiento de Dios presente en lo profundo del alma y de una inquietud como resultado de la inseguridad que ofrecía la experiencia de la fe: "Una vez, cansadísima por las múltiples dificultades que tenía por el hecho de que Jesús me hablaba y exigía que fuese pintada la imagen, antes de los votos perpetuos tomé la firme resolución de pedirle al Padre Andrasz que me dispensara de estas inspiraciones interiores y de la obligación de pintar la imagen" (Diario 52). El problema de las apariciones, de escuchar la voz de Dios y descubrir su voluntad, lo trataba siempre con su confesor o con el director espiritual, procurando de este modo objetivizar una experiencia que tenía un carácter muy subjetivo que concernía a todo su ser en su dimensión psíquica y física.

La siguiente visión de Jesús Misericordioso (Vilna 26 de octubre de 1934) fue una imagen vista por Santa Faustina como un fenómeno externo, visto en parte en forma de rayos por una de las educandas. Fue el único caso en el que la visión interior fue percibida al mismo tiempo por otra persona. Santa Faustina anotó exactamente las circunstancias de la aparición y el tiempo de su duración, unos cuatro minutos, confirmando el estado de plena conciencia durante la visión: "El viernes cuando iba con las educandas de la huerta a cenar, eran las seis menos diez, vi a Jesucristo encima de nuestra capilla bajo la misma apariencia que tenía cuando lo había visto por primera vez" (Diario 87). La visión era una representación de Jesucristo semejante a la descrita en la primera visión en Plock así como los rayos saliendo del pecho de Jesús que primero envolvieron el monasterio y después la ciudad y el mundo entero. En la experiencia de Santa Faustina tomó parte una de las educandas viendo

⁵¹ Diario 49.

⁵² Diario 50.

⁵³ Diario 52.

solamente los rayos en forma de flujos de luz: "Una de las muchachas que estaba junto a mí, un poco detrás de las otras, también vio esos rayos, pero no vio a Jesús ni vio de dónde esos rayos salían. Quedó muy impresionada y se lo contó a las otras muchachas quienes empezaron a reírse de ella, diciendo que había sido una alucinación o tal vez la luz de un aeroplano, pero ella se obstinaba fuertemente en su opinión y decía que nunca en su vida había visto tales rayos. Cuando las muchachas le reprochaban que a lo mejor era un reflector, ella contestó que conocía la luz del reflector" (Diario 87). Santa Faustina no le contó a nadie el hecho de la visión de Jesús Misericordioso que había tenido en ese mismo tiempo observando únicamente que ese fenómeno le causó muchas dudas y disgustos probablemente de parte de las superiores.

La visión de Jesucristo tuvo su epílogo ese mismo día al anochecer durante la Adoración del Santísimo Sacramento, cuando Santa Faustina vivió primero la experiencia de la presencia de Dios y a continuación vio a Jesucristo y a la Madre de Dios. Jesucristo en un diálogo interior le dio indicaciones sobre cuál tenía que ser la inscripción en el cuadro y sobre el tema de la Fiesta de la Misericordia el domingo después de Pasuca: "Y pregunté a Jesús si estaba bien la inscripción: "Cristo, Rey de Misericordia". Jesús me contestó: Soy Rey de Misericordia, y no dijo "Cristo" (Diario 88). El diálogo de Santa Faustina sostenido con Jesucristo pone de relieve la dinámica de la visión y la implicación emocional de la autora del *Diario*.

Las siguientes visiones de Jesús Misericordioso estuvieron ligadas a la experiencia de la exposición del cuadro en Ostra Brama en Vilna desde el 26 al 28 de abril de 1935 como final del Jubileo de la Redención. Santa Faustina vio en el cuadro el movimiento de la mano de Jesús haciendo la señal de la cruz en un gesto de bendición⁵⁴. Ese mismo día por la noche, en la celda del monasterio, tuvo la visión del cuadro que pasaba sobre una ciudad que estaba cubierta de redes. Jesucristo cortó las redes y bendijo la ciudad haciendo la señal de la cruz. La Mística de Cracovia participó activamente en la visión trasladándose en el espacio y en el tiempo: "Jesús, al pasar cortó todas las redes y por fin trazó una gran señal de la santa cruz y desapareció. Y yo me vi rodeada de muchas figuras malignas que ardían con un gran odio hacia mí. De sus bocas salían diferentes amenazas, pero ninguna me tocó. Después de un momento esa visión desapareció pero no pude dormirme durante mucho tiempo" (Diario 416). Unas características parecidas las tuvo la visión de Jesucristo con un aspecto vivo en el cuadro durante el sermón que predicó el padre Sopoćko el viernes anterior al Domingo in Albis el 26 de abril de 1935⁵⁵. Los rayos que salían del cuadro traspasaron a los fieles allí reunidos, pero no a todos ni tampoco en la misma medida. Esta visión llenó el corazón de Santa Faustina de una gran alegría completada por las palabras de Cristo: "...tú eres testigo de mi misericordia, por

⁵⁴ Diario 416.

⁵⁵ Diario 417.

los siglos estarás delante de mi trono como un vivo testigo de mi misericordia" (Diario 417). La visión, teniendo un carácter muy personal, cumplió la función de instruir sobre la diferente participación de las personas en las gracias de la Misericordia de Dios.

La siguiente visión de Jesús Misericordioso tuvo lugar durante el oficio litúrgico del primer domingo después de la Pascua de Resurrección como clausura del Jubileo de la Redención el 28 de abril de 1935⁵⁶. Santa Faustina se alegró sobremanera por poder vivir en privado la fiesta y al mismo tiempo oró ardientemente por los pecadores. Durante la bendición con el Santísimo Sacramento vio a Jesucristo "con el mismo aspecto que tiene en esta imagen" impartiendo la bendición mientras los rayos de su costado se extendían sobre el mundo entero. La visión de Jesús Misericordioso se transformó en una insólita claridad a la cual tenía acceso solamente Jesús. En un resplandor de luz impenetrable con una estructura de cristal formado por ondas de luz Santa Faustina distinguió tres puertas. En una de ellas entró Jesús misericordioso: "De repente vi una claridad inaccesible en forma de una habitación de cristal, tejida de ondas de luz impenetrable a cualquier criatura o espíritu. Para entrar en la claridad había tres puertas y en ese instante Jesús, con el mismo aspecto que tiene en la imagen, entró en aquel resplandor a través de la segunda puerta, hasta el interior de la unidad" (Diario 420). Esta imagen de la claridad se caracterizaba por una dinámica interna que simboliza la unidad infinita de la Santísima Trinidad que reveló Jesús en el misterio de la misericordia. La voz que oyó Santa Faustina le aseguró que cada alma que crea y confíe en Dios alcanzará la misericordia. La visión de la claridad fue para Santa Faustina una enseñanza ilustrada sobre la naturaleza de la vida interna de la Santísima Trinidad que se manifiesta de la forma más plena en la misericordia que irradia de la fuente infinita para el mundo entero.

Jesús Misericordioso se le apareció a Santa Faustina durante la conversación con el director espiritual, a quien le confesó la orden recibida en su interior de crear una nueva congregación que tuviera como fin proclamar el misterio de la Divina Misericordia⁵⁷. La Apóstol de la Divina Misericordia, asustada por la idea de dejar la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia, evitaba la voz de Dios: "...al final de la conversación vi a Jesucristo en el umbral, con el mismo aspecto como está pintado en la imagen, que me dijo: Deseo que haya tal Congregación. Eso duró un momento. Pero no hablé de eso enseguida, tenía prisa por volver a casa y le repetía continuamente al Señor: Yo soy incapaz de cumplir tus proyectos, oh Dios" (Diario 437). El diálogo con Jesús acentuó el miedo y la inquietud que acompañaron a la visión.

Santa Faustina vio también los rayos que salían de la imagen de Jesús Misericordioso colocado en el altar durante la procesión del Corpus Cristi. Los

⁵⁶ Diario 420.

⁵⁷ Diario 436.

rayos traspasaron la Santa Hostia y alcanzaron al mundo entero⁵⁸. La voz que oyó interiormente confirmó que gracias a su misión el mundo entero conocía el misterio de la Misericordia.

La siguiente visión de Jesús Misericordioso tuvo lugar en la capilla arzobispal de Vilna después de haberse confesado con el arzobispo R. Jałbrzykowski, quien había sido informado por Santa Faustina y sus superiores sobre el contenido de las apariciones: "Cuando entramos otra vez en la capilla, oí en el alma estas palabras: Dile lo que has visto en esta capilla" (Diario 473). Sin embargo la Secretaria de la Divina Misericordia no le dijo nada al arzobispo sobre la visión ya que estaba en compañía de otra hermana, tratando la visión como un asunto privado. Volvió a ver a Jesús Misericordioso durante la Santa Misa cuando hacía oración pidiendo que Jesús fuera el Rey de todos los corazones⁵⁹. Jesús Misericordioso se le apareció para recordarle la obediencia al confesor y darle fuerza para fundar la nueva congregación⁶⁰. Jesús Misericordioso se apareció nuevamente durante el éxtasis después de la Santa Comunión para decirle que le transmitiera al confesor, el cual dudaba sobre la autenticidad de las apariciones, que esta obra procedía de Él⁶¹.

La visión de Jesús Misericordioso estuvo unida a una gran emoción por la noticia de haberse editado por medio del padre Sopoćko el artículo sobre la Divina Misericordia junto con la estampa de Jesucristo. En la visión aparecían a los pies de Jesús el padre Andrasz SI y el padre Sopoćko con una pluma en la mano dispuestos para escribir. De sus plumas salían rayos que se dirigían a la gente que corría en multitud: "Apenas alguien era alcanzado por aquel rayo, daba la espalda a la muchedumbre y tendía los brazos a Jesús; algunos volvían con gran alegría y otros con gran dolor y pena" (Diario 675). La visión tenía claramente un carácter pedagógico mostrando de forma ilustrada de qué modo los confesores de Santa Faustina estaban entregados a la misión de la Divina Misericordia. Otra visión, que presentaba a Jesús Misericordioso en una imagen "como si estuviera vivo", ante la cual rezaban muchas personas obteniendo innumerables gracias, hacía referencia al desarrollo de la veneración de la imagen en el futuro⁶².

Unos rasgos de "visión profética" los tuvo la visión de Jesús Misericordioso que tuvo lugar en el hospital de Prądnik el Martes Santo de 1937. Era parte de una aparición que constituía una serie de imágenes vinculadas con el culto a la Divina Misericordia: la visión de las celebraciones de la Fiesta de la Divina Misericordia en Roma y en la capilla del monasterio en Cracovia con la participación de una multitud de gente, la visión de las

⁵⁸ Diario 441.

⁵⁹ Diario 500.

⁶⁰ Diario 613.

⁶¹ Diario 645.

⁶² Diario 851.

dificultades por parte de los teólogos en cuanto a la aceptación de la fiesta, la visión de los rayos que salían de la Hostia, la visión de Jesús Misericordioso que se aparecía en el altar, la visión de Santa Faustina en el altar junto a Jesús⁶³. En la imagen viva vista por Santa Faustina se encontraba una multitud incontable de personas que daba culto a la Divina Misericordia, todas ellas congregadas en la capilla de Cracovia y en Roma, entre las cuales el primer lugar lo ocupaba el Santo Padre, los sacerdotes y el clero que propagaban el culto a la Divina Misericordia. En la siguiente imagen la Mística de Cracovia vio a los adversarios que la "examinaban y humillaban"⁶⁴. Luego apareció la imagen de la Hostia de la cual salían rayos que alcanzaban al mundo entero y a Jesús Misericordioso en el altar⁶⁵. La visión mostraba las dificultades respecto al culto de la Divina Misericordia y la gloria que tendría la Fiesta de la Misericordia y también Santa Faustina: "De repente fui llevada a la cercanía de Jesús y me presenté en el altar junto a Jesús y mi espíritu fue llenado de una felicidad tan grande que no puedo ni comprender ni describir" (Diario 1048). La característica principal de la visión era la experiencia de una especial cercanía de Jesús, quien aseguró que la Fiesta de la Misericordia se celebraría en el mundo entero.

La imaginación de Santa Faustina se desarrolló en un espacio marcado por la capilla del monasterio y un "bello templo" en Roma. El elemento que unía las respectivas imágenes era Jesús Misericordioso que aparecía en el Santísimo Sacramento y la Hostia, de la cual salían rayos. La aparición tuvo el carácter de una gracia especial que le fue concedida solamente a Santa Faustina para darle fuerza en el cumplimiento de la misión encomendada: "Cuando volví en mí, una profunda paz inundaba mi alma y le fue concedido a mi mente comprender de manera insólita muchas cosas que antes habían sido incomprensibles para mí" (Diario 1048). La visión, ofreciendo una mirada sobre el futuro, llenó a Santa Faustina de paz y alegría.

Jesús Misericordioso, de cuyo corazón salían dos rayos, apareciéndosele a Santa Faustina en el sufrimiento, le dio a conocer sus debilidades y le dio a conocer la magnitud de su gracia⁶⁶. Él estuvo presente en la visión de una persona que agonizaba, a quien atacaban "una multitud de demonios" cuando Santa Faustina comenzó a rezar la coronilla a la Divina Misericordia. Los rayos que salían del costado de Jesús envolvieron a esta persona que estaba muriendo confirmando así la fuerza de la oración que Jesús pidió que se rezara: "Cuando volví en mí comprendí la importancia que tiene esta coronilla rezada junto a los agonizantes, ella aplaca la ira de Dios" (Diario 1565). La visión fue una enseñanza sobre la fuerza de la Coronilla a la Divina Misericordia. Jesús misericordioso se apareció de nuevo en la visión de un "templo" erigido para

⁶³ Diario 1044-1047.

⁶⁴ Diario 1044-45.

⁶⁵ Diario 1046-47.

⁶⁶ Diario 1559.

dar culto a la Divina Misericordia, como la imagen colgada entre dos pilares, de la cual salían unos rayos que envolvían a las personas allí presentes en la iglesia y al mundo entero⁶⁷. Entre las visiones de Jesús Misericordioso también hay que incluir la visión del Corazón de Jesús del cual salían dos rayos envolviendo al mundo entero: "Hoy he visto al Sagrado Corazón de Jesús en el cielo en una gran claridad; de la herida salían los rayos y se difundían por el mundo entero" (Diario 1796).

En la visión de Jesús misericordioso, vestido con una túnica blanca y con las señales de la pasión en forma de heridas en las manos, los pies y el costado, llaman la atención los dos rayos como el rasgo distintivo que apuntan a Jesús crucificado y resucitado como la fuente de la Divina Misericordia. El contexto en el cual surgió la visión subraya el carácter pedagógico de la visión y señala su relación íntima con la misión de proclamar la misericordia al mundo.

2. Las visiones de Jesús sufriente

Entre las visiones imaginativas ocupan un lugar especial las visiones de Jesús sufriente vinculadas con la vivencia de los misterios dolorosos de la vida de Cristo. En su mayoría aparecían durante la adoración de los jueves llamada "Hora Santa", cuando Santa Faustina meditaba la pasión de Jesús: la oración en el Huerto, la coronación de espinas, la flagelación, la agonía en la cruz. Aparecían en la imaginación durante una oración intensa consistente en la meditación de las escenas de la Pasión del Señor, que le llevaba a experimentar la cercanía de Jesús en el plano afectivo por medio de la experiencia de sus estados interiores, la entrada en la naturaleza de los sufrimientos y la identificación con Él en la pasión. En este esfuerzo por acercarse a Cristo sufriente la Secretaria de la Divina Misericordia estaba cerca de las místicas alemanas del período medieval y las posteriores místicas italianas hasta llegar a Santa Gema Galgani, quienes en el camino afectivo de la meditación de la humanidad de Cristo, especialmente de su pasión en la cruz, aspiraban a la unión con Dios. La identificación con Jesús en el sufrimiento, en la cual estaba comprometida toda la persona humana, especialmente los sentimientos, llevó con frecuencia a fenómenos extraordinarios: visiones, éxtasis, estigmas espirituales. Un lugar especial en la experiencia de los procesos internos era la imaginación como una facultad mental muy dependiente de los sentidos y de las imágenes presentes en la tradición cristiana marcada por las imágenes bíblicas.

La rica imaginación de Santa Faustina en las visiones representaba de forma figurada los sufrimientos de Jesucristo en base a las impresiones de los sentidos determinadas sobre todo por las descripciones bíblicas del Siervo de Yahvé y las descripciones del evangelio de la Pasión del Señor: las burlas de los

⁶⁷ Diario 1689.

soldados, la flagelación, la coronación de espinas, la pasión en la cruz⁶⁸. Cristo, a quien veía Santa Faustina, era su Esposo "todo cubierto de llagas, a quien ella deseaba solamente amar"⁶⁹. Algunas veces la memoria registraba detalles muy específicos del aspecto de Jesús: "Jesús se presentó delante de mí inesperadamente, despojado de las vestiduras, cubierto de llagas en todo el cuerpo, con los ojos llenos de sangre y de lágrimas, la cara desfigurada, cubierta de salivazos" (Diario 268). La imagen de Jesús sufriente que se le apareció en la conciencia y su respectiva aclaración tenía que ayudar a Santa Faustina a comprender cómo ella podía unirse con Él participando en su pasión: "De repente el Señor me dijo: la esposa debe asemejarse a su Esposo. Entendí estas palabras en lo profundo. Aquí no hay lugar para ninguna duda. Mi semejanza con Jesús tiene que ser por medio del sufrimiento y la humildad" (Diario 268). La visión de Jesucristo con su rostro sufriente apareció durante la adoración del jueves en la capilla para recordarle a Santa Faustina que ella se había olvidado de su Esposo⁷⁰.

Las visiones de Jesús sufriente aparecieron en diferentes lugares y circunstancias teniendo sobre todo un carácter pedagógico. La imagen de Jesucristo apareció en la cortina de la celda del monasterio durante la oración de la noche cuando la Mística de Cracovia pasaba por indecisiones espirituales debidas a la tentación de dejar el monasterio para dedicarse a una vida más contemplativa⁷¹. El estado de ánimo interior de Santa Faustina, quien experimentaba una dolorosa pasión espiritual, sincronizaba con el sufrimiento de Jesús: "Después de un momento en mi celda se hizo la luz y en la cortina vi el rostro muy dolorido de Jesucristo. Había llagas abiertas en todo el rostro y unas grandes lágrimas cayeron en la sobrecama" (Diario 19). Durante la visión Santa Faustina era consciente del tiempo y del lugar donde se encontraba. Describiendo una de las visiones en el *Diario*⁷², anotó que se encontraba en su celda, después de las nueve, cuando todas las hermanas descansaban, y ella oraba tendida en cruz. En la habitación oscura vio primero una luz, y después el Rostro de Cristo en la cortina. La visión tenía un carácter espacial, y la cara de Jesús, que era el objeto de la visión, se encontraba claramente dentro de la celda. La imagen fue completada por la sensación auditiva. Santa Faustina habló con Jesús y oyó sus palabras. Asombrada e inquietada por este fenómeno, preguntó a Jesús cuál era el significado de esta aparición. Como respuesta oyó que su salida del monasterio a Él le causaría un sufrimiento semejante al de su pasión en la cruz. Esta experiencia se la contó a su confesor pues no estaba segura de la procedencia de la visión.

⁶⁸ Cf. Is 50,6-7, 53,1-5; Mt 27,27-49; Mc 15,16-37; Lc 22, 63-65; 23,33-43; Jn 19,1-37.

⁶⁹ Diario 252.

⁷⁰ Diario 348.

⁷¹ Diario 19.

⁷² Diario 19.

Las visiones de Jesús sufriente en la Mística de Cracovia iban unidas frecuentemente a una experiencia de indecisiones interiores, soledad y abandono por parte de Dios. Las visiones de Jesucristo, surgidas durante la experiencia de la *noche oscura*, le ayudaron a superar las dificultades espirituales convirtiéndose en una fuente de fuerza: "De pronto vi a Jesús que me dijo: Yo estoy siempre en tu corazón. Una alegría inexpressable inundó mi alma y se llenó de un gran amor de Dios que inflamó mi pobre corazón" (Diario 78). La visión, acompañada de la sensación auditiva, le llevó a la experiencia de la presencia de Dios y a un fortalecimiento espiritual, inscribiéndose íntegramente en la totalidad de la experiencia de Dios.

Además de las dificultades personales, el motivo de la aparición de Jesucristo, presentado en la visión con los ojos llenos de lágrimas, eran los pecados cometidos en Polonia⁷³. La razón de la siguiente visión fue el rechazo por parte de la Apóstol de la Divina Misericordia a la indicación de la superiora, lo cual era expresión de la voluntad de Cristo⁷⁴. La Secretaria de la Divina Misericordia vio en el techo de la capilla la imagen de Jesucristo clavado en la cruz y mirando con amor a las hermanas excepto a tres de ellas a causa de los pecados que cometían. La visión se repitió tres veces a lo largo de los tres siguientes días mobilizando a Santa Faustina para la oración y pidiendo la misericordia de Dios para las hermanas que estaban en peligro de pecado grave⁷⁵. La semejanza con otras visiones consiste en la relación entre Jesús que se aparece y el carisma especial de la Mística de Cracovia que comprende la oración por las almas amenazadas por la condenación eterna: "Entonces me llené de un atrevimiento que venía del amor hacia el prójimo y dije al Señor: Tú eres la misericordia misma, como Tú mismo me has dicho, pues te ruego por el poder de tu misericordia que vuelvas tu mirada bondadosa también hacia estas tres hermanas... De pronto Jesús me dijo: Hija mía, por tu amor sincero y generoso les concedo muchas gracias..." (Diario 383). La visión de Jesús se convirtió para Santa Faustina en una ocasión para la oración de intercesión y para impetrar la Misericordia de Dios.

El elemento de unión entre las visiones de Jesús sufriente y las visiones de Jesús Misericordioso eran los dos rayos que salían del costado o del Corazón de Jesús. La aparición de Jesús en la cruz, surgida el Viernes Santo durante la oración a las tres de la tarde en la capilla del monasterio, se componía en primer lugar de una voz para que el cuadro de la Divina Misericordia fuera venerado públicamente, y a continuación de la imagen de Jesús agonizando en la cruz, de cuyo Corazón salían dos rayos: "Luego vi a Jesucristo que agonizaba en la cruz entre terribles tormentos y del Corazón de Jesús salieron estos dos rayos que están en la imagen" (Diario 414). Jesucristo Crucificado, de cuyo costado salen

⁷³ Diario 286.

⁷⁴ Diario 329.

⁷⁵ Diario 383.

dos rayos, igual que en la imagen de Jesús Misericordioso, se apareció el Viernes Santo durante la oración a las tres de la tarde instruyendo nuevamente sobre el misterio de la Divina Misericordia que se mostró al mundo de forma plena en la muerte de Cristo⁷⁶. Los rayos en la visión de Jesús en la Cruz confirman la unidad interna de las apariciones de la Mística de Cracovia en el plano de la imaginación y también en la voz de la teología manifestando la enseñanza sobre el misterio de la Divina Misericordia que le fue revelado al mundo en toda su plenitud en la muerte de Cristo.

Revelando de una forma ilustrativa el misterio de la misericordia, las visiones de Jesús sufriente llevaron a Santa Faustina a la unión total con Cristo y a la participación en la obra de la Redención. Esta es la función que cumplió la visión del Rostro de Jesucristo que apareció en la Hostia durante el oficio de cuarenta horas mostrando a la Eucaristía como la fuente de la misericordia merecida para nosotros por Cristo en la cruz⁷⁷. Las apariciones de Jesús, clavado en la cruz, durante la Santa Misa, le ayudaron a la Mística de Cracovia a comprender el misterio del Santo Sacrificio: "Oh qué misterios tan admirables se llevan a cabo durante la Santa Misa. Un gran misterio se lleva a cabo durante la Santa Misa" (Diario 914). La unión con Cristo en la Santa Misa llevó a la Mística de Cracovia a una mayor profundización del misterio del Sacrificio de Cristo.

El vínculo interno del Sacrificio de Cristo, presente en el Santo Sacrificio, con la Misericordia de Dios lo mostró la visión que acompañó al recogimiento en la oración durante la Santa Misa o la adoración del Santísimo Sacramento cuando Santa Faustina meditaba la pasión de Cristo: "Cuando llegué a la adoración, en seguida me envolvió un recogimiento interior y vi a Jesucristo atado a una columna, despojado de sus vestiduras y en seguida comenzó la flagelación" (Diario 445). En la aparición, en la cual Santa Faustina tomó parte sufriendo con Jesús, la imaginación le presentó a cuatro hombres que golpeaban a Jesús con "disciplinas", desarrollando de este modo la escena del evangelio de la flagelación, poniendo de relieve una gran dependencia con las imágenes de la Pasión del Señor presentadas en los Evangelios⁷⁸. La Apóstol de la Divina Misericordia sentía el sufrimiento de Jesús uniéndose a Él hasta tal punto que conoció la causa de la flagelación, a saber, los pecados de impureza, y también conoció la naturaleza de los sufrimientos morales causados por este pecado, mayores que el sufrimiento físico. En la siguiente imagen, que apareció en la imaginación, el lugar de los verdugos lo pasaron a ocupar las personas que azotaban a Cristo: "En un momento vi cosas terribles: los verdugos se alejaron de Jesús, y otras personas se acercaron para flagelarlo, tomaron los látigos y azotaban al Señor sin piedad" (Diario 445). En la visión de la flagelación Jesucristo le dio a conocer a Santa Faustina el gran sufrimiento que le causaban

⁷⁶ Diario 648.

⁷⁷ Diario 433.

⁷⁸ Cf. Jn 19,1.

los pecados cometidos por la gente, especialmente por las personas consagradas a Dios. La unión total con Cristo sufriente se manifestó en la Mística de Cracovia al sentir la agonía de Cristo en su cuerpo. El sufrimiento con Cristo, al cual le llevó la visión, se convirtió en una ocasión para conocer el sentido salvífico del sufrimiento: "Veo el dolor sincero de tu corazón que ha dado un inmenso alivio a mi Corazón, mira y consuélate" (Diario 445). La visión se cerraba con la imagen de Cristo en la cruz y tres grupos de almas: las almas crucificadas como Jesús, las almas que sostenían la cruz en la mano, y las almas que arrastraban la cruz detrás de sí⁷⁹. De este modo Jesucristo le dio a conocer cómo las almas que Lo aman pueden unirse a Él en la obra salvífica. En la visión Santa Faustina reconoció a sacerdotes, religiosos y religiosas, a los más altos dignatarios de la Iglesia y a laicos, personas que le eran conocidas. Este mismo Jesús se apareció en las visiones durante las tres siguientes Santas Misas celebradas por el sacerdote Sopoćko, despegando la mano de la cruz en un gesto de bendición y confirmando con ello que ese sacerdote cumplía su voluntad⁸⁰. De este modo la aparición abarcaba no sólo la misión personal de la Mística de Cracovia, sino que también mostraba que las visiones se remitían a personas concretas y al mundo.

En las apariciones Jesucristo sufriente le enseñó a Santa Faustina el valor de la meditación de su pasión, el sentido del sufrimiento y la reparación por los pecados del mundo. Cristo crucificado durante la Santa Misa, antes de la elevación, le habló sobre el sufrimiento que le esperaba⁸¹. Jesús flagelado durante la adoración de la noche le dio a conocer cuál había de ser el hábito de la nueva congregación⁸². Las visiones de Jesús sufriente sirvieron como enseñanza sobre la necesidad de escuchar a Dios que habla en el corazón: "En una ocasión vi a Jesús sediento y a punto de desfallecer, y me dijo: Tengo sed. Cuando le di agua al Señor, la tomó, pero no la bebió y desapareció inmediatamente; estaba vestido como durante la Pasión" (Diario 583). Jesucristo sufriente instruyó a su discípula durante la adoración sobre la necesidad de hacer reparación por los pecados⁸³. Apareciéndosele como flagelado y martirizado, Jesucristo le exhortó que fuera totalmente obediente al confesor⁸⁴. Jesús Crucificado, apareciéndosele en una visión, le mandó buscar "fuerza y luz" en su pasión⁸⁵. En otra visión Jesús en la cruz, semejante a la imagen de la pequeña cruz que Santa Faustina llevaba en el hábito, le recordó que el sufrimiento es siempre un signo de su presencia⁸⁶. En medio de un gran sufrimiento interior, causado por

⁷⁹ Diario 446.

⁸⁰ Diario 1253.

⁸¹ Diario 488.

⁸² Diario 526.

⁸³ Diario 614.

⁸⁴ Diario 639.

⁸⁵ Diario 654.

⁸⁶ Diario 669.

la lucha con las tentaciones y con las enormes dudas, Jesucristo se presentó en una visión junto a la Apóstol de la Divina Misericordia para tranquilizarla y consolarla⁸⁷. Jesús, "como si estuviera en la Pasión", con los ojos levantados hacia el Padre, "flagelado junto a la columna", volvió a recordarle la importancia de meditar su pasión, lamentándose de ser ofendido por los niños⁸⁸. Instruyendo sobre el sentido del sufrimiento, las visiones de Jesucristo sensibilizaron a la autora del *Diario* del mal que hay en el mundo.

Las visiones de Jesús sufriente sensibilizaron a la Apóstol de la Divina Misericordia del pecado y del mal que hay en él en relación a Dios. La imagen a menudo repetida de Jesucristo coronado de espinas, o flagelado por los soldados, apuntaba directamente a los pecadores que le infligían dolor al Salvador. Viviendo muy profundamente cada visión, Santa Faustina aceptaba el sufrimiento intercambiando una mirada con el Amado, quien le dio a conocer el gran dolor que le causaba cada pecado⁸⁹. Las visiones de "Jesús martirizado", coronado de espinas, con una caña en la mano y atormentado por los soldados, inspiradas en las imágenes del sufrimiento de Jesús descritas en el Evangelio⁹⁰, llevaron a la Mística de Cracovia a identificarse con su estado y a una unión todavía mayor con su Amado junto con una comprensión más profunda del misterio de la Divina Misericordia: "Mi alma está llena de dolor y de nostalgia: sentí en el alma un gran odio por el pecado, y la más pequeña infidelidad mía me parece una enorme montaña y la reparo con la mortificación y las penitencias. Cuando veo a Jesús martirizado se me parte el corazón; pienso en lo que será de los pecadores si no aprovechan la Pasión de Jesús. En su Pasión veo todo el mar de la misericordia" (Diario 948). Durante la visión a Santa Faustina le fueron concedidos los estigmas espirituales que la acercaron a Jesús sufriente. Las visiones de Jesús agonizante se repitieron durante la Santa Misa convirtiéndose en una ocasión para compartir el sufrimiento con Él y para el desarrollo del culto a sus llagas⁹¹. Jesús sufriente durante una visión del Jueves Santo exhortó a su discípula a tener ánimo y perseverancia para cargar con la cruz y la introdujo cada vez más profundamente en el misterio del sufrimiento, el cual tiene un carácter salvífico por medio de la participación en su Pasión y Resurrección⁹². La siguiente visión de Jesús sufriente en la cruz el primer viernes de mes (7.I.1938), fue una señal para permanecer junto al Maestro: "Por la mañana, durante la Santa Misa, vi por un momento al Salvador sufriente. Lo que me extrañó fue que entre grandes sufrimientos Jesús estuviera tan tranquilo. Comprendí que esto era una lección para mí sobre cómo debía comportarme exteriormente en medio de los diferentes sufrimientos". (Diario 1467). El

⁸⁷ Diario 674.

⁸⁸ Diario 736, 737, 765.

⁸⁹ Diario 948.

⁹⁰ Cf. Mt 27, 27-31.

⁹¹ Diario 964, 976, 987.

⁹² Diario 1053, 1184.

sufrimiento de Jesús se manifestó en las visiones como fuente de numerosas gracias que conducen al amor a Dios y al prójimo.

Exhortando en una visión a Santa Faustina a que meditara su pasión, Jesucristo la aleccionó para que siempre estuviera abierta a la gracia de Dios y le mandó amar a todas las personas que le causaban sufrimiento⁹³. Cristo sufriente le pidió que le ayudara en la salvación de los pecadores dándole a conocer el sufrimiento que le esperaba. El Jueves Santo le mostró a su discípula su corazón lleno de misericordia, y el Viernes Santo le mandó que hablara al mundo sobre su misericordia⁹⁴. En la siguiente visión de Jesús crucificado aparecieron ciertos detalles que de forma ilustrada tenían como fin acercarle a la Mística de Cracovia el sentido del sacrificio de Cristo: "De la herida de su Corazón caían perlas preciosas y brillantes. Veía que muchísimas almas recogían estos dones, pero había allí un alma que estaba más cerca de su Corazón y ella recogía con gran generosidad no solamente para sí, sino también para otros conociendo la grandeza del don" (Diario 1687). La imagen del Corazón traspasado de Jesús, del cual salían tesoros muy valiosos, expresaba la grandeza de la Misericordia de Dios que descende sobre las almas dispuestas a abrirse a la actuación de la gracia.

Las visiones de Jesús sufriente, unidas a la meditación de la Pasión del Señor, ayudaron a la Mística de Cracovia a adentrarse más profundamente en el sentido del Sacrificio de Cristo y a comprender más plenamente la función del sufrimiento compartido y aceptado en unión con la Cruz de Cristo en la obra de la Redención. Le llevaron a participar personalmente en el sufrimiento de Jesús y a impetrar la Misericordia de Dios .

3. Las visiones de Jesús glorioso

Junto a la imagen de Jesús Misericordioso, que ocupa un lugar central en las visiones de Santa Faustina, y de Jesús sufriente, es necesario señalar las apariciones de Jesús en gloria que aparecen frecuentemente. Estas visiones funcionan en la imaginación de la Mística de Cracovia de una forma semejante a las visiones de Jesús Misericordioso, remitiéndose a las impresiones de los sentidos, y constituyen un elemento integral en la misión de proclamar al mundo la verdad sobre la misericordia infinita de Dios. Por medio de su especificidad, que se expresa en la imagen venerada de Jesús, complementan las apariciones de Jesús Misericordioso. Del mismo modo que las anteriores, las visiones de Jesús glorioso aparecieron en la Mística de Cracovia tanto durante el día como de noche, y en lugares diferentes: en la celda, en la capilla, en las puertas de la capilla, en el pasillo, en el trabajo de la huerta y en la orilla del

⁹³ Diario 1512, 1599, 1628.

⁹⁴ Diario 1645, 1663, 1666.

lago⁹⁵. Jesús glorioso se apareció normalmente vestido con una "túnica blanca", ceñida con un "cinturón de oro", en una "nube clara", dirigiéndole una "mirada bondadosa" a su discípula y exhortándola para que hiciera oración y rogara a Dios⁹⁶. En el nivel de la imaginación las visiones de Jesús glorioso van acompañadas de una sensación de luz, resplandor y claridad, que en el psiquismo corresponde a un sentimiento de alegría, plenitud, paz interior y separación de los sentidos hasta llegar al éxtasis. La Mística de Cracovia en tales situaciones destacaba que sentía la presencia y la cercanía de Dios, una sensación de seguridad y la certeza de que cumplía la voluntad de Dios.

La primera de estas visiones tuvo lugar el día de Navidad junto a la puerta de la capilla del monasterio de Varsovia cuando Santa Faustina se disponía a salir para visitar a las hermanas de "Józefinek"⁹⁷. Jesucristo le dijo entonces que "le tomaba su corazón", señalando de este modo su total pertenencia a Él. Las circunstancias externas muestran que las visiones no estaban circunscritas a un lugar o a un momento especial, sino que surgían normalmente cuando Santa Faustina sentía más intensamente la presencia de Dios como una omnipotencia que llenaba su interior⁹⁸. Esta visión está relacionada con el anuncio de la destrucción de la ciudad más hermosa de Polonia y con la oración fervorosa de Santa Faustina por salvarla. Jesús glorioso, apareciéndose en la visión, promete bendecir a la patria en atención a la oración de la Apóstol de la Divina Misericordia.

Las apariciones de Jesús glorioso fueron sobre todo una enseñanza para Santa Faustina sobre el mal del pecado que ofende a Dios y no debería tener lugar especialmente en la vida religiosa. En la visión de la Hostia que sale del sagrario y descansa en sus manos, en la cual la autora del *Diario* vio a Jesús, expresó la advertencia para dos hermanas que estaban en peligro de pecado⁹⁹. La Mística de Cracovia participó activamente en la acción presentada en la visión colocando la Hostia en el sagrario. La situación se repitió tres veces y la tercera vez del sagrario salió Jesucristo "vivo", quien le explicó a su discípula la razón de actuar así. Jesucristo quería abandonar el monasterio porque en él ocurrían cosas que no le gustaban. En la visión desempeñó un papel fundamental la "voz" de Jesucristo quien le mandó que informara a la superiora sobre el peligro en el que se podían encontrar las hermanas¹⁰⁰. El corazón de Santa Faustina rebotó de paz solo después de haber cumplido la indicación de Jesús y haber informado a la superiora sobre el mal que tenía lugar en el monasterio. Este hecho muestra claramente la especial sensibilidad de la Apóstol de la Divina Misericordia hacia el mal y sus efectos para la persona, así como su gran implicación emocional en la experiencia de la visión.

⁹⁵ Diario 42, 154, 156, 158.

⁹⁶ Diario 39.

⁹⁷ Diario 42.

⁹⁸ Cf. Diario 42.

⁹⁹ Diario 44.

¹⁰⁰ Diario 43-45.

Jesucristo glorioso aleccionó a Santa Faustina sobre el amor exclusivo con el que ella debería amarlo a Él como su esposa. En una imagen muy sugestiva Jesús estaba de pie en el pórtico del monasterio de Płock cuando ella llevaba rosas del jardín para una hermana por la que ella sentía afecto: "Al acercarme al pórtico vi a Jesucristo que estaba de pie en ese pórtico y me preguntó amablemente: Hija mía, ¿a quién le llevas estas flores?" (Diario 71). Esta visión le ayudó a la Apóstol de la Divina Misericordia a conocer el afecto hacia la otra persona, el cual era un obstáculo para entregarse totalmente a Cristo. Santa Faustina aceptó con agradecimiento la gracia de haber conocido su debilidad: "En ese mismo momento tiré las flores al suelo y fui junto al Santísimo Sacramento con el corazón lleno de agradecimiento por la gracia de haberme conocido a mí misma" (Diario 71). La experiencia de la visión nos muestra su relación muy personal con Jesús, quien se aparece en las visiones, y su gran papel en el desarrollo de la vida espiritual.

Las imágenes de Jesús glorioso en las visiones de la mística de Cracovia estaban claramente determinadas por la descripción del evangelio sobre Jesús en sus apariciones a los discípulos después de la resurrección¹⁰¹. En la visión durante la liturgia de Pascua Cristo resucitado, apareciéndose en un "gran esplendor" con las señales de la pasión en su cuerpo, recordaba el aspecto y el comportamiento de Jesús del Evangelio de San Juan: "Hoy durante la liturgia de la pascua vi a Jesucristo en un gran resplandor; se acercó a mí y me dijo: Paz a vosotros, hijos míos, y levantando la mano nos bendijo. Las llagas de las manos y de los pies, y también las del costado no estaban borradas sino que resplandecían" (Diario 205). Jesús le aseguró a Santa Faustina la participación en su alegría como premio por su participación en el sufrimiento. La experiencia de la visión tuvo un carácter de éxtasis consistente en la pérdida de la noción del tiempo: "Toda la liturgia de Pascua me pareció un minuto" (Diario 205). Este suceso fue al mismo tiempo una enseñanza sobre el valor del sufrimiento en unión con la pasión de Cristo para merecer el cielo. Jesucristo "resplandeciente con una claridad inefable", apareciéndose a Santa Faustina en la iglesia del lugar donde nació, le aseguró que sería testigo de su misericordia infinita.

Los rasgos de la visión del Hijo del Hombre, que participa en el juicio del mundo, los tenía la imagen de Jesús Juez con las llagas en las manos, los pies y el costado durante la visión del Juicio de Dios¹⁰². En esta aparición Santa Faustina obtuvo el conocimiento de sus pecados por los cuales deseaba sufrir en el purgatorio, pero Jesús, con quien hablaba, le mandó hacer penitencia en la tierra. La visión de Cristo juez estaba revestida por una sensación de miedo y temor que sobrecogieron a la Secretaria de la Divina Misericordia cuando conoció el estado de su alma y fue consciente de que estaba delante de Dios y de su santidad. El más mínimo pecado y debilidad era una ofensa a la

¹⁰¹ Cf. Jn 20,19-23.

¹⁰² Cf. Ap 1, 13-20.

omnipotencia de Dios: "¡Qué momento! ¿Quién podrá describirlo? Presentarse delante del tres veces santo" (Diario 36). La visión le ayudó a Santa Faustina a comprender cómo los pecados alejan al hombre de Dios y le mostró la perspectiva de hacer penitencia y reparar por medio del sufrimiento.

La siguiente visión de Jesús como juez, que tuvo lugar durante la renovación de los votos en la capilla del monasterio, tenía como trasfondo la imagen apocalíptica del Hijo del Hombre del libro de Daniel y del Apocalipsis¹⁰³. Santa Faustina vio a Jesucristo a la derecha del altar, en donde en la liturgia anterior al concilio el sacerdote leía la epístola: "Durante la renovación vi a Jesucristo del lado de la epístola, con una túnica blanca y un cinturón de oro, y en la mano tenía una espada terrible" (Diario 394). La túnica blanca de Cristo, rodeado de "claridad", muestra a Jesús glorificado con la espada en la mano, lo cual simboliza el poder de juzgar. A continuación la Mística de Cracovia vio una balanza que salía de una nube blanca y a los ángeles que formaban la corte celeste de Cristo. La acción tenía un carácter dinámico en la cual los ángeles le presentaban a Jesús las obras de las hermanas poniéndolas en el platillo de la balanza que al mismo tiempo cumplía la función de un incensario ardiendo delante de Dios. La prueba a la que fueron sometidas las hermanas tuvo un resultado positivo ya que el platillo con las buenas obras pesó más: "En aquel momento, del incensario salió una llama que alcanzó la claridad. En seguida oí una voz desde la claridad: Guardad la espada en su lugar pues la ofrenda es mayor. En aquel momento Jesús nos dio la bendición y todo lo que yo veía desapareció" (Diario 394). La visión, que se componía de las imágenes de Jesús como Juez y del juicio, comenzó durante la renovación de los votos y duró algunos minutos hasta la Santa Comunión. A la aparición le acompañó la experiencia de un desasogiego interior cuya causa era la espada en la mano de Cristo para administrar justicia y también un sentimiento de alegría cuando Jesús impartió la bendición. La visión mostraba la grandeza de la Misericordia de Dios, la cual es superior a su justicia.

En la serie de las visiones apocalípticas del juicio de Dios se encuentra la visión de "la sede del Cordero de Dios" con unas claras alusiones a la visión apocalíptica del Apóstol San Juan¹⁰⁴. Delante del trono del Cordero la autora del *Diario* vio a San Estanislao Kostka, a San Andrés Bobola y al príncipe San Casimiro pidiendo la misericordia para Polonia. Santa Faustina recibió un libro escrito con sangre, en el cual solo podía leer el nombre de Jesús. La "voz" de Jesús le aclaró que en el libro estaban inscritas las almas que veneraron la Misericordia de Dios. La visión era una representación ilustrada de la verdad sobre "el mayor atributo de Dios", el cual es la salvación para las situaciones más difíciles¹⁰⁵.

¹⁰³ Diario 394; cf. Dn 8,9-14; 10,5; Ap 1,13-20.

¹⁰⁴ Diario 689; cf. Ap 5, 1-6,17.

¹⁰⁵ Diario 689.

A Cristo glorificado, trayendo la alegría a su discípula, hacía referencia nuevamente la visión de Jesús "resplandeciente como el sol" (Diario 415), que se le apareció a Santa Faustina el Sábado Santo durante las vísperas. Además del resplandor del sol, el atributo que simbolizaba al Resucitado era una túnica clara semejante a la imagen de Jesús Misericordioso: "Durante las vísperas vi a Jesucristo resplandeciente como el sol, con una túnica clara, y me dijo: Que se alegre tu corazón. Me inundó una gran alegría y me traspasó totalmente la presencia de Dios que es un tesoro inexplicable para el alma" (Diario 415). A la visión le siguió una experiencia de la presencia de Dios, de alegría y felicidad debido a la cercanía de Jesús. El hecho de repetirse el motivo de Cristo envuelto en una gran claridad podría indicar su dependencia respecto a la visión de las imágenes evangélicas de Jesús transfigurado en el Monte Tabor y las visiones apocalípticas del Hijo del Hombre¹⁰⁶.

La experiencia de la visión de Jesús glorificado, cuyo atributo es "una gran claridad", estuvo unida normalmente a la experiencia de un éxtasis que llevaba a Santa Faustina a la cercanía de Dios. Incluso cuando Santa Faustina pasaba por dificultades, debidas a la fundación de una nueva congregación, Jesús al aparecersele le trajo alegría, fortaleza y la certeza interior de que estaba cumpliendo la voluntad de Dios. Este tipo de visión tuvo lugar al principio de la Santa Misa y duró hasta la Santa Comunión. La Apóstol de la Divina Misericordia vio primeramente a Jesús en "una belleza inexpresable", el cual confirmó la voluntad de que se fundara una congregación que transmitiera al mundo la verdad de la Divina Misericordia. En el momento de recibir la Santa Comunión desapareció la imagen de Jesús y apareció una gran claridad de la cual salió un rayo de luz que traspasó el corazón de la Apóstol de la Divina Misericordia, que la inflamó con un fuego de un extraordinario amor a Dios. La aparición tuvo un carácter de éxtasis manifestado en la supresión de los sentidos, el sumergimiento en Dios y la experiencia de una inmensa alegría: "Era el momento de acercarse a la Santa Comunión, Jesús desapareció y vi un gran resplandor. Luego oí estas palabras: Te impartimos nuestra bendición, y en aquel momento de ese resplandor salió un rayo claro y traspasó mi corazón, un extraño fuego se encendió en mi alma, pensando que moriría de gozo y de felicidad; sentí que el espíritu se separaba del cuerpo, sentí una inmersión total en Dios, sentí que era llevada por el Omnipotente como una partícula de polvo a los espacios desconocidos" (Diario 438-439). La visión es un cierto reflejo de la experiencia de la cercanía de Dios en el nivel de la imaginación, a la cual le acompaña una resonancia en el psiquismo que abarca una sensación de ser arrebatada, el sumergimiento en Dios y la supresión de los sentidos.

Jesucristo vestido con una "túnica blanca" se le apareció a Santa Faustina durante los ejercicios espirituales, apareciéndosele en el altar durante la meditación de la mañana con su cuaderno personal de notas en la mano. Jesús le

¹⁰⁶ Cf. Mt 17,2; Ap 1, 12-16.

exhortó que escribiera todo sobre su bondad¹⁰⁷. A la experiencia le acompañó el sentimiento de una alegría inexpressable y la sensación "de que no depende en absoluto de ella". La Secretaria de la Divina Misericordia descubrió con asombro que las enseñanzas del sacerdote que impartía los ejercicios le resultaban conocidas por las palabras interiores que le dirigió Jesucristo en la oración (Diario 461). Cristo glorificado se le apareció en el altar durante todos los ejercicios espirituales sin hablar mucho pero dirigiéndole a la Mística de Cracovia una mirada penetrante y exhortándole a que en las dudas se dirigiera a su confesor: "Jesús me dijo que si tuviera alguna duda respecto a esta Fiesta o a la fundación de esta Congregación, o respecto a cualquier cosa de la que te hablé en el fondo de tu alma, te contestaré en seguida por la boca de este sacerdote" (Diario 463). También durante los ejercicios espirituales se apareció Jesucristo "sin decir nada" confirmando que Dios elige a las almas débiles y sencillas para cumplir su misión¹⁰⁸. Santa Faustina vio a Jesús "en resplandor" durante la confesión de los ejercicios espirituales y durante la renovación de los votos¹⁰⁹. Jesús, vestido con una túnica clara, se le apareció junto a su reclinatorio durante la oración de la noche cuando la Apóstol de la Divina Misericordia pasaba por dificultades internas animándola a que tuviera valor y confianza¹¹⁰. En una visión después de la Santa Comunión Jesús le permitió apoyar la cabeza en su hombro y tomar fuerza de su Corazón¹¹¹. En las siguientes visiones Cristo le aseguró a Santa Faustina que ella era su gran alegría y la instruyó sobre las normas de la vida de la nueva congregación¹¹². Él mismo con una túnica blanca se le apareció junto al invernadero recordándole la necesidad de crear una nueva congregación y la necesidad de exponer la imagen de la Divina Misericordia en la iglesia¹¹³. Jesús "en una gran majestad" confirmó que siempre estará junto a su discípula cuando ella pase por dificultades y cuando la alegría llene su alma¹¹⁴. Las visiones analizadas de Jesús glorioso muestran su carácter pedagógico en la experiencia de Dios en la Mística de Cracovia teniendo la mayoría de las veces como fin la confirmación de la presencia de Dios y la ayuda en la comprensión del mensaje de la Divina Misericordia: pintar el cuadro, fundar la congregación y escribir sobre "el mayor atributo de Dios".

La siguiente visión de Jesús "en claridad", que tuvo lugar en la celda del monasterio, llevó a Santa Faustina a una experiencia de la cercanía de Dios. La Apóstol de la Divina Misericordia vio primeramente una gran claridad en la

¹⁰⁷ Diario 459.

¹⁰⁸ Diario 464.

¹⁰⁹ Diario 466, 468.

¹¹⁰ Diario 489.

¹¹¹ Diario 498.

¹¹² Diario 512-532.

¹¹³ Diario 570.

¹¹⁴ Diario 587.

cual surgió una cruz y a continuación apareció Cristo. La experiencia de la visión le causó admiración y "fue llevada" a lo alto en dirección a la cruz. Jesucristo instruyó a su discípula sobre el cumplimiento de la voluntad de Dios: "De pronto vi a Jesús y la cruz desapareció. Jesucristo estaba sentado entre una gran luz, los pies y las piernas hasta las rodillas se hundían en esta luz de modo que no los veía. Jesús se inclinó hacia mí, me miró amablemente y me habló sobre la voluntad del Padre Celestial" (Diario 603). Gracias a la visión Santa Faustina comprendió que incluso una persona muy débil es capaz de entrar en una relación cercana con la majestad infinita de Dios. La visión de Jesucristo también le ayudó a superar los escrúpulos para acceder a la Santa Comunión¹¹⁵.

Entre las visiones de Jesús glorioso también hay que incluir la aparición de Cristo en la visión del Cenáculo, que le dio a conocer a Santa Faustina el misterio del sacrificio de Cristo y su total unión con el Padre¹¹⁶. La figura de Jesús que apareció en la visión recuerda por su aspecto al Hijo del hombre del libro de Daniel y del apocalipsis¹¹⁷, haciendo referencia a la manifestación de su Divinidad. Gracias a la visión la Mística de Cracovia comprendió que el Santo Sacrificio brota del misterio más profundo de Dios: "Sus ojos eran como dos llamas, el rostro resplandeciente, blanco como la nieve, todo su aspecto majestuoso, su alma llena de nostalgia. En el momento de la consagración descansó el amor saciado, el sacrificio completamente cumplido" (Diario 684). El misterio de la institución de la Eucaristía volvió en la siguiente visión mostrando la especial sumisión de Cristo presente bajo las especies del pan y del vino¹¹⁸.

Las apariciones de Jesús glorioso también le llevaron a comprender los asuntos vinculados con las dificultades interiores por las que pasaba la Mística de Cracovia, ayudándole a comprender que Dios actúa por medio de las superiores y el confesor. La Apóstol de la Divina Misericordia vio a Jesucristo durante la adoración del jueves, la miró con amor confirmando que aceptaba su oración y le enseñó en qué consistía la unión de la voluntad¹¹⁹. Jesús bendijo al sacerdote Spoćko asegurándole que él la conducía por el buen camino¹²⁰. Cuando Santa Faustina sufría en el hospital de Prądnik le recordó que Él siempre estaría junto a ella¹²¹. Durante la confesión en el hospital, cuando el Padre Andrasz SI le dio la absolución, Santa Faustina vio a Jesús rodeado de "un gran resplandor" tomando conciencia de que el sacerdote en la confesión sustituye a Cristo: "De repente un gran resplandor comenzó a salir de su persona y vi que no era el Padre Andrasz sino Jesús. Sus vestiduras eran claras como la nieve, y desapareció en seguida" (Diario 817). Jesús glorioso también se

¹¹⁵ Diario 612.

¹¹⁶ Diario 757.

¹¹⁷ Cf. Dn 7,9-14; Ap 1,13-20.

¹¹⁸ Diario 757.

¹¹⁹ Diario 691, 707.

¹²⁰ Diario 712.

¹²¹ Diario 799.

apareció después de la Santa Comunión invitando a su discípula a que descansara en su corazón (Diario 826). Cristo, "de una belleza inconcebible", se le apareció para asegurarle que pronto sería llevada al cielo, animándola a tener paciencia en el sufrimiento¹²². Jesucristo visitó a Santa Faustina en el hospital de Prądnik cuando se sentía abandonada y sufría a causa de la enfermedad¹²³.

Experimentando las visiones con mucha frecuencia, la Mística de Cracovia hizo una reflexión personal sobre el tema de su naturaleza. La ocasión para ello fue la visión de Jesús "con una túnica clara, ceñido con un cinturón de oro, rodeado de resplandor", que se apareció en una pequeña habitación aislada para consolar a Santa Faustina y asegurarle que había sido elegida para cumplir una gran obra. Durante la visión pudo sentir la presencia de Jesús, quien traspasó el interior de su discípula llenándola de alegría: "El Señor miró en lo profundo de mi ser con gran benevolencia; pensé que iba a morir de gozo bajo esta mirada. El Señor desapareció, se quedó en mi alma la alegría, la fuerza y el ánimo para obrar..." (Diario 881). Esta visión, al igual que las otras, Santa Faustina la tomó como una forma de un trato cercano con Cristo, con la participación de los sentidos, aunque más a menudo Lo conocía de un modo espiritual: "Visiones como ésta no tengo muchas, pero más a menudo trato con el Señor de manera más profunda. Los sentidos quedan dormidos, pero, aunque inadvertidamente, cada cosa llega a ser para mí más real y más clara que como si la viera con los ojos. La mente conoce más en un momento que durante largos años de profundas reflexiones y meditaciones, tanto en lo referente a la esencia de Dios, como respecto a las verdades reveladas y también al conocimiento de su propia pobreza" (Diario 882). La Autora del *Diario* era consciente de las diferentes formas de conocer a Jesús: mediante la meditación, las visiones imaginativas y la contemplación fuera de las facultades sensoriales, que la llevó hasta el conocimiento de los mayores misterios de Dios.

Obediente a las indicaciones del director espiritual, la Mística de Cracovia siempre era cautelosa con las apariciones de Jesucristo comprendiéndolas en el contexto del mensaje de la Divina Misericordia. Un ejemplo de esta actitud es la visión de Jesús "en belleza y resplandor" que tuvo lugar durante la procesión de resurrección¹²⁴. El director espiritual le recordó entonces que era necesario tener mucha prudencia con las visiones de Jesús, por ello durante la siguiente aparición Santa Faustina le pidió a Jesús que ya no le concediera más esta gracia: "Toda mi alma se estremeció de amor por Él y le dije: Oh Señor, aunque yo te amo con todo mi corazón, te ruego que no te me aparezcas, porque el padre espiritual me ha dicho que tú eres, quizá, alguna ilusión" (Diario 1069). Jesucristo le garantizó que esta gracia especial era un premio por su gran amor y su total entrega.

¹²² Diario 853, 858.

¹²³ Diario 881.

¹²⁴ Diario 1067.

La cercanía de Jesús la acentuó la visión en la cual Santa Faustina tuvo la sensación de que Él la estrechaba a su corazón animándola a confiarle todas sus preocupaciones, a obedecer al director espiritual y a orar por los sacerdotes¹²⁵. Jesucristo en una visión visitó a Santa Faustina cuando sufría en el hospital para estrecharla a su corazón y mostrarle la posibilidad de unirse a Él para salvar a los pecadores¹²⁶. Durante la procesión del Corpus Cristi Santa Faustina vio un fuego que salía de la Hostia, que inflamó su corazón de amor¹²⁷. Jesús, apareciéndose en majestad, le aseguró a Santa Faustina que estaba muy cerca de ella incluso cuando no se le aparecía en las visiones¹²⁸.

El "resplandor" y la "luz" en muchas visiones de Jesús glorioso muestran la majestad, el poder real y la dignidad de Cristo. Santa Faustina vio a Jesucristo como Rey, *en gran majestad*, que se apareció como Juez para recordarle la misión que tenía que cumplir a pesar de las dificultades que encontraba por parte de las superiores¹²⁹. Cristo mostró a su discípula su *Rostro glorioso* durante la enfermedad cuando no podía participar en la adoración, llevándola en espíritu a la capilla del monasterio y al mismo tiempo enseñándole que su visión era una gracia especial que no merecían las otras hermanas¹³⁰. Apareciéndosele a Santa Faustina, le dio fuerza para la lucha con Satanás y sus tentaciones¹³¹. Cristo, a quien su discípula veía en un "palacio", la atrajo hacia Él, invitándola a ponerse a su lado como premio por su gran humildad. La Apóstol de la Divina Misericordia era consciente de que la realidad que presentaba la visión se realizaba en su interior sirviendo para su bien espiritual: "Cuando volví en mí contemplé todo lo que había sucedido en mi corazón agradeciendo a Dios por su amor y su misericordia que me había manifestado" (Diario 1563). En definitiva las visiones la llevaron a un conocimiento más profundo del misterio de la Divina Misericordia.

La experiencia de la gloria de Dios, que en las visiones se caracterizaba por una sensación de luz y resplandor, la Mística de Cracovia la comparaba con la experiencia de San Pablo "llevado" al tercer cielo: "Durante la adoración, mientras repetía varias veces la adoración 'Santo Dios', de repente me invadió una presencia más viva de Dios y fui llevada en espíritu ante la Majestad Divina. Y vi cómo rinden gloria a Dios los ángeles y los santos del Señor. La gloria que rinden a Dios es tan grande que no quiero caer en la tentación de describirla, porque no soy capaz y también para que las almas no piensen que lo que he escrito ya lo es todo. San pablo, ahora comprendo que no hayas querido describir el cielo..." (Diario 1604)¹³². La visión de Jesús glorioso durante la

¹²⁵ Diario 928, 979, 980.

¹²⁶ Diario 1011, 1032.

¹²⁷ Diario 1140.

¹²⁸ Diario 1246.

¹²⁹ Diario 1261, 1374.

¹³⁰ Diario 1419-20.

¹³¹ Diario 1499.

¹³² Cf. 2 Cor 12, 1-7.

procesión de resurrección descubrió ante Santa Faustina la grandeza de la majestad del Salvador: "Cuando la procesión salió, vi a Jesús en un resplandor más grande que el brillo del sol" (Diario 1669). Esta visión tuvo un carácter de éxtasis que llevó a la Apóstol de la Divina Misericordia a una cercanía con Jesús que le permitió sentir la alegría de la unión: "Jesús me miró con amor y dijo: Corazón de mi Corazón, llénate de alegría. En ese mismo momento mi espíritu se sumergió en Él... Al volver en mí, estaba andando en la procesión con las hermanas, toda mi alma estaba sumergida en Él..." (Diario 1669). Sintiendo la presencia de Jesús en la visión, Santa Faustina abrió ante Él su corazón encomendándole todas su preocupaciones y sufrimientos¹³³. Jesucristo al aparecersele se inclinó ante ella cuando escribía el *Diario* asegurándole su protección en cada momento de su vida y concediéndole una gracia especial para el anuncio del misterio de la Divina Misericordia¹³⁴. Jesucristo le dirigió los ejercicios espirituales de tres días en el hospital (Diario 1752) y le recordó que escribiera el *Diario*¹³⁵.

Las visiones de Jesús glorioso confirman la estrecha relación de las visiones con la meditación de las escenas de la vida de Cristo que manifiesta su gloria. La meditación de la escena de la Ascensión en la Solemnidad de la Ascensión del Señor (26.V.1938) y el despertar de la añoranza de Dios acompañó la experiencia de la presencia de Dios y de la visión de Jesús que sube al cielo en una nube. Esta experiencia indica la enorme implicación de la imaginación que prepara la experiencia de la visión, la cual supera cualquier capacidad natural de las facultades sensoriales y espirituales del ser humano. Esta visión subraya también la conexión de la aparición con la meditación de la Sagrada Escritura: "Hoy he acompañado a Jesús mientras ascendía al cielo. Pasado el mediodía se apoderó de mí una añoranza muy grande de Dios. Fue algo extraño, cuanto más sentía la presencia de Dios lo deseaba con más ardor. Luego me vi entre una gran multitud de discípulos y apóstoles y la Madre de Dios. Jesús dijo que fueran por el mundo entero y enseñaran en su nombre, luego extendió los brazos, los bendijo y desapareció en una nube (Diario 1710)¹³⁶. La experiencia de la visión de la Ascensión de Jesucristo estaba claramente enraizada en la capacidad natural de la imaginación de Santa Faustina para la meditación y la representación de las escenas de la vida de Jesús y en una identificación emocional con sus estados interiores.

Las visiones de Jesús glorioso, que representan un elemento positivo en la imaginación mística de Santa Faustina, forman una unidad orgánica con las restantes visiones cumpliendo una función pedagógica que ayuda a recibir la verdad sobre la Misericordia de Dios.

¹³³ Diario 1674.

¹³⁴ Diario 1693.

¹³⁵ Diario 1752, 1782.

¹³⁶ Cf. Hch 1,9-11.

4. Las visiones del Niño Jesús

Las visiones del Niño Jesús forman parte de los fenómenos extraordinarios en la experiencia de la Mística de Cracovia, constituyendo de forma plena una totalidad con las restantes visiones, tanto desde la estructura de la imaginación como desde su función en la totalidad de la misión de la Apóstol de la Divina Misericordia. La imagen del Niño Jesús, al igual que las visiones de Jesús sufriente y glorioso, guarda relación primeramente con las imágenes bíblicas tomadas del Evangelio de San Lucas y con las representaciones del Niño Jesús que operaban en la imaginación cristiana de principios del siglo XX.

El Niño Jesús le fue mostrado a Santa Faustina mayoritariamente durante la Santa Misa para instruirla sobre la presencia real de Cristo en la Eucaristía y sobre la infancia espiritual¹³⁷. El Niño Jesús que veía la Mística de Cracovia estaba vestido con un "delantal", esto es, un vestido de color violeta o blanco¹³⁸. Este detalle confirma la verdad de que las visiones estaban claramente determinadas por la piedad de la época, a saber, la devoción al Niño Jesús, cuya figura llevaban los niños durante las procesiones. La imagen de un niño pequeño, al cual Santa Faustina no pudo reconocer, surgió durante la noche del 12 de mayo de 1935, pero no fue un sueño. La descripción que ofreció la autora del *Diario* muestra que se trataba del Niño Jesús, quien le habló sobre la grandeza del alma como fruto de la unión con Dios en el amor: "Vino junto a mí un Niño pequeño y me despertó. Este Niño podía tener cerca de un año y me sorprendió de que hablara tan bien, ya que los niños de esta edad no hablan nada o hablan de manera poco comprensible. Era inefablemente bello, parecido al Niño Jesús..." (Diario 424; cf. 427). En comparación con la siguiente visión de las almas condenadas, el Niño Jesús, recurriendo a la viva imaginación, le mostró la alegre perspectiva de la unión con Dios.

Las visiones del Niño Jesús repetidas varias veces durante la Santa Misa, prepararon a Santa Faustina para comprender la presencia de Jesús bajo las especies de la Eucaristía: "A menudo veo al Niño Jesús durante la Santa Misa. Es sumamente bello, en cuanto a la edad, parece que va a cumplir un año" (Diario 434). El Niño Jesús, viendo el gran deseo de Santa Faustina, se acercó a su reclinatorio y después volvió al altar y fue "partido" cuando el sacerdote partió la Hostia. Después de la Santa Comunión la Secretaria de la Divina Misericordia vio a este mismo Jesús en su corazón. De este modo se le dio a conocer la presencia de Jesús en el Santísimo Sacramento. Una función semejante de enseñanza sobre la presencia de Jesús en la Eucaristía la cumplieron las visiones en donde el sacerdote "partía" al Niño en el momento de partir la Hostia¹³⁹.

¹³⁷ Diario 332, 434.

¹³⁸ Diario 345.

¹³⁹ Diario 829.

Jesucristo, saliendo de la Hostia en forma de Niño Jesús, le dio a conocer a la Apóstol de la Divina Misericordia su presencia en el misterio de la Eucaristía, a quien deseaba acercarse y hospedar en su corazón. Estas visiones sorprendieron mucho a los lectores del *Diario*, porque el sacerdote que celebraba el Santísimo Sacrificio al partir la Hostia es como si "partiera" al Niño Jesús. Por el desarrollo de la visión se desprende que de este modo Jesucristo instruyó a su discípula queriendo llevarla a una comprensión más espiritual de la presencia de Cristo bajo la especie del pan y a una diferenciación clara entre el símbolo y la realidad¹⁴⁰. La imagen de "partir" al Niño Jesús, repetida muchas veces en las visiones interiores, lleva a un acercamiento del misterio de la presencia de Cristo en la Eucaristía y al mismo tiempo al gran amor de Dios al hombre, quien ofrece a su propio Hijo: "El sacerdote se inclinó y tomó en sí a Jesús vivo y verdadero. Lo comió, no sé cómo sucede esto. Oh Jesús, Jesús, no soy capaz de seguirte, porque Tú en un momento te haces inconcebible para mí" (Diario 677). La principal dificultad para Santa Faustina consistía en la incapacidad de comprender la presencia substancial de Cristo en la Eucaristía que ella la concebía de un modo literal y físico, de modo que se imaginaba que el sacerdote "parte y come" a Jesús. Las visiones le ayudaron a Santa Faustina a comprender que a Cristo en la Eucaristía no hay que tratarlo de un modo físico ya que Él es al mismo tiempo el Salvador sufriente, el Juez y el Padre.

El Niño Jesús durante la Santa Misa celebrada por el sacerdote Sopoćko sustituyó al sacerdote en el momento de la elevación, llevando a Santa Faustina a la comprensión de la verdad de que es el mismo Cristo quien celebra el Santísimo Sacrificio sirviéndose del sacerdote: "Un momento antes de la elevación el sacerdote desapareció y se quedó Jesús, y cuando llegó el momento de la elevación Jesús tomó en sus pequeñas manos la Hostia y el Cáliz y los levantó juntos mirando hacia el cielo y un momento después vi otra vez a mi confesor..." (Diario 442). Jesucristo, apareciéndosele como un Niño durante la Santa Misa, le enseñó a Santa Faustina que Él es ese mismo Dios que vive en su corazón después de la Santa Comunión y en cada momento de la vida¹⁴¹. Ese mismo Jesús, a quien vio durante el Santísimo Sacrificio, estaba presente en su corazón cuando recibía la Santa Comunión, ayudándole a comprender que Jesús presente en la Eucaristía se une con el alma: "Después de la Santa Comunión vi a ese mismo Jesús en mi corazón y durante todo el día lo sentí física y realmente en mi corazón" (Diario 434). La Eucaristía fue el centro de la vida espiritual de Santa Faustina, de su experiencia de la presencia de Jesús en el corazón, de los deseos interiores y de las decisiones de la voluntad (Diario 434). También la siguiente visión llevó a una comprensión más profunda de la presencia de Jesús en la Eucaristía: "Después de la Santa Comunión oí en el alma estas palabras: Yo soy en tu corazón ese mismo a quien tuviste en tus manos" (Diario 609). El

¹⁴⁰ Cf. I. RÓZYCKI, *Iudicium*, obra citada., pp. 314-316.

¹⁴¹ Diario 575; 609; 1346.

Niño Jesús que se apareció durante la Santa Misa le recordó a Santa Faustina que Jesús presente bajo las especies del Pan y el Vino está presente en su corazón¹⁴².

La siguiente visión del Niño Jesús, que duró desde el ofertorio hasta la elevación, le enseñó a Santa Faustina la identificación plena de Jesús con el sacerdote durante la celebración del Santísimo Sacrificio y sobre la necesidad de cumplir la voluntad de Dios¹⁴³. El Niño Jesús levantó el cáliz durante la consagración y en la conversación con Santa Faustina le explicó el sentido de la aparición: "...pregunté al Niño Jesús dónde estaba el sacerdote mientras no lo veía. Y Jesús me contestó: En mi Corazón. Sin embargo no pude comprender nada más de aquellas palabras de Jesús". (Diario 442). La visión del Niño Jesús le ayudó a la Mística de Cracovia durante la enfermedad a participar espiritualmente en la Santa Misa en la iglesia cuando permanecía en su celda: "Al final de la Santa Misa la visión desapareció y me vi, como antes, en la celda" (Diario 447). Un nuevo elemento de la visión del Niño Jesús, que se repitió durante la procesión de la eucaristía, fue la Madre de Dios quien le explicó a Santa Faustina que tenía que aceptar la voluntad de Dios con la confianza de un niño pequeño¹⁴⁴. La imagen de la Madre de Dios con el Niño evolucionó en la imaginación de la autora del *Diario* dando paso a la visión de Jesús crucificado y de la Madre de Dios la cual le habló sobre la unión permanente con la cruz¹⁴⁵.

La visión del Niño Jesús durante la Santa Misa llevó a Santa Faustina a la experiencia de la cercanía de Dios más allá del espacio y del tiempo subrayando que Jesús es el modelo en el cumplimiento de la voluntad del Padre: "En Ti confío, oh Luz increada. Tú, oh Niño Jesús, eres mi ejemplo en el cumplimiento de la voluntad de tu Padre, Tú que dijiste: Vengo a cumplir tu voluntad" (Diario 830)¹⁴⁶. El Niño Jesús presente en la visión le enseñó la necesidad de una total dependencia de la voluntad de Dios¹⁴⁷. Una función semejante la desempeñó la visión de la Madre de Dios confiando al Niño Jesús al sacerdote durante la Santa Misa, mostrando de este modo la forma de ponerse totalmente en las manos de Dios en el espíritu de "la infancia espiritual" (Diario 677). La verdad sobre la infancia de Dios que Jesucristo le transmitió a Santa Faustina se repitió en las siguientes visiones, subrayando que el Niño Jesús es Dios verdadero, el cual no se puede circunscribir a ninguna visión: "Hoy, durante la Santa Misa, junto a mi reclinatorio he visto al Niño Jesús que parecía tener un año, y que me pidió que lo tomara en los brazos. Cuando lo tomé se estrechó a mi corazón y me dijo: Estoy bien junto a tu corazón. Aunque eres tan pequeño yo sé que eres

¹⁴² Diario 1346; 1408.

¹⁴³ Diario 442-443.

¹⁴⁴ Diario 529.

¹⁴⁵ Diario 561.

¹⁴⁶ Cf. Heb 10,7-9.

¹⁴⁷ Diario 659.

Dios" (Diario 1481). La experiencia de la presencia de Dios que llenaba a Santa Faustina "por completo" le acompañó en la visión del Niño Jesús que recibió de la Madre de Dios sintiendo una alegría indescriptible. La experiencia de la visión le llevó a comprender las normas de la infancia espiritual: "Aunque eres tan pequeño yo sé que eres Dios. ¿Por qué tomas el aspecto de un niño tan pequeño para tratar conmigo? - Porque quiero enseñarte la infancia espiritual" (Diario 1481). El Niño Jesús en la visión se convirtió en un Jesús "terrible", "horrible", "sufriente" llevando a la Apóstol de la Divina misericordia a una relación madura y profunda con Cristo.

La Visión del Niño Jesús con una sonrisa en la cara, surgida cuando el sacerdote M. Sopoćko celebraba la Santa Misa, tenía unas características que confirmaban que él era por medio de Dios el director espiritual de Santa Faustina: "El Niño Jesús que veo durante la Santa Misa no es siempre igual, a veces muy alegre, a veces no mira nada hacia la capilla. Ahora, la mayoría de las veces está alegre cuando nuestro confesor celebra la Santa Misa. Me sorprendí mucho al ver cuánto amaba al pequeño Niño Jesús. A veces lo veo con un pequeño delantal de color" (Diario 562). De un modo imaginativo las visiones del Niño Jesús surgidas en el altar durante la Santa Misa celebrada por el sacerdote Sopoćko le ayudaron a comprender que él era un sacerdote que cumplía una importante función en la propagación de la Divina Misericordia¹⁴⁸. El Niño Jesús en la visión tocaba con su dedo la frente del sacerdote Sopoćko, dándole a conocer en una voz interior que este sacerdote estaba cerca de Dios porque se ocupaba del culto a la Divina Misericordia¹⁴⁹. Un fin parecido lo tuvo la visión del Niño Jesús en referencia al sacerdote J. Andrasz SI, instruyéndole sobre la obediencia al confesor¹⁵⁰. La aparición que tuvo lugar cuando Santa Faustina pasaba por dudas interiores debidas a la cuestión de dejar el monasterio y la orden de fundar una nueva congregación, muestra la clara dependencia de la visión con las experiencias interiores. El Niño Jesús se le apareció con mucha alegría en una visión en el hospital de Prądnik durante la Santa Misa celebrada por el Padre Andrasz, confirmando que él era un buen sacerdote, a quien Jesús obsequiaba con un amor especial (Diario 879).

El Niño Jesús vino junto a Santa Faustina después de la Santa Comunión colmándola con un conocimiento del misterio de Dios que superaba cualquier imaginación sensorial: "Aunque era un Niño pequeño, no obstante el miedo y el temor traspasaron mi alma, viendo en Él a mi Juez, Señor y Creador ante cuya santidad tiemblan los ángeles, y por otra parte mi alma fue inundada de un amor inconcebible y me pareció que moría bajo su influjo" (Diario 566). La experiencia de la presencia de Dios despertó en el corazón de la Mística de Cracovia al mismo tiempo miedo y admiración. La siguiente visión del Niño Jesús durante la misa

¹⁴⁸ Diario 597.

¹⁴⁹ Diario 1408.

¹⁵⁰ Diario 659.

navideña de medianoche le ayudó a comprender que Cristo, a quien recibía en la Santa Comunión, estaba siempre presente en su corazón¹⁵¹.

Un personaje frecuente que también protagonizó las visiones del Niño Jesús fue la Madre de Dios, la cual entregó a Jesús en los brazos de Santa Faustina enseñándole la total entrega de sí misma a Dios¹⁵². Durante la misa navideña de medianoche Santa Faustina vio a San José y a la Madre de Dios quien puso en sus brazos al Niño Jesús, el cual se convirtió en un Jesús sufriente: "Cuando tomé a Jesús en mis brazos, mi alma experimentó un gozo tan inconcebible que no estoy en condiciones de describirlo. Pero sucedió algo extraño, un momento después Jesús se volvió terrible, horrible, grande, doliente, y la visión desapareció. Poco después llegó el momento de acercarse a la Santa Comunión" (Diario 846). La visión le ayudó a comprender a Santa Faustina que Jesús, a quien amaba, es siempre el mismo, independientemente de sus representaciones. La visión del portal de Belén, en la cual apareció la Madre de Dios, San José y el Niño Jesús, estaba determinada por las imágenes evangélicas del Nacimiento de Dios¹⁵³. La visión se desarrolló dinámicamente descubriendo las imágenes de la Madre de Dios envolviendo al Niño Jesús en pañales, a San José durmiendo y al mismo Jesús a quien Santa Faustina tomó en brazos. La experiencia que tuvo lugar antes de la Santa Comunión muestra el carácter pedagógico de la visión, siendo una enseñanza de la cercanía de Jesús, a quien la Mística de Cracovia acogió en su corazón. El Niño Jesús apareció en la visión de la Madre de Dios quien le recordó que ella era la Madre de los sacerdotes¹⁵⁴.

Las visiones del Niño Jesús llevaron a la Mística de Cracovia sobre todo a una relación más profunda con Cristo quien está presente en la Eucaristía, otorgándole la comprensión de la presencia real de Jesucristo, a quien recibía en la Santa Comunión. También desempeñaron un papel esencial en la recepción de la infancia espiritual.

5. Las visiones de la Hostia y del copón

En el ciclo de las visiones de Jesucristo se encuentran también las visiones de la Hostia y el copón con el Santísimo Sacramento que funcionan en la imaginación mística de Santa Faustina como un complemento de las visiones que muestran el misterio de la Misericordia de Dios.

Jesucristo se le mostró a Santa Faustina en una visión en la cual aparecía un copón con el Santísimo Sacramento, después de que la autora del *Diario* le

¹⁵¹ Diario 575.

¹⁵² Diario 677.

¹⁵³ Diario 1442.

¹⁵⁴ Diario 1585.

hubiera llevado a una de las hermanas agua caliente desde la cocina cumpliendo de este modo un acto de amor. Al volver a su celda vio el copón con el Santísimo Sacramento y oyó unas palabras enseñándole que debería mostrar al prójimo ese mismo amor que le mostraba a Él en la Eucaristía: "En un primer momento vacilé, pero me acerqué y cuando toqué el copón, oí estas palabras: Con el mismo amor con que te acercas a Mí, acércate a cada una de las hermanas y todo lo que le haces a ellas me lo haces a Mí. Después de un momento me di cuenta de que estaba sola" (Diario 285). La visión recordaba la necesidad de cumplir las obras de misericordia.

Los dos rayos que aparecen en la visión de la Hostia ponen de relieve la semejanza de estas visiones con las visiones de Jesús Misericordioso. Una de estas visiones presentaba la Hostia puesta en la custodia, ante la cual estaba arrodillado el confesor de Santa Faustina, y detrás de él los representantes de la jerarquía eclesiástica, diferentes clases de eclesiásticos y fieles¹⁵⁵. La aparición tuvo lugar en la celda del monasterio de Vilna, cuando ya hacía bastante tiempo que era de noche. Santa Faustina describió exactamente el espacio en el cual vio la custodia: "como si estuviera a cielo abierto", y también la ropa de los eclesiásticos que nunca antes había visto. Los dos rayos que salían de la Hostia, de forma semejante a la imagen de Jesús misericordioso, indican la semejanza del contenido de la aparición con el mensaje de la misericordia: "Vi cómo salían de la Hostia estos dos rayos que están en la imagen, que se unieron estrechamente, pero no se confundieron y pasaron a las manos de mi confesor, y después a las manos de los eclesiásticos y de sus manos pasaron a las manos de la gente, y volvieron a la Hostia... y en aquel momento me vi entrando en la celda" (Diario 344). La visión muestra a Cristo en la Eucaristía como fuente de la Misericordia de Dios que los sacerdotes transmiten al mundo, así como el culto que en el futuro se le dará a la Divina Misericordia. Un significado semejante lo tenía la visión de la Hostia con dos rayos saliendo de ella, que tuvo Santa Faustina durante la procesión de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús en los jesuitas de Cracovia¹⁵⁶.

Sobre la Eucaristía como fuente de fuerza habló la visión de "la Sagrada Hostia en un gran resplandor", que vio Santa Faustina por el camino a la celda del monasterio¹⁵⁷. Un carácter pedagógico también lo tenía la visión del copón lleno de "Hostias consagradas", que una mano se lo entregó a la Apóstol de la Divina Misericordia mostrándole de este modo la posibilidad de implorar la misericordia para los pecadores: "...estas Hostias han sido recibidas por las almas para las cuales has impetrado la gracia de una sincera conversión durante esta Cuaresma" (Diario 640). La visión del copón con el Santísimo Sacramento se repitió durante la oración del rosario animando a la autora del *Diario* a la oración

¹⁵⁵ Diario 344.

¹⁵⁶ Diario 657.

¹⁵⁷ Diario 616.

de intercesión: "Estas Hostias fueron recibidas por las almas convertidas con tu oración y tu sufrimiento" (Diario 709). Sobre la presencia de Cristo en la Eucaristía habló la visión del cáliz con una "Hostia Viva", que le dio el sacerdote para que la consumiera. Asombrada Santa Faustina, Jesucristo le explicó que Él estaba presente en todas las hostias, pero no todos Lo recibían con una fe viva¹⁵⁸. El rayo de luz salido de la Hostia que le dio el sacerdote era símbolo de la alegría y el amor que llenaba su corazón cuando recibía la Santa Comunión¹⁵⁹.

Entre las visiones que le fueron concedidas a Santa Faustina ocupa un lugar especial la visión del Serafín que le trajo la Santa Comunión durante trece días cuando ella estaba enferma: "Cuando mi anhelo y mi amor llegaron a su punto culminante, de repente, junto a mi cama vi a un Serafín que me dio la Santa Comunión diciendo estas palabras: He aquí el Señor de los ángeles. Cuando recibí al Señor, mi espíritu se sumergió en el amor de Dios y en el asombro" (Diario 1676). La Apóstol de la Divina Misericordia estaba tan debilitada por la enfermedad que no podía ir a la capilla del hospital, pero cada día por la mañana hacía la meditación y se preparaba espiritualmente para recibir a Jesucristo. En el momento de mayor recogimiento durante la oración vio al Serafín que le dio la Santa Comunión. La imagen del ángel dándole la Santa Comunión estaba claramente enraizada en la experiencia de una fe sencilla, de una niña rural, que interpretó literalmente las imágenes vistas en su infancia llevándolas a las verdades de la fe.

Las visiones del copón y la Hostia completan a las visiones de Jesús Misericordioso tanto desde la estructura de la imaginación como en el contenido, acentuando la unidad de la experiencia de la Mística de Cracovia concentrada en el misterio de la misericordia.

6. Las visiones de la Santísima Trinidad

Una gran ayuda para comprender las verdades de la fe fueron las visiones de la Santísima Trinidad que para una sencilla religiosa como la Mística de Cracovia le acercaron de un modo ilustrativo al misterio de Dios Uno y Trino, el cual es la fuente de la misericordia. Las apariciones fueron al mismo tiempo para una sencilla religiosa como ella un momento especial en la experiencia de la presencia de Dios que se convirtió en una fuente de fuerza para cumplir la misión que le fue confiada. Las descripciones de las visiones muestran en gran medida la semejanza con la imagen apocalíptica del "trono de Dios"¹⁶⁰.

La primera visión de la Santísima Trinidad, anotada por Santa Faustina casi en las primeras páginas del *Diario*, tenía un carácter de visión imaginativa

¹⁵⁸ Diario 1407.

¹⁵⁹ Diario 1462.

¹⁶⁰ Cf. Ap 4,1-11.

apoyada en el sentido de la vista. Estaba unida a la experiencia de una luz inmensa inaccesible a la vista destacando el carácter espiritual de la realidad ofrecida en la experiencia: "En un instante mi espíritu fue llevado como al otro mundo, vi un resplandor inaccesible y en él como tres fuentes de claridad que no llegaba a comprender. De este resplandor salían palabras en forma de trueno y rodeaban el cielo y la tierra" (Diario 30). En la imagen de "una claridad inaccesible", vivida emocionalmente, la Apóstol de la Divina Misericordia diferenció claramente "tres fuentes de claridad" que simbolizaban a las Tres Personas Divinas. De la "claridad" salían "truenos" que rodeaban el cielo y la tierra suscitando miedo. El sentido de la visión para la asustada Santa Faustina lo aclaró Jesucristo quien se mostró "desde un mar de resplandor" animando a contemplar a Dios en sus atributos con la ayuda de las facultades del alma: "Quién es Dios en su esencia nadie lo puede indagar, ni una mente angélica ni humana" (Diario 30). Aunque nadie puede captar la esencia de Dios, a Santa Faustina le fue dado a conocer el atributo especial de Dios, esto es, la misericordia. La visión fue para la Mística de Cracovia la confirmación de que Dios la elegía para una tarea especial: "Jesús me dijo: Trata de conocer a Dios a través de sus atributos. Después de un instante, Jesús trazó con la mano la señal de la cruz y desapareció" (Diario 30). La experiencia de una gran luz y de un espacio infinito en el cual se encontraba Santa Faustina, apunta al misterio insondable de la Santísima Trinidad.

Un carácter trinitario también lo tuvo la visión de Dios Padre que dirige su mirada a la tierra a través de las heridas de Cristo. Santa Faustina tuvo esta aparición durante la novena hecha por la patria. La imagen surgida en su imaginación tenía una estructura espacial marcada por las direcciones "arriba – abajo". El lugar principal de la visión lo ocupaba una gran claridad en la cual más allá de cualquier figuración de los sentidos aparecía Dios Padre. En la parte de "abajo" Santa Faustina vio a Cristo clavado en la cruz, por debajo del cual se encontraba el globo terráqueo: "Terminando las letanías vi una gran claridad y en ella a Dios padre. Entre la luz y la tierra vi a Jesús clavado en la cruz de tal forma que Dios, queriendo mirar hacia la tierra, tenía que hacerlo a través de las heridas de Jesús" (Diario 60). La visión fue una ayuda para comprender la economía de la Misericordia de Dios que expresa la verdad sobre la salvación del mundo por medio del Sacrificio del Hijo.

En la visión del trono de Dios durante la Santa Misa, al igual que en las anteriores visiones, dominaba una gran claridad que no podía ser abarcada ni por la mente ni por los sentidos: "El viernes después de la Santa Comunión fui llevada en espíritu delante del trono de Dios, en donde vi las Potencias Celestiales que adoran a Dios sin cesar. Más allá del trono vi una claridad inaccesible a las criaturas; allí entra solamente el Verbo Encarnado como Mediador" (Diario 85). La visión tenía rasgos de éxtasis, durante la cual Santa Faustina fue llevada espiritualmente ante la presencia de Dios, permaneciendo durante todo ese tiempo físicamente en la capilla. La imagen contemplada, que

recordaba en gran medida a la visión apocalíptica del "trono", presentaba el "trono de Dios", detrás se encontraba una "claridad inaccesible" para las criaturas, alrededor del trono las "Potencias Celestiales" y Cristo, el Verbo Encarnado entrando en una claridad que simboliza al Dios incognoscible que desvela sus misterios en Cristo, el Único Mediador. Durante la visión Santa Faustina oyó unas palabras que le permitieron conocer el misterio de la creación del mundo y del hombre como una manifestación de la Misericordia de Dios: "Cuando Jesús entró en esa claridad, oí estas palabras: Escribe en seguida lo que vas a oír: Soy el Señor en mi Esencia y no conozco mandatos ni necesidades. Si llamo a las criaturas a la vida, esto es el abismo de mi misericordia" (Diario 85). La visión fue una forma de conocer a Dios por medio de la ciencia infusa que muestra a Dios en su infinitud y libertad absoluta, como Creador que por su amor misericordioso llama a la vida a todos los seres.

La siguiente visión de la Santísima Trinidad durante la liturgia del primer domingo después de la Pascua de Resurrección (28.IV.1935) fue una imagen "de una claridad inaccesible en forma de una habitación de cristal, tejida de ondas de luz impenetrable para cualquier criatura o espíritu" (Diario 420). En la descripción de la visión llama la atención la distinción de la estructura de la luz que contiene una reminiscencia lejana de la visión apocalíptica de la Jerusalén celestial que expresa la trascendencia de Dios¹⁶¹: "claridad inaccesible", "ondas de luz impenetrable", "en forma de una habitación de cristal". La Santísima Trinidad está simbolizada por "tres puertas" que llevan al interior de la claridad que forma una total unidad. La luz y la claridad impenetrable hacen referencia a la inaccesibilidad del misterio de la Santísima Trinidad no sólo para el ser humano sino también, como observó Santa Faustina, para los espíritus celestes. La imagen de la luz la completaba la visión de Jesús Misericordioso entrando en la segunda puerta, sugiriendo con ello la total unidad de la Segunda Persona Divina con el Padre y el Espíritu Santo: "Para entrar en la claridad había tres puertas y en ese instante Jesús, con el mismo aspecto que tiene en la imagen, entró en aquel resplandor a través de la segunda puerta, hasta el interior de la unidad. Es la Unidad Trinitaria que es inconcebible, infinita" (Diario 420). Esta enseñanza a través de una voz interior concernía a la Fiesta de la Divina Misericordia que "salió de las entrañas" de Dios y fue "confirmada en las profundidades de la compasión" de Dios, corroborando que las visiones de la Santísima Trinidad nos permiten conocer el misterio de Dios Uno y Trino y nos llevan a comprender la misión de anunciar al mundo la Divina Misericordia.

Las visiones imaginativas de la Santísima Trinidad, apoyadas en la vista y el oído, dominadas por una luz inaccesible que simboliza el misterio de Dios Uno y Trino, fueron completadas por las visiones internas que tenían un carácter de conocimiento que se lleva a cabo por encima de las percepciones de los sentidos. A pesar de un cierto efecto auditivo "como si fueran miles de

¹⁶¹ Cf. Ap 21,11.

voces", La visión espiritual de la Santísima Trinidad durante la Santa Misa "antes de la elevación" le llevó al conocimiento del misterio de la Santísima Trinidad¹⁶². Santa Faustina vio interiormente "la grandeza y la santidad inconcebibles de Dios" y al mismo tiempo conoció la unidad y la igualdad de las Tres Personas Divinas: "Esa visión, es decir, ese conocimiento inundó mi alma de una felicidad inimaginable, por ser Dios tan grande. Lo que he descrito arriba, no lo vi con los ojos, como anteriormente, sino dentro de mí, de modo puramente espiritual e independiente de los sentidos. Eso duró hasta el final de la Santa Misa" (Diario 472). La visión de la Santísima Trinidad, que terminaba con la visión del juicio de Dios sobre el mundo, le permitió a la Mística de Cracovia adentrarse una vez más en el misterio de la grandeza de Dios que no es capaz de describir la lengua humana. Durante la aparición Santa Faustina fue "llevada delante del Trono de Dios" y recibió el contenido de la oración de la coronilla a la Divina Misericordia¹⁶³.

Una forma de visión interior también la tuvo el conocimiento de la Santísima Trinidad que estuvo unido con la visión del cielo y de las criaturas que dan honor y gloria a Dios. Santa Faustina vio interiormente "la inconcebible belleza y felicidad" del alma unida con Dios en el cielo que se derrama sobre todas las criaturas convirtiéndose en la contemplación de la vida interior de Dios, "Padre, Hijo y Espíritu Santo" (Diario 777). Un carácter parecido lo tuvo la "vista en el espíritu" de las Tres Personas Divinas y el conocimiento de la unidad de Dios en su esencia, sin diferencia en la "belleza" y "santidad". Este conocimiento lo recibió la Mística de Cracovia gracias al amor que la introdujo en la "cercanía" de Dios uniéndola al mismo tiempo con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo¹⁶⁴. "El ardor del amor" fue también la norma de "un puro acto interior", gracias al cual conoció la Trinidad de Dios y la absoluta unidad de su esencia que está más allá de cualquier experiencia sensorial¹⁶⁵. Santa Faustina "vio interiormente" la mirada de Dios y experimentó la cercanía del Padre que la introdujo en el conocimiento de las Tres Personas Divinas¹⁶⁶.

La contemplación de la Santísima Trinidad que no tiene fin fue para la Apóstol de la Divina Misericordia en las visiones interiores una fuente de una felicidad inefable.

¹⁶² Diario 472.

¹⁶³ Diario 474-476.

¹⁶⁴ Diario 911.

¹⁶⁵ Diario 1020.

¹⁶⁶ Diario 1439.

7. Las visiones de la Madre de Dios

Entre las diferentes visiones que tuvo Santa Faustina ocupan un lugar especial las visiones de la Madre de Dios apareciéndose independientemente de otros personajes o con el Niño Jesús en brazos, con San José en la escena de la Navidad y en compañía de otros santos¹⁶⁷. Estas visiones forman una parte integral de la experiencia interior de Santa Faustina mostrando el lugar especial de la Santísima Virgen María para su madurez en la unión del amor con Cristo y en el cumplimiento de la misión de proclamar al mundo el misterio de la Misericordia de Dios. Del mismo modo que las visiones de Jesucristo, también las visiones de la Madre de Dios descritas por la autora del *Diario*, estaban claramente asentadas en una sencilla imaginación determinada por las imágenes y representaciones de la Madre de Dios encontradas a menudo en las iglesias. El momento en el que aparecen estas visiones nos muestra la conexión de las experiencias interiores con la vivencia litúrgica de las fiestas marianas: La Inmaculada Concepción y la Ascensión.

La primera visión de la Madre de Dios surgió durante el sufrimiento espiritual de la *noche oscura*, cuando Santa Faustina intentaba inútilmente comprender lo que le pasaba en su interior. María le aseguró que la acompañaba en sus sentimientos: "La Madre de Dios me contestó: Yo sé cuanto sufres, pero no tengas miedo, porque yo comparto contigo tus sufrimientos y siempre los compartiré. Sonrió cordialmente y desapareció" (Diario 25). Más adelante la autora del *Diario* precisó con detalle el aspecto de la imagen vista, describiendo la ropa y su comportamiento. La Madre de Dios se apareció como una mujer joven de una extraordinaria belleza, rodeada por una claridad que simbolizaba el cielo: "En el séptimo día de la novena vi a la Madre de Dios entre el cielo y la tierra, con una túnica clara. Rezaba con las manos juntas en el pecho, mirando hacia el cielo. De su corazón salían rayos de fuego, algunos se dirigían al cielo y otros cubrían nuestra tierra (Diario 33). Los rayos que salían de la imagen simbolizaban la intercesión de María y su protección sobre Polonia.

La conexión de las visiones de la Madre de Dios con las apariciones de Jesús Misericordioso la mostraron las siguientes visiones en las cuales María acompañaba a la visión de Jesucristo indicándole a Santa Faustina el encargo de celebrar la fiesta de la Divina Misericordia¹⁶⁸. En la siguiente visión María, con tristeza y los ojos fijos en el suelo, le anunció a la Apóstol de la Divina Misericordia la enfermedad y los sufrimientos físicos que le acompañarían, así como las dudas espirituales vinculadas con la propagación del culto de la Divina Misericordia y especialmente con la veneración del cuadro de Jesús

¹⁶⁷ Diario 25, 33, 88, 316, 325, 330, 346-347, 449, 529, 561, 564, 677, 686, 785-786, 805, 846, 1244, 1414, 1416, 1442-1443, 1585. Cf. I. Różycki, *Iudicium*, obra citada., pp. 196-208. El sacerdote Ignacy Różycki señala 27 "apariciones" de la Madre de Dios.

¹⁶⁸ Diario 88.

Misericordioso¹⁶⁹. Estos anuncios coincidían con el contenido de las visiones de Jesús, en las cuales Él preparó a su discípula para el sufrimiento. En la solemnidad de la Ascensión Santa Faustina vio a la Madre de Dios "de una belleza indescriptible", quien le pidió encarecidamente que hiciera oración por la Patria, que de un modo especial recibiera la Santa Comunión en un acto de reparación y se uniera al Sacrificio de la Santa Misa¹⁷⁰. Durante la novena en la que pidió por el padre Sopoćko, la Mística de Cracovia tuvo una visión de María con el Niño Jesús en sus brazos y del confesor que estaba de rodillas a sus pies hablando con Ella. La visión fue una ocasión para transmitirle la verdad de que María es no sólo Reina del cielo, sino también Reina de Misericordia¹⁷¹. Este elemento pone de relieve la unidad orgánica de la visión con la misión de proclamar la Misericordia de Dios.

Las visiones de la Madre de Dios desempeñaron también un papel importante en el desarrollo de la vida espiritual de Santa Faustina. María le enseñó cómo orar para que su oración fuera una permanencia constante delante de Dios en cuerpo y espíritu: "Durante estos nueve días estarás delante de Dios como una ofrenda, en todas partes, continuamente, en cada lugar y en cada momento, de día y de noche, cada vez que te despiertes, ora con el espíritu. Es posible orar con el espíritu sin cesar" (Diario 325). Durante la siguiente visión la Apóstol de la Divina Misericordia "empatizando" con el espíritu de María le pidió que le enseñara el verdadero amor a Dios. En muchas ocasiones la autora del *Diario* oyó las palabras de María, del mismo modo que las palabras de Jesús, en las cuales la Madre de Dios le habló sobre la infancia espiritual¹⁷². Durante la visión en la fiesta de la Madre de Dios de la Misericordia, el 5 de agosto de 1935, le dio fuerza a Santa Faustina en la lucha espiritual vinculada con la necesidad inevitable de abandonar el monasterio: "En esta lucha transcurrió la meditación, la primera Santa Misa, durante la segunda Santa Misa rezaba a la Santísima Madre, diciéndole que me es difícil separarme de la Congregación que está bajo tu protección especial, oh María. Entonces vi a la Santísima Virgen, indeciblemente bella, que se acercó a mí, del altar a mi reclinatorio y me abrazó y me dijo estas palabras..." (Diario 449). María le recordó a la Mística de Cracovia dos verdades: que es Madre de Misericordia y que debería cumplir la voluntad de Dios. Al final animó a la discípula de Jesús Crucificado a cumplir todas las indicaciones de Dios y a contemplar la pasión de Cristo. En esta visión llama la atención el gran parecido de las enseñanzas de María con las que Jesucristo le dio a Santa Faustina en las visiones.

Sobre la infancia espiritual le habló la Santísima Virgen María a la Mística de Cracovia en una visión durante la novena en Ostra Brama. La visión tenía el

¹⁶⁹ Diario 316.

¹⁷⁰ Diario 325.

¹⁷¹ Diario 330.

¹⁷² Diario 346, 347.

carácter de un cuadro animado y vivo de la Madre de Dios de Ostra Brama. Santa Faustina vio en primer lugar al Niño Jesús y después a la Madre de Dios, quien le recordó que la norma de la infancia espiritual es la total obediencia a la voluntad de Dios. La experiencia tenía las características de un éxtasis que llenó a la Apóstol de la Divina Misericordia de una gran alegría: "En ese instante el Niño Jesús desapareció y la Virgen perdió el aspecto vivo y la imagen quedó como era antes, pero mi alma fue colmada de gozo y de gran alegría..." (Diario 529). Una visión semejante de la Madre de Dios con el Niño Jesús tuvo lugar durante la adoración del jueves teniendo lugar directamente después de la visión de Jesús Misericordioso: "Una vez vi aquella imagen en una pequeña capilla y en un momento vi que se convirtió en un templo grande y bello en el cual vi a la Santísima Virgen con el Niño en los brazos" (Diario 561). La visión se desarrolló dinámicamente de modo que Santa Faustina vio "una imagen viva de Jesús crucificado" y a María quien le encomendó contemplar a Cristo crucificado.

La figura de la Madre de Dios en la visión durante la Santa Misa el día de la Inmaculada Concepción, en la que intervinieron los sentidos del oído y la vista, recordaba a la imagen o figura de la Madre de Dios de la Inmaculada Concepción de Lourdes. Durante el recogimiento en la oración la Secretaria de la Divina Misericordia oyó en primer lugar un susurro de ropas y después vio una figura "en un misterioso y bello resplandor con una túnica blanca y una faja azul" (Diario 564). En las palabras dirigidas a Santa Faustina la alabó por adorar a la Santísima Trinidad. La siguiente visión de la Madre de Dios con el Niño tuvo lugar durante la Santa Misa junto con un estado de exaltación interior por la experiencia de la presencia de Dios: "Durante la Santa Misa celebrada por el Padre Andrasz, un momento antes de la elevación, la presencia de Dios invadió mi alma y fue llevada hacia el altar" (Diario 677). La visión descrita por la autora del *Diario* presentaba al Niño Jesús que se acercó al altar y a María vestida admirablemente recordando la visión anterior: "La Madre de Dios vestía una túnica blanca, singularmente blanca, transparente, sobre la espalda tenía un manto transparente de un color como azul celeste, con la cabeza descubierta, el cabello suelto, espléndida e inefablemente bella" (Diario 677). La Madre de Dios en la visión era para Santa Faustina la Maestra de vida espiritual que le enseñaba de qué modo tenía que entregarse totalmente a Dios encomendándole su destino.

En la visión del 29 de noviembre de 1936 la Madre de Dios enseñó a Santa Faustina cómo llevar una vida interior con mansedumbre y humildad, para entablar un contacto íntimo con Cristo: "Hoy la he visto sin el Niño Jesús y me dijo: hija mía, procura ser mansa y humilde para que Jesús, quien habita continuamente en tu corazón, pueda descansar" (Diario 785). María, destacando la verdad sobre la inhabitación de Cristo en el alma, exhortó a la Secretaria de la Divina Misericordia que se apartara de todas las cosas materiales, que entrara en lo más profundo de ella misma y adorara a Jesús en su corazón. Al día siguiente la Madre de Dios Dolorosa en una voz interior le dio fuerza en el sufrimiento mostrándole el valor de la unión con Cristo en su pasión: "...En esto oí la voz de

la Santísima Virgen: Has de saber, hija mía, que a pesar de ser elevada a la dignidad de la Madre de Dios, siete espadas dolorosas me han traspasado el corazón. No hagas nada en tu defensa, soporta todo con humildad, Dios mismo te defenderá" (Diario 786). La visión de la Madre de Dios en la solemnidad de la Inmaculada Concepción durante la Santa Misa estuvo unida a la experiencia de la cercanía de María durante el día entero: "Durante la Santa Misa la vi tan resplandeciente y bella que no encuentro palabras para expresar ni siquiera la mínima parte de su belleza" (Diario 805). La imaginación, apoyada en el sentido de la vista, presentó a la Santísima Virgen María como reina del cielo y la tierra. A pesar de su gran regocijo interior, Santa Faustina fue capaz de reproducir los detalles del aspecto de la imagen vista, muy semejanta a las visiones anteriores: un vestido blanco, con una faja azul, con un manto y una corona en la cabeza. María la estrechó a su corazón y le aseguró que la acompañaría en sus sentimientos con la fuerza de su Inmaculado Corazón para seguir plenamente a Cristo.

Sobre la presencia de Jesús en la Eucaristía trató la siguiente visión (25.XII.1936) que mostraba a la Madre de Dios junto con el Niño Jesús y San José en la escena de la Natividad¹⁷³. La siguiente visión, justo antes de la transubstanciación, estuvo acompañada, como de costumbre, por el recogimiento en la oración y la experiencia de la presencia de Dios que le prepararía interiormente para la experiencia de un acontecimiento que tenía una dimensión espiritual. La Madre de Dios, que era para Santa Faustina una maestra de la vida espiritual, puso en los brazos de Santa Faustina a Jesús, expresando con este gesto simbólico la verdad de que Él venía junto a ella en la Eucaristía: "La Santísima Virgen me dijo estas palabras: Hija mía, Faustina, toma este tesoro preciosísimo, y me dio al pequeño Jesús" (Diario 846). El suceso duró unos minutos, hasta el tiempo de la Santa Comunión, la cual fue una experiencia real de la presencia de Jesucristo en su corazón, mostrando con ello la función pedagógica de la visión como una preparación espiritual para recibir la Eucaristía. El tema de la presencia de Cristo en la Eucaristía y la preparación para recibir la Santa Comunión estuvo presente en la siguiente visión de la Madre de Dios en la escena de Belén, de la que ya hemos hablado con ocasión de la visión del Niño Jesús (Diario 1442). María le entregó a Santa Faustina al Niño Jesús animándola a recibir con frecuencia la Santa Comunión¹⁷⁴.

El vínculo de la visión de María con la fiesta litúrgica lo acentuó la siguiente visión de la Madre de Dios durante la meditación matutina del día de la Asunción de la Virgen María (15.VIII.1937). Santa Faustina primeramente sintió "la presencia de Dios" y recibió la gracia del conocimiento del misterio de la Asunción¹⁷⁵. Después vio a la Madre de Dios que cubría con su manto a toda

¹⁷³ Diario 846.

¹⁷⁴ Diario 1442-3.

¹⁷⁵ Diario 1244.

la Congregación, y especialmente a ella misma y a la Madre General. María le garantizó a la autora del *Diario* que cada hermana que perseverara hasta la muerte en la Congregación evitaría el fuego del purgatorio. La animó también a vivir con las virtudes de la humildad y la mansedumbre, la pureza y el amor a Dios y al prójimo, la compasión y la misericordia. La Apóstol de la Divina Misericordia no sólo observaba la escena "desde fuera", sino que como en muchas otras visiones de Jesucristo participaba en ella activamente hablando con la Madre de Dios, quien le volvió a recordar el cumplimiento de la voluntad de Dios: "Después de estas palabras desapareció toda la Congregación, me quedé sola con la Santísima Virgen que me instruyó sobre la voluntad de Dios, cómo llevarla a cabo en la vida, sometiéndome totalmente a sus santísimos designios" (Diario 1244). El contenido de la visión: la vida en las virtudes y el cumplimiento de la voluntad de Dios, está en armonía con los anteriores encuentros con la Madre de Dios, en cambio un nuevo elemento fue la presencia de las hermanas que participaban en la visión y las palabras pronunciadas sobre ellas, lo cual muestra que las visiones, aun teniendo un carácter de una experiencia privada, estaban dirigidas también a otras personas. Una exhortación semejante a ejercitarse en la virtud la contenía la visión de la Madre de Dios durante la novena antes de la Solemnidad de la Inmaculada Concepción del año 1937¹⁷⁶. De un modo semejante a las anteriores visiones, la visión tuvo lugar antes de la Santa Comunión. María animó a la Mística de Cracovia a ejercitarse en la humildad, la pureza y el amor a Dios, siendo una parte de la experiencia de la fe que abarcaba la experiencia de la cercanía de Dios: "Ese ha sido un gran día para mí, ese día he estado como en una contemplación continua en la que el solo recordar esta gracia me introducía en una contemplación nueva y durante el día entero he permanecido dando gracias incesantemente porque el recuerdo de esta gracia empujaba mi alma a sumergirse nuevamente en Dios..." (Diario 1416). El fruto de esta experiencia fue una alegría extraordinaria y una gran fuerza para ejercitarse en las virtudes.

Las visiones privadas de la Madre de Dios, de forma semejante a las de Jesucristo, concenían no sólo a la vida de Santa Faustina, sino también a otras personas y a toda la sociedad. La verdad sobre la intercesión de María por el mundo y por Polonia la mostró la Madre de Dios Dolorosa, presente en la visión con una espada traspasándole el corazón: "Por la noche vi a la Santísima Virgen con el pecho descubierto, traspasado por una espada. Lloraba a lágrima viva y nos protegía de un terrible castigo de Dios" (Diario 686). La visión llevó a Santa Faustina a una reflexión más profunda sobre el tema de la participación de la Madre de Dios en la historia de Polonia y el desagrado de los polacos por las gracias recibidas, convirtiéndose en una ocasión para hacer oración por la patria. Un gran desconcierto para la Apóstol de la Divina Misericordia, que le causó dificultades para comprender el contenido de su mensaje, fue la visión

¹⁷⁶ Diario 1414.

que mostró a María como reina del cielo y la tierra¹⁷⁷. La autora del *Diario* destacó en primer lugar la ropa extraordinaria de María: una túnica blanca ceñida con un cinturón de oro, unas pequeñas estrellas de oro en toda la túnica, una esclavina de color de zafiro, un velo transparente en la cabeza, con una corona que terminaba en pequeñas cruces: "En el brazo izquierdo tenía al Niño Jesús. Nunca antes había visto a la Madre de Dios de esta forma. Luego me miró con ternura y dijo: Soy la Madre de Dios de los sacerdotes. Después puso a Jesús en el suelo, levantó la mano derecha hacia el cielo, y dijo: Oh Dios, bendice a polonia, bendice a los sacerdotes" (*Diario* 1585). María le encargó claramente a Santa Faustina que le transmitiera a los sacerdotes el contenido de la visión, la cual ella misma no era capaz de comprender. La visión, vinculada con la misión de proclamar la Divina Misericordia, contenía la orden de recordarle a los sacerdotes el misterio de la Misericordia y también un llamamiento a la oración por Polonia y los sacerdotes.

Las visiones de la Madre de Dios, enraizadas en una imaginación tradicional, llevaron a la Mística de Cracovia a profundizar su vida interior por medio de la imitación de las virtudes de María. Conteniendo un mensaje dirigido a Santa Faustina y a otras personas, constituyeron una parte de las visiones vinculadas con la revelación de la Divina Misericordia mostrando la posibilidad de cumplir la misión de anunciar la misericordia de Dios.

8. Las visiones de los ángeles

Las visiones de los ángeles aparecieron en el *Diario* de Santa Faustina como un elemento de su experiencia interior expresando la fe en la existencia de los buenos espíritus que ayudan al hombre a cumplir la voluntad de Dios¹⁷⁸. La Mística de Cracovia, sin llevar a cabo una reflexión teológica, dio pruebas de conocer bien las verdades de la fe que determinan el lugar de los espíritus celestiales en la vida cristiana. A pesar de su carácter extraordinario, las visiones de los ángeles, enraizadas en las descripciones bíblicas, confirman la inspiración bíblica de la imaginación mística de la Apóstol de la Divina Misericordia. Los ángeles en la Sagrada Escritura y en la Tradición son unos seres espirituales que cumplen la función de ser mensajeros de Dios para el hombre transmitiéndole una misión concreta. Tienen razón y voluntad superando la perfección de la creación de este mundo¹⁷⁹. En este contexto teológico se desarrollaron las visiones de Santa Faustina sobre los ángeles, ayudándole a descubrir un sentido más profundo de su misión hacia el mundo, consistente en acercar el misterio de la Divina Misericordia.

¹⁷⁷ *Diario* 1585.

¹⁷⁸ *Diario* 20, 314, 470-471, 474, 490, 630, 741, 1676, 1677.

¹⁷⁹ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 328-330.

Los ángeles y arcángeles, definidos también por la autora del *Diario* como "espíritus de una gran belleza", conocidos por su nombre: El Arcángel Miguel, el Ángel Serafín, el Ángel Querubín, son en las visiones de Santa Faustina espíritus buenos que descubren ante ella los misterios de Dios. Normalmente la acompañaban durante el camino, guardándola del mal y enseñándole cómo cumplir la voluntad de Dios. Aparecieron en los momentos más importantes de su vida espiritual, cuando la Apóstol de la Divina Misericordia pasaba por la *noche de dolorosas e intensas purificaciones* que le llevaron a la negación de su propia voluntad y a la aceptación absoluta de la voluntad de Dios¹⁸⁰. Las visiones de su Ángel de la Guarda, del Ángel Querubín y Serafín, del Arcángel Miguel y "del espíritu celestial", están en conformidad con la enseñanza revelada indicando el correcto conocimiento teológico de Santa Faustina sobre los ángeles y su naturaleza como espíritus inteligentes que cumplen una función de mensajeros de Dios y de actuar en su plan salvífico.

Las visiones de los ángeles se unen estrechamente con la misión de proclamar la Divina misericordia transmitida a la Mística de Cracovia por Jesucristo, funcionando en la imaginación apoyada en las percepciones sensoriales. Tomando un aspecto de figuras luminosas o de una voz que le hablaba a Santa Faustina, expresaban la verdad sobre su incorporeidad uniéndose a la idea general sobre los ángeles. Las visiones de los ángeles cumplieron una función esencial en el desarrollo de la vida interior de la Mística de Cracovia, siendo una representación ilustrativa de las verdades importantes de la fe como el cielo, el infierno y el purgatorio. Eran también una invitación a cumplir la voluntad de Dios y llevar a cabo la misión encomendada por Jesús Misericordioso en las visiones¹⁸¹.

La primera vez en aparecerse el Ángel de la Guarda fue de noche en una visión del purgatorio, conduciendo a Santa Faustina a través de la terrible realidad en la cual las almas se purifican de sus pecados esperando la unión plena con Dios¹⁸². Santa Faustina no ofreció la descripción del ángel, señalando únicamente que la acompañó en el camino "sin abandonarla" ni un solo momento y guardándola de los peligros. El Ángel que apareció en esta visión instruyó a la Apóstol de la Divina Misericordia sobre la necesidad de la oración por las almas del purgatorio. Un papel semejante lo desempeñó el Ángel de la Guarda en la visión que tuvo lugar después del mediodía en la huerta del monasterio exhortando a Santa Faustina a que hiciera oración por los agonizantes¹⁸³. La autora del *Diario* tampoco precisó esta vez su aspecto

¹⁸⁰ Diario 374, 470-472; cf. I. Różycki, *Iudicium*, obra citada., pp. 190-195.

¹⁸¹ Cf. I. Różycki, *Iudicium*, obra citada., p. 195. El sacerdote Różycki en su trabajo destaca que entre los fenómenos extraordinarios las visiones de los ángeles guardan cercanía con las apariciones de Jesús Misericordioso, y gracias a su contenido llevan a Santa Faustina hacia el bien espiritual (la perfección moral y el amor al prójimo).

¹⁸² Diario 20.

¹⁸³ Diario 314.

externo, observando únicamente que oyó su voz, lo cual es una indicación de que en la visión participó el sentido del oído.

Las siguientes visiones de ángeles descriptas por Santa Faustina tenían los rasgos de la visión apocalíptica del "trono de Dios", en la cual participan "siete de los Espíritus de Dios"¹⁸⁴. La visión del Ángel de la Guarda, apoyada en el oído y el tacto, que tuvo lugar en la celda del monasterio, estuvo acompañada por la experiencia de una gran añoranza de Dios¹⁸⁵. El ángel apareció en un momento crítico como un mensajero de Dios ordenando en su nombre que Santa Faustina se levantara del suelo y dejara de llorar. La Mística de Cracovia anotó que sintió cómo él le tocaba. Un carácter semejante lo tuvo la visión descripta en el siguiente número del *Diario* que presentaba a un espíritu "de una gran belleza", que al igual que el Ángel de la Guarda deseaba consolarla por la tristeza debida a la experiencia de la ausencia de Dios¹⁸⁶. "Un Espíritu celeste" visitó a Santa Faustina durante la adoración, cuando sentía una gran nostalgia de Dios que le causaba un llanto incontenible. La autora del *Diario* conoció interiormente que este Ángel era uno de los siete que están delante del trono de Dios adorándolo incesantemente: "Este espíritu es muy bello y su belleza se debe a su estrecha unión con Dios. Este espíritu no me deja ni por un momento, me acompaña en todas partes" (Diario 471). Este ángel no pudo consolarla en su sufrimiento espiritual, pero le recordó que Dios cuidaba de ella. La visión fue para la Apóstol de la Divina Misericordia una ocasión para reflexionar sobre la naturaleza de los espíritus celestes que siempre están unidos a Dios. Este mismo espíritu lo vio Santa Faustina al día siguiente durante la Santa Misa diferenciando su voz en el canto del Santo, Santo antes de la consagración¹⁸⁷. Este ángel, uniéndose a Dios, la llevó a la cercanía de las Personas Divinas.

La verdad sobre la protección de los ángeles durante el camino la puso de relieve la visión del Ángel de la Guarda que acompañó a Santa Faustina durante el viaje de Vilna a Varsovia, y después a Cracovia, guardándola de los peligros (19 de octubre de 1935): "Al subirnos al tren de Varsovia a Cracovia, vi nuevamente a mi Ángel Custodio junto a mí, que rezaba contemplando a Dios, y mi pensamiento lo siguió, y cuando entramos en la puerta del convento desapareció" (Diario 490). Una visión semejante de un Ángel con un aspecto luminoso, "uno de los siete espíritus", tuvo lugar durante el viaje de Vilna a Varsovia (21.03.1936)¹⁸⁸. La autora del *Diario* observó que era el mismo espíritu que había visto anteriormente durante la adoración¹⁸⁹. En esta misma visión aparecieron los ángeles que Santa Faustina vio en las iglesias por las que fue pasando en el viaje en tren. El espíritu que le acompañó durante el camino

¹⁸⁴ Cf. Ap 4,5-11.

¹⁸⁵ Diario 470.

¹⁸⁶ Diario 471.

¹⁸⁷ Diario 471.

¹⁸⁸ Diario 630.

¹⁸⁹ Cf. Diario 471.

simbolizaba la protección de Dios que Jesucristo le prometió a la Apóstol de la Divina Misericordia¹⁹⁰. Las visiones del Ángel de la Guarda eran expresión de la fe profunda de la Mística de Cracovia en la Providencia de Dios que velaba sobre ella: "Cuando en Varsovia entré por la puerta del monasterio el espíritu desapareció; agradecí a Dios su bondad, por darnos a los ángeles como compañeros. Oh, qué poco piensa la gente en que tiene siempre a su lado a tal huésped y, a la vez, un testigo de todo" (Diario 630). La fe sencilla de Santa Faustina le permitió sentir la cercanía de Dios por medio de los ángeles, quienes la acompañaban en todo lo que hacía.

En la serie de visiones que a la Apóstol de la Divina Misericordia le permitieron conocer la realidad post mórtem se encuentran las visiones del cielo y del trono de Dios, en las cuales, al igual que en la visión del purgatorio, Santa Faustina fue llevada por el Ángel de la Guarda¹⁹¹. En la visión intervinieron grupos de ángeles y de santos que rodeaban el trono de Dios, entre los cuales reconoció a muchos santos jesuitas. El misterioso Ángel de la Guarda le mostró el lugar que ocuparía después de la muerte por haber cumplido la voluntad de Dios. El Arcángel Miguel, que se apareció en el día de su conmemoración litúrgica (29.09.1936), le comunicó a Santa Faustina que Satanás la odiaba especialmente y al mismo tiempo le aseguró que no le pasaría nada porque Dios le había mandado que cuidara de ella¹⁹². Esta visión subraya la unión de las experiencias extraordinarias con la celebración de las fiestas litúrgicas y la fe profunda de la Apóstol de la Divina Misericordia en la Providencia de Dios. De un modo semejante a la visión del purgatorio y del cielo¹⁹³, el Ángel de la Guarda introdujo a Santa Faustina en la realidad del infierno, en donde pudo conocer la naturaleza de los tormentos infernales¹⁹⁴. Las órdenes del Ángel de la Guarda, quien en la siguiente visión le mandó que rezara por las almas en agonía, la tomó como un mandato de Jesucristo para acercar a los pecadores a la Misericordia de Dios¹⁹⁵. En la visión que tuvo lugar durante la renovación de los votos religiosos, Santa Faustina oyó la hermosa voz de los ángeles que cantaban el Santo, Santo, Santo¹⁹⁶. La misma voz del ángel que narró cantando su vida la oyó en Rabka durante la Santa Misa¹⁹⁷. También vio a un querubín en una nube que vigilaba la puerta del monasterio cuando la autora del *Diario* le pidió a Jesucristo su especial ayuda durante los disturbios revolucionarios¹⁹⁸.

¹⁹⁰ Cf. Diario 629.

¹⁹¹ Diario 683; cf. Diario 20.

¹⁹² Diario 706.

¹⁹³ Cf. Diario 20, 683.

¹⁹⁴ Diario 741.

¹⁹⁵ Diario 820.

¹⁹⁶ Diario 1111.

¹⁹⁷ Diario 1202.

¹⁹⁸ Diario 1271.

La visión del Ángel (13.09.1935) que tuvo lugar por la tarde en la celda del monasterio tenía, desde el punto de vista de la imaginación mística, una gran semejanza con la visión de Jesús Misericordioso, de la Madre de Dios y de los santos¹⁹⁹. La imagen del ángel, inspirada por la visión apocalíptica de los ángeles de la ira de Dios²⁰⁰, se basó en la imaginación que se remitía al sentido de la vista y del oído: una túnica clara, el rostro resplandeciente, una nube debajo de sus pies. De su mano salían "rayos y relámpagos" dirigidos hacia cierto lugar de la tierra cuyo nombre la autora del *Diario* no desveló. Durante la oración para aplacar la ira de Dios Santa Faustina cayó en éxtasis y fue "llevada" delante del trono de Dios, para suplicar la misericordia de Dios: "Cuando así rezaba, vi la impotencia del ángel que no podía cumplir el justo castigo que correspondía por los pecados" (Diario 474). La ira de Dios la contuvo la oración de la coronilla a la Divina Misericordia que le dictó Jesucristo²⁰¹. Del mismo modo en la siguiente visión la voz del Ángel, durante la oración de la coronilla de la Divina Misericordia mientras había tormenta, le enseñó la fuerza de esta oración para aplacar la ira de Dios²⁰². Estas experiencias indican la unidad de las visiones del Ángel con la misión confiada a Santa Faustina por Jesucristo: interceder ante Dios por el mundo e impetrar la misericordia. Al mismo tiempo ponen de relieve de qué modo estas visiones fueron una enseñanza sobre la grandeza de la Misericordia de Dios, la cual detiene su justicia.

Una gracia especial vinculada con la visión del Ángel Serafín fue el don de la Santa Comunión que le trajo a Santa Faustina al hospital durante trece días seguidos cuando a causa de su debilitamiento no podía ir a la capilla. Un acontecimiento semejante tuvo lugar en la vida de San Estanislao Kostka, a quien un ángel le dio cada día la Santa Comunión en el camino a Roma. El personaje del ángel en esta visión recuerda las estampas de la primera comunión de aquella época en las cuales un ángel le da la Santa Comunión a un niño: "El Serafín estaba rodeado de una gran claridad, reflejaba la divinización, el amor de Dios. Llevaba una túnica dorada y encima de ella un sobrepelliz transparente y una estola transparente. El cáliz era de cristal, cubierto de un velo transparente. Apenas me dio al Señor, desapareció" (Diario 1676). El colorismo de la visión estaba en conformidad con las visiones de Jesucristo y de la Madre de Dios. Santa Faustina deseaba confesarse con el ángel, pero él le aclaró muy teológicamente que ningún espíritu tenía el poder de absolver los pecados²⁰³. También la Mística de Cracovia al escribir "mi preparación para la Santa Comunión", dio muestras de un buen conocimiento teológico sobre el tema de

¹⁹⁹ Diario 474.

²⁰⁰ Cf. Ap 8, 6-13.

²⁰¹ Diario 476.

²⁰² Diario 1791.

²⁰³ Diario 1677.

los ángeles observando que al no tener un cuerpo humano no pueden recibir la Santa Comunión ni sufrir junto con Cristo²⁰⁴.

Los ángeles que aparecen en las visiones de la Mística de Cracovia cumplen la función de ser mensajeros de Dios, quienes le acercaron el misterio de la Misericordia de Dios y la instruyeron sobre la Divina providencia revelándole la verdad sobre la fuerza de la oración de intercesión, especialmente cuando se dirige a la misericordia.

9. Las visiones de los santos

Entre los santos que se aparecieron en las visiones de Santa Faustina conviene nombrar a San Ignacio de Loyola, a San Estanislao Kostka, San Casimiro, San Andrés Bobola, Santa Bárbara y San José, quien aparece en las visiones junto con la Madre de Dios²⁰⁵. Las experiencias espirituales resultantes del encuentro con los santos no aportaron nuevos elementos a las visiones de la Mística de Cracovia, remitiéndose a las mismas estructuras de la imaginación mística que aparecieron en las visiones de Jesús Misericordioso, del Niño Jesús y de la Madre de Dios. Entre los sucesos extraordinarios vinculados con la experiencia de un especial contacto con los santos se encuentra también el sueño, en el cual la autora del *Diario* se encontró con Santa Teresa del Niño Jesús²⁰⁶. Este sueño actuó en la imaginación de Santa Faustina de un modo similar a las visiones y cumplió una función parecida en su experiencia espiritual.

San José, llamado por Santa Faustina con el diminutivo de "Abuelito", estuvo presente por primera vez en la visión de la escena de la Natividad junto con la Madre de Dios y el Niño Jesús²⁰⁷. La siguiente visión de San José (julio de 1937), apoyada en la percepción del oído, no contenía la descripción del personaje, sino que era únicamente para exhortarla a la devoción consistente en rezar tres oraciones y el *Acuérdate*²⁰⁸. La Mística de Cracovia estaba profundamente convencida de que San José la miró con benevolencia y la ayudó a cumplir la misión encomendada por Jesucristo.

Las visiones de San Ignacio de Loyola estuvieron vinculadas con la oración frecuente a este santo, a quien Santa Faustina conoció más de cerca seguramente gracias al padre J. Andrasz SI y a otros jesuitas, entre ellos los confesores y los conferenciantes que ejercían su servicio en el monasterio de Cracovia y en otros monasterios de la Congregación. La Apóstol de la Divina Misericordia entabló con San Ignacio un especial vínculo emocional confiándole sus preocupaciones y

²⁰⁴ Diario 1804.

²⁰⁵ Diario 448, 689, 846, 1203, 1251. Cf. I. RÓZYCKI, *Iudicium*, pp. 187-190.

²⁰⁶ Diario 150.

²⁰⁷ Diario 846.

²⁰⁸ Diario 1203.

pidiéndole su ayuda para cumplir la voluntad de Dios que se desprendía de la misión encomendada por Jesús de anunciar al mundo la Divina Misericordia: "Tú, nuestro patrón, que has sido inflamado por el fuego del amor y del celo para mayor gloria de Dios, te ruego humildemente que me ayudes a cumplir los designios de Dios" (Diario 448). También le pidió su ayuda para cumplir el encargo de Jesucristo de fundar una nueva congregación.

En este contexto espiritual surgió la visión de San Ignacio de Loyola (31.07.1935) durante la Santa Misa en el día de la conmemoración litúrgica de este santo. Santa Faustina, orando fervorosamente para obtener ayuda para la fundación de la nueva congregación, lo vio en la parte izquierda del altar: "Fue durante la Santa Misa. Entonces al lado izquierdo del altar vi a San Ignacio con un gran libro en la mano, quien me dijo estas palabras: Hija mía, no soy indiferente a tu causa. Esta regla se puede aplicar también a esta Congregación; indicando el libro con la mano desapareció" (Diario 448). En la visión sorprende la semejanza en cómo San Ignacio se dirige a Santa Faustina, del mismo modo que Jesucristo, la Madre de Dios o Santa Teresa del Niño Jesús. San Ignacio le garantizó su ayuda a la Apóstol de la Divina Misericordia, y a continuación le mostró la posibilidad de aprovechar la regla de la Compañía de Jesús para escribir las constituciones de la nueva congregación. Santa Faustina observó con esto que la visión fue para ella una confirmación del misterio de la comunión de los santos, del vínculo estrecho de los creyentes con los santos.

Elementos integrantes de la visión extática de la visión del Cordero fueron los personajes de San Estanislao Kostka, San Andrés Bobola y el príncipe San Casimiro, quienes intercedían por Polonia²⁰⁹. La visión de los patronos de Polonia, unida a la visión de la Madre de Dios, fue para Santa Faustina un estímulo para la oración por la patria y un recordatorio para la confianza en Dios, quien perdona los pecados a la nación gracias a la devoción a la Divina Misericordia.

El personaje de Santa Bárbara, que en una visión "vino" junto a Santa Faustina, recordaba por su aspecto a la visión de la Madre de Dios: una túnica blanca, el pelo suelto, una corona de estrellas y una espada en la mano, la cual era un elemento distintivo. Ella exhortó a la Mística de Cracovia a que hiciera oración por la patria del mismo modo que los otros santos, quienes se aparecieron en las visiones anteriores: "Esta mañana vino a verme una virgen, Santa Bárbara, y me mandó que ofreciera la Santa Comunión por mi país durante nueve días y con esto aplacarí la ira de Dios" (Diario 1251). La visión tenía una conexión clara con el presentimiento por parte de Santa Faustina del peligro que amenazaba a Polonia y con la oración a la Divina Misericordia para detener la ira de Dios ante el castigo infligido por los pecados.

Santa Faustina también escribió en su *Diario* el sueño sobre Santa Teresa del Niño Jesús, a quien le rezó pidiéndole ayuda cuando pasaba por dificultades

²⁰⁹ Diario 689.

interiores en el noviciado²¹⁰. En la visión Santa Teresa animó a la Apóstol de la Divina Misericordia a tener más confianza en Dios asegurándole que la sequedad y aspereza espiritual pronto pasarían, y también le mostró el misterio de su santidad. Durante la conversación la Mística de Cracovia tuvo el valor de preguntarle si ella también sería santa y sería elevada a los altares: "Y le dije: Santa Teresita, dime si estaré en el cielo. Me contestó: Estarás en el cielo, hermana. ¿Y seré santa? Me contestó: Serás santa, hermana. Pero Teresita: ¿seré tan santa como tú, en los altares? Y ella me contestó: Serás tan santa como yo, pero tienes que confiar en Jesucristo" (Diario 150). Por la continuación del relato de Santa Faustina se desprende que a pesar de tener una consideración crítica hacia los sueños, ella se tomó en serio su significado emprendiendo un trabajo interior todavía más intenso en su aspiración hacia la perfección.

Las visiones de los santos son solo un elemento de los fenómenos extraordinarios en la vida espiritual de Santa Faustina que fortalecieron a la autora del *Diario* en el cumplimiento de la misión de Jesús Misericordioso y mostraron la necesidad de la oración a la Divina Misericordia pidiendo por la patria.

²¹⁰ Diario 150.

III. La función de las visiones del infierno, de Satanás y de las almas del purgatorio

La Mística de Cracovia, sensible a la presencia de Jesucristo, de la Madre de Dios, de los santos y de los ángeles en los acontecimientos cotidianos, también experimentó en su vida la actuación del espíritu del mal en forma de tentaciones, dudas, la sensación de su presencia en diferentes acontecimientos y también en forma de visiones. En las visiones, llenas de extrañas figuras espantosas en su aspecto, conoció la realidad de las penas del infierno y la actuación de Satanás. En sus descripciones del infierno y del purgatorio sorprende la unidad interna y la extraordinaria percepción de las verdades teológicas concernientes a la naturaleza de los sufrimientos del infierno y del purgatorio, que superan el conocimiento normal de un cristiano. Sobre esta base el sacerdote y profesor I. Różycki asentó la tesis sobre el carácter sobrenatural de las visiones de Santa Faustina²¹¹.

En estas visiones llama la atención la gran participación de la imaginación que puede desconcertar al lector por la excepcionalidad de las imágenes. Las visiones de Satanás expresaban la fe de la Apóstol de la Divina Misericordia en la existencia del diablo, el cual es un espíritu puro, creado por Dios, quien por una elección libre se volvió irrevocablemente contra Dios²¹². Su poder, basado en el odio a Dios y a los discípulos de Cristo, a pesar de que puede causar muchos daños de naturaleza física y espiritual, aun así no es ilimitado. La actuación del diablo²¹³ se remite sobre todo a la imaginación apoyada en los sentidos intentando asustar, despertar el miedo y apartar el alma de Dios. En este contexto se desarrollaron las visiones de Santa Faustina que es necesario examinarlas en el contexto de la misión de anunciar al mundo la verdad sobre el Dios de la misericordia, transmitida por Jesucristo.

1. La visión del infierno y de Satanás

El *Diario* contiene solamente una descripción del infierno²¹⁴, pero son muchas las visiones de Satanás²¹⁵ apoyadas en una imaginación sensorial muy

²¹¹ El sacerdote y profesor I. Różycki observa una extraordinaria coherencia interior, así como un profundo contenido teológico, entre la visión del infierno y la del purgatorio que va más allá de la capacidad intelectual y el grado de conocimiento no sólo de Santa Faustina, sino también de todo su entorno, incluyendo a los confesores. Cf. I. Różycki, *Iudicium*, obra citada., p. 126.

²¹² Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 391-395; cf. Concilio Lateranense IV (1215), DS 800.

²¹³ Cf. Beato María Eugenio del Niño Jesús OCD, *Chce widzieć Boga*, obra citada., pp. 94-141; Cf San Juan de la Cruz *Noche oscura del alma* II, 23, 8.

²¹⁴ Diario 741.

²¹⁵ Diario 97, 164, 173, 175, 307, 319, 320, 412, 540, 713, 873, 1127, 1287.

desarrollada que se remiten a las representaciones populares, en las cuales el infierno se asociaba con un lugar oscuro y cerrado y a Satanás se le solía identificar con una bestia negra²¹⁶.

La visión del infierno, que experimentó durante los ejercicios espirituales en octubre de 1936, tuvo un carácter de experiencia que comprometió personalmente a Santa Faustina, llevada por un Ángel a la realidad del infierno, de un modo semejante a la visión del purgatorio²¹⁷. La descripción del infierno, remitiéndose a la imaginación sensorial, lo muestra como un espacio ilimitado, de "horribles calabozos", "abismos de tormentos", un espacio oscuro, lleno de olores sofocantes, en el cual las almas son sometidas a terribles tormentos que no tienen fin. Santa Faustina ofreció siete tipos de sufrimientos que experimentan las almas condenadas: la pérdida de Dios, un continuo remordimiento de conciencia, la imposibilidad de cambiar su destino, un fuego que traspasa el alma, la oscuridad, la compañía de Satanás, un odio terrible a Dios. Santa Faustina tuvo el convencimiento de que su visión no fue una creación de la imaginación, sino una obra de Dios quien de este modo le permitió conocer la naturaleza de los sufrimientos del infierno y le mandó que hablara de él a todos, especialmente a quienes negaban su existencia: "Yo, Sor Faustina, por orden de Dios, estuve en los abismos del infierno para hablar a las almas y dar testimonio de que el infierno existe" (Diario 741). Tras la experiencia de esta terrible visión Santa Faustina no pudo callar, por ello también Satanás le tenía un odio especial.

En la descripción analizada, la Mística de Cracovia expresó la verdad teológica de que el infierno es la pérdida de Dios para siempre, la cual después de la muerte ya no se puede reparar²¹⁸. La conciencia de la irreversibilidad de esta situación es la causa de "una desesperación tremenda, el odio a Dios, las imprecaciones, las maldiciones, las blasfemias". Hablando de la naturaleza de las penas del infierno, Santa Faustina se remitió a la imagen del fuego espiritual que traspasa al alma causándole unos tormentos interminables sin destruirla²¹⁹. Cada uno de los siete castigos descritos pone de relieve que la vida sin Dios es para el ser humano un drama terrible, ya que fue creado para la unión con su Creador. La visión del infierno fue una experiencia que contenía el conocimiento de la verdad sobre la existencia del infierno y la naturaleza de las penas que

²¹⁶ Cf. Santa Teresa de Jesús, *Vida*, 31,4; Beato María Eugenio del Niño Jesús OCD, *Chcę wdziec Boga*, obra citada. 111-112.

²¹⁷ Diario 741; cf. Diario 20.

²¹⁸ Cf. Catecismo de la Iglesia Católica 1033-1037.

²¹⁹ En la expresión "fuego puramente espiritual" que concierne a la naturaleza del fuego del infierno, el sacerdote y profesor I. Różycki encuentra la confirmación del carácter sobrenatural de la visión del infierno. En los tiempos de Santa Faustina los teólogos de Polonia y toda la teología católica de aquel entonces enseñaba el carácter material del fuego del infierno, y hay que suponer que este mismo posicionamiento sobre este tema era también el que le presentaban a Santa Faustina los confesores y directores espirituales. La autora del Diario cuando habla del carácter espiritual del "fuego eterno" adopta el parecer de los Padres de la Iglesia (Orígenes, San Gregorio de Nisa, San Ambrosio y San Jerónimo). Cf. I. Różycki, *Iudicium*, obra citada., p. 126.

conlleva, así como sobre la existencia de Satanás, quien de un modo especial atacó a Santa Faustina por haber dado a conocer la oportunidad de salvarse por medio de la Misericordia de Dios. La autora del *Diario* consideró la visión como un elemento de su misión de proclamar la Divina Misericordia al mundo, el cual al rechazar la verdad sobre la existencia del infierno rechaza también la necesidad de la conversión y de la misericordia.

Mediante las visiones Santa Faustina también vio cómo Satanás molestaba al sacerdote Sopoćko en el anuncio del misterio de la Divina Misericordia, la cual es una oportunidad inmensa para el pecador que se abre a la gracia de la conversión y es la mayor amenaza para el espíritu maligno: "Ahora he comprendido que lo que más odia Satanás es la misericordia; ella es su mayor tormento. Pero la Palabra del Señor no pasará..." (Diario 764). La Apóstol de la Divina Misericordia asumió conscientemente la lucha contra los espíritus de las tinieblas por cada alma que estuviera en estado de pecado uniéndose a la lucha que se libra entre "las dos potencias", simbolizadas por una gran claridad y una gran oscuridad²²⁰. Su incesante lucha contra Satanás le ayudó a descubrir continuamente las nuevas asechanzas del diablo y la gran importancia del Corazón de Jesús como "fortaleza", en la cual el hombre puede encontrar amparo²²¹. Satanás se apareció en las visiones como tentador viniendo de noche para someter a la discípula de Cristo a las tentaciones de la muerte, a desistir de la oración por los pecadores y a no ser sincera con el confesor²²². La respuesta de Santa Faustina a las tentaciones de Satanás fue perseverar ante Dios con un acto de la voluntad, a pesar de los tormentos que le desgarraban el corazón.

La primera visión de los espíritus malignos tuvo lugar en Vilna (9.08.1934) después de la larga adoración del jueves, seguramente después de la medianoche ya que la adoración terminó, como observó santa Faustina, a las doce de la noche²²³. En la adoración había orado a la Divina Misericordia por los pecadores empedernidos meditando el misterio del amor de Dios al hombre, expresado en el sufrimiento de Cristo, y haciendo reparación por el desagradecimiento de los pecadores. Después de la oración, cuando se dirigía a la celda que se encontraba en otro edificio, "una gran jauría de perros negros" atacó a Santa Faustina saltando y aullando con rabia. La Mística de Cracovia reconoció inmediatamente en ellos a los demonios, con quienes, a pesar del temible escenario de oscuridad, comenzó una conversación averiguando la causa del ataque: "...Así como esta noche nos has llevado muchas almas, nosotros te desgarraremos en pedazos" (Diario 320). Dirigiéndose al "santo, justo e infinitamente misericordioso", Dios hizo que los malos espíritus "desaparecieran del camino como polvo, como espuma". La visión de los espíritus malignos,

²²⁰ Diario 307, 812, 1127.

²²¹ Diario 1287.

²²² Diario 1497.

²²³ Diario 319.

formando parte de la experiencia interior de Santa Faustina, le ayudó a comprender lo importante que es el anuncio de la verdad sobre "la infinita e insondable Misericordia de Dios", gracias a la cual los pecadores tienen acceso a la salvación. La imagen de Satanás, presentada por la autora del *Diario* en un tono de total oscuridad, presentaba en definitiva un matiz de optimismo mostrando que la fuente de la fuerza y el coraje en la lucha contra el mal es la unión con Dios. El diablo no puede hacer ningún daño a aquel que confía sin límites en el Dios de la misericordia.

Satanás actuó en la vida de Santa Faustina a través del concurso de circunstancias intentando sacarle la paz interior, la seguridad en sí misma y apartarla de Dios. Se le apareció durante el ataque de la enfermedad como "figuras negras" que llenaron la celda de Santa Faustina y "ardían" de furia y odio hacia ella, reprochándole que los atormentaba del mismo modo que Cristo quien habita en su corazón²²⁴. Las figuras "desaparecieron ruidosamente" cuando la Apóstol de la Divina Misericordia comenzó la oración del Ángelus. Una señal de la actuación del espíritu maligno, que deseaba interrumpir su recogimiento durante la oración, fue para la Mística de Cracovia el tiesto que cayó del altar. En este suceso la autora del *Diario* percibió sencillamente "la furia y la envidia" del espíritu maligno a causa de su profunda unión con Dios²²⁵. El espíritu maligno no se dio por vencido y la atacó de noche, a eso de las once, sacudiendo su cama: "Me desperté inmediatamente y comencé a rezar con calma a mi Ángel Custodio. De pronto vi a las almas que estaban expiando en el purgatorio; su aspecto era como una sombra y entre ellas vi muchos demonios; uno de ellos trató de molestarme arrojándose en forma de gato sobre mi cama y mis pies, y era tan pesado como si pesara algunos pud" (Diario 412). El escenario externo del acontecimiento podría mostrar un cierto parecido con la descripción de la actuación del diablo en las experiencias de San Juan María Vianney²²⁶.

Apareciéndose en la visión como un gato negro, Satanás atormentó físicamente a Santa Faustina durante toda la noche hasta el amanecer. Sin embargo no le pudo hacer nada pues oró al Ángel de la Guarda y rezó el santo rosario. Las almas del purgatorio que aparecen en esta misma visión muestran claramente que el ataque de Satanás tuvo que ver con la misión de Santa Faustina de orar a la Divina Misericordia por los pecadores y las almas del purgatorio. Esta verdad la confirmó Jesucristo en una voz interior durante la meditación matutina: "Estás unida a Mí y no tengas miedo de nada, pero has de saber, niña mía, que Satanás te odia; él odia a muchas almas, pero arde con un odio particular hacia ti porque le arrancaste muchas almas de su poder" (Diario 412). El comportamiento de Santa Faustina durante el ataque del espíritu maligno muestra claramente que

²²⁴ Diario 323.

²²⁵ Diario 411, 412.

²²⁶ Cf. San Jan Maria Vianney.

era libre del miedo supersticioso a Satanás y vivía este tipo de sucesos en el plano de la fe que manda acudir a Dios en cada situación.

Una conexión directa con la visión de Jesús Misericordioso, que daba su bendición desde la imagen expuesta en Ostra Brama, la tuvo la siguiente visión de Satanás en la noche del 26 de abril de 1934 en Vilna, confirmando que el espíritu maligno atacaba a la Mística de Cracovia especialmente cuando se esforzaba por propagar el culto a la Divina Misericordia (Diario 416). Este acontecimiento tuvo un carácter de una visión en dos partes, apoyada en la vista y el oído, que se llevó a cabo en el camino hacia el monasterio y en la celda del mismo. La primera experiencia estaba vinculada con la visión anterior de los rayos, que salían de la "figura viva" de Jesús Misericordioso y traspasaban el corazón de los fieles. Cuando Santa Faustina regresaba a casa le "cerraron el camino una multitud de demonios", quienes la amenazaron con terribles tormentos por haberles sacado muchas almas. La Secretaria de la Divina Misericordia habló con los espíritus malignos averiguando que habían sido expulsados de los corazones humanos, quienes gracias a su oración se abrieron a la actuación de la Divina Misericordia. Después de una breve oración al Ángel de la Guarda pidiendo su ayuda, apareció una "figura luminosa y radiante", que le aseguró a la autora del *Diario* que Dios cuidaba de ella: "No tengas miedo, esposa de mi Señor, estos espíritus no te van a hacer ningún mal sin su permiso. Los espíritus malignos desaparecieron en seguida y el fiel Ángel de la Guarda me acompañó de modo visible hasta la casa misma" (Diario 419).

La segunda visión de Satanás tuvo lugar de noche en la celda del monasterio, seguida de la visión de Jesús pasando sobre una ciudad, con una intervención de "muchas figuras malignas" que ardían con un gran odio hacia la Apóstol de la Divina Misericordia. El espíritu maligno intentó una vez más asustar a Santa Faustina dirigiéndole amenazas que hicieron que durante mucho tiempo no pudiera reconciliar el sueño²²⁷. La visión confirmó la verdad de que valía la pena afanarse por la Divina Misericordia y recordó que Satanás no podía hacerle nada malo a una persona que estuviera unida a Dios.

Ejerciendo una influencia en los sentidos, Satanás intentó asustar a la Mística de Cracovia y sembrarle dudas en cuanto al cumplimiento de los encargos de Jesús Misericordioso. La visión de Satanás, que tuvo lugar mientras escribía el *Diario*, repercutiendo primeramente en la imaginación como una voz interior y después en el sentido del oído como un silbido de viento, presentó a unas figuras de monstruos negros²²⁸. El espíritu maligno intentó desanimar a Santa Faustina sobre la cuestión de abandonar la Congregación de la madre de Dios de la Misericordia presentándole muchos sufrimientos a este respecto: "Cuando miré hacia donde salía la voz, no vi nada y continué escribiendo. De repente oí un ruido y estas palabras: cuando salgas, te destruiremos. No nos

²²⁷ Diario 416.

²²⁸ Diario 540.

atormentes. Cuando miré vi muchos monstruos feos; cuando con el pensamiento hice la señal de la cruz, inmediatamente se disiparon todos" (Diario 540). Esta visión nos permite definir la táctica de la actuación del espíritu maligno, quien ataca sobre todo a la imaginación por medio del sentido del oído y la vista, aumentando sobremanera las dificultades vinculadas con el emprendimiento de una buena obra. Satanás le sugirió también malos pensamientos intentando que la Apóstol de la Divina Misericordia dejara de escuchar las inspiraciones divinas y de cumplir la voluntad de Dios. El medio para ahuyentar a Satanás fue la señal de la cruz hecha con el pensamiento, lo cual hace que todos los monstruos "desaparezcan inmediatamente". Esta visión fue para Santa Faustina una ocasión para una reflexión teológica más amplia sobre el tema de la fealdad de Satanás y el drama de las almas condenadas que tienen que estar con él en el infierno²²⁹. La Apóstol de la Divina Misericordia recordó el poder de la cruz en la lucha contra Satanás y la necesidad de una total confianza en Dios.

"Los espíritus de las tinieblas" aparecieron también durante la agonía de una de las hermanas queriendo llevar su alma al infierno. Santa Faustina, orando junto a la hermana, en presencia del sacerdote, le echó agua bendita a la hermana agonizante, ahuyentando de este modo a Satanás de la hermana moribunda²³⁰. En la descripción de esta visión sorprende la intransigencia de la Secretaria de la Divina Misericordia en la lucha contra Satanás, de modo que no tomó en consideración las circunstancias que le rodeaban, sino que se dirigió inmediatamente con fe al agua bendita como un medio eficaz en la lucha contra el diablo recordando la fuerza de los sacramentales contra el mal²³¹.

Satanás molestó a la Mística de Cracovia mientras escribía sobre la misericordia de Dios apareciéndose en una visión que estaba muy ligada con la actuación de la imaginación: "Esta noche, mientras escribía sobre esta gran misericordia de Dios y sobre el gran provecho para las almas, Satanás irrumpió en la celda con mucha rabia y tomó el biombo y se puso a despedazarlo y a romperlo. En un primer momento me asusté un poco, pero en seguida con un pequeño crucifijo hice la señal de la santa cruz; la bestia se calmó en seguida y desapareció" (Diario 713). La Apóstol de la Divina Misericordia describió con precisión la visión observando que no vio a Satanás, sino únicamente el biombo roto, señalando el efecto de su actuación. Sin embargo después de esta experiencia el biombo no estaba "despedazado", lo cual podría sugerir que el espíritu maligno actuó en la imaginación intentando asustar a Santa Faustina, consciente de que Satanás no puede hacer nada sin el consentimiento de Dios. El contexto de la visión subraya que Satanás atacó a la Mística de Cracovia porque escribiendo el *Diario* ella contribuía a que se conociera la Misericordia

²²⁹ Diario 540.

²³⁰ Diario 601.

²³¹ Cf. Santa Teresa de Jesús *Vida*, 31,3-5; Beato María Eugenio del Niño Jesús OCD, *Chce widziec Boga*, obra citada., p. 112.

de Dios: "Sé bien que sin la voluntad de Dios este miserable no me tocará, pero ¿por qué se comporta así? Comienza a asaltarme abiertamente y con tanta rabia y tanto odio, pero no perturba mi paz ni por un momento, y esta serenidad mía provoca su rabia" (Diario 713). Un arma infalible en la lucha contra el diablo fue la señal de la cruz, a la cual con frecuencia recurría la Apóstol de la Divina Misericordia animando de este modo a conservar la paz y a la oración.

La visión de Satanás, que buscaba a sus víctimas entre las hermanas del monasterio, le sirvió a Santa Faustina para comprender que el mayor peligro para un alma consagrada a Dios es la ociosidad²³². La Apóstol de la Divina Misericordia no precisó de cerca su naturaleza afirmando únicamente el hecho de "ver" y también la conversación con el espíritu maligno, quien le reveló que con mucha frecuencia atacaba a las almas "perezosas y ociosas". Aquí sorprende el hecho de recibir una enseñanza por medio de Satanás, confirmando de este modo el carácter pedagógico de la visión. El espíritu maligno, gritando y dando fuertes aullidos, también intentó asustar a la autora del *Diario*, quien escribía sobre la grandeza de la Misericordia de Dios²³³. Esta descripción tan lapidaria muestra que la visión estuvo apoyada en el sentido del oído. Santa Faustina percibió la presencia de Satanás, quien pronto desapareció al ver que no conseguía asustarla. Un carácter parecido lo tuvo la visión cuando la Apóstol de la Divina Misericordia oyó cómo "Satanás rechinaba los dientes" y vio los objetos que se movían en la celda cuando ella escribía sobre la Divina Misericordia²³⁴. Santa Faustina, sintiendo en ella el gran poder de Dios, no prestó atención a la furia de Satanás y no dejó de escribir.

Dios, permitiendo los ataques de Satanás, llevó a la Mística de Cracovia a un mayor conocimiento del poder de la Divina Misericordia y a una mayor confianza en Dios en la lucha contra el mal. Las visiones del diablo fueron un elemento de las tentaciones por medio de las cuales el espíritu maligno intentó destruir a Santa Faustina.

2. Las tentaciones de Satanás

Al emprender la lucha contra Satanás, quien atacó a un alma obediente a Dios y que sentía su cercanía en el misterio de la misericordia, la Mística de Cracovia llevó a cabo un análisis de la actuación del espíritu maligno²³⁵. Como ella observó, sus tentaciones, que abarcan la esfera de la imaginación, tenían como objetivo mostrar que Dios no existe, encerrarla en la soledad y desanimarla para actuar: "Satanás le dice: Mira, nadie te comprenderá ¿para qué

²³² Diario 1127.

²³³ Diario 1338.

²³⁴ Diario 1583.

²³⁵ Cf. Beato María Eugenio del Niño Jesús OCD, *Chcę widzieć Boga*, obra citada., pp. 97-106.

hablar de todo esto? En sus oídos suenan palabras con las que se asusta y le parece que las pronuncia contra Dios. Ve lo que no le gustaría ver. Oye lo que no quiere oír..." (Diario 97). Las tentaciones de Satanás a continuación se dirigieron a las facultades superiores del entendimiento y la voluntad, intentando debilitar su fe, esperanza y amor. "Las tentaciones terribles" conciernen a las verdades reveladas y a no ser sinceros ante el confesor. En las experiencias de la *noche de la fe*, Satanás pasó a las burlas cuestionando el sentido de la perseverancia en Dios: "En esto el alma padece todavía sufrimientos por parte del espíritu maligno. Satanás se burla de ella: Ves, ¿seguirás siendo fiel? He aquí la recompensa, estás en nuestro poder. Pero Satanás tiene tanto poder sobre aquella alma cuanto Dios permite; Dios sabe cuánto podemos resistir" (Diario 98). La Apóstol de la Divina Misericordia no perdió la confianza en medio de la total oscuridad, profundamente convencida de que el espíritu maligno no podía destruir un alma que está unida a Dios. En tales situaciones asumió todo el peso de la lucha interior procurando perseverar junto a Dios con un acto de la voluntad, consciente de las purificaciones espirituales que llevan a la unión plena con Dios²³⁶.

Satanás actuó en el alma de Santa Faustina por medio del desasosiego interior suscitando dudas sobre si el sacerdote la comprendería durante la confesión, intentando de este modo desanimarla a hablarle sinceramente. La autora del *Diario* escribió exactamente el hilo de pensamientos que causaron las dudas en su corazón: "dentro de media hora empezará la meditación y después tengo que ir a confesarme. Satanás me hace creer que si las superiores dijeron que mi vida interior es una ilusión, ¿para qué seguir preguntando y molestar al confesor?" (Diario 173). La Mística de Cracovia venció las dudas confiándole todos sus problemas al confesor y recibiendo sus consejos con un espíritu de obediencia. De este modo recobró la paz interior y llevó a cabo con alegría el cumplimiento de la voluntad de Dios²³⁷. Satanás también se sirvió de la burla cuando Santa Faustina pasaba por dificultades vinculadas con el encargo de Jesucristo concerniente a salir de la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia y fundar una nueva congregación²³⁸. Entonces pasó por una terrible prueba por parte del confesor, quien puso en entredicho la autenticidad de las inspiraciones y de las apariciones de Jesucristo: "El padre me contestó: Hermana, es una ilusión, Jesucristo no puede exigir esto, usted tiene los votos perpetuos, todo esto es una ilusión; usted, hermana, está inventando alguna herejía, y me gritaba en alta voz. Le pregunté si todo era una ilusión; me contestó que todo. Y entonces ¿cómo debo comportarme? Dígame, por favor. Pues usted, hermana, no debe seguir ninguna inspiración, debe distraerse y no hacer caso a lo que oiga en el alma, tratar de cumplir bien sus deberes exteriores y no pensar nada en estas

²³⁶ Diario 99.

²³⁷ Diario 175.

²³⁸ Diario 643.

cosas, vivir en una continua distracción" (Diario 643). Este momento de dudas interiores lo aprovechó Satanás para burlarse de Santa Faustina mostrándole el sinsentido de su obediencia al confesor y cuestionando al mismo tiempo la autenticidad de las apariciones y de las inspiraciones interiores que tenían que ver con la misión que le había encomendado Jesús Misericordioso: "Satanás comenzó a burlarse de mí: Ves, ahora ya no te ocuparás de las almas; mira, qué recompensa tienes; nadie te va a creer que esto lo quiere Jesús; mira, cómo sufres ahora, y lo que vas a sufrir todavía. Después de todo el confesor te ha liberado de todo esto" (Diario 644). Con esta experiencia, comparada con la "separación del alma del cuerpo", Santa Faustina tomó la firme resolución de cumplir la voluntad de Dios sin considerar lo que pudiera pasar en el futuro, como consecuencia de la decisión que tomó durante los ejercicios espirituales, suprimiendo su voluntad para cumplir la voluntad de Dios. La adhesión a Dios se convirtió en el comienzo de una paz interior y en la percepción de su presencia (Diario 644)²³⁹. La confirmación de que estaba en el buen camino fue una aparición de Jesucristo quien le recordó a la Mística de Cracovia la necesidad de la obediencia al confesor y la misión de proclamar al mundo la Divina Misericordia²⁴⁰.

Las tentaciones de Satanás, concernientes a la misión de Santa Faustina (17.01.1938) y que duraron varias horas, la agotaron física y espiritualmente (Diario 1496)²⁴¹. Satanás actuó sobre todo por medio del "desánimo" para emprender cualquier esfuerzo y la suscitación de sospechas sobre la autenticidad del mensaje de Jesús Misericordioso: "Entonces oí la voz de Satanás: Mira, qué contradictorio es todo lo que te da Jesús: te manda fundar un monasterio y te envía la enfermedad; te manda hacer gestiones para instituir la Fiesta de la Misericordia mientras que el mundo no quiere tal Fiesta en absoluto. ¿Por qué rezar por esta Fiesta? Esta fiesta es totalmente inoportuna" (Diario 1497). El tentador se esforzó en suscitar la desconfianza en Jesús haciéndole ver la contradicción en su modo de actuar con Santa Faustina, quien sufría la enfermedad y era rechazada por las superiores. La escena de la tentación recuerda la forma de actuar de Satanás con los primeros padres, consistente en suscitar la inquietud interior, la sospecha y la desconfianza del hombre hacia Dios, para apartarlo del Creador²⁴². La Apóstol de la Divina

²³⁹ Diario 644; cf. Ignacy Różycki, *Iudicium*, obra citada., pp. 483-484. Para el sacerdote Ignacy Różycki las burlas de Satanás son una prueba de la autenticidad de las apariciones de Jesucristo y confirman que no fueron una ilusión de Satanás.

²⁴⁰ Diario 645.

²⁴¹ Diario 1496; cf. I. Różycki, *Iudicium*, obra citada., p. 488. El sacerdote Różycki compara la triple tentación de Santa Faustina con la tentación nocturna de San Antonio de Egipto, haciendo notar que todas las tentaciones de Satanás se convierten en una oportunidad para crecer en la virtud. El autor de *Iudicium* subraya el hecho del cansancio físico y espiritual causado por la lucha interior y la enfermedad de la tuberculosis que destruía su joven organismo.

²⁴² Cf. Gn 3,1-7; Santa Teresa de Jesús, *El libro de la vida* 25, 21; Beato María Eugenio del Niño Jesús OCD, *Chcą widzieć Boga*, obra citada., 104-105

Misericordia, ante tal situación, se esforzó por perseverar con un acto de la voluntad junto a Dios sin entrar en un diálogo con "el espíritu de las tinieblas".

En la segunda fase del ataque Satanás despertó la apatía por la vida y le sugirió la idea de acabar con su vida: "Y oigo otra vez las palabras del tentador: Pide la muerte para ti mañana después de la Santa Comunión. Dios te escuchará, ya que te ha escuchado tantas veces y te ha dado todo lo que le has pedido". La vida es el mayor don de Dios, por ello esta tentación es uno de los peores pensamientos mediante el cual Satanás deseó apartar a Santa Faustina del cumplimiento de la voluntad de Dios, del mismo modo que en la tentación de Jesús en el desierto para que se tirara desde el alero del templo²⁴³. Santa Faustina se amparó en el silencio sin entrar en discusión con el tentador y se entregó a Dios en un acto de voluntad pidiéndole que no la dejara.

El tercer intento de tentación tuvo lugar a las once de la noche cuando el monasterio estaba totalmente en silencio y todas las hermanas descansaban en sus celdas. Satanás, mostrándose aparentemente compasivo con Santa Faustina en su sufrimiento a causa de su inseguridad, quiso ser un buen consejero abriendo ante ella una perspectiva de felicidad. La condición para tener paz interior era desistir de hablarles a los pecadores sobre la Divina Misericordia y no hablar con sus confesores sobre la misión que le encomendó Jesucristo: "...no hables nunca de la Divina Misericordia y especialmente no invites a los pecadores a confiar en la Divina Misericordia, porque ellos se merecen un justo castigo. Otra cosa importantísima: no le digas a los confesores lo que pasa en tu alma..." (Diario 1497). Satanás acometió contra la misión que le fue transmitida a la Mística de Cracovia por Jesucristo, a quien ella procuraba creer a pesar de las numerosas dudas y las pruebas por las que pasó aceptando las inspiraciones interiores y confrontándolas con los confesores y las superiores. Por tercera vez la autora del *Diario* recurrió a la decisión de la voluntad que le permitió perseverar junto a Dios²⁴⁴.

Las tentaciones de Satanás confirman la unidad interior de la experiencia de Dios de Santa Faustina, concentrada en torno a la idea de proclamar la Divina Misericordia que ella conoció sobre todo por medio de la unión con Cristo en su Pasión, la cual es la revelación del misterio de la Divina Misericordia, y posteriormente en las apariciones de Jesús Misericordioso y en las experiencias extraordinarias como los estigmas, el contacto con las almas del purgatorio, las visiones de Satanás y del infierno, el conocimiento del estado de las almas²⁴⁵.

²⁴³ Cf. Lc 4,1-13.

²⁴⁴ Diario 1498.

²⁴⁵ Para el sacerdote Ignacy Różycki la historicidad y objetividad de la tentación de Satanás confirma la autenticidad de las apariciones de Jesús Misericordioso. Las tentaciones de Satanás no fueron una creación de la fantasía de Santa Faustina, sino que remitiéndose a la rica imaginación le causaron un gran sufrimiento. Cf. Ignacy Różycki, obra citada, *Iudicium*, p. 489.

Satanás se apareció en las visiones como un adversario de Dios y del hombre, especialmente atacando el misterio de la Divina Misericordia, la cual es una oportunidad para el pecador. Actuó conforme a lo que dice la Sagrada Escritura mediante la suscitación de la desconfianza, la sospecha en la relación del hombre con Dios, incitándole a negar la obediencia al Creador. Se esforzó por desanimar a la Apóstol de la Divina Misericordia a actuar, mostrándole el sinsentido de todos sus esfuerzos. Al no tener un acceso directo a las facultades espirituales, ejerció su influencia en los sentidos y en la imaginación intentando asustarla bajo la forma de un monstruo, un gato negro o un perro que atacaba a Santa Faustina, o bien influyendo en su siquismo por medio de efectos sonoros como muebles que se mueven, aullidos y estrépito.

La Mística de Cracovia en su lucha contra Satanás conservó una total tranquilidad, consciente de que él no le podía hacer nada malo al hombre sin el consentimiento de Dios, sometiéndola únicamente a pruebas. Recordó también la verdad de que el arma más eficaz en la lucha contra el espíritu maligno es la confesión, la Santa Comunión, la oración, el acto de voluntad, la invocación de la Divina Misericordia, la señal de la cruz, el agua bendita. De este modo sus visiones extraordinarias no le causaron miedo llevándole a un optimismo que brotaba de la fe que le mandaba confiar totalmente en Dios y cumplir su voluntad.

Las visiones y las tentaciones de Satanás fueron para Santa Faustina una ocasión para intensificar su obediencia, confianza, fidelidad y amor hacia Dios poniendo de relieve la heroicidad de la actitud de la Apóstol de la Divina Misericordia.

3. Las visiones del purgatorio y de las almas del purgatorio

Un elemento esencial de las revelaciones privadas de Santa Faustina fueron las visiones del purgatorio y de las almas del purgatorio, estrechamente vinculadas con su misión de recordarle al mundo la infinita Misericordia de Dios y la imploración de la misericordia para los pecadores. El contexto para su comprensión es la profunda fe de la autora del *Diario* en la comunión de los santos y la unión mutua de la Iglesia de los que peregrinan en la tierra, de los que hacen penitencia en el purgatorio y de los salvados en el cielo²⁴⁶.

El purgatorio en la enseñanza de la Iglesia Católica, definido en base a los datos de la Sagrada Escritura y de la Tradición, es un estado temporal de purificación del alma después de la muerte, pues no está preparada para entrar

²⁴⁶ Cf. Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 48-51, Cap. VII, Índole escatológica de la Iglesia peregrinante y su unión con la Iglesia celestial, Concilio Vaticano II, *Constituciones, decretos, declaraciones*, Poznan 1968; cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 954-959, 1030-1032; cf. *Diario* 594.

en plenitud en la gloria del cielo²⁴⁷. La purificación final se diferencia del castigo de los condenados en el infierno en cuanto que tiene un determinado carácter de tiempo y está abierta al encuentro con Dios. En el sufrimiento de la purificación la Iglesia puede venir en ayuda de las almas del purgatorio ofreciéndoles los méritos de la muerte salvífica de Cristo, especialmente la Santa Misa y la intercesión de los santos. La enseñanza de la Iglesia señala también la oración, la limosna y las obras de penitencia que ayudan a modo de intermediación a los difuntos en la medida en que estén en conformidad con la voluntad de Dios²⁴⁸. La Iglesia no se pronuncia sobre el tema de la naturaleza del sufrimiento que purifica, en cambio remitiéndose a algunos textos de la Sagrada Escritura, usa la imagen del fuego, que destruye los efectos del pecado, y que los místicos conciben como el fuego espiritual del amor²⁴⁹. El simbolismo del fuego que purifica predomina en las imágenes del cristianismo que representan la realidad del purgatorio.

Santa Faustina describió en su *Diario* diez visiones del purgatorio y de las almas del purgatorio²⁵⁰, las cuales en cuanto a la estructura de la imaginación mística guardan una semejanza con las visiones de Jesús Misericordioso, de la Madre de Dios y de los Santos. Aparecieron, al igual que otras visiones, durante la oración en la capilla²⁵¹, durante las tareas diarias en la recepción del monasterio²⁵², en la huerta y en el cementerio²⁵³, durante la procesión en el cementerio²⁵⁴, o durante el sueño en la celda del monasterio²⁵⁵ y en el hospital²⁵⁶. A menudo aparecieron en conexión con la oración por las hermanas muertas, lo cual era una costumbre de la Congregación²⁵⁷, y también con la celebración litúrgica del Día de Difuntos y la procesión en el cementerio²⁵⁸. Santa Faustina respondía con agrado a las peticiones de las hermanas de la comunidad y de las personas conocidas, quienes a menudo se dirigían a ella para pedirle su oración por las almas del purgatorio haciendo novenas, orando especialmente durante la Santa Misa y realizando mortificaciones corporales adicionales por una cuestión concreta²⁵⁹. Las visiones de las almas del purgatorio no eran de ningún modo

²⁴⁷ *Ibidem*.

²⁴⁸ Cf. Mt 6,8; Catecismo de la Iglesia Católica, 1032.

²⁴⁹ Cf. Dn 7,10; Sal 50,3; 1 Cor 3,15; 1 Pe 1,7; *Purgatoire*, DSAM, XII, 2652-2676; *Purgatorio*, DES, T. III, 2090-2094; Santa Teresa de Jesús, *Castillo interior* 6, 11, 3.

²⁵⁰ *Diario* 20, 21, 58, 515, 516, 518, 519, 520, 594, 1185-1187, 1375, 1382, 1723; Cf. I. RÓŻYCKI, *Iudicium*, pp. 180-187.

²⁵¹ *Diario* 1187.

²⁵² *Diario* 1375.

²⁵³ *Diario* 515, 518.

²⁵⁴ *Diario* 519.

²⁵⁵ *Diario* 20, 21, 516, 520, 594.

²⁵⁶ *Diario* 1723.

²⁵⁷ *Diario* 1382.

²⁵⁸ *Diario* 519, 1375.

²⁵⁹ *Diario* 364.

provocadas por la Mística de Cracovia como una sesión de espiritismo, sino que como un elemento de su experiencia interior constituyeron una parte importante de la misión de acercar al mundo el misterio de la Divina Misericordia. Las visiones de las almas del purgatorio, semejantes al don del conocimiento del estado de los pecadores o de las almas en peligro de pecado, estaban vinculadas con la tarea de salvar a las personas de la condenación eterna, que le encomendó Jesús Misericordioso quien se entrega incesantemente por la salvación del mundo. En la vida personal de Santa Faustina estas visiones cumplieron una extraordinaria función pedagógica sirviendo para enseñar la fuerza del Sacrificio salvífico de Cristo y la necesidad de la oración, el ayuno y las obras de misericordia por las almas que sufren en el purgatorio²⁶⁰.

Las almas del purgatorio que aparecían en las visiones solían ser de las hermanas que conocía de la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia, miembros de la familia y personas conocidas en el hospital por las que Santa Faustina oraba. La autora del *Diario* reconocía en ellas a personas concretas junto con sus nombres. Veía su "terrible" aspecto causado por los sufrimientos conservando ante tal visión una paz interior extraordinaria. Durante las visiones no sólo "veía sino que también oía" a las almas que le pedían ayuda, y entablaba conversaciones con ellas pues desconfiaba de estas "apariciones". Antes de cumplir lo que le pedían escuchaba los consejos del confesor. Oraba por sus intenciones y con el permiso de las madres superiores realizaba ayunos encomendándolas a la Divina Misericordia.

La primera visión del purgatorio tuvo lugar en Skolimów (otoño 1925), de noche durante el sueño en conexión directa con la pregunta que la Mística de Cracovia le hizo a Jesús para que le dijera por quién tenía que hacer oración. En sus anotaciones espirituales expresó la profunda convicción de que Jesucristo le concedió personalmente la gracia de ver a las almas en el purgatorio, enseñándole la naturaleza de los sufrimientos del purgatorio: "Jesús me contestó que la noche siguiente me haría conocer por quién debía rezar" (Diario 20). La visión tuvo un carácter dinámico descubriendo ante Santa Faustina la realidad del purgatorio. Conducida por su Ángel de la Guarda, fue llevada a un lugar cerrado, en el cual había muchas almas que sufrían: "En un momento me encontré en un lugar nebuloso, lleno de fuego y había allí una multitud de almas sufrientes. Estas almas estaban orando con gran fervor, pero sin ningún resultado para ellas mismas, solo nosotros podemos ayudarlas" (Diario 20). Además del Ángel de la Guarda, que le acompañó durante todo el recorrido por el purgatorio, en la visión apareció también la Madre de Dios llamada por las almas "Estrella del Mar". Las llamas del fuego no tocaron a Santa Faustina, quien permaneciendo junto al Ángel pasó por el purgatorio conversando con algunas almas. Esta imagen, apoyada en las percepciones sensoriales, y que

²⁶⁰ Cf. I. RÓZYCKI, *Iudicium*, obra citada., p. 181.

conservaba una tonalidad de niebla-fuego, la completaban las sensaciones del oído y una voz interior que le hablaba en el corazón.

La visión tenía como objetivo darle a conocer a Santa Faustina la naturaleza de los sufrimientos del purgatorio y las posibilidades de ayudar a las almas que esperan la salvación eterna. Durante una conversación las almas del purgatorio le explicaron que el mayor sufrimiento era la continua añoranza de Dios, la cual simboliza el fuego que tiene un carácter espiritual. El único alivio en el sufrimiento es María y la oración de otras personas. Las almas sufrientes, a pesar de su oración fervorosa, no pueden ayudarse a sí mismas, en cambio es eficaz para ellas la oración de los creyentes. Una voz interior le explicó la causa de los sufrimientos del purgatorio: "Mi misericordia no lo desea, pero la justicia lo exige" (Diario 20). La experiencia de la visión del purgatorio le ayudó a Santa Faustina a "unirse más estrechamente con las almas sufrientes" haciendo con más frecuencia oraciones, ayunos y mortificaciones.

Inmediatamente después de la descripción de la visión del purgatorio, en el *Diario* se encuentra la visión de una hermana muerta, a quien Santa Faustina conoció después de haber llegado al noviciado de Cracovia en enero de 1926 cuando la hermana estaba moribunda²⁶¹. La visión, que tuvo lugar unos días después de la muerte de la hermana, de noche y durante el sueño, presentó a la hermana pidiendo que se hiciera oración por ella: la celebración de una Santa Misa y tres jaculatorias. Sin embargo Santa Faustina no dio crédito a esta "aparición", porque no estaba segura de si había sido "un sueño o una realidad". La siguiente visión en la noche siguiente hizo que las dudas desaparecieran, pero la autora del *Diario* todavía dio largas para cumplir con lo mandado. Tan solo después del "encuentro" con el alma en el pasillo durante el día le contó todo lo ocurrido a la Maestra del noviciado recobrando de este modo la paz interior. Al cabo de tres días la hermana muerta se apareció de nuevo en una visión para darle las gracias. La actitud de Santa Faustina respecto a la visión muestra su precaución muy crítica y llevada un poco al extremo respecto a las apariciones, así como su obediencia a las superiores.

Sobre la naturaleza de los sufrimientos del purgatorio y las posibilidades de ayudar a las almas que hacen penitencia nos habla la siguiente visión, en la cual se le apareció una hermana del primer coro que había muerto unos meses antes²⁶², y que sufría mucho por el castigo de las llamas del purgatorio, ante las cuales nadie le podía ayudar. Santa Faustina, viendo el "terrible estado" del alma, sintió una perturbación interior y miedo al no saber cómo podía ayudar a esta alma que sufría. Recurrió a la oración de intercesión creyendo en su fuerza a pesar de que la hermana que volvió a aparecerse en la siguiente visión sufría todavía más. Durante la conversación con el alma del purgatorio le preguntó si no le ayudaron las oraciones que ella misma y toda la Congregación habían

²⁶¹ Diario 21.

²⁶² Diario 58.

ofrecido por ella. Como respuesta oyó que esas oraciones habían sido en provecho de otras almas. La Apóstol de la Divina Misericordia le pidió al alma que no volviera junto a ella, subrayando de este modo que no tenía interés por estas experiencias extraordinarias. Sin embargo no dejó de orar a pesar de que su intercesión aparentemente le parecía ineficaz. La perseverante y fervorosa oración de Santa Faustina finalmente sirvió de ayuda: "Después de algún tiempo volvió a visitarme de noche, pero en un estado diferente. No estaba entre llamas como antes, y su rostro estaba radiante, los ojos brillaban de alegría..." (Diario 58). Esta experiencia de la visión de un alma en el purgatorio, apoyada en los sentidos de la vista y del oído, muestra la extraordinaria templanza de Santa Faustina, que no se deja llevar por situaciones animicas excepcionales, así como su sincero comprometimiento en la oración por los muertos apoyado en una enorme confianza en la misericordia de Dios, y la eficacia de la oración perseverante. El alma que se le apareció le aseguró que la oración por quienes hacen penitencia en el purgatorio es una expresión de amor al prójimo y siempre hay alguien que saca beneficio de ella, conforme a la voluntad de Dios. La visión, sugiriendo aparentemente desgana, dado que el alma que sufría en el purgatorio no recibió al momento la gracia de Dios, se convirtió en un acicate para perseverar en la misión encomendada por Jesucristo de implorar la misericordia para las almas del purgatorio.

Con la oración del rosario por los difuntos estuvo vinculada la siguiente visión de las almas en el cementerio del monasterio de Cracovia, la cual dio comienzo a una serie de visiones asociadas con la experiencia del misterio del Día de Difuntos y la procesión en el cementerio. Se caracterizó por las percepciones del oído consistentes en una conversación interior con los difuntos²⁶³ a partir de la cual Santa Faustina supo que la felicidad después de la muerte dependía del cumplimiento de la voluntad de Dios en la tierra. La mística de Cracovia habló nuevamente con las almas de los difuntos la víspera del Día de Difuntos cuando "al atardecer" se dirigió al cementerio. De nuevo volvió a oír que debería cumplir la voluntad de Dios: "...cumple la voluntad de Dios. Nosotras somos felices en la medida en que hemos cumplido la voluntad de Dios" (Diario 518). La corta experiencia con los difuntos dio comienzo a una reflexión más larga sobre el tema de la necesidad de cumplir la voluntad de Dios en la vida cotidiana confirmando las peticiones dirigidas a la Apóstol de la Divina Misericordia en las visiones de Jesús Misericordioso, la Madre de Dios y los Santos, para que cumpliera siempre la voluntad de Dios.

Con la experiencia del encuentro con las almas en el cementerio estuvo conectada la visión del alma que se le apareció a la Mística de Cracovia durante la noche y la despertó golpeando la mesilla de noche. Para la autora del *Diario* esto fue una señal de que le estaba pidiendo oración. A pesar de no reconocer a la persona sin embargo al momento oró por ella y ofreció mortificaciones:

²⁶³ Diario 515.

"Quise preguntarle quién era, pero mortifiqué mi curiosidad y uní esa pequeña mortificación a la oración y la ofrecí por ella" (Diario 516). La sensación de oír el "golpeo" en la mesilla de noche muestra el parecido de la visión de las almas del purgatorio con la visión de Satanás, en la cual también participó el sentido del oído. Un fin semejante de intensificar la oración por las almas del purgatorio lo tuvo la visión de muchas almas que iban en procesión desde el cementerio a la capilla del monasterio en Cracovia: "Por la noche, cuando la procesión volvía del cementerio, vi una multitud de almas que junto con nosotras iban a la capilla y rezaban junto con nosotras. Recé mucho porque tenía el permiso de las superiores" (Diario 519). Estas visiones movieron a Santa Faustina para hacer más oración y mortificaciones por las almas del purgatorio.

La última visión de un alma del purgatorio, escrita en el primer cuaderno del *Diario*, está en conexión directa con las visiones del diablo mostrando de qué modo el espíritu maligno intentó molestar a Santa Faustina en su misión de salvar a las almas. Un alma que Santa Faustina conocía por visiones anteriores, y que nunca le había pedido oraciones, se le apareció de noche para decirle a la Mística de Cracovia que ella era una persona pecadora y no tenía derecho a hacer oración por las almas que sufrían en el purgatorio. De nada sirvieron las explicaciones de que ella había confesado sus pecados en el sacramento de la confesión, sino que además de ello el alma que se le aparecía en la visión exigía también que se le diera gloria: "Entonces vi que en aquella figura estaba Satanás y dije: A Dios mismo le es debida la gloria, ¡vete fuera de aquí, Satanás! Y al instante esa alma cayó en un abismo horrible, inconcebible, indescriptible; y dije a aquella miserable alma que yo se lo diría a toda la Iglesia" (Diario 520). Santa Faustina no tenía dudas de que Satanás quería desalentarla de la oración por los difuntos intentando que se rebelara contra Dios. En la descripción de la visión llama la atención al mismo tiempo su enorme precaución ante la aparición y su valentía como resultado de su total confianza en Jesús Misericordioso.

Un alma del purgatorio que se le apareció varias veces y cuyo sufrimiento disminuyó gradualmente gracias a la oración de la Mística de Cracovia, es la que apareció en la siguiente visión (enero 1936), la cual termina con la visión del alma en el cielo²⁶⁴. Santa Faustina vio que esta alma tenía una gran alegría, lo cual indicaba el final de sus purificaciones y que este alma había alcanzado la felicidad eterna: "Pero ahora, como signo de que sólo ahora está en el cielo, Dios bendecirá esta casa. Luego se acercó a mí y me abrazó cordialmente y dijo: Tengo que irme ya" (Diario 594). El abrazo de despedida, al igual que en las visiones de Jesús Misericordioso y de la Madre de Dios, puso de relieve la gran implicación emocional de la Apóstol de la Divina Misericordia en la oración por las almas del purgatorio. Esta experiencia le ayudó a comprender más profundamente el

²⁶⁴ Diario 594.

misterio de la comunión de los santos que expresa la verdad sobre la comunión de la Iglesia purgante, la Iglesia peregrina y la Iglesia triunfante.

Sobre la eficacia de la oración y la mortificación para salvar las almas del purgatorio trató la siguiente visión (2.XI.1936), que comenzó por la noche en el cementerio y terminó al día siguiente en la capilla durante la Santa Misa²⁶⁵. Durante la oración en el cementerio Santa Faustina vio a una hermana que había muerto, la cual le indicó que en la capilla podía obtener indulgencias por los difuntos. Por la mañana durante la Santa Misa la Apóstol de la Divina Misericordia vio tres palomas que levantaron el vuelo desde el altar simbolizando a las almas salvadas gracias al sacrificio de la Santa Misa y a las oraciones en el día de difuntos: "...comprendí que no solamente estas tres almas queridas que había visto fueron al cielo, sino también muchas otras que habían muerto fuera de nuestra Congregación" (Diario 748). Con esta visión la Mística de Cracovia llegó a la conclusión sobre la infinita misericordia de Dios con los pecadores y la eficacia de la oración.

La profunda fe de Santa Faustina en la comunión de los santos y la posibilidad de una ayuda eficaz para las almas penitentes en el purgatorio la mostró la visión en dos partes de una hermana muerta (9-10.VII.1937), que al mismo tiempo aportó un nuevo elemento a las visiones de las almas del purgatorio descubriendo la experiencia personal de la naturaleza del sufrimiento en el purgatorio²⁶⁶. Esta visión se une estrechamente con las visiones de Jesús Misericordioso, de la Madre de Dios y de los Santos, que contenían enseñanzas personales para la autora del *Diario*, especialmente sobre el valor de la obediencia a las superiores y la obediencia a la voluntad de Dios²⁶⁷. En la visión analizada la hermana muerta que se apareció "de noche", le pidió a Santa Faustina que ofreciera por ella un ayuno y todas las oraciones del día siguiente. Ella le prometió al momento su oración y al día siguiente por la mañana durante la meditación ofreció sus sufrimientos por la hermana que padecía. Durante la Santa Misa sintió el sufrimiento que tenían las almas del purgatorio, el cual consistía en una constante añoranza por Dios: "Durante la Santa Misa, por un momento viví su tormento, sentí en el alma un hambre tan grande de Dios que me parecía que estaba muriendo por el deseo de unirme a Él" (Diario 1186). Después de la Santa Misa, en un espíritu de obediencia, aceptó la decisión de la superiora, quien debido a su enfermedad no le permitió ayunar. Después, durante la oración en la capilla, oyó la voz de la hermana por la cual había rezado diciéndole que había recibido inmediatamente la gracia del alivio de su sufrimiento gracias a su obediencia a la superiora. La visión terminó con una reflexión sobre el poder que tiene la obediencia para salvar a las almas del

²⁶⁵ Diario 748.

²⁶⁶ Diario 1185.

²⁶⁷ Cf. Diario. 518.

purgatorio²⁶⁸. El contenido del mensaje transmitido por el alma que sufría en el purgatorio era una repetición de la enseñanza que anteriormente le había dirigido Jesús a Santa Faustina en las inspiraciones interiores para que fuera obediente a las superiores.

Santa Faustina no sólo tuvo visiones de las almas en el purgatorio, sino que también "sintió la presencia" de muchas almas del purgatorio después de la procesión en el cementerio el Día de todos los Santos, en la cual no pudo participar personalmente porque tuvo que estar en la recepción del monasterio, pero se unió a ella espiritualmente²⁶⁹. Esta experiencia, al igual que otras visiones, le permitió comprender el misterio de la justicia de Dios, según la cual la persona después de la muerte debería expiar sus pecados²⁷⁰.

Los rasgos de las visiones de las personas moribundas y de las almas del purgatorio los tiene al mismo tiempo la visión de la hermana Dominica, a quien la autora del *Diario* vio la noche de su muerte y por segunda vez cuatro días después de haber muerto. La hermana moribunda "vino" para pedirle a Santa Faustina que rezara por ella²⁷¹. Este hecho fue para la Mística de Cracovia tan sorprendente que a la mañana siguiente se enteró de que la hermana Dominica efectivamente había muerto a la una de la madrugada. Así pues comenzó a rezar por ella los tres días siguientes, según lo mandado por las Constituciones de la Congregación. Sin embargo, dado que al cabo de dos días Santa Faustina olvidó la oración, la hermana muerta vino de nuevo junto a ella para reclamarle su ayuda con la oración: "En seguida hice la intención de ofrecer un día entero por ella, pero no solamente ese día, sino más, como me lo mandaba el amor al prójimo" (*Diario* 1382). En su oración por los difuntos Santa Faustina actuaba no por prejuicios, sino por el amor al prójimo y las costumbres de la orden. Era por tanto una persona normal que también se olvidaba de sus propósitos²⁷².

Las almas del purgatorio "vinieron" junto a la Apóstol de la Divina Misericordia hasta los últimos días de su vida pidiéndole la oración o ayudándole a comprender más profundamente las verdades de Dios. A finales de mayo de 1938 "sintió la presencia" de un alma de cierta señorita que había muerto durante su estancia en el hospital²⁷³. A pesar de ponerse a orar inmediatamente por esta alma ella "no dejó" a Santa Faustina hasta el momento en que le prometió ofrecer por ella indulgencias. La última visión de un alma del purgatorio anotada por la

²⁶⁸ *Diario* 1187.

²⁶⁹ *Diario* 1375.

²⁷⁰ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica* 1030: "Los que mueren en la gracia y en la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo".

²⁷¹ *Diario* 1382.

²⁷² *Diario* 1383.

²⁷³ *Diario* 1723.

autora del *Diario* fue muy semejante al don que ella tenía de "sentir" las necesidades de la oración por las almas que se encontraban en pecado²⁷⁴.

El análisis de las visiones del purgatorio y de las almas del purgatorio nos lleva a la conclusión de que estas visiones constituyen una unidad estructural con las visiones de Jesús Misericordioso, de la Madre de Dios y de los Santos, sobre todo por medio de la participación de la facultad de la imaginación, apoyada por la experiencia de los sentidos de la vista y del oído, y también del tacto en un grado significativamente menor. Algunas "visiones" tenían un carácter de sentir interiormente la presencia del alma y de una necesidad de oración para que pudiera alcanzar la unión con Dios. Santa Faustina se comprometió emocionalmente en las visiones "visitando" el purgatorio, conversando con las almas, desconfiando de las voces interiores y confrontando sus peticiones con el confesor o con la superiora. Es necesario poner de relieve que las visiones en ningún caso fueron provocadas por Santa Faustina, estando en conexión directa con su fe profunda en el misterio de la unión recíproca de la Iglesia peregrina, la Iglesia purgante y la Iglesia triunfante, así como en la posibilidad de ofrecer oraciones y mortificaciones para ayudar a quienes sufren a alcanzar más rápido la felicidad eterna. Con un espíritu de fe, Santa Faustina llevó a cabo oraciones por ellas y ofreció mortificaciones y ayunos dirigiéndose a la Divina Misericordia.

Las visiones de las almas del purgatorio le ayudaron a comprender el misterio del sufrimiento en el purgatorio, simbolizado en la imagen del "fuego del purgatorio" que expresaba la ardiente añoranza de Dios, la cual era semejante a la añoranza de la Mística de Cracovia que pasaba por la *noche de las purificaciones espirituales*. Las almas del purgatorio que aparecieron en las visiones tenían un mensaje semejante al de las visiones de Jesús Misericordioso, de la Madre de Dios y de los Santos, permitiéndole comprender profundamente la justicia de Dios y la misericordia infinita. Conociendo el misterio de la Divina Misericordia respecto a las almas del purgatorio, Santa Faustina nunca dudó del valor de la oración por los difuntos. El mensaje resultante de las visiones tuvo también un carácter privado enseñándole a Santa Faustina que la esencia de la santidad está en el cumplimiento de la voluntad de Dios y que el mayor valor de todas las mortificaciones lo tiene la obediencia a las superiores. De este modo las visiones constituyen un elemento integral de la experiencia interior de la autora del *Diario* que se desarrolla en torno a la experiencia del misterio de la Divina Misericordia.

²⁷⁴ Cf. I. RÓŻYCKI, *Iudicium*, obra citada., p. 186.

4. El conocimiento del estado de las almas

La misión de anunciar la Divina Misericordia y la oración por los pecadores estuvo acompañada por la gracia de conocer el estado espiritual de las almas. Esta capacidad fue el resultado de la estrecha unión de Santa Faustina con el Sacrificio de Cristo ofrecido por la salvación de los pecadores y su decisión personal de ofrecerse a sí misma por las almas que estaban en peligro de condenación eterna. La Apóstol de la Divina Misericordia era consciente de que el Sacrificio de Cristo, el cual es la manifestación plena del misterio de la Divina Misericordia, puede ser recibido por el hombre solamente de un modo libre, por ello no cesaba de orar por los pecadores y las personas que se encontraban en peligro de pecado.

El conocimiento del estado espiritual de las almas tenía un carácter de conocimiento interior vinculado con la experiencia del sufrimiento, a ejemplo de Cristo en su pasión, quien se le apareció en forma de figura o en una voz interior que le mandaba hacer oración. Santa Faustina, consciente de esta capacidad, no era capaz de aclararla del todo: "Desde hace algún tiempo me sucede que siento en el alma cuando alguien reza por mí, lo siento inmediatamente en el alma; y cuando en realidad algún alma me pide la oración, aunque no me lo diga, yo lo siento igualmente en mi alma. Lo siento como una inquietud, como si alguien me llamara; cuando rezo, obtengo la paz" (Diario 155). El conocimiento interior tenía la mayoría de las veces un carácter de inquietud espiritual, de una voz interior que le pedía oración, o de un profundo convencimiento de que alguien oraba por su intención.

La Mística de Cracovia, aceptando la misión de anunciar la Divina Misericordia, se sentía especialmente responsable por la salvación de las almas, y por ello realizaba oraciones, mortificaciones y sufrimientos por los pecadores²⁷⁵, junto con diferentes prácticas de ascesis²⁷⁶, haciendo oración por la conversión de los pecadores empedernidos²⁷⁷. Oraba por las personas tentadas por Satanás tomando consigo sus tentaciones y sufrimientos, pidiéndole siempre el permiso a Jesucristo y al confesor: "Una vez tomé consigo una terrible tentación que atormentaba a una de nuestras educandas en la casa de Varsovia. Era la tentación del suicidio. Sufrí durante siete días y después de este tiempo Jesús le concedió la gracia y entonces terminó mi sufrimiento" (Diario 192). Conociendo el estado de una persona que tenía pensado cometer un pecado grave, Santa Faustina le pidió a Cristo el sufrimiento deseando de este modo salvar a un alma de la condenación: "Le pedí al Señor que me enviara los mayores tormentos, para que aquella alma fuera salvada" (Diario 291). La decisión de aceptar los sufrimientos era un fruto de la unión con la pasión de Cristo.

²⁷⁵ Diario 154, 202.

²⁷⁶ Diario 280.

²⁷⁷ Diario 319.

El conocimiento del estado del alma estaba unido con la gracia de los estigmas espirituales que incluían el sufrimiento de "la corona de espinas" en la cabeza mediante el cual la Mística de Cracovia se unía con el sufrimiento de Cristo²⁷⁸. Con una oración fervorosa por los pecadores, soportando durante todo el día el sufrimiento "de una espina dolorosa" en la cabeza, a la autora del *Diario* se le dio a conocer el valor de la oración de intercesión por los pecadores: "A las cuatro, al venir a la adoración, vi a una de nuestras educandas ofendiendo terriblemente a Dios con los pecados impuros de pensamiento. Vi también a cierta persona por la cual pecaba. Un temor atravesó mi alma y pedí a Dios, por los dolores de Jesús, que se dignara sacarla de esa horrible miseria. Jesús me contestó que le concedería la gracia no por ella, sino por mi plegaria; entonces comprendí cuánto deberíamos rogar por los pecadores y especialmente por nuestras educandas" (Diario 349-350). La preocupación por la salvación de las almas fue para Santa Faustina la mayor tarea apostólica como Secretaria de la Divina Misericordia que llenaba su corazón. Esta gracia especial la recibió con una gran alegría en un espíritu de unión con Jesús crucificado²⁷⁹.

El sufrimiento en el lugar de las llagas de Cristo se convirtió para la Mística de Cracovia en un impulso para la oración: "Hoy en el refectorio, mientras se acercaba una hermana encargada de servir, sentí un gran dolor en el lugar de las llagas de Cristo. Me ha sido concedido conocer el estado de su alma. He rezado mucho por ella" (Diario 1196). Los estigmas espirituales eran una señal de la unión plena de Santa Faustina con Cristo sufriente y con su obra de la Redención por medio de la cruz. Este hecho pone de relieve el vínculo estrecho entre los dones extraordinarios de los estigmas espirituales y el conocimiento del estado de un alma con la misión de anunciar la Divina Misericordia. Esta verdad la confirmó varias veces la autora del *Diario* observando que el conocimiento del estado de un alma incluía también el tipo de pecado cometido: "Conocí el estado de cierta alma y lo que en ella no agrada a Dios. Lo supe de este modo: en un sólo instante experimenté el dolor en las manos, los pies y el costado, en los lugares donde fueron traspasados las manos, los pies y el costado del Salvador; en ese momento tengo conocimiento del estado del alma y de la clase de pecado" (Diario 1247-8). Al orar por un alma, cuyo estado interior conocía, Santa Faustina llevaba a cabo diferentes formas de mortificación deseando desagraviar a Jesús por la injuria: llevando un cinturón de cadenitas, el ayuno, rezando con la frente apoyada en el suelo y realizando obras buenas²⁸⁰.

Santa Faustina "luchaba" contra Satanás por las almas que se encontraban en peligro de pecado tomando consigo el sufrimiento y haciendo más oración y

²⁷⁸ Diario 291.

²⁷⁹ Diario 759.

²⁸⁰ Diario 1248.

mortificaciones corporales²⁸¹. Sintiendo en ella misma la situación interior de los pecadores, sentía pena a causa de su alejamiento de Dios, y adentrándose en el misterio de la Divina Misericordia deseaba acercar a todos las gracias merecidas por Cristo en la cruz: "Oh Jesús, dame las almas de los pecadores. Que tu misericordia descanse en ellas, quitámelo todo, pero dame estas almas. Deseo convertirme en una hostia expiatoria por los pecadores, que el cuerpo oculte mi sacrificio... Transfórmame en Ti, oh Jesús, para que sea una víctima viva y agradable para Ti; deseo satisfacerte en cada momento por los pobres pecadores..." (Diario 908). El esfuerzo por salvar a las almas lo emprendió de una forma especial durante la Semana Santa, esforzándose en sacrificios heroicos para apoyar el esfuerzo de los sacerdotes en el confesionario²⁸².

Una forma especial de un conocimiento ilustrativo de la amenaza del pecado fue la visión de dos hermanas "que iban a entrar en el infierno"²⁸³, y por esta causa Santa Faustina sentía un gran sufrimiento espiritual que le llevó a una fervorosa oración de intercesión. Al mismo tiempo la voz interior le ordenó que informara a la superiora sobre la difícil situación de las hermanas de la comunidad: "Una vez vi a dos hermanas que iban a entrar en el infierno. Un dolor inexpressable me rasgó el alma; pedí a Dios por ellas y Jesús me dijo: Ve i dile a la Madre Superiora que estas dos hermanas están en ocasión de cometer un pecado grave. Al día siguiente se lo dije a la Superiora. Una de ellas ya se había arrepentido y se encontraba en estado de fervor, mientras que la otra aún estaba en un gran combate" (Diario 43). La imagen de descender al infierno simbolizaba la situación de pecado grave y de condenación eterna. Con el conocimiento del estado de las almas estuvo asociado directamente el encargo de Jesucristo de informar a la superiora sobre las irregularidades que tenían lugar en el monasterio. El mismo cariz lo tuvo la gracia de conocer el estado espiritual de dos hermanas que ofendían a Dios con el pecado de la desobediencia a la superiora²⁸⁴. La luz del conocimiento le permitió a Santa Faustina ver a fondo la deshonestidad de dos hermanas, quienes obtuvieron de ella cierta información que después utilizaron en su contra²⁸⁵. El conocimiento de la imperfección de las personas religiosas le ayudó a comprender cómo la búsqueda de la propia gloria llevaba a vivir de las apariencias²⁸⁶.

También con una visión estuvo asociado el conocimiento interior sobre cómo cierta persona de la familia de Santa Faustina ofendía a Dios²⁸⁷. Su sufrimiento no hizo más que aumentar la idea del pecado cometido, por ello empezó inmediatamente a hacer oración y a azotarse pidiendo ayuda a la Divina

²⁸¹ Diario 812.

²⁸² Diario 931.

²⁸³ Diario 43.

²⁸⁴ Diario 690.

²⁸⁵ Diario 695.

²⁸⁶ Diario 1149.

²⁸⁷ Diario 685.

Misericordia. La lucha espiritual duró dos horas hasta que finalmente la autora del *Diario* sintió interiormente que la Misericordia de Dios "había envuelto a esa alma". Las características de una visión la tuvo el conocimiento del pecado, cometido por cierta persona cerca de la recepción del monasterio, que Santa Faustina conoció durante la oración en la capilla²⁸⁸. Esta experiencia estuvo acompañada de un gran sufrimiento físico y espiritual a causa de la ofensa a Dios causada por el pecado. Ante tal situación hizo más oración y se azotó por esa alma. Su sufrimiento aumentó cuando vio que esta persona no quería recibir las gracias de Jesús: "Me parecía que el corazón se me despedazaba y al mismo tiempo supe cómo tal alma hiere al misericordiosísimo Corazón de Jesús. Aquella pobre criatura no quiere recibir la piedad de Dios" (Diario 1274). El conocimiento del estado de las almas, como observó Santa Faustina, estaba normalmente unido al sufrimiento experimentado en unión con el sufrimiento salvífico de Cristo, mediante el cual satisface por los terribles pecados, entre otros por matar a los niños en el seno materno²⁸⁹. La visión del pecador que se había beneficiado del mérito de su sufrimiento para acercarse a Dios estuvo acompañada de la experiencia del dolor en el lugar de las llagas de Cristo²⁹⁰.

El conocimiento del estado del alma concernió no solo a la situación de peligro de los pecadores, sino también a las almas elegidas por Dios, a quienes Él obsequió con una bendición especial. Esta gracia, al igual que las anteriores, estaba asociada con la misión de proclamar al mundo el misterio de la Divina Misericordia. Santa Faustina la mayoría de las veces veía el interior espiritual de sus directores espirituales: el padre J. Andrasz SI y el sacerdote M. Sopoćko, a quienes Jesucristo les concedió la gracia de propagar el mensaje de la Divina Misericordia: "Hoy, mientras rezaba por el padre Andrasz, de repente he conocido lo íntimas que son las relaciones de esa alma con Dios, y lo agradable que ella es al Señor; me alegré enormemente, porque deseo muchísimo que todas las almas estén unidas a Dios lo más estrechamente posible" (Diario 1012). Durante la oración Jesús le concedió la gracia de conocer la unión del padre Sopoćko con Cristo crucificado y su sufrimiento a causa de su comprometimiento en la proclamación de la Divina Misericordia²⁹¹.

La gracia del conocimiento del estado de las almas en la Mística de Cracovia estaba unida a la capacidad natural de sentir el estado emocional de las personas con las que se encontraba. Así, conociendo la tentación que estaba teniendo cierta persona, Santa Faustina se dirigió a ella para ayudarle en su lucha interior: "Hoy, mientras hablaba con cierta persona he conocido que su alma sufría mucho, aunque por fuera fingía que no sufría nada y que estaba alegre. Y he sentido una inspiración para decirle que lo que la atormentaba era

²⁸⁸ Diario 1274.

²⁸⁹ Diario 1276.

²⁹⁰ Diario 1468.

²⁹¹ Diario 1259.

una tentación" (Diario 1031). Viendo su determinación, Jesucristo en una visión interior le exhortó a unirse a su sufrimiento y ofrecerlo al Padre Celestial²⁹². Al empatizar con el sufrimiento de otras personas, sentía dolor en su corazón y deseaba tomar consigo cada sacrificio para ayudar a otros²⁹³.

La unión espiritual con las personas que oraban en la capilla del monasterio cuando ella estaba enferma, favoreció que entablara un contacto interior con la persona que rezaba por ella y que conociera el valor de esta oración que "mueve el cielo": "Entre las cuatro y las cinco, de pronto fui despertada, oí una voz diciéndome que tomara parte en la oración con las personas que estaban en la adoración. Conocí que entre ellas había un alma que rezaba por mí" (Diario 1419). El conocimiento del estado de las almas incluyó también a las hermanas que le pidieron a Santa Faustina su consejo respecto al aprovechamiento de la dirección espiritual²⁹⁴. El discernimiento tuvo lugar durante la oración mediante la cual la autora del *Diario* comprendió que la dirección espiritual con ese sacerdote no sería beneficiosa para esa hermana²⁹⁵. Conociendo las tentaciones relativas a la confesión, oró por una persona que pasaba por dificultades espirituales y le dio indicaciones gracias a las cuales ella recobró la paz interior²⁹⁶.

La gracia de conocer el estado de las almas con que Dios obsequió a Santa Faustina puede compararse con el don de los profetas, que conocían los pecados de los reyes o de toda la nación y sentían la obligación interna de comunicar una verdad incómoda y de amonestar. En la Mística de Cracovia las diferentes formas de conocimiento del estado de las almas le llevaron a la oración, a hacer sacrificios y mortificaciones para hacer más cercana la alegre perspectiva de la misericordia a los pecadores y a las personas amenazadas por el pecado.

5. El acompañamiento a los agonizantes

Un carisma de Santa Faustina, íntimamente unido con el don del conocimiento del estado de las almas, fue la oración por los agonizantes, la cual constituye un elemento de la misión que le transmitió Jesús Misericordioso. El conocimiento de las almas agonizantes fue una gracia especial que Jesús le concedió a su sierva fiel, quien a menudo meditaba el misterio de su muerte en la cruz por la salvación de los pecadores. Este don consistía en sentir de un modo "vivo y claro" las peticiones de la persona moribunda y experimentar la unión espiritual con su sufrimiento²⁹⁷. Con mucha frecuencia se trataba de una

²⁹² Diario 1032.

²⁹³ Diario 1039.

²⁹⁴ Diario 1423.

²⁹⁵ Diario 1424.

²⁹⁶ Diario 1736.

²⁹⁷ Diario 828.

inquietud interior o una voz que le empujaba a actuar inmediatamente, lo mismo que ocurría con el conocimiento del estado de las almas.

Al rezar por los agonizantes la Mística de Cracovia descubrió el gran valor de la Coronilla a la Divina Misericordia que le mandó rezar Jesús por los agonizantes para pedir para ellos la misericordia. Cuando la rezaba su corazón recobraba la paz interior, lo cual era una señal de que la oración había sido escuchada²⁹⁸. Además de la Coronilla Santa Faustina rezaba por los agonizantes el Ave María y el salmo *desde lo profundo*. Orando con fe constataba que el don que había recibido de Dios le permitía determinar con exactitud la situación de la persona moribunda y el momento de la agonía: "Hoy a las once de la noche fui despertada repentinamente y sentí claramente que junto a mí estaba un espíritu que me pedía oraciones. Simplemente una fuerza misteriosa me obligaba a rezar. Mi visión es puramente espiritual, por medio de una luz repentina que en ese momento me concede Dios" (Diario 835). El conocimiento sobre el cual hablaba Santa Faustina no estaba sujeto al espacio ni al tiempo. Sentía las peticiones de los agonizantes durante su estancia en el hospital en Prądnik Czerwony y de las personas moribundas de la familia o de las hermanas de los monasterios que estaban a cientos de kilómetros. Entre las personas por las cuales rezaba la Apóstol de la Divina Misericordia se encontraban aquellas que conocía bien y otras que no conocía de nada²⁹⁹.

En la oración por los agonizantes la autora del *Diario* se sometía a las superiores y al confesor. Cuando la superiora le prohibió que visitara a los agonizantes debido a que su estado de salud era malo, ella ofreció por ellos la obediencia a la voluntad de Dios³⁰⁰. Fiel a la decisión de la superiora, le encomendó a Jesús a un alma que sufría el tormento de la agonía en su pabellón orando por ella en su habitación³⁰¹. Cuando estaba en el hospital de Cracovia sintió la presencia de una hermana moribunda en Płock³⁰². A veces la oración de Santa Faustina era sometida a la prueba del tiempo, como cuando oró durante dos semanas por una persona agonizante. Finalmente se dirigió a la Divina Misericordia pidiendo que tuviera compasión de esta persona moribunda³⁰³. Cuando rezaba por una persona que agonizaba sentía un sufrimiento en las manos, en los pies y en el costado, del mismo modo que las llagas de Cristo, y lo mismo le ocurría en el conocimiento del estado espiritual de las almas³⁰⁴. Jesucristo en las visiones animó a Santa Faustina a que rezara por los agonizantes pidiéndole que le ayudara a salvar a las persona moribundas por medio de la oración de la Coronilla a la Divina Misericordia. Así pues la

²⁹⁸ Diario 834.

²⁹⁹ Cf. Diario 835, 935.

³⁰⁰ Diario 924.

³⁰¹ Diario 936.

³⁰² Diario 973.

³⁰³ Diario 985.

³⁰⁴ Diario 1536.

Apóstol de la Divina Misericordia acompañó con su oración en la distancia a un alma agonizante que estaba hundida en una total desesperación, implorando para ella la Misericordia de Dios³⁰⁵.

La gracia de la oración por los agonizantes se expresaba en Santa Faustina en que sentía la llamada de los moribundos y en la oración perseverante hasta que alcanzaba la paz interior. Al mismo tiempo le pedía a Jesús que sensibilizara a otras personas ante las necesidades de los moribundos³⁰⁶. Sobre esta gracia escribió la autora del *Diario* al final de su vida observando que el misterio de la Divina Misericordia con los moribundos es insondable y solamente es necesario confiar hasta el final: "A menudo me relaciono con las almas agonizantes impetrando para ellas la misericordia de Dios. Oh, qué grande es la bondad de Dios, mayor de lo que nosotros podamos comprender. Hay momentos y misterios de la Divina Misericordia de los cuales se asombran los cielos. Que callen nuestros juicios sobre las almas porque la Divina Misericordia es admirable para con ellas" (Diario 1684).

En la Apóstol de la Divina Misericordia la oración por los agonizantes estuvo unida a las visiones de los moribundos, de las almas del purgatorio o de Satanás que atacaba luchando por el alma de la persona moribunda. Santa Faustina, "oyendo" en su alma que alguien le pedía su oración, respondió con una fervorosa petición a Dios: "A pesar del ruido oí en el alma estas palabras: Reza por mí. Como no lograba entender bien estas palabras, me alejé unos pasos de las educandas pensando en quién podría ser aquel que me hacía rezar. De pronto oí estas palabras: Soy Sor... Estoy agonizando. En seguida empecé a orar con fervor por ella al Corazón agonizante de Jesús... (Diario 314). En la visión reconoció a una hermana que estaba en el monasterio de Varsovia y rezó por ella desde las tres hasta las cinco de la tarde, hasta el momento de recibir el agradecimiento en una inspiración interior. La información del día siguiente confirmando la muerte de la hermana de Varsovia afianzó a la Mística de Cracovia en su convencimiento sobre la autenticidad de la voz interior.

La visión de una persona agonizante, que después de la muerte entró en el purgatorio, y la representación del mal cometido por ella, movió a Santa Faustina a la oración³⁰⁷. En el alma del purgatorio reconoció a una persona que en su vida había gozado de grandes honores y conoció la naturaleza de sus pecados. La visión de la persona agonizante fue un elemento de una visión más amplia del purgatorio que formaba una unidad por medio de imágenes apoyadas en las percepciones de la vista y del oído que le suscitaron horror y aversión: "Entonces vi cierta alma que estaba separándose del cuerpo en medio de terribles tormentos. Oh Jesús, cuando lo escribo tiemblo toda, viendo las atrocidades que atestiguan contra ella... Vi como de un abismo barroso salían

³⁰⁵ Diario 1693.

³⁰⁶ Diario 1016.

³⁰⁷ Diario 425.

almas de niños pequeños y más grandes, de unos nueve años; Estas almas eran repugnantes y asquerosas, semejantes a los monstruos más espantosos, a los cadáveres en descomposición, pero esos cadáveres estaban vivos y atestiguaban en voz alta contra el alma a la que yo veía agonizando" (Diario 425). La visión le sirvió para una reflexión sobre el tema de la irrevocabilidad de la muerte y del juicio de Dios que muestra toda la verdad sobre la persona³⁰⁸.

La oración más frecuente por los agonizantes que Jesucristo le encomendó a Santa Faustina en las visiones fue la Coronilla a la Divina Misericordia, la cual invoca la ayuda de la misericordia de Dios por el mérito de la pasión de Cristo. Una voz interior llamó a la Mística de Cracovia a rezar la Coronilla cuando en una visión vino junto a ella una enferma que estaba en el hospital pidiéndole su oración. Durante el día, cuando visitó a la enferma en la sala de al lado, constató que era la misma persona que había visto la noche anterior: "De repente oí en el alma la voz: Reza la coronilla que te he enseñado. Corrí a buscar el rosario y me arrodillé junto a la agonizante y con todo el ardor de mi espíritu me puse a rezar esta coronilla. De pronto la agonizante abrió los ojos y me miró, y no conseguí rezar toda la coronilla porque ella murió con una misteriosa serenidad" (Diario 810). La indicación de orar por un moribundo se la transmitió a Santa Faustina el Ángel de la Guarda, interpretándola como una orden de Jesucristo: "De un modo sorprendente Jesús me da a conocer que alguien necesita mi plegaria. De manera particular me entero cuando mi oración la necesita un alma agonizante. Ahora eso sucede más a menudo que antes" (Diario 820). Empatizando con el sufrimiento de la persona agonizante, la Apóstol de la Divina Misericordia intensificó el esfuerzo de su oración hasta recobrar la paz interior³⁰⁹.

Viendo el tormento de la agonía de una persona joven que estaba en el hospital, la autora del *Diario* hizo primeramente la oración de la Coronilla a la Divina Misericordia, y cuando la agonía se prolongaba se postró en cruz y "suplicó" la misericordia sintiendo en su cuerpo un miedo interior y el misterio de la justicia de Dios³¹⁰. Esta experiencia interior terminó con un llamamiento a la oración: "Conozco cada vez mejor cuánto necesita cada alma la Divina Misericordia durante toda la vida, pero especialmente en la hora de la muerte. Esta coronilla es para aplacar la ira divina, según me ha dicho el mismo Señor" (Diario 1036). Durante la oración vio a un moribundo y a su Ángel de la Guarda que lo protegía del mal y de los demonios que atacaban su alma. Al rezar la coronilla tuvo una visión de Jesús Misericordioso del cual salían unos rayos que envolvían al agonizante: "Los rayos que salieron del Corazón de Jesús envolvieron al enfermo y las fuerzas de las tinieblas huyeron desprovistas. El enfermo expiró sereno. Cuando volví en mí, comprendí la importancia que tiene

³⁰⁸ Diario 426.

³⁰⁹ Diario 828.

³¹⁰ Diario 1035.

esta coronilla rezada junto a los agonizantes, ella aplaca la ira de Dios" (Diario 1565). La visión ayudó a Santa Faustina a conocer la conexión directa de la oración por los agonizantes con el misterio de la Divina Misericordia abierta para todos los pecadores.

Durante su última estancia en el hospital de Prądnik Santa Faustina oró con una especial confianza por los moribundos implorando para ellos la Divina Misericordia y animando a otros a la oración incluso en las situaciones más carentes de esperanza: "La Misericordia de Dios a veces alcanza al pecador en el último momento" (Diario 1698). Rezando por un agonizante tuvo en una visión la gracia de acompañarle en su lecho de muerte y de prestarle su ayuda eficaz en la lucha contra los demonios que atacaban al moribundo: "De repente me encontré en una cabaña desconocida donde, entre terribles tormentos, agonizaba un hombre ya avanzado en años. Alrededor de su lecho de muerte había una multitud de demonios y la familia estaba llorando" (Diario 1798). La visión de los demonios junto al moribundo le hizo tomar una mayor conciencia de lo necesaria que es la oración a la Divina Misericordia y lo grande que es su eficacia.

Las inquietantes y espantosas visiones de Satanás, del infierno y de las almas del purgatorio y, relacionadas con ellas, las del don del conocimiento del estado de las almas y del acompañamiento a los agonizantes, forman parte de la experiencia interior de Santa Faustina. Mostrando la parte negativa del mundo sin Dios, sometido al gobierno del mal, llevan al mismo tiempo al descubrimiento de la alegre perspectiva que abre ante el ser humano el misterio de la Divina Misericordia. Conociendo el modo de obrar de Satanás, y experimentando sus tentaciones, la Mística de Cracovia no sintió pánico porque experimentó en su vida la grandeza de la Divina Misericordia que Cristo reveló en su muerte.

El sufrimiento aceptado en unión con Cristo unió a la Apóstol de la Divina Misericordia con la misión de anunciar al mundo la Divina Misericordia, mostrando cómo el sacrificio más pequeño, unido al Sacrificio de Cristo, tiene la fuerza de salvar de la condenación eterna y de caer en el pecado. Dando a conocer la Coronilla a la Divina Misericordia como una oración especialmente encomendada por Jesucristo para la salvación de las almas, la autora del *Diario* recordó el papel del Santísimo Sacrificio y de la ascesis para implorar la Divina Misericordia.

Libre de prejuicios supersticiosos, el conocimiento del estado de las almas llevó a la Mística de Cracovia a una oración audaz y perseverante de cuyos frutos pudo alegrarse ya en vida.

IV. Las visiones de personas vivas y de los acontecimientos futuros

El don de las visiones que recibió Santa Faustina comprendía no sólo las visiones de Jesús Misericordioso, de la Madre de Dios, de los Santos, las almas del purgatorio, los agonizantes y Satanás, sino también las personas vivas entre las cuales figuraban en primer lugar sus directores espirituales: el sacerdote M. Sopoćko y el padre J. Andrasz SI. La capacidad de ver el futuro concernía también a los acontecimientos de la vida personal de Santa Faustina, al destino que le esperaba al culto a la Divina Misericordia y a la congregación que tenía que fundar. Las visiones de las personas vivas y de los acontecimientos futuros pertenecen a las visiones percibidas con la ayuda de los sentidos externos, en su mayoría de la vista y del oído. Al mismo tiempo podemos hablar de las visiones imaginativas, que surgían en la imaginación de la Mística de Cracovia, apoyadas en imágenes sensoriales adquiridas³¹¹.

1. Las visiones del sacerdote M. Sopoćko

Las primeras visiones de su director espiritual, el padre Michał Sopoćko, un sacerdote de la archidiócesis de Vilna y confesor de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia en los monasterios de Varsovia y Cracovia (Diario 61), tuvieron un carácter de ver el futuro ya que surgieron varios meses antes de su encuentro personal en Vilna³¹². Se caracterizaron por "el conocimiento interior" o "la visión interior" remitiéndose a la imaginación apoyada en la vista y el oído, gracias a lo cual Santa Faustina pudo determinar exactamente el lugar de la visión: "Reconocí en el padre Sopoćko esa ayuda de Dios. Le había conocido en una visión interior antes de llegar a Vilna. Un día lo vi en nuestra capilla entre el altar y el confesionario. De repente en mi alma oí una voz: He aquí la ayuda visible para ti en la tierra. Él te ayudará a cumplir mi voluntad en la tierra" (Diario 53). La visión descrita por la autora del *Diario* tuvo lugar durante la tercera probación en Varsovia (diciembre 1932 – marzo 1933), y a continuación se repitió en Cracovia (abril – mayo 1933), justo antes de la partida de Santa Faustina para Vilna, en donde conoció personalmente a su confesor. El padre Sopoćko apareció en persona en la capilla del monasterio de Vilna que Santa Faustina había conocido anteriormente durante una corta estancia.³¹³ La coincidencia de la persona y de los atributos externos que habían

³¹¹ V. MACCA, M. CAPRIOLI, *Comunicazioni mistiche*, en: DES, T. 1, p. 577-578.

³¹² Diario 34, 53, 61.

³¹³ Cf. Diario 64.

aparecido en la visión le causaron un gran asombro, lo mismo que la visión de Jesús Misericordioso que había tenido lugar anteriormente en Płock³¹⁴. La visión se repitió exactamente en Cracovia durante la oración en la cual Santa Faustina pidió ardientemente a Dios un buen director espiritual que le ayudara a solucionar sus dificultades espirituales³¹⁵. Tras su llegada a Vilna constató con alegría la conformidad de la visión con la realidad cuando lo encontró en el confesionario³¹⁶. Las visiones del sacerdote Sopoćko estuvieron acompañadas de un conocimiento interior mediante el cual la Mística de Cracovia comprendió que él era "amado" por Dios y había sido elegido para anunciar el misterio de la Divina Misericordia³¹⁷. Estas dos visiones concernientes al futuro abren una serie de visiones en las cuales Jesucristo le mostró el papel que desempeñaría el padre Sopoćko en la transmisión del mensaje de la misericordia.

La temática de muchas visiones del director espiritual de Santa Faustina fue su sufrimiento a causa de su comprometimiento en la misión que Jesús Misericordioso le encomendó a la Mística de Cracovia. La autora del *Diario* a menudo anotó que lo "veía" sufriendo a causa de esta obra³¹⁸. La naturaleza de sus sufrimientos la mostró una "visión interior", en la cual aparecía en primer lugar el problema del abandono por parte de los amigos más cercanos y las dudas concernientes a la autenticidad de las revelaciones. La Apóstol de la Divina Misericordia presentó los sufrimientos del padre Sopoćko aludiendo a una imagen bíblica: "lo vi como un racimo de uva elegido por el Señor y arrojado bajo la prensa de los sufrimientos" (Diario 90). Jesucristo en una inspiración interior le mandó a la Secretaria de la Divina Misericordia que abriera su alma a ese sacerdote, el cual había de ayudarle en la propagación del mensaje de la Misericordia atrayendo a las almas a Dios no solo mediante sus sabias enseñanzas espirituales, sino también con el ejemplo de su vida marcada por la humildad y el amor³¹⁹. Santa Faustina por su parte rezaba a menudo pidiendo la luz del Espíritu Santo para el director de su alma³²⁰.

El sacerdote Sopoćko apareció a menudo en las visiones del Niño Jesús en las cuales Jesucristo confirmó que le concedía gracias especiales³²¹. Santa Faustina vio a su director espiritual hablando con la Madre de Dios en una visión del Niño Jesús: "En ese momento extendió la mano derecha en la que tenía el manto y cubrió con él al sacerdote" (Diario 330). Esta visión interior que Santa Faustina definió "como un relámpago" le permitió conocer la realidad presente y la participación futura del padre Sopoćko en la proclamación de la

³¹⁴ Diario 47.

³¹⁵ Diario 61.

³¹⁶ Diario 263.

³¹⁷ Diario 63.

³¹⁸ Diario 86.

³¹⁹ Diario 144.

³²⁰ Diario 269.

³²¹ Diario 312.

Divina Misericordia. La Mística de Cracovia vio los numerosos problemas y dificultades vinculadas con la aceptación de este mensaje por parte de los teólogos y su triunfo definitivo en el mundo entero: "Este sufrimiento se debe a esta obra. Llegará un momento en que esta obra que Dios tanto recomienda, parecerá ser completamente destruida, y de repente Dios intervendrá con tanta fuerza que dará testimonio de autenticidad. Esta obra será un nuevo esplendor para la Iglesia, a pesar de estar en ella desde hace mucho tiempo" (Diario 378). Esta experiencia la llevó al convencimiento de que la acogida plena del mensaje de la Misericordia tendría lugar tras su muerte y la muerte de su director espiritual. Los sufrimientos y las dificultades fueron una prueba necesaria para que su misión fuera purificada y fortalecida. Jesucristo le aseguró a Santa Faustina que los años de las pruebas serían para el padre Sopoćko las más hermosas experiencias de la fe³²².

Las visiones del padre Sopoćko surgieron cuando Santa Faustina rezaba por él en los momentos difíciles de su vida³²³. Durante la oración, apoyada con el ayuno, conoció que él sufría para obtener "la triple corona" de Cristo. Este simbolismo de la triple corona, la virginidad, el sacerdocio y el martirio, se repitió en la siguiente visión cuando la autora del *Diario* vio interiormente los sufrimientos mentales que padecía su confesor³²⁴. Estas experiencias habían de ayudarle para que él se asemejara totalmente a Jesús sufriente, el modelo de la perfección cristiana. Conociendo interiormente las necesidades espirituales del padre Sopoćko, la Apóstol de la Divina Misericordia hizo oración por sus asuntos, la cual normalmente iba acompañada de visiones que le exhortaban a una oración más intensa³²⁵. Jesús sufriente, apareciéndosele a Santa Faustina en tales momentos, le aseguró que este sacerdote estaba muy cerca de Dios, quien le había concedido gracias especiales para cumplir la obra de la misericordia³²⁶.

Una circunstancia especial de las visiones del padre Sopoćko fue la Santa Misa celebrada por él y vivida interiormente por Santa Faustina. La Mística de Cracovia, al no poder participar en la Santa Misa durante su estancia en el hospital de Prądnik, se unía espiritualmente con la iglesia en la cual su confesor celebraba el Santo Sacrificio recibiendo la gracia de participar en la Eucaristía: "Estaba enferma y no pude ir a la Santa Misa. A las siete de la mañana vi a mi confesor celebrando la Santa Misa durante la cual veía al Niño Jesús. Al final de la Santa Misa la visión desapareció y me vi, como antes, en la celda" (Diario 447). Durante la siguiente visión Santa Faustina determinó exactamente el altar de la Madre de Dios en la iglesia de San Miguel en Vilna, en el cual su director espiritual celebró la Santa Misa³²⁷. En la visión apareció de nuevo el Niño Jesús

³²² Diario 578.

³²³ Diario 596.

³²⁴ Diario 604.

³²⁵ Cf. Diario 868, 986, 988, 1014.

³²⁶ Diario 988.

³²⁷ Diario 597.

y la Santísima Virgen María que cubrió con su manto al padre Sopoćko. En una visión Jesucristo clavado en la cruz tocó con la mano el hombro de su confesor rodeándolo con la luz que salía de la herida de la mano, lo cual indicaba una especial bendición para su elegido: "...eso se repitió en tres Santas Misas. Entendí que Dios le daría fuerza para cumplir esta obra a pesar de las dificultades y las contrariedades. Esa alma, querida por Dios, es crucificada con sufrimientos de distinta clase, pero eso no me extraña porque Dios procede así con quienes ama de un modo particular" (Diario 1253). Las visiones interiores llevaron a Santa Faustina a comprender la actuación de Satanás con su confesor por comprometerse en anunciar el misterio de la Divina Misericordia. Satanás molestó al padre Sopoćko, lo mismo que a la Apóstol de la Divina Misericordia, intentando asustarlo y desanimarlo, bien actuando directamente o por medio de otras personas³²⁸. Según la autora del *Diario* la actividad de Satanás se intensificó cuando su confesor llevó a cabo gestiones con el fin de presentar "los asuntos de Dios" a las autoridades de la Iglesia. Esta visión tenía un carácter de futuro mostrando la gloria que iba a tener: "Aunque de momento su alma está colmada de amargura, como si fuera el premio por sus esfuerzos, si bien no será así. Veo su gozo que no será perjudicado por nada; Dios le dará una parte de este gozo ya aquí en la tierra" (Diario 1390). Estas visiones afianzaron a Santa Faustina en el convencimiento de que el mensaje de la misericordia procedía de Dios.

El padre Sopoćko apareció también en las visiones de la nueva congregación que Jesucristo le mandó fundar a la Mística de Cracovia, cómo él ayudaba a adquirir la casa en Vilna y organizaba el primer monasterio³²⁹. En esta visión estaba también presente "otro sacerdote", probablemente el padre Władysław Wantuchowski, quien cuidó durante la guerra a la congregación surgida cuando el padre Sopoćko tuvo que esconderse³³⁰. Santa Faustina comprobó con asombro la veracidad de la visión unos días más tarde, cuando acompañada del padre Sopoćko visitó la casa que él había adquirido como nuevo monasterio³³¹. El conocimiento espiritual recibido durante la Santa Misa le ayudó a tomar conciencia de cómo un objetivo compartido podía crear unos fuertes lazos de unión entre las personas a pesar de no poder encontrarse³³². El esfuerzo en la oración de su confesor, a quien vio en una visión, lo comparó con la oración de Jesús en el Huerto de los Olivos experimentando junto con Él la amargura del Divino Corazón causada por el desagradecimiento de la gente³³³. En los últimos momentos de su vida la autora del *Diario* vio el alma del padre Sopoćko, la cual

³²⁸ Diario 1384.

³²⁹ Diario 563.

³³⁰ Cf. *Diario*, nota 303.

³³¹ Diario 573.

³³² Diario 1472.

³³³ Diario 1534, 1547.

Dios revistió de gloria por su afán y esfuerzo dedicado al anuncio de la Divina Misericordia³³⁴.

Las visiones del padre Sopoćko, que tenían que ver con el tiempo presente, ayudaron a Santa Faustina a acoger su dirección espiritual y le mostraron su participación en la propagación del mensaje de la misericordia en el futuro.

2. Las visiones del padre José Andrász SI

Entre las personas vivas que aparecieron en las visiones de Santa Faustina fue el padre José Andrász SI, su confesor en el noviciado de Cracovia, el primero que reconoció en sus experiencias las señales de una vida espiritual superior y le ayudó en los momentos de las primeras purificaciones. Como confesor y conferenciante en el monasterio de Cracovia, influyó en la formación espiritual de la joven novicia introduciéndola en la oración de meditación, la vida de los votos religiosos, la unión con Cristo en el misterio de la Cruz y la vida según la voluntad de Dios. Estas visiones son muy parecidas a las visiones del padre M. Sopoćko.

El padre Andrász SI apareció por primera vez en una visión junto con Jesucristo en Vilna (11.X.1936), después de varios años de amistad en Cracovia³³⁵. La visión presentaba al sacerdote "sumergido en oración", al cual se le acercó Jesús con los brazos abiertos en un gesto de bendición. En una voz interior Jesús le aseguró a Santa Faustina que el padre Andrász SI le ayudaría en las dificultades. En la siguiente visión en el hospital de Prądnik en Cracovia, en una habitación aislada, era él el sacerdote que celebraba la Santa Misa y a quien se le acercó el niño Jesús con las manos tendidas: "Hoy he visto cómo el Padre Andrász celebraba la Santa Misa; antes de la elevación vi al pequeño Jesús que estaba muy contento, con sus pequeñas manos tendidas y un momento después ya no vi nada más" (Diario 879). De forma semejante a las visiones del Padre Sopoćko Jesucristo en una conversación interior le aclaró que permanecía en su corazón con mucha alegría. La semejanza con la visión del padre Sopoćko concierne no solo a la forma de aparecerse el Padre Andrász, sino también a las circunstancias de la Santa Misa y a la presencia del Niño Jesús.

Con mucha menor frecuencia las visiones del Padre Andrász tuvieron lugar durante la oración en donde la Mística de Cracovia supo lo mucho que lo amaba Dios³³⁶, que él era un verdadero hijo de Dios que aprendía de María el amor a Dios³³⁷ y que él rezaba por ella³³⁸.

³³⁴ Diario 1792.

³³⁵ Diario 712.

³³⁶ Diario 1012.

³³⁷ Diario 1388.

³³⁸ Diario 1529.

3. Las visiones del Santo Padre

El Papa apareció en las visiones en el contexto de propagación del culto a la Divina Misericordia, cuando las superiores y el director espiritual pusieron al corriente a Santa Faustina sobre las iniciativas llevadas a cabo para la aprobación de la Iglesia sobre el culto a Jesús Misericordioso que se estaba desarrollando³³⁹. La autora del Diario no escribió en ninguna parte de qué papa se trataba, únicamente por las circunstancias de la visión que concernía a determinadas cuestiones del momento podemos suponer que el personaje visto en la primera visión era el Santo Padre de entonces, Pío XI. La Mística de Cracovia durante la meditación en la capilla del monasterio "vio interiormente" al Papa celebrando la Santa Misa (29.I.1935)³⁴⁰. El Papa, de forma semejante a los directores espirituales en otras visiones, "después del Pater Noster conversó con Jesús" sobre el tema de la devoción a la Divina Misericordia. Durante la visión Santa Faustina recibió un "conocimiento interior", de que el asunto del culto a la Divina Misericordia se solucionaría según los deseos de Jesucristo señalando de este modo que la visión se refería al mensaje de la misericordia.

Un carácter de ver el futuro lo tuvo la visión del Santo padre, la cual constituyó un elemento de una mayor revelación concerniente al desarrollo del culto, a la Fiesta de la Misericordia y a su destino después de su muerte. El Papa apareció en la visión de las celebraciones de la Fiesta de la Divina Misericordia en Roma y en Cracovia: "De pronto me inundó la presencia de Dios y me vi en Roma, en la capilla del Santo padre, pero a la vez estaba en nuestra capilla, y la solemnidad del Santo Padre y de toda la Iglesia estaba estrechamente unida a nuestra capilla, y de manera especial a nuestra Congregación; y participé al mismo tiempo en la solemnidad de Roma y en la de aquí" (Diario 1044). La visión tenía un carácter de un arrebato extático, que le permitió a Santa Faustina estar al mismo tiempo en dos lugares, en la capilla del monasterio de Cracovia y en un ambiente de numeroso clero y de fieles en un "hermoso templo" en Roma. La Apóstol de la Divina Misericordia vio al Santo Padre hablando con San Pedro pero no pudo oír el contenido de la conversación. Más adelante la visión se desarrolló en la capilla del monasterio mostrando a Jesús Misericordioso quien se apareció en el altar de la capilla y miró "con gran bondad y alegría" al Santo Padre, a los sacerdotes, a la gente y a las hermanas allí reunidas en la capilla de Cracovia. La autora del *Diario* no precisó el nombre del Papa a quien había visto ni el momento de tal acontecimiento. Por la descripción se deduce que se trataba de lo que sucedería en el futuro.

³³⁹ El sacerdote Sopoćko mantuvo conversaciones sobre la Fiesta de la Divina Misericordia con el nuncio apostólico en Varsovia, el arzobispo Felipe Cortesi, y esperaba que presentara este asunto al Santo Padre (cf. *Diario*, nota 227).

³⁴⁰ Diario 368.

Las visiones del Papa afianzaron a Santa Faustina en la convicción de que las revelaciones de sus visiones y apariciones eran un asunto de Dios que estaba bajo su cuidado y protección.

4. La visión de la beatificación y de la Fiesta de la Misericordia

La visión de la beatificación de Santa Faustina fue una de las primeras visiones descritas en las páginas del *Diario*, inmediatamente después del relato de la visión de la Santísima Trinidad y de Jesús glorificado³⁴¹. El suceso tuvo lugar probablemente en el monasterio de Varsovia, según la descripción del monasterio y de la capilla, la cual se encontraba en un edificio aparte³⁴². Durante la oración la Mística de Cracovia vio a una gran multitud de gente en la capilla, y delante de la misma a sacerdotes reunidos junto al altar y a hermanas religiosas de diferentes congregaciones. Durante el tiempo de la espera oyó una voz que la llamaba para que ocupara el lugar en el altar: "De repente oí una voz de que era yo quien iba a ocupar el lugar en el altar. Pero en cuanto salí de la habitación, es decir, del pasillo, para cruzar el patio e ir a la capilla siguiendo la voz que me llamaba, todas las personas empezaron a tirar contra mí lo que podían: lodo, piedras, arena, escobas. Al principio vacilé si avanzar o no, pero la voz me llamó aún con más fuerza y a pesar de todo comencé a avanzar con valor" (Diario 31). A pesar de su indecisión como consecuencia de la adversidad que Santa Faustina percibió en las hermanas, las educandas e incluso de sus propios padres, Santa Faustina, obediente a la "voz", subió al altar y repartió gracias a todos los que se encontraban en la capilla sin guardar rencor a nadie. La autora del *Diario* no vio a Jesucristo, sino que únicamente oyó una voz que le animaba a distribuir las gracias según le pareciera. La visión estuvo acompañada de una experiencia de felicidad inconcebible como resultado de la cercanía de Dios y del amor, especialmente hacia quienes de algún modo se habían opuesto a ella.

La segunda visión de la gloria póstuma, unida a la visión de la Fiesta de la Misericordia, tuvo lugar el Martes Santo (23.III.1937) durante el séptimo día de la novena que se componía de una hora de adoración que la Mística de Cracovia hacía por la intención de la institución de la Fiesta de la Misericordia³⁴³. La experiencia tuvo características de un éxtasis que le permitió participar al mismo tiempo en la Fiesta de la Misericordia celebrada en el monasterio de Cracovia y en Roma. Después de haber visto al Santo Padre, Santa Faustina vio a eclesiásticos que la examinaban y humillaban a causa de lo que había escrito en el *Diario* sobre la Divina Misericordia y también a Jesucristo que venía en su

³⁴¹ Diario 30, 31.

³⁴² Cf. *Diario*, nota 45.

³⁴³ Diario 1042-1048.

defensa³⁴⁴. El siguiente elemento de la visión fue la Hostia en la custodia expuesta en el altar de la capilla del monasterio, de la cual salían dos rayos que llegaron al mundo entero: "Eso sucedió en un solo momento, pero fue como si hubiera durado un día entero y nuestra capilla estuvo repleta de gente durante todo el día y todo ese día estuvo lleno de gozo" (Diario 1046). La presencia de gente en la capilla es una muestra de la celebración de la Fiesta de la Misericordia. A continuación en el lugar de la custodia Santa Faustina vio a Jesucristo que miraba con amor al Santo Padre³⁴⁵. El último elemento de la visión fue la experiencia de la cercanía con Jesús: "De repente fui llevada a la cercanía de Jesús y me presenté en el altar junto a Jesús, y mi espíritu fue llenado de una felicidad tan grande que no puedo comprender ni describir" (Diario 1048). En una conversación con Jesús Santa Faustina le pidió que bendijera a todos los fieles congregados en el templo. El fruto de la visión fue una gran paz interior y una comprensión clara de muchos asuntos, que antes le inquietaban, relacionados con el cumplimiento de la misión de recordarle al mundo la Divina Misericordia. La Mística de Cracovia recibió con humildad la visión sintiendo alegría por la experiencia de la cercanía espiritual de Dios³⁴⁶.

5. La visión del monasterio

En las visiones interiores Santa Faustina conoció el monasterio de la nueva congregación que tenía que fundar por orden de Jesucristo. La primera visión tuvo lugar antes de que Santa Faustina llegara a Vilna y conociera al Padre Sopoćko: "Antes de venir a Vilna y antes de conocer a este confesor, una vez había visto una iglesia no muy grande y junto a ella esta congregación" (Diario 563). La imagen que surgió en su imaginación representaba un pequeño monasterio que se encontraba cerca de una iglesia, el cual tenía doce celdas en las cuales vivían las hermanas. La reja que separaba el monasterio de la iglesia subraya que se trataba de una congregación contemplativa. Para habilitar el monasterio le ayudó a la Mística de Cracovia su confesor, a quien en el momento de la visión conocía solamente por una visión anterior.

En la siguiente visión, que tuvo lugar durante la oración en la capilla de Vilna, la Apóstol de la Divina Misericordia vio un edificio en ruinas, sin puertas y con las ventanas sin cristales, y oyó una voz que le indicaba que este era el lugar del futuro monasterio³⁴⁷. Después de haber visto junto con el padre Sopoćko una casa en ruinas en Vilna (21.XII.1935), la autora del *Diario* anotó con asombro que esta casa ya la había visto en una visión anterior: "Cuando fui

³⁴⁴ Diario 1045.

³⁴⁵ Diario 1047.

³⁴⁶ Diario 1049.

³⁴⁷ Diario 559.

con mi confesor a ver la casa, o más bien las ruinas, con un solo vistazo reconocí que todo era igual a lo que había visto en la visión" (Diario 573)³⁴⁸. Esta visión le confortó para cumplir la voluntad de Dios.

La imagen del monasterio la completó la visión de la capilla de la nueva congregación y de seis hermanas que recibían la Santa Comunión de las manos de su confesor. Jesús Misericordioso, quien se apareció en la visión, animó a Santa Faustina a tener valor para cumplir esta misión³⁴⁹. En una visión interior la Apóstol de la Divina Misericordia también conoció en el espíritu la organización "del monasterio de la Divina Misericordia", en el cual reinaba "un gran espíritu". La Mística de Cracovia sintió un contacto espiritual con las hermanas que se encontraban en el monasterio, si bien era plenamente consciente de que se trataba solamente de una visión: "Oh Jesús mío, me haces tratar espiritualmente con aquellas almas y quizás nunca ponga allí mi pie, pero bendito sea tu nombre y que se cumpla lo que Tú has dispuesto" (Diario 892). La visión del monasterio volvió a repetirse aportando más detalles sobre la vida de la nueva comunidad: "Una casa amplia y espaciosa, visité cada cuarto uno tras otro; vi que la Divina Providencia había provisto cada lugar con todo lo que era necesario" (Diario 1154)³⁵⁰. La visión estuvo acompañada de una comprensión de lo que Jesús le mandaba hacer y de una paz interior.

6. La visión de la basílica de la Divina Misericordia

Unos meses antes de su muerte (8.V.1938), Santa Faustina tuvo la visión de un "gran templo" que surgió gracias a su esfuerzo y al de otra persona con las iniciales "S.M.", que muy probablemente se referían al sacerdote Michał Sopoćko³⁵¹. Durante el desarrollo de la imagen la Apóstol de la Divina Misericordia vio en primer lugar dos pilares, entre los cuales se encontraba la imagen de Jesús Misericordioso: "...Uno lo había plantado yo y el otro cierta persona, S.M, con un inaudito esfuerzo, fatiga y empeño. Y al plantar aquel pilar yo misma me extrañé de dónde había sacado tanta fuerza" (Diario 1689). Entre los dos pilares surgió de repente un gran templo, cuya finalización fue

³⁴⁸ La casa en Vilna en la calle Santa Anna 12 que vio Santa Faustina fue comprada por el Padre Sopoćko y reparada por su propia cuenta. Los efectos de la Segunda Guerra Mundial impidieron la realización de los planes para que aquí estuviera la nueva congregación (cf. *Diario*, nota 296).

³⁴⁹ *Diario* 613.

³⁵⁰ Santa Faustina en su vida no llegó a ver el surgimiento de la Congregación de la Divina Misericordia. Su idea la llevó a cabo el sacerdote M. Sopoćko, quien el 11 de octubre de 1941 aceptó los votos religiosos de la primera candidata. Las primeras hermanas partieron de Vilna en 1946 y se instalaron en Myślibórz, en la diócesis de Gorzów. El 2 de agosto de 1955 el obispo de dicha diócesis, Zygmunt Szczęsny, erigió la Congregación de las Hermanas de Jesucristo Misericordioso Redentor, actualmente Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso (cf. *Diario*, nota 252).

³⁵¹ *Diario* 1689; cf. *Diario*, nota 806.

obra de una mano misteriosa. Al no ver su cara la Mística de Cracovia no pudo reconocer a la persona que había terminado esta gran obra. Del Corazón de Jesús, en la imagen que estaba colgada entre los dos pilares, salieron unos rayos que descendían sobre la multitud de la gente que estaba dentro y fuera del templo. Santa Faustina no comentó esta visión, recibéndola, al igual que otras concernientes al futuro, con una gran fe y confianza en Jesús Misericordioso.

7. Las visiones de la ira de Dios sobre Polonia

La idea sobre la oración por la Patria se la sugirió Jesucristo a Santa Faustina en inspiraciones interiores mostrándole formas concretas de oración que tenía que ofrecer por esta intención³⁵². El motivo de la oración por Polonia fueron "las visiones de la ira de Dios" que mostraban los peligros que amenazaban a la patria y la posibilidad de contener la justicia de Dios dirigiéndose a la Divina Misericordia³⁵³. A la Mística de Łagiewniki también le fueron concedidas visiones en las cuales Dios le enseñó que el sacrificio de la muerte de Cristo detiene la ira de Dios causada por los numerosos pecados cometidos en Polonia³⁵⁴.

La Mística de Cracovia rezó por la patria el día de los votos perpetuos, recordando esta intención entre las peticiones más importantes dirigidas a Jesús Misericordioso³⁵⁵. Durante la adoración en la capilla le pidió a Jesucristo la misericordia para Polonia³⁵⁶. En las visiones concernientes a la Patria apareció también la figura de la Madre de Dios³⁵⁷ y de los santos³⁵⁸, quienes animaron a Santa Faustina a hacer oración por la patria.

En las visiones concernientes al futuro, la autora del *Diario* vio el gran enojo de Jesús con la ciudad "más bonita de nuestra Patria", a la cual Dios quería castigar con el castigo de Sodoma y Gomorra por sus pecados: "Vi el gran enojo de Dios y un escalofrío traspasó mi corazón" (Diario 39). Jesucristo, quien se apareció en la visión, le mandó a Santa Faustina, asustada, que rezara por esta ciudad durante la Santa Misa durante los siete días siguientes. El último día Jesús "en una nube clara" le aseguró que bendeciría a la Patria en atención a su oración.

La Madre de Dios, apareciéndose en una visión "con el pecho descubierto, traspasado por una espada", protegió a Polonia de un terrible castigo por los pecados cometidos. Santa Faustina, asustada por el castigo tan atroz, se puso a

³⁵² Diario 32, 59, 325, 468, 686, 689, 1038, 1206, 1533, 1732.

³⁵³ Diario 39.

³⁵⁴ Diario 60, 286.

³⁵⁵ Diario 240.

³⁵⁶ Diario 286.

³⁵⁷ Diario 286, 325, 468.

³⁵⁸ Diario 689.

orar con mayor fervor consciente de que su esfuerzo no sería nada sin la intercesión de Cristo: "multipliqué mi empeño en las plegarias y sacrificios por mi querida patria, pero veía que era una gota frente a una oleada del mal. ¿Cómo una gota puede detener una oleada? Oh, sí, una gota por sí sola es nada, pero contigo, Jesús, con valor haré frente a toda la oleada del mal e incluso al infierno entero. Tu omnipotencia lo puede todo" (Diario 686). Las visiones y la oración por Polonia fueron una ocasión para una enseñanza sobre la infinitud de la Misericordia de Dios, sobre la cual Santa Faustina debería dar testimonio sobre todo en su Patria³⁵⁹.

Jesucristo, a quien la Apóstol de la Divina Misericordia le dirigió sus súplicas por Polonia, le prometió compasión en atención a su oración. La visión del enojo de Dios con Polonia se repitió varias veces convirtiéndose para Santa Faustina en un motivo para una oración fervorosa, en la cual acudía a la Divina Misericordia creyendo que Dios "no puede hacer uso de su justicia"³⁶⁰. Las visiones de la ira de Dios mostraban el gran amor de Santa Faustina hacia la Patria, el cual se expresaba en una oración incesante por Polonia: "No hay día en que no rece por ti" (Diario 1188). El motivo de la "ira de Dios" se repetiría en la siguiente visión, en la cual los castigos que amenazaban a Polonia eran una expresión de la Divina Misericordia frente al horror de los pecados cometidos y la amenaza de la condenación eterna: "Y ahora veo que si Dios golpeara nuestro país con los mayores castigos, aun así esto sería una muestra de su gran misericordia, ya que por los delitos tan graves podría castigarnos con la destrucción eterna. Quedé aterrorizada y el Señor descorrió el velo apenas un poco" (Diario 1533). La preocupación por Polonia le exigió a Santa Faustina dirigirse aún más hacia la Divina Misericordia.

Orando por Polonia, la Apóstol de la Divina Misericordia vio el futuro enaltecimiento de la Patria y al mismo tiempo le exhortó a que diera culto a Dios y agradeciera las gracias obtenidas: "Polonia, patria mía querida, oh si supieras cuántos sacrificios y cuántas oraciones ofrezco a Dios por ti. Pero presta atención y da gloria a Dios. Dios te enaltece y te trata de manera especial, pero has de ser agradecida" (Diario 1038). La verdad sobre el enaltecimiento de Polonia en "poder y santidad" se repitió en una inspiración interior en la cual Jesucristo le aseguró a Santa Faustina que de su Patria "saldrá una chispa que preparará al mundo para la última venida de Cristo" (Diario 1732).

El hecho de que Santa Faustina en las oraciones por la Patria se dirigiera a la Divina Misericordia y de que en las visiones apareciera Jesús nos muestra la unidad de las visiones de la "ira de Dios" sobre Polonia con el mensaje de la Divina Misericordia.

³⁵⁹ Diario 689.

³⁶⁰ Diario 1188.

8. Los fenómenos atmosféricos extraordinarios

En la vida de Santa Faustina tuvieron lugar fenómenos extraordinarios que ella misma no era capaz de explicar de un modo natural, pudiéndolos comprender solamente como una actuación extraordinaria de Dios. Tenían relación con la actuación de Jesús Misericordioso en su alma y el rezo de la Coronilla a la Divina Misericordia, convirtiéndose en un elemento esencial de su experiencia interior.

Uno de los primeros acontecimientos, que fueron para la Apóstol de la Divina Misericordia una señal de la actuación de Cristo en su vida, fue una repentina tormenta que impidió una excursión a Kalwaria en Vilna³⁶¹. El día anterior a este acontecimiento, durante la oración de la noche, Jesucristo en una voz interior le expresó a Santa Faustina su deseo de que ella se quedara en casa. Esta petición de Jesucristo le pareció a Santa Faustina que era imposible de cumplir dado que la decisión de la superiora era clara y su incumplimiento supondría un acto de desobediencia. Al día siguiente la mañana soleada se convirtió en un día lluvioso: "Sin saber de dónde, vinieron las nubes y cubrieron todo el cielo, y empezó una lluvia torrencial. Todos se extrañaban, ya que en un día tan hermoso ¿quién podía esperar la lluvia, y que cambiaría así en tan poco tiempo?... Sin embargo nadie sabía que era un claro deseo de Jesús de que me quedara en casa" (Diario 64). Este acontecimiento extraordinario fue para Santa Faustina una señal de que debería confiar totalmente en Dios y ser obediente a las inspiraciones interiores.

Sobre la necesidad de confiar en la Divina Misericordia y perseverar en la oración tuvo que ver otro fenómeno extraordinario relacionado con una lluvia inesperada durante la sequía. La Mística de Cracovia, sintiendo que la naturaleza estaba muy agostada debido a la falta de agua, rezó la coronilla a la Divina Misericordia sin interrupción durante tres horas para constatar que esta oración tiene una fuerza extraordinaria: "Y el Señor me dio a conocer que a través de esta oración se puede obtener todo" (Diario 1128). Este acontecimiento confirmó las promesas que Jesucristo unió con el rezo de la coronilla. También tuvo un carácter extraordinario la tormenta calmada que tuvo lugar en el monasterio de Cracovia en julio de 1937³⁶². La tormenta enfurecida cesó después de haber rezado las Letanías de Todos los Santos. Testigo de lo acontecido fue la hermana con la que compartía la celda: "La hermana N me dijo: ¿Qué hace, hermana? El torbellino arrancará la ventana. Le contesté que durmiera tranquilamente, y en seguida la tormenta se calmó del todo" (Diario 1197). Una situación semejante ocurrió en junio de 1938 durante una lluvia torrencial acompañada de numerosos rayos. Santa Faustina rezó la Coronilla a la Divina Misericordia para que la tormenta se calmara: "En seguida comencé a rezar la coronilla y ni siquiera la terminé cuando el temporal cesó y oí estas palabras: A

³⁶¹ Diario 64.

³⁶² Diario 1197.

través de ella obtendrás todo, si lo que pides está de acuerdo con mi voluntad" (Diario 1731). En otra situación rezando la coronilla Santa Faustina detuvo una tormenta que iba a causar unos grandes daños³⁶³. En todos estos acontecimientos nos sorprende la extraordinaria fe de Santa Faustina en la fuerza de la oración a la Divina Misericordia, la cual es un elemento importante en la devoción que Jesús Misericordioso le transmitió.

9. La visión de los dos caminos y de las rosas

Entre las visiones que tuvieron una gran importancia para el desarrollo espiritual de la Mística de Cracovia, ocupa un lugar especial la visión de los dos caminos: el camino alegre y el pedregoso, que es una expresión de la verdad del evangelio sobre el camino ancho y placentero que lleva a la perdición y el camino fatigoso y estrecho que lleva al cielo³⁶⁴. La visión tuvo lugar cuando Santa Faustina pasaba por las pruebas de la *noche oscura* y por grandes dificultades, asociadas con la transmisión del mensaje de la Divina Misericordia. Esta visión había de ayudarle a comprender cómo soportar las adversidades por Cristo y cuál es la felicidad que Dios concede a quienes le son fieles.

La fidelidad a Dios y el cumplimiento de su voluntad es la enseñanza de la visión de las rosas que se puede contar entre los acontecimientos milagrosos que tuvieron lugar en la vida de los santos. Santa Faustina tuvo esta visión cuando trabajaba en la cocina y no tenía fuerzas suficientes para levantar las grandes ollas con patatas. Le pidió a la maestra que le diera otra obligación. Dado que ella le ordenó seguir trabajando en la cocina, Santa Faustina le dirigió sus quejas a Dios durante la oración de la tarde. En unas palabras interiores recibió la certeza de que Dios aumentaría sus fuerzas de modo que podría levantar fácilmente todas las ollas: "Cogí la olla con facilidad y las escurrí bastante bien. Pero cuando quité la tapadera para hacer salir el vapor, en vez de patatas vi en la olla ramilletes de rosas rojas, tan bellas que es difícil describirlas" (Diario 65). La visión, en la que se percibe una especial sensibilidad por el colorido, fue completada por una voz interior que le permitió comprender el sentido de la obediencia y del trabajo físico como un servicio al prójimo: "Me quedé sorprendida sin entender su significado, pero en aquel momento oí una voz en mi alma: Tu pesado trabajo lo transformo en ramilletes de las flores más bellas y su perfume sube hasta mi trono" (Diario 65). La Mística de Cracovia aceptó con alegría esta enseñanza sobre el perfecto cumplimiento de la voluntad de Dios mediante la obediencia a las superiores.

³⁶³ Diario 1791.

³⁶⁴ Diario 153.

Los fenómenos extraordinarios cumplieron en la experiencia espiritual de Santa Faustina una función de vivencias interiores que le ayudaron a ver en profundidad el mensaje de la misericordia. Las visiones, las apariciones y las voces, constituyeron un elemento de conocimiento interior de Dios, supeditadas al conocimiento espiritual, el cual en la contemplación le permitió participar a la autora del *Diario* en los misterios de la Santísima Trinidad, la Encarnación y la Redención de Cristo, la filiación divina, el infierno, el purgatorio y la comunión de los santos. Estuvieron claramente marcadas por la experiencia personal de fe de la Mística de Cracovia y expresaron una inusual sensibilidad de la imaginación basada en los sentidos de la vista y del oído. A pesar de su carácter extraordinario, a menudo hacían referencia a las imágenes bíblicas, transformando o insertando temas conocidos de la Sagrada Escritura: la Natividad del Señor, Cristo resucitado, el Hijo del Hombre.

Las visiones, las apariciones y las voces tuvieron una gran importancia para que la Mística de Cracovia recibiera y transmitiera el mensaje de la misericordia, ayudando a adentrarse en el misterio de la misericordia de Dios y a comprender la actuación de la Divina Misericordia hacia los pecadores y las almas amenazadas por el pecado. Ellas indicaron claramente que el mensaje de Jesús Misericordioso, aunque se trate de una revelación privada, no es algo que concierna solamente a la vida espiritual de Santa Faustina, sino que tiene un carácter universal.

Los fenómenos extraordinarios que experimentó Santa Faustina, al igual que todos los visionarios, hacían referencia al futuro, mostrando sobre todo el desarrollo del culto de la Divina Misericordia. Teniendo contacto con la realidad escatológica, las visiones no señalaron ninguna fecha concreta para la segunda venida de Cristo, subrayando que en la Divina Misericordia existe una oportunidad para todos quienes en verdad quieran abrirse a la actuación de Dios acogiendo la misericordia con una actitud de conversión.

V. Los estigmas espirituales

Una gracia especial que Santa Faustina recibió ya al principio de su camino espiritual fueron los estigmas espirituales que confirmaron la total unión con Jesús crucificado en su sufrimiento y obra redentora así como la participación en la misión de recordarle al mundo la Divina Misericordia.

1. El concepto de los estigmas espirituales

La palabra *stigma*³⁶⁵ (gr. *stigma*, del verbo *stidzein* – herir, traspasar, marcar por medio del fuego, dejar una marca), significa señal, huella, marca. En la teología espiritual se distingue entre los estigmas físicos y los espirituales, dependiendo del modo en que surjan. Los estigmas físicos son espontáneos, heridas exteriores en el cuerpo de la persona, semejantes a las heridas de Cristo durante su pasión en la cruz. Los estigmas invisibles, es decir, espirituales, consisten en dolores agudos sentidos en las partes del cuerpo correspondientes a las heridas externas de Jesús. San Juan de la Cruz observó que los estigmas externos son una consecuencia de los estigmas interiores que expresan una unión con Cristo sufriente.

En los estigmas internos Dios concede una gracia por medio de la cual la persona participa en los sufrimientos de Cristo, llevándola a una mayor semejanza con Jesús en su obra salvífica. La persona estigmatizada, gracias a la misión que lleva a cabo en la Iglesia, contribuye a que el Cuerpo Místico de Cristo refleje de un modo más perfecto las cualidades de su Cabeza. Por medio de sus sufrimientos la persona estigmatizada muestra el misterio de la Redención haciendo un llamamiento a amar más la cruz y a hacer penitencia por los pecados. La persona estigmatizada se une con la obra salvífica de Cristo sufriendo por otros y contribuyendo de este modo a la propagación del Reino de Dios. Los estigmas internos van unidos a una auténtica vida mística y tienen un carácter de participación en las heridas del amor, que muestran el sufrimiento espiritual de Jesús, y en el sufrimiento físico. Los estigmas, aceptados con un espíritu de fe, se convierten al mismo tiempo en una fuente de alegría espiritual creando una conciencia de unión con Cristo sufriente.

Los estigmas espirituales, que surgen a partir de la experiencia de Dios, en el caso de la Mística de Cracovia es necesario considerarlos en el contexto de su unión con Cristo sufriente y de la misión de anunciar al mundo entero la Divina Misericordia. Santa Faustina a menudo meditaba la Pasión del Señor desarrollando la devoción a las cinco heridas de Cristo, haciendo cada viernes el Via Crucis y cada jueves la adoración al Santísimo Sacramento, llamada "hora

³⁶⁵ I. RODRIGUEZ, *Stigmatite*, en: DES, T. 3, Roma 1990, pp. 2414-2418.

santa". Esta oración le dio la posibilidad de entrar fácilmente en la cercanía de Cristo en el misterio del sufrimiento y de participar en la obra de la Redención: "Cuando rezaba delante del Santísimo Sacramento venerando las cinco llagas de Jesús, mientras invocaba cada una de las llagas sentí que un torrente de gracia brotaba de mi alma concediéndome saborear anticipadamente el cielo y una confianza absoluta en la Divina Misericordia" (Diario 1337; cf. 1055). La unión interna con Cristo en su pasión le llevó a sentir realmente dolor en el cuerpo.

2. El tiempo y el lugar

Los estigmas aparecieron en la Apóstol de la Divina Misericordia como una experiencia de dolor en las manos, los pies y el costado, siguiendo el modelo de las llagas de Cristo³⁶⁶, y también como un sufrimiento en la cabeza en relación a la corona de espinas de Jesús³⁶⁷, o también como el dolor causado por una espina³⁶⁸.

Santa Faustina observó ya en las primeras páginas del *Diario*, que "a menudo sentía la Pasión de Jesucristo en el cuerpo" (Diario 46) como un dolor físico que duraba poco tiempo e inflamaba su alma con el fuego del amor a Dios. Sin embargo no era consciente de los procesos espirituales que se llevaban a cabo en ella, tan solo al cabo de los años, cuando de un modo muy maduro dio su consentimiento para aceptar cada sufrimiento de Jesús, fue cuando el dolor surgido en las manos, en los pies, en el costado y en la cabeza, lo asoció de una forma muy consciente con las heridas de Cristo³⁶⁹. Entonces también el acontecimiento que tuvo lugar después de los votos temporales (30.IV.1928) lo interpretó como un momento de estigmatización espiritual: "La primera vez que recibí estos sufrimientos fue así: después de los votos anuales, un día mientras rezaba vi una gran claridad y de esa claridad salieron dos rayos que me envolvieron y de repente sentí un tremendo dolor en las manos, los pies y el costado y el sufrimiento de la corona de espinas" (Diario 759). La forma de recibir los estigmas internos presenta unos rasgos evidentes con la estigmatización de San Francisco que Giotto representó como el momento en el que las heridas de Cristo quedan imprimidas en el cuerpo del Pobrecillo de Asís. Las heridas que recibió Santa Faustina tenían su fuente en la vivencia de la cercanía de Dios como una claridad de la cual salían unos rayos que traspasaban las manos, los pies y el costado junto con las heridas de la corona de espinas como una punzada en la cabeza.

³⁶⁶ Cf. Diario. 46, 705, 759, 931, 942, 976, 1055, 1079, 1196, 1247, 1468, 1536, 1646, 1727.

³⁶⁷ Cf. Diario. 41, 291, 1425, 1619.

³⁶⁸ Cf. Diario. 349, 1399.

³⁶⁹ Cf. Diario. 252, 759.

Los sufrimientos, que duraban varios minutos, aparecían normalmente el viernes durante la Santa Misa³⁷⁰. El dolor en las manos, los pies y el costado se repitió varias veces durante la estancia de Santa Faustina en el monasterio al principio de su camino como religiosa hasta el final del noviciado³⁷¹, y después cesó por un tiempo más largo. Los estigmas internos aparecieron de nuevo a finales de septiembre de 1936³⁷² y duraron sin interrupción hasta su muerte: "Eso se repitió unos cuantos viernes y después no sentí ningunos sufrimientos hasta el momento actual, es decir, hasta finales de septiembre de este año. En esta enfermedad, el viernes, durante la Santa Misa sentí que me traspasaron los mismos sufrimientos, y eso se repite cada viernes..." (Diario 759). Un día especial de unión con el sufrimiento de Cristo en sus cinco llagas fue el Viernes Santo (26.III.1937) y también el Miércoles de Ceniza al empezar la Cuaresma³⁷³. La Apóstol de la Divina Misericordia aceptaba estos sufrimientos como una forma de ayudar a los sacerdotes en la obra de "salvar las almas"³⁷⁴. Este hecho muestra claramente la unión de los estigmas con la experiencia de la cercanía de Cristo en su Pasión, siendo por una parte un don del Crucificado, el cual distingue de este modo a su elegida, así como una especial unión con la Pasión del Señor mediante la meditación y la unión de su propio sufrimiento con el sufrimiento de Jesús.

El sufrimiento aparecía normalmente el viernes durante la Santa Misa y también independientemente del día de la semana cuando se encontraba con una persona que estaba en estado de pecado: "Siento especialmente estos sufrimientos cuando me encuentro con un alma que no está en estado de gracia; entonces rezo ardientemente para que la Divina Misericordia envuelva a aquella alma" (Diario 705; 759). Esto confirma el vínculo de los sufrimientos de los estigmas de Santa Faustina con la misión de recordarle al mundo la Divina Misericordia y de acercar los frutos de la Pasión de Cristo a todos los pecadores. Los estigmas internos, que le unían con Cristo sufriente, asociaron a la Apóstol de la Divina Misericordia con la obra de la salvación de las almas.

3. El sufrimiento compartido con Jesús

Los estigmas de la corona estaban a menudo unidos con la meditación de la Pasión del Señor durante la "hora santa" del jueves en la cual Santa Faustina conversaba con Jesús coronado de espinas. Viendo el inmenso dolor de Jesús, y deseando sufrir con su Amado, le pidió que "se dignara darle una espina de su

³⁷⁰ Diario 759.

³⁷¹ Diario 46.

³⁷² Cf. Diario 705; 942.

³⁷³ Cf. Diario 1055.

³⁷⁴ Diario 731. Nie pasuje chyba jest inny numer

corona" (Diario 348). Esta gracia se la concedió Jesucristo el viernes en forma de una espina "en la parte izquierda de la cabeza". El sufrimiento y el tormento espiritual aparecieron durante la meditación de la mañana y se intensificaron durante el encuentro con una persona que estaba en estado de pecado³⁷⁵. Los sufrimientos de la espina confirman una vez más la verdad de que los estigmas espirituales en Santa Faustina eran un reflejo de la unión íntima con Cristo en su sufrimiento y una participación en la obra salvífica. Expresan la preocupación de la Apóstol de la Divina Misericordia por acercar los frutos del sacrificio de Cristo a todos los pecadores, así como la verdad sobre el sufrimiento vicario consistente en hacer "reparación por los pecadores", quienes rechazan el amor de Dios³⁷⁶.

El dolor físico, vinculado con la herida de la espina o la corona de espinas, hizo su aparición en los primeros años de su vida como religiosa, del mismo modo que las heridas internas de los pies, las manos y el costado³⁷⁷. Este tipo de sufrimiento lo recibió la autora del *Diario* de Jesús por su propia petición cuando rezaba por una persona que se encontraba en peligro de cometer un pecado grave: "En cierta ocasión conocí a una persona que pensaba cometer un pecado grave. Le pedí al Señor que me enviara los mayores tormentos para que aquella alma fuera preservada. De repente sentí en la cabeza el atroz dolor de la corona de espinas" (Diario 291). El dolor físico fue una señal de que Cristo había respondido a su petición y la había asociado con su sacrificio.

El sufrimiento causado por la experiencia de los estigmas espirituales tenía una intensidad variable que duraba un "breve momento"³⁷⁸, o bien incluso varias horas prolongándose a veces durante el día entero³⁷⁹. El dolor breve, pero muy intenso, no dejó señales externas en el cuerpo, pero fue experimentado física y espiritualmente: "Aunque eso sucede raramente y el sufrimiento dura muy poco tiempo, no obstante es terrible, y sin una gracia especial de Dios no podría soportarlo. Y por fuera no tengo ningunas señales de estos sufrimientos" (Diario 759). El sufrimiento "grande", a pesar de su corta duración, le dejaba en el recuerdo una sensación muy viva de una experiencia de larga duración³⁸⁰. Era un "terrible dolor en las manos, en los pies y en el costado, igual que el de Jesús durante la pasión" (Diario 1079), o también "el atroz dolor de la corona de espinas en la cabeza" (Diario 291). El "violento dolor" en la cabeza causado por la experiencia de la corona de espinas llegaba repentinamente dejando a Santa Faustina completamente sin fuerzas. A veces el dolor de espinas en la cabeza duraba el día entero agotando su débil organismo³⁸¹.

³⁷⁵ Diario 349.

³⁷⁶ Diario 942.

³⁷⁷ Diario 41.

³⁷⁸ Cf. Diario. 41, 291, 759, 931, 942, 976, 1196, 1399, 1425, 1468, 1536, 1619, 1724.

³⁷⁹ Cf. Diario 349, 1055, 1619.

³⁸⁰ Cf. Diario 942.

³⁸¹ Diario 1425, 1619.

El dolor, que era como una espina en la parte izquierda de la cabeza, duró el día entero desde la meditación de la mañana, en el momento de su aparición: "Por la mañana durante la meditación sentí una espina dolorosa en la parte izquierda de la cabeza; el dolor duró el día entero, pensé continuamente cómo Jesús había logrado soportar el dolor de tantas espinas como hay en la corona" (Diario 349). El dolor en la cabeza, sentido como una "dolorosa punzada", le causaba a menudo desmayos repentinos: "...en un momento mi cabeza se cayó sobre la balaustrada, me parecía que la espina me penetraba en el cerebro..." (Diario 1399). Estos sufrimientos se los concedió Cristo a Santa Faustina por un deseo expreso de ella, quien deseaba socorrer de este modo a las almas amenazadas por el pecado: "Jesús escuchó mi súplica y en un momento sentí en la cabeza la corona de espinas. Las espinas de la corona penetraron hasta mi cerebro" (Diario 41). En tales situaciones su única fortaleza era la fuerza de Dios y la conciencia de que el sufrimiento trae la misericordia de Dios para los pecadores.

4. El carácter expiatorio de los estigmas

La intensidad del sufrimiento expresaba el grado de unión de la Apóstol de la Divina Misericordia con la Pasión de Cristo y su comprometimiento en la salvación de los pecadores por quienes ella rezaba. En este contexto Santa Faustina era consciente de que las heridas espirituales eran idénticas e iguales a las de Cristo: "Siento sufrimientos en las manos, los pies y el costado, en los lugares donde Jesús fue traspasado" (Diario 705). Estas heridas espirituales eran un sufrimiento para hacer reparación por los pecados y para llevar a las almas a la conversión: "Hoy, en la capilla, cierta persona entró, y yo sentí un terrible dolor en las manos y en los pies y en el costado, igual que el de Jesús durante la Pasión. Eso duró un breve instante, y así conozco al alma que no está en gracia de Dios" (Diario 1079; cf. 1196). El dolor en el lugar de las llagas de Cristo iba unido al conocimiento del estado del alma y al tipo de pecado de la persona que causaba el sufrimiento: "Conocí el estado de cierta alma y lo que en ella no agrada a Dios. Lo supe de este modo: en un sólo instante experimento el dolor en las manos, los pies y el costado, en los lugares donde fueron traspasadas las manos, los pies y el costado del Salvador; en ese momento tengo conocimiento del estado del alma y de la clase de pecado" (Diario 1247). El conocimiento del estado del alma hizo que naciera en Santa Faustina el deseo de ayudar, lo cual le permitió aceptar sin vacilación cada sufrimiento.

La aceptación de las llagas de Cristo por el pecador iba también a menudo asociada con una mortificación adicional o penitencia, dependiendo de la categoría del pecado: "El pecado de los sentidos: mortifico el cuerpo y ayuno según el permiso que tengo; el pecado de soberbia: rezo con la frente apoyada en el suelo; el pecado de odio: rezo y hago una obra de caridad a la persona con la cual tengo dificultades, y así, según la clase de pecados conocidos, satisfago

la justicia" (Diario 1248). Los sufrimientos de los estigmas espirituales fueron un don con el cual Jesús obsequió a Santa Faustina para que pudiera, junto con Él, reparar a Dios por los pecados del mundo, uniéndolos de este modo con la misión de anunciar la Divina Misericordia³⁸². Durante el sufrimiento causado por los estigmas espirituales, ofrecido por los pecadores, la Apóstol de la Divina Misericordia veía los efectos de su sacrificio haciendo un esfuerzo todavía con mayor empeño: "Durante un momento más prolongado sentí dolor en las manos, en los pies y el costado. De repente vi a cierto pecador que se benefició de mis sufrimientos y se acercó al Señor. Todo por las almas hambrientas para que no se mueran de hambre" (Diario 1468). El sufrimiento en las manos, los pies y el costado se convirtió también para Santa Faustina en una forma de acompañar a los agonizantes, a veces en la distancia, y de implorar para ellos la Misericordia de Dios en el lecho de muerte³⁸³.

Esta experiencia iba unida a la identificación con Jesús sufriente, gracias a lo cual su pasión "se reflejaba" en el cuerpo de un modo invisible pero muy doloroso³⁸⁴. La Secretaria de la Divina Misericordia, destacando la invisibilidad de las heridas y la intensidad del padecimiento causado por ellas, expresaba su alegría por poder sufrir en lo oculto con su Esposo: "Me alegro de que Jesús me proteja de las miradas de la gente" (Diario 1055). Sufriendo en lo escondido la Mística de Cracovia se alegraba de poder participar en el sufrimiento de Cristo y contribuir a acercar las gracias de la misericordia que son un fruto del Sacrificio de la cruz.

La gracia del sufrimiento por medio de los estigmas espirituales unió a Santa Faustina con Cristo, ayudándole de este modo a adentrarse en el misterio de la Divina Misericordia manifestado en la pasión y muerte de Jesús. Fue al mismo tiempo una posibilidad para asociarse al servicio de la misericordia para los pecadores que iba unido a la capacidad de conocer el estado de las almas y de acompañar a los agonizantes.

Las visiones, las apariciones, los estigmas espirituales, la capacidad de conocer el estado de las almas, ocupan un lugar importante en la experiencia de Dios en la Mística de Cracovia constituyendo un elemento esencial de su misión hacia el mundo. Para la autora del *Diario* fueron una confirmación de los procesos interiores que se llevaban a cabo en el alma, los cuales la llevaron a la unión con Dios en el acto de los "desposorios místicos". Reflejaron en la imaginación y en el cuerpo los estados del conocimiento de Dios y de sus misterios más profundos convirtiéndose en una ayuda para comprender las verdades de Dios, especialmente el misterio de la misericordia.

³⁸² Diario 942.

³⁸³ Diario 1536.

³⁸⁴ Diario 964.

Mostrando de un modo ilustrativo las verdades de la fe, podemos decir que las visiones y apariciones de Jesús Misericordioso, de Jesús sufriente y glorioso, de la Madre de Dios, de los Santos, de Satanás y de las almas del purgatorio, así como de las personas vivas y de los acontecimientos futuros, dejan al descubierto la rica imaginación mística de la autora del *Diario*, en donde en primer lugar aparecen los sentidos de la vista y del oído. Esta imaginación constituye una unidad estructural que se expresa en la utilización de imágenes tales como la luz y la oscuridad y de sensaciones auditivas para destacar la admiración ante la grandeza de Dios y de su misericordia así como también el horror del pecado y del mal que envuelve al ser humano. Un elemento distintivo de la imaginación en la Mística de Cracovia son los rayos que salen del costado de Jesús Misericordioso y que se repiten en otras visiones, los cuales de forma ilustrativa mostraban el misterio de la misericordia.

Los fenómenos extraordinarios en el plano de la imaginación mística, fuertemente ligada con los sentidos, mostraron no solo la actuación de la Divina Misericordia en el mundo, sino que también abrieron una perspectiva hacia el futuro. Estas experiencias fortalecieron a la Apóstol de la Divina Misericordia para descubrir la voluntad de Dios y cumplir el mensaje de Jesús Misericordioso que comprendía la transmisión de la verdad sobre "el mayor atributo de Dios", el desarrollo del culto de la Divina Misericordia, en el cual ocuparon un lugar importante la imagen de Jesús Misericordioso, la Fiesta de la Misericordia y las oraciones a la Divina Misericordia así como la imploración de la misericordia para los pecadores y el mundo.

CONCLUSIÓN

El análisis de la experiencia de Dios, cuyo testimonio Santa Faustina lo dejó en el *Diario*, nos permitió mostrar el proceso dinámico que abarca la totalidad de la relación del hombre con Dios percibido en el misterio de su misericordia. La Mística de Cracovia aparece como una persona de una fe profunda que buscó a Dios incansablemente en los sencillos quehaceres de la vida religiosa de cada día, en la oración, en los sacramentos de la Eucaristía y de la penitencia, aceptando la dirección espiritual. Viviendo los votos de castidad, pobreza y obediencia, se esforzó por cumplir la voluntad de Dios aceptando las mortificaciones, las humillaciones y las enfermedades que sufría en su cuerpo para ofrecer su vida como un sacrificio de holocausto para la salvación de los pecadores por amor a Jesús Crucificado a quien eligió como a su maestro. El seguimiento de Cristo mediante la meditación de su Pasión y la profundización en el sufrimiento junto con la unión en su Sacrificio, la llevó a través de la *noche de la fe* hasta la unión del amor con Dios cuyo fruto fue el conocimiento de los misterios de Dios y la aceptación de la misión de anunciar al mundo la verdad de la Divina Misericordia. La experiencia interior de Dios en la fe, esperanza y amor estuvo acompañada de fenómenos extraordinarios en forma de estigmas espirituales, el conocimiento del estado de las almas y las visiones que constituyeron un elemento esencial del conocimiento del misterio de la misericordia y del mensaje proclamado al mundo.

La experiencia del encuentro con Dios en Santa Faustina estuvo asentada en una reflexión teológica sobre el tema de la verdad sobre la Divina Misericordia, que Santa Faustina conoció gracias al carisma de la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia, así como gracias a la dirección espiritual del sacerdote Michał Sopoćko y el Padre José Andrasz SI y los conferenciantes que impartían ejercicios espirituales en la Congregación. Quien más influyó en la Mística de Cracovia fue sin duda el sacerdote Michał Sopoćko, quien ya antes de la guerra había publicado numerosos trabajos teológicos sobre el tema de la misericordia, en los cuales presentó la Divina Misericordia como un atributo de Dios vinculado con su voluntad y que caracteriza su forma de obrar con la obra creada, especialmente con el pecador. Con esta interpretación dogmática, remitiéndose a San Agustín y a Santo Tomás de Aquino, la Divina Misericordia aparecía como un acto de la voluntad de Dios que se dirige al hombre para sacarlo de la debilidad y de la esclavitud del pecado. La reflexión del Padre Sopoćko, en conformidad con los autores contemporáneos como R. Garrigou-Lagrange y J. M. Scheeben, que concibe la misericordia en un sentido amplio como amor de Dios hacia la creación, le llevó al descubrimiento de la misericordia como "el motivo principal de la actuación

de Dios", siendo "la fuente de cada actuación del Creador". Destacando la prioridad de la Misericordia de Dios, "el mayor atributo de Dios", entre los otros atributos: sabiduría, bondad, providencia y justicia, manifestó de qué modo se le subordina la justicia, la cual en Dios no es solamente darle a cada uno lo debido, sino obsequiar más allá de toda medida y perdonar las culpas manifestando de este modo "la infinita misericordia de Dios". La misericordia de Dios, que expresa el amor de Dios hacia el hombre, es el motivo conductor de toda la revelación que alcanzó su cumbre en la muerte y resurrección de Cristo. Dirigiéndose al hombre vio en él no sólo sus debilidades, sino también su grandeza, como un ser capacitado para el amor y la misericordia.

El principio de la experiencia de Dios para Santa Faustina era la oración que le permitía responder a la gracia de Dios, dirigirse insistentemente a lo profundo del alma y descubrir la presencia de Dios. La Apóstol de la Divina Misericordia comprendía la oración de una forma muy bíblica, como una "conversación con Dios" (Diario 610), que abarca a todo el hombre y su actividad, en la cual están comprometidas las facultades naturales. Debido a la gran influencia de la espiritualidad ignaciana, desarrolló la meditación basada en las facultades espirituales de la imaginación, el entendimiento y la voluntad, alcanzando un alto grado de recogimiento interior y llevándole a decisiones concretas que tenían como fin seguir a Jesús en su relación con el Padre y las personas. La meditación diaria, inspirada en los textos bíblicos, llevada a cabo según el método ignaciano, estaba centrada en la pasión de Cristo que le permitía unirse a Él sintiéndose identificada con su estado emocional. El principio de la meditación eran las escenas corrientes del evangelio que describían la pasión de Jesús, desarrolladas con la ayuda de la imaginación, gracias a la cual Santa Faustina profundizaba en el conocimiento del misterio del sufrimiento del Salvador. Fiel a las oraciones establecidas por la regla de su orden, entre las cuales ocupaba un lugar especial la meditación de la Pasión del Señor en la adoración de la noche, durante la "hora santa" y a las tres de la tarde, se sumergía en Dios en medio de las tareas cotidianas entablando con Él una conversación como con el amigo más cercano. La oración se convirtió en la base de una relación personal de la Mística de Cracovia con Jesús, hasta llegar a la cumbre de la unión mística con Cristo en el amor.

Desarrollando la oración de meditación, Santa Faustina descubrió el valor del silencio interior, el cual es una condición imprescindible del diálogo con Dios, consistente en aquietar los sentidos y el espíritu y en concentrar todas las fuerzas en la búsqueda de Dios. El silencio lo entendía como "vigilancia del corazón" ante los deseos y anhelos innecesarios y la concentración de todas las fuerzas en Dios (Diario 478). Con una gran facilidad se sumergía en Dios rezando el Padre nuestro, el Ave María y el Gloria al Padre, adentrándose en una oración incesante comparable a la oración de Jesús, consistente en la sincronización del ritmo de la respiración, de los latidos del corazón y del pensamiento (Diario 163). La autora del Diario apoyó el silencio y la

perseverancia poniéndose junto a Dios con una actitud de humildad y sumisión y esforzándose en atender a todos quienes se dirigían a ella para pedirle ayuda. No se desanimó ante las humillaciones por parte de las personas más cercanas en el monasterio, convencida de que de este modo se hacía semejante a Cristo despreciado y rechazado por quienes le rodeaban. Adoptando la actitud de una "pequeña violeta" (Diario 224) desapercibida por todos, la cual desprende un hermoso aroma de amor solo para Dios, transformaba la rutina de cada día en la más hermosa conversación con Dios y en una incesante permanencia en su presencia (Diario 224). La fidelidad y la constancia en la oración las apoyaba en la ascesis, la cual era una oportunidad para la unión con Cristo crucificado, la cual se expresaba en recibir con alegría las indicaciones de las superiores, la renuncia al alimento y las mortificaciones del cuerpo llevando el "cilicio", "el cinturón", "la cadenita" y "brazaletes" (Diario 280). El esfuerzo ascético, realizado sobre todo durante la Cuaresma, era una ayuda para seguir a Cristo en su sufrimiento y un intento por asemejarse al Crucificado (Diario 92). La mortificación corporal también se convirtió en un arma eficaz en la lucha con los pecados ayudándole a afianzarse en el bien y en la oración por los pecadores para los cuales imploraba la Misericordia de Dios.

El fundamento de la vida interior de Santa Faustina, junto a la oración, eran los sacramentos de la Eucaristía y la penitencia, los cuales la llevaron al encuentro con Cristo ofreciéndose en Sacrificio y abriendo ante ella la fuente de la misericordia. Tras superar los escrúpulos vinculados con el descubrimiento de su propia debilidad en la *noche oscura*, la Santa Comunión diaria se convirtió para la Apóstol de la Divina Misericordia en una fuente de fuerza, en un lugar para ofrecer el sacrificio de su propia vida en unión con el Sacrificio de Cristo. El rasgo característico de la vivencia de la Santa Misa era la unión con el Sacrificio de Cristo sintiendo en ella la Pasión del Señor, gracias a la cual Dios salvó al mundo mostrando su misericordia infinita (Diario 1485). La Mística de Cracovia aceptó con alegría el "cáliz de la amargura" decidiéndose conscientemente a sufrir junto con Jesús y a cumplir la voluntad de Dios a pesar de las muchas dificultades. Viviendo la Santa Comunión maduró en la experiencia de la presencia de Cristo en su corazón, el cual venía junto a ella bajo las especies de Pan y Vino haciendo de ella un "sagrario vivo" (Diario 85). Era "el momento más solemne", para el cual se preparaba suscitando un acto de sumisión, humildad y amor para recibirlo a Él de la forma más digna. El encuentro con Jesús en la Eucaristía llevó a la Apóstol de la Divina Misericordia al conocimiento de los misterios de Dios y a una conciencia de ser "morada" de la Santísima Trinidad (Diario 235). El encuentro con Jesús en la Santa Comunión lo prolongaba Santa Faustina durante la adoración del Santísimo Sacramento escuchando atentamente la voz de Jesús, adorándolo y alabándolo por sus gracias infinitas con las cuales obsequió a su discípula y a todas las personas.

El sacramento de la penitencia fue para Santa Faustina el "tribunal de la misericordia", en el cual Cristo como "médico del alma" y Maestro la levantó de las debilidades, la instruyó y la guió ayudándole a aceptar la voluntad de Dios y a vivir según ella. En la confesión Jesucristo le descubrió a la Mística de Cracovia el misterio de la Divina Misericordia perdonando los pecados y dando fuerza para obrar el bien (Diario 1286). La autora del *Diario* animaba a tener una actitud de sinceridad y de apertura hacia el sacerdote en quien veía a Cristo. El sacramento de la penitencia se convirtió en un espacio de dirección espiritual que le ayudó a discernir la voluntad de Dios y a desarrollar la vida espiritual. La Mística de Cracovia en la oración le pidió insistentemente a Cristo que le concediera un buen director del alma, al cual procuró serle fiel cumpliendo sus indicaciones como si se tratara del mismo Cristo. El principal director espiritual de la Apóstol de la Divina Misericordia siempre fue Cristo, quien se sirvió sobre todo del sacerdote M. Sopoćko, del padre J. Andrasz SI y de otros confesores. La dirección espiritual fue como un "sello de la Iglesia" (Diario 112), que le confirió a la misión que Jesús Misericordioso le encomendó un carácter de eclesialidad y no le permitió apartarse de Cristo o equivocarse en la búsqueda de ella misma.

La unión con Jesús en la oración y en los sacramentos le llevó a la experiencia de Dios en la *noche de la fe*, la cual le confirió un conocimiento de los misterios de Dios, una plena confianza en el Padre bueno y la aceptación de la misión de anunciar al mundo la misericordia. La mística de Santa Faustina tiene un carácter eminentemente pasional, concentrada en la experiencia de Dios en el misterio de la pasión de Cristo. La Apóstol de la Divina Misericordia se inscribe en la gran tradición de la mística europea, la cual concentra su atención en la meditación de los misterios de la vida de Cristo, especialmente de su pasión, representada por San Bernardo de Claraval, San Francisco de Asís, Hildegarda de Bingen, las místicas de Helfta, Santa Catalina de Siena, Santa Catalina de' Ricci, Santa Margarita María Alacoque y Santa Gema Galgani. La Mística de Cracovia, aceptando los sufrimientos personales en unión con Cristo, se unió totalmente a Él empatizando con su sufrimiento y conociendo la fuerza salvífica de la Cruz. La Pasión del Señor fue para ella un "libro" que contenía incontables tesoros de sabiduría y del amor de Dios, convirtiéndose en una fuente de luz y de fuerza en la lucha contra las adversidades y para cumplir la voluntad de Dios (Diario 654). El acompañamiento de Jesús con la ayuda de la imaginación y compartiendo su sufrimiento en el Cenáculo, durante su agonía en el Huerto de los Olivos, durante la flagelación y la agonía en la cruz, le desveló a la Mística de Cracovia el misterio del plan salvífico de Dios, la grandeza de su amor y de su Sacrificio, que manifestaban la Misericordia de Dios hacia el hombre. Unida a Jesús participaba en "la pasión amarga" del Salvador implorando la misericordia para el mundo (Diario 872). El sufrir con Jesús fue para Santa Faustina una escuela en la cual aprendió a imitar a Cristo, eligiéndolo como a su Maestro y guía. La aceptación animosa de los

sufrimientos junto con Jesús preparó en la vida espiritual de la autora del *Diario* las pruebas de la fe que le llevaron a la unión con Dios en el amor.

La experiencia de Dios, vivida y descrita por Santa Faustina, comprendía al mismo tiempo la realidad divina y humana a la que se llega por medio de la fe, la cual desempeña un papel fundamental en la unión mística con Dios. La oscuridad del alma vivida por la Mística de Cracovia se debió sobre todo a las dudas concernientes a la autenticidad de las experiencias enviadas por Dios, las cuales incluían la experiencia de la inhabitación de Dios en el alma y de un trato cercano con Él junto con la dificultad de comprender y llevar a cabo el mensaje de la misericordia. La *Noche de la fe* supuso un "obscuramiento de la mente" en tal grado que Santa Faustina no era capaz de orar cuando la nostalgia de Dios "desgarraba su corazón" (Diario 268). La sensación de sentirse rechazada era una consecuencia de la imposibilidad de explicar la situación del alejamiento de Dios, y el sufrimiento causado por la experiencia de la oscuridad pasó al plano físico como un no tener fuerzas en el cuerpo, la dificultad para respirar, el miedo y el temor ante una muerte cercana (Diario 311). Este estado, definido por San Juan de la Cruz con el concepto de *noche de los sentidos y del espíritu*, le causó tristeza y la pérdida de toda esperanza. La Apóstol de la Divina Misericordia comparó esta experiencia con la prueba del fuego que quema y purifica provocando sequedad y aspereza. El miedo del alma era semejante al pánico que siente un niño cuando en el peligro no ve a su madre y comienza a buscarla con angustia (Diario 195). Este sentimiento de sentirse rechazada la autora del *Diario* lo comparaba con el tormento "del fuego del purgatorio" en el cual el único deseo es la muerte (Diario 68). En la agonía espiritual sentía que "el alma se separaba del cuerpo" (Diario 101), comparando el momento del abandono por parte de Dios de una forma parecida a San Juan de la Cruz cuando habla "del cuerpo que se separa del alma", de la destrucción de la persona, de la sensación de "desintegración" y de muerte (Diario 102).

En la "noche del espíritu" Santa Faustina recurrió a la obediencia a Dios y a la total confianza como la única tabla de salvación, permaneciendo con un acto de voluntad junto a Dios (Diario 77). La adhesión a Dios con la virtud heroica de la fe le abrió nuevos horizontes para vivir la cercanía de Dios, quien la invitó a participar en su vida. La mirada de la fe le permitió a la Mística de Cracovia percibir lo grandes y espléndidas que son las cosas de Dios en la rutina diaria en medio de las obligaciones y tareas, convirtiéndose en un "destello de luz" que acerca los misterios de Dios y enciende en el alma el amor. El acto "de una fe fuerte y viva" le permitió sentir la presencia de Dios que la traspasaba como un rayo de luz rasgando el velo de la fe y ofreciéndole el descubrimiento de Dios en el alma libre de todo apego y afecto.

La autora del *Diario* al hablar de la "presencia" de Dios en el alma sentía su "Omnipotencia" que la acompañaba durante las tareas más sencillas y durante la oración, "envolviéndola" y "traspasándola por completo" (Diario 42). Era una sensación de alegría, de paz interior y de plenitud en "la esencia del

alma" (Diario 346). La experiencia de la presencia de Dios tenía un carácter de amor que llena el corazón, lo cual la Mística de Cracovia comparaba con el océano que absorbe una pequeña gota de agua (Diario 411). El sumergimiento en Dios y el estar impregnada de su presencia era experimentado como un encuentro de Dios en el "fondo" del alma, en "lo profundo del corazón", en "lo profundo de las entrañas", en donde Él encuentra una morada para sí mismo (Diario 137, 411).

Deseando desde su infancia amar a Dios y cumplir su voluntad, Santa Faustina descubrió su presencia en lo profundo del alma, por ello dirigía todo su esfuerzo hacia su interior para unirse allí con Él y sentir la alegría del amor. Colmada de alegría afirmaba sin vacilar que su cuerpo, siendo solamente una "envoltura", era un magnífico "palacio" de Dios que descubre ante ella sus misterios (Diario 193). El símbolo del lugar más interior, el espacio espiritual, era "el corazón", "la morada silenciosa", "el rincón de cada día", en donde no hay nada que impida tener un trato a solas con Dios. El descubrimiento de la presencia de Dios en el alma se convirtió para la Mística de Cracovia en el principio de una nueva vida que tenía lugar entre el Esposo y la amada en los espacios más profundos del alma. Esta nueva vida le llevó al conocimiento de la grandeza de Dios y de su Majestad así como al descubrimiento de la grandeza del ser humano en el cual vive Dios a pesar de las debilidades humanas. La experiencia de la presencia de Dios fue posible gracias al amor, en el cual la Apóstol de la Divina Misericordia fue madurando gradualmente aprendiendo de Jesús el amor oblativo.

La conciencia del obsequio del amor por parte de Dios fue la experiencia dominante en el interior de la Mística de Cracovia. Jesús sufriente, que ofrece su vida en sacrificio, era el único objeto del amor de Santa Faustina, a quien únicamente amaba, adoraba y alababa en el "sagrario" de su corazón, esforzándose en desagraviar y consolar por todos los odios, sacrilegios y blasfemias. Uniéndose con Jesús en el sufrimiento, comprendía el amor como un acto de la voluntad consistente en darse completamente a sí misma hasta ofrecer en sacrificio su propia vida, cuyo ejemplo nos dejó Cristo (Diario 392). Incluía no solo el cumplimiento de la voluntad de Dios, sino también el amor al prójimo, la aceptación de las humillaciones y una actitud de servicio, la capacidad de perdonar y de ayudar a los necesitados. El amor a Dios que llenaba el corazón de la Mística de Cracovia le daba la luz del conocimiento, que como "un relámpago" ilumina las tinieblas ofreciendo un conocimiento general y un "descanso de amor" (Diario 115). El conocimiento amoroso de Dios fructificó en un deseo insaciable de ofrecer su vida en sacrificio en unión con el Sacrificio de Cristo, convirtiéndose en un "anhelo de amor" que no se podía saciar con nada. Dios, quien obsequió a Santa Faustina con el amor, abrió en su corazón "un abismo de amor y de anhelo sin fondo", que no se puede llenar en esta vida temporal (Diario 1600). Este amor se convirtió en un "fuego de amor" (Diario 200), que la transformó interiormente preparando su alma para

el encuentro con el Amado. "La llama de amor viva" era tan intensa que inflamaba el alma con el "ardor del amor" inextinguible causándole una sensación de disolverse completamente en Dios (Diario 1082). El amor puro, que no conoce "la obligación servil", le otorgó una libertad interior dándole valor y eliminando el miedo vinculado con el encargo del mensaje de la misericordia.

La cumbre en la unión del amor fueron "los desposorios del alma con Dios" (Diario 1020), que fueron un acto puramente espiritual sentido en el alma como una entrega recíproca de amor y participación en la vida de Dios. Este estado la Mística de Cracovia lo comparaba con el banquete de dos amigos que se alegran el uno con el otro (Diario 1100), o con el "intercambio de los corazones" que es expresión de la pertenencia recíproca. La unión con Jesús en el matrimonio espiritual le permitió saborear anticipadamente la plenitud con la que gozaremos después de la muerte viendo a Dios cara a cara.

Dios, quien obsequia con un amor que "deslumbra", "hiere" dolorosamente e inflama "con el fuego", le dio el conocimiento de los mayores misterios de la vida de Dios, de la creación del mundo y del hombre. La unión con Dios por medio del amor le llevó a adentrarse en el misterio de la Santísima Trinidad y a experimentar la cercanía de las Personas Divinas en su unidad. La experiencia de la cercanía de la Santísima Trinidad estuvo unida con la sensación de la grandeza de la Majestad de Dios, quien traspasó profundamente a Santa Faustina y le permitió sentir su amor paterno. La Mística de Cracovia ponía un acento especial en la relación cercana con la persona del Hijo de Dios, quien la introdujo en el misterio de Dios. En el descubrimiento del misterio de la Santísima Trinidad ocupó un lugar especial el Espíritu Santo, que como "Espíritu de Verdad y de Luz" le dio fortaleza para llevar a cabo la obra de la misericordia y derramó en su corazón "el bálsamo de la confianza" (Diario 1411). Participando en el amor de las Personas Divinas, la Mística de Cracovia se adentró en el misterio de la creación del hombre y del mundo viendo la presencia de la Misericordia de Dios en la relación de Dios hacia el hombre, especialmente en el misterio de la Redención.

En la experiencia de la *noche oscura*, que le descubrió a Santa Faustina la verdad del Dios que se oculta tras el "velo de la fe", pudo experimentar la cercanía del Padre que la sostenía en los momentos difíciles de las purificaciones y guiaba a su hija de un modo seguro. Inspirada en el concepto de la infancia espiritual por Santa Teresa de Lisieux, la Mística de Cracovia mostró nuevos aspectos de la verdad sobre Dios, Padre de la misericordia. La idea de la infancia espiritual nació en la autora del *Diario* durante las primeras experiencias de la *noche de la fe*, cuando sintió intensamente el rechazo por parte de Dios, quien purificó sus sentidos y su espíritu. No pudiendo comprender los procesos espirituales que se llevaban a cabo dentro de ella, se dirigió sin vacilar al Padre del cielo para que tuviera a bien escuchar "los gemidos dolorosos de su hija" (Diario 23). El hecho de ser una niña en las

manos de Dios significaba para ella reconocer que no era nada y la humilde aceptación de todo cuanto Dios le concedía, confiando en que el Padre bueno no puede querer nada malo para su hija. La infancia espiritual se convirtió en el camino de madurez hacia el amor pleno por medio de la sencillez y la humildad junto con una actitud de total confianza. Sintiendo como una "niña pequeña" en los brazos de la madre, la Apóstol de la Divina Misericordia se olvidaba de todos los miedos y angustias emprendiendo con ánimo la misión de la misericordia. Renunciando a su propia actividad, dejaba que por medio de ella actuara Dios, quien le mostró cómo la debilidad de la persona puede convertirse en una fuerza extraordinaria por medio de Dios y de su amor.

Sintiendo la unión con Dios en el amor, la Mística de Cracovia descubrió la verdad sobre el "mayor atributo de Dios". La grandeza de la misericordia, que se convirtió en su aportación, la expresó con una extraordinaria riqueza de términos, que de forma ilustrada mostraban su infinitud y la imposibilidad de ser conocida por medio de la mente humana: "mar de misericordia", "océano de misericordia", "abismo de misericordia", "sima de misericordia", "las entrañas de la misericordia". La Misericordia de Dios se manifestó como el atributo de Dios que "brota" de la Trinidad de Dios, que como Amor Eterno "se derrama sobre todas las criaturas" (Diario 1307). Para Santa Faustina tenía su origen en el amor mutuo de las Personas Divinas, la fuente de la Misericordia de Dios que protege a los pecadores ante la justicia de Dios. La misericordia, "el mayor atributo de Dios", sale del "seno del Padre", el cual es "Padre de misericordia", la fuente y el principio de un gran amor, de la vida y de la felicidad (Diario 949). Santa Faustina comprendía que la revelación plena de la misericordia era Jesús, quien hace presente el amor de Dios en la pasión y muerte cuyo símbolo es el corazón traspasado de Jesús (Diario 522). La misericordia puede conocerse gracias a la actuación del Espíritu Santo, que le permite al hombre responder al amor de Dios con una confianza ilimitada. Uniéndose a Cristo, Rey de Misericordia, en los sacramentos de la Eucaristía y la penitencia, la Mística de Cracovia experimentó la misericordia emprendiendo la misión de anunciarla al mundo.

El mensaje de la misericordia, transmitido por Jesucristo a Santa Faustina, abarca sobre todo la transmisión de la verdad de la misericordia de Dios por medio de la oración, la palabra y la obra. Está dirigido sobre todo a los pecadores ya que Dios desea obsequiarlos viendo la debilidad de la criatura humana. El mensaje de la misericordia se dirige a los sacerdotes, quienes son los administradores de la misericordia, y a las personas consagradas a Dios, quienes de un modo especial experimentan la misericordia y por ello deberían orar pidiéndola para las otras personas (Diario 1148). La Apóstol de la Divina Misericordia, anunciando la verdad de la misericordia, transmitió la devoción a la Divina Misericordia que incluía recibir la Santa Comunión y acudir al sacramento de la penitencia, venerar la imagen de Jesús Misericordioso, participar de forma solemne en la Fiesta de la Divina Misericordia el primer domingo después de Pascua, la novena a la Divina Misericordia, la oración de la

Coronilla a la Divina Misericordia y jaculatorias, y la práctica de las obras de misericordia.

Un elemento esencial de la experiencia de Dios en el misterio de la misericordia en la Mística de Cracovia fueron los fenómenos extraordinarios que le ayudaron a comprender el misterio de la misericordia y a interpretar el mensaje de Jesús Misericordioso. Los estigmas, las visiones, el reconocimiento del estado de las almas y otros fenómenos que estaban muy claramente unidos con la experiencia del misterio de Dios en el plano psíquico y de la imaginación, abrieron un nuevo espacio en las experiencias de la realidad sobrenatural. En Santa Faustina los fenómenos extraordinarios como las visiones imaginativas e intelectuales forman parte de los dones privados que Dios le concedió para su bien revelando ante ella el mayor misterio de Dios y preparándola para anunciar al mundo el mensaje de la misericordia. Las visiones privadas de Jesús Misericordioso y otros fenómenos asociados con ellas, que no se oponen a la revelación pública, están dirigidos por medio de la Apóstol de la Divina Misericordia al mundo entero para recordarle en las nuevas circunstancias al Dios de la misericordia.

Las visiones imaginativas, basadas en la imaginación, son las que predominan en Santa Faustina, y le permiten a la autora del Diario hablar con Jesús, consolarlo y sufrir junto con Él; aparecieron ya anteriormente en la tradición mística de Santa Gertrudis Magna, Matilde de Magdeburgo, Santa Catalina de Ricci, Santa Margarita María Alacoque y Santa Gema Galgani. En Santa Faustina las apariciones imaginativas, apoyadas en la vista y el oído, marcaron el camino de su vocación, la madurez espiritual y la unión con Dios, cumpliendo una función especial para recibir y anunciar el misterio de la misericordia. Surgieron en diferentes situaciones de la vida: durante la oración y el trabajo, en la celda del monasterio y en la huerta, en el hospital y cuando viajaba en el tren. Se basaban en los sentidos de la vista y el oído aprovechando imágenes tradicionales bíblicas y la imaginación popular: Jesús flagelado y crucificado, el Niño Jesús, la Madre de Dios, los santos, Satanás, los ángeles, el Ángel de la guarda, las almas del purgatorio. Iban acompañadas de un gran recogimiento en la oración, de la experiencia de la presencia de Dios en el alma junto con éxtasis y la pérdida del contacto con la realidad. Las visiones imaginativas a menudo se entremezclaban con las visiones intelectuales, especialmente aquellas que acercaban la verdad del misterio de la Santísima Trinidad y la vida interior de Dios (Diario 420). La Apóstol de la Divina Misericordia, conforme a la recomendación del padre Andrasz SI, se esforzó siempre por hablar sobre el contenido de las visiones con su confesor, aceptando aquellas que iban dirigidas al bien de las almas y rechazando las que no estaban en conformidad con la fe (Diario 55).

Un lugar especial entre las revelaciones y las visiones en la Mística de Cracovia lo ocuparon las visiones de Jesús Misericordioso que presentaban a Cristo resucitado con las señales de la pasión en el cuerpo, vestido con una túnica

blanca, de cuyo costado salían dos rayos: uno pálido y el otro rojo (Diario 47). El aspecto de Jesús en la visión muestra la imagen evangélica de Cristo, quien se les apareció a los apóstoles tras la resurrección (Jn 20, 19-29), y también al Hijo del Hombre del apocalipsis (Ap 1,13-18). Las visiones de Jesús Misericordioso ayudaron a Santa Faustina a un conocimiento más profundo del misterio de la misericordia, manifestado por Cristo en su muerte y resurrección, y fueron portadoras del mensaje de la misericordia que la autora del Diario tenía que transmitir al mundo. Los rayos saliendo del costado de Cristo, que aludían al bautismo, al sacramento de la penitencia y de la Eucaristía como la fuente de la misericordia, fueron un elemento característico de las visiones de Jesús Misericordioso que aparecieron también en las visiones de Jesús crucificado, de la Hostia, los copones y la custodia. A la transmisión del misterio de la misericordia estuvieron supeditadas las restantes visiones que ayudaron a Santa Faustina a desarrollar su vida espiritual, especialmente a madurar en su unión con Cristo.

Las visiones de Jesús sufriente, asociadas con la meditación de la Pasión del Señor, presentando de un modo ilustrativo la obra salvífica de Cristo, le enseñaron a la Mística de Cracovia el valor de la meditación de su pasión, el sentido del sufrimiento, la posibilidad de unirse a la misión de Jesús cumpliendo la voluntad de Dios y la reparación por los pecados del mundo. Estas visiones sensibilizaron a la Apóstol de la Divina Misericordia sobre el mal del pecado que ofende a Dios y la llevaron a implorar personalmente la Misericordia de Dios. Una función semejante la tuvieron las visiones de Jesús glorioso que presentaban a Cristo con "una túnica blanca", en una "nube clara", que se servían de las visiones apocalípticas (Dn 8,9-14; Ap 1,13-20). Cristo mostrado como juez le ayudó a comprender lo grande que es la Misericordia de Dios que detiene a Dios ante la ejecución de la justicia por los pecados del hombre (Diario 394). Sobre la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía le instruyeron las visiones del Niño Jesús que llevaban consigo al mismo tiempo la enseñanza sobre la obediencia al director espiritual y al confesor. María, quien se apareció en las visiones de Santa Faustina, era la Madre de Misericordia que le mostró a la Mística de Cracovia cómo cumplir la voluntad de Dios, entregándose a Él como un niño con una actitud de humildad y confianza. Una función semejante la desempeñaron las visiones de los santos: San José, San Ignacio de Loyola, San Andrés Bobola, San Casimiro y Santa Bárbara, que fueron una ayuda espiritual en los momentos de duda a causa de la orden de pintar el cuadro de Jesús Misericordioso, fundar una nueva congregación e implorar la misericordia para Polonia.

Un carácter pedagógico también lo tuvieron las visiones de los ángeles, de Satanás y de las almas del purgatorio que le ayudaron a profundizar en el insondable misterio de la misericordia, cumplir la voluntad de Dios mediante la obediencia a las mociones interiores e impetrar la misericordia para el mundo. En ellas llama la atención la conformidad con las verdades de la fe concernientes a las realidades últimas: el juicio de Dios, las penas del purgatorio y del infierno así como las relaciones mutuas entre la Iglesia peregrina y la

Iglesia purgante. Las visiones de los ángeles mostraron cómo la providencia de Dios cuida de Santa Faustina, protegiéndola ante las adversidades y ayudándola a cumplir la misión de anunciar la misericordia (Diario 474). En las visiones del diablo aparece en primer lugar el elemento de la imaginación, gracias a la cual Satanás adoptó la forma de monstruos negros actuando en los sentidos de la vista y del oído con el fin de asustar a la Mística de Cracovia y ponerle obstáculos para cumplir las indicaciones de Jesús, especialmente en el anuncio de la misericordia al mundo (Diario 320). La Apóstol de la Divina Misericordia nunca fue presa del pánico acudiendo a la oración, a la señal de la cruz y al agua bendita para luchar con el espíritu maligno (Diario 540). Satanás intentó sobre todo suscitar la desconfianza hacia Jesús Misericordioso, insinuando que Dios no la escuchaba y que todo eso no era más que una ilusión (Diario 98). Su ira la dirigió contra Santa Faustina, especialmente cuando oraba por los pecadores y agonizantes para suplicar para ellos la Misericordia de Dios.

A la misión de anunciar la Misericordia de Dios y la oración por los pecadores estaba unida la gracia de conocer el estado de las almas, lo cual era el resultado de la unión íntima de Santa Faustina con el Sacrificio de Cristo. Dicha gracia consistía en sentir dolor en el cuerpo, semejante a los estigmas espirituales, cuando se encontraba con una persona que estaba en pecado o en peligro de cometer el mal (Diario 291). El conocimiento del estado del alma era un impulso para la oración, la mortificación y el ayuno, deseando reparar el mal cometido y tomando esas tentaciones consigo (Diario 1196). La Mística de Cracovia, aceptando la misión de anunciar la misericordia, se sentía especialmente responsable por los agonizantes, a quienes quería acercar la alegre perspectiva de la misericordia. Sintiendo el miedo a la muerte que tenía la persona moribunda, Santa Faustina rezaba sobre todo la Coronilla de la Divina Misericordia impetrando la gracia de la conversión y de una buena muerte (Diario 1036).

Entre las muchas gracias extraordinarias la Mística de Cracovia recibió el don de ver a las personas que vivían y los futuros acontecimientos que incluían las visiones del sacerdote Sopoćko, el padre Andrasza SI, la Fiesta de la Misericordia, los destinos del culto a la Divina Misericordia, la gloria póstuma y el templo de la Divina Misericordia. Hacían referencia a los sufrimientos previstos y a las contrariedades a causa de la propagación del culto a la divina misericordia (Diario 86), la celebración de la Fiesta de la Misericordia en Roma y en Cracovia (Diario 1046), el monasterio de la futura congregación que propagaría el culto de la misericordia (Diario 1154), la destrucción de la ciudad "más hermosa" de Polonia (Diario 39). A los fenómenos extraordinarios se unieron también los fenómenos atmosféricos como la lluvia durante la sequía y la detención de la tormenta gracias a la oración de la Coronilla (Diario 1128, 1731) y también la visión de las rosas que le ayudó a comprender el sentido del cumplimiento de las indicaciones de las superiores (Diario 65).

En la experiencia de Dios en la Mística de Cracovia los fenómenos extraordinarios cumplieron una función de vivencias que le ayudaron a ver más profundamente su relación interior con Dios, la necesidad de una total confianza, además de una comprensión más plena del misterio de la misericordia hacia los pecadores y el mundo. Las visiones, las revelaciones, los estigmas y el conocimiento del estado de las almas, con una gran participación de la imaginación, constituyeron un elemento para conocer a Dios y le acercaron las verdades de la fe fortaleciendo a la Apóstol de la Divina Misericordia en el cumplimiento de la misión encomendada por Jesús Misericordioso. Las visiones intelectuales en la contemplación le permitieron participar en los misterios de la Santísima Trinidad, la Encarnación y la Redención. Mostraban claramente que la revelación privada de la Mística de Cracovia no sólo hacía referencia a su vida espiritual, sino que contenía un mensaje para el mundo entero.

El análisis de la experiencia de Dios en Santa Faustina Kowalska muestra la enorme riqueza de las experiencias interiores que comprenden formas sencillas de oración, ascesis, la vida sacramental y el carisma de la Congregación, llevándola por medio de la oración de contemplación a la unión plena con Dios en el amor. La Mística de Cracovia aparece como una persona espiritualmente madura, capaz de enfrentarse a las pruebas de la *noche de la fe*, adhiriéndose a la misericordia de Dios en un acto de confianza, experimentando la cercanía del Padre que obsequia a su hijo con el amor y con una fuerza que le permiten al hombre débil cumplir su misión en el mundo. El carácter especial en la experiencia de Dios es el resultado del descubrimiento del misterio de la misericordia en la pasión y muerte de Cristo, quien fue para Santa Faustina su Guía y Maestro, su Amigo y Esposo que la llevó a la cumbre de la unión mística. De la experiencia de Dios en el misterio de la misericordia nació la misión hacia el mundo en la cual ocuparon un lugar esencial las visiones y revelaciones de Jesús Misericordioso.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	5
PRIMERA PARTE. Los fundamentos de la experiencia de Dios	11
I. El atributo de la Misericordia de Dios	14
1. La formación teológica de Santa Faustina	14
2. El concepto de la misericordia en la teología	16
3. La misericordia en la obra de salvación de Cristo	21
II. El desarrollo de la vida de oración	25
1. El descubrimiento de la vida espiritual	27
a) Las prácticas espirituales	27
b) La experiencia de los ejercicios espirituales	30
c) La meditación diaria	33
d) La fuente bíblica de la oración	35
2. La dinámica de la oración	36
3. La oración incesante y la contemplación	40
4. La necesidad del silencio y de la perseverancia	43
5. La actitud de la humildad y la sumisión	46
6. La ascesis como ayuda para la oración	50
III. El encuentro con Cristo en la Eucaristía	55
1. La participación en el Sacrificio de Cristo	56
2. La vivencia de la cercanía de Dios en la Santa Comunión	63
3. La fuente de la fuerza	68
4. La adoración del Santísimo Sacramento	70
IV. El desarrollo de la dirección espiritual apoyada en el sacramento de la penitencia	76
1. El sacramento de la penitencia	77
2. El concepto de la dirección espiritual	81
3. Jesús como director espiritual	88
a) Maestro y director espiritual	89
b) Las inspiraciones interiores	91
c) El conocimiento de los misterios del alma	95
d) La virtud de la obediencia	97
4. María como maestra de la vida espiritual	101
5. La maestra del noviciado y la superiora	104
6. Los confesores y el director espiritual	109
a) los confesores	109
b) La ayuda espiritual del padre José András SI	111
c) La dirección espiritual del padre Michał Sopoćko	113
7. La dirección espiritual de Santa Faustina	116

SEGUNDA PARTE. La experiencia del Dios de la misericordia	119
I. La unión con Cristo en el sufrimiento	123
1. Los sufrimientos físicos	123
a) el esfuerzo del trabajo	124
b) La enfermedad	125
2. La unión con Cristo en el sufrimiento	127
3. La meditación de la Pasión del Señor	130
a) El misterio del Cenáculo	131
b) La participación en la agonía del Huerto de los Olivos y en el calabozo	131
c) El encuentro con Cristo flagelado	133
d) La unión con el Crucificado	136
II. La experiencia de Dios en la oscuridad de la fe	140
1. La virtud teológica de la fe	141
2. Las dudas de la fe	145
3. La oscuridad de la mente	146
4. El desgarramiento interior	149
5. La adhesión a las verdades de la fe	151
III. La experiencia de la presencia de Dios	155
1. La experiencia de la presencia de Dios en el alma	156
2. La experiencia de la majestad de Dios y de su propia nulidad	158
3. La experiencia del amor de Dios	160
4. La inhabitación de Dios en el alma	163
a) El palacio del alma	163
b) El santuario del alma	166
IV. La dinámica del amor	169
1. El objeto del amor	169
2. El acto de la voluntad	171
3. El conocimiento de Dios por medio del amor	174
4. Un amor oblativo	176
5. El deseo del amor	178
6. El fuego del amor	184
7. El éxtasis del amor	186
8. Los desposorios místicos	187
9. El conocimiento de los misterios de Dios	190
10. La participación en la vida trinitaria de Dios	194
V. La infancia espiritual	202
1. La experiencia del amor del Padre	203
2. La actitud de confianza y humildad	206
3. La experiencia de seguridad	208
VI. La misión hacia el mundo	211
1. El mayor atributo de Dios	211
a) Los términos de la misericordia	211
b) La Santísima Trinidad como el origen de la misericordia	213

c) La revelación de la misericordia en Cristo	215
d) Los sacramentos como fuente de la misericordia	218
2. El contenido y el alcance de Jesús Misericordioso	219
a) El mensaje de la misericordia	219
b) El alcance del mensaje	221
– el confesor y las madres superiores	221
– Los sacerdotes y las personas consagradas a Dios	223
– Los pecadores	224
c) El motivo de los últimos tiempos	225
d) las promesas y los castigos	226
3. El anuncio de la Divina Misericordia	227
a) La Secretaria y la Apóstol de la Divina Misericordia	228
b) La dispensadora de la Divina Misericordia	229
c) La congregación de la Misericordia de Dios	230
4. El culto a la Divina Misericordia	231
a) El cuadro de Jesús Misericordioso	232
b) La Fiesta de la Misericordia	234
c) las oraciones a la Divina Misericordia	235
– La coronilla	236
– la novena	238
– las jaculatorias	239

PARTE TERCERA. Los fenómenos extraordinarios en la experiencia de la Divina misericordia

I. La naturaleza de las visiones	244
1. La imaginación mística	244
2. El contexto histórico de las visiones de Santa Faustina	248
3. La comprensión de las visiones de Santa Faustina	254
4. La dificultad de aceptar las visiones	256
II. Las visiones de Jesucristo	259
1. Las visiones de Jesús Misericordioso	259
2. Las visiones de Jesús sufriente	265
3. Las visiones de Jesús glorioso	271
4. Las visiones del Niño Jesús	281
5. Las visiones de la Hostia y del copón	286
6. Las visiones de la Santísima Trinidad	287
7. Las visiones de la Madre de Dios	291
8. Las visiones de los ángeles	296
9. Las visiones de los santos	301
III. La función de las visiones del infierno, de Satanás y de las almas del purgatorio	304
1. La visión del infierno y de Satanás	304
2. Las tentaciones de Satanás	310
3. Las visiones del purgatorio y de las almas del purgatorio	314

4. El conocimiento del estado de las almas	323
5. El acompañamiento a los agonizantes	327
IV. Las visiones de personas vivas y de los acontecimientos futuros	332
1. Las visiones del sacerdote M. Sopoćko	332
2. Las visiones del padre José Andrasz SI	336
3. Las visiones del Santo Padre	337
4. La visión de la beatificación y de la Fiesta de la Misericordia	338
5. La visión del monasterio	339
6. La visión de la basílica de la Divina Misericordia	340
7. Las visiones de la ira De Dios sobre Polonia	340
8. Los fenómenos atmosféricos extraordinarios.....	341
9. La visión de los dos caminos y de las rosas	344
V. Los estigmas espirituales	346
1. El concepto de los estigmas espirituales	346
2. El tiempo y el lugar	347
3. El sufrimiento compartido con Jesús	348
4. El carácter expiatorio de los estigmas	350
CONCLUSIÓN	353

La Lectura del Diario de Santa Faustina Kowalska (1905-1938) nos lleva a preguntarnos en dónde está el misterio de la Apóstol de la Divina Misericordia, quien con una determinación tan extraordinaria supera todas las dificultades convenciendo a todos sobre la necesidad de dirigirse a la Misericordia de Dios. A la humanidad entristecida a pesar de los grandes logros técnicos e inquieta a causa de la pobreza espiritual que desemboca en terribles guerras, Santa Faustina le recuerda que la Misericordia de Dios ofrecida en la Cruz es la única posibilidad para la enfermedad espiritual del pecado, a partir del cual surge todo el mal.

También hoy en los comienzos del siglo XXI las palabras de Cristo anotadas por la Secretaria de la Divina Misericordia siguen siendo plenamente actuales: La humanidad no conseguirá la paz hasta que no se dirija con confianza a mi misericordia (Diario 300).



Uniwersytet Papieski
Jana Pawła II
w Krakowie

ISBN 978-83-63241-04-9

ISBN 978-83-7869-585-1